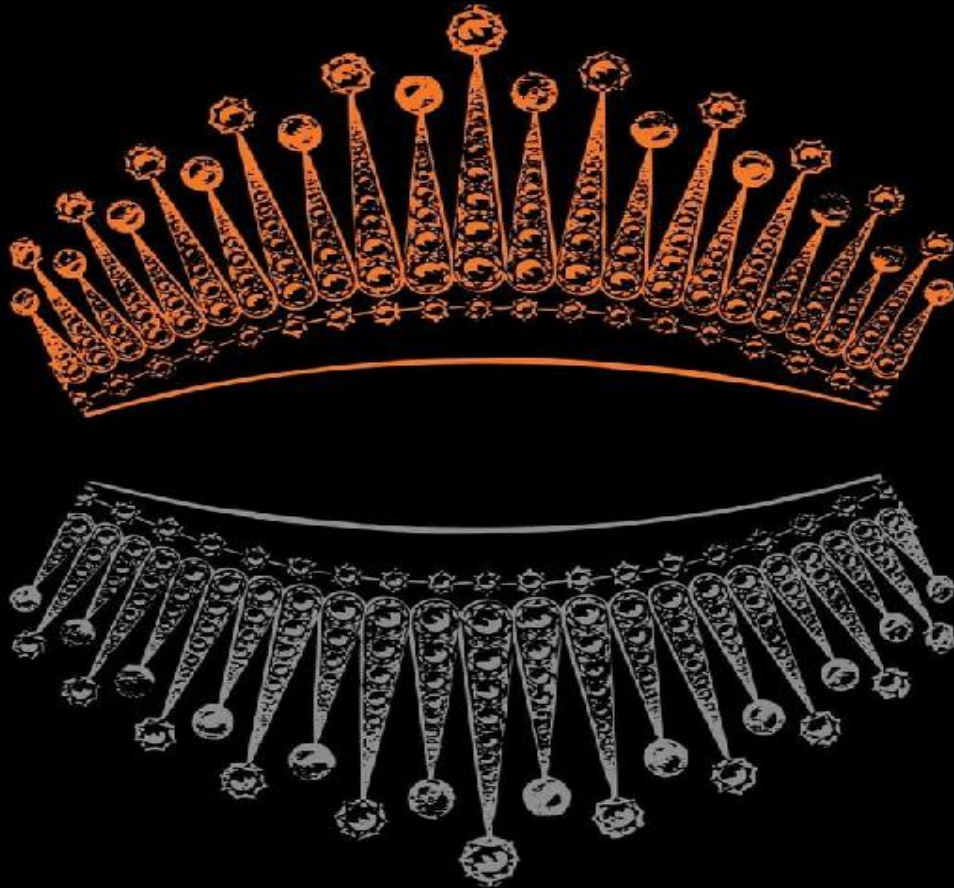


M A R B . P R A T

LA REINA DE AZÚCAR



book four,
The Zuccarelli series

La reina de azúcar

Los Zuccarelli, Libro Cuatro.

Mar B. Prat

Publicado por Mar B. Prat Productions, 2019.

Copyright © 2019 by Mar B. Prat.

Todos los derechos reservados.

Los personajes y eventos retratados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es incidental y no pretende ser de la autora.

Esta es una traducción al español de la versión original. La autora no pretende ofender a nadie ni incomodar al lector con cualquier fallo ortográfico que pueda haber. Y anticipadamente, pide disculpas al lector.

Advertencia: Esta historia en ocasiones puede contener lenguaje fuerte y descripciones explícitas de escenas de violencia. La autora no pretende ofender a nadie ni causar ningún tipo de daño a los lectores.

Libro no recomendado para menores de dieciséis años.

Escrito por Mar B. Prat.

20 de diciembre de 2019.

AVISO: No sigas leyendo si no has leído “Setenta millones de mariposas”

Eleanor se siente parte de la familia Zuccarelli y ha entendido que, aunque perdiese a sus padres y a su hermana, todavía puede tener su propia familia sin tener que sentirse culpable. Se considera una Zuccarelli más y se siente agradecida por todas las personas que tiene a su lado. En especial, Jaxson. Finalmente están juntos en casa y preparándose para convertirse en padres de una niña. Pero como siempre, no todo en esta familia es convencional ni agradable.

Después de unos meses muy difíciles como pareja y también como familia, se acercan semanas con nuevos retos. Jenna Zuccarelli, la hermana de Jaxson que le abandonó, ha regresado es la principal sospechosa de provocar los ataques que han causado tanto daño. Parece que ha usurpado la identidad de la extinguida sexta familia original, los Delle Donne, pero sólo son sospechas. Los Zuccarelli tendrán que averiguarlo mientras se preparan para los inminentes cambios de su familia y para la esperada llegada de su nuevo miembro.

A Sendu

*Decirte adiós está siendo muy difícil,
pero siempre vas a ser el mejor perro del mundo.*

Gracias por dejarme tu pata para ponerla

en la portada de 'Los Zuccarelli'.

Y por ser incluso más ruidoso que Mephisto con tus ronquidos..

PRÓLOGO

Cierro los ojos con fuerza porque no quiero moverme. Quiero quedarme donde estoy por tanto tiempo como pueda ser posible. Después de muchos meses siento que todo es como debe ser. Y es irónico porque estoy exhausta después de tantos pensamientos, dudas y preguntas. No sé qué hora es, pero ya hace rato que tendríamos que estar volando hacia Oregon. A casa. Es extraño volver a referirme a Oregon como casa, pero lo he echado de menos. Intentar luchar contra ello ha sido demoledor, y ha traído consecuencias desastrosas. Ahora mismo me siento la persona más estúpida del mundo por no pedirle explicaciones a Jaxson ese 18 de julio. Tendría que haberle preguntado a qué se había referido su madre. Y ciertamente no tendría que haber rechazado las explicaciones de Grayson cuando vino a buscarme a Florida. Quizás entonces no me hubiera engañado a mí misma diciéndome que no estaba embarazada, que era imposible. Y hubiese regresado a casa antes, con Jaxson, con los otros. Mi primer trimestre de embarazo quizás hubiese sido igual de horrible, pero Jaxson habría estado a mi lado. Verdaderamente a mi lado. Él siempre ha estado conmigo, pero yo lo he alejado de mí demasiadas veces, con devastadoras consecuencias.

- ¿Vamos arriba? - me propone Jaxson.

No quiero moverme, pero sé que en una cama estaremos mucho más cómodos. Así que me levanto del sofá sin soltarle la mano y entonces veo cómo Mephisto también se levanta. No me gusta nada admitirlo, pero no sabía que estaba aquí y tampoco me he preguntado dónde estaba. Así que dejo ir a Jaxson y me aproximo a mi perro mientras él bosteza. Después me mira todavía medio dormido y le acaricio su enorme cabeza. Des del primer día he amado a este perro como nunca había amado a un animal, pero estos últimos meses no sé qué habría hecho sin él. Para mí, él siempre va a formar parte de mi familia. Y no es porque sea mi perro, pero es el más hermoso de todos.

Cuando Jaxson abre las puertas del salón veo que las del comedor también están abiertas. Pero no hay luces encendidas y sí que hay mucho silencio. Subimos las escaleras sin prisa y cuando llegamos arriba veo a Tyler saliendo de su habitación. Se aproxima a nosotros enseguida y nos habla en voz baja.

-Hey. -nos saluda.

-Hola. -le correspondo y miro sus manos.

Sostiene un sobre que está lleno de billetes.

-Noah, la zia y los nonni duermen, pero nosotros estamos arriba jugando al Monopoly. -nos explica. -Por si queréis venir.

- ¿Jugáis con billetes de verdad? - le pregunto sorprendida.

-Claro. -me responde. - ¿Qué gracia tiene el juego sino?

Después me sonrío y veo cómo se va hacia las escaleras para subir otro piso. Jaxson me sigue cuando yo empiezo a caminar y Mephisto también. La casa está en silencio, pero cuando llegamos al altillo escucho voces. Veo dos puertas, una de madera y otra que parece de hierro. Tyler abre la de madera y entonces veo el desván de la casa y alucino.

Lo primero que encontramos es una mesa redonda de madera con cuatro sillas también de madera y de tapices amarillentos. Debajo de ella hay una alfombra roja también redonda que parece ser muy antigua. En el lateral hay un espejo ovalado de marcos de madera. Más adelante nos encontramos con una enorme alfombra cuadrada. Hay dos sillones de un color coral y Easton está en uno de ellos. Los sillones forman parte de un conjunto de sofás del mismo color que forman un cuadrado. En uno de los sofás de tres plazas están Brayden, Violet y Cody. En el otro están Madison y Grayson. Y finalmente, queda uno libre que es el que nos da la espalda. Ahora que me fijo son sofás y sillones extremadamente bajitos porque están al nivel de una mesa baja de madera. En ella hay el tablero de juego del Monopoly y los billetes y las fichas están esparcidos por todos los lados. Billetes reales, por supuesto.

Pero esto no es todo lo que hay en este desván. Al fondo veo baúles inmensos uno al lado del otro. Parecen muy antiguos y tengo curiosidad por saber qué esconden. También hay armarios, cajas y objetos de diferentes tipos que se acumulan allí mismo. Las vigas de madera del techo son lo que me tienen enamorada.

-Bienvenida a nuestro escondite secreto. -me susurra Jaxson.

- ¿Secreto? - pregunto divertida porque esto no es nada secreto.

-No estropees la magia. -me pide con una sonrisa. -Hola. -saluda al resto.

Ellos ya hace rato que nos han visto pero ahora dejan las cartas y la partida para mirarnos. Parecen preocupados y se quedan en silencio mientras nosotros nos aproximamos hacia allí. Es extraño que nadie se atreva a decir nada y me empiezo a poner nerviosa. Jaxson nos conduce hasta el sofá libre y entonces nos sentamos. Mephisto se tumba a mi lado y alargo mi mano izquierda para acariciarle. Cuando levanto la cabeza veo que el resto todavía nos mira a Jaxson y a mí sin decir nada.

-Finalmente. -dice Tyler sentándose en el sillón vacío. Pero no lo dice por sentarse sino por Jaxson y yo.

-Ya ves. -añade Cody.

Les sonrío un poco incómoda y entonces cruzo mi mirada con la de Grayson. No parece contento. De hecho, parece como triste. Y entonces, despacio, doy un golpe al sofá con mi mano izquierda. Él se levanta enseguida como siempre y acude a mi lado, aunque mira antes a Mephisto y se sienta lo más cerca de mí y lo más lejos de mi perro. Después le abrazo y él me corresponde.

-Gracias. -le susurro apoyando mi mejilla en su camisa.

-Te quiero, E. -me dice y me da un beso en mi frente. -Aunque tu perro siga asustándome. -añade y me río.

-Es una de las muchas cosas que no tendríamos si no fuera por Eleanor. -dice entonces Madison y la miro.

Tiene un codo apoyado en el reposabrazos del sofá y se sostiene su cabeza con su puño cerrado. Pero no entiendo sus palabras.

- ¿Por qué? - le pregunto. -Mephisto no siempre ha sido mi perro. -le recuerdo.

Ella no me responde, de hecho, gira un poco su cabeza para mirar a Jaxson y veo cómo levanta una ceja.

- ¿En serio, Zucca? - le pregunta. - ¿No le has explicado lo más cursi que has hecho en tu vida?

-No es cursi. -rechaza Violet.

-Dios que no. -dice Brayden.

Miro a Madison de nuevo, pero después me separo un poco de los brazos de Grayson para mirar a Jaxson. Se muerde el labio y, aunque sabe que estoy mirándolo, no me corresponde.

-Compró a Mephisto por ti. -dice Madison.

- ¿Qué? - susurro mirando a Jaxson y finalmente me mira.

-Querías un perro. -me dice. -Lo vi en vuestros mensajes. Le pedias un perro a tu madre.

-Cosa que siempre me ha intrigado porque no te gustan mucho los animales. -añade Grayson. - Le tienes miedo a Chanel.

- ¡Tu caballo es enorme, G! - exclamo.

- ¿Has visto a tu perro, Eleonor? - me pregunta Brayden riéndose.

Entonces lo recuerdo. Cuando Brayden dice esto recuerdo que mis vecinos adoptaron un perro y que me puse extremadamente pesada con mi madre para que me dejase tener uno. Era un perro blanco, pequeño y muy peludo. Parecía un peluche que yo tuve cuando era niña. Le dije que yo también quería adoptar un perro y que me responsabilizaría solo yo de él.

-Había olvidado esto. -le digo a Jaxson. -Que quería un perro. En realidad, si lo pienso ahora era como un capricho.

-Yo sabía que querías uno. -me explica. -Querías ir a una protectora con tu madre, dónde tus vecinos adoptaron a su perro.

- ¿Y compraste a Mephisto? - le pregunto. - ¿Sin saber siquiera que tú y yo nos conoceríamos? - añadido.

-Lo más cursi que ha hecho en su vida. -repite Madison divertida.

-No es cursi. -defiendo antes de mirar nuevamente a Jaxson. -Pero un poco estúpido, sí. ¿Sabías ya que iría a Oregon?

-No. -me responde.

- ¿Y entonces? Todavía tenías menos posibilidades de poder regalarme a Mephisto. -le digo. - Bueno es que...

-Hubiera encontrado la manera, ya lo sabes. -me recuerda. -Y fue más fácil de lo que pensé porque en cuanto te vio te eligió a ti.

-Me dijiste que se enfadó cuando vio que yo le gustaba a Mephisto. -le digo a Grayson.

-Bueno, es que sus propios planes se entrelazaron. -me explica mi mejor amigo, pero no entiendo nada. -Quería alejarte de él, pero te compró un perro y el perro se enamoró de ti al instante. Era como si el perro le dijese, “eres imbécil”.

Entonces miro de nuevo a Jaxson, pero él ya no me corresponde. Cojo una de sus manos con las mías y cuando empiezo a acariciarle me mira de nuevo.

-Sé que investigaste a mis vecinos también. -le digo. -Así que sabes qué perro tenían. Se parecía a un Toy Poodle, blanco.

-Ya.

-Vamos, igualito a Mephisto. -dice Brayden riéndose, pero pensando lo que pienso yo.

Nos reímos todos porque el perro que yo le pedía a mi madre hubiese tenido el tamaño de la cabeza de Mephisto. Pero abrazo a Jaxson porque mi perro siempre va a ser un enorme pony con pliegues en el rostro, babas y mucho amor.

-Gracias. -le susurro a Jaxson. -Sabía que era mi perro. Siempre te lo he dicho y ahora tiene más sentido que nunca.

-Lo sé. -me dice con una sonrisa.

Después le doy un beso y cuando me separo no me alejo de su cuerpo.

-Curiosamente. -dice Tyler entonces mirándonos. -He extrañado ver esto.

-Yo no. -dice Madison antes de rodar los ojos. -Qué asco.

Lo dice en su tono sarcástico, punzante, y terrorífico, pero me sonrío porque esos días han quedado muy atrás.

- ¿Jugáis? - nos pregunta Grayson en referencia al juego de mesa. -Podemos volver a empezar.

- ¡Serás tramposo! - protesta Violet. -Sólo porque estabas perdiendo que sino no dirías eso.

-Siempre pierdes, Sky. -le reprocha Jaxson divertido.

-No me gusta este juego. -defiende. -No soy bueno haciendo dinero, tú lo haces y yo me lo gasto, ¿recuerdas?

-Sí, lo recuerdo. -dice Jaxson con una sonrisa.

-Tienes un morro. -murmura Madison también divertida. -Eres un mimado.

-Soy su favorito. -presume Grayson como siempre con orgullo.

-Sí, despídete de eso cuando llegue su hija. -le dice Brayden riendo.

-No es verdad, seré el preferido de su niña. -se defiende Grayson.

-Sí que te lo crees. -replica Brayden. -Siempre dices lo mismo y es mentira.

-Pobre niña. -se burla divertido Cody.

-Cuando ellos dos- empieza Grayson señalándonos a nosotros- no puedan más con los biberones, los pañales y los llantos, querrán tener una noche de "padres súper jóvenes que están desesperados por ser como antes de ser padres". ¿Y adivina quién se quedará con la niña?

- ¡Sí, hombre! - protesta Easton. - ¡Va a parecer un algodón de azúcar si la vistes tú!

- ¡Si se queda con vosotros jugará con trenes!

- ¿Por qué es malo que nuestra hija juegue con trenes? - le pregunto a Jaxson en voz baja.

-Nuestra hija jugará con trenes. -me promete él divertido. -Pero Grayson es capaz de comprarlos rosa por si acaso.

-No me gusta el rosa. -susurro.

-Te he oído, E. -me avisa Grayson. -Me da igual si no te gusta, ya estoy mirándome las bailarinas rosas de Chanel que le pienso comprar.

- ¿Eso existe? - pregunto divertida.

- ¿Qué, jugamos o no? - pregunta Easton.

-Vamos, sí. -anima Violet. - ¿Jugáis vosotros dos o no? - nos pregunta.

-Yo no. -respondo.

- ¿No quieres? - me pregunta Jaxson.

-Estoy cansada. -le digo. -Yo te ayudo.

- ¡NO! - gritan todos.

-Ni de broma. -añade Brayden. -No quiero arruinarme en una noche.

-Soy horrible al Monopoly. -les confieso con una risa.

-Por si caso. -dice Tyler.

Sonríó viendo como vuelven a organizar el tablero de juego. Me fijo que es la versión de Nueva York y sonríó porque la mía era diferente. Enseguida ya se están repartiendo los billetes y colocan las fichas.

-Así es como empezamos a ganar billetes. -recuerda divertida Violet.

-Menos Grayson. -puntualiza Madison con una sonrisa.

- ¡Oh, cállate! - protesta.

-Zucca le daba billetes por pena. -explica Tyler.

No se me va la sonrisa mientras me apoyo más bien a Jaxson. Es en ese momento cuando puedo empezar a observarlos. Siempre me ha gustado mirar cómo interactúan.

Empiezo por Brayden, que es quien tengo más cerca en el sofá de la izquierda. Me lo puso muy difícil al principio de todo, pero también fue de los primeros que empezó a querer estar a mi lado. Nuestra relación fue aún más buena cuando le ayudé a comprender por qué el amor de su vida evitaba lo innegable. Es divertido saber que él es el más juguetón de todos pero que en dos segundos se convierte en este guerrero medieval que parece. Desgraciadamente he visto unas cuantas veces cómo ha entrado en una habitación como si fuera un huracán, y asusta. Nadie diría que mientras juega al Monopoly no puede dejar las manos y los labios fuera de Violet por más de tres minutos.

Violet le mira como si fuera el bolso más bonito del mundo, y conociéndola esto quiere decir que lo mira como si fuera lo más preciado que tiene en la vida. No me extraña, ese día en Los Angeles me hizo una confesión, pero sé que algunas partes de la historia las omitió. Violet también me lo puso muy difícil, al fin y al cabo, ella y Madison fueron las últimas en aceptarme dentro de la familia.

Junto a Violet está Cody. Sonríe mucho más de lo que hacía cuando volvió de Florida. Es al que menos conozco y me da la sensación de que sólo soy capaz de ver una capa muy superficial de cómo es realmente. Me sorprende la serenidad con la que se enfrenta con Jenna. Hasta ahora sé que ella lo engañó y le ocultó que estaba embarazada y que había abortado. No sé cómo lo acepta, pero disimula extremadamente bien. Estos enormes ojos grises que tiene son lo que a veces le delatan.

En uno de los sillones está Tyler. En realidad, él fue el primero en aceptarme, después de Grayson claro. Creo que su personalidad de médico es realmente poderosa. Es quien hace las bromas cuando más las necesitamos y de alguna manera es la sombra de Jax en más de un sentido. Sé que cuando Jaxson se dedicó durante un año a observarme y a cuidarme fue Tyler quien dirigió al resto, a la empresa y a la familia. Aun así, esta personalidad hace que realmente no conozca cómo es él en un nivel más personal. No tan exagerado como Cody, pero realmente nunca sé qué siente, qué piensa o qué le preocupa. Oculta muy bien su pasado, con una gran excepción: su amor por Madison. La historia de estos dos creo que es la más complicada y es muy extraña. Todos bromean sobre ellos dos terminando juntos de una vez, incluso Dona lo hizo el otro día, y ellos dos hacen como si nada, sólo se mueren de la vergüenza y actúan como si nada. Sé que no se sienten cómodos con este fantasma del pasado rondando por aquí, pero lo disimulan extremadamente bien. Esto también les permite estar todo el día lanzándose miradas sin que el resto diga nada, porque ya se ha convertido en normal también para nosotros.

Al otro sillón está Easton y sonrío por todas las veces que le calificué como el más pequeño cuando en realidad la más pequeña soy yo por tan solo unos meses. Él también tardó en aceptarme, pero se veía claramente que jugaba a dos bandas porque estaba indeciso. Mi presencia en realidad le gustó más de lo que quería admitir porque aportaba la normalidad que él especialmente tanto ansiaba. Realmente fue el que menos tiempo tuvo para tener una infancia más o menos normal y por eso también desea una dosis de normalidad a su vida. Acabamos de conectar cuando volví de Florida, aunque no fuera mi mejor momento, porque hablamos de Noah y eso nos unió. Nos falta Noah ahora aquí. No quiero ni imaginar por lo que ha pasado este adolescente, realmente. Tantos años alejado de su hermano, sin saber que su madre estaba muerta, sin saber nada de nada...

Madison está al lado de Easton y puedo ver desde aquí dónde esconde los cuchillos. Realmente no lo habría descubierto si no hiciera tantos meses que la conozco. Al principio de todo nunca habría dicho que llevaba encima y ella claramente me los hubiera clavado todos. Madison fue la más difícil, me lo puso realmente complicado. Pero luego, cuando necesitaba toda la ayuda del mundo, fue la primera y la única en venir hacia mí. A ella la recuerdo por los grandes momentos que me ha dado una patada en el culo y luego me ha ayudado a levantarme. Su método es así y conmigo funciona. Quiero la verdad, la tengo, pero luego me obliga a levantarme rápidamente porque la vida es demasiado corta como para perder el tiempo. Cuando la conocí nunca habría pensado que un día llegaría a quererla tanto, y ella aún menos pensaba que no podría resistir las ganas de abrazarme.

A mi izquierda está Grayson. Está protestando porque está perdiendo dinero y eso me causa una sonrisa suave. No sé qué haría sin Grayson Luzio en mi vida, esta cambió tanto cuando lo

conocí. Y ahora qué sé que también hizo cosas por mí antes de conocerme aún lo amo más. Se vuelve loco porque no puede hablar conmigo de ropa, de joyas o de perfumes, pero sé que le gusta estar a mi lado cuando lo necesito. Tengo que cambiar los roles ahora, es hora de que yo le ayude a él. A veces su faceta como psicólogo le hace pensar más en los demás que en sí mismo. Lo entiendo, su necesidad de encajar siempre le ha obligado a preocuparse por los demás antes que por él. Es una lástima que durante años no haya visto que todos sus hermanos ya le aceptaban tal y como él quiere ser. Realmente Kate estaría muy contenta por conocerlo, creo que habrían sido buenos amigos y se hubieran podido ayudar de una manera que yo nunca podré hacer. Aunque me lo proponga nunca podré entenderlo al cien por cien, y Kate lo haría.

Finalmente miro a Jaxson, ahora sonrío de verdad. Después de meses de verlo un estado de miseria que yo solita he provocado, está riendo de verdad. Los ojos se le estiran y la barba le queda tan bien. Parece más mayor que cuando lo conocí y me asusto porque creo que este cambio lo he provocado yo. Ahora ya no me abraza porque necesita jugar y parece que gana porque los billetes y las propiedades se le acumulan en el tablero. Brayden y él están diciendo algo que les hace mucha gracia y sonrío. Jaxson fue el primero en arrastrarme hacia aquí. Cuando estaba en el coche con Cora podría haberse quedado quieto esperando la ambulancia y no lo hizo. Cuando llegó al hospital podría haberse quedado quieto mientras le examinaban y no lo hizo. Cuando supo que mi madre necesitaba sangre podría haberse callado porque él la necesitaba igual, pero ofreció su ayuda. Cuando despertó de la anestesia podría haberse quedado quieto en la cama recuperándose y no lo hizo. Cuando salió del hospital podría haber vuelto a Oregon para olvidar el horrible accidente y no lo hizo. Cuando llegué podría haberse quedado alejado de mí, y aunque lo intentó, no lo hizo.

Me giro nuevamente observándolos a todos uno por uno. No sé qué dirían mi padre, mi madre y Kate de todos ellos. Creo que Kate de alguna manera encajaría, todos ellos tienen una personalidad fuerte, aunque no siempre lo demuestran. Sus años de vida les han dado una madurez, una valentía y unos miedos que otros a su edad no tienen. Por eso Kate hubiera encajado con ellos. Si hubiera llegado a tiempo tal vez ambas hubiéramos entrado en la universidad y ahora ella estaría aquí conmigo. Desde el primer día he envidiado un poco lo que tienen todos ellos. Yo también tenía una conexión especial con Kate, pero ellos son tantos. Cuando hay un problema casi se pelean para ayudarse, y envidié esto durante un tiempo. Ahora es diferente, ellos también han venido a ayudarme cuando he tenido un problema. Se pelean para cuidar a mi hija. Llevan meses preocupados por Jaxson y yo. Fueron los primeros en tratarme como una reina desde que saben que estoy embarazada. Y en cierto modo, ellos también estaban allí cuando mis padres murieron y mi mundo se destruyó. De acuerdo, Jaxson les obligó a hacerlo y probablemente al principio sólo cumplían órdenes, pero poco a poco ya no necesitaron que Jax dijera nada. Es más, a veces han hecho cosas para mí que ni Jaxson quería.

En Florida murió mi familia, pero también la persona que yo era allí. Tengo veinte años y voy a ser madre. Me siento fuerte, madura y he sido capaz de disparar y matar para proteger a una familia que me importa. Sé que ellos ahora son mi familia. No estoy traicionando a mi madre, a mi padre o a Kate. Les estoy demostrando que me levante y que puedo seguir siendo feliz durante muchos años más.

CAPÍTULO 1

Abro los ojos desesperada intentando escapar de esta pesadilla. Enseguida apoyo uno de mis codos en el colchón e intento orientarme. Es evidente que estoy en una cama y toda la habitación está a oscuras. Pongo mi mano libre en mi pecho y noto los latidos acelerados de mi corazón. Entonces bajo esta misma mano hasta mi barriga y acaricio la curva que hace. *¿Estás bien, pequeña?*

-Ele.- susurra Jaxson a mi lado.

Giro mi cabeza a mi izquierda y veo cómo Jaxson se mueve. Después sus dos manos tocan mi barriga y enseguida sus brazos me acercan a su cuerpo con suavidad. Vuelvo a tumbarme y busco el refugio que me ofrece estar cerca de él. Y noto sus labios dejando un sendero de besos desde una de mis clavículas hasta mi barbilla.

-¿Otra vez?- me pregunta.

-Sí.- le respondo todavía asustada.

-Estás en casa, Eleanor. No te preocupes.

Ahora estoy en casa, pero hace unos segundos no era así. Las pesadillas han vuelto y esta vez son más reales que nunca. Ahora ya no veo una niña rubia que me pide ayuda, ahora veo una mujer de pelo largo y oscuro que viene a buscarme. Y yo le mato. Como hice en Nueva York. Todavía no puedo creerme que haya matado a una persona. En los últimos años la violencia y la muerte han rodeado mi vida. En muchas ocasiones yo he sido partícipe de esas muertes, pero nunca de forma tan directa. Nunca antes había alzado una pistola en dirección a una persona para apretar el gatillo y matar dicha persona. Pero lo he hecho. Seguramente para proteger mi propia vida, pero lo he hecho.

Irnos de Nueva York fue duro porque echo mucho de menos a Dona, Lea e incluso a Alessandro. Pero reconozco que necesitaba volver a Oregon. Siento que, en pocos días, en la casa de Dona y Alessandro Zuccarelli, los abuelos de Jaxson, ocurrieron muchas cosas que han marcado mi vida para siempre. Intento quedarme con lo mejor de todo: que Jaxson y yo finalmente hayamos hablado todo lo que teníamos que hablar, y que tengamos una nueva oportunidad para ser felices juntos. Pero voy a pensar en Nueva York y esa casa como el sitio donde maté a una persona por primera vez.

-Ele.- me llama Jaxson.

-Dime.- susurro.

-Te quiero.

-Yo también.

Después sus labios se mueven de nuevo hasta que encuentran los míos. Mis manos buscan su cuello rápidamente y me agarro con fuerza. Lo acerco más a mí y Jaxson no pone impedimentos. Sus dedos se hunden en mi pelo y escucho su gemido cuando nuestro beso se interrumpe por unos instantes. Del mismo modo que tenemos que separarnos unos segundos cuando él tiene trabajo quitándome la camiseta que tengo puesta. Y me obligo a mí misma a concentrarme en él, en nosotros. Por muy estresantes que hayan sido estos últimos días, lo mejor, siempre, va a ser que por fin siento como si estuviese de nuevo en casa con mi persona favorita en el mundo.

Reconozco que el sexo y las hormonas del embarazo hacen maravillas combinados y que me agotan de una manera dulcemente feliz. Pero aun así, a la mañana siguiente, cuando estoy en mi vestidor, siento que mi cuerpo ha sido atropellado por un tren. Intento calmarme controlando mi respiración y después muevo todas las perchas del armario para encontrar un uniforme de una talla más grande. Hemos estado diez días fuera de casa y necesito un nuevo uniforme. Es alucinante cómo crece mi bebé. Aunque ahora mismo me desespero porque me cuesta abrocharme mi falda.

-¿Qué te ocurre?- me pregunta Jaxson.

Entra en el vestidor con una toalla atada a la cintura y se acerca a mí con el ceño fruncido. Es tan guapo. Y es tan increíblemente bueno conmigo y con nuestra familia. No sé si es que le he echado mucho de menos, o las famosas hormonas, pero casi me olvido de mis problemas de vestuario.

-No me entra la ropa.- le respondo.- Y mira.- añado.

Se acerca más con curiosidad cuando me pongo de lado y le enseño mi pecho izquierdo.

-¿Lo ves?- le pregunto.

-Um, no.- me responde.

-Mira, tengo una estría.- le explico.- Aquí.

-Nena...-susurra acariciándola con delicadeza.

-Y tengo dolor de cabeza.- añado.

-Porque no descansas por las malditas pesadillas. ¿Estás segura de que quieres volver a clase?

-Sí, ya me he saltado una semana, Jax. No puedo saltarme más.

Asiente sin protestar, como sí ha estado haciendo en los últimos días, y después se aleja para poder vestirse. Yo hago lo mismo y le observo en todo momento. Siempre me ha gustado ver cómo se viste, sobre todo si se pone un traje. Me siento mal porque no le he dicho qué es lo que realmente me tiene preocupada. La última vez que noté a nuestra hija dentro de mí fue antes de la visita de las gemelas. *Antes de matar a una de ellas*. He hecho reposo, he estado tranquila, he comido bien, y me he puesto incluso esas odiosas cremas. No poder notarla me asusta muchísimo.

Mis preocupaciones se detienen por unos instantes cuando Jaxson y yo entramos en la cocina. Han vuelto las discusiones por los nombres y esa norma de proponer un nombre por día, bueno, ya no existe. Ahora mismo Madison está escribiendo un nombre en una de las pizarras del frigorífico y Easton lo hace también en otra. Les saludo a todos cuando Jaxson y yo nos unimos a ellos, pero parecen estar bastante ocupados en una discusión. Brayden rápidamente reclama a Jaxson y le está suplicando que, por favor, por favor y por favor no decidamos llamar a nuestra hija Victoria. Jaxson se ríe por las súplicas y yo sonrío mientras me siento en uno de los taburetes. La niña sigue sin nombre, pero cuando tengamos uno, bueno, voy a extrañar estas mañanas en la cocina mientras todos se pelean. Ahora mismo la llamaría Victoria, aunque no me guste mucho, si pudiese notarla. Pero me trago mis lágrimas y desayuno alimentándonos bien a las dos. También me mantengo callada en el coche y Jaxson asume que es sólo porque estoy cansada.

-¿Seguro que quieres ir?- me pregunta Jax cuando estamos ya delante del edificio donde tengo mi primera clase del día.

-Sí.- le respondo con una sonrisa suave.- Necesito saber, cuanto antes, de qué va el trabajo de Financiación Empresarial de esta semana para empezar a trabajar en él esta misma tarde.

-Te ayudaré si quieres.- me ofrece.

-Gracias.- le respondo con un notable alivio.- ¿Te vas a Portland o a Seattle?

-No.- me responde antes de negar brevemente con su cabeza.- Vamos a quedarnos aquí.

Sé que tiene un montón de trabajo atrasado así que me esperaba que se fuese a Seattle o, como mínimo, a Portland. Pero se está quedando y es por mí. Sabe que no estoy bien y, aunque este campus esté lleno de gente bajo sus órdenes, prefiere quedarse cerca de mí sin tener que confiar en nadie. Lo aprecio muchísimo pero no quiero que tenga problemas en el trabajo porque ya tenemos suficientes con la familia. Más que suficientes.

Jenna Zuccarelli, su hermana, está detrás de los recientes ataques que hemos sufrido. Lo supe desde que Oliver y Elena, mis antiguos profesores, fueron asesinados en la casa de madera donde Jenna está vigilada las veinticuatro horas al día, los siete días de la semana. Ella consiguió algún que otro rasguño, pero mis profesores fueron asesinados. Sospechosamente, el circuito de seguridad tuvo un mal funcionamiento cuando se cometieron los asesinatos. Y por si eso no fuese suficiente, sé que vi a Jenna en el campus, aunque nadie ha podido demostrarlo. Al principio ni Jaxson me creyó, pero eso empezó a cambiar en Nueva York. Las dos gemelas que atacaron la casa de los nonni, entraron por un pasillo subterráneo con salida a la biblioteca de la casa. Un pasillo desconocido incluso por algunos de mis hermanos, pero que Jenna conocía perfectamente. Y con este detalle mi cuñada se delató a sí misma. Jaxson la tiene más vigilada que nunca, y aunque me cueste admitirlo, mi cuñada es tan inteligente como su hermano. Sabía que nos daríamos cuenta de que la información del pasillo la delataría, así que nos preguntamos por qué lo hizo. Por qué se delató a sí misma. Y con la familia de Jax...bueno, todavía sigo preguntándome quién es o fue peor: su padre, su madre, o su hermana.

-Ele.- me reclama Jaxson.

-Sí, perdona.- le digo.

-¿En qué pensabas ahora?- me pregunta.

-En Jenna.- le respondo con sinceridad.- ¿Por qué no la envías lejos? Fuera del país, incluso.

-Porque cuando más cerca la tenga, mejor.

-¿Irás a verla hoy?- le pregunto con pánico.

-No.- me responde.- Sabría fácilmente que sospecho de ella y quiero tener eso a mi favor un poco más.

-¿Crees que ha estado usurpando la identidad de los Delle Donne para jugar con nosotros?

-Es algo que definitivamente podría hacer. Con ayuda, por supuesto, porque no tenía dinero cuando se fue. Claro que, tampoco sabemos qué hizo durante tantos años en Italia.

-Si vas a verla, ¿traerás contigo a Grayson?

Jenna tiene el particular don de colapsar a Jaxson hasta tal punto que se convierte en una estatua. De hecho, lo hace con todos. Utiliza viejos recuerdos para jugar con sus mentes y debilitarlos emocionalmente. Con Grayson es con quien lo tiene más difícil porque ambos se odian con ferocidad. Así que necesito que Jaxson vaya a ver a su hermana con nuestro mejor amigo, si es que hay una necesidad de hacerlo.

-Sí.- me responde Jaxson antes de retirar un mechón de mi pelo hacia atrás.- No te preocupes, tengo que crear un plan antes de ir a verla y me va a llevar tiempo. ¿Quieres que venga a por ti cuando termines tu clase?

-Tienes trabajo, Jax. Sé que has estado una semana sin trabajar y tienes la empresa y casi toda la economía nacional esperándote. Ya vendré yo a buscarte.

-Cody vendrá contigo ya que estáis juntos en clase.

Cody está en esa clase como otro de mis guardaespaldas, aunque nadie quiera confirmármelo. Sigue sin ser mi persona favorita porque hemos tenido algunos choques entre nosotros, aunque suaves. Pero ya está en mi clase cuando llego, igual que casi el resto de alumnos. No lo entiendo, es lunes y es muy temprano. ¿Por qué todos gritan tanto? Una de las personas que no está hablando con nadie es Leo, porque está delante de la mesa que normalmente yo ocupo. Cody lo observa desde la fila de atrás, no muy amigablemente, por cierto, aunque Leo no lo sabe porque está de espaldas a él.

-Hola, Eleanor.- me saluda Leo cuando llego.

-Hola.- le saludo extrañada.

Después cojo la correa de Mephisto con fuerza cuando el perro intenta acercarse para estudiarlo.

-Estás...-dice Leo y baja su mirada hasta mi barriga.- Vaya, es como si hubieras estado fuera durante meses y no durante diez días.

-¿Ahora cuentas los días que estoy fuera?- le pregunto en un tono algo duro.

-Bueno...sí.- me contesta tímidamente.

-Lo siento, he dormido mal y no me encuentro muy bien.- me disculpo y dejo mi bolso encima la mesa.- ¿Quieres algo?

-Em, no, sólo pareces cansada y bueno...guau.- me responde y mira de nuevo mi cuerpo.

-¿Has venido a hablar con ella de su barriga?

Este es Cody y puedo aseguraros que da mucho miedo. Leo traga saliva enseguida porque el chico de los ojos grises está sentado, pero tiene un cuerpo tan grande como el de Brayden y Jaxson, parece un par de años mayor, e impone, muchísimo.

-No.- responde Leo enseguida.- Sólo venía a ver cómo estabas.- añade entonces para mí.- Vi que habíais vuelto y bueno, quería saber si estabas bien.

-Lo estoy, gracias.- le respondo.- ¿Tú?

-Sí, también.- me responde mientras asiente.- Ya te dejo para que te prepares para la clase.

Entonces se va muy nervioso hasta su mesa y le observo antes de sentarme en mi sitio. Eso ha sido muy raro.

-Imbécil.- le insulta Cody.

-Cody.- le regaña suavemente.

-¿Qué? No me dirás que no es un imbécil. Sólo quiere ser tu amigo cuando le apetece serlo. ¿Desde cuándo se preocupa por ti? Tu marido no me ha contado cosas bonitas de él, precisamente.

-Jaxson a veces olvida que tenemos una vida difícil de aceptar.

-Reconoce que te molesta.- me pide Cody.- ¿Qué cojones quiere?

-Ava, su novia, lo dejó por mi culpa. Leo lo sabía todo y se lo escondía a su novia. Los dos estaban en la boda y puedes imaginarte qué conversación tuvieron. Y seguro que has visto a Ava por el campus porque parece un zombi.

-Por lo que sé ninguno de los dos se preocupó por ti cuando saliste corriendo.

-Tú mejor que nadie tendrías que entenderlo.- le reprocho.- Sé que descubrirlo todo tampoco fue fácil para ti.

-Pero eran tus amigos.

-Precisamente por eso. Les mentí en todo prácticamente y a Leo le pedía que mintiese por mí también, incluso a su novia.

-En Florida tengo un muy buen amigo mío.- me explica.- Lo descubrió por error, como todos supongo. Se horrorizó, aún lo hace todavía, pero lo respetó porque nuestra amistad es más fuerte. La que tienes tú con ese niño intentando ser un hombre es pura basura.

-Ya no tengo amigos, Cody.- le explico.- Así que ya sé todo eso.

Detenemos la conversación porque el profesor Henry Walker entra en clase. Mi profesor de Financiación Empresarial viste un traje como cada día y trae una enorme carpeta azul marino entre manos. Le acompaña Vanessa Alonzi, una sicario de la familia que ahora mismo es como una especie de amiga, aunque no lo es porque sé que habla conmigo sólo porque Jaxson se lo ordena. Se acerca a mí con una sonrisa y después se sienta a mi lado como cada día.

No me intereso por la clase de Henry Walker. Lo siento, no es mi clase favorita y dudo que lo sea en un futuro. Pienso en la conversación que he tenido con Leo y la repaso porque ha sido muy extraña. Cuando salimos al descanso, Cody y Vanessa Alonzi me acompañan afuera con Mephisto. Veo a Harry y David, dos chicos que algún día también fueron mis amigos. Están hablando entre ellos sin descanso, pero el tercer miembro de su grupo, Leo, está ausente. Sigo pensando en él durante el resto de la clase y también cuando Cody y yo nos dirigimos a la biblioteca. Elise White, la fiel secretaria de Jaxson, está en su mesa cuando llegamos a la biblioteca privada que mi familia tiene en la biblioteca principal del campus. De hecho, está de pie delante de su mesa porque nos está esperando.

-Buenos días, señora Zuccarelli.- me saluda.- Buenos días, señor Warren.

-Buenos días, Elise.- le respondo con una sonrisa porque me cae muy bien.- ¿Cómo está?

-Muy bien, señora, gracias.- me responde tímida como siempre.

Entonces me abre la puerta de la biblioteca y la cierra cuando Cody ya está dentro también. Enseguida sonrío viendo a mis hermanos trabajando alrededor de una mesa. Tienen carpetas, papeles y dispositivos electrónicos cubriendo casi la totalidad de la madera. Tyler está hablando por teléfono cerca de los ventanales de la pequeña terraza que tienen aquí. Esta biblioteca me gusta desde el primer día, pero siempre será un lugar especial porque aquí es donde me casé, la única vez que lo hice, aunque fuese un juego simbólico. Qué diferentes eran esos días.

-Hola.- me saluda Jaxson levantándose de su silla.

-Hola.- le correspondo.

-Controlaros, por favor.- nos pide Madison escribiendo a toda prisa en su MacBook.

Pero Jaxson no se controla y cuando se separa de mis labios vuelvo a darle otro beso, pero corto esta vez.

-¿Qué tal tu clase?- me pregunta.

-Bien.- le respondo antes de ocupar una de las illas.- ¿Qué hacéis, chicos?

-Trabajar.- me contesta Violet con una sonrisa.- Hemos tenido las cosas un poco descuidadas últimamente.

-Ya nos lo merecemos.- dice Madison ahora hojeando un enorme libro.

-¿Qué haces?- le pregunto.

-Estudiar cómo crece tu niña.- me explica.- En realidad, estoy repasando algo por los análisis de la próxima semana.

-Uf.- protesto.

-Sí.- afirma mirándome fijamente.- Y sin rechistar eh... El análisis de la semana 20 es uno de los más importantes del embarazo, sino el que más.

-Genial.- me quejo.

-Venga, que volveremos a ver a la niña.- me dice Brayden antes de hacerme un guiño.

-¿Quién quiere café?- pregunta Cody.

-¿Qué te apetece comer a ti?- me pregunta Jaxson.

-Cualquier cosa.- le contesto mientras me levanto de la silla.- Me muero de hambre. Os dejaré trabajar, sin embargo.

-Quédate.- me pide Violet.

-Yo no sirvo para estas cosas.- le recuerdo divertida.

-Anda, otra que hará como Grayson y nos lo dejará todo a nosotros.- dice Brayden riéndose.

-Eres un capullo.- le dice Grayson antes de hacerle una mueca.

-Pues sí.- le digo a Brayden.- Porque ya me dirás cómo puedo ayudaros.

-Eleanor, era broma.- me dice el moreno.- Grayson hace otras cosas y aunque no las hiciera tampoco pasaría nada.

-Lo sé.- le digo con una sonrisa forzada.

Después me acerco a un sofá y pongo mis pies encima de la mesa baja que tengo delante. No es ni la hora de comer y mis pies ya me están matando.

-¿Tú qué parte no has entendido de lo que os he explicado hoy?- le regaña en un susurro Madison.

-Ni caso.- me dice Jaxson sentándose a mi lado.

-Tiene razón, Jax.- le recuerdo con una sonrisa.- Ya me dirás cómo puedo ayudaros si vengo de una clase que trata sobre empresas y casi me he dormido.

En ese momento noto las enormes manos de Brayden en mis hombros y giro la cabeza antes de alzar la mirada para buscarle.

-Pues evitas que cometamos errores, nos ayudas a corregir los que cometimos hace años y nos mantienes a todos unidos como una familia con tus dichosas preguntas, tus ganas de meter la nariz en todas partes, y con la preciosa niña a la que no llamarás Victoria si me quieres lo que yo te quiero a ti.- me dice Brayden con una sonrisa.- Créeme, todo esto es mucho más importante.

Entonces se aleja de mí y lo miro con una sonrisa. El resto también sonríen y algunos como Easton o Grayson asienten con la cabeza.

-Oh.- añade Brayden cuando ya está en su silla.- Y nos regalarás diversión eternamente porque estaremos todo el día metiéndonos contigo y empezará a regañarnos como haces siempre.- me dice antes de subir y bajar sus cejas rápidamente en un gesto divertido.

Me giro de nuevo en el sofá y me encuentro con la sonrisa de Jaxson. Después me ofrece un bol con fruta cortada a trozos pequeños y se lo agradezco. Sé que él no ha cortado la fruta, pero se ha encargado que Elise la tuviese aquí para cuando yo llegase. Y el gesto es el mismo e igual de generoso.

-¿Me ayudas con el trabajo, por favor?- le pregunto.

-Por supuesto.- acepta enseguida abriendo mi bolso.- ¿De qué va?

-Tienes mucha confianza en ti mismo para tocar el bolso de una mujer.-me burlo divertida.

-¿Te ayudo o no?- me pregunta con su arrogancia estúpida que en realidad tanto me gusta.

-Sí, por favor.

CAPÍTULO 2

El martes por la mañana me despierto de un sobresalto, aunque no es provocado por una pesadilla. Sí, me han perseguido durante toda la noche pero ahora es alguien que entra en nuestra habitación quien me despierta. Me asusto, por supuesto, y me incorporo lo más rápido posible hasta que estoy sentada en el colchón.

-Zucca.

Es Grayson. Y Jaxson ya se está levantando de la cama.

-Ropa interior, Zucca, por favor.- pide Grayson.

La única luz que entra en la habitación es la de la salita de nuestra habitación así que estoy en la oscuridad, pero aun así sé que Grayson puede saber que me muero de vergüenza. Y cubro mi cuerpo desnudo con el edredón. Hay una manera de olvidarme de mis pesadillas para poder volver a dormirme: que Jaxson me las saque de la cabeza.

-¿Qué ocurre?- le pregunta Jaxson a Grayson antes de ponerse unos pantalones.- ¿Qué hora es?

-Las cuatro de la madrugada.- le responde Grayson.- Todo el sistema operativo ha caído. A nivel nacional, por suerte, pero es grave. Necesito que vengas. Lo siento por despertarte, E.

-No te preocupes.

Jaxson sigue a Grayson fuera de la habitación sin camiseta y los dos se van a pasos apresurados. Cierran la luz cuando dejan la salita y entonces la luz exterior de los ventanales de la salita me ofrecen un poco de guía antes que abra las luces. Me visto más despacio que Jax y tengo que ir al baño porque mi cuerpo me lo pide. Después recojo mi pelo en un moño alto y entonces bajo mis manos hasta mi barriga.

-Vamos, muévete.- le pido.- Te necesito.

Necesito notar a mi niña y hasta que no vuelva a notarla no voy a estar tranquila. Es así.

Cuando salgo de la habitación escucho el caos. El sol no ha salido todavía pero aquí es como si hiciese horas que mis hermanos trabajan. Veo a Madison hablando por teléfono al lado de los ventanales de las escaleras, en el piso superior. Pero es que Cody está abajo, justo en el mismo sitio, hablando también por teléfono. Cuando llego al comedor Jaxson se ha puesto ya una camiseta, pero yo quizás tendría que estar mejor vestida también. Henry Walker está aquí, con Elise White. Y los dos parece que nunca se han ido a dormir porque están tan bien vestidos como cualquier día. Por suerte, Brayden sigue en pijama como yo.

-¿Por qué no me has despertado antes?- le gruñe Jaxson a Grayson.

-Easton creía que era un fallo normal.- le responde Grayson.- Hemos empezado a sospechar cuando nos han llamado de las cinco ciudades.

-Primero la Costa Este.- le explica Brayden.- De norte a sur. Boston primero, después Nueva York. Entonces Chicago. Segundos más tarde Seattle, y finalmente Los Angeles.

-¿Europa?- pregunta Jaxson.

-Parece ser solo a nivel nacional.- le explica Brayden.- Easton está reforzando personalmente el sistema internacional por si lo intentan ahora.

-¿Alguna pista de quién está detrás de todo esto?- pregunta Jaxson.

-No, por el momento, señor.- le responde Elise.- Hemos pedido que todos los efectivos notifiquen cualquier hecho inusual de los últimos días si no lo han hecho ya.

-Mierda.- dice Jaxson levantándose de su silla.- Me voy con Easton.- añade para Brayden.- Dividíos para comprobar personalmente qué ha ocurrido.

-Por supuesto.- le dice Brayden.

Brayden toma el relevo de Jaxson pero yo le sigo a él y a Grayson cuando salen del comedor hacia el pasillo trasero. Se van directamente a la sala de ordenadores de Easton. Está solo, pero habla con alguien a través de los auriculares que tiene. Y bueno, no sé cómo se aclara con tantas pantallas, pero eso es algo que nunca he entendido.

-Despiértame antes.- le dice Jaxson antes de darle un suave apretón al hombro derecho de Easton.

-Lo siento.- se disculpa el pequeño.

-No te reprocho nada, pero no te quiero con esta mierda tú solo.- le explica Jaxson.- ¿Qué más puedes decirme?

-Que son unos hijos de puta.- le dice Easton.- Pero no son tan listos como yo.

-Bien.- le dice Jaxson en tono orgulloso.- ¿Cuánto rato vas a necesitar?

-No lo sé todavía.- le responde Easton.- Pero no me voy a mover de aquí hasta que lo consiga.

-Vamos a dividirnos en equipos.- le explica Jaxson.- Te quedas aquí.

-No creo que sea necesario irnos, Zucca.- le dice Easton.- Tengo los equipos en cada sede. Sé que tú puedes ayudar, pero no veo cómo Tyler o Leta pueden ayudarnos.

-Prefiero que alguien de confianza esté en cada sitio.- le dice Jaxson.- Y siempre viene bien hacer una visita.

-Eso no te ha salido bien siempre.

Jaxson me mira entonces y Easton también gira su silla.

-La última vez que visitaste Los Angeles te dispararon en el brazo y secuestraron a Violet.- le recuerdo.

-Nena, vamos a estar bien.- me asegura Jaxson.- Han intentado hackear el sistema más veces y es la segunda vez que lo consiguen.

-¿Las cinco capitales a la vez? ¿Después de todo lo que ha ocurrido en Nueva York? Es una forma muy fácil para separarnos, Jaxson.

-E, son negocios.- me explica Grayson con una sonrisa.- Sé que cuesta, pero a veces tenemos problemas porque hay enemigos comerciales que quieren lo que tenemos. Funciona así.

-¿Podéis enviar a alguien en lugar de ir todos?- le pregunto.- ¿Y os quedáis aquí?

-Nos irá bien ir a comprobar ciertas cosas, Eleanor.- me explica Easton.- Zucca tiene razón. Hemos estado en Nueva York y en Los Angeles recientemente, pero hace días que no nos acercamos a Boston ni Chicago.

-Tú y yo nos iremos a Seattle, no te preocupes.- me dice Jaxson.

-Es una buena manera de separaros.- defiende.- Fingir un ataque empresarial cuando en realidad tienen otro motivo. Y tu hermana ciertamente es capaz de pensar en algo así.

-Ele...-me dice Jaxson en tono cansado.- Son negocios, nada más. Hay veces que tenemos problemas como estos. Y Jenna está más vigilada que nunca.

-Sigues sin creerte que está detrás de todo esto, ¿verdad?

-¿Otra vez con esto?- protesta.- No, te creo. Siempre lo he hecho, pero no tengo pruebas para acusarla de nada. Y tengo que mantener mi perfil bajo porque si realmente es ella, cuando sospeche de algo, va a ser todavía más difícil comprobar esta teoría. Y ciertamente van a aparecer muchos más muertos.

-Zucca.- le regaña Grayson.

-Sigues sin creértelo.- le digo a Jaxson.- Y no puede ser que no veas que separarnos todos en cinco ciudades diferentes es un plan de lo más absurdo.

-Vamos a llevar seguridad como siempre.

-¿La misma que no se dio cuenta de que dos gemelas entraron en la casa de tus abuelos como si fuese la suya?- le pregunto.

-E.-me susurra Grayson y entonces me acaricia el brazo con una mano.- Sé que estás asustada, pero puede ser que tengamos problemas con la empresa que no tengan nada que ver con los asuntos de la familia.

-Todo, absolutamente todo, ocurre por algo.- le digo.- O gracias a alguien. Si Jenna no está detrás de todo y otra persona fue quién les habló del pasillo subterráneo a esas gemelas, hay alguien muy cercano a nosotros que tendría que estar muy lejos. Siempre lo habéis dicho, es mejor que estemos juntos, ¿y ahora queréis dividirlos por todo el país?

-Eleanor, son negocios.- me dice Jaxson.- Te lo he dicho muchas veces, trabajamos de verdad. Y aunque no lo parezca porque delegamos en muchas personas, la empresa nos pide muchas horas de trabajo. Tenemos enemigos empresariales por todas partes. Esto funciona así. Y cuando ocurren cosas como estas, el jefe tiene que echar un vistazo. Sé que sabes que es así.

-Sí, supongo que sí.- admito.- Voy a buscarme un vaso de agua. ¿Quieres un café?

-Por favor.- me pide.

-¿Vosotros también, chicos?

Easton me asiente pero Grayson no me responde porque me sigue. Pero por suerte, Brayden sale del comedor y lo reclama.

-Ah, Grayson, te necesito.- le dice.- Te vuelves a Nueva York.

-¿Qué?- pregunta Grayson.

Me alejo de ellos y entonces me voy a la cocina. Por suerte está vacía y el único que me acompaña es Mephisto. Mientras preparo la cafetera me fijo en la pizarra. Leo la lista de nombres otra vez, pero como cada día ninguno de ellos me convence del todo. Sí, son nombres bonitos, pero no parecen nombres para mi hija.

-Eleanor.

Giro mi cabeza cuando escucho la voz de Madison y entonces entra en la cocina. Alguien la ha enviado aquí por cómo me mira.

-Dime.- le respondo.- ¿Quieres café?

-¿Qué te ocurre?-me pregunta.- ¿Sigues preocupada por la niña?

-No la he notado más pero supongo que con todo este caos ni me enteraría si se moviese.- le explico mientras preparo una taza de café para Jaxson.

-¿Te vas con Zucca a Seattle?

-Supongo, no sé. Iré donde sea que tenga que ir. ¿Dónde te vas tú?

-Chicago, con Cody.- me responde.- Bray y Leta se van a Boston, Grayson a Nueva York, y Tyler a LA.

-Eres una de las personas más listas que conozco.- le digo mirándola de nuevo.- ¿En serio este te parece un buen plan?

-Sé que te cuesta entenderlo, pero hace unos años, los problemas más graves que teníamos eran estos.- me explica.- Sí, las familias nos daban algún que otro problema y siempre hay asuntos que atender, pero la empresa era lo que pedía más de nosotros.

-Sé que tenéis gente calificada para ir a revisar personalmente las diferentes sedes nacionales. De hecho, si es un fallo electrónico, sé que Easton puede arreglarlo desde casa.

-Tenemos que ir de vez en cuando y si hay un problema como este, bueno, es aprovechar al máximo el viaje.

-¿Mientras todavía no sabemos por qué Jenna ha vuelto a casa?- le pregunto.

-Sabes que estoy en tu equipo.- me dice.- Y que no vamos a quitarle el ojo de encima, especialmente ahora.

Entonces me roba la taza de café que había preparado para Jaxson y se va de la cocina con una sonrisa. Preparo una jarra entera con café y después también preparo algunos termos para que puedan llevárselo de camino al aeropuerto.

-Ele.

Jaxson se acerca a mí desde la puerta de abajo y entonces sube los escalones del centro de la cocina para estar al mismo nivel que yo. Después apoya su cuerpo contra la encimera y me mira fijamente.

-Sé que estás sufriendo, pero te lo prometo, hemos tenido problemas como este otras veces.

-Sí, lo entiendo.- le digo y entonces le ofrezco una taza de café que él rechaza porque la pone de nuevo en la encimera.- ¿No quieres café ahora? ¿Te preparo algo más? Es muy temprano, pero si tienes hambre puedo intentarlo con el desayuno.

-Deja de preocuparte por mí, estoy bien.

-Tengo que hacer algo.- me defiendo.- Claramente no tengo ni idea de cómo afrontar los problemas de una multinacional y veo por todas partes a los Delle Donne, o a tu hermana, o a quien quiera que sea.

-No seas así. Te lo dijo Bray ayer, eres más importante por otras cosas.

-¿Para preparar café mientras tu empresa se cae?

-Para estar a mi lado.- me corrige.- ¿Quieres quedarte aquí con Easton? No tienes que venir a Seattle si prefieres estar aquí.

-No.- rechazo rápidamente.- Quiero ir contigo. ¿Cuándo tenemos que irnos?

-¡Zucca!- le llama Tyler.

Entonces saca la cabeza por la puerta de arriba de la cocina y se agarra al marco con una mano. No le había visto todavía, pero a diferencia de nosotros no está con el pijama.

-Me voy.-nos dice.- Te llamo más tarde.- añade para Jaxson.- Cuidaros los dos.- afirma antes de salir de nuevo.- ¡Los tres!- grita mientras baja las escaleras hacia el sótano.

-Voy a vestirme.- le digo a Jaxson.

Me sigue muy cerca y no me pierde de vista mientras me visto. Ni siquiera me peino en condiciones o me lavo la cara porque sé que tenemos que irnos en cuanto antes. Quizás son las cuatro de la madrugada pero Zuccarelli Internacional está siendo atacada informáticamente.

Sólo Grayson nos despide en el garaje porque los otros están demasiado ocupados. No me gusta irme sin decirles nada porque sigo con esta mala sensación por mucho que todos digan lo que dicen.

-¿Quieres que te compre algo en Nueva York?- me pregunta Grayson mientras abre la puerta del coche para mí.

-Mantente a salvo y llámame.- le pido y después le doy un suave beso en la mejilla.

-¿Quieres esos dulces que tanto te gustaron?- me pregunta con una sonrisa.- ¿Un nuevo vestido para mantener calentita a mi niña?

-No, gracias.- le respondo.

Entonces entro en el coche y él cierra la puerta. Sé lo que está intentando, pero esta vez no va a funcionar. Jaxson le abre el maletero a Mephisto y después se sienta a mi lado. Me observa de nuevo con preocupación, pero no dice nada mientras se pone el cinturón y enciende el coche. Como Grayson, intenta calmarme. Cuando salimos de casa enciende la música, pero rápidamente la apago. Y él no dice nada.

-¿Quieres que vayamos en coche?- me pregunta.

-Sé que en avión es más rápido.

Y así se termina la conversación. Hasta que cruzamos las puertas negras y entramos en el campus. Un coche se pone delante del nuestro y otro más viene detrás.

-Son nuestros.- me explica Jaxson.- Elise va delante.- añade.- Se viene con nosotros a Seattle.

No digo nada, pero es muy raro ser escoltada. Siempre lo va a ser. Los coches no se separan de nosotros ni en la Interestatal. Somos los únicos vehículos que veo durante mucho rato. Adelantamos a un camión y a dos furgonetas porque a estas horas sólo ellos trabajan. Y nosotros claro.

-¿Vas bien?- me pregunta Jaxson.

-Sí.- le respondo.- No te preocupes voy a...

-Cállate.- me ordena.

-¿Cómo dices?

-Sht, Ele, cállate.- me ordena y le da a la pantalla del coche.

-Señor.- le saludan y reconozco la dulce voz de Elise.

-¿Lo escuchas?- le pregunta Jaxson.

-Sí señor.- afirma Elise.- *¿Salimos de la Interestatal? ¿Es posible que sepan dónde nos dirigimos?*

-No. Necesitamos un campo de visual lo más grande posible.- le explica Jaxson.- Acelerad.

-Sí, señor...-dice Elise.- *¿Señor?*

-Les veo.

Giro mi cuerpo y entonces escucho cómo Mephisto empieza a ladrar. Es lo que tiene que no sé cuántas motos que rugen como truenos se acercan demasiado. Están a una distancia prudente de nosotros, pero cada vez se acercan más.

-Siéntate bien.-me ordena Jaxson y lo hago.

-¿Qué hago?- le pregunto.

-Intenta mantener la calma.- me explica.- Hay un montón de bandas y esta es la mejor hora para salir.

-¿Quieres decir que son un grupo de motoristas que quieren asaltarnos y robarnos?- le pregunto incrédula.

-No sé quiénes son, pero estate tranquila.

Eso es un poco difícil de hacer cuando nos rodean. Intento contar cuantas motos son, pero no puedo. A mi lado tengo siete. Todas son negras y sus ocupantes también visten de negro. Intento fijarme en los detalles porque esto más tarde puede ayudar. Es así de triste que ahora ya sepa esto y que me concentre en esto mientras nos rodean. Pero no veo nada distintivo. Son simplemente

motos negras con pilotos que visten de negro. Y todos ellos tienen cascos que les protegen la cabeza entera hasta el cuello. Tatuajes, cicatrices... intento buscar algo pero no puedo.

-Mierda.- maldicen Jaxson.

-Señor.- le reclama Elise de nuevo.- *Han puesto el intermitente.*

-Qué buenos conductores.- se burla Jaxson.

-¿Quieren que nos desviemos?- le pregunto a Jaxson aterrada.

-Vamos a descubrirlo.

Esto no puede estar sucediendo. Salimos de la interestatal como si fuésemos celebridades, escoltadas por motos. Solo que, en nuestro caso, no quieren protegernos. Nos obligan a seguir las durante mucho rato. De hecho, más de un par de millas.

-Agárrate.- me dice Jaxson.

Lo hago pero también me inclino porque veo luces parpadeantes en el cielo todavía oscuro. Y hay más ruido, pero diferente al de las motos. Los árboles se mueven de lado a lado y escucho el sonido de las hélices de un helicóptero.

-Oh Dios.- susurro.

-Es nuestro.- me explica Jaxson.- Pero agárrate porque esto se va a poner feo.

Antes que termine la frase casi, veo una bola de humo blanco en el cielo. En menos de diez segundos, humo blanco y espeso nos rodea. Y de la veintena de motos que era capaz de ver ahora veo tres.

-¿Estás seguro de que son ellos?- le pregunto a Jaxson.

-Sí.- afirma.

Entonces me callo porque necesita concentrarse. Intento no pensar en el ruido que hacen las motos que chocan con nuestro coche, en los golpes de volante que Jaxson da para esquivar a muchas más, y en el desastre que dejamos atrás. Me giro y sólo veo humo y más humo, con el helicóptero dando vueltas y dejando caer más bolas de humo. Solo me alejo de esa imagen cuando llaman de nuevo a Jaxson.

-Zucca.- le reclama Easton.- *¿Estáis bien?*

-Sí.- le responde.

-*Volved a casa.*- nos dice.- *Los motoristas están escapando en estampida pero Madison y Grayson persiguen unos cuantos. Con un poco de suerte Brayden y sus equipos van a atrapar*

alguno. El resto os esperamos aquí y Tyler también está de camino a casa ya.

-Quiero echar un vistazo a Seattle.

-No creo que sea buena idea, Zucca.- le explica.- Esto no es un ataque comercial, son los Delle Donne, o Jenna usurpando su identidad, o vete tú a saber quién. Pero su idea era precisamente que nos dividiésemos. La buena noticia es que no nos conocen en absoluto porque dividirse ha sido una mala idea. Siempre lo es y siempre lo será. Eleanor Zuccarelli, tenías toda la maldita razón del mundo.

-Lo odio.- susurro.

-Volved a casa. Vamos a averiguar desde aquí por qué querían separarnos.

-Gracias, East.- le agradece Jaxson.- Vigila.

-Vosotros también.

Entonces Jaxson y yo nos quedamos en silencio. Después Jaxson detiene el coche a un lado y programa el GPS para llegar a casa lo más pronto posible evitando el desastre que hemos dejado atrás. Cuando tiene la ruta, arranca de nuevo y el motor ruge por el acelerón que le pega.

-Ya lo sé.- me dice de repente.- Tenías razón.

-No quiero esto y lo sabes.- le digo.- Quería estar equivocada.

-Pues no ha sido así. Están aquí otra vez. No sé quién cojones son, pero ya me están cabreando y ni siquiera ha salido el sol todavía.

CAPÍTULO 3

Como cada mañana el campus está lleno de estudiantes y un día más me voy a saltar las clases. Ya no sé ni por qué intento seguir con mis estudios. Cada vez me siento más alejada de esa vida y el propósito de ser periodista desaparece por momentos. Voy a tener que aceptar que mi vida ya no es así, que yo tampoco soy la misma, y que tengo que adaptarme a los nuevos cambios. Por ejemplo, cuando llegamos a casa respiro tranquila porque Easton, Tyler, Cody, Violet y Elise White nos reciben en el recibidor y están bien los cinco. Enseguida nos dirigimos al comedor, donde la mesa se ha convertido en un pequeño escaparate de aparatos electrónicos.

-¿Qué le apetece tomar, señora Zuccarelli?- me pregunta Elise White.

-No te preocupes.- le respondo con una sonrisa.- Ellos te necesitan más. Y creo que me va a ir bien distraerme un poco.

-Como usted quiera, señora.

Por segunda vez estoy en esta cocina preparando café, y ahora también el desayuno. De verdad que lo necesito. Preparo café, me preparo un zumo, y también elaboro un buen desayuno. Me hace sentir productiva y es de lo más surrealista. Cocinar, que no me gusta y no se me da bien, me hace sentir productiva. Como si yo también estuviese ayudando. Y me gusta.

-¿Necesito ir avisando a los bomberos para que vengan con tiempo?

Me sobresalto cuando escucho la voz de Brayden y entonces me pongo una mano en el pecho. Él me sonríe apoyado en la puerta de la cocina. Como si esta fuese una mañana normal. Como si no acabara de hacer vete tú a saber qué.

-¿Estás bien?- le pregunto.

-Sí, ¿y tú? ¿Por qué estás cocinando?

-Curiosamente, me distrae.- le explico.- Jaxson ha leído en un libro que hay algo que se llama el síndrome del nido. Básicamente es que te entran las ganas de tenerlo todo preparado para cuando llegue el bebé. Pero creo que me está ocurriendo con vosotros. No sé, me hace sentir productiva.

-Sácate esas mierdas de la cabeza, Eleanor.- me dice.- Te lo dije, eres más importante para otras cosas y no me refería para prepararnos café.

-Es algo con lo que os puedo ayudar.

-Se te están quemando los huevos.

-Oh mierda.- protesto mientras me acerco a la sartén.- Me estás distrayendo.

-¿Dónde está tu hombre?

-En el comedor con el resto.- le respondo.- ¡Espera!- exclamo mirándolo de nuevo.- ¿Qué tal tú? ¿Sabes algo?

-El tío que tengo en el sótano quizás sí.- me responde.- O como mínimo va a ser mi saco de boxeo hoy.- añade y se encoje de hombros.

Después se aleja de la cocina y me quedo sola de nuevo. ¿Y Grayson y Madison? Ellos siguen sin estar en el comedor cuando llego con toda la comida. Me regañan por estar cocinando, pero como he dicho, me gusta.

-Vamos, come, descansa.- me ordena Jaxson mientras se levanta de su silla.

-No, no te...

-Eleanor.- me avisa Tyler con un tono de voz de médico.

Me siento en la silla y entonces cojo una manzana y me la como con un poco de yogur. Brayden está aquí comiendo también así que no se ha ido a interrogar al motorista que ha...bueno, que está en el sótano. Prefiero no pensar mucho en cómo va a sacarle información porque quiero desayunar sin náuseas.

-Esto no me gusta.- dice Cody negando con la cabeza.

-A mí tampoco.- afirma Violet.- Ha sido como demasiado fácil.

-No, ya te digo yo que no.- rechaza Brayden.- Esas motos eran buenas y los trajes también. Tenemos un tío de unos cuarenta años que parece que ni hable nuestro idioma, una moto que no es barata así que alguien tiene mucha pasta, y un traje que puede comprarse por Internet y que no podemos rastrear. No va a ser fácil.

-¿Por qué se han apoderado del sistema?- pregunta Violet.- ¿Para hacernos salir de casa? ¿A las cuatro de la madrugada?

-Es la hora perfecta para sorprenderte en la Interestatal sin problemas.- le dice Easton.- Y si no hubiésemos tenido un helicóptero cerca, ellos dos no estarían aquí.- añade y nos señala a Jaxson y a mí.- Y aunque me cueste decirlo, Elise y el resto estarían muertos.

-Estoy con usted, señor Capuzzo.- le dice Elise asintiendo con la cabeza.

-Bueno, las gemelas tenían un objetivo y no lo consiguieron.- digo.- Por supuesto que van a volver. Pero tenemos la respuesta en casa y no la usamos.

-¿Cómo?- me pregunta Brayden con el cejo fruncido.

-Jenna.

-Eleanor...- me dice antes de negar con la cabeza.

-¿Por qué nos quería en Nueva York, Boston, Los Angeles, Chicago y Seattle?

-Mira.- me dice Jaxson.- Dáselo.- le ordena a Elise.

La fiel secretaria rubia teclea algo en su iPad y entonces lo gira y me lo ofrece. Lo recojo con ambas manos y lo miro. Son imágenes de seguridad, por lo que veo, en directo. Hace bastantes días que no veo a Jenna y, aunque no está aquí, su presencia me asusta. Está encerrada en una habitación y da vueltas en ella. Viste unas mallas con una sudadera y su pelo está recogido en una cola. Cuando le veo bien el rostro noto que su flequillo ha crecido y que seguramente le molesta.

-Está encerrada y no puede escaparse de ninguna manera.- me explica Jaxson.- Se pasa el día así. Dando vueltas, haciendo abdominales, y sin ninguna distracción posible. No va a durar mucho, te lo prometo. Porque puede ser lista, pero es impaciente.

-Tiene vigilancia, ¿verdad? ¿Y si sus propios guardias le ayudan?

-No tiene vigilancia ya.- me explica.

-¿Cómo?

-Se la quité.- me explica.- Cuando empezamos a sospechar de ella se la quité. Le vigilan las máquinas, quien todavía no son lo suficiente inteligentes como para ayudarla a escaparse. Está aislada al cien por cien. Solo le traen la comida, y la encierran en el baño cuando cambian su ropa de cama y limpian su habitación. No puede estar más vigilada pero a la vez más sola.

-Tendríamos que ir a verla.- le digo.

-No, y tú menos todavía.- rechaza.- Me lo dijiste tú. Quiere provocarme, quiere mi atención, y no se la estoy dando. Va a explotar, pero puede hacer poca cosa desde allí.

-Tu hermana trabaja para alguien.- le recuerdo.- Las gemelas fueron las que anunciaron mi recompensa de setenta millones de dólares. Y Jenna les dijo cómo entrar en la casa de tus abuelos. Pero las gemelas están muertas y tú hermana aislada, así que alguien va a hacer su trabajo.

-Lo sé.- afirma Jaxson.- Y sé que trabaja para alguien. Alguien le está financiando de alguna forma. Alguien está pagando a los motoristas y comprando esas motos. Pero mi hermana, ahora mismo, es la única que puede llevarnos hasta esa persona. Porque cuando esté lo suficientemente desesperada, va hablar para salvar su culo. Como ha hecho toda su vida.

-¿Cuál es el plan ahora, entonces?

-Tenemos un motorista, Eleanor.- me recuerda Brayden.- Es un comienzo.

-Que ya hemos tenido otras veces. Conseguimos a alguien que no abre su boca y vosotros le matáis porque no va a daros información ni aunque le torturéis durante días.

-Entonces vamos con el plan B, que es poner de los nervios a Jenna.- me dice antes de encogerse de hombros.- Y bastante más divertido, por cierto.

-No te preocupes, no os va a ocurrir nada.- me dice Violet con una sonrisa.

Siguen repitiendo eso, pero están ocurriendo cosas. No puedo desayunar como si fuese un día normal. Madison y Grayson están con el helicóptero persiguiendo motoristas. Brayden y Cody bajan al sótano a interrogar al que han capturado, y Tyler va a tener que bajar también para curarle las heridas, sólo para que puedan seguir interrogándole. Jaxson habla personalmente con las sedes de Nueva York, Boston, Chicago, Los Angeles y Seattle. Easton sigue con sus ordenadores. Y Violet se pone a trabajar con cosas de la empresa cuando ve que no puede ayudar de otra forma. Incluso Elise White se va a su casa, pero no para descansar, sino para seguir trabajando después de las dos horas de obligado descanso que le ha impuesto Jaxson. Conozco lo suficientemente bien a esa señora como para saber que no va a desconectar ni un segundo.

Eso me deja a mí con mi perro que duerme pacíficamente cerca del fuego y mi niña que sigue sin querer moverse. Estoy en el sofá y tengo un iPad que he pedido prestado. Le he dicho a Jaxson que quería leer cosas sobre bebés y maternidad. De hecho, he comprado unos cuantos libros electrónicos, pero no he abierto ni uno. Las cámaras de vigilancia de Jenna Zuccarelli me atraen mucho más. Hasta que escucho un ruido enorme que ya he escuchado hace unas horas.

El césped del jardín se remueve y los árboles también. Un helicóptero gris está empezando a descender, a una distancia prudencial de la casa, por cierto. El ruido de sus hélices y de su motor atrae también a los que están en esta misma planta. Jaxson, Violet y Easton se acercan a los ventanales como yo. Cuando el helicóptero toca el césped, todavía pasan unos minutos hasta que sus hélices dejan de moverse y un par más hasta que las puertas se abren. Grayson y Madison se acercan a la casa y una parte de mí respira mucho más tranquila cuando los veo. Ahora les tengo a todos en casa, a salvo.

-Malditos sean todos.- gruñe Madison cuando está en el comedor.- Y qué pasada de motos, joder.

-¿Estás bien?- le pregunta Violet.

-No, estoy cabreada. Hace año que vivimos en la misma pesadilla y nada tiene sentido.

-¿Estás bien?- le pregunta Jaxson a Grayson.

Mi mejor amigo tiene sus manos en sus bolsillos como siempre y le asiente a Jaxson. Incluso después de una persecución en helicóptero, después de una noche que se ha acortado, de nervios y estrés, bueno, Grayson Luzio es la persona más elegante del planeta. Nuestro mundo se tambaleaba, pero él ha tenido tiempo para vestirse con corbata incluso, y la ropa combina.

-Me voy a ver a Jenna.- le dice Grayson a Jaxson.

-¿Cómo dices?- le pregunta Easton.

-Voy contigo.- le dice Madison a su hermano.

-No, tú no vienes.- sentencia Grayson.- Iré solo o con Easton.

-Ni de coña.- rechaza Madison.

-¿Por qué quieres ir a ver a Jenna ahora?- le pregunta Violet a Grayson.- Sinceramente, creo que es lo último que necesitamos ahora mismo.

-Porque está detrás de todo esto, Leta.- le responde Grayson.- Y estoy harto.

Por fin alguien que piensa como yo. Y que quiere hacer algo al respecto.

-Su estúpido juego se termina hoy.- añade Grayson.- ¿Quiere ser una reina? Que lo intente con un poco más de originalidad. Pretender que los Delle Donne han resucitado es de lo más cutre que he visto en mucho tiempo.

-Hay cosas que encajan pero otras que no, Grayson.- le dice Violet.- No te estoy diciendo que ella sea inocente, o que no exista algún vínculo, pero si lleva un año persiguiéndonos como si los Delle Donne existieran de nuevo, ¿por qué ha tardado tanto en volver? ¿Por qué tantas oportunidades?

-Porque es una egocéntrica. Y necesitaba una gran entrada.

-Tiene una teoría desarrollada sobre esto.- nos explica Madison.- Y ellos necesitan oírlo para entenderlo.- le dice a Grayson.

-Nos dimos cuenta que detrás de todo esto estaban los Delle Donne cuando empezamos con las siete vidas de los gatos de su escudo.- nos recuerda Grayson.- Las siete vidas, o siete ataques, y los tres objetos: caja, reloj y llama.

“Todo encajaba. Los seis ataques: el Rose Garden, la bomba de Alessandra Park, la persecución en la interestatal, el secuestro de Eleanor, la bomba en Baker City y la emboscada en el vivero de Salem. La caja con la cabeza. El reloj con la falsa bomba de Hood River. Y la llama con el gas durante el partido de la Super Bowl. Literalmente nos dijeron que a Eleanor solo le quedaba una oportunidad, una vida.”

-Pero sigo aquí.- digo porque creo que sé lo que Grayson quiere decir.

-Y me alegro por ello.- me dice mi mejor amigo.- Pero no tiene sentido.

-Te secuestraron en Florida.- me recuerda Violet.- Eso hubiese podido ser el último ataque.

-Eso fue distinto.- defiende Grayson.- Gao Li Lí y su novio desde el secuestro de Thanksgiving demostraron que iban un poco a su aire. Y en Florida querían dinero porque cuando se fugaron se quedaron también sin dinero. Además, ese ataque fue lo más desorganizado que he visto en mi vida.

-Eso es verdad.- dice Easton.

-Y entonces Los Angeles.- dice Grayson.- Que como no vieron a Eleanor, cogieron a Leta para volver otra vez con el número 7 y toda la historia.

-No iban a por Leta, iban a por Eleanor.- dice Easton antes de mirar a la rubia.- Te quiero y te considero igual de importante que Eleanor, pero todos sabemos cómo funciona esto.

-No era suficiente.- dice Violet.- Pero aprovecharon la oportunidad.

-Mira, hasta aquí todo podría encajarme con la teoría de que los Delle Donne están vivos.- dice Grayson.- Pero entonces Jenna volvió y hay notables diferencias.

-Setenta millones de dólares sigue recordándome a los Delle Donne, lo siento, pero es así.- dice Easton.- Y es lo que ofrecieron después del secuestro en el barco.

-Y lo que querían las gemelas para ellas mismas en Nueva York.- digo yo.

-Jenna no puede estar detrás de todo esto.- dice Jaxson.- Nos va a llevar a alguien, pero no puede estar detrás de esto. Básicamente porque no ofrecería setenta millones y les diría a esas dos cómo entrar en casa de los nonni.

-Parece que no la conozcas.- le dice Grayson.- Por supuesto que está detrás de todo. No hay nadie más detrás de ella.

-¿Mi hermana se fue sin un dólar y ahora tiene recursos y gente para arruinaros la vida?

-No sabemos qué ha estado haciendo durante todos estos años. Me jode decirlo, pero la tía es lista como lo eran tus padres y como lo eres tú.- le dice Grayson.- Está detrás de todo esto. Los ataques Delle Donne y los avisos de los objetos eran pura diversión. ‘Cómo arruinarle la vida a mi hermano sin que ni siquiera sepa que soy yo. Vamos a hacer que se rompa la cabeza preguntándose de dónde renacen tantos Delle Donne’.

-En realidad esta teoría tiene mucho sentido.- dice Madison.

-Jenna nos ha estado observando durante años, sabía que nos quedamos en Florida por Eleanor.- añade Grayson.- Y entonces Eleanor se muda aquí. El ataque del Rose Garden no fue porque Eleanor era tu novia porque no lo era entonces. Fue porque era alguien que te importaba y cualquiera que supiese algo de nuestro tiempo en Florida lo sabía.

-Y Jenna tiene topes por todos lados.- dice Easton con amargura.

-Su plan de toda la vida, de su existencia casi, ha sido joderte.- le dice Grayson a Jaxson.- Como tu padre y como tu madre. Y había un ataque final que nunca ocurrió: ella volvía a casa y mataba a Eleanor delante de tus narices.

-¿Estás bien?- me pregunta Violet preocupada.

-Esto tiene sentido.- le digo.- Finalmente.

-Pero hay algo que lo cambió todo.- dice Grayson.- Alguien.

-La niña.- dice Madison mirando mi barriga antes de mirar nuevamente a Jaxson.- Arrebatarte tu propia hija sería mucho mejor que el plan que ella imaginó.

El silencio llega y con él la primera explicación que tiene sentido después de este último año. Es como si por primera vez entendiese esta pesadilla que me obligaron a vivir. Creo que todos lo hacemos.

-Voy a ir.- anuncia Jaxson.

-Quieto.- le ordena Grayson agarrando su brazo.- Tú te quedas aquí.

-No, quiero ir.- rechaza Jaxson.- Y voy a ir solo. ¿Me quiere a mí? Que no se esconda.

-No vas a hacer esto.- le avisa Grayson.- La última vez que estuviste solo con una persona de tu misma sangre ocurrió una desgracia.

La muerte de mis padres.

-Te vas a quedar aquí y vas a intentar averiguar qué ha hecho durante todos estos años. Prioridad máxima.- le ordena Grayson.- No olvides que quizás volvió por Eleanor y que su plan es todavía más horripilante porque ahora quiere a la niña, mi princesa, por cierto. Pero que en realidad, su objetivo eres tú. Así que hazme un favor y aléjate de ella.

-Yo voy a ir con él.- dice Madison.

-No, tú tampoco vienes.- le dice Grayson.- Estás en el top 5. Zucca, mi princesa, Eleanor, Cody y después tú. Easton viene conmigo.

-Tiene un montón de trabajo.- dice Violet.- Vengo yo.

-Ya ha jugado una vez contigo, Leta.- le recuerda Grayson.

Eso fue horrible. Y cuando recuerdo cómo Jenna se burló de Violet por no poder tener hijos, yo quiero ir a buscar a mi cuñada. Aunque eso sería darle lo que quiere.

-Vamos, tío.- le dice Easton a Grayson.- Por primera vez en un año esta mierda tiene sentido.

-Y ya te digo yo que no va a ganar.- dice Grayson.

-Con cuidado, por favor.- pide Violet.- Voy a buscar a los chicos para contárselo. A ver si ellos también tienen algo.

-Vengo contigo.- dice Madison mientras la sigue.

-Vigila.- le dice Jaxson a Grayson.

-Voy a divertirme.- le promete Grayson con una sonrisa.- Siempre me ha gustado presumir de ser tu favorito.

-Eso es cierto.- dice con broma Easton.- No puedes estar más orgulloso de ello.

-Espera a que sea el favorito de su hija.- le amenaza Grayson con una sonrisa.- Por cierto.- añade Grayson y nos lo dice a Jaxson y a mí.- ¿Qué os parece Genevieve? Es como muy europeo, muy sofisticado.

-Ni de coña.- nos pide Easton.- No, por favor.

-Definitivamente.- digo.

-Gracias.- me agradece Easton con alivio.- Vámonos, Grayson.

-Voy a encontrarle un nombre a esta niña.- nos promete Grayson.

-¿Para que nos des la lata por el resto de nuestras vidas?- le pregunta Easton.- No, gracias.

-Si tú tienes que decidir su nombre va a sufrir por el resto de su vida.- le dice Grayson siguiéndolo.

Se van los dos al jardín y sé que van a discutir durante todo el camino hasta la casita de madera. Jaxson y yo nos hemos quedado solos con Mephisto. Mi perro sigue tranquilo, pero Jaxson no lo parece. Se frota el pelo una vez, después su barbilla y finalmente esconde su mano en su bolsillo para estarse quieto.

-¿Crees que finalmente podemos entender todo esto?- le pregunto.

-No.- me responde mirando a Grayson y Easton todavía.- Mi hermana es más lista como para volver a casa. Su plan podría haber funcionado mucho mejor con ella fuera. Ahora sospechamos de ella y tenía que suponer que esto pasaría. Lo verdaderamente importante es por qué volvió a casa. Y la respuesta no va a dársela a Grayson.

Se la va a dar a él.

CAPÍTULO 4

Me despierto con agitación. De nuevo. Y otra vez es Grayson quien entra en nuestra habitación a buscarnos.

-¿Y ahora qué?- pregunta Jaxson antes de echar un suspiro.

-Las alarmas de las oficinas de Boston han saltado.- le explica Grayson.- Han entrado al edificio. Y adivina qué hora es.

Me giro para comprobarlo pero sé que son las cuatro de la madrugada. Como ayer, Jaxson se levanta y se va con Grayson. Yo intento ir tan rápido como ellos, pero tengo necesidades. Y cuando salgo de la habitación el panorama es el mismo de ayer. Todo el mundo en pijama todavía, y estresados. Todo el mundo menos Grayson, que sigue con la misma ropa de ayer. Se fue con Easton a ver a Jenna. No volvieron para cenar y, después de eso yo me dormí así que no sé cuándo ha vuelto a casa. Si es que ha vuelto.

-Esto no puede estar pasando.- maldice Easton mientras sale del pasillo del comedor.

Y él tampoco ha dejado la ropa de ayer por lo visto. ¿Se han estado toda la noche con Jenna? Bueno, toda la noche tampoco porque son las cuatro de la madrugada. ¡En serio!

-Sorpréndeme.- le pide Brayden.

-Nueva York, Chicago, Seattle y Los Angeles.- dice Easton.- En ese orden. De nuevo.

-Joder.- maldice Madison.- ¿Ayer cae el sistema y hoy nos atacan físicamente?

-Va a estar en la prensa por todos lados.- susurra Violet antes de llevarse ambas manos en la cabeza.- Un intento de robo en una sede es una cosa pero a las cinco a la vez en la misma hora es otra historia. Y si se filtra también que ayer nos atacaron informáticamente. Ciberataque y ahora aparentemente un robo.

-Esta tía me va a oír.- dice Grayson.

-Quédate aquí.- le ordena Jaxson.- Nos vamos a Seattle.

-Es una broma, ¿verdad?- le pregunta Grayson.- No vamos a hacer exactamente lo que quiere ella porque es exactamente lo que hemos estado haciendo durante un año.

-No va a por ti, Grayson.- le dice Jaxson.- Está intentando que la empresa se venga abajo. Inestabilidad y violencia equivale a pérdidas en la bolsa. No le voy a dar mi empresa a mi hermana.

-Dividirnos va a ser una mala idea.- dice Brayden.- Está claro que es lo que buscan.

-Por eso no nos dividiremos.- dice Jaxson.- Iremos a Seattle. Violet y yo daremos una rueda de prensa. Diremos que estamos siendo atacados por grupos contrarios a nuestros negocios. Y vamos a gestionar esta crisis como si fuese un problema de negocios.

-Pero no lo es.- le dice Violet.- Es Jenna intentando quitarte la empresa, lo has dicho. Si estamos distraídos con la empresa puede concentrarse en otras causas.

-Es que no vamos a estar distraídos.- le dice Jaxson.- Pero no le vamos a dar lo que quiere. No vamos a dividirnos, que es lo que quiere. Y no va a quitarme la empresa tampoco.

-Me gusta más mi plan de ir con ella.- dice Grayson.- Esto es una tapadera.

-Sí, pero la empresa también lo ha sido. Si nos quedamos sin ella, vamos a tener problemas. Y no sólo de dinero.- defiende Jaxson.- Allanamiento de la propiedad privada implica policía, Grayson. En nuestro caso se va a abrir una investigación porque las cinco sedes han tenido alteraciones. Y tenemos que mantener a la policía controlada y calmada.

-Menudo follón.- susurra Cody.

-Además.- añade Jaxson otra vez para Grayson.- Tú y Easton os habéis pasado la noche con ella. Y por lo que veo, sólo ha servido para una cosa: para que ahora mismo ella se esté echando unas risas. Nos vemos en diez minutos. Y en helicóptero.

Después vuelve hacia las escaleras y pasa por mi lado para subirlas a pasos rápidos. Tyler es el primero en obedecer las instrucciones de Jaxson y Grayson es el último en hacerlo. De hecho, yo tampoco he vuelto a mi habitación para vestirme como sí han hecho el resto, menos Grayson y Easton.

-Tiene razón.- le dice el pequeño a mi mejor amigo.- No nos ha dicho nada ni los no va a decir.

-Es ella, lo sé.- le dice Grayson.- Siempre ha sido ella.

-Está sin contacto con el mundo exterior, totalmente aislada y podemos controlarla desde cualquier sitio gracias a las cámaras.- le recuerda Easton.- Vámonos a Seattle. Cuando todo esto salga a la prensa...creo que nunca antes hemos tenido un día tan malo en el mercado como el que vamos a tener hoy. Quiere quitárselo todo a Zucca y no olvidemos que, su primer bebé, fue la empresa.

-Si no fuese porque necesito que hable la mataba ahora mismo.- maldice Grayson.

-Venga, ponte guapo.- le anima Easton con una sonrisa.- Te van a fotografiar mucho hoy.

-Mierda.- maldice Grayson deteniéndose delante de las escaleras.- Es verdad. ¿Y yo que me pongo?

-Este es el tipo de problema que me gusta.- se burla Easton.- Más o menos.

-Vamos, E.- me anima Grayson.- Tú también tienes que ponerte guapa. La prensa no sabe todavía que estás embarazada. Esto podría ayudarnos para despistar un poco.

-¿Crees que es bueno que venga?- le pregunto.- No sé, no puedo ayudaros, y estoy agotada, y...

-Buen intento.- me felicita con sarcasmo mientras sube los escalones para acercarse a mí.- Pero no. No vas a quedarte aquí tú sola mientras nos vamos todos para que puedas ir a interrogar a Jenna. Si yo no puedo hacerlo, tú todavía menos.

Reconozco que es precisamente lo que quería hacer. Grayson me obliga a ir a mi habitación y cuando entro en el vestidor Jaxson ya está vestido con ropa negra. Pensaba que se arreglaría un poco más cuando en realidad viste unos pantalones negros, con botas negras y jersey negro.

-¿Puedo ir con mallas?- le pregunto.

-Sí, claro.- me responde.- Sólo Grayson va a vestirse bien porque es Grayson. Me voy a cambiar en Seattle.

-¿Voy a tener que salir contigo? Grayson dice que si la prensa se entera del embarazo puede ayudaros.

-No voy a aprovecharme de nuestra hija de esta forma.- me dice.- Y en realidad, sería mucho peor. La prensa rosa se haría eco de ello, lo que comportaría el doble de prensa hablando de esto y el doble de lectores pendientes de cada detalle.

Me alegra saber que no tengo que hacer una aparición pública ni nada. Y me pongo ropa cómoda, aunque negra, para viajar. En helicóptero y de noche. Vamos, mi sueño. Y la primera vez que fui a Seattle con ellos también fue en helicóptero y de noche. Es curioso porque fue justo hace un año y pocos meses, pero cómo han cambiado las cosas.

-Piloto yo.- le dice Madison a Jaxson cuando bajamos las escaleras.

-No.- rechaza Jaxson.

-Sí.- afirma ella con cabezonería.- Y Easton y Brayden vienen conmigo delante. Tienes la cabeza en otra parte y tú mujer, embarazada, le tiene pánico a volar y no puede drogarse de ninguna forma.

Jaxson entonces me mira con compasión por no haberse acordado de mi miedo y me ofrece su mano. La acepto y no me separo hasta que llegamos cerca del helicóptero. Jaxson tiene que ayudar a Mephisto a subir. Nuestro perro no va a dejar que nadie más lo haga, aunque la fuerza de Brayden sería una gran ayuda ahora mismo. Cuando Mephisto está arriba, Jaxson sube y después se gira para ayudarme a mí. Ocupo el asiento central de atrás con Jaxson a mi lado. Violet, Cody y Tyler están delante de mí, a contramarcha. Madison, Easton y Brayden ya se pelean por el control del helicóptero. Nos repartimos los cascos y me abrocho bien el cinturón de seguridad, aunque Jaxson también se asegura de que lo he hecho correctamente.

-Menudo trasto.- dice Cody.- Ni el presidente viaja así.

-Es nuevo.- le explica Tyler.- Lo compramos cuando volviste porque sabíamos que íbamos a necesitar uno de nueve plazas.

-¡Ya era hora!- exclama Madison de repente.

-Ya estoy.- anuncia Grayson antes de subir dentro con nosotros.

Casi huelo sus carísimos zapatos italianos y ciertamente me gustaría acariciar el material de su traje color ceniza. Como casi siempre viste un chaleco y una corbata, en un tono casi negro, y una camisa de un color más claro, creo que azul.

-¿Qué?- nos pregunta cuando todos le miramos fijamente.

-No vamos a decir nada.- le dice Tyler.- Salvo que estás muy elegante.

-Gracias.- agradece con una sonrisa.- Es...-añade.- ¿E?

-¿Ele?- me llama Jaxson.- ¿Estás bien?

-Sí.- susurro.

-¿Qué ocurre?- me pregunta en esta ocasión Violet.

Tengo una extraña sensación. Y digo extraña porque la había echado de menos. No me muevo en absoluto porque no quiero que desaparezca. Pero lo hace, y entonces pongo mis manos en mi barriga y la acaricio. *Vamos, un poco más.*

-¿Ele? ¿Te encuentras bien?

-La he notado.- le explico.- Se ha movido.- añado.- Mira, ahora, ahora lo hace.

Cojo su mano y la pongo en mi barriga.

-*Te lo dije.*- me dice Madison.

-¿La notas?- le pregunto a Jaxson.

-No.- me responde.- ¿Se mueve mucho?- me pregunta.

-Sí.- afirmo asintiendo con la cabeza.- Se mueve.

-Bueno, como mínimo sabemos que le gusta volar.- dice Grayson.- Nos irá bien para cuando queramos ir con ella al Caribe a tomar el sol.

-No puede gustarle volar porque no lo estamos haciendo todavía.- nos recuerda Easton.-

¿Podemos irnos ya?

-Eres tan insensible.- le reprocha Violet.- Eleanor estaba preocupada.

-Vais a estar bien, E.- me dice Grayson.

Entonces me da un beso en mi mejilla y me río porque es complicado hacerlo con nuestros auriculares. Después me da su mano y me aferro a sus dedos, pero mi cuerpo se mueve para estar lo más cerca de Jaxson.

-*¿Listos para preparar el despegue?*- nos pregunta Madison.

-Por favor.- le pide Tyler.- Vámonos antes de que Grayson se dé cuenta de que la solapa de su americana tiene una mancha.

-¿Cómo?- pregunta alterado mi mejor amigo.

Se siente bien poder reír. Aunque sea de madrugada. Aunque nos vayamos a Seattle a toda prisa. Aunque tengamos que hacerlo porque el desastre nos persigue de nuevo. Y aunque todos sepamos que, quién está detrás de todo esto, bueno, se queda aquí.

CAPÍTULO 5

La torre Zuccarelli ya es un espacio seguro, aunque la policía todavía no se ha ido. Jaxson está muy ocupado con ellos. Violet intenta absorber todo lo que la prensa dice y está acompañada de un equipo de relaciones públicas que ella conoce muy bien. Easton intenta analizar cada detalle que nos han dejado las cámaras de seguridad, también con un equipo de expertos. Brayden está comunicándose constantemente con Boston, para no tener que ir, pero a la vez para estar cerca e informado. Lo mismo ocurre con Tyler en Los Angeles y con Grayson en Nueva York. Easton tendría que hacer lo mismo con la sede de su familia, Chicago, pero Madison lo está haciendo por él. Incluso Cody está ocupado, porque el equipo de Easton necesita cuantos más ojos mejor para intentar observar cada detalle. Yo, como siempre, estoy sola con Mephisto.

De nuevo estoy en este ático de Seattle, y es extraño estar aquí. Ver la mesa del comedor dónde les gané al póquer. Sentarse en el sofá dónde Grayson y yo vimos unos cuantos capítulos de *Gossip Girl*. Servirse un vaso de agua en la cocina que yo pensaba que era marrón porque Kenneth Luzio me drogó. O echarme un rato en la cama dónde me dormí en brazos de Jaxson por primera vez, precisamente porque estaba drogada y estar con él me daba una sensación de seguridad.

Han cambiado muchas cosas a lo largo de este último año, pero otras siguen igual. Ellos están al cargo de todo y yo soy el objeto preciado que tienen que cuidar. No me gusta sentirme inútil. No me gusta ver que todos necesitarían clonarse porque no dan abasto mientras yo no puedo salir de este ático. Tampoco es que quiera ir a dar un paseo por Seattle, entre otras cosas porque llueve. Menuda sorpresa, ¿verdad? Pero en realidad estar encerrada aquí sin hacer nada me desespera.

Así que me he buscado un entretenimiento: Jenna. Tengo un iPad y puedo controlar qué hace. Podría ver algo en la tele pero me da la sensación que observar a Jenna es más productivo. Cinco ciudades. Primero un ataque cibernético. Ahora un ataque físico. ¿El objetivo era separarnos? Porque no lo ha conseguido. Alguien tiene que decirle que el plan ha fracasado. Sí, no tiene guardias, pero tiene que estar informada, ¿no? ¿Cómo lo hace?

-¡Eleanor, ya estamos aquí!

Dejo el iPad enseguida porque obviamente nadie sabe que estoy vigilando a Jenna. Llegan todos pero Cody no está. Tampoco veo ni a Grayson ni a Jaxson pero sé que están cerca porque escucho cómo hablan.

-Hora del show.- me dice Brayden.- ¿Seguro que no quieres venir?

-Mi idea era hacer las preguntas y no responderlas.- le recuerdo.

-Vamos de apoyo, Brayden.- le recuerda Tyler.- No lo olvides.

-Eso mismo.- añade Violet.- Y eso te incumbe a ti sobre todo.- añade para Grayson.- Te van a

hacer fotos, van a grabarte, pero no digas nada. Vamos a dejar que Zucca se encargue de todo y si alguien tiene que hablar voy a ser yo. Lo siento por ser así de dura pero esta seguramente es la rueda de prensa más difícil que hemos hecho hasta el momento.

-Lo entendemos, Leta.- le dice Easton.- Vamos a comportarnos. Iremos para mostrar unidad y apoyo, nada más.

Se van todos a sus habitaciones para cambiarse, pero Jaxson no lo hace todavía y se acerca al sofá. Se sienta a mi lado y acaricia mi barriga un par de veces antes de darme un beso largo. Sé que tiene que prepararse, que tiene que concentrarse, pero quiero que se quede aquí conmigo.

-¿Quieres bajar con nosotros?- me pregunta.- No tienes que venir a la sala de prensa, pero puedes quedarte con Cody en un espacio auxiliar.

-Creo que prefiero quedarme aquí si no te importa.- le respondo.

-Por supuesto, lo que quieras.

-Venga, ve, ve a ponerte guapo.- le animo.

-Míralo por Internet porque la prensa está diciendo auténticas barbaridades.

-¿Por qué les interesa tanto?- le pregunto.

-Seguro que Henry Walker te lo ha explicado en clase.

-No me gusta mucho su clase.-le recuerdo en un susurro como si mi profesor estuviese aquí.

-No sólo las compañías intentan echarse trapos sucios las unas a las otras, también hay otros interesados en desprestigiar un negocio. Y la prensa es uno de ellos. Hay alguien del sector que le interesa desprestigiar la imagen de Zuccarelli International, porque esto le genera unos beneficios, por supuesto.

-Es la primera vez que voy a verte con la prensa.- le explico.- He visto algunos vídeos tuyos en Internet y estás muy sexy.

-Voy a pensar eso cuando se me coman tus compañeros de profesión.

-Sí, ese creo que ya no es mi camino.- le explico.- Sube a cambiarte. Ahora no es el momento de hablar de esto.

-Llama a Elise si necesitas cualquier cosa. Voy a salir de esa rueda de prensa si me necesitas.

-Sí.- le prometo.- Gracias.

Después me da otro beso y entonces se levanta del sofá para vestirse. Cuando dejan el apartamento todos están más guapos que nunca. Y por supuesto Brayden y Violet visten a conjunto

y Tyler y Madison también lo hacen. Como ese día cuando Grayson y yo hicimos lo mismo. Verlos vestidos así de nuevo me trae muchos recuerdos.

Gracias a Internet estoy pendiente de dos cosas: la sala de prensa de este edificio y la habitación de Jenna. En casa, Jenna está como ha estado durante el último par de horas. No va a poder ver la rueda de prensa pero, ¿va a saber que hay una? ¿Cómo lo va a saber? Ahora mismo no puede ver lo que yo veo, pero sé que de algún modo va a enterarse.

Los periodistas están todos sentados en sillas, en filas de unas siete u ocho personas. En los laterales hay un montón de fotógrafos y otros técnicos de cámara. De hecho, el espacio parece claustrofóbico. Todos ellos están pendientes del centro de la habitación. Hay una tarima con moqueta negra y el logo en dorado de Zuccarelli International. Justo en el centro hay un atril de madera, con una enorme Z negra y con los bordes en dorado. Allí va a estar Jaxson. No tengo ni idea de dónde van a estar el resto pero sé que será cerca, para mostrar apoyo y unión.

Dejo de mirar a Jenna cuando escucho el sonido de las cámaras. La rueda de prensa empieza. Por una puerta trasera, veo cómo salen todos. En el mismo orden de siempre. Brayden, Violet, Easton, Tyler, Madison, Grayson y finalmente Jaxson. Las cámaras capturan su imagen mientras todos se colocan detrás del atril con el logo de la empresa por delante, en el suelo, y en la cortina negra que hay detrás. Jaxson deja una carpeta negra en su atril y después se coloca para la foto. He visto muchas fotos cómo estas pero es casi surrealista verlo en directo por la tele.

Sólo Violet se queda con Jaxson porque el resto se baja de la tarima. Brayden y Easton se sientan en unos sillones laterales, y Grayson y Madison hacen lo mismo en el otro lado. Pensaba que ese era un espacio para la prensa también. Parece que Violet va a ser la primera en hablar porque se acerca al atril y consecuentemente al micrófono.

-Buenos días a todos.- saluda.- ¿Estamos listos ya?- pregunta.- ¿Sí? Vale, vamos a empezar.- afirma.- Buenos días a todos.- repite.- Mi nombre es Violet Patricelli y estoy representando al departamento de comunicaciones de Zuccarelli International. Estoy aquí con la junta directiva, acompañada por Grayson Luzio, Madison Luzio, Tyler Patricelli, Easton Capuzzo y Brayden Occhionero.

No se me escapa el detalle que los presenta también en un orden específico.

-Y por supuesto, con nuestro CEO, el señor Jaxson Zuccarelli.- añade Violet enseguida.- Apreciamos gratamente que hayan podido venir y pedimos disculpas porque este espacio hoy se ha quedado pequeño.- continua con una sonrisa.- Como hacemos siempre, primero el señor Zuccarelli va a explicar el motivo por el cual hemos querido estar hoy aquí y después todos ustedes van a poder preguntarle lo que deseen. Les recuerdo que sólo puede haber una pregunta por persona y/o medio de comunicación, a la vez que el señor Zuccarelli no responderá a preguntas repetidas y a cuestiones ya tratadas en su discurso. Muchas gracias y bienvenidos.

Violet deja la tarima entonces mientras Jaxson se prepara. La rubia se sienta al lado de Brayden y entonces alguien le da una libreta de color crema. Sé que Jaxson va a estar el frente pero que Violet no va a dudar en interrumpirle si cree que es necesario, o en interrumpir a quien

sea. Y mi hermana rubia asusta cuando quiere que sea así.

-Buenos días a todos.- saluda Jaxson.- Esta madrugada, hora local de Seattle, se han producido cinco allanamientos en las cinco sedes nacionales de Zuccarelli Internacional. Han sido allanamientos simultáneos con causas todavía desconocidas hasta el momento y sin ningún detenido.

“He decidido dar esta rueda de prensa para comunicarles toda la información que tenemos hasta el momento y cómo vamos a proceder en las próximas horas. Se ha especulado mucho sobre los motivos que han impulsado estos allanamientos, y eso que no han tenido mucho tiempo para ello.”

Hay risas porque Jaxson lo dice con una sonrisa pero es evidente que les está acusando de inventarse la información.

-Antes de empezar a desarrollar los detalles.- continua Jaxson.- Me gustaría agradecer a los cuerpos policiales de Boston, Nueva York, Chicago, Seattle y Los Angeles, en el orden que han sido producido los allanamientos. He podido hablar personalmente con los jefes de cada una de esas ciudades y en nombre de toda la compañía les agradezco el esfuerzo, la dedicación y la profesionalidad.

“El primer allanamiento se ha producido en Boston a las siete de la mañana, hora local. Le han seguido los allanamientos en Nueva York, Chicago, Seattle y Los Angeles casi de forma simultánea. No ha habido daños humanos pero sí materiales. Ahora mismo todos los equipos de investigación coinciden que los allanamientos han sido provocados por un grupo organizado. Después del último allanamiento he recibido un correo electrónico, escrito en primera persona del plural y firmado por un grupo llamado ‘-7’ asumiendo la autoría de los cinco allanamientos.”

“Por el momento la policía no tiene información sobre este grupo aunque se han abierto cinco líneas de investigación en las cinco ciudades donde se han producido los allanamientos. Al mismo tiempo, los cinco equipos van a trabajar conjuntamente para intentar encontrar a los autores de estos hechos.”

“Desde Zuccarelli International vamos a ayudar en cualquier aspecto en el que podamos, mientras que a su vez vamos a estar muy pendientes de cualquier indicio que se pueda relacionar con los eventos sucedidos a lo largo de la madrugada de hoy. Desgraciadamente no es la primera vez que nos encontramos con colectivos opuestos a nuestros objetivos empresariales y tenemos un equipo especial que va a ayudar a la policía en todo lo necesario.”

“Dicho esto, quiero agradecer una vez más a todas las personas que están ayudando a entender los hechos de estas últimas horas, y ahora, si les parece, voy a responder a todas las preguntas que quieran hacerme.”

Jaxson es bueno en ruedas de prensa. No sólo ha dado un discurso perfecto en muchos sentidos sino que se defiende entre los periodistas. Y estos son muy malos con él. Violet no tiene que intervenir ni una vez y conociendo a Jaxson, bueno, es casi surrealista ver cómo mantiene la

compostura. Por comentarios mucho más suaves ha sacado su pistola y ha empezado a gritar. Pero hoy es el perfecto empresario y ni siquiera parece que Zuccarelli International esté en medio de la crisis más grave que ha tenido nunca, como anuncia la prensa.

CAPÍTULO 6

Cuando la rueda de prensa finaliza los chicos suben otra vez al apartamento. Llegan todos menos Violet y Jaxson, que se quedarán abajo un rato más. Me muero de hambre de nuevo y me alegra saber que no soy la única. Brayden se prepara un bocadillo sin quitarse la corbata siquiera y me hace uno para mí también.

-Estoy agotado.- dice Easton sentándose en el sofá.

-Normal. Se dedican a atacarnos a las cuatro de la madrugada.- dice Madison también en el sofá y con sus ojos cerrados.- Y encima cada día la pesadilla es peor.

-¿Alguien tiene miedo que mañana vuelva a ocurrir algo de nuevo?- pregunta Cody.

-Si estuviésemos en casa, podría estarle preguntado eso mismo a Jenna.- defiende Grayson.

-Te ha encantado salir por la tele.- le dice Tyler antes de sentarse al sofá también.

-Y Eleanor puede explicarte qué ha estado haciendo Jenna.- le dice Easton a Grayson antes de mirarme.- Deja el iPad.

-Quiero hacer algo.- defiende.- También me siento estúpida mirando a una pantalla para saber cómo Jenna pasa el tiempo pero, no sé...

-Está vigilada, no te preocupes.- me dice Easton.

-Sabes por qué nos han atacado a las cuatro de la madrugada, ¿verdad?- le pregunto.- En Boston y Nueva York eran las siete de la mañana. ¿El siete te recuerda a algo?

-Sí, Jenna sigue usurpando la identidad de los Delle Donne.

-Y ahora por lo visto también lo hacemos nosotros.- digo.- No hay ningún grupo llamado '-7', ¿no?

-No.- me responde Tyler.- Eso ha sido idea de Grayson.

-No muy buena, por cierto.- dice Cody.- Veremos qué ocurre cuando vean que es una provocación.

-Que se jodan.- dice Brayden.- Estoy hasta las narices del número 7. Es que no puedo con él. Ya nos dieron demasiados problemas y ahora tenemos que aguantar a sus falsificadores.

-Dirigidos por la persona que está en casa y sin que le estemos sacando las respuestas a hostias.- añade Grayson.

-No vamos a darle lo que quiere, Grayson.- le dice Tyler.- Y si está detrás de todo esto hay algo que ciertamente busca: atención.

-Me da igual. Está jugando con nosotros y estoy harto ya.- dice Grayson.

-Ya has tenido tu oportunidad esta noche.- le dice Madison.- Déjalo.

-Quieres ir tú también.- se defiende Grayson.

-Zucca no me deja.- le dice Madison.- Y tiene razón. Tú lo dijiste ayer, lo prioritario es saber qué ha hecho estos años y por qué decidió volver. Y por si todavía no te ha quedado claro, estas son las nuevas órdenes de Zucca. Calmar a la prensa, organizar el caos de las cinco sedes, volver a casa para averiguar qué ha hecho en estos últimos años. Y sobre todo, aislamiento total. Cuando quiera hablar no te preocupes que ya nos vamos a enterar.

-Estoy harto de esperar y esperar.- defiende Grayson.

-No vamos a esperar.- le dice Brayden.- Vamos a volver a empezar de nuevo. Vamos a volver al día que se marchó y vamos a repararlo todo a partir de allí.

-Ya lo hemos hecho no sé cuántas veces.- le recuerda Grayson.- Zucca lo hace más de lo que debería.

-Sus órdenes.- le dice Brayden.- Yo también tengo ganas de partirle la cara hasta que me diga unas cuantas cosas. Pero no funcionó con el motorista anoche, no va a funcionar con ella, y si lo pensamos bien, ¿cuándo ha funcionado?

Es evidente que Grayson está frustrado y comparto su frustración. Básicamente porque cada día que pasa es un día que mi niña está más cerca de este mundo. Y no quiero que Jenna Zuccarelli siga sacudiéndolo cuando le apetezca sólo para joder a Jaxson.

-¿Y si la matamos?.- propone Grayson.

-Grayson, por favor.- le pide Madison.- Este día ya es lo suficientemente largo y no son ni las doce. Cálmate.

-Es la solución perfecta. Si ella está detrás de todo esto, adiós problemas. Si no lo está, quien sea que le dicta órdenes va a venir a buscar venganza y le podemos pillar. Y si simplemente volvió porque es idiota y pensó que le abriríamos la puerta de casa como si nada, bueno, tampoco vamos a echarla de menos ¿no?

-La necesitamos viva, Grayson. Sin discusión.- le dice Tyler.

-¿Para qué si no la interrogamos? Empecemos a cortarle dedos y veremos si habla o no. O el pelo, eso tampoco le gustaría.

-Toma, Eleanor.- me dice Brayden caminando hacia mí con dos platos.

Cuando veo el bocadillo que me ha preparado no tengo mucha hambre, aunque quería morder los cojines del sofá hace un par de minutos.

-Vamos a dejar el tema, ¿sí?- le pregunta Cody a Grayson.- Para que ellos puedan comer en paz.

-Miradle.- dice Tyler entonces.

Centramos nuestra atención en la televisión cuando vemos a Jaxson en la tele. De nuevo, es de lo más surrealista.

-Nos ha salvado el culo otra vez.- dice Madison.

-Pues como siempre.- dice Brayden.

-Y encima vacilando a los periodistas.- añade Easton.- Qué tío.

-¿Cómo van las acciones?- pregunta Cody.- El hecho que no hayan encontrado a los autores de los allanamientos no es muy bueno, ¿no?

-La verdad, podría ser mucho peor.- dice Easton.- Pensaba que lo sería. Hacía meses que Zucca no daba una rueda de prensa. ¿No te has fijado? Estaban más preocupados en saber por qué se ha alejado del foco que en los propios ataques.

-Y les ha puesto en su lugar cuando han insinuado que ha descuidado a la empresa.- añade Tyler.- Como si Zucca mirase cómo su imperio se derrumba. La única vez que se alejó de verdad fue cuando estuvimos en Florida. Incluso con todo el follón de los últimos meses ha trabajado más que nunca, aunque le suplicase que nos repartiésemos nosotros el trabajo.

-Es normal.- dice Brayden.- Nos engaña diciendo que gracias a todos Zuccarelli International es lo que es pero en realidad no fue así.

-Ni lo va a ser nunca.- dice Madison.- Los únicos que verdaderamente trabajan casi tanto como él son Leta y tú, East.

-Os dais muy poco crédito.- digo.- Os he visto a todos trabajando, sobre todo en las últimas horas.

-Desde que estás embarazada, Tyler y yo sólo estudiamos y estudiamos.- me dice Madison.

-Cierto.- la apoya Tyler.

-Yo no estoy tan bien preparado a nivel legal como para ayudar al equipo de la empresa.- añade Cody.- Es que no entiendo ni la mitad de cosas. Y tampoco puedo ayudar legalmente en nada porque no tengo mi título.

-Grayson básicamente compra.- dice Tyler.

-La decoración de las oficinas, la ropa que todos os ponéis después...-enumera Grayson.- Básicamente soy vuestro responsable estilístico.- añade y después se acerca a la cocina.

-Trae champan.- le pide Tyler.

-¿Tenemos algo que celebrar?- le pregunto con sorpresa.

-Tú, no.- me responde divertido.- Pero sí, vamos a brindar por Zucca ahora que no está que si no se cabrea.

-Eso, eso.- le apoya rápidamente Brayden.- Por salvarnos el culo una vez más.

-Todos habéis estado trabajando duro.- les digo.- Easton recuperó el sistema ayer, Madison y Grayson nos ayudasteis con el helicóptero y ese humo, Violet ha trabajado un montón con todas las declaraciones oficiales y la preparación de la rueda de prensa, Brayden no quiero ni saber cómo intentaste sacarle información a ese motorista y sé que recibiste tanto la ayuda de Cody como de Tyler. Según mi opinión, ha sido un gran trabajo en equipo. Y no sé si tendríamos que celebrar nada porque no se ha terminado.

-No te olvides de ti.- me regaña Brayden mientras me señala.- Tú fuiste la primera en decir que separarnos era una mala idea.

-Porque es lo que lleváis diciéndome durante más de un año.- defiendo.

-Pues por el trabajo en equipo.- propone Cody.

-Ni de broma.- rechaza Brayden.- Vamos a brindar por Zucca y después cuando vuelva con Leta ya vamos a hacer un brindis por todos nosotros. Ninguno de nosotros estaría aquí si no fuese por él.

-Y porque pasan los años y sigue salvándonos el culo.- añade Madison.

-Ayer tú y Grayson nos salvasteis el culo.-le recuerdo.

-Eres la esposa menos orgullosa de tu marido.- me reprocha.- Estás casada con un puto genio que no quiere que le reconozcamos el trabajo que hace cada día por nosotros desde los dieciséis.

-Antes.- la corrige Tyler.

-¿Os acordáis de cuando le metimos toda la mierda que pudimos a ese ordenador y se lo dimos?- pregunta Brayden.

-Oh, sí.- responde Madison.

-No sé esta historia.- dice Cody antes que yo pueda decir lo mismo.

-Todo empezó como un juego cuando él tenía doce o trece.- explica Tyler.- Zucca ya era bueno

en todo.

-Como ahora.- dice Brayden riéndose.- Pero entonces todavía era más sorprendente porque era un adolescente y parecía un viejo, en serio.

-Primero le hicimos coser un corte que se hizo Madison.- continúa Tyler.- Cogió un libro de la biblioteca de esa horrible casa, leyó durante un par de minutos no sé qué y entonces le quedó mejor que en la foto.

-En serio, no tengo casi cicatriz.- dice Madison con una sonrisa mientras alza su brazo.

Guau. No sabía esto. Es...impresionante, y como que me encaja con Jaxson.

-Después le pedimos que hiciese correr una moto que había en el garaje.- añade Brayden.- No necesitó ni un libro. Estuvo mirándose las piezas un rato, hizo unas cuantas pruebas, y esa misma noche la moto funcionaba.

-Muy bestia.- dice Easton asintiendo con la cabeza.

-Le pedía ayuda con deberes de matemáticas.- continúa Madison.- Creo que todavía no sabe que eran ejercicios de universidad. Nunca sospechó que eran demasiado difíciles para una niña de mi edad porque para él eran como una suma simple.

-Cuando empecé en la ZU.- recuerda Tyler.- Lo primero que hice fue averiguar cuáles eran las pruebas para determinar el coeficiente intelectual. Hay un montón y es un proceso un poco largo y con muchos críticos. Le hicimos todas las pruebas que pudimos encontrar.

-Ostras, me acuerdo.- dice Brayden.- Me moría de la curiosidad.

-Es un puto genio.- dice Tyler.- Pero de los de verdad.

-¿En serio?- pregunta Cody.- Sé que es mega listo pero ¿genio?

-182 de coeficiente intelectual.- le responde Brayden.- Nunca se me va a olvidar ese número.

Joder. Jaxson es más listo todavía de lo que creía. Pero súper, súper listo.

-Básicamente porque perdisteis todos la apuesta.- dice Madison riéndose.- Y qué botas me compré.

-¿Cuál es el límite para ser superdotado?- pregunta Cody.

-130.- le responde Tyler.- Se calcula que Descartes tenía 180 y Galileo 185.

-Joder.- dice Cody asombrado.

Jaxson es un genio. Tiene una mente brillante. Pero en serio.

-En otra vida estaría en la NASA o en el FBI.- dice Easton.

-Ya ves.- dice Brayden muy de acuerdo.

-¿Cómo no sabía yo esto?- pregunta Cody.- ¿Soy el único que no lo sabía? ¿Tú, Eleanor?

-Porque prometimos no hablar de ello nunca más.

Giro mi cabeza rápidamente cuando escucho el tono de Grayson. Y entonces le veo y sé que está enfadado. Muy enfadado.

-Sí, no le gusta que hablemos de ello.- añade Brayden.

-Lo odia.- le corrige Grayson.- Y no te ha pedido tantas cosas en tu vida así que me parece muy feo que no hayas cumplido con tu promesa.

-Grayson.- le dice Tyler.

-Lo odia.- repite Grayson.- No tenéis ni idea de cómo. Así que dejad de elogiarlo tanto porque es realmente perjudicial para él.

-Grayson, sólo hemos hablado de ello porque ha salido así.- dice Easton.- Y nunca he entendido por qué le molesta tanto. Tenemos esta vida gracias a él y ciertamente le ha ayudado ser tan sumamente listo.

-Ser listo no es un don, Easton.- le dice Grayson.- No para Zucca.

-¿De qué hablas?- le pregunta Brayden.- Nunca le ha gustado que lo elogiemos porque es el tío más generoso que conozco aunque pueda parecer todo lo contrario.

-Nunca le ha gustado porque odia ser superdotado. Y por eso nos hizo prometer que nunca más mencionaríamos el tema o vuestros experimentos.

-Vale, ya está.- dice Easton.- Se acaba la conversación y lo dejamos.

-¿En serio?- le pregunta Grayson en un tono sarcástico muy duro.- ¿Crees que Eleanor no le va a decir nada? ¿Crees que Cody no va a empezar a evaluarle como hicisteis vosotros? ¡No es un puto experimento!

-Grayson...-digo muy sorprendida.

-No teníais derecho a hablar de esta parte de su persona.- dice Grayson sin escucharme.- Y ya tiene suficientes problemas como para que ahora se agobie con todo esto ahora. Y creedme, ya lo hace muy a menudo.

-¿Este es en uno de esos momentos en los que presumes conocerlo más que nadie?- le pregunta Brayden.- Porque no entiendo nada y tus gritos empiezan a cabrearme.

-Lo siento si te molesta que lo conozca un poco mejor que tú, Brayden.- le dice Grayson todavía con contundencia.- Pero créeme, ser un genio no siempre es algo bueno.

-Grayson, ya basta.- le dice Madison.- Ha surgido en la conversación, no es como si hubiésemos decidido romper una promesa con intención. De hecho, sí que recuerdo haberlo prometido pero nunca me pareció muy importante. Toda la vida Zucca nos ha hecho creer que tenemos la vida que tenemos con el esfuerzo de todos cuando en realidad siempre fue él. Quién sabe lo que habría ocurrido con nosotros si no hubiese sido por él. Y sí, aunque le cueste reconocerlo, que sea superdotado ayudó muchísimo. Sigue haciéndolo.

-¿Por qué no le preguntas qué habría ocurrido con él si no fuese por nosotros?- le propone Grayson.

-Sé que estás cabreado por el tema Jenna pero, ¿por qué te pones así?- le pregunta Brayden.

Yo también quiero obtener esta respuesta.

-¡Hola!

Violet. ¿Jaxson está con ella? Oh, no. Esto se va a poner feo. Y Grayson tiene razón, tengo que hablar de esto con Jaxson. ¿Por qué no me lo ha dicho? Me duele, la verdad. Y no me gusta que no se sienta orgulloso de todo lo que ha hecho por esta familia, del mismo modo que no me gusta que los chicos se infravaloren.

-Hola.- repite Violet cuando entra al salón.

Y Jaxson está con ella.

-¿Qué ocurre?- pregunta Jaxson enseguida.

Grayson se da la vuelta y abre la nevera. En el salón todo el mundo intenta evitar la pregunta de Jaxson.

-¿Ele?- me llama a mí.- ¿Te encuentras bien?

-Sí.- afirmo.

-Ella y Cody acaban de descubrir tu coeficiente intelectual.- anuncia Grayson.

-Típico.- susurra Brayden.

-¿Te acabas de burlar de Grayson?- le pregunta Jaxson a Brayden.

Oh no. Jaxson defendiendo a Grayson. Lo que nos faltaba.

-No, no lo ha hecho.- respondo yo levantándome del sofá y dándole mi plato a Easton.- ¿Podemos salir a dar un paseo?- le pregunto a Jaxson.- Mephisto necesita salir.

-¿Quién ha abierto la boca?- pregunta Jaxson muy cabreado.

-He sido yo.- le explico acercándome a él.- He empezado con mis preguntas y ahora se resisten menos a mí porque soy más adorable con mi barriga.- añadido con una sonrisa.- Vámonos.

-No podemos salir.- me explica.- Hay prensa por todos lados. Elise va a sacar a Mephisto después.

-Entonces, ¿podemos ir a la habitación?- le pido.- Has estado muy sexy.- añadido antes de mordirme el labio.

Sé que estoy fracasando miserablemente pero Jaxson acepta mi mano y me sigue hacia las escaleras. Subimos los dos pisos hasta llegar al último, donde está su habitación.

-¿Quién te lo ha dicho?- me pregunta Jaxson.

-¿Podemos sentarnos a la cama?- le pregunto.- Tu hija me deja agotada.- añadido con una sonrisa.

Entonces me acomodo bien pero Jaxson ni se mueve. Tengo que dar unos suaves golpes al colchón, batear mucho mis pestañas, y poner mi mejor carita angelical para que ceda un poco. Mephisto enseguida sube a la cama pero Jaxson es evidente que está muy cabreado.

-Soy yo, Jax.- le recuerdo porque está muy tenso.- No te preocupes.

Se acerca a la cama pero no se sienta a mi lado sino que lo hace en el borde para poder mirarme.

-Estoy viendo tus preguntas encima de tu cabeza y...-me dice.- No sé si puedo darte las respuestas que quieres.

No le digo nada más, simplemente me apoyo bien en el cabezal, mirándole fijamente. Entonces pongo bien mi jersey negro y dejo mis manos encima de mi barriga.

-¿Se mueve?- me pregunta Jaxson.

-No.- le respondo.- Pero me gusta acariciarla de alguna forma.

Entonces se acerca más a mí para poder tocarme él también.

-Fui a buscar a Grayson en cuanto supe que estabas embarazada.- me explica.- Y eso que entonces quería darle una hostia.

-Nunca has deseado eso.- le recuerdo divertida.

-Quería desearlo.- defiende.

-¿Por qué fuiste a buscarle?

-Porque necesitaba saber si el bebé podía ser superdotado como yo.- me explica.

-¿No habría sido mejor preguntárselo a Madi o Tyler?

-Ellos no saben que no quiero que mi hija sea superdotada.

Trago saliva cuando me dice esto y empiezo a preocuparme de verdad.

-El único que lo sabe es Grayson, y parece ser también el único que recuerda que odio ser así.

-Jax...

-Existe la posibilidad. Y no la quiero.

-Jax...

-No lo entiendes, Ele. No es un don, es lo peor de mí.

-Jax, no digas eso. Mírame.

Pero él sigue acariciando mi barriga con dedicación y no sube la mirada.

-Jax, ya sé que cuando llegue nuestra niña sólo tendrás ojos para ella pero déjame ser tu favorita unos meses más.- le pido con una sonrisa.

Esto le hace sonreír y entonces me observa con sus ojos azules.

-No lo mires de esta forma.- le pido.- Has podido hacer muchas cosas gracias a ello, cosas que probablemente no hubieses hecho si no fueses tan listo. Siempre lo he sabido pero ahora lo entiendo mejor.

-El dinero y la empresa vinieron después de muchas cosas, Eleanor.- me explica.- Cosas que si hubiese sido un niño normal no hubiesen ocurrido.

-¿Quieres hablar de eso?

-No.

-Jax...

-Me lo has ofrecido y te he dicho que no.- se defiende.

-Pero sabes que no voy a dejarlo porque no soy así. Y tú tampoco eres así. Confiamos el uno en el otro desde el principio. Cuando apenas no te conocía de nada y descubrí tu vida no tuve miedo, te desafiaba y empecé a confiar en ti. He estado en lugares horribles con personas horribles y contigo siempre pude hablar. Sigo haciéndolo.

-Nena, es demasiado incluso para ti.

-Creo que los dos hemos aprendido que cuando nos guardamos secretos no somos felices.

Él me mira indeciso y después de unos instantes, se anima.

-Habían pasado dos días desde que Cora había matado a la madre de Grayson y Madison.

-Vale.- asiento cuando me pone en contexto.

-Hacía dos días que no dormía. Cora actuaba como si nada y mi padre también. Les tenía miedo, sabía que iban a castigarme por haber subido a la azotea. Nunca nos dejaban subir. Viví con el miedo dos días hasta que Cora finalmente me llevó a la azotea otra vez.

No tengo insultos suficientes para esta mujer.

-¿Me puedo ahorrar algunos detalles?- me pregunta Jaxson.

-No, y ahora menos todavía.- le respondo.

-Me gritó durante horas y después me dejó encerrado en la azotea durante unas cuantas más. Hacía frío y creo que en algún momento empecé a delirar. Estaba oscuro y no veía nada. Recuerdo lo que me costó hacer esos pasos hacia el extremo de la azotea. No había barandilla, sólo un pequeño muro que no hacía ni un palmo. Fue fácil sacar la cabeza para mirar las luces de la calle. Recuerdo que no había nadie pero me distraía mirando las farolas. Estaba tremendamente aburrido, siempre me aburría de pequeño, así que saqué más la cabeza. Casi caigo, Eleanor. El problema es que después pensé que era una buena idea.

Oh Dios.

-Ele, tenía siete años.- me cuenta horrorizado por el recuerdo.- Y pensé que era una buena idea. ¿Cómo es posible que un niño de siete años piense eso si apenas pueden concebir la idea de suicidio porque creen que la gente sólo se muere cuando es muy viejecita, está muy enferma y muere para ir al cielo?

-Jax...- susurro con puro terror.

-El caso es que no lo hice pero estaba cansado y me quedé tumbado en el suelo. Es curioso, porque todavía recuerdo qué pensé en ese momento. Me sentía extraño, siempre me había sentido extraño. No entendía por qué los otros niños eran tan lentos haciendo cosas que yo hacía a la primera. Me aburría en clase, me aburrían mis libros, los juegos que me compraban... y nadie podía decirme por qué. Cora me quitaba los libros que pedía prestados en la biblioteca y me daba mierdas con colores, cuentos de lo más absurdos y tonterías que yo entendía desde los dos años prácticamente.

-Es que incluso era mala madre en eso.- susurro.

-No entendía por qué Cora había matado a la señora Luzio. Me hacía preguntas a mí mismo y nadie me las podía responder. Me quedé así hasta que alguien me tocó el brazo. Fue la primera vez que vi a Grayson. Te lo puedes imaginar, es un modelo de revista ahora puedes suponer que ya lo era cuando tenía cinco años. Era como un angelito rubio, porque antes era muy rubio, y me miraba atentamente. Creía que estaba en el cielo.

-Sky.- murmuro entendiendo fácilmente el apodo.- Pero Sky no es el cielo figurado, es literal, ¿no era mejor Heaven?

-¿De verdad crees que creía en el cielo fantástico después de lo que vi?

-No, realmente no.- le respondo.

-Le llamo Sky porque me ofrecía la sensación de flotar, de ser libre...infinitamente libre.

-Qué hermoso tenía que ser Grayson entonces.- murmuro con una sonrisa.

-Mucho.- afirma.- No tengo ni idea de cómo se lo hizo para llegar a la azotea, porque obviamente me encerraron allí con llave, pero vino a buscarme. Quería jugar al ajedrez.

Entonces el recuerdo viene, ese día que fuimos a ver a Jenna en la casa de Saint Helens.

- *¿Estás seguro de que quieres entrar, Zucca? - le pregunta Grayson preocupado por su hermano favorito.*

-Estaré bien. - le asegura Jaxson.

-Podemos hacerlo sin ti. Ella seguramente sólo ha venido a buscarte a ti, le podemos dar lo que no quiere.

-No os dejaré solos con ella.

-Sabemos disparar. - le recuerda subiendo una ceja.

-Lo sé, pero si le disparas a mi hermana antes que yo, me enfado contigo. - le advierte divertido.

-No es justo, la odio tanto como tú. -se defiende Grayson.

-Lo sé. - le sonríe Jaxson poniéndole una mano sobre el hombro. -Nos vemos ahora, Sky.

-Sí. - afirma Grayson con una sonrisa cómplice. -Aún tienes que enseñarme a jugar al ajedrez.

-Nadie sabe esto porque tampoco es normal que un niño de cinco años quiera jugar al ajedrez. Es un juego demasiado difícil.- añade Jaxson.

-¿Quieres decir que Grayson, Grayson también...

-También es superdotado.- me confirma.

-Guau, eso es coincidencia.

-No tiene un coeficiente intelectual tan alto como yo pero claramente es inteligente también. Un motivo más para ser mi favorito y yo por ser el suyo.

-Claro. Os entendéis como nadie.

-En cierto modo me salvó ese día. Con el paso del tiempo vi que Grayson, a pesar de tener cinco años, me entendía mejor que cualquier otra persona. Cuando crecimos, entendimos el motivo.

-Está tan bien que os pudierais tener el uno al otro.- le digo con una sonrisa.

-No quiero esto para nuestra hija, Eleanor. No quiero que se sienta diferente, rara, que no entienda por qué ocurren las cosas o que entienda de una manera más rápida por qué ocurren. Ya tuve un horror de infancia pero con mi cerebro las posibilidades aún aumentaron más.

-Jax, escúchame.- le pido.

-No, sé de lo que hablo, no quiero esto para nuestra hija.

Echo un suspiro antes de abrazar su cuello con un brazo. Esto provoca que estemos cuerpo a cuerpo y por lo tanto él también puede acariciarme mucho mejor.

-Escúchame.- le repito.- Punto número 1, te has olvidado de un pequeño detalle.

-¿Cuál?

-Yo no tengo un coeficiente intelectual de 182.- le explico con una sonrisa.

-Eres muy lista.

-No es verdad. Necesito ayuda con cada trabajo de Financiación Empresarial.

-¿Te acuerdas de esa partida de póker en este mismo apartamento?

-¿Y? Soy nefasta jugando al ajedrez.- le explico- ¿No es como un rasgo súper importante ser bueno al ajedrez si eres superdotado? - le pregunto divertida.

-Es un juego que se nos da bien, sí.- me contesta con una sonrisa.

-Y punto número dos: te tendrá a ti. Jax, odio que te infravalores, te lo prometo, pero ahora empiezo a entender por qué lo haces y no me gusta. Nuestra hija te tendrá, Jax, te tendría sin este súper cerebro que tienes. Hay padres que tienen hijos superdotados que los ayudan y los comprenden. ¿Entiendes cómo podrías ayudar a nuestra hija en caso de que herede tu inteligencia? ¿Cómo podrías entenderla? ¿Sabes cuantos padres desearían poder ser tú?

-Si es tan inteligente como tú ya estaremos muy bien.

-Jax...

-Lo entiendo, entiendo lo que quieres decirme.- acepta.

-Tienes que darle la vuelta a esta historia. Lo sé, no siempre te ha ayudado ser sumamente inteligente, pero tienes que mirártelo de otra manera.

-¿Cómo?

-Cuando descubriste qué hacían tus padres, eso te impulsó a querer alejarte de esa casa y a ser el mejor hermano mayor de toda la historia.

-Exagerada.- murmura.

-No, tengo razón.- defiende.- Tenías dieciséis años y gracias a tu brillante cerebro fuiste capaz de levantar la empresa y te convertiste en un millonario. Gracias a ello pudiste crear una base sólida para tus hermanos y cuando vinieron contigo les diste la oportunidad de colaborar contigo. Esto los motivó y los alejó de la tristeza de los años en Nueva York. Porque querían conseguir un sueño todos juntos. Sois una familia Jax, os convertisteis en una familia.

-Es la tuya también.- me corrige enseguida.

-Somos una familia.- me corrijo ahora yo con una sonrisa.- Gracias a tu brillante cerebro también fuiste capaz de alejar a Cora, de tenerla controlada y de ganarle la primera de las batallas. Y gracias a ello también estabas esa noche en Florida.

-No me puedo creer que pienses y digas eso.- murmura.

-Ya, yo tampoco.- confieso.- Pero estoy cansada de decir qué triste es el pasado. Y te lo dije en Nueva York, pudiste quedarte en ese coche porque tenías un disparo de bala en el hombro, pero no lo hiciste.

-Preferiría que nos hubiéramos conocido en una fiesta.

-Jax, ¿desde cuándo sales de fiesta si no la organizas tú? - le pregunto con una sonrisa divertida.

-También tienes razón.

-O sea que, sin tu mente brillante, no tendríamos a tus hermanos en el piso de abajo, no estaríamos en uno del centenar de edificios que tienes, no estaríamos juntos y no serías padre dentro de unos meses.

Cuando me detengo no me da tiempo a hacer otra cosa que corresponder el beso que me da. Me quedo sorprendida por unos segundos pero reacciono rápido y me abrazo a su cuerpo.

-Te quiero, Ele.- murmura sobre mis labios.- Claramente lo mejor de tener mi mente brillante como le llamas tú es haberte conocido.

-Yo también te quiero.- le contesto con una sonrisa.

Entonces le doy yo el beso y luego le acaricio el pelo cuando nos separamos.

-Nuestra hija estará bien, Jax, no te preocupes. Será divertido ver que me deja en ridículo al póker.- murmuro con una sonrisa.

-Te dejaremos ganar.- promete también divertido.

Entonces nos abrazamos y suspiro contra su hombro. No hay nada mejor que tenerlo de vuelta conmigo.

-Tienes que hablar con tus hermanos.- le digo.

-Ele...

-Te admiran, Jax. Te admiraban cuando eran unos críos y todavía no se daban cuenta de lo listo que eres.

-No seré capaz de hablar de todo eso.

-Van a sentirse culpables por habérmelo contado, y te admiran. Es normal que les cueste no elogiarte pero, quizás, si saben por qué no te gusta ser tan inteligente, bueno, puedan comprenderlo mejor. Y siempre es mejor cuando saben la verdad, ¿no crees? Como cuando hablaste con Madison y Grayson en su cumpleaños.

-¿Me ayudarás?

CAPÍTULO 7

Arrastro a Jaxson literalmente. Creo que Mephisto está a dos segundos de morder la manga de su camisa y arrastrarlo también. Le cuesta bajar las escaleras y aún más acercarse al salón. Están todos en silencio y se ven muy nerviosos cuando llegamos. Jaxson también. Creo que ahora vuelve a ser un niño de siete años y necesito que entienda que ellos no son ni Cora ni su padre. Que son sus hermanos, y que siempre le han admirado.

Camino hacia un extremo del sofá y ambos nos sentamos con Mephisto a nuestros pies. El perro enseguida apoya su enorme cabeza en las rodillas de Jaxson y él le acaricia un poco distraídamente.

-¿Por qué no os sentáis en el sofá también? - les pido a los que están de pie o en la mesa.

Poco a poco nos imitan y también nos acompañan en el sofá negro. Todo el mundo se queda en silencio esperando que Jaxson dé el primer paso. Él, sin embargo, se frota el rostro con una mano y me mira. Sé qué me está pidiendo pero ahora no se lo voy a conceder.

-No, Jax.- le aviso.- Tienes que hacerlo tú. Estoy aquí para ayudarte, no hay prisa. Si la economía mundial se hunde porque no estás trabajando me da absolutamente igual.

-Tengo un coeficiente intelectual de 182, ya lo sabéis.- empieza mirando al resto.- Lo odio y no quiero que mi hija herede eso de mí.

-Las posibilidades son elevadas pero no es una garantía.- le cuenta Tyler.- Te lo digo como médico te lo prometo, no intento suavizar nada.

-Lo sé.- afirma.- Grayson me lo explicó pero Eleanor es lista.

-Jax.- le interrumpo.- Hemos acordado que dejabas de preocuparte por nuestra hija.

-Estoy empezando por la parte fácil.- se defiende. -No quiero que nuestra hija se sienta desplazada, incomprendida o diferente del resto de niños.- continua.- Es como me sentí yo durante años y no es agradable.

-Zucca...- dice Violet con emoción.

-El día que vosotros, Madi y Grayson, llegasteis a casa- le cuenta a Madison.- Yo estaba en la azotea.

-¿Qué hacías en la azotea? - pregunta rápidamente Brayden.

-Bray, déjale.- le pide Tyler.- Poco a poco.- le recuerda.

-No, necesito saber qué pasó. No me gusta la imagen de él en una azotea, a ninguno de

nosotros nos gusta.- defiende Brayden.

-Ya lo sabemos, pero déjalo que se explique.- le dice ahora Cody.- Vamos, Zucca, ibas bien.

-Fue el día que os conocí, de hecho.- continúa Jaxson mirando a Grayson y Madison.- Y Grayson vino a buscarme.

-¿En la azotea? - pregunta Easton.- ¿Qué hacías tú en la azotea, Grayson? - le pregunta.

-No, joder no...- suplica Brayden.

-Calma.- pido yo.- Es difícil para todos, hagámoslo despacio.

-Madre mía.- murmura Violet.

-No me pasó nada en la azotea.- dice enseguida Grayson.- Dejadle continuar.

-Tenía frío.- prosigue Jaxson.- Estaba asustado, no entendía por qué Cora había hecho aquello y por qué mi padre hacía como si nada. Durante dos días fue como si todo fuese normal y yo no lo entendía. Me castigaron en la azotea y estuve horas. Recordáis esa azotea, no tenía casi barandilla.

-No me gusta eso.- murmura Violet.

-Leta...- le pide Tyler.

-Me aburría, siempre me aburría.- añade Jaxson.- Mi infancia fue muy aburrida hasta que llegasteis vosotros. Todo era aburrido para mí porque lo encontraba extremadamente fácil. Ese día en la azotea también me aburría, estaba solo, no había luz y lo único que tenía para entretenerme era la calle.

-No, por favor...- pide la Violet con una mano en la boca.

-No pasó nada.- le interrumpe Jaxson.- Sólo me quedé en la azotea.

-¿Lo pensaste? - pregunta en Tyler con miedo.

-Sí.- contesta él sin mirarlo.

Acaricio el brazo de Jaxson y luego me abrazo a él por completo. Él mueve los labios hasta mi frente antes de darme un beso y continuar.

-Llegó Grayson.- explica.

Nos giramos todos hacia Grayson en ese momento. Él está con sus manos dentro de los bolsillos y no nos mira. Su mirada de ojos brillantes a punto de derramar lágrimas está fija en las baldosas negras del suelo.

-Creía que estaba en el cielo.- explica Jaxson.- No al cielo religioso, el cielo de verdad,

donde flotas y te sientes libre.

-Sky.- murmura Madison entonces.

-Sí.- afirma Jaxson.- A partir de ese momento se convirtió en mi favorito.

-Comprensible.- dice Cody.

-No es el único motivo.- dice entonces Grayson.

Después mira a Jaxson y se muerde el labio para contener las lágrimas. Supongo que para él tampoco es fácil este momento.

-No soy el favorito de Zucca por un capricho o una casualidad del momento. Madison también hubiese podido ir a buscarlo entonces.- continúa mi mejor amigo.- Pero Zucca me entiende en todos los sentidos posibles del mundo. No es que vosotros no queráis entenderme o no lo hayáis intentado, pero hay un nivel que sólo Zucca puede entender. Ni siquiera Eleanor, con quien lo comparto casi todo desde el principio, puede hacerlo. Del mismo modo que ella tampoco puede entender a Zucca en este sentido, aunque lo quiera y se le dé bastante bien hacerlo.

-Se le da muy bien.- defiende Jaxson.

-Jax, ya le entiendes.- le digo yo con una sonrisa.- Y sabes que tiene razón.

-¿De qué demonios hablas? - pregunta Brayden.

-Tengo un coeficiente intelectual de 155.- explica.

-¡¡QUÉ?! - exclaman todos a la vez.

-En realidad no soy tan inteligente como Zucca pero tenemos rasgos que compartimos.- añade Grayson.- Zucca me entiende en este sentido también. Cuando empecé a hacerme preguntas que él también se hacía o se había hecho, yo tenía un referente. Es mi favorito porque nadie me entiende tanto como él.- concluye.

-Siento haberte dicho eso antes.- se disculpa Brayden.

-Lo entiendo.- dice Grayson.- Forma parte de una conexión que nosotros tenemos y que a vosotros os cuesta entender. Realmente, Bray, es mejor que nunca hubieras subido a esa azotea.

-Ya me duele pensar en ello ahora.- se queja el moreno.

-No os oculto cosas de Zucca o presumo de saberlas, simplemente no podemos hablar de eso. Podemos estarnos horas jugando al ajedrez el uno contra el otro y seguramente la partida será larguísima y lentísima porque somos buenos jugando.

-Es infernalmente aburrido.- dice Easton en tono divertido antes de hacer rodar los ojos.

-Sí.- lo apoya la Madison con una sonrisa.

-Sois demasiado buenos jugando a ese juego.- añade Violet.

-¿Y de qué nos sirve si después nos pasamos dieciocho años sin poder hablar de esto? - pregunta Jaxson.

Las risas y el buen ambiente se van enseguida y me tenso abrazando con más fuerza su brazo. Íbamos muy bien y no quiero que esto se estropee.

-Realmente sólo sabemos hablar entre nosotros.- continúa Jaxson.

-Y eso no es bueno.- dice Grayson.

-No hemos podido hablar de esto con nadie, sólo con Eleanor.- añade Jaxson.

-Pero somos vuestros hermanos.- dice Madison.

-Sí.- la apoya Easton.- Ya sé que no tenemos unas mentes brillantes pero podemos intentarlo.

-Lo sé, East.- dice en Jaxson.- No se trata de eso, sólo que es muy difícil para nosotros hablar de esto.

-Y de nuevo esto es culpa de la bruja de Cora.- digo yo.

-Nena, olvídate de ella.- me pide Jaxson antes de echar un suspiro.

-Sí, Jax, lo es. Sólo podéis hablar entre vosotros porque Cora, quien supuestamente tenía que ser una buena madre para todos y que era la tuya, Jax, también era demasiado idiota como para verlo. Tener un hijo tan listo le hizo perder la corona.

-Tiene razón.- me apoya Madison.- El entorno familiar de los niños superdotados es un elemento fundamental para que no se sientan extraños o diferentes al resto de niños. Probablemente si ellos se hubieran preocupado por vosotros esto no estaría pasando y no arrastraríais este enorme equipaje encima.

-Bueno, pero ya hemos acordado que no era una madre ejemplar.- replica Jaxson.

-Sí, pero ¿y nosotros? - pregunta Violet.

-Leta...

-¡No, Leta no! - exclama.- Te pedí ayuda para ir a ese hospital y estuviste a mi lado, durante años has estado a mi lado. ¿Cómo crees que me siento al saber que me necesitabas y no te ayudé?

-¿Y por qué no nos has dicho esto nunca?- le pregunta Easton a Jaxson.- Ya no somos unos niños. Y sí, queremos presumir de ti porque tenemos la vida que tenemos gracias a ti. Lo siento si Cora o tu padre te hicieron creer que eras raro, pero que seas así de inteligente es algo que nos

orgullece a todos. Vamos, digo todos porque creo que pensamos igual.

-Sí.- le confirma Brayden.

-Te lo he dicho.- le digo a Jaxson en voz baja.- Son tus hermanos y se preocupan por ti. Si tus padres lo hubieran hecho también desde que naciste lo entenderías.

-Zucca...tienes que dejar de hacer esto.- dice Violet.- Ya no somos unos niños. No es bueno que te quedes con todo esto durante años.

-Y tienes que dejar de pensar que tu inteligencia es algo malo.- dice Tyler.

-Sí.- dice Easton asintiendo con la cabeza.

-Y deja de preocuparte por tu hija.- añade Madison- Ya lo harás cuando se esté enrollando con un chico en una fiesta.

-¡Madi! - la regaña Jaxson.

-Tranquilo, tranquilo.- le dice con una sonrisa.- Ya te dije que te ayudaría a darle una paliza al imbécil. Lo que intento decir, es que nos tendrá también a nosotros. Si no te pudimos entender a ti te aseguro que entenderemos a tu hija.

-Exacto.- le apoya Easton.

-Dejaremos que nos arruine al *Monopoly* sin protestar.- promete Brayden divertido.

-Vamos a ser sus tíos, lo normal es que le ayudemos y la entendamos.- añade Tyler.

-Yo ya le he dicho que mi cerebro tampoco es como el suyo.- digo divertida.- Como mucho podría saber jugar muy bien al póker.

-Joder, vamos a esconder la pasta antes de que llegue.- pide Brayden fingiendo desesperación con una sonrisa en los labios.

-Qué tortura.- dice Madison también divertida.- El cerebro del padre y la energía de la madre.

-Nos tendrá a todos de rodillas interrogándonos antes de los cinco años.- continúa Brayden con fingida desesperación.

Reímos por la broma y estoy contenta de poder ver cómo es más fácil poder hablar de esto. Es necesario poder reírnos también. Y si realmente nuestra hija hace que sus tíos se arrodillen, bueno, será la primera de hacer fotos.

-Bray, ven.- dice Violet levantándose del sofá.- Vamos a brindar por Zucca.

Ambos caminan hacia la nevera y sacan lo que parece una botella de champán. Brayden enseguida la ayuda preparando las copas y luego se ofrece a abrir la botella.

-En serio...-protesta Jaxson.

-Hay que tener un recuerdo de este momento. Vamos a grabarlo y se lo enviaremos a la nonna y a la zia.- propone Easton levantándose del sofá.

Jaxson se gira entonces y me sonrío. Sé que hablar de ello le ha ido bien y estoy segura de que en un futuro aún lo agradecerá más. Ahora, por fin, el resto pueden empezar a encajar piezas del gran rompecabezas del pasado que comparten y les irá bien.

-Ele...- murmura con una sonrisa.

Le devuelvo la sonrisa y entonces nos apoyamos bien el sofá. Enseguida pone una mano en mi barriga y empieza a acariciarme lentamente.

-¿La sientes? - me pregunta.

-No, ahora no.- le contesto negando con la cabeza.

-Brayden, saluda.- le pide Easton grabando con su móvil.

-Hola zia, hola nonna, hola nonno.- dice el moreno antes de darle una copa a Tyler.

Entonces Violet se acerca a nosotros y le da una copa de champán a Jaxson y una de jugo para mí.

-Venga, ¿quién empieza? - pregunta Madison realmente emocionada.

-Que hable sólo uno de vosotros.- le pide Jaxson.

-Ahora vamos a hablar todos, por listo.- le dice la morena.- Ey.- añade riéndose de su propia broma.

-Muy graciosa.- se burla Jaxson.- ¿No has podido pensar en algo mejor?

-Venga, venga.- dice Violet y entonces alza su copa.- Por Zucca, porque aunque siempre pensé que se burlaba de mí cuando me llamaba 'princesa', como si hacían Bray y Ty, por cierto.- dice divertida mientras todos sonreímos.- En realidad fue él mejor hermano que podríamos tener.

-Y porque será un gran padre.- añade Grayson.

-Tenías que decir algo, ¿no? - se burla Brayden antes de sacarle la lengua dulcemente.

-¿Lo será o no? - se defiende Grayson.

-El mejor.- le responde Brayden con la copa alzada.

Se acercan los unos a los otros para brindar pero me quedo quieta en el sofá. También lo hace Jaxson y el resto nos miran con las copas altas en el centro.

-¿Chicos?- nos llama Tyler divertido.

Jaxson se gira rápidamente hacia mí y me mira con los ojos abiertos. Después baja la mirada hacia mi barriga, donde su mano reposa.

-¿La sientes? - le pregunto lentamente.

-Sí.- murmura.

Aparta su copa de cualquier manera y Grayson es rápido recogiendo la antes que el champán se derrame por todos los rincones. Jaxson necesita tocarme también con la otra mano y tiembla en el momento exacto en que nuestra hija lo saluda.

-¿Es ella? - me pregunta estupefacto.

-Sí.- afirmo emocionada.

-Oh, oh.- dice cuando nuestra hija vuelve a moverse.

Sonríó sin poder evitar las lágrimas mientras él experimenta su primer contacto con ella. Es extraño porque finalmente la puede sentir. Ahora ya no somos sólo ella y yo, Jaxson también puede notarla con sus dedos y me gusta. Enseguida él se acerca aún más y entonces mis lágrimas humedecen sus labios. No puedo evitarlo y lo abrazo con fuerza porque este momento es muy dulce. Cuando nos separamos aún lloro de felicidad y Jaxson hoy no me seca las lágrimas porque no quiere separarse de su hija.

Por suerte no soy la única que llora. En realidad, Grayson y Violet también lo hacen y el resto parecen muy emocionados.

-Por supuesto.- dice Brayden.- Faltaba ella para estar todos.

Entonces levantamos nuevamente las copas y brindamos por todo lo que está por venir.

CAPÍTULO 8

Pongo una mano en mi frente. Está caliente pero ahora no quiero comprobar mi temperatura, simplemente quiero apoyarme para estar más cómoda. Con la otra mano cubro mejor mi cuerpo con la manta y Mephisto abre los ojos con el movimiento. Después los cierra de nuevo y descansa otra vez delante del fuego porque sabe que estoy bien. Más o menos.

-¿Cómo te encuentras?- me pregunta Madison entrando en el salón.

-Estoy preocupada por la niña.

-Eleanor, no te pasas el día bailando tú tampoco, ¿verdad que no?- me pregunta con una sonrisa mientras se acerca al sofá.

-¿Y si se enferma también?

-Tienes un resfriado.- me explica.- Sí, ojalá no lo tuvieras porque estás embarazada, pero no es el fin del mundo. Te lo prometo.

-Me he bebido un brebaje con unas hierbas muy malas que me ha conseguido Grayson.- le explico.- Pero no está haciendo efecto.

-Los resfriados tienen su curso y se curan con paciencia.- me recuerda sentándose a mi lado.- También ayuda que te tomes algo.

-No, no.- rechazo.- Jax tiene un libro donde te explica cómo de perjudiciales son los medicamentos. Si ya son armas químicas para nosotros, peor para las embarazadas y sus bebés.

-Y mi hermano créeme que ya se está arrepintiendo de haber comprado ese libro.- me dice con una sonrisa.- ¿Sabes que te ayudaría? Dejar esta mierda.- me explica alejando el iPad que he dejado encima de un cojín del sofá.

-Quiero ayudar.- defiendo.- Estáis todo el día controlando qué hace.

-Y somos bastantes.- me recuerda.- Deja de pensar en Jenna y haz otras cosas.

-¿Qué cosas?- le pregunto.- No puedo ayudaros con la empresa, no puedo ayudaros con la familia, no estoy en condiciones físicas de ir a clase y cada día me pregunto si realmente quiero ir. Dime qué hago.

-Quizá podrías empezar a preparar la habitación de la niña. ¿No te apetece?

-Estoy ahora mismo cómo para pintar paredes.- le explico.- Además, ¿dónde quieres que hagamos una habitación?

-Esa biblioteca puede irse.- me explica.- Y podríamos hacer una puerta interior conectada con vuestro vestidor. Sé que Zucca va a querer eso.

-He leído que la mayoría de niños no utilizan su habitación hasta que tienen un año como mínimo.

-Pues cómprale ropa, o juguetes, o lo que sea.

-No quiero comprarlo por Internet. Quiero verlo todo, tocarlo, no sé...ir a una tienda real. Y como ves, no estoy en condiciones y la última vez que fui a comprar algo en una tienda, bueno, ya sabes cómo conseguí ese árbol de Navidad.

-Zucca va a cerrar uno de nuestros centros comerciales sólo para ti, si quieres.

-No es eso...

-Hola chicas.- dice Easton entrando en el salón.- Me voy a buscar a Noah. Leta se viene conmigo. ¿Alguien se apunta?

-Yo vendría.- le digo.

-¿Alguien que no sea una fábrica de mocos?- especifica Easton antes de guiñarme un ojo.

-Eres imbécil.- susurro divertida.

Entonces se despide con la mano y después se va. Me gusta verle contento después de estas últimas dos semanas de estrés. Easton pasa demasiado tiempo con los ordenadores y se merece poder estar con su hermano. Además, me apetece mucho ver a Noah. Siempre es un rayo de sol muy bienvenido. Y eso es lo que Oregon necesitaría ahora mismo, un rayo de sol. No puede dejar de llover desde hace dos días.

-¿Qué cenamos?- pregunta Brayden sorprendiéndome.

Me giro enseguida porque entra al salón por la otra puerta. Le siguen casi todos, menos Violet y Easton que se han ido a buscar a Noah. Tyler y Cody hablan del partido de mañana. Y me gusta que la temporada de futbol les ayude a distraerse. Jaxson y Grayson llegan unos segundos más tarde y sé por qué Grayson está protestando. Quiere ir a ver a Jenna otra vez pero Jaxson no le deja. El aislamiento de Jenna ha llegado hasta tal punto que sólo hay una persona que le lleva la comida: Elise White. Sé que Elise está mucho más capacitada como para traerle comida a Jenna tres veces al día pero Jaxson ahora mismo sólo confía en ella para que tenga contacto con su hermana.

-Me muero de hambre.- dice Madison entonces.- ¿Qué te apetece?- me pregunta.

-No me importa. No noto el sabor de la comida, ¿recuerdas?

-¿Cómo estás?- me pregunta Tyler.

Pero es Jaxson quien se acerca al sofá para comprobar la temperatura de mi frente.

-Estoy bien.- respondo.- Tengo bastantes mocos y tos pero creo que estoy mejorando.

Madison alza una ceja cuando digo esto.

-Voy a llamar a la nonna.- anuncia Jaxson incorporándose.

-No.- le pido.

-Sí.- afirma.- Acordamos que si no mejorabas no iríamos a Nueva York.

-Es Thanksgiving.- le recuerdo.- Está súper ilusionada y ha cocinado un montón.

-Ella también dijo que si no mejorabas no íbamos.- me recuerda Jaxson.

-Pero voy a estar bien el jueves.- defiende.

-Estás peor que esta mañana.- defiende Jaxson.

-Esto quiere decir que sólo puedo mejorar.- digo con una sonrisa.- Voy a descansar mucho esta noche y mañana voy a estar perfecta para volar.

-Casi no tienes ni voz.- me susurra Brayden con una sonrisa.- Podemos quedarnos aquí.

-No.- rechazo.- Va a ser mi primer Thanksgiving después de muchos años.- defiende.- Fue la última fiesta que celebré en Florida y lo echo de menos. Además, el año pasado ya estuve todo el día en la cama porque me secuestraron y me dolía todo.

-No va a funcionar.- me avisa Jaxson.- Sabes que te voy a dar lo que quieras siempre que no pongas en riesgo tu salud.- añade.- Podemos celebrarlo también aquí, vamos a hacer que sea especial.

-Voy a llamar a tu abuela.- le amenazo.

-Hazlo.- me anima con una sonrisa.- No vas a tener lo que buscas.

Doy un golpe al cojín que tengo a mi lado y él se ríe suavemente. Cuando los demás ven que también pueden burlarse de mí, lo hacen.

-Va a ser divertido también.- me promete Madison.

-Voy a decorar toda la casa como nunca la has visto.- añade Grayson con una sonrisa.

-Y podemos ver el partido juntos.- me propone Cody.- Me contaste que lo hacías con tu padre.

-Sí.- susurro.

-Oh no.- rechaza Grayson.- Nada de futbol.

-Vamos a ver el partido.- le explica Tyler.- No montes una rabieta porque no lo vas a conseguir.

-Pero os ponéis todos corbata para la cena.- dice Grayson señalándole.

-Ya, claro.- le dice Tyler en tono sarcástico.- Lo único bueno de no estar con los nonni y la zia en Nueva York es que podemos ir en pijama.

-Podemos ir todos en pijama para solidarizarnos con Eleanor.- propone Brayden.

-Ni de broma.- rechaza Grayson antes de mirarme.- Voy a quedarme sin las compras del viernes.- me explica.- Así que vas a ponerte un vestido.

-No es su culpa.- me defiende Jaxson.- Y vas a comprar igual para decorar toda la casa.

-Cierto.- dice Grayson recordándolo.- ¿Alguien quiere que le ayude con su ropa?

-Creo que ya tenemos suficiente.- le recuerdo.

-Voy a compartirte un vestido ahora mismo.- me dice Grayson con emoción.

-¿Me has escuchado?- protesto viendo cómo se va de la sala.

-Deja que compre todo lo que quiera.- me dice Brayden.- Así va a olvidarse de Jenna por unas horas.

-Es oficial: Thanksgiving en casa.- anuncia Tyler.

-Qué desastre.- susurro.

-Oye.- me regaña Madison.

-Puedo ir a Nueva York perfecta...

Pero dejo de hablar porque me entra un ataque de tos. Fantástico, justo lo que necesitaba Jaxson para ir a llamar a su abuela y cancelar nuestros planes. La verdad es que me daba pánico volver a esa casa pero sé que es la única manera de estar con Dona, Alessandro y Lea. Espero que Lea se quede con ellos y no venga aquí para que al menos los abuelos Zuccarelli estén acompañados, sobre todo Dona porque sé que se siente sola.

Aunque la verdad es que Jaxson tiene razón. Sí que estoy mucho peor que ayer. Y lo noto sobre todo en la noche porque me cuesta mucho dormirme. Tampoco ayuda el fuerte olor a cebolla porque tengo un par en mi mesilla de noche. Aunque es un buen remedio natural, porque cuando me calmo con la tos, bueno, me duermo.

CAPÍTULO 9

No quiero ni saber cuánto dinero se ha gastado Grayson decorando la casa, pero bueno, supongo que tampoco importa. Cuando salgo de mi habitación la mañana del jueves es como si me encontrara con otra casa. Una casa metida en un árbol que está perdiendo sus hojas a medida que el otoño avanza. Y queda muy bonito. La madera que hay por todas partes con los tonos naranjas, rojos, amarillos y marrones. Quizás Grayson no tenga control con el consumismo pero tengo que reconocer que sabe cómo decorar una casa.

-Buenos días.- anuncio a todo el mundo cuando entro en la cocina.- Y feliz día de Thanksgiving.- añado.

Es tan extraño poder decir esto y que me respondan. Thanksgiving fue la última celebración con mi familia. Y me acuerdo de ese día como si fuese ayer. Pero este año estoy con Jaxson, Grayson, Madison, Violet, Tyler, Easton, Brayden, Cody y Noah. Y me siento agradecida por ello. Hoy es un día para valorar lo que tienes y lo que te hace feliz.

-¿Y Jaxson?- les pregunto a mis hermanos.

-Hablando en el salón con la nonna.- me explica Violet.

-¿Cómo está?- le pregunto y sabe que me refiero a la abuela.

-Bien, la zia está con ella.- me recuerda con una sonrisa.

-¿Y Cody?- pregunto cuando me doy cuenta que él tampoco está.- ¿Se ha ido a Florida finalmente?

-No.- me responde Tyler.- Lo hemos intentado, pero no ha querido. Está hablando con su hermana desde hace un buen rato.

-Tendría que haber ido.- digo.- No es que no le quiera aquí, pero su familia va a echarle de menos.

El silencio es incómodo hasta que Grayson habla de nuevo.

-Feliz día de Thanksgiving, E.- me desea Grayson antes de darme un fuerte abrazo.

Le correspondo contenta de poder hacerlo y cuando nos separamos le miro de arriba abajo porque es demasiado temprano como para que ya esté vestido para la cena. Claro, que, a estas alturas ya tendría que saber que esta no es su ropa para la cena.

-Hay muchos motivos por los que estar agradecido este año pero, sin duda, mi niña es lo mejor que nos ha pasado este año.

Entonces pone sus dos manos en mi barriga y se inclina para darle un beso. Me sorprende un poco, la verdad, y me hace reír.

-Y el año que viene va a ser aún mejor porque te vamos a tener aquí ya.- añade Grayson hablándole a mi barriga.- Vamos, saludame tú también.

Pero hace rato que no se mueve así que Grayson tiene que conformarse sin su saludo. Yo sí que le doy un suave beso en la mejilla y él me sonrío.

-¿Cómo te encuentras?

-Bien.- le respondo.

-No lo parece.- me dice antes de darle un beso en mi frente.- Por cierto.- añade y me mira de nuevo.- Tengo un nuevo nombre.

-Diez dólares a que no le gusta.- dice Madison con una sonrisa.

-Que sean veinte.- añade Brayden.

-Dana.- me dice Grayson.- ¿Tuviste una muñeca Bratz alguna vez?

-No.- le respondo.

-Hay una de ellas que se llama Dana. Tiene el pelo negro, los ojos azules y su color favorito es el lila. Sé que te imaginas a tu niña rubia y con ojos azules, pero podría tener tu pelo. ¿Qué te parece?

-Horroroso.- responde Brayden.- Del nivel de Jacqueline.

-Tú no tienes ni idea.- dice Grayson acercándose a la nevera.- ¿Quién ha puesto Annette?

-Con lo horrible que es también.- le responde Brayden riéndose.

-Ey, es bonito.- se defiende Violet.

-Es nombre de comadrona de una serie histórica.- dice Grayson con una mueca.

-Por casualidad, ¿hay algún nombre que te guste de esta lista?- me pregunta Tyler.- ¿O a Zucca?

-No al cien por cien.- le respondo.- Algunos nos gustan pero, no sé, no se siente como si fuesen para ella. Quizás tenemos que esperarlos a verla.

-No puedo aguantar muchos meses más sin saberlo.- dice Grayson.

-Tú y mucha gente.- dice Cody entrando en la cocina.- Menudos gritos, por cierto.

-Dana.- le dice Easton a Cody.

-Veto.- me pide el de los ojos grises.- Es nombre de poni.

-¿Qué va a ser nombre de poni?- se queja Grayson.- Es como la *Bratz*.

-No tengo ni idea de qué es eso pero no va a gustarme.- dice Cody.- Buenos días y feliz día de Thanksgiving a todos.- añade.- ¿Cómo te encuentras?- me pregunta.

-Mejor.- le respondo.

-Está durmiendo todavía.- escucho a Jaxson.- Bueno, ya te dije que no estaba bien. Y aún así ayer por la noche quería que viniésemos, no te lo pierdas. De verdad que...

Entonces entra en la cocina y me ve. Cruzo mis brazos y me muerdo el labio para no decir nada, pero se lo digo de todas formas en unos segundos.

-¿Estás criticándome?- le pregunto.

-Nunca.- me promete con una mirada traviesa.- *Mira, nonna, resulta que tu amada nieta ya se ha despertado. Voy a pasártela.*

Alargo mi mano enseguida porque tengo muchas ganas de hablar con Dona. Pero antes de recibir el móvil de Jaxson, recibo un beso.

-Feliz día de Thanksgiving.- me desea divertido.- Tienes mejor cara y este vestido me encanta.

-Buen intento pero vamos a hablar más tarde.- le prometo con una sonrisa.- Y vamos a ir a Nueva York en Navidad pase lo que pase.

-No me atrevería a llevarte la contraria.- se burla de mí suavemente.

-Tú también estás muy guapo.- le elogio antes de ponerme el móvil en la oreja.- Hola Dona.

-¿Cuándo vas a empezar a llamarme nonna?- me regaña.

-Hola, nonna.- me corrijo.- Feliz día de Thanksgiving.

-Gracias querida, feliz día para ti también. Tu voz no suena muy bien. ¿Cómo te encuentras?

Salgo de la cocina mientras casi todos se ríen y Jaxson incluso se atreve a guiñarme un ojo. Es un gesto que creo que casi nunca hace pero ha elegido el mejor momento para burlarse un poco más de mí. Voy a castigarle y vamos a disfrutar los dos del castigo. Aunque mi cuerpo no esté ayudándome.

-¿Eleanor?- me llama Dona.

-Perdona.- me disculpo mientras me alejo de la cocina.- Un segundo.

Entonces paso por debajo del arco de las escaleras y no me detengo en el comedor sino que me alejo todo lo posible del resto.

-Estoy hecha polvo. Se siente bien poder decirlo ahora que ya no puedo venir con vosotros.- le respondo y se ríe.

-Vamos a tener más ocasiones, no te preocupes. Lo primero es tu salud. ¿Cómo se porta mi bisnieta?

-Bien.- le respondo con una sonrisa.- Se mueve bastante pero es muy agradable.

-Madison nos envió las nuevas imágenes y me contó que tus análisis salieron muy bien.

-Sí, por suerte fue así.- le confirmo.- ¿Cómo estáis vosotros?

-Bueno, tengo a Lea conmigo y esto siempre es bueno.- me explica.- Y Jaxson me ha dicho que va a llamarme con eso de la cámara para que os pueda ver.

-Sí, eso sería genial.- digo.- Os vamos a echar mucho de menos.

-Yo también, pero estoy feliz. Ha sido un buen año. Y el año que viene voy a tener a mi bisnieta en brazos. Es mi último año antes de convertirme en bisabuela. No sé si celebrarlo o llorar. Me siento vieja.

-No.- le digo riéndome.- Es bueno.

-Sí, cariño. Lo mejor de este año sin duda alguna.- me dice.- No te preocupes, el año que viene ya estarás bien y vamos a tener a esa preciosa niña con nosotros.

Charlar con Dona un rato me encanta pero cuando colgamos la llamada me pongo más triste por no poder estar con ella, Alessandro y Lea en este día. Pero bueno, precisamente hoy hay que centrarse en todo lo bueno para darnos cuenta que es más de lo que nos pensamos, solo que lo malo lo eclipsa todo. Tengo a mi niña, tengo a Jaxson, tengo a Mephisto y tengo un montón de hermanas y hermanos. No quiero ponerme triste también porque no pueda estar con mis padres o Kate. Quiero sentirme agradecida por todo lo que tengo en esta casa.

Escucho los pasos y me doy la vuelta antes de que pueda ver quién se acerca. Jaxson tiene una bandeja en las manos con un montón de comida. Ah, y está sonriéndome como si fuese un angelito.

-¿Tienes hambre?- me pregunta.

-Sí.- le respondo con una sonrisa.

Por lo visto no vamos a desayunar con el resto porque Jaxson se sienta en el sofá. Mephisto me sigue con la mirada cuando ve que me alejo de los ventanales para sentarme en el sofá también. Y lo primero que hago es darle un largo beso a Jaxson.

-¿Cómo te encuentras?- me pregunta cuando nos separamos.

-Un poco cansada.- le respondo mientras me apoyo bien en el sofá.- Pero creo que es porque he dormido demasiado.

-Te conviene descansar y has estado con tos toda la noche.

-Lo siento.- le digo acariciando su pelo con mi mano.- ¿Te he dejado dormir?

-Sí.- me responde pero sé que se ha despertado cada vez que yo lo he hecho.- ¿Por dónde quieres empezar?

La fruta siempre es una buena opción y me la como en silencio mientras él empieza con su plato. Tiene dos huevos fritos, beicon, tres tostadas francesas y un aguacate cortado. Y eso no es ni un tercio de lo que quiero comer yo.

-¿Qué quieres hacer hoy?- me pregunta.

-Ir al cine.- le respondo y empiezo a reír.- ¿En serio?- añado.- Pues, no sé, supongo que voy a pasarme aquí todo el día y voy a leer. Como ayer, y el otro, y el otro...

-¿Quieres hacer algo especial?

-¿Aparte de la cena?- le pregunto.- ¿Tú quieres hacer algo especial?

-Sí, supongo.

-No te gusta este día.- digo extrañada.- O cualquier celebración en general.

-El año pasado celebramos Navidad.- me recuerda.

-Sí, y mira qué pasó cuando intentamos ir a comprar un árbol.

-¿Qué hacías en Florida?

No me pongo ninguna fresa más en la boca y decido beber unos cuantos tragos de agua.

-Siempre éramos mis padres, Kate y yo.- le respondo.

-¿Qué hacías con ellos?

-Pues cenar, como todo el mundo.- le explico.

-Podemos hacer esto también, pero he pensado que quizás te gustaría hacer algo más especial. No sé...

-Nunca nos ha ido bien hacer algo normal.- le recuerdo.- Y me quieren por setenta millones de dólares.

-Ele...

-No me encuentro bien de todas formas.- le digo.- Y tengo una excusa perfecta para no cocinar. Sé que vas a ver todos los partidos que se juegan hoy.

-¿No quieres hacer nada? ¿Tú y yo?

-¿Cómo una cita?- pregunto extrañada.

-Sí.- me responde.

-Me gustaría ir a dar un paseo de los nuestros pero...-digo y entonces señalo hacia atrás con mi pulgar.

Él gira su cabeza y gracias a los ventanales ve cómo llueve.

-Podemos ir a un lugar cerrado.- me propone.- Ir al cine me parece buena idea.

-Tú, en un cine.- digo y no puedo evitar reír.

-Lo digo en serio.- defiende.

-Lo siento.- me disculpo.- Pero es que me cuesta imaginarte en un cine. Te pones nervioso en cualquier espacio público porque ves peligros en todas partes.

-No vamos a estar con gente.

-¿Quieres alquilar una sala de cine solo para nosotros?

-Em...tengo unas cuantas. ¿Nunca has querido tener una sala para tú sola?

-¿Lo dices en serio?

-Sí.- me responde.- Y quiero estar a solas contigo. Fuera de esta casa.

-Lo aprecio.- le digo.- Pero tampoco me encuentro muy bien. Podemos ver una peli juntos arriba.

-¿En serio no quieres salir de casa?

-Sé que es lo que te pedía siempre, pero he aprendido que es mejor que nos quedemos aquí.

-El centro comercial va a estar cerrado. Sólo nosotros vamos a ir. No va a pasar nada, Ele.

Sí, la idea suena bien, pero no tengo fuerzas. Y realmente es irónico, porque siempre he sido yo la que quería hacer cosas fuera de esta casa y ahora que él me lo propone, bueno, no quiero. Y sé que se entristece por esto. No dice nada porque seguimos desayunando juntos, pero lo veo.

-Lo siento.- le digo mientras le sigo a la cocina.

-Podemos ir a ver una peli ahora.- me dice.- Además, no estás para salir de casa.

-Zucca.- le llama Easton enseguida que llegamos a la cocina.- Estamos a punto de empezar con la apuesta.

-No vais a hacer una maratón de fútbol.- les avisa Grayson.

-Grayson, cállate.- protesta Brayden.- Déjanos celebrar este día como queramos. Ya te hemos dicho que vamos a ponernos un maldito traje para la cena. De todas formas, vas a pasarte la tarde cocinando, ¿qué te importa si vemos el partido?

-Ah, muy bonito.- dice Grayson en tono sarcástico.- Madi, Leta y yo cocinando mientras vosotros veis el partido.

-Les has echado de la cocina.- le recuerda Madison con un susurro.

-En serio.- protesta Brayden antes de mirar a Jaxson.- ¿Quién gana y quién pierde?- le pregunta.- Eleanor, ¿quieres jugar tú también?

-No, gracias.- le respondo.- Me voy a la cama un rato.- anuncio.- Avisadme si tengo que ayudaros.- añado para Grayson.

-¿No te encuentras bien?-me pregunta Violet con pena.

-He dormido un poco mal y con tanta comida tengo un poco de sueño.- le respondo.- Avisadme.

-No vamos a hacerte cocinar, Eleanor.- me dice Madison.- Además que tendríamos que llamar a los bomberos porque lo quemarías todo.

-Sí, seguramente.- le digo con una sonrisa.

-Ey.- me llama Jaxson agarrándome por el codo.- Subo ahora y vemos la película.

-En realidad quiero dormir.- le explico.- Podemos ver la peli más tarde.- le propongo.- Buenas noches a todos.

-Que descanses.- me desean.

Mephisto sube conmigo las escaleras y me adelanta porque voy muy lenta.

-E.

Con cuidado me giro y entonces veo a Grayson en el rellano final de las escaleras.

-¿Qué te ocurre?- me pregunta empezando a subir.- Ven, vamos a la habitación.

-No me pasa nada.- me defiendo.- En serio. Voy a ir a descansar un poco. Te veo más tarde.

Entiende perfectamente que quiero irme sola a descansar. Aunque me mira extrañado por mi decisión. Después sigo subiendo las escaleras y cuando llego a la habitación cierro las dos puertas. Enciendo la luz de mi mesilla de noche y me siento en el borde del colchón. La cama está por hacer todavía y me voy a meter en ella en un momento.

Abro el cajón de mi mesilla de noche y entonces saco la libreta. De lentejuelas violetas. Algunas de ellas ya no están porque esta libreta tiene muchos años. Y con cuidado hojeo sus páginas. Mephisto entonces se acerca a mí y huele mis manos antes de apoyar su cabeza en mis piernas. Tengo que vigilar porque está a punto de estropear mi libreta con sus babas, pero dejo que se apoye en mí, incluso cuando se echa en el suelo y pisa mis pies con todo su cuerpo.

22 de noviembre de 2012

Es el día de Thanksgiving y este año me siento agradecida por todo esto:

-Por mi madre, aunque ahora mismo no quiere regalarme un perro porque dice que no voy a ser responsable y que ella va a tener que cuidarle. No es verdad y está equivocada. Pero bueno, es mi madre y la quiero mucho.

-Por mi padre. Porque va a convencer a mi madre para que me regalen un perro. Y porque si apruebo el examen final de historia va a ser gracias a él. Me ha enseñado una técnica que utilizan los abogados como él para aprenderse un montón de leyes y la profesora Timmons va a tener que darme una A aunque le reviente hacerlo.

-Por Kate. Porque es la mejor y no necesito escribir mucho más.

-Por Anna, Nora y Candice. Mejores amigas en el mundo mundial.

-Por KB. El tío más guapo de este mundo y al que voy a ver (gracias a Kate por supuesto) en febrero.

-Y por el perro que aún no tengo pero que el año que viene ya voy a tener.

Hay un par de cosas que me gustaría decirle a la Eleanor que escribió todo esto pero una de ellas es lo infantil que sonaba. En serio, es increíble que sólo dos años atrás escribiese esto. Es que parezco una cría de quince años.

Mephisto levanta la cabeza de repente y entonces yo me giro un poco para ver la puerta. Jaxson entra despacio a la habitación y cierra la puerta con su culo antes de apoyarse en ella. Me mira fijamente unos segundos pero después se acerca a mí. No le miro ahora porque bajo mi mirada mientras mis lágrimas mojan mi cara.

-Ele.- me llama antes de sentarse a mi lado.- ¿Qué te ocurre?

No le respondo, simplemente me abrazo a él. Llorar y respirar ya es difícil de por sí, pero con

un resfriado es realmente complicado.

-Ey, ey.- me dice Jaxson sujetando mi rostro con sus dos manos para mirarme a los ojos.- Tranquila. ¿Qué te pasa?

-Es algo que me ha dicho tu abuela antes.

-¿Qué te ha dicho?- me pregunta y se está cabreando ya con ella.

-Ha dicho que es su último año antes de ser bisabuela.

-Sí...-me dice muy perdido.

-Es el mío antes de ser madre.- susurro.

-¿Y eso no es bueno?- me pregunta muy asustado.

-Voy a ser una madre sin tener a la mía.- le digo.- Y quiero preguntarle un montón de cosas pero no...

Entonces me muerdo el labio para callarme. Llorar, respirar y hablar con mocos es lo peor. Y Jaxson me abraza de nuevo. Lo hace de lado, cosa que agradezco porque así es más fácil respirar que con mi nariz pegada a su pecho, y me da un largo beso en la cabeza.

-Me he dicho que iba a centrarme en lo positivo.- le explico.- En lo que tengo y no en lo que no tengo.

-Puedes echarles de menos aunque estés feliz por lo que sí tienes.- me recuerda.- Y los tienes para siempre, sólo que de una forma que no te va a gustar nunca.

-Fue la última celebración que pasamos juntos.- le digo.- Cuando aprendimos a escribir mis padres nos llevaron a Kate primero y después a mí a comprar una libreta. Elegí esta.- le explico.- Cada año, después de desayunar, cada uno escribía en su libreta una lista de todo lo que nos hacía sentir agradecidos.

-Eso es realmente bonito.- me explica.- Definitivamente tienes que ir con esta pequeña algún día.- añade y pone una de sus manos en mi barriga.

Asiento silenciosamente y entonces con una mano me limpio mis lágrimas.

-Lo último que escribí es ridículo.- le explico.- Parezco una cría.- añado y le doy la libreta.

Jaxson lo lee en silencio y me fijo en su rostro a medida que lo hace.

-¿Quién es KB?- me pregunta extrañado.

-Un rapero.

-¿Te gusta el rap?- me pregunta a punto de reír.

-Sí, lo hacía.- le respondo riéndome.- Bueno, KB me gustaba.

-Ya lo veo.- me dice divertido.

-Ni siquiera me acordaba de que Kate nos compró entradas para ese concierto al que nunca fuimos.- le digo antes de apoyar mi cabeza en su cuerpo de nuevo.

-Bueno, hay algo de esta lista que se cumplió.- me dice Jaxson.- Sí tienes a tu perro finalmente.

-Sí.- afirmo con una sonrisa mientras veo cómo Mephisto descansa en mis pies.

-Y Kate era impresionante por lo que me has contado de ella.- añade Jaxson.- Resumiste muy bien lo importante que sigue siendo para ti.

-Sí.- susurro con un nudo en la garganta de nuevo.

-¿Qué hacías con ellos en este día?

Esta vez sí que le respondo la respuesta que busca.

-Después de escribir las listas, íbamos hasta Fort Lauderdale a ver los flamencos. Estaba lleno de turistas, claro, pero era una tradición que empezaron mis padres. Era el animal favorito de mi madre y todos los años íbamos a verlos.

-Un poco satánico, ¿no? Unas horas más tarde comíais otro pájaro.

Esto me hace reír muchísimo porque es exactamente lo que le decía mi padre a mi madre.

-Después íbamos a casa. Mamá y Kate cocinaban un montón y papá veía el partido. Yo intentaba escaquearme de cocinar pero la alternativa de ver el partido tampoco me gustaba mucho. Mi parte favorita era preparar la mesa y decorarlo todo un poco. Y la comida de mi madre, claro. Después de la cena, veíamos todos juntos la primera película de Navidad del año.

-Suena como una buena tradición.

-Sí.- afirmo antes de limpiarme mis lágrimas de nuevo.- ¿Cómo era este día para ti?

-Créeme, muy diferente. Lo bueno es que veíamos a los nonni. Lo malo es que mis padres nos quitaban toda la diversión porque eran alérgicos a la felicidad.

-Lo siento.- susurro.

-Ya no.- me recuerda antes de darme otro beso.- Este año es diferente.

-El año que viene lo va a ser todavía más.- susurro.

-Y es algo por lo que sentirnos muy agradecidos hoy.- me recuerda antes de frotar su mano contra mi barriga un poco más.

-Sí.- acuerdo con él.

-Vamos a tener que pensar en una tradición familiar antes de que ella llegue.- me explica.- Y definitivamente tenéis que hacer lo de la lista.

-Ir al cine me parecía buena idea.- le digo.

-¿Entonces?

-No lo sé...nunca hemos hecho estas cosas. En cierto sentido dejé de ir al cine y estas cosas cuando ellos murieron. Y con todo lo que está pasando...me da miedo. Jenna, o los Delle Donne, o quien sea...

-Ele, vamos a hacer algo juntos.- me dice.- Si no te encuentras bien para ir, podemos hacer algo aquí.

-Igual me duermo.- le explico.- Eso sería triste.

-Nadie te va a ver.- me recuerda.

-¿Puede venir Mephisto?

-Sí, por supuesto. Vamos a ir los tres.

-Los cuatro.- le corrijo.

-Cierto.- me dice con una sonrisa.

Me abrazo más a su cuerpo y entonces me corresponde con fuerza. Hay muchas razones por las cuales me siento agradecida este año: Jaxson y nuestra niña encabezan la lista. Y Mephisto. *Mira, mamá, finalmente tengo a mi perro. Aunque podría ser un poni.*

CAPÍTULO 10

Estar en este centro comercial da casi miedo. Todo está abierto pero no hay ningún trabajador. La luz artificial de las tiendas se mezcla con la natural del techo, mientras escucho cómo llueve. Nunca podría escuchar la lluvia en un centro comercial, pero supongo que, si no hay gente, ni música, sí que pudo escuchar cómo las gotas caen encima del techo abovedado de cristal. Incluso ahora mismo podría pasear mi mastín napolitano por aquí, pero he pensado que Mephisto estaría mucho mejor en casa echando una siesta y al final no ha venido con nosotros.

-El cine está en la última planta.- me explica Jaxson.

-¿Podemos dar una vuelta antes?- le pregunto.- Me da miedo pero a la vez tengo curiosidad.

-¿En serio?- me pregunta con una sonrisa.

-No te burles. Nadie puede pasearse por un centro comercial totalmente vacío.

-El personal de seguridad que lo vigila de noche.

-Cállate.- susurro porque es un sabelotodo.- Ya me has entendido. Parece una escena de una peli sobre apocalipsis.

-¿Nos han invadido los zombis o una epidemia se ha cargado toda la población mundial?

-Eres un repelente.- le digo riéndome.- Quizás tú puedes cerrar un centro comercial cuando te apetezca pero no es normal.

-Si tanto te divierte puedo cerrarlo más veces.- me propone.

-Esto es una máquina de hacer billetes.- le digo.- Sólo lo cierras unos cuantos días al año. Si hoy fuese un jueves cualquiera, estarías perdiendo dinero. Pero mañana vas a triplicar tus ventas con el Black Friday.

-¿Quieres ser la primera? Puedes aprovecharte de las grandes rebajas antes que nadie.

Tengo que admitir que me encanta esta arrogancia tan suya. Y que me gusta que podamos tener todo el centro comercial para nosotros. Es de lo más extraño pero es realmente curioso de ver. Y seguramente sería el paraíso para alguien que le guste comprar tanto como a Grayson.

-Puedes cerrar este sitio para Grayson en Navidad.- le propongo a Jaxson.- Menudo regalo.

-Curiosamente, prefiere el estrés con toda la gente.

-Pues no lo entiendo. Sin colas, sin agobios, y sin pagar en la caja.

-Podemos irnos de tiendas si quieres. Seguramente es la única vez que te acompañaré de compras.

-Seguramente sería la única vez que me gustaría.- le recuerdo riéndome.- Pero no. Vamos a ver una peli.

-Podemos hacerlo todo.

-¿Qué excusa tienes tú para no ayudar a preparar la cena?- le pregunto divertida.

-Que tengo que cuidar a mi embarazada y enferma mujer.- me responde otra vez con arrogancia.

-Podríamos ver si encontramos algo que no sea negro para que te pongas esta noche en la cena.- le digo.

-No lo creo.- me responde.- Voy a ponerme pantalones de vestir y camisa negra, y Grayson va a tener que conformarse. Pero tú puedes desfilas para mí. Y hay un par de tiendas de lencería.

-Ya claro.- le digo con sarcasmo.- Es justo lo que quiero hacer ahora con el frío que tengo. Quitarme la ropa y pasearme delante de ti en ropa interior.

-¿Tienes frío?- me pregunto dejando la diversión.- ¿Quieres que te encontremos algo? Ahora en serio.

-No.- rechazo.- Pero quizás podría buscar una manta para subírmela al cine.- le digo.

-Sí, ven.- me dice.- Arriba hay una tienda con cosas para la casa. Podríamos coger un par de almohadas también.

-Entonces sí voy a dormirme.- le digo divertida.

Subimos con las escaleras mecánicas al primer piso y durante el trayecto no puedo dejar de observarlo todo ahora que tengo mejores vistas. Realmente no sé si estar aquí me fascina o me da miedo. Pasearme por una tienda del hogar sin esa horrible música de ambiente que tienen todas es muy agradable, y sin esquivar locos de la decoración como Grayson, o mi madre.

-Voy a dormirme.- anuncio mientras salimos de la tienda abrazando mi nueva manta en color burdeos.- Y esto es de lo más raro. Que no salten las alarmas ahora mismo.

Jaxson se ríe y después nos vamos a buscar las escaleras mecánicas de nuevo. Iríamos más rápido en ascensor porque como en todos los centros comerciales las escaleras están estratégicamente posicionadas para que tengas que andar y ver tiendas. No podemos subir a la última planta directamente como sí que haríamos en ascensor.

-¿Podemos entrar aquí?- le propongo a Jaxson.

Aunque el centro comercial sea de su propiedad, y por eso ahora mismo podemos estar aquí, no todas las tiendas son tuyas. Es decir, no puedo ir a *Nordstrom* y coger lo que quiera. Pero Jaxson también tiene tiendas que son tuyas, que forman parte de la lista sin fin de los negocios que se agrupan en *Zuccarelli International*.

-Hoy sí podemos entrar.- me responde Jaxson.- Otro día sería mi pesadilla.- me responde divertido.

-Es una tienda de cremas y me persigues cada día para que me ponga.- le recuerdo.

-Y vas a agradecermelo algún día porque es muy importante hidratar la piel.

-Muy fácil para ti decirlo.- me defiende con una sonrisa.

-También me pongo crema.

-Es loción para después del afeitado.- le recuerdo.

Jaxson me sigue por la tienda y sostiene mi manta mientras yo huelo cremas y otros productos para la piel. Esto sí que es un sueño. Y sé que si estuviese lleno de gente sería una pesadilla para Jaxson.

-Mira.- le digo precisamente señalándole un bote verde.- Mascarilla facial masculina.- añado con una sonrisa traviesa.

-¿Quieres que me la ponga?- me pregunta divirtiéndose también.- No me da miedo, nena.- añade antes de darme un beso.

-Lo vamos a comprobar.- le digo divertida mientras cojo el bote.

-Creía que estábamos aquí por ti y no por mí.- me dice divertido.

-Oh, quiero un exfoliante de coco y un jabón para el cuerpo de canela y naranja.

-Mientras puedas poner las tapas en cada bote.- se burla de mí.

Me hace reír y entonces me hace recordar. Pero no todas las discusiones absurdas que tenemos son sobre el orden y la organización. Me hace recordar qué hacíamos él y yo hace justo un año. Estábamos en la cama de Grayson oliendo sus cremas. Un año más tarde, estamos solos en un centro comercial a medio camino de ser padres.

Y sigo pensando en eso cuando salimos de la tienda con unos cuantos botes metidos en un neceser que no necesito pero que me llevo a casa. Porque delante, al otro lado, hay una tienda de ropa y accesorios para niños. Hace un año, nunca me hubiese imaginado que pronto vamos a tener que pisar una de esas.

-¿Qué te parece si empezamos a comprar?- me pregunta Jaxson.

-Nunca pensaba que robar me gustaría.- le confieso divertida.

-He visto cómo mirabas esa tienda.- me explica y entonces gira su cuello para mirarla él.- Me refería a comprar, o coger, cosas para la niña.

Oh.

-¿Cómo te sientes acerca de eso?- me pregunta.- ¿Te apetece?

-No lo sé.- le respondo.- Quizás tampoco es el día.

-La única forma que compremos cosas es cerrando el centro comercial o comprándolo todo por Internet.- me dice.- No voy a arriesgarme de nuevo como en Navidad.

-Sí, lo sé.- susurro.- Supongo que comprar por Internet será más cómodo.

-Pero no quieres eso.- me dice.

-Sé que los niños necesitan un montón de cosas y será más cómodo si nos lo traen a casa.

-Le dijiste a Madison que querías comprarlo en una tienda. Para poder tocarlo todo.

Madison. Me muerdo la lengua y entonces miro fijamente la tienda. La puerta tiene forma de arco, y alrededor de ella hay precisamente un arco que está lleno de dibujos de animales. Hay un carrito beige en el escaparate y dentro de la tienda veo un montón de cosas para bebés.

-¿Por qué no quieres prepararlo todo?- me pregunta.- Estamos a medio camino e imagino que no dejarás que yo me encargue de todo porque también te va a hacer ilusión preparar su habitación.

-Los bebés no necesitan una habitación durante casi todo su primer año de vida.- le digo mientras miro fijamente el carrito del escaparate.

-Eso es otro tema del que podemos hablar más adelante porque sí tienes razón.- me dice.- Pero vamos a tener que comprar un montón de cosas. ¿Por qué no quieres hacerlo? Estás de veintiuna semanas.

-Ya lo sé.

Entonces se pone delante de mí y ya no puedo seguir mirando ese escaparate.

-¿No te hace ilusión? Sé que no eres Grayson pero pensaba que te gustaría hacerlo.

-Grayson va a estar triste si se pierde esto. Y Violet.

-Pueden comprarle lo que sea otro día.- me dice.- ¿Quieres que venga? ¿No quieres hacerlo conmigo?

-Lo hará más real todavía.- susurro.-Ya se mueve, y cada día me veo más grande. Y no sabemos quién ofrece setenta millones de dólares por nosotras. Pero como mínimo la tengo conmigo, y no...

-Ele.- me llama.

Entonces ajusta las almohadas y las mantas para poder agarrar una de mis manos.

-Sé que tienes miedo, pero no dejes que te quiten esto.- me dice.

-No puedo ir a esa tienda y escoger un carrito. Porque la quieren, Jax.- le digo.- Y si está dentro de mí, está protegida, pero cuando la ponga en ese carrito...

-Ey.- me dice y entonces se acerca a mí.- Entiendo que tengas miedo, pero no me gusta que no quieras ilusionarte por todo esto. Aunque podría entender que necesitaras a Grayson.

-No, contigo es siempre suficiente.- le recuerdo con una sonrisa.- Y Grayson me volvería loca porque cogería toda la tienda entera y la metería en casa.

-Tiene prohibido comprar cosas para la niña hasta que tú no empieces.

-¿De verdad? Entonces quizás puedo esperar un poco más.- le digo divertida.- Más que nada para que no te arruines.

Me río con él y entonces le abrazo mientras me da suaves besos en mi frente. Veo una tienda de ropa interior y me gusta el sexy conjunto en rojo. Y el azul, y el negro.

-Acabo de tener una idea.- me dice divertido separándose de mí.

-No.- rechazo enseguida mientras siento cómo mis mejillas se calientan.

-¿En qué has pensado tú?- me pregunta mientras frunce el ceño.

-En lo mismo que tú.- le respondo.

-No veo cómo comprar todo lo que queramos y esconderlo durante unas cuantas semanas más para controlar a Grayson te sonrojaría de esta manera.- me dice antes de morderse el labio para no reírse.- Dime qué has pensado tú.

-Nada.- le respondo.- Vamos, vamos a comprar lo que quieras para tu niña.

-Oh no.- me avisa sujetando mi mano con fuerza.- Dímelo.

Intento morderme la lengua mientras miro donde sea menos a él. Pero noto que me estoy sonrojando todavía más que antes.

-Me apuesto el centro comercial entero a que lo que piensas me va a gustar.- añade Jaxson riéndose.

-Montárnoslo en los probadores.- le confieso rápidamente.- Pero ahora que lo pienso, el morbo está en que haya gente así que...

-Lo quieres aunque esté todo vacío.- me dice.- ¿En qué tienda?- me pregunta.- ¿Ropa interior? La idea del desfile cada vez me gusta más. ¿Hogar? ¿Has visto si hay probadores o algo?

-Em, no, por favor. Es como un lugar lleno de madres. Y ni siquiera digas tienda de bebés o juguetería.

-Uh, no.- responde con una mueca.- Me estás distrayendo pero todavía recuerdo que vamos a ir a una de estas.- me explica.- Entonces ropa. Y mira qué casualidad.

Me giro para ver que al lado de la tienda de las cremas hay una de ropa. Y con un vestido negro muy muy corto en el escaparate.

-Parece que ya hemos encontrado qué vas a ponerte tú esta noche.- me dice Jaxson divertido.

-No.- rechazo.- Pero si ni me entra.

-Vamos a comprobarlo.- me dice divertido.

Realmente creo que me gusta tener todo el centro comercial para nosotros solos. Y rezo para que Jaxson se haya encargado del tema cámaras porque quizás nos metemos en los probadores, pero vaya espectáculo que montamos de todas formas.

CAPÍTULO 11

-Cállate.- le ordeno a Jaxson.

-Pero si acabas de aprovecharte de mí.- se defiende riéndose.

Le saco la lengua y entonces paso por su lado y empiezo a caminar. Dios, qué vergüenza. Estamos solos pero noto como si un centenar de ojos me estuviesen observando. Y no ayuda que Jaxson se burle de mí.

-Vamos a comprar cosas para la niña.- me propone.

-No.- le respondo.- Yo necesito pensar en otra cosa ahora mismo. Vamos a, no sé, a la tienda de jardinería a comprar unas flores para esta noche.

-Siempre podemos ir a buscar algo para mí. Todavía no me has encontrado nada que vaya a conjunto de tu vestido.- me dice riéndose.

-No.- rechazo con contundencia.- Con la camisa y los pantalones que tienes en casa vas a estar perfecto.

Evidentemente el vestido de ese escaparate no me entraba porque no era nada elástico y yo necesito cosas elásticas con la barriga que tengo. Estoy haciendo como mi madre, que cuando estuvo embarazada sólo le salió una enorme sandía como barriga pero que ni adelgazó ni engordó. Gracias a Madison y Tyler sé que perdí peso durante el primer trimestre de embarazado pero que ya me he recuperado. Así que el vestido me iba bien en la parte superior, aunque tenga dos tallas más de sujetador que de normal, pero la tela no me dejaba respirar. Jaxson ha encontrado otro vestido para mí de color verde oscuro que es casi tan cómodo como un pijama.

-Quiero una camisa nueva.- dice Jaxson.

-Pues le pides a Grayson que te la compre.- le explico.- Tengo hambre.

-No me extraña.- se burla Jaxson.

Me detengo en medio del pasillo y entonces me giro y le miro mal. Pero él sólo se ríe más de mí. Sigue cargando la manta y las almohadas y la imagen es bastante cómica.

-Vamos al sótano.- me propone.- Hay un supermercado. Podemos coger algo.

-Me apetecen galletas con mermelada de naranja.

-Veremos si encontramos galletas para mi reina.

-No digas nada más.- le advierto.- Si me pongo pesada vas a buscarme galletas con

mermelada de naranja el día de Thanksgiving hasta que las encuentres. Y vas a ir tú solo.

-Leí no sé dónde que el segundo trimestre es el más divertido y no puedo estar más de acuerdo.- me explica con arrogancia.

Se ríe mientras me avanza y le doy un golpe suave a su espalda con la mano con la que no sostengo el neceser de las cremas. Después le sigo y esta vez utilizamos el ascensor. Un supermercado para mí sola. El sueño de cualquier embarazada. Me llevo un montón de cosas y no sé ni por cuál empezar. Jaxson deja las cosas en la mesa de al lado y después se sienta delante de mí. No tener que pelearme por conseguir una mesa en una cafetería del centro comercial también es espectacular.

-¿Qué?- le pregunto a Jaxson antes de lamer mi labio.

No había galletas de mermelada de naranja pero sí había galletas y sí había mermelada de naranja.

-Estás hermosa.- me dice con una sonrisa.

-No lo creo.- le respondo.- Tengo mis dedos pegajosos y me has despeinado.

-Me gustas embarazada.- me dice.- En serio.

-Cuando llegue el tercer trimestre y me hinche como un globo ya veremos si piensas lo mismo. Da miedo leer ciertas cosas.

-¿Te asusta?

-Sí. Sé que algún día no voy a ver mis tobillos. Vas a tener que ponerme tú los zapatos. Es súper triste.

-Voy a estar allí.- me dice con una mirada tierna.- En serio.

-Lo sé.- susurro.- Y quiero que estés.

Entonces le doy una galleta y él se la come mientras me sonrío con los ojos. Se ve feliz, genuinamente feliz.

-¿Te das cuenta que esta es nuestra primera cita?- le pregunto.- La cena en Sacramento no cuenta.

-Bastante impresionante, ¿eh?- me pregunta.- Centro comercial para nosotros solos, atracón de galletas con mermelada a la hora del almuerzo, y en Thanksgiving.

-Sí.- acuerdo.- Especial.- añadido.- Y a punto de ser padres.

-¿Quieres ir a mirar cosas para la niña?- me pregunta.

-Sí.- le respondo.

Cuando estoy llena dejamos las cosas en la mesa. Otra cosa buena: podría dejar mi bolso y nadie me lo robaría. Si me hubiese llevado uno de casa, cosa que no he hecho y que por ello ya he recibido ciertos comentarios de Grayson.

La tienda de bebés es...bueno, diferente. Intento recordar si antes he estado en una de estas pero no lo consigo. No he tenido contacto ni con bebés ni con niños en toda mi vida. Y si teníamos que comprar algo, bueno, mi madre se encargaba de ello. Ahora me iría bien tenerla aquí. Me diría qué carrito es el mejor, qué tipo de biberón es más práctico...o simplemente me agobiaría porque estaría demasiado excitada para este momento. Y me recordaría que voy a tener un bebé y no una niña de tres años, y que por lo tanto no necesito mirar mochilas para ir al cole. Pero es que en un estante hay un grupo que son adorables. Tienen forma de cara de animal. Y mi favorita rápidamente es la de la mariquita roja. Es la mochila más adorable que he visto.

-Ele.- me llama Jaxson.

-Dime.- le respondo.

Entonces él me levanta una ceja.

-Eleanor.- lo intenta.

-La de la mariquita.- susurro.- Es muy graciosa.

-¿Te gusta?

-Sí.- afirmo.

-Vamos a mirarla.

-No.- rechazo.- No es como si fuera necesaria.

Ni me escucha, simplemente se acerca al estante y yo le sigo. Jaxson coge enseguida la mochila de la mariquita y algo dentro de mí se remueve. Sus brazos grandes y la mochila tan pequeña. Creo que puedo imaginarme perfectamente una niña a sus pies alzando sus manitas para coger lo que le ofrece su padre.

-Me encanta.- dice Jaxson.- Vamos a buscar un carro en algún sitio.

-Jax...

Pero de nuevo no me escucha. Y, bueno, en realidad la mochila me gusta demasiado. Pronto descubro que estar aquí es un peligro. Jaxson no tiene reparos en comprar. Critica mucho a Grayson pero él es igual. Quizá Grayson compra más que Jaxson, pero la mitad de veces Grayson está comprando algo para Jaxson. Intento recordarle que vamos a tener un bebé antes que una niña pero no me hace ni caso.

La verdad es que no me extraña que quiera llevárselo todo a casa. Hay tantísimas cosas y muchas de ellas son preciosas. El siguiente pasillo está lleno de tronas y tengo que agarrar a Jaxson fuertemente por el jersey para controlarle.

-Si lo compras todo hoy, no te vas a divertir tanto.- le explico.- Vamos a mirar. No puedes comprar lo primero que te entre por los ojos.

-Esa trona me gusta.- protesta.

-Ya lo sé. Pero te queda tanto, pero tanto, para que puedas meter a la niña en ella. Y conociéndote, siempre va a comer en tu regazo.

-Vale.- acepta.- Oh, vamos a buscar una bicicleta de esas.- me explica.- De esas que tienen un manillar para tí.

-¿Me estás escuchando?- protesto.

-No.- me responde divertido mientras se aleja.

Echo un suspiro y entonces me aferro al carro. Cuando llego al pasillo de la ropa me pongo nerviosa. ¿Voy a tener un bebé que quepa en eso? Oh Dios. La ropa es preciosa pero la idea de tener un bebé tan pequeño para ponerle todas estas cosas...

-¿Cuál te gusta?

-Oh madre mía.- susurro asustada poniendo una mano en mi pecho.- No me hagas esto.- le ordeno a Jaxson.- Estamos solos en un centro comercial.

-Lo siento.- se disculpa.- ¿Cuál te gusta?

-Todo me aterra.- le explico.- Es todo tan pequeño...

-No, hay algo que te gusta. Has puesto la misma cara que cuando has visto la mochila.- defiende.- Vamos, dime.

-Eso.- le respondo.

Creo que es un pijama. De color gris con el dibujo de un elefante blanco. Jaxson recoge su percha y entonces me lo enseña. Cuando lo toco me gusta más. Es suave, y me gustaría tener uno pero para mí.

-¿Te gusta?- me pregunta Jaxson.

-Sí.- le respondo.- Pero podemos...

Entonces lo pone en el carro y empieza a caminar de nuevo.

-¿Qué más?- me pregunta.

-No sé, estoy un poco abrumada. Realmente lo hace más real estar aquí.

-Necesitamos un montón de cosas.

-¿Has visto lo caro que es? Realmente mi madre tenía razón cuando decía que tener hijos era una ruina.

-Tú no tienes ese problema.

-Bueno, pero quiero apreciar la suerte que tengo.- definiendo.- Y no voy a quedarme con la tienda entera por mucho que me guste todo. De hecho, no tendría que comprar nada. Con todo lo que van a comprar tus hermanos, sobre todo Grayson, bueno, la niña no va a tener tiempo para ponerse tanta ropa.

-Eres su madre.

-Ya, ya lo sé.- le digo.- Pero hace días que sé que va a ser una niña malcriada, por ti el primero. ¡Si incluso va a tener un carrito diferente para que la paseen cada uno de sus tíos!

-Me gusta estar aquí.-me dice.- Contigo. Grayson y los otros no tienen que hacer esto.

-Te recuerdo que tu hija va a tener dos fiestas de cumpleaños.

-Vamos a ir los tres a Disney si quieres.- me propone.

-No es eso.- le digo.- Y sabes que no tengo tíos así que me encanta la idea de que nuestra hija tenga tantos.

-No van a eclipsarte. En serio, les voy a decir que no le compren nada.

-No sería justo tampoco.- le digo con una sonrisa.

-Pero quiero que te emociones con esto.- me dice.- Y yo también. Quiero esto. Es la primera vez que realmente estamos disfrutando de la idea de ser padres.

-Ya lo sé.- susurro.

-No es un reproche.- me avisa.- Te lo digo porque no me gustaba ver que no querías venir, y no me gusta que no quieras comprar porque ya va a hacerlo Grayson o quien sea. Es tu hija.

Entonces se acerca a mí de nuevo. Con sus dos manos aparta el pelo de mi rostro después hunde sus dedos en mi nuca.

-Quiero esto. Quiero que nos peleemos por qué carrito es mejor, que le compremos ropa, que nos rompamos la cabeza montando su cuna... Y quiero que tengamos esto porque es lo normal. Es lo que tienen todos los padres. Y es lo que he querido desde que supe que estabas embarazada.

-Ya lo sé.- repito y entonces me froto un ojo con una mano.

-¿Es por tus padres? Sé que te gustaría estar haciendo esto con tu madre, o con Kate.

-No, no es eso.- le respondo.- Sí, me gustaría, pero quiero hacer esto contigo.

-¿Y entonces?- me pregunta.

-Que es demasiado perfecto. Y me asusta.

-Ele...-susurra antes de apoyar su frente en la mía.- Quiero que seas feliz. Sé que esto tiene que hacerte feliz.

-Sí.- le confirmo.

-Y es lo normal.

-Bueno, normal tampoco es.- le digo antes de reírme.- Tendríamos que estar en este pasillo con otros padres igual de agobiados que nosotros. Y tus hermanos van a apostar para ver cuánto tiempo necesitas para montar la cuna.

Esto le hace reír.

-Sin olvidar que estamos en nuestra primera cita.- añado.

-A ver quién supera esto.- me dice divertido.- Centro comercial para nosotros solos, sexo en los probadores sin interrupciones, bufet libre en la cafetería y tienda de bebés con todo lo que necesitamos.

Me río muchísimo pegando su cuerpo al mío y entonces me da un beso en uno de mis párpados. Después baja sus labios o yo subo los míos. Rodeo su cuello con mis brazos y no me separo de él. Hasta que no tengo aire porque, bueno, sigo resfriada aunque esté muy feliz ahora mismo.

-Carritos.- me dice con emoción y mientras sus ojos casi echan chispas de felicidad.

Le sigo hasta el pasillo de los carritos y dejo que él los estudie. Porque ya lo ha hecho. Sé que seguramente se ha informado del mejor carrito, la mejor cuna, la ropa más buena para la piel de un recién nacido, y seguramente se ha memorizado no sé cuántos libros. Sólo le pido una cosa: que sea negro.

Y así es nuestra primera cita.

CAPÍTULO 12

Me arreglo mi nuevo vestido verde una vez más y entonces salgo de la habitación. Mephisto me sigue y no se ha separado de mí desde que he vuelto a casa. Me ha dado pena verle esperándome, pero Violet me ha asegurado que ha estado de maravilla con los chicos mientras veían el fútbol y que incluso ella ha dado una vuelta con él en el jardín cuando ha dejado de llover.

-¡E, estás preciosa!- exclama Grayson cuando ve que bajo las escaleras.

-¿Qué ocurre?- pregunto rápidamente.

Están todos aquí. Como ya había avisado Grayson, hemos tenido que ponernos todos elegantes para la cena. Que Grayson vista impecablemente no es una novedad. Pero que los chicos lo hagan sí. Madison y Violet no tienen ningún problema arreglándose, pero a Brayden le cuesta ponerse una corbata y a Easton también. Grayson lo ha conseguido y me esperan todos en el recibidor mientras bajo las escaleras. Por eso me asusto.

-No ocurre nada.- me responde Easton con el ceño fruncido.

-¡Vamos a hacernos una foto, Eleanor!- me explica Noah.

Gracias a Dios. Pensaba que ya estaban de nuevo colocándose en esa formación que me asusta tanto. La de las ocasiones que todavía me asustan más. Y Jaxson ve que he pensado eso cuando me encuentra al pie de las escaleras.

-Estás muy guapo.-le elogio.

Jaxson de negro siempre va a ser una delicia.

-Me gustaba más el vestido del escaparate.- me susurra divertido.

No le digo nada porque sería peor y entonces me acerco al resto.

-Y podríamos haber ido a esa otra tienda.- añade porque quiere divertirse.

-Déjalo.- le ordeno sin mirarle.

-Eso habría sido divertido, nena.

-Oh, ¡por favor!- protesta Madison.- Detente con el 'nena', la voz falsamente rasposa y todas las insinuaciones por lo que has hecho y lo que harás con Eleanor embarazada de mi sobrina.

-No he dicho nada.- se defiende Jaxson.

-Es por lo que no dices.- especifica ella.

-Madi, necesitas follar.- le dice divertido.

Brayden se pone una mano a la boca para no reírse. Grayson aleja la mirada mientras ya se ríe. Violet se muerde el labio para intentar contenerse. Y Noah le pregunta qué es follar a Easton.

-No acabas de decir esto.- dice Madison mirando a Zucca.

Mi hermana morena puede correr y subir escaleras muy bien, aunque lo haga encima de una alfombra, con tacones de aguja y un vestido estrecho. Ahora todos nos reímos mientras Jaxson huye corriendo escaleras arriba pero se deja atrapar cerca de la habitación de Brayden y Violet. Y por supuesto, Madison tiene un cuchillo con ella.

-Vigila qué dices si quieres ver a tu hija.- le amenaza Madison.

-Te he dejado ganar.- le dice Jaxson.

Entonces Jaxson le quita el cuchillo y da la vuelta hasta que Madison es quién está de espaldas contra la pared.

-Tengo otro, imbécil.- le dice Madison.

Y efectivamente, Madison tiene otro cuchillo y Jaxson termina de nuevo contra la pared. Después lo deja ir, le quita el otro cuchillo, y se arregla el vestido y sus joyas como si nada. De hecho, desfila bajando por las escaleras.

-La camisa.- protesto viendo cómo Jaxson baja las escaleras arreglando su ropa también.

-Sí, nena, he tenido un cuchillo en el cuello pero eso es lo más importante ahora.- se burla.

Le espero al pie de la escalera y entonces le arreglo yo misma la camisa. Pero no tengo tiempo a hacerlo, me gira contra la pared.

-¡Zucca!- protesta Madison.

Y Jaxson se ríe encima de mis labios antes de darme un beso y alejarse de mí. Me ofrece su mano y no sé cómo camino hasta la mesa del comedor. No lo sé.

-Trae un plato de oxígeno para Eleanor.- se burla Brayden sentándose a mi lado.

Le hago una mueca y él se ríe mientras los otros también se acomodan en la mesa.

-No me puedo creer que hayáis ido a comprar sin mí.- le dice Grayson a Jaxson en un susurro que escucho perfectamente.

-No empieces otra vez.- le avisa Jaxson.- Puedes ir con Eleanor a comprar cuando quieras. Y sé que tienes una lista de todo lo que quieres comprarle a la niña. Además, te dije que podrías

empezar a comprar cuando Eleanor empezase a hacerlo. Tendrías que estar eufórico.

-El carrito es negro.- le dice Grayson.- Negro.

-¿Y eso es lo que te sorprende?- le pregunta Tyler riendo.-La gran sorpresa del día es que a Eleanor le guste comprar.

-Y no me has invitado, E.- me reprocha Grayson.

-No te pongas plasta.- le avisa Brayden.- Pero si él puede comprar, ¿podemos nosotros también ya?- añade para Jaxson.

-¿Tú también?- le pregunto en tono de protesta.

-He tenido una idea durante el partido.- me explica.- Me he dado cuenta que el año que viene la niña ya va a estar aquí. Entonces...bueno, vamos a necesitar que esté bien equipada también.

-No vas a ponerle un jersey de futbol a mi sobrina.- le avisa Grayson.

-Vete visualizando la imagen porque la vas a ver.- le dice Brayden.

-Tranquila.- me dice entonces Cody.- Voy a comprarle el jersey bueno que necesita.

Esto me hace reír y después me emociona un poco. Mi padre seguramente le compraría el jersey de los Dolphins a su nieta. Es lo que hizo con Kate y conmigo.

-Vamos a tener una cena tranquila.- dice Tyler y entonces mira básicamente a Grayson.- Nada de ropa.

-Nada de futbol.- se defiende Grayson.

-Nada que se pueda comprar.- le dice Jaxson a Grayson.

Grayson sé que está mordiéndose la lengua pero asiente y entonces le sonríe a Jaxson.

-¿Qué tal un brindis?- propone Tyler.

-Champán, champán.- pide Brayden emocionado.

-Todo esto huele de maravilla, chicos, por cierto.- dice Cody.- Gracias por prepararlo.

-Se aprecia el detalle.- le dice Madison.

-Ey, que yo también te lo he dicho.- le dice Tyler.

-Curiosamente no a mí.- le dice Grayson con una sonrisa burleta.- No es una muy buena forma de ganarte a tu futuro cuñado, por cierto.

Esto me hace reír. Nos hace reír a todos menos a Tyler y Madison, y a Noah porque está distraído acariciando a Mephisto.

-Esa ha sido buena, Grayson.- le felicita Easton riéndose.

-Zucca y Eleanor se lo han montado en el centro comercial.- anuncia Madison rápidamente.

Por suerte todavía no he empezado a comer porque estaría atragantándome en estos instantes. Y ya tengo suficiente poniéndome roja como un tomate mientras miro muy mal a Jaxson.

-¿Se lo has contado?- le acuso.

Él niega con la cabeza intentando no reírse pero no lo consigue.

-Lo has hecho tú justo ahora.- me responde.

-¿En serio?- me pregunta Brayden con sus cejas casi tocando el borde de su frente.- Oh, Eleanor...-me dice en un tono que promete demasiadas burlas.

-Te lo he dicho, hormonas alteradas.- dice entonces Madison y está mirando a Grayson.- Demasiadas horas en un centro comercial incluso para escoger ropa para su hija.- añade.- Me debes cien dólares, por cierto.

-Te estoy odiando mucho hoy, E.- me dice Grayson pero con una sonrisa.

-Vas a ser el primero en saber el nombre de la niña.- le prometo.

-¿Lo habéis elegido ya?- me pregunta Cody con sorpresa.

-Por fin.- añade Easton.

-No lo sabemos todavía.- les corrijo.- Pero con un poco de suerte el año que viene ya sí.

-Eres mala.- me dice Easton.- Pensaba que la tortura de los nombres de Grayson se había terminado.

-Escucha el último.- me propone Brayden.- Colette.

-Maravilloso.- dice Grayson mientras casi todos protestan.

Solo puedo reírme.

26 de noviembre de 2015. Hoy es el día de Thanksgiving y me siento agradecida, sobre todo, por ellos.

CAPÍTULO 13

Me despierto desorientada y a oscuras. Pero podrían ser las nueve de la mañana y yo no lo sabría porque esta habitación está muy bien protegida de la luz natural. Eso, y que seguramente sigue lloviendo, por supuesto. Escucho los ronquidos de Mephisto enseguida, pero Jaxson no está en la cama. Cuando compruebo la hora que es veo que son casi las tres de la madrugada. Aprovecho para ir al baño y de paso intento averiguar dónde está Jaxson. No está allí, ni en el vestidor, y cuando abro la puerta de la salita no le veo tampoco. Oh, y sorpresa, está lloviendo.

Mephisto ya se ha despertado y me sigue por el pasillo de la casa. Todo está en silencio porque supongo que todos duermen. Todos menos Jaxson. Me paseo por todo el piso inferior, pero está todo vacío. Así que subo de nuevo a mi habitación. No sé, quizá está en la habitación de Grayson hablando con él o algo. Espero que no haya ocurrido nada.

Cuando vuelvo a la habitación veo un iPad encima del sofá blanco de la salita y entonces lo miro fijamente. *No, imposible*. Lleva semanas defendiendo que Jenna tiene que estar aislada. Grayson no es el único que quiere ir a verla. De hecho, todos menos Cody han querido acercarse a Jenna. Pero por supuesto, Jaxson no quiere que lo hagan, pero sí lo hace él. Mi mundo se hunde cuando veo a los dos hermanos en la pantalla. Y por lo que parece, Jaxson ha ido solo. ¿Por qué? Le pedí que si iba a verla se llevase a Grayson. Jenna está demasiado cerca de Jaxson para mi gusto. Me estoy poniendo enferma. ¿Los chicos saben que Jaxson está allí? Creo que no.

No sé de qué hablan. Sé que también hay micrófonos pero no sé cómo poder escucharlo todo. No es que nadie quiera enseñarme porque ya les molesta que sepa poner las grabaciones. ¿De qué están hablando? Jenna incluso intenta acariciar a Jaxson una vez, aunque por suerte él es rápido y agarra su muñeca para impedirselo. ¿Por qué ha ido a verla?

Mephisto se levanta cuando ve que yo hago lo mismo del sofá. Después me sigue hasta el vestidor y me observa fijamente.

-Vamos a alejarle de ella.- le explico a mi perro.

Me saco el pijama y después me pongo unas mallas, un jersey de algodón, una sudadera gris y agarro mi parca con capucha. Después busco mis altas botas de agua, unas de las muchas que me ha comprado Grayson porque según él tienen que conjuntar con toda mi ropa, y entonces recojo mi pelo en un moño alto.

-Vamos, Me.

Intento no hacer ruido con mis botas de agua y la verdad es que las alfombras me ayudan, pero cuando estoy bajando las escaleras Brayden me pilla. Está descalzo y en pijama y sale de la cocina cuando me oye.

-¿Eleanor?- me pregunta antes de frotarse un ojo con dos dedos.- ¿Estás bien?

-Sí.- le respondo.

-¿Dónde vas?- añade cuando ve mis botas.

-A buscar a Jaxson.- le respondo dirigiéndome a la puerta del garaje.

-Un momento.- me detiene sujetándome por mi brazo.- ¿Dónde está Zucca?

-Con Jenna.

-¿Qué?- me pregunta.- ¿Por qué ha ido?

-No me importa, voy a sacarle de allí.

-Espera, espera.- me dice.- Vengo contigo. Deja que me ponga unos zapatos.- me pide.- Mierda, vas a irte. Vamos, habrá algo en el garaje.

Brayden se pone unas botas de agua que encuentra en el garaje pero no va a poder caminar mucho porque no tiene calcetines. Nos acercamos a una de las *Chevrolet* porque no veo el *Mercedes*. Jaxson lo tiene, claro. Y Brayden no deja que conduzca porque según él estoy muy alterada. Como para no estarlo. Me despierto en medio de la noche y Jaxson no está conmigo sino con su hermana. Es una pesadilla.

No digo nada de camino a la casita de madera. Y efectivamente, cuando llegamos veo el *Mercedes*, pero también otra *Chevrolet*. ¿Hay alguien más aquí con Jaxson?

-¿Quién mierdas está aquí?- pregunta Brayden.

Easton sale de la casita en estos momentos y resoplo. Por supuesto. Se acerca a nuestro coche y entonces abre mi puerta. Cuando me ve, sé que sabe que estoy cabreada. Cierra mi puerta de nuevo y sube atrás antes de sacudirse un poco el pelo porque llueve una barbaridad.

-No me mires así.- me pide.- Me avisan cada vez que alguien se acerca aquí. Quizás consiguieron penetrar en el sistema de la empresa pero ya te digo yo que esto de aquí es infranqueable.

-Por lo visto Jaxson sí puede hacerlo.- le digo.

-Sabe cómo hacerlo.- se defiende.- Y sinceramente, lo único sorprendente es que haya elegido precisamente hoy venir a verla.

-¿Qué ocurre hoy?

Bueno, hoy empieza diciembre pero aparte de eso no sé por qué es un día especial. Aunque los chicos sí lo saben y dudan en contármelo. Vaya, vuelven los viejos tiempos.

-Es su cumpleaños.- me explica Easton.

-Y él decide ir a verla.- protesta Brayden.

-No sé por qué lo ha hecho.- dice Easton.- O por qué le ha dicho que hoy es precisamente su cumpleaños.

-¿Se lo ha dicho?- le pregunta Brayden sorprendido.- ¿Está loco o qué? Ahora ya sabe cuánto tiempo lleva encerrada.

-No me grites.- le dice Easton.- La única razón por la cual no entro allí a detenerle es porque se cabrearía conmigo y entonces Jenna disfrutaría con eso. No le voy a dar más de lo que ya ha conseguido.

-¿Qué cojones está haciendo?- se pregunta Brayden.

-Tiene un plan y generalmente sus planes son buenos así que vamos a confiar en él.

-Su plan era aislarla y no ir a verla.- le recuerdo.- Está dándole exactamente lo que quiere: atención. Y encima en medio de la noche.

-Sí, Jenna ya le ha preguntado por qué no está en la cama contigo.

-¿Está jugando con él?- le pregunta Brayden.- ¿Y aun así él no se va?

-Siempre juega con él.- le corrige Easton.- Pero cada vez que se han visto desde que ella ha vuelto, Zucca no estaba cómodo. Literalmente se paralizaba como si fuese una estatua.

-¿Crees que va a servir de algo todo esto?- le pregunta Brayden.- Jenna no le ha dicho nada importante, ¿verdad?

-No.- confirma Easton.- Está como siempre. Pero Zucca no cede a su juego. De hecho, es como si jugase con ella también. No parece ni su propia hermana.

-¿Y eso es bueno?- le pregunto.- Porque a mí me aterra.

-Si alguien puede sacarle algo a ella, bueno, es Zucca.

-No así.- dice Brayden.- No sólo, en medio de la noche...

-Ya lo sé.- dice Easton.- Pero confiemos un poco en él. No nos ha ido tan mal otras veces.

-¿Y le dejamos allí solo y ya está?

-Sí.- afirma Easton.- De hecho, volved a casa.

-No.- rechazo.

-Eleanor.- me regaña suavemente Easton.

-¿Cómo quieres que me vaya?- le pregunto.

-¿Ayudaría si venimos contigo?- me pregunta.- Podemos ver una peli.

-No.- rechazo de nuevo y miro a Brayden.- Di algo. Eres más fuerte que él. Sujétalo y me voy a buscar a Jaxson.

-Va a matarme.- me susurra Brayden.- Y tendrías que estar descansando.

-Sois lo peor.- protesto.- No nos vamos a ir.

Pero Brayden enciende el motor del coche.

-No.- le aviso.

-Voy a informarte si algo cambia.- me promete Easton.

Después se baja del coche e intento abrir mi puerta. Pero la de Easton se abre y la mía está bloqueada.

-Brayden...

-Lo siento.

-Cabrear a una embarazada es la peor idea que podrías tener ahora mismo.

-Cabrear a Zucca es mucho peor.- se defiende con una sonrisa.- ¿Quieres que veamos una peli juntos?

-Te odio.- susurro mientras empezamos a movernos.- Voy a hacer que Violet te castigue por esto.

-Ella también va a darme la charla por haberte traído hasta aquí.

CAPÍTULO 14

Reconozco que me lo he currado. La isla de la cocina tiene un desayuno completo, con crepes incluidas. Hay zumos, café, tostadas, cereales, fruta, huevos revueltos, bacón crujiente, y todo tipo de siropes y mermeladas para las crepes. Brayden no ha podido esperarse y ya está comiendo pero yo no tengo hambre. Y de todas formas tampoco puedo notar el sabor de todas estas cosas.

-No digas nada.- me dice Brayden de repente.- Tu marido está dormido y Easton también.

-¿Cómo?

-Baja alguien. Vamos a intentar que nadie lo sepa porque vamos a ser más personas preocupadas por Zucca.

-Buenos días.- nos saluda Grayson sin nada de emoción.

-¿Qué te pasa?- le pregunto extrañada por su tono.

-Nada.- me responde.- Mala noche.- añade.- Menudo banquete.

-Eleanor.- le dice Brayden con una sonrisa.- Que practica conmigo y ahora soy su bebé hambriento.

-Lo sabes.- me dice Grayson en tono acusatorio.

-¿Tú lo sabes?- le pregunto extrañada.

-¿Por qué está solo con ella?- me pregunta.

-Lo quiere así.- le responde Brayden.

-En su cumpleaños.- susurra Grayson.- Ella vuelve por el suyo y él va a verla hoy también.

-Estamos confiando en que Zucca tenga una estrategia.- le explica Brayden.

-Nunca ocurre nada bueno cuando nos separamos.- dice Grayson acercándose a la cafetera.

Un rato más tarde el resto de mis hermanos empiezan a bajar a la cocina y uno por uno se dan cuenta de que algo no va bien. Y quizás ya no consideran a Jenna como parte de nuestra familia, pero lo fue durante muchos años y recuerdan perfectamente que hoy es su cumpleaños. Entonces se cabrean con Jaxson por estar con ella pero a la vez confían en él. Brayden, Tyler, Cody y Violet se van junto a la cabaña para estar con Easton y más cerca de Jaxson por si les necesita. Grayson y Madison se quedan conmigo aunque ambos quieran acercarse también. Quieren que yo me quede aquí pero sin estar sola. Eso sí, por suerte, dejan que me siente cómodamente en la sala de ordenadores de Easton para ver qué ocurre en la casita de madera de jardín. En todas las pantallas

de esta habitación veo a Jaxson y Jenna. Oír sus voces me ponga enferma. La voz de Jaxson siempre es como un camino a casa pero ahora no me gusta. Porque ella está con él.

-*¿En serio, Zucca?* - le pregunta Jenna antes de peinarse su flequillo a un lado.

Después veo cómo coge un papel en blanco y se lo mira. Aparentemente está en blanco pero Brayden mueve una cámara para que podamos ver exactamente qué hay en ese papel.

-*¿Es un Monopoly casero?*- pregunta Madison sorprendida.- *¿Qué cojones? ¿Se va a poner a jugar con ella o qué?*

-Esto...-dice Grayson y entonces tuerce la cabeza a un lado.

-*Un Monopoly de Sicilia.*- dice Jenna riéndose.- *Esto tiene que ser una broma. ¿De verdad crees que soy tan estúpida?*

-*¿Tienes miedo?*- le pregunta Jaxson y su tono de voz me pone los pelos de punta.- *¿Te preocupa delatarte a ti misma con un juego de mesa que yo mismo he creado?*- le pregunta.- *Vamos a ver... ¿Qué te parece Palermo? No, demasiado fácil.*

-*¿Qué cojones?*- susurra Madison.

-*Para celebrar tu cumpleaños.*- le dice Jaxson a Jenna.

-*¿Se lo ha dicho?*- pregunta Madison.- *¿Es idiota o qué? Ahora ya sabe qué día es.*

-Y le está confirmando que sospechamos de ella.- le digo.

-Ya lo sabía.- defiende Grayson.- Está intentando que se delate.

-*¿Y en serio te crees que va a funcionar?*- le pregunta su hermana.- Es más inteligente que esto.

-Pero Zucca tiene una mejor cara de póker.- defiende Grayson.- Si Jenna ha estado en alguna de esas ciudades sicilianas...

-Recemos para que Zucca lo descubra.- dice Madison.

-*Esto es insultante.*- dice Jenna.- *¿Quieres que te haga una ruta de mis días en Sicilia?*

-*Para eso vas a tener que comprar propiedades sin arruinarte.*- le dice Jaxson.- *Nunca se te ha dado bien este juego. Siempre te ganaba. Bueno, como casi en todo, claro.*

-Le está cabreando.- dice Grayson.

Sí. Jaxson no presumiría con alguien que le importase de ser el más bueno en todo porque, bueno, lo odia. Pero lo utiliza para cabrear a la gente y para conseguir lo que quiere.

-*¿Y Segesta?*- pregunta Jaxson.- *Me gustaría mucho poder apreciar las columnas jónicas del*

Tempio di Segesta.

-Qué pena que no puedas ir a echar unas cuantas fotos.

-¿Qué tal Messina?- le pregunta Jaxson.- ¿Te gustó?

-No corras tanto, Zucca.- dice Grayson.

-Preciosa ciudad.- añade Jaxson.- ¿Sabes que originalmente se llamaba Zencle?

-De verdad que pareces un libro.- le dice Jenna.- Y lo peor de todo es que pronto va a haber otro como tú.

-Sí, y vamos a ir todos juntos en familia al Etna un día. Hay un montón de burros y a los niños les encantan.

-Qué bonita imagen familiar.- se burla Jenna.

-¿Sabes que el burro es un animal que históricamente tiene una conexión muy importante con la isla?- añade Jaxson.- ¿Y Catania cómo es? Tiene una preciosa catedral romano católica. Dedicada a Santa Magdalena, por cierto.

-En serio Zucca, estoy empezando a querer darte una hostia.- dice Jenna.- No sé qué mierdas intentas pero no voy a decirte en qué sitios he estado porque no soy tan idiota.

-¿Qué te pareció Noto?- le pregunta Jaxson.- Me encantaría visitar su catedral gótica. Cuando le da el sol tiene un color naranja muy bonito.

-No va a funcionar.- le avisa Jenna.

-Pero realmente lo que me interesa es Messina.- le dice Jaxson.- Sí, sé que Palermo es mucho más famoso pero Messina me atrae. Esperaba que estuvieses allí para poder ir y echar un vistazo.

-Te matarían si pusieras un pie en Italia.- le dice Jenna con una sonrisa.- Así que, si descubres dónde he estado estos años con esta mierda de juego, puedes ir. Me vas a hacer un favor.

Idiota.

-¿Fuiste a Messina?- le pregunta Jaxson.- En serio, tengo una especie de obsesión con la ciudad. Cerca del mar, muy bien comunicada, buen clima y excelente comida. Por no hablar de todo el patrimonio histórico que tiene. ¿Qué te gustó más, la fuente de Orión o la de Neptuno? A mi particularmente me atrae la de Orión. Un historiador de arte, ahora no recuerdo quién...

-Oh vaya. Esto sí es una sorpresa.- se burla Jenna.

-...dijo que era la fuente más bella de toda Italia.- continúa Jaxson.- Su arquitecto es Angelo Montarsoli, quien vivió entre 1507 y 1563.

-¿Habéis visto su ojo derecho?- pregunta Madison.

-Seguro que viste la Porta Grazia.- continúa Jaxson.

-¿Una puerta? ¿En serio tu vida es tan triste que quieres ir a ver una puerta?- se burla Jenna.

-Pero es una puerta preciosa.- defiende Jaxson.- Era la puerta de entrada a la ciudadela que construyó el Imperio Español. He visto fotos y todo a su alrededor parece destruido pero al arco aguanta. La puerta resiste. Nadie puede quitarle su majestuoso sitio. La entrada de una ciudadela poderosa, una de las más importantes de todo el Mediterráneo en su época. Y la puerta sigue allí. Porque nadie puede quitarle el sitio.

-La puerta no está en su sitio original.- dice Jenna.- Fue cambiada de sitio y estuvo en grave peligro cuando lo que quedaba de la ciudadela fue ocupado por los militares durante la Segunda Guerra Mundial. Y también fue bombardeada, así que la puerta está en otro sitio pero la ciudadela está destruida. Completamente destruida. Los restos que quedan son un pozo de mierda y vandalismo. La puerta puede ser tan bonita como tú que quieras, pero ya no es lo mismo. No tiene su imperio.

-Oh Dios Mío.- dice Grayson.

-¿Acaba de confesar lo que creo que acaba de confesar?- pregunto muy sorprendida.

-Entonces...-dice Jaxson.- ¿Messina?

-Si quieres ir allí para ver una puerta y conseguir que te maten...-le dice Jenna.- Bueno, llévame contigo que no quiero perdérmelo. O no, mejor, déjame que me quede con tu adorada Eleanor.

-Vamos Zucca, aguanta.- dice Grayson.- No le escuches.

-¿Quién está allí?- le pregunta Jaxson a Jenna.- ¿Alguien a quien le importas lo suficiente como para ayudarte a entrar al país de nuevo sin que yo me entere, o alguien a quien temes y estás huyendo lejos de él?

-Esta es mi casa aunque no lo respetes.- dice Jenna.- Pero vamos a decir que no te conviene mantenerme encerrada mucho más.

-¿Conseguiste tu corona finalmente?- le pregunta Jaxson.- No pareces una reina. Llevas dos meses encerrada aquí y nadie ha venido a buscarte.

-¿Estás seguro de eso?

-Te lo juro.- le dice Jaxson riéndose.- Me voy esta noche a las Bahamas con Eleanor. Brayden, Leta, Madison y Tyler están esquiendo juntos en Suiza. Grayson me está arruinando comprando en París. Easton está con Noah. Y Cody volvió a Florida, su hermana tiene mellizos y son de lo más adorable que he visto. De verdad, cuando volviste estábamos un poco asustados porque pensábamos que ibas a venir con alguien más, pero me he cansado de esperar.

-Pues que te vaya muy bien.- le desea Jenna muy rabiosa.

-No sabe nada de lo que ha sucedido desde que le encerramos aquí.- dice Madison muy sorprendida.

-Tenemos que llamar a Easton.- propone Grayson.- Hay una forma de saberlo con más certeza. Sabe que Eleanor está embarazada pero no sabe que va a ser una niña.

-Oh, gracias.- dice Jaxson.- No te preocupes. Voy a mantenerte muy alejada de mi hijo.

-Bueno, vas a tenerlo fácil entonces.- dice Jenna.- Va a ser tu leoncito algún día. No va a tener que quitar de en medio a su hermana mayor.

-Yo no te robé nada.- defiende Jaxson.

-Lo hiciste.- le reprocha.- Todo lo que tienes era mío.

-¿Y por eso te fuiste con los sicilianos? ¿Para intentar ser una reina?

-Voy a disfrutar cuando vengan a por ti.- le promete Jenna.

-¿Dónde están?- se burla Jaxson.- Te lo dicho, nadie te busca. Voy a moverte, por cierto.

-Esta es mi casa.

-Dejó de serlo cuando te fuiste.- le recuerda Jaxson.- Voy a trasladarte.

-No, no vas a hacer esto.

-Jenna, ya me has dicho dónde has estado este tiempo.- le explica Jaxson con una risa burlona.- ¿Para qué te quiero aquí si ya sé lo único que me interesaba?

-No es verdad, te conviene que me quede contigo. Cuando vengan a por ti, me necesitarás como moneda de cambio.

-¿Por qué? Si es evidente que no les importas una mierda.- le dice Jaxson.

-No es verdad. Sé que no es verdad. No has tenido unos meses tranquilos. No te vas de vacaciones. Eleanor Brown nunca te va a perdonar que mataras a sus padres, a su familia entera. No importa si tiene vuestro bebé en la barriga, nunca va a perdonarte. Veremos qué ocurrirá cuando empiece a saber más de tus secretitos. De hecho.- añade.- Me estará viendo,

¿no?

-*Mi mujer tiene cosas más importantes que hacer que estar pendiente de ti.*

-*Pareces nervioso...*-dice Jenna con una sonrisa.

-*Vamos, Zucca.*- anima Madison.

-*Veamos qué secretitos puedo contarle a tu amada.*- se burla Jenna.

-*Le estás hablando a una cámara.*- le explica Jaxson.- *Mi mujer es de Florida y echa de menos la playa. Está haciendo la maleta para irnos y créeme que en lo último que piensa es en ti.*

-*Apuesto a que se enfadará cuando sepa que estás aquí conmigo.*

-*¿De quién te piensas que ha sido la idea del Monopoly?*- le pregunta Jaxson.- *Es buena en ello, no cómo tú, y te arruinaría en el póker. Te dije una vez que este tic en el ojo te delataría algún día.*

-*Tráela y juguemos al póker. Veremos quién gana.*- le reta Jenna.

-*Voy a alejarte mucho de ella y de mi hijo.*- le promete Jaxson.

-*De nuevo no reacciona con esto.*- susurra Madison.

-*De hecho.*- añade Jaxson.- *¿No quieres ir con mamá y papá? Ya no te necesito viva. Ya sé dónde has estado y a quién tengo que vigilar para que no me traigan problemas algún día.*

-*Van a venir a por ti.*

-*Y te lo vas a perder.*- le dice Jaxson con una risa.- *Toma, de regalo.*- le dice mientras se pone la mano en el bolsillo.

Entonces alarga su mano y le ofrece algo a Jenna.

-*¿Cómo tienes tú esto?*- pregunta Jenna agarrando lo que sea que Jaxson le da.

-*¿Qué anillo es este?*- pregunta Madison.

Jaxson no sólo le da un anillo a su hermana, le clava una aguja en el cuello cuando ella está distraída con la joya.

-*Te odio.*- le dice Jenna.

El anillo se le cae de las manos.

-*Era el anillo favorito de mamá.*- dice Jenna intentando sacarse la jeringuilla del cuello.

-Bueno, puedes dárselo cuando la veas.- le dice Jaxson pero él mismo recoge el anillo del suelo.- *O quizás no.*

-¿Por qué...

-Porque siempre te he ganado en este juego.- le responde Jaxson.- *Y siempre va a ser así.-* le promete.

-Te voy a quitar tu corona. Siempre fue mía y tú...

Pero Jenna no responde. Su cuerpo se paraliza hasta que Jaxson con cuidado la coge en brazos. ¿Está muerta? No sé cómo me siento respecto a esto. ¿Le ha dormido y va a seguir con todo esto más tarde? De momento, veo en silencio cómo la deja en su cama y después incluso la tapa con una manta.

-Posdata, feliz cumpleaños hermanita.- dice Jaxson mirando a su hermana.

No me lo creo.

-¿Qué hay en Messina?- pregunto yo.- *¿Sabéis si hay alguna familia o...*

-Sabemos que Jenna ha estado allí.- me responde Madison.- *Que es más de lo que hemos sabido nunca.*

-Ese es mi chico.- dice Grayson con orgullo viendo cómo Jaxson sale de la habitación de Jenna.

CAPÍTULO 15

Los chicos llegan después de un rato, cuando se han asegurado que Jenna sigue controlada y sin poder escaparse cuando se despierte. Está viva pero el dolor de cabeza que va a tener cuando se despierte va a ser mucho peor cuando recuerde qué ha hecho su hermano con ella. Jaxson le ha ganado la partida. Veremos si de una vez por todas o solo ha sido un juego. Sea como sea, tenemos más información que nunca.

-No sé si estar enfadado contigo porque has ido solo, o empezar a buscar desde ahora mismo el regalo perfecto de Navidad porque le has hecho hablar finalmente.- le explica Grayson a Jaxson.

-Te quiero más que nunca.- le dice Madison a Jaxson abrazándose a su brazo.

Jaxson no es el único sorprendido por las palabras y el gesto, yo estoy alucinando.

-Hola.- me saluda él cuando sus hermanos le dejan.

-Hola.- le respondo.

-¿Cómo estás?- me pregunta y acaricia mi pelo con una mano.

-Ha preparado el desayuno y todo.- explica Brayden.

-Dios, me muero de hambre.- protesta Easton.

-Han sobrado un par de crepes.- le explica Madison.

Estarán frías pero no parece que les importe. Se van todos a la cocina y ahora no pueden dejar de hablar. Jaxson se queda conmigo en el recibidor y entonces me da un beso largo.

-Lo siento.- se disculpa con su frente junto a la mía.- Easton me ha dicho que te has despertado y no me has encontrado.

-Supongo que ahora entiendo por qué tenías que ir solo y en medio de la noche.- susurro.- Tenías que despertarla, cansarla y entonces aprovecharte de esto.

-Sí.

-¿Estás bien?- le pregunto porque no sé cómo está ahora mismo.

-Estoy agotado como ella, pero creo que le he sacado más de lo que quería compartir conmigo.

-¿Tienes hambre? Puedes subirte el desayuno a la habitación y duermes un poco. Van a querer

analizarlo todo pero puedo entender que estés emocionalmente drenado.

-Quiero comer el desayuno que nos has preparado.- me dice con una sonrisa antes de darme otro beso.-Vamos a estar bien.- añade y entonces acaricia mi barriga.- ¿Qué hace esta pequeña?

-Dormir, creo.- le respondo.

-Vamos a echarnos una siesta después de desayunar.- me propone.

Me parece una muy buena idea. Nos vamos a la cocina entonces con los otros y no rechazo una crepe fría con queso y orégano cuando me la ofrecen.

-¿Quién habrá en Messina?- se pregunta Brayden.

-Alguien que le está ayudando desde fuera.- le responde Tyler.- Y tienen pasta.

-Sí, pero Jenna no está dirigiéndolo todo y eso es importante.- dice Grayson.- Y tiene lógica porque es lista, pero no tanto.

-No sabe nada de lo que ha ocurrido durante los últimos meses.- dice Madison.- No sabe nada de la niña, no sabe nada de los ataques, y se ha creído todo eso de que todos estamos de viaje.

-Que por cierto.- dice Grayson mirando a Jaxson.- Si quieres que me vaya a París para crear una tapadera perfecta yo me meto en un avión todo el tiempo que sea necesario, eh.

-Creo que no tendrás que hacerlo.- le dice Jaxson con una sonrisa.

-Entonces nadie le está dando información desde dentro.- dice Easton.- Aunque Elise va a continuar siendo la única persona que le dé su comida.

-Por supuesto.- dice Jaxson.

-¿Cómo lo hacemos para investigar en Sicilia sin que nadie se dé cuenta de que somos nosotros?- se pregunta Tyler.- La última vez que enviamos sicarios a Italia los masacraron.

-Sí, vamos a tener que darle un par de vueltas a eso.- le confirma Brayden.- Sobre todo porque ellos no saben que ya lo sabemos. Si Jenna no puede saber nada del mundo exterior, tampoco puede comunicarse.

-No está jugando de nuevo, ¿verdad?- le pregunta Cody a Jaxson.- Realmente crees que no ha podido mentirte.

-Ese tic en el ojo le ha delatado.- dice Grayson.

-Le he pillado antes.- dice Jaxson.- Siempre le dio rabia que pudiese recordar todos los detalles. He estado dándole información errónea todo el rato. No lo ha reconocido hasta que he mencionado Messina. Se conoce la ciudad pero no el resto de Sicilia.

-¿Te estabas inventando todo eso?- le pregunta Brayden.

-¿Cómo quieres que se sepa de memoria cuándo vivió un arquitecto de hace no sé cuántos años?- le pregunta Cody.- Eran datos falsos, ¿no?

-No realmente.- le responde Jaxson.- Cambiaba detalles. El arquitecto de la fuente de Orion en Messina no se llamaba Angelo Mantorsoli, se llamaba Angelo Montorsoli y sí sé que vivió entre 1507-1563.

-Puedo entender por qué quería darte una hostia porque es lo que yo quiero hacer ahora.- le dice Madison bromeando totalmente.- Mi enciclopedia favorita.- añade antes de despeinarle el pelo con una mano.

-El contacto físico está sobrepasando los límites.- le avisa Jaxson.

-¿Cómo te sabes tantas cosas de Sicilia?- le pregunta Brayden a Jaxson.- Pura admiración, en serio que no me burlo.

-Estudiando.- le responde Jaxson.- Jenna nunca ha soportado que le gane en cualquier juego. El *Monopoly* me daba la posibilidad de tener un tablero lleno de ciudades sicilianas. Además, jugábamos cuando éramos pequeños y sabía que así jodería su cabeza con la nostalgia.

-En serio, Zucca, no sé qué va a ser lo próximo con lo que me vas a sorprender porque hoy...- dice Easton con una sonrisa.

-¿Y te has aprendido todos los detalles de cada ciudad?- le pregunta Cody a Jaxson.

-Em, sí.- responde Jaxson muy incómodo.

Esto me hace sonreír porque ha vuelto mi Jaxson, el que le cuesta admitir que tiene una mente brillante como yo le llamo.

-Le he dicho que Catania tiene una catedral dedicada a Santa Magdalena cuando en realidad está dedicada a Santa Ágata. Y la catedral de Noto no es románica, es barroca. El templo de Segesta no tiene columnas jónicas, son dóricas. El nombre original de Messina no fue Zencle, era Zancle. Y bueno, lo del arquitecto y lo de la puerta. Lo único que he dicho bien es que el burro es un animal con un vínculo histórico con la isla y que en el Etna se organizan excursiones. Sabía que se cabrearía con la idea de la excursión familiar.

-Lo de la puerta ha sido espectacular.- dice Tyler.- Pero no sabías que sería Messina así que no podías prepararte esa metáfora.

-Quiero llorar de la emoción.- dice Grayson con una sonrisa llena de orgullo por Jaxson.

-Bien hecho, tío.- le felicita Brayden.

-Bueno, vamos a lo importante.- dice Jaxson.

-Estamos lo más cerca que hemos estado nunca de saber quién ha estado jodiéndonos la vida durante el último año.- dice Easton.

-No confíes en que ha sido siempre ella.- dice Jaxson.

-¿Otra vez con esto?- le pregunta Tyler.- Pensaba que todos estábamos de acuerdo en que ella está detrás de todo.

-Está aquí.- le recuerda Jaxson.- Es como Cora, no te olvides. Ella volvía a buscarnos por pasta, y Jenna ha vuelto porque alguien le ha dado algo que le interesa más. Y está bastante segura de que van a venir a por ella.

-Pero no han venido a por ella, han venido a por Eleanor.- dice Easton.- Lleva dos meses encerrada. ¿Por qué vendría voluntariamente?

-Para despistarnos, o porque alguien le obliga.- le responde Jaxson.

-Razón de más para averiguar qué coño hay en Messina.- defiende Madison.-¿Cómo vamos a meternos en Italia sin que se enteren?

-Podemos...

Tyler no continúa hablando porque suena un teléfono. Es el de Jaxson y él mira la pantalla con el ceño fruncido.

-Dime, Elise.- contesta.- ¿Cuándo?- le pregunta.

Oh no.

-¿Cómo van las evacuaciones?- añade Jaxson.- ¿Víctimas?- continúa.- ¿Algún mensaje?- prosigue.- Sí, por supuesto. Ven a casa. Y la prensa que se espere. Van a tener la foto de Violet y un comunicado oficial sin preguntas.- explica.- No pidas refuerzos. Ahora mismo que vengas sola es mucho mejor para ti.- añade.- Por supuesto. Y Elise, gracias.

Entonces Jaxson intenta lanzar su móvil contra lo que sea pero Madison a su lado es rápida y se aferra a su muñeca con las dos manos.

-Hija de puta.- susurra Easton mirando su móvil.

El pequeño se va de la cocina sin ningún tipo de explicación y Brayden casi salta de su taburete para ir con él.

-¿Y ahora qué?- pregunta Violet antes de echar un suspiro.

-Se ha declarado un incendio en el Aquamarine.- explica Jaxson.

-¿Qué es esto?- le pregunto.

-Un hotel con spa que tenemos en Seattle.- me responde.

-Y donde a Jenna le encantaba ir.- añade Grayson.- ¿Casualidad? No lo creo.

-El incendio ha empezado en la habitación 70.- explica Jaxson.

-¿Casualidad? No lo creo.- repite Grayson.

-¿Pero cómo lo ha hecho?- protesta Madison.- Nadie habla con ella, y aunque fuese así, va a seguir durmiendo durante horas.

-No están siguiendo las órdenes de Jenna.- susurra Violet.- Volvemos a la casilla inicial.

-No, tenemos algo.- dice Cody.- En Messina hay algo seguro.

-¿Qué no lo ves? Es demasiada casualidad. Sí, les ha dado información como lo del pasillo de casa los nomni, y ahora claramente nos están vacilando. Pero está encerrada y ni siquiera sabe que vamos a tener una sobrina cuando todo el mundo lo sabe.

El recordatorio me pone los pelos de punta.

-Jenna quizás está participando, pero no ha pensado en todo esto.- añade Violet.

-En realidad, Leta, creo que te equivocas.- le dice Jaxson.

-Nadie sabe que hemos averiguado lo de Messina.- defiende Violet.

-El plan era atacarnos hoy.- le dice Jaxson.- Y por eso se estaba divirtiendo. Estoy empezando a pensar que ha fingido el tic del ojo, o que sabía que yo intentaría ser lo más repelente posible para que ella estallase. De hecho, me ha animado a ir a Messina. Vamos a enviar a alguien y van a matarlos. Esto forma parte de su plan y yo sólo le he dado algo más por lo que disfrutar.

-¿Quieres decir que antes de venir planificaron todo esto y que ella ya sabía que hoy alguien provocaría un incendio en el Aquamarine?

-Como Grayson ha dicho, le encantaba ir a ese sitio.- le dice Jaxson.

-¿Ha jugado con nosotros?- pregunta Cody.

-Nos ha derrotado.- le corrige Jaxson mientras se levanta de su taburete.

-¿Dónde vas?- le pregunta Madison.

-Con ella.- le responde Jaxson.- Verás qué ocurre cuando le diga que ha ganado.

-No le digas eso. No sabe nada del mundo exterior.- le dice Grayson.

-Ha cometido un error.- dice Jaxson.

-¿Cuál?- le pregunta Cody.

-En realidad, ese ha sido su problema desde siempre.- añade Jaxson.- Tiene tantas ganas de ser una reina que se delata a sí misma para demostrar que finalmente lo es. Lo del hotel es para despistarnos.

-Pues claro.- dice Madison.- Quieren que vayamos. Como hicieron con los allanamientos.

-No me sorprendería que ahora mágicamente empezaran a arder hoteles en Chicago, Los Angeles, Boston y Nueva York.- dice Violet.

-Pero el plan no es que vayamos allí para que nos ataquen.- dice Jaxson.- Es que dejemos esta casa para que vengan a buscarla.

-¿Cómo?- pregunta Violet confundida.- ¿Volvió a casa, sabiendo que la aislaríamos del mundo, sólo para que la rescaten?

-Jenna era el mensaje. Cuando volvió, todo el mundo lo supo. Alguien de los nuestros estaba esperando su regreso.

-¿Y entonces qué? ¿Lo de las gemelas?- pregunta Madison.

-No lo sé.- le responde Jaxson.- Sinceramente, no lo sé. Pero Jenna ya ha cumplido con su parte del trabajo y van a venir a por ella.

-Entonces sí que es importante.- dice Grayson.- Sí se ha convertido en una reina.

-O simplemente es la mejor arma para destruirme.- le dice Jaxson.- Era una de los nuestros.

-¡Joder!- maldice Madison.- ¿Por qué siempre es lo mismo? Cuando estamos a punto de tener algo ocurren cosas como estas. Llevamos un año así.

-Vamos a facilitar el plan.- anuncia Jaxson.

-¿Cómo vamos a hacerlo?- le pregunta Violet.- Pensaba que estábamos ganando y en realidad se ha burlado de nosotros en nuestras narices.

-Ya sabemos eso Leta y ya nos sentimos suficientemente estúpidos.- dice rápidamente Grayson defendiendo a Jaxson.

-Vais a ir todos a Seattle.- explica Jaxson.- Y tú vas a jugar con la prensa un rato.

-¿Tú no vienes?- le pregunta Grayson a Jaxson.

-No.- le responde.

-No te vas a quedar aquí solo.- le dice Violet a Jaxson.- Ni de broma.

-Van a encontrarse con una casa vacía.- le explica Jaxson.- Ni siquiera van a encontrar lo que van a venir a buscar.

-¿Te vas a llevar a Jenna contigo?- le pregunta Madison a Jaxson.

-Voy a meterla en el fondo del mar si hace falta.- le responde Jaxson.- No van a usarla para llegar a mí. Ya no le van a sacar más información.

-¿Por qué no la matamos?- propone Grayson.

-Porque nosotros sí que tenemos que sacarle más información.- dice Madison.- Créeme, todos queremos meterle una bala en la cabeza.

-No, eso no es suficiente doloroso.- rechaza Grayson.

-G.- le pido porque empiezo a tener náuseas.

-Lo siento.- se disculpa antes de morderse el labio.

-Entonces, ¿el plan?- pide Cody.

-Vais a Seattle.- dice Jaxson.- Y os dejáis ver todos.- añade.- Menos Eleanor, por supuesto.

-Si no te ven a ti, vamos a tener problemas.- dice Violet.

-No os dejáis ver por la prensa, Leta.- le explica Jaxson.- Os dejáis ver por los que están allí para comprobar que estáis allí. La prensa va a recibir un comunicado simple con el informe de los bomberos y la policía por si lo quieren también.

-Vale, pero aun así vamos a tener problemas.- defiende Leta.- Si no os ven ni a ti ni a Eleanor van a pensar que estáis en casa.

-No, porque vamos a pretender que Eleanor y yo nos vamos del país.- explica Jaxson.- Hay que avisar a todo el mundo que el incendio del hotel es un ataque muy peligroso. Vamos a utilizar lo de la habitación 70. Vamos a decir que son otra vez los Delle Donne. Que van a por nuestra hija, y que por eso tenemos que abandonar el país.

-Protocolo de evacuación.- susurra Grayson.- Pretendemos que vuestra vida corre peligro y que tenéis que abandonar el país. Entonces los topes van a venir a por Jenna.

-¿Eso funcionará?- pregunta Cody.

-Quieren que nos creamos la mentira de los Delle Donne.- dice Jaxson.- Y por una vez todo esto del número 7 va a ir en su contra. Vamos a seguir con este juego. Es cierto que Jenna me la ha metido, así que vamos a dejar que los suyos lo disfruten.

-Que vengan todos.- dice Madison.- Un momento, ¿pero quién estará esperándoles?

-Nadie.- le responde Jaxson.- Pero Brayden va a disfrutar un rato con lo que necesito que me prepare.

-¿Y tú?- le pregunta Violet.- ¿Qué vas a hacer con ella? ¿Vas a tener Elise contigo, por lo menos?

-No, necesito a Elise con Eleanor.- le explica Jaxson.- Me la voy a llevar donde créeme que no van a encontrarla.

-¿Sólo tú?

-Va a despertarse en otro sitio, Leta.- le responde Jaxson.- No va a hacerme nada.

-Vamos a ganar este juego.- propone Madison.

CAPÍTULO 16

La única razón por la cual me pongo estas botas altas es porque tener los tobillos descubiertos en invierno, el de Oregon claro, no me gusta nada. Grayson si fuese otro día me regañaría por ponerme estas botas italianas con unas mallas negras pero hoy supongo que está demasiado ocupado para hacerlo. Y cuando tengo que elegir un jersey, bueno, me voy al cajón donde están los de Jaxson. Son jerséis simples, negros, pero me cuesta elegir porque mi cabeza no puede ni concentrarse para tomar una decisión tan fácil.

-El de tu derecha es más caliente.

Veo a Jaxson a través del espejo pero giro mi cuerpo para mirarle bien. Entra en el vestidor dando pasos cautelosos y se detiene al otro lado de la isla central de este espacio.

-Sé que no te gusta mi plan.- me dice.

-Quedarte solo con tu hermana me parece peligroso aunque ella esté drogada.

-Ya lo sé. Pero te prometo que no va a hacerme nada.

-¿Dónde vas a llevarla?

-No puedo decírtelo ahora.

-No soy un topo, Jaxson.- protesto indignada.

-No puedo decírtelo por tu propia seguridad. Te conozco, si ocurre algo, vas a querer ir allí personalmente. Y van a estar esperándote.

-Ya ves que va a ocurrir algo.

-Tengo que pensar en todas las posibilidades.

-Que Grayson venga contigo. O Brayden, o alguien...

-No.- rechaza.- Lo más estúpido a veces es lo más seguro. Voy a darles exactamente lo que no pueden esperarse.

-¿Cuándo ha salido bien algún plan? Y siempre dices que separarnos es mala idea.

-Ya lo sé.

-Te juro que como ocurra algo, yo voy a tomar las decisiones a partir de ahora.- le amenazo.- Porque que te vayas solo con tu hermana sin que nadie sepa dónde, me parece de lo más absurdo que me has dicho nunca.

-Y por eso puede funcionar.- me explica.- Se me acaban las ideas, Eleanor.

-¿Por qué no voy yo a verla? Va a ilusionarse porque pensará que van a venir a por ella y me van a encontrar a mí también. Entonces va a decirme algunas cosas. Incluso podemos pretender que un grupo de los nuestros vienen a buscarla, que me aten o algo, y voy a provocarla hasta que empiece a presumir de todo lo que ha conseguido. Es orgullosa y sabes que me lo va a contar todo.

-No voy a ponerte en peligro, Eleanor. Y el peligro es ella así que no quiero ni que respire cerca de ti.

-No me gusta este plan.

-Lo sé.

Entonces se acerca a mí y sujeta mi rostro con sus manos. Después se aproxima más y junta nuestras frentes, y nuestros labios. ¿Por qué se siente como un beso de despedida? Es el hombre más inteligente que he conocido nunca y no me creo que no vea los mil fallos que puede tener su plan.

-Toma.- añade y coge el jersey que me ha recomendado antes.

Me ayuda a ponérmelo y después acaricia mi barriga con sus dos manos. Agacha su cuerpo para darle un par de besos y después sonrío mientras vuelve a acariciarla. Está llamando a su hija y ella le responde pronto. Incluso ella sabe que esto es una mala idea porque está intentado que su padre se quede con ella, fascinado por el contacto.

-Pórtate bien.- le susurra.

-Quiero que le hables en italiano.

-¿Cómo?- me pregunta incorporándose para mirarme fijamente.

-Vas a hablarle en italiano, ¿verdad?- le pregunto.- Para que aprenda. A mí también me irá bien así aprendo un poco más.

-Em, no sé, nosotros lo hablábamos sólo en casa para no levantar sospechas y, bueno, ya ves que cada vez lo hablamos menos.

-Por eso lo quiero también.- le explico.- Es bonito. Y siempre quise que uno de mis padres me hablase en otro idioma. Tenía una amiga en clase que podía cambiar del alemán al inglés sin parpadear. Como vosotros.

-Me parece una buena idea.

-¿Y quedarte conmigo para que otra persona se lleve lejos a Jenna?- le propongo.

Él echa un suspiro y después me da un beso largo en la frente.

-No te va a pasar nada.- me promete.- Vas a estar con Elise y cuando se termine vamos a volver a casa. Además, creo que va a gustarte dónde iréis.

No, no me va a gustar porque no me gusta este plan. Por suerte uno de ellos va a estar conmigo y voy a saber en todo momento si está bien.

-Vamos, Me.- le llamo para que me siga a las escaleras.

Soy la última en bajar al parking. A la primera que veo es a Violet porque viste un conjunto de americana y falda de color fucsia. Un color que le queda muy bien y que además resalta a la vista. Está dando vueltas de un lado para otro con su móvil pegado a la oreja y sé que tiene trabajo por delante. Cinco allanamientos simultáneos y ahora un incendio en un hotel en un mes. Es evidente que la imagen de Zuccarelli International no va a ser muy buena o, como mínimo, todo esto va a ser suficiente para que la prensa empiece a preguntarse si hay alguien que quiere sabotear a la empresa. Esto puede parecer de poca importancia ahora mismo pero no lo es. Toda la familia se beneficia del buen rendimiento de la empresa. Lo he sabido desde el primer día. Tener dinero ayuda a tener poder y a esconderse. Nos ayuda a nosotros. Así que Violet tiene un importante trabajo por delante.

El resto de mis hermanos están reunidos frente a una de las *Chevrolet*. Verlos con ropa formal siempre son malas noticias, incluso en la boda lo fue. Y por cómo hablan delante del coche creo que están agobiados como yo. Espero que alguno de ellos se quede con Jaxson tanto si él quiere como si no. No puedo ser la única que cree que esto es la peor idea de todas.

-¿Quién se va a quedar con Jaxson?- les pregunto.

-Desearía ser yo pero sabes qué me ha dicho.- me responde Brayden.

-No puede quedarse solo.

-Ya lo sabemos, Eleanor.- me dice Tyler en un tono suave.- Pero sinceramente, si tú no puedes convencerlo, nadie de nosotros va a poder hacerlo.

-Dime que le has puesto algo para seguirle.- le digo a Easton.- No quiere su móvil, ni todos los aparatos electrónicos que les pones a los coches, ni nada de...

-¿Crees que puedo engañar a tu marido?- me pregunta.- Acuérdate de quién me enseñó a hacer todo esto. Va a saberlo antes de que lo intente.

-Eso si es que va en coche.- dice Grayson.

-¿Con qué irá?- pregunto extrañada.

-Pues tampoco va a decírnoslo.- me responde.

-Esto no tiene sentido.- protesto.- Si ninguno de nosotros sabe dónde está, no vamos a poder saber si necesita ayuda.

-Protegiéndose de nosotros también se protege del resto.- me dice Easton.- No van a poder intentar rastrearle porque no va a tener nada con lo que puedan hacerlo. Ha vuelto a la era dónde el espionaje era mucho más difícil. Y esa época tenía cosas muy malas, pero esa era una de las buenas si estabas en peligro.

-No quiere ni llevarse a Mephisto.- le digo.- No sé, alguien, quien sea.

-Lo siento, E, pero ya lo hemos intentado.- me dice Grayson.- En realidad, hacer lo opuesto a lo que se espera es genial.

-Entonces no os vayáis a Seattle.- le digo.- Dejad que vaya Violet porque sé que tiene trabajo, pero si ven que sólo está ella su plan irá a la mierda.

-No voy a dejar a Violet sola.- defiende Brayden.

-Lo sé, ve tú con ella.- le propongo.

-Si no vamos todos van a saber que les hemos descubierto, Eleanor.- me dice Madison.- Ahora mismo creen que están ganando cuando no es así.

-Vamos a confiar en Zucca.- me dice Easton.- Lo mejor es que cada uno cumpla con su parte del plan.

-Mi parte siempre es estar protegida mientras vosotros me salváis.- le recuerdo.

-Tu parte es cuidar de lo mejor que le ha ocurrido nunca a esta familia.- me dice Brayden en tono contundente mientras señala mi barriga con su dedo.- Así que no te pongas en plan heroína porque te quieren a ti y a la niña y te aseguro que van a tener que matarnos a todos para conseguir eso.

-Brayden.- le regaña Grayson en un tono suave.- Es normal que quiera ayudar.- añade antes de mirarme.- Pero tiene razón, E. Necesitas estar protegida y tienes que cuidar de Florence también.

-Veto.- pide todo el mundo en unísono.

-En serio.- le dice Madison a su hermano con una mueca.- ¿Te has comprado un diccionario con los nombres más horribles o qué?

-Sí, Madison está en el número 1.- se burla Grayson antes de rodarle los ojos.

-Hora de irse.

Me giro cuando escucho a Jaxson y entonces veo cómo termina de bajar las escaleras. A parte de mí, es el único que no viste formalmente. De hecho, es como si quisiera irse a entrenar porque

va en ropa deportiva, aunque muy bien abrigado.

-Te lo juro, como no vigiles.- le dice Madison.- Voy a clavarte uno de estos.- añade.

Entonces abre su largo abrigo y veo los cuchillos. Oh Dios. Pero ella está sonriendo contenta con el arsenal que tiene, y Jaxson lo aprueba con un asentimiento y con una sonrisa corta. Después empieza a despedirlos a todos, pero no me gusta nada como lo hace. Yo necesito abrazarles a todos durante unos minutos.

-Vamos, E.- me anima Grayson.- Como te ocurra algo vas a comprarme el abrigo que te acabo de mandar por mail.- añade señalando a Jaxson con un dedo.

-Vigila, Sky.- le pide Jaxson con una sonrisa.

Entonces abre la puerta del coche para mí. Mephisto sube enseguida pero a mí me cuesta. No quiero separarme de Jaxson.

-Vas a estar bien con Elise.- me promete.- ¿Te acuerdas de lo que tienes que hacer ahora?

-Sí.

-No te hagas daño. Ve con cuidado.

-Esto es insultante.- protesto.- No tengo ni idea de qué vas a hacer, de cómo lo harás, de dónde irás, de si vas a necesitar ayuda...

-Ele.- me interrumpe.- Voy a estar bien.- me promete.

-¿Por qué no te quedas mi brazalete y yo el tuyo?- le propongo agarrando su muñeca.- Así cuando...

Entonces veo que al lado de su reloj no está su brazalete.

-Podrían utilizarlo para saber dónde estáis.- me explica.- Pero tú necesitas el tuyo para que Easton pueda rastrearte a ti si algo ocurre.

-Este plan cada vez se pone peor.- critico.- ¿Qué va a ser lo siguiente?

-Sube al coche, venga.- me anima.

Me da un beso que es demasiado corto y después da dos pasos atrás. Le miro mal pero rápidamente suavizo mi mirada. No quiero irme enfadada.

-*Sube al coche.*- me repite en italiano.

Esto me hace sonreír y entonces le hago caso y me meto dentro.

-Siempre funciona.- presume divertido antes de cerrarme la puerta.

Me pongo cómoda en el asiento del pasillo y entonces Mephisto se mueve para poner su cabeza encima de mis botas. Le acaricio suavemente con una mano y después me pongo el cinturón.

-¿Estás lista, E?- me pregunta Grayson desde el asiento delantero.

-Sí.- le respondo nada segura de mi respuesta.

-*Vamos a ello.*- dice entonces Brayden.

El primer coche se mueve y sé que es el de Violet. En el coche de detrás está Cody con Easton. Y en el que nos sigue a nosotros están Madison y Tyler. No me gusta nada que no estemos juntos todos en un mismo coche. Y peor aún, dejar a Jaxson en casa.

Me apoyo bien en mi asiento intentando calmarme. Voy a confiar en Jaxson y en su mente brillante. Sé que puede crear un buen plan. Es listo y, mejor aún, astuto. Sé que no ha sido fácil para él conseguir todo lo que ha conseguido y que no va a dejar que se lo quiten. Y también sé que la primera vez que vi a Grayson y el resto de mis hermanos pensé que eran unos estudiantes con padres muy ricos, cuando la historia no es realmente así. Voy a confiar en Jaxson, en mis hermanos y en el plan. Y bueno, voy a hacer lo que tengo que hacer siempre: dejar que me protejan porque están metidos en este lío por mi culpa. Sea Jenna o sean los Delle Donne, empezaron con los ataques porque me convertí en una persona importante para Jaxson desde ese día de hace casi dos años.

-*Es la próxima salida, Eleanor.*- me dice Violet.- *Vigila cuando salgas.*

-Dejad de preocuparos por esto.- le pido.- Vosotros sois los que tenéis que vigilar. Os vais directos al peligro. Los topes van a estar en Seattle.

-*Y vamos a pillarles.*- me recuerda Brayden.

-*Voy a divertirme con mis cuchillos en tu honor.*- me dice Madison.- *Y al de Layla.*

-*Veto.*- dice Easton.

-*Me gusta ese.*- dice Tyler.

-*Pelota.*- se burla Brayden.

-¿Podéis concentraros?- les pregunto enfadada.- Aunque Layla no está mal.

-*A Zucca le encanta la canción de Eric Clapton.*- defiende Madison.- *Y apuesto a que si se lo propusiese podría tocársela a la niña para que se durmiera.*

-Oh sí, una nana a base de rock.- dice Grayson.- Ideal.

-*Admite que el nombre te gusta.*- le reta Madison.

-Me gusta.- afirma Grayson.- ¿Qué tal Poppy?

-*Joder, no.*- responde Easton.

-*A mí me gusta.*- defiende Violet.

-*Porque es un nombre que habrías escogido para una de tus muñecas.*- dice Madison riéndose.

-*Me gusta Poppy.*- dice Tyler.

-*¿Eleanor?*- me pregunta Cody.- *¿Qué te parece Poppy?*

-Sois buenos.- reconozco.- Pero no va a funcionar. Ahora mismo no puedo pensar en ningún nombre para mi hija.

-Vamos a estar bien, E.- me dice Grayson.

-Me lo dices cuando os vea de nuevo a todos en casa sin ningún rasguño.- le propongo.- Cuidaros mucho. Y mantenedme informada.

-*Cuídate tú también.*- me dice Violet.- *Nos vemos en nada.*

Salimos de la Interestatal cuando llega la salida y empezamos a recorrer una carretera llena de curvas. Pasamos por una zona residencial, y después por otro bosque. En este último bosque Brayden sube la velocidad y él y Violet se alejan. Tyler y Madison en cambio reducen su marcha y también se alejan. Después son Cody y Easton quienes lo hacen. Hasta que estoy sola en medio de una carretera rodeada de bosque con Grayson.

-Vigila, G. Por favor.- le suplico.

-Te lo prometo.

Entonces detiene el coche. Abro la puerta rápidamente y Mephisto me sigue cuando ve que me bajo del coche. Después cierro de nuevo la puerta y Grayson acelera. Subo mi capucha para protegerme de la lluvia y después me meto en el bosque. Mephisto viene conmigo y se siente bien estar con él. Los árboles son tan altos que dificultan que la luz natural se filtre entre ellos. Pero es que además llueve, aunque es verdad que los árboles también me protegen de la lluvia y no me mojo tanto como en la carretera. Mephisto y yo esperamos en silencio. Me quedo de pie sin moverme pero miro por todas partes. Y de nuevo, agradezco tener a mi perro conmigo. Se pone alerta cuando escucha un coche a lo lejos pero se relaja cuando éste pasa de largo. Son Tyler y Madison. A partir de ahora, los coches que vengan, ya no son bienvenidos.

Espero y espero hasta que de nuevo Mephisto se pone en alerta. Gira su cuerpo y consecuentemente también giro el mío para ver qué ha notado. Como sea un animal y empiece a perseguirlo voy a quedarme sola. Pero es alguien que incluso hoy viste como si estuviese en su mesa de trabajo, solo que tiene unas deportivas. Elise White en un vestido formal de oficina, con

medias grises y deportivas blancas, bueno, es un poco cómico de ver. Pero me alegro tantísimo de que me haya encontrado. Y ella me sonrío contenta también.

-Por aquí, señora Zuccarelli.

Voy a confiar en el plan y sé que puedo confiar en ella. Así que la sigo por el bosque durante lo que parecen muchas millas. El coche que tiene podría parecer un tanque del ejército. Y es muy irónico ver cómo una mujer tan pequeña puede subirse a este coche tan alto con tanta facilidad, mientras que yo tengo problemas.

-Lo siento, señora.- se disculpa ofreciéndome su mano.- Tendría que haber pensado que sería incómodo para usted.

-No te preocupes.- le digo.- En realidad el coche me encanta.

La verdad es que me hace sentir segura y Elise sabe conducir bien. Se mueve por el bosque con este coche como si estuviésemos en un circuito cerrado de competición. Se incorpora a una carretera similar a la otra, con muchas curvas, estrechas y sin coches. No tengo ni idea de a dónde nos lleva pero según Jaxson va a gustarme.

En ningún momento nos incorporamos en la interestatal, aunque sí que la cruzamos por encima. Mi nefasto sentido de la orientación no me ayuda mucho la verdad. Y tengo que empezarme a estudiarme el mapa de Oregon, y el de Washington también. Después de un largo rato llegamos a una carretera un poco más transitada. Hay árboles y arbustos a cada lado pero también hay entradas de casas. No son casas muy grandes, casi todas son de madera y muchas de ellas quedan medio escondidas tras los árboles. Elise se mete en una de las entradas y detiene el coche frente a una puerta enorme de madera que está cerrada. Antes de que ésta se abra del todo, Elise acelera de nuevo. Veo bosque pero no una casa. Me giro para ver cómo la puerta de madera se cierra y cuando fijo mi vista hacia adelante sigo viendo el pequeño camino asfaltado y más árboles. Hasta que sí veo una casa.

A mi derecha hay un garaje con 4 plazas y delante de mí la casa. Es de un color beige, con el tejado de tejas de un color marrón o granate depende de cómo se mire y los marcos de las ventanas en madera. Su puerta de entrada está bajo un doble porche triangular con cuatro columnas que tienen una base de piedras de un tono marrón muy claro.

Elise nos guía hasta la puerta cuando Mephisto y yo la seguimos afuera. La puerta es de madera pero tiene cristales, aunque no dejan ver el interior de la casa sino que me permiten ver mi reflejo. Cuando entramos dentro de la casa veo que el parqué es oscuro, que hay una escalera con dos tramos y con barandillas que son de color burdeos. Un piso superior con puertas blancas todas cerradas. En la planta principal, veo un salón, una cocina abierta con comedor, y más puertas blancas cerradas también.

-Cinco dormitorios, tres baños completos, dos baños independientes, y dos aseos en la planta principal.- enumera Elise.- Sala familiar, estudio privado, comedor formal, y una cocina con barra, comedor, y salón. Un sótano equipado, cuatro plazas de parquin, dos balcones y un jardín

vallado.

Suena como si fuese un agente inmobiliario.

-Circuito cerrado de cámaras en toda la propiedad menos en las habitaciones y los baños.- continúa Elise.- Cámara de pánico en el sótano, y sistema de vigilancia las veinticuatro horas del día.

La sigo hasta una cocina que me enamora. Es toda de madera, del mismo color que el parqué. Sí, eso no es una buena idea. Mi madre siempre decía que las cocinas y los baños con parqué no eran buena idea.

La madera de toda la cocina contrasta con el acero de los electrodomésticos y el granito blanco de las encimeras. Hay cuatro taburetes de madera con cojines blancos en un lado de la isla de cocina rectangular. Justo al lado de la cocina hay una mesa de madera para cuatro personas con sillas de respaldo alto en color gris. Y si fuese verano, las puertas del balcón estarían abiertas y podríamos oler el lago Washington casi. Más alejado de la cocina hay el salón que ha comentado Elise. Dos sofás blancos a los laterales con dos sillones en el centro y una mesa cuadrada de cristal y acero en el centro. Y por supuesto, tanto el comedor como el salón están encima de dos alfombras blancas que contrastan con la madera oscura del parqué. Sólo he visto con detalle esta parte de la casa y ya me quedaría a vivir aquí si pudiese.

-¿Qué le gustaría tomar, señora Zuccarelli?- me pregunta Elise.- No he tenido mucho tiempo para prepararme mejor, pero en casa tenía un par de cosas y las he traído. Si le apetece un zumo natural de naranja puedo preparárselo, y también te sin teína.

-Gracias, Elise.- le agradezco.- Pero estoy bien.

Me acerco a uno de los sofás del salón. En concreto, al que me ofrece unas vistas del bosque que nos rodea. Ver este color verde, estar protegida de la lluvia, y esta preciosa casa, bueno, puede ayudarme. Pero no dejo de pensar en los que no están aquí refugiados conmigo.

-Voy a buscar todas las cosas en el coche.- me explica Elise.- Si esto le parece bien, por supuesto.

-Sí.- le respondo.- Solo dime si puedo ayudarte en algo.

-No se preocupe, señora. Sé que el señor Zuccarelli es el hombre más inteligente que he conocido nunca. Y todos ustedes se merecen las respuestas de un año lleno de problemas. No siempre hemos tenido tantos y sé que pronto se terminará.

Sólo me gustaría tener una pequeña parte de la esperanza que tiene esta señora. Y eso de que no ha tenido tiempo para organizarse mejor es mentira. En nada toda la cocina está llena de comida y ella empieza a cocinar aunque le aseguro que no tengo nada de hambre. Seguramente Jaxson ya le ha avisado que yo diría eso y sé que si no como ella va a tener problemas. Y siendo sincera, Elise White cocina de maravilla.

-¿Le apetece subir a descansar un rato?- me pregunta cuando termino de comer.- Todas las habitaciones están preparadas.

-No puedo.- le respondo.- Me voy a quedar al sofá.

-Le voy a avisar si sé algo, señora.- me promete.

-Gracias, pero prefiero quedarme aquí.

Me siento en el sofá de nuevo y entonces agarro una manta de color naranja y me tapo un poco. Ahora llueve más y ver cómo la lluvia cae me provoca frío aunque en esta casa se esté muy bien. Cuando vivía en Florida me burlaba de los suelos radiantes porque los consideraba algo innecesario. En Oregon me siento agradecida por tener una casa con este capricho. Porque lo es, pero a la vez no sé qué haría sin él.

El sonido de una alarma me hace buscar a Elise con desesperación. Parece una alarma en el móvil pero no lo es. Elise se acerca junto a la nevera y mira fijamente en una pantalla pequeña.

-Mierda.

Elise White maldiciendo es una sorpresa, pero no tengo tiempo para esto ahora mismo. Me quito la manta y Mephisto ya se está alejando de mí. También de la cocina porque se va a la puerta principal.

-Tiene que bajar a la habitación de pánico, señora Zuccarelli.- me explica Elise.

-No quiero dejarte sola.

-Nadie sabe el código de la puerta.- me explica.- Ni siquiera el señor Zuccarelli.

Pero hay un *Audi* plateado que ha entrado en la propiedad.

-Déjame estar en un sitio donde te vea.- le pido.- Si te ocurre algo quiero ayudarte.

-Lo siento, pero tengo que seguir las órdenes del señor Zuccarelli.- me explica.- Por favor.

-Vale, pero te quedas con Mephisto.

-No, su perro tiene que...

-Es una orden, Elise.- le digo.

Finalmente he aprendido a aceptar que todo el mundo me trate como si fuese una reina. Elise tiene que seguir un plan pero este plan puede verse afectado y yo puedo ordenarle cambiar algunas partes. Siempre me he quejado de esto, de este trato, de esta reverencia irracional, hasta hoy. Porque Elise White se queda con Mephisto. Y yo no bajo las escaleras de la cocina para ir a la habitación de pánico, espero que Elise salga de la casa y entonces vuelvo a la cocina. Miro quién

está al lado del *Audi* y no me lo creo. También me gusta que esta casa tenga cámaras y micrófonos por todas partes, y que solo tenga que darle a un botón para poder escuchar con quién habla Elise.

-¿Cómo has entrado aquí?- pregunta Elise.

-Elise, te lo prometo...

Zoey Thompson. Mi compañera de clase. La morena. La que llegó tarde ese primer día.

-Zucca me ha pedido que venga.- le dice Zoey Thompson a Elise con las manos alzadas.

Esta es la segunda vez que me sorprende la confianza que Jaxson tiene en esta chica de pelo oscuro. La primera vez fue cuando me fui a buscar a Leo en el mismo punto dónde Alessandra Park murió gracias a esa bomba hace un año. Zoey Thompson estaba allí con más personas una vez Jaxson me encontró. Desde el coche no oí su conversación con Jaxson pero parecía mucho más cercana a él que la propia Elise. O bueno, como Elise, lo que es preocupante.

-Tengo un...-dice Zoey bajando una de sus manos.

Elise le dispara y el cuerpo de Zoey Thompson cae lentamente en el suelo.

-Te lo prometo.- dice Zoey.- *En mi bolsillo...Zucca no...*

Mephisto se acerca a ella entonces y empieza a olerla.

-Con cuidado, chico.- le dice Elise White a mi perro.

Elise puede parecer una hormiga junto a Mephisto pero tiene fuerza. Arrastra el cuerpo de Zoey Thompson hasta el porche y yo estoy en la puerta esperándola. Se detiene unos segundos cuando me ve, un poco enfadada porque no he seguido con el plan. Pero no dice nada y cierro la puerta detrás de ella. Intentaría ayudarla pero se va a cabrear todavía más. Es increíble la fuerza que tiene esta señora. Zoey Thompson ahora está atada en una silla y Elise hace unos nudos como si hubiese sido marinera durante años.

-Tengo que ir a revisar el coche, señora.- me explica Elise.- *¿Le puedo pedir que se aleje hasta el extremo del salón si no le apetece bajar abajo?*

Es la manera más elegante con la que me han echado una bronca durante toda mi vida. Y le asiento a Elise porque sé que ahora mismo está nerviosa. Me alejo hasta el extremo del salón y observo fijamente a Zoey Thompson. Mephisto no puede dejar de inspeccionarla. Ropa normal, como si fuese una estudiante cualquiera. Su pelo largo y oscuro recogido en una cola. Nada de maquillaje, creo.

-Podemos confiar en ella, señora.

Miro a Elise cuando vuelve a entrar en la cocina y esta vez lo hace con un maletín negro que tiene que agarrar con sus dos manos. Lo pone encima de la mesa y me acerco a ella rápidamente.

Miro a Zoey para asegurarme que sigue dormida porque está muy cerca y después me fijo en el maletín. Elise lo abre y veo todo lo que contiene. desde dispositivos electrónicos, a armas de fuego, dinero, documentación falsa y medicamentos. También tiene una nota que Elise me da.

Puedes confiar en ella. Te lo explicaré pronto.

Es la letra de Jaxson. ¿Por qué manda a esta chica? Zoey Thompson está en mis clases y, como Vanessa Alonzi, está aquí para vigilarme. Pero me extraña que ella haya entrado en la casa sin ningún problema, sobre todo porque sólo Elise sabía cómo hacerlo. No sé quién es esta chica pero podría ser el topo perfectamente. Es evidente que quien sea que nos ataca tiene infiltrados en todas partes. Y no sería la primera estudiante que colabora con el enemigo. El hijo de la decana Bailey me entregó durante el fin de semana de Thanksgiving del año pasado.

-¿Es falsificada?- le pregunto a Elise dándole la nota de nuevo.

-No lo creo.- me responde.- Yo preparé este maletín. El señor Zuccarelli sólo se lo daría a alguien de confianza.

-No sé quién es esta chica.- le digo.- Sólo que está en mi clase.

-Es un poco misteriosa.- me explica.- Aunque el señor Zuccarelli parece confiar en ella.

-Y ella en él porque le ha llamado Zucca.- le digo.- ¿Crees que es peligrosa?

-No puedo confirmarlo, señora.- me responde.

-¿A qué familia pertenece?

-A ninguna.- me responde.

-¿Es de otra familia?- le pregunto.

Eso es altamente peligroso. Un sicario de otra familia es el topo perfecto. Defiende que en realidad quiere ayudarte a ti cuando lo que está haciendo es ayudar a su vieja familia.

-No sé de dónde ha salido, si le soy sincera.- me responde Elise.

-Pero tú siempre lo sabes todo.- susurro.- Jaxson confía en ti como si fueses...

-Sólo me dijo que puedo confiar en ella.- me explica.- Pero me ha costado acatar esta orden cuando ha entrado aquí sin ningún problema.

-Tampoco tenemos nada más por hacer, ¿no?- le pregunto.- Podríamos escuchar qué quiere decirnos ahora que no puede moverse.

-Sí, eso sería una buena idea.- me responde.- ¿Puedo pedirle que se refugie en...

Pero no continúa con su frase porque cojo la botella de alcohol y rompo el envase de un par

de gasas. Yo misma me acerco a Zoey Thompson aunque doy un paso atrás rápidamente cuando se despierta de golpe.

-¿Qué haces aquí?- le pregunto.

-Zucca...-susurra y entonces cierra los ojos y da un cabezazo antes de despertarse de nuevo.- Zucca confía en mí. Mira el maletín.

-Ya lo he visto.- le digo.

-Va a tener que empezar a tratar a la señora Zuccarelli con un poco más de respeto, Thompson.- le avisa Elise.- Aunque el señor Zuccarelli confíe en usted, ella sigue siendo su reina.

-Em, sí, lo siento.- se disculpa Zoey mirándome.- Tengo que sacarla de aquí, señora. Las cosas en Seattle se están poniendo feas.

-¿Cómo has entrado aquí?- le pregunto.

-Zucca me ha dado el código.

-Señor Zuccarelli.- le corrijo.- ¿De qué le conoces?

-Oh, no, no.- dice rápidamente.- No de eso, qué asco.- añade con una mueca.- O sea, que el señor Zuccarelli es muy guapo y todo pero...

-Especifique, Thompson.- le ordena Elise.

-El señor Zuccarelli me ha dado el código.- explica y mira a Elise.- Me ha dicho que sería 1254.

-¿Lo era?- le pregunto a Elise.

-Sí, señora.- me responde en un susurro.- ¿Cómo...

-Sólo me ha dado el código y me ha dicho que viniera a buscar a la señora Zuccarelli.- responde Zoey.- Y a usted.

-¿Por qué? ¿Para ir dónde?- le pregunto.

-Fuera del país.- me responde.

-No me voy contigo a ningún lugar.- le aviso.

-Él me ha dicho que dirías eso.

-Respeto, Thompson.- le exige Elise.

-Abre el ordenador y verás por qué necesito sacarla del país.- le dice Zoey.- No tenemos

tiempo para formalismos. Zucca me ha dicho que nos vayamos en barco porque en tierra ya no es seguro, especialmente en el norte.

-¿Qué ha ocurrido en Seattle?- le pregunto.

-No lo sé.- me responde.- Solo sé que no puedes acercarte allí ni volver a casa.- me responde.

-¿Dónde está Jaxson?

-Me gustaría saberlo pero ni idea.- me responde.

-Este maletín estaba en la casa de los señores.- dice Elise.- ¿Cómo has entrado allí si no te lo ha dado el señor Zuccarelli?

-He estado en la casa. Zucca había sacado a Jenna de la casita. Me ha dejado su *Mercedes* para que me hiciese pasar por él.- le explica Zoey.

-Tienes un *Audi* afuera.- le digo.

-Él me ha seguido con otro coche y hemos seguido juntos hasta un aeródromo cercano en Portland. En realidad era un garaje enorme donde había un helicóptero y el *Audi*. Y me he quedado con el coche y él se ha ido con el helicóptero y con Jenna.

-¿Cómo era el helicóptero?- le pregunto.

-Negro, brillante. Puedes comprobarlo.- me responde y después mira a Elise.- Sé que tú puedes comprobarlo. Abrid ese ordenador. No sé qué ha ocurrido pero parece grave. Hay una alerta nacional y todo el mundo se está desplazando al norte. El protocolo de evacuación ahora es real.

-¿Dónde están mis hermanos? ¿Quién está evacuándoles a ellos?

-No lo sé.- me responde.- Tengo que sacarte a ti. No me ha dicho nada del resto. Y tampoco sé dónde ha ido él porque no podía decírmelo por seguridad.

-Abre el ordenador, Elise, por favor.- le ordeno a Elise.- Si crees que es seguro hacerlo.

-Es un ordenador independiente, señora.- me explica mientras lo saca del maletín.- Puede conectarse al sistema pero es como si no estuviese. Puede encontrar el sistema pero no a la inversa.

-Pero puede enviar mensajes socorro.- le digo.

-Sí, señora.- me responde tecleando a toda velocidad.

-Voy a matarle.- susurro.

Entonces veo la sonrisa de Zoey Thompson. Aunque deja de sonreír cuando ve mi mirada.

-¿Voy a hacerle daño si le disparo de nuevo?- le pregunto a Elise.

-No, señora.- me responde Elise dándome su pistola.

-Te lo prometo, no te estoy mintiendo.- me dice Zoey Thompson.- Zucca confía en mí y...

No sé qué tiene la pistola de Elise pero Zoey Thompson se desmaya de nuevo.

-Quizá él confía en ti pero yo no.- le digo.

-Señora.- me llama Elise.

Entonces gira el ordenador hacia mí y lo veo. La pantalla está negra pero hay unas letras blancas enmarcadas en un recuadro rojo.

Brayden Occhionero. Desaparecido. Aquamarine, Seattle, Washington: 3.44 PM.

Violet Patricelli. Desaparecida. Aquamarine, Seattle, Washington: 3.44 PM.

Easton Capuzzo. Desaparecido. Aquamarine, Seattle, Washington: 3.44 PM.

Cody Warren. Desaparecido. Aquamarine, Seattle, Washington: 3.44 PM.

Tyler Patricelli. Desaparecido. Aquamarine, Seattle, Washington: 3.44 PM.

Madison Luzio. Desaparecida. Aquamarine, Seattle, Washington: 3.44 PM.

Grayson Luzio. Desaparecido Aquamarine, Seattle, Washington: 3.44 PM.

Señor y Señora Zuccarelli. Sin ubicación. Protocolo de evacuación. Portland, Oregon: 12.04 PM.

-¿Desaparecidos?- le pregunto a Elise con terror.

-Secuestro.- me explica.- Con el sitio y la hora de la última vez que han sido vistos o contactados.

-En el hotel.- susurro.

-Sí.- afirma.- Tengo las imágenes pero...

-Por favor.- li interrumpo.

Ella asiente y entonces la pantalla negra sale y veo una imagen que parece de una cámara de seguridad.

-Es el aparcamiento subterráneo del hotel Aquamarine, en Seattle.- me explica.

Y está vacío porque no veo ningún coche. Hasta que aparece el primero. Y el segundo, y el tercero y el cuarto. Todos ellos son SUV *Chevrolet*, que yo reconozco. Una al lado de otra se detienen delante de un ascensor. Me fijo en la esquina de la imagen. Oh Dios Mío. Primero entra Brayden, entonces le siguen Violet, Easton, Cody, Tyler, Madison y finalmente Grayson.

Elise teclea algo y entonces veo el interior del ascensor a la derecha de la pantalla y el aparcamiento en la izquierda.

-Hijos de puta.- dice Brayden.

Madison es quien cae más rápido, aunque Tyler intenta coger su brazo. Escucho cómo tosen. Easton se quita la corbata. Violet rompe su collar de perlas. Brayden se quita la americana e intenta cubrir a Violet. Grayson está con su móvil pero no sé si llega a avisar a alguien porque cae, encima de Easton. En pocos segundos están todos unos encima de otros. Y no sé si están vivos.

-Aquí, señora.- me dice Elise.

Señala la parte izquierda de la pantalla y entonces veo una furgoneta. Y leo las letras muy bien. *Aquamarine Hotel & Spa*. Este vehículo está pensado para transportar cosas del hotel pero no personas. Cuento hasta seis personas pero no sé cómo son. Visten de negro y tienen el rostro cubierto. Oh Dios Mío.

CAPÍTULO 17

-Quiero ver a Jenna.

Elise asiente con la cabeza y entonces teclea unos segundos antes de ofrecerme el ordenador de nuevo.

-Esto es extraño.- susurra Elise.

-¿El qué?- le pregunto acercándome a ella.

-Jenna está en la casita.- me explica.

-¿Cómo?- pregunto preocupada.

-Está durmiendo.- me explica.

Entonces me enseña el ordenador y la veo. Está en su cama, cubierta con el edredón y durmiendo. Con un pijama que...

-Este es mi pijama.- digo extrañada.- Bueno, esta mañana estaba en mi armario.- añado.

Es uno de esos pijamas de seda carísimos que me compra Grayson. Y lo reconozco porque es de un color dorado que no me gusta nada y tiene unos botones cuadrados que son de lo más incómodo. No sé, parece un pijama de señora mayor. Además que nunca duermo en estas cosas que me compra Grayson. Prefiero las camisetas de Jaxson.

-¿Está usted segura de esto?- me pregunta Elise.

-Sí.

-¿Ve algo más que reconozca?- me pregunta.

-Em, no...-le respondo.- Ella nos ha mentido.- añado mirando a Zoey Thompson.

-Sí.- me confirma Elise.

-¿Y dónde está Jaxson?

-Vamos a preguntárselo, señora.- me propone Elise.

Esta vez es ella quién la despierta pero Zoey no abre los ojos enseguida. De hecho, intenta enfocar su vista pero es como si no pudiese.

-¿Dónde estoy?- pregunta antes de girar la cabeza hacia un lado.

-Zoey.- la llamo colocándome frente a ella.

Aparto las sillas y me apoyo en la mesa con mis manos para mirar a esta chica fijamente.

-¿Dónde está Jaxson?

-En el helicóptero.- me responde.

-No. Mientes.- le digo.- Ni tan solo habrás estado en casa. Dime dónde está Jaxson.

-No lo sé.- me responde.- No podía decírmelo. ¿Qué mierdas me has dado?

-Lenguaje.- le ordena Elise con voz grave.- ¿A qué hora has ido a la casa de los señores Zuccarelli?

-A las once y media o así.- le responde Zoey.- No me acuerdo. ¿Por qué todo da vueltas?

-¿A qué hora has visto al señor Zuccarelli?

-No lo sé.

-¿Dónde le has visto?

-En el aparcamiento de su casa.

-¿Con quién estaba?

-Con Jenna.- le responde Zoey Thompson.

-¿Cómo iba vestida ella?-. le pregunto a Zoey.

-Con algo que brillaba, no me acuerdo.- me responde.- Zucca le ha dado su chaqueta.

-Define 'algo que brillaba'.- le ordena Elise.- ¿De qué color era?

-No lo sé. Brillaba.

-¿Una pieza, dos piezas...

-Dos piezas.- responde.

-Describe algo más.

-Tenía botones. Cuadrados, creo.

Miro a Elise y ella hace lo mismo conmigo.

-Supongo que sólo hay una manera de comprobarlo.- le digo a Elise.- Ir a casa y ver si está

allí.

-¡No!- exclama Zoey.- Tienes que salir del país. Nada de volver a casa.

-Es altamente peligroso, señora.- me dice Elise.- No tenemos imágenes en directo de la casita.

-Pero sí del resto de la casa. Y las imágenes de la casa no son accesibles para todos. Tú puedes hacerlo pero la mayoría de gente no, ¿verdad?- le pregunto-¿Sabes quién tiene acceso a ellas?

-La señora Zuccarelli.- me responde.-Donatella Zuccarelli.- especifica.- La señora Lea Patricelli. Y todos ustedes, por supuesto.

-¿Nadie más? ¿Eres la única persona que puede ver la casa?

-Sí, señora.

-Entonces no sabemos cómo está la casita pero sabemos que la casa está vacía.- le digo.- Y vamos a ir. Ahora.

-Señora...

-Es una orden.- le digo.- Entiendo si no quieres venir conmigo, pero yo me voy a casa. Si Jaxson está bien, va a volver allí.

-Zucca me ha dicho que te saque del país.- me recuerda Zoey Thompson.- ¿Esto formaba parte del plan? Creo que todo se ha torcido un poco. Y si tu marido te quiere fuera del país, será por algo. Esa casa ahora mismo es el sitio más peligroso del mundo.

-No me hables como si me conocieses.- le ordeno.- Y no le llares Zucca a mi marido. No te conozco y estoy rodeada de gente que quiere hacer daño a mi familia. Sí, parece que dices la verdad, pero eres demasiado cercana a mi marido para mi gusto.

-Es mi hermano.

Silencio. *¿Qué?*

-¿Cómo ha dicho?- le pregunta Elise y es una suerte que pueda hacerlo.

-Zucca es mi hermano.- dice Zoey mirándome fijamente.- Medio hermano.- se corrige.- Nadie puede saber que soy su hermana, por una serie de motivos pero básicamente porque cualquier persona relacionada con él, bueno, pues...

Elise White entonces se acerca a Zoey y le agarra por el pelo.

-Au, au.- protesta Zoey mientras alza la barbilla.- ¿Qué haces?

-No eres morena.- le acusa Elise White.

-No, Zucca me paga la peluquería también.

Necesito sentarme, y cuando Elise ve que estoy a punto de desmayarme rápidamente rodea la mesa para ayudarme a sentarme en una silla.

-Esto no puede estar pasando.- susurro.

-Vale, sé que es mucho a la vez.- me dice Zoey.- Pero creo que ahora hay cosas más importantes. Y quizá podrías dejar de drogarme porque quiero ayudarte.

-Otra hermana.- susurro.- Y ahora están juntas.- añado mirando a Elise.- Tiene sentido, ¿no?

-No, no, no.- rechaza Zoey.- Yo soy la hermana buena.- me explica.

-Si fueses la hermana buena Jaxson me lo habría contado.- le digo.- Ocultarnos secretos no nos ha ido nada bien. Y esto es un enorme secreto. Has estado en mis clases. Te he visto en el campus. No me mentiría en mi cara, otra vez.- defiende.- ¿Verdad?- le pregunto a Elise.

Oh no.

-El señor Zuccarelli siempre ha sospechado que su padre tenía una amante.- me explica.

-La decana Bailey.- susurro antes de mirar a Zoey.

-No, no, la decana muerta no es mi madre.- me explica.

-Esto no tiene sentido.- susurro antes de mirar a Elise.- Por favor, dime que no tiene sentido. Jaxson no me escondería esto. Otro secreto.

-Siempre ha sospechado que tiene hermanos ilegítimos.- me explica.- Y eso es algo en lo que ha trabajado mucho. Porque pueden venir a por él, a por todo lo que tiene.

-No soy yo.- dice Zoey Thompson mirándome.- Te lo juro. No quiero todo lo que tiene. De hecho, es casi todo lo contrario. Vine a buscarle porque necesito pasar desapercibida y a la vez estar protegida. La familia me ofrece esto. Pero no quiero ser uno de vosotros. Nunca lo he querido.

-¿Por qué?- le pregunto.- Jaxson no querría esconder a su hermana, a no ser que no le apreciase. Adora a sus hermanos.

-Se lo pedí.- me responde.- No quiero que mi madre me encuentre.

-¿Por qué?- le pregunto.- Puedes ver qué desastre tengo y puedes imaginarte que no voy a confiar en nadie, a parte de Elise, en estos momentos. Así que dame una buena razón por la cual confiar en ti. Porque no me creo que seas su hermana.

-Mi madre me vendió cuando era una adolescente a cambio de dinero.- me explica.- El padre

de Zucca, o sea, mi padre, lo sabía. Pero no le importó. Nunca le importé.

Eso es...triste. Pero no quiero que mi corazón me traicione, o mis hormonas.

-Sé qué canción te escribió en esa nota cuando vino con este enorme perro que tienes.

-¿Qué sabes tú de eso?- le pregunto a Elise.

-Lo siento, señora. No sé de lo que habla.- me responde.

-*You're The First, My Last, My Everything.*- me dice Zoey Thompson.- Esa fue la primera canción.

Oh Dios Mío.

-Me lo ha contado todo de ti.- me explica.

-Perdóneme, señora.- me pide Elise antes de mirar a Zoey.- Te incorporaste en verano. El señor Zuccarelli nunca dejaba la casa esos días. Y si hubieses entrado por la puerta, yo lo hubiese sabido. Y no había estudiantes porque era verano, así que todavía tuvo que ser más difícil entrar.

-No le conocí este verano.- corrige Zoey.

-¿Cuándo le conociste?- le pregunto.

-Cuando los dos teníamos dieciséis años.- me explica.- De hecho, soy mayor que él por unos meses.- añade.- Triste para mi madre y para la señora Zuccarelli, pero las dos igual de brujas.

¿Cómo?

-Supe que mi padre había muerto y después vi todas las fotos de Zucca en los periódicos.- añade Zoey.- Antes era muy fácil encontrarlo. Sólo tenías que ir donde van todos los ricos.

-Ya le conocía entonces y nunca te vi.- defiende Elise.

-No.- rechaza Zoey Thompson.- Yo le conocí antes. De hecho, le pedí que me trajese algo de Londres cuando fue a dar esa conferencia donde te conoció a ti.

Elise entonces se pone pálida y después me mira. ¿Zoey Thompson es la hermana de Jaxson? Le miro fijamente e intento buscar algún parecido.

-Imagínate con el cabello más claro.- me pide.- En un tono cobre, casi pelirrojo. Aunque no me parezco mucho a él.

Efectivamente no le veo el parecido. Pero supongo que hay hermanos que no se parecen en nada. Kate era rubia, yo soy morena.

-¿Hace nueve años que lo conoces y nadie lo sabe?- le pregunta Elise.

-¿Lo saben mis hermanos?- le pregunto rápidamente.

-No, nadie lo sabe.- responde Zoey.- He estado escondiéndome todos estos años. Estar cerca de Zucca no es esconderse precisamente. Y cuando empezaron a venir todos sus hermanos aquí, dejé de verle hasta que volví este verano.

-¿Por qué volviste precisamente entonces?- le pregunto.

-Porque supe que te habías ido a Florida.- me responde.- Y Zucca me ha protegido siempre. Iba a cuidar de lo que quedaba de él cuando te fuiste aunque tuviese que hacerlo en la distancia y como si fuese una estudiante. Después volviste y me pidió que no te quitara el ojo de encima. Y eso he hecho hasta día de hoy.

Miro a Elise de nuevo porque necesito que me confirme una vez más esta historia.

-Puedo contarte cosas.- me dice Zoey.- Cosas que sólo tú y Zucca sabríais. Bueno, no, tampoco, solo cosas que alguien cercano a vosotros sabría.

-¿Primera cita?- le pregunto.

-En el centro comercial.- me responde.

-Detalles.- le exijo.

-Cuando le pedí esto a él se puso muy nervioso.- me responde con una sonrisa.- ¿De verdad quieres que te de los detalles de lo que imaginé que hicisteis en ese centro comercial?

Oh Dios Mío.

-Lo cerró para ti.- añade con una sonrisa.- El plan era ir a ver una peli. Pero le convenciste para que se cogiera una mascarilla facial, tuviste el antojo de galletas con mermelada de naranja, y la única condición que le pusiste para elegir el carrito de la niña es que fuese negro.

-Vale, despacio.- le ordena Elise.- No quiero que la señora Zuccarelli se desmaye.- añade y me mira.- ¿Está bien, señora?

-¿Te lo ha contado todo?- le pregunto a Zoey.

-Sí.- afirma.- Y enhorabuena. Un día le dije que ibas a ser la madre de sus hijos y, bueno...va a ser así.

-¿Por qué no me lo ha contado?

-Porque se lo pedí.- me responde.- Nadie lo sabe. No quiero que lo sepan. No puedo permitirme que alguien lo sepa, o estar cerca del foco de la familia. Ya le dije que protegerte a ti no era una muy buena idea, pero creo que lo hizo porque de esta forma también me tiene cerca a mí.

-¿Y nunca me lo iba a contar?- le pregunto.- Sé guardar un secreto.

-Lo sé.- afirma.- Y si te sirve de algo, le dije que a ti te lo podía contar porque sé que guardaros secretos el uno al otro sólo provoca desastres.

-¿Y por qué no lo hizo?

-Porque no quiere que estés en esta posición.- me dice.- Ahora vas a tener que mentirle al resto. Y sé que Grayson Luzio es como tu alma gemela.

-Ellos también saben guardar un secreto.

-Pero es mi vida, Eleanor. Y Zucca es la primera persona que me ha dejado vivirla como yo quiero. No lo estropees.

-Puedes ser medio hermana del señor Zuccarelli pero ella sigue siendo la señora Zuccarelli.- le dice Elise cabreada.- Así que cuida tu tono.

-Por si no te has dado cuenta todavía, le debo mucho a Zucca. - le dice a Elise.- Y no quiero cabrear a su mujer porque sé que es lo mejor que ha tenido en su vida.

Sé que el carácter es algo que se aprende y no algo que se hereda genéticamente. Pero ahora mismo Zoey Thompson me ha recordado mucho a su hermano. Y quiero que Jaxson vuelva a casa porque quiero que esté a salvo, pero vamos a tener que hablar de esto porque no me puedo creer que durante nueve años haya sabido que tiene una hermana y que nadie lo sepa. Grayson tiene que saberlo.

CAPÍTULO 18

Elise no deja de repetirme que ir a casa no es buena idea. Pero la noche ha llegado y sigo sin noticias de Jaxson. Ni tengo tampoco de Grayson, Madison, Violet, Cody, Tyler, Brayden o Easton. Pero en cambio he descubierto que Jaxson tiene otra hermana, Zoey Thompson. Una que ahora mismo está en el asiento de mi lado con un ordenador en su regazo.

-¿Jenna?- pregunta Elise.

-Sigue durmiendo.- le responde Zoey.- Se ha girado un par de veces pero esto va a dejar de funcionar pronto. Se van a dar cuenta que es un vídeo pregrabado.

-Sí.- confirma Elise.- Se van a dar cuenta de que no está. Pero tenemos que esperar un poco más.- añade.- Señora Zuccarelli.- me llama.

-¿Por qué no me llamas Eleanor?- le propongo.- Ella ya lo hace.

-Ella no tendría que hacerlo, señora.- defiende Elise.- Si no quiere el trato de la familia, no puede recibir el trato de la familia.

-Estamos en un coche y no voy a llamarla “señora Zuccarelli” porque es muy raro.- dice Zoey.- Siempre ha sido Eleanor esto, y Eleanor lo otro. ¿Sabes lo raro que es llamar a Zucca ‘señor Zuccarelli’?

-Elise, dime.- le pido.

-Ahora ya es un buen momento para llamar a la señora Donatella Zuccarelli, si así lo desea.

-Sí, gracias. Y seguramente también voy a llamar a Lea. Ah, y quiero una confirmación de que Noah está bien.

-Si no fuese así aparecería en el sistema.- me explica Zoey.

-Ha dicho que quiere confirmación.- dice Elise.- Consíguesela.

-Vale.- acepta Zoey.

Enseguida me ofrece el móvil que estaba en el maletín y ella misma marca el número para mí.

-¿Hola?

-Nonna.- le saludo.

-Oh gracias a Dios.- susurra con alivio.

-¿Estás bien?

-Sí, ¿tú?

-¿Has visto las imágenes de seguridad?

-Sí.- me responde con la voz rota.

-No sé dónde está Jaxson. Se ha ido con Jenna en un helicóptero, ella estaba dormida, y no sabemos dónde está.

-¿Y tú?

-Estoy bien. Pero solo quería explicaros la verdad porque no es lo que vas a ver en el sistema.

-Lo sé, lo entiendo. ¿Tienes protección? ¿Alguien de confianza?

-Sí. ¿Tú?

-También. Lea está viniendo ya.

-Vale, eso me gusta. ¿Hay alguna forma de que antes de llegar a Nueva York se detenga en casa?

-Por supuesto, si la necesitas...

-Necesito que se lleve a Noah con vosotros.- le digo.- Ya no sé en quién confiar, sinceramente, y no puedo ni ir a buscarle ni tenerlo en casa.

-¿En la casa?- me pregunta en un susurro.

-Sí, tengo que ir.- defiendo.- Tienes las imágenes y puedes verme. ¿Vas a quedarte más tranquila así?

-Sí. Voy a asegurarme que nadie las vea. No tenemos nadie dentro de casa, pero desde que esas... bueno, Jaxson ha aumentado la seguridad que tenemos nosotros.

-Me parece muy bien.- le digo.- Por favor, llámame si necesitáis algo.

-Voy a hablar con Lea para que gire su avión y vaya a buscar a Noah.

-Gracias. Cuidaros.

-Cuídate.

-Voy a encontrarles.

-No estás sola en esto, cariño. Te lo prometo.

-Gracias.

Entonces cuelgo la llamada. Si Dona llama a Lea va a ser menos peligroso que lo haga yo. Y definitivamente Noah va a estar mejor con ellas y Alessandro que en Oregon. A Easton sé que también le va a gustar esto.

Nadie dice nada más durante un largo rato. No reconozco el paisaje oscuro que me rodea hasta que llegamos a la carretera del campus.

-Es una suerte que seas la única persona en el campus sin ser de la familia a la que no detengan en la puerta de entrada.- dice Zoey mirando a Elise.

Elise no dice nada pero la verdad es que pienso lo mismo que Zoey. O que Elise se sepa el código de la casa, e incluso sepa cómo quitar las alarmas. Nadie va a sospechar que ella esté aquí. Porque es la única que también tiene acceso a Jenna. Y está a punto de descubrir que no está.

Zoey y yo nos esperamos en el coche con Mephisto mientras Elise entra en la casa. Y sale de ella hablando por teléfono, alterada, como si ahora mismo acabase de descubrir que Jenna no está. Se está unos largos minutos y esperamos hasta que vuelve al coche.

-Esperemos que funcione.- dice Zoey entonces.

-A la casa ahora, Elise, por favor.- le pido.

-Sí, señora.

-Vas a tener que dejar que nosotras comprobemos que es seguro. Sólo por si acaso.- me dice Zoey.

-Vas a tener que proponerle a la señora Zuccarelli lo que quieres hacer y ella te va a decir si puedes hacerlo, no al revés.- le dice Elise con contundencia.

-Elise, me caes bien.- le dice Zoey.- Y es evidente que eres importante para Zucca porque sino no estarías aquí.- añade.- Pero ahora mismo parece que sólo podemos confiar entre nosotras.

“Mi hermano ha desaparecido, la mayoría de los miembros de lo más alto de la pirámide de la familia están secuestrados y ni se sabe dónde están, y ahora tenemos una fugitiva. Es el caos más absoluto y vamos a tener que trabajar lo más rápido posible. Porque nadie se va a creer que Zucca y Eleanor no vuelven a casa con la mayor crisis que ha habido en años. Y sí que se pueden creer que Zucca vuelva solo, pero no que Eleanor lo haga.”

-Tenemos horas.- digo.

-Vamos a calcular lo más lejos posible que hayáis podido llegar si habéis salido del campus.

-Hay un error.- digo yo.- Fuese la hora que fuese, Jaxson habría ordenado al avión que diese una vuelta. Lo mejor es que nosotros no podamos saber que ha ocurrido todo esto. Es la única razón por la cual no podríamos estar aquí ya.

-Entonces vosotros dos nunca habéis salido de casa.- dice Zoey.- Tú y Zucca siempre habéis estado en casa, precisamente por protección. Elise ha vuelto ahora para comprobaros y no sólo ha visto que Jenna no está, sino que vosotros tampoco.

-Qué desastre.- susurro antes de ponerme una mano en la barriga y acariciarla arriba y abajo.

-Esto nos va a dar tiempo, señora Zuccarelli.- me dice Elise.- Pero tengo que hacerlo rápido. Si no encontrase a Jenna, me iría directa a la casa a buscar al señor Zuccarelli. De hecho, le hubiese llamado.

-Corre.- le apresuro.

Llegar a casa y que nadie esté es lo peor. Elise tiene que subir con Zoey a revisarlo todo. Yo tengo que esperarme en el coche con Mephisto hasta que me den luz verde para subir. Y mientras tanto, miro el garaje. Esta mañana estaban todos aquí, y sabía que era una mala idea, pero todo el mundo confiaba en el plan. Y ahora no tengo ni idea de dónde están.

Cuando vienen a buscarme lo primero que hacemos es subir a la sala de ordenadores de Easton. Zoey se sienta en una silla rápidamente y Elise me ofrece una antes de echarle una mala mirada a la morena.

-Gracias.- le agradezco a Elise.

-¿Estás segura de esto?- me pregunta Zoey.

-Sí.- afirmo.

-Señor y Señora Zuccarelli.- teclea Zoey.- Desaparecidos. Mansión Zuccarelli, Oregon, 8.54 PM, hora del Pacífico.

-No voy a poder quedarme, señora.- me dice Elise mirándome.- Si me hubiese encontrado con una casa vacía, ahora tendría que poner la alarma y cerrarla por completo.

-Bueno, no tienen imágenes de casa así que no van a poder saber que sí estoy aquí.- le digo.

-Y voy a quedarme con ella.- dice Zoey.

-Es precisamente lo que me preocupa.- le dice Elise.- Perdona mi escepticismo, pero la familia biológica del señor Zuccarelli exceptuando al señor Alessandro Zuccarelli y la señora Donatella Zuccarelli no han merecido la confianza de esta familia.

-Estoy aquí para romper esa maldición, Elise.- le dice Zoey.

-¿Señora Zuccarelli?- me llama Elise.

-Sé que dice la verdad.- le digo.- Y prefiero que se quede. Vete y haz lo que tengas que hacer. Y voy a llamarte a menudo.

-Por supuesto. Voy a estar en contacto.

-Gracias, Elise. Por todo.

-Vamos a encontrarles, señora.- me promete antes de mirar a Zoey.- Voy a estar vigilándote.

-Voy a ponerme guapa para las cámaras.- se burla Zoey.- Vamos, Elise, que tenemos trabajo por hacer.

Elise le da otra mala mirada y después se va, no muy convencida. Cuando estamos solas miro a Zoey mientras teclea tan rápido como lo hace Easton.

-¿Cómo se te da esto de los ordenadores?- me pregunta.

-Fatal.- le respondo.

-Bueno, tienes toda la noche para aprender. Vamos.

Me hace reír y se siente bien hacerlo. No se parece en nada a Jaxson pero de alguna forma sí lo hace. ¿Y no es curioso que mientras no sé dónde están todos mis hermanos, descubra que tenga una nueva cuñada?

-Eleanor.- me llama y me mira.

-Dime.

-Sé que es el día más poco convencional para conocerme.- me dice.- Pero de verdad que Zucca es muy importante para mí y que estoy aquí para ayudarte. Puedo contarte más cosas que me ha contado si quieres.

-Zoey, esta familia es lo menos convencional que he conocido nunca.- le digo.- Y sé que eres importante para él también, pero voy a matarle por haberte contado lo del centro comercial.

-¿En serio os lo montasteis en los probadores?- me pregunta riéndose.

-Sí.- le respondo avergonzada.- ¿No tendría que darte mucho asco? Es tu hermano...

-¿Sabes lo mucho que me reí?- me pregunta y se está riendo.

Yo también me río. Y se siente bien.

CAPÍTULO 19

El plan de Jaxson ha fracasado. Nadie ha venido a buscar a Jenna, seguramente porque han descubierto precisamente el plan de Jaxson. No quiero imaginarme lo peor, pero ahora mismo creo que Jenna está libre y Jaxson en peligro. Mi esperanza es que a Jenna le gusta hacer un espectáculo y va a torturar a su hermano en público para humillarle y para hacer más daño. Así que sé que Jaxson está vivo. No quiero ni imaginarme qué le estarán haciendo, pero está vivo.

Son las dos de la madrugada y en la cocina preparo una taza de café para Zoey y una infusión para mí. Nos hemos obligado a comer un poco para reponer fuerzas y cada poco rato vengo a la cocina para preparar algo. Un poco de fruta cortada, un zumo, lo que sea. Nos espera una larga noche y el tiempo corre.

-¿Algo?- le pregunto a Zoey entrando en la sala de los ordenadores.

-Nada.- me responde.- Por cierto, cómo ronca tu perro.

Sonrío mirando a Mephisto y entonces me siento de nuevo en mi silla. Le envidio. Está tranquilo, descansando, como si esta fuese una noche normal. Seguramente no entiende por qué hoy tiene que dormir aquí y no arriba, pero está roncando como cualquier otra noche.

-¿Por qué han dejado la camioneta aquí?- se pregunta Zoey mirando una pantalla fijamente.- Es una calle residencial, como cualquiera, con casas llenas de familias. Es el peor sitio para cambiar el coche.

La furgoneta del hotel dónde he visto a mis hermanos por última vez ha aparecido a media noche en una calle residencial en Kennewick, Washington.

-Son casi cuatro horas en coche desde Seattle.- añade Zoey.- Es decir, que si han ido directos, a las ocho de la noche estaban en Kennewick. Pero se han cambiado de coche porque la propietaria de esta casa ha llegado a casa a las diez y entonces ha avisado a la policía. Es decir, que de ocho a diez, hay un vacío. Y eso si no han hecho ninguna parada por el camino.

-¿No hay cámaras de tráfico cercanas?

-No.- me dice.- La más cercana está al lado de la interestatal I-82. Pero hay un montón de coches y van a tardar un rato en comprobarlos a todos porque tenemos que comprobar ambos sentidos.

-No me puedo creer que no tengamos nada.- susurro.- Han pasado horas ya. ¿Crees que hay alguien de dentro que está intentando sabotear la búsqueda?

-Seguramente.- me dice.- Pero no veo qué puede tener esta persona que no tengamos nosotras o Elise.

-No están pidiendo un rescate.

-Eso es extraño, pero saben que tú como mínimo no has desaparecido.

-¿Y Jaxson?

-Si lo tuviesen destaparían tu mentira.- me dice.- Eso es bueno. Si lo tienen pueden decir que no está desaparecido sino que lo tienen ellos. Aunque...

-¿Qué?

-Que se delatarían a sí mismos.- me dice.- Sólo la familia sabe que habéis desaparecido. Si anuncian que lo tienen, bueno, se ponen en una situación comprometida. Y los topes estarían en peligro.

-Hay alguien que ahora mismo tiene que estar nervioso.- digo.- Si no tienen a Jaxson, los topes tienen que están sorprendidos y enfurecidos porque alguien se les ha adelantado. Si tienen a Jaxson, bueno, tienen que morderse la lengua como si nada. Conozco todo esto lo suficiente como para saber que les gusta presumir.

-Sí.- afirma.- Por eso tenemos que pensar que Zucca está bien, sólo que no puede comunicarse contigo y tampoco puede volver a casa.

-Esto no pasaría si se hubiese llevado su móvil.- protesto.

-Va a encontrar la manera de volver ya...

Nos llamamos cuando suena el teléfono. El de casa.

-¿Cuántas personas tienen este número?- me pregunta Zoey.

Las de casa. Me levanto rápidamente y entonces cojo el teléfono. Pero Zoey se me adelanta y pone un dedo en sus labios.

-Hola.- saluda con el altavoz.

-¿Quién eres?

-¿Cody?

-¿Eleanor?

-Oh gracias, gracias. ¿Estás bien?- le pregunto con alivio.

-Sí.- me responde.- ¿Tú? ¿Estás con los otros?

-Estoy en casa. ¿Dónde estás tú? ¿Estás herido? ¿Jaxson está con vosotros?

-Estoy en casa.- me dice.- En Miami.

-¿En Miami?- pregunto con sorpresa.- ¿Tú solo?

-Sí.- me responde.- En casa de mis padres.

Miro a Zoey extrañada pero ella está ocupada en el ordenador, abriendo un mapa, de Florida. Y entonces veo un triángulo rojo en el mapa dónde leo: Casa de los Warren.

-No sé cómo he llegado hasta aquí, Eleanor.- me dice.

-¿Estás solo?

-Sí.

-¿Herido?

-No. Sólo tengo dolor de cabeza. Me he despertado en el jardín trasero que tienen mis padres. Mi madre ha avisado a la policía asustada antes de darse cuenta de que era yo. Se piensa que volví a casa hace unos días pero que no le he dicho nada y que me he ido de fiesta.

-Lo siento. Por ella, tus padres.

-¿Qué sabes tú? Tenía la impresión que estarías en casa porque todo se ha ido a la mierda. ¿Estás segura allí? ¿Tienes a alguien?

-Estoy con Zoey Thompson.- le explico.- No tengo ni idea de dónde están, Cody. Y ahora mismo hemos dicho que Jenna se ha dado a la fuga y que Jaxson y yo hemos desaparecido para ganar tiempo.

-¿Jenna se ha dado a la fuga?

-Con Jaxson.- le respondo.- Se han ido los dos en helicóptero desde Portland pero no sé si han aterrizado, dónde lo han hecho...

-Vale, tranquila, tranquila. Lo bueno es que si lo tuviesen ya estarían presumiendo de ello. Lo malo es que si nadie lo tiene pero tampoco está en casa y la última vez que lo hemos visto estaba con Jenna, bueno, puede estar en problemas de todas formas.

-Gran ayuda.- susurra Zoey.

-¿Quién es esa?- pregunta Cody.

-Zoey Thompson.- le explico.- Estoy con ella.- le recuerdo.- Elise ha tenido que ir a su casa porque no podía quedarse conmigo. Todo el mundo se piensa que la casa está vacía.

-¿Sabes cómo rastrear a los otros?- me pregunta.

-Sí, Zoey sabe hacerlo. Pero también hay un montón de gente buscándolos. Os han metido a todos en una furgoneta. Esta furgoneta ha aparecido a tres horas al este de Seattle, vacía y en una calle residencial.

-Íbamos todos llenos de dispositivos electrónicos, pero supongo que nos los han quitado. Sólo tengo mi ropa conmigo.

-Joder.- susurro.

-Vamos a encontrarles. Siguen vivos. No sabemos dónde ni en qué circunstancias pero están vivos.

-¿Por cuánto tiempo?

-Quizás se despierten como yo he hecho.

-¿Tengo que buscar en sus casas de infancia?- le pregunto.- ¿O van a traerles aquí? ¿O en las sedes de las ciudades?

-En la casa no lo creo, las sedes imagino que las tienes vigiladas, y en sus casas de infancia...

-¿Sabes cuáles son? Porque Jaxson me ha hablado de su horrible casa pero nunca mencionó dónde estaba. Sé que en Nueva York pero...

-No vas a encontrarlas.- me explica.- Ya no están. Cora las quemó todas. Y cuando Zucca tomó el control completo de todo y le quitó todo el poder a su madre, bueno, quemó la casa de los Zuccarelli en Nueva York. No sé ni qué hay ahora allí.

-Pero Jenna podría utilizarlo. Adora a su madre.

-Sí, la verdad es que sería bueno echar un vistazo.

-Tengo demasiadas esperanzas, ¿no?

-¿Sinceramente? No sé por qué estoy vivo.

-Quizás Jenna siente compasión por ti. O se arrepiente de lo que te hizo.

-O simplemente no formo parte del plan porque no formo parte de la familia por sangre.- me dice.- Aunque entonces tiene menos sentido que esté vivo.- susurra.- Lo siento, tengo la cabeza a punto de explotarme.

-No te preocupes. Me alegra saber que al menos tú estás bien.

-Lo mismo digo.- me dice.- ¿La niña?

-Bien.- le digo.- Se ha movido hace un rato y como mínimo sé que ella está segura. De momento.

-Vamos a encontrarles. Voy a calmar un poco más a mi madre y después voy a pillar el primer avión. Curiosamente, volar en un vuelo comercial ahora mismo me parece lo más agradable.

-No, quédate en Florida con ellos.- le digo.- Noah está en Nueva York con los nonni y Lea, por cierto.

-Eleanor, voy a volver a casa.

-Estás desaparecido, vamos a aprovechar esto.- le digo.- ¿Y cómo vas a entrar? Nadie te puede ver. Tengo topes por todas partes.

-Voy a llamar a Elise, vamos a pensar en un plan.- me propone.- Y voy a estar en casa lo antes posible, pero el primer vuelo es a las cinco y tengo que hacer escala, así que no te preocupes. Te voy a informar en cuanto pueda.

-No sé si te vas a poner en peligro.- le digo.- Te han perdonado la vida.

-Y se han equivocado porque me voy a casa a buscar a mis hermanos.- defiende.- Te veo en unas horas.

-Gracias.- susurro agradecida.

-Ah, y descansa.- me pide.- Vete a dormir unas horas.

-No puedo.

-Tienes que hacerlo.- me dice.- Por favor.

-Vale.- acepto.- En el sofá. Voy a descansar un rato en el sofá.

-Sé que estás mintiendo.- me dice con una risa.- Tampoco esperaba menos. Nos vemos pronto.

-Cuídate, por favor.

-Lo mismo digo.

Entonces dejo de escuchar su voz y mi inseguridad vuelve. Me he sentido bien durante estos minutos porque he podido escuchar una voz familiar. Como mínimo, sé que uno de ellos está bien y eso siempre es una buena noticia, aunque siga sin saber nada del resto.

-Son las once de la noche en Florida.- me explica Zoey.- Vamos a suponer qué ha hecho para llegar hasta allí. Lo secuestran a las 3.44. Si ya está en Florida tiene que haber ido en avión. Hay un montón de pequeños aeropuertos cerca de Seattle. Vamos a poner que han necesitado una hora para trasladarlo al avión y que éste despegase. Seis horas de vuelo directo hasta Miami, pero vamos a poner siete por si acaso.- enumera.- A las cinco de la tarde en el avión y a las once y media en Miami, hora nuestra. Pero allí eran las ocho, y no ha llamado hasta las once. Son tres

horas para trasladarle hasta su casa.

-¿Es una buena teoría, ¿no?

-Sí.- afirma asintiendo con la cabeza.- Pero no se entiende que se hayan tomado tantas molestias. Con todos mis respetos y diciendo esto con una mente racional, era más fácil matarle. Y más lógico.

-Es Jenna.- le digo.- Puede ser una bruja pero se arrepiente de las cosas que le ha hecho a Cody. Sé que un día estaba enamorada de él.- le explico.- Sé que los otros no lo van a tener tan fácil, pero llama a Elise y dile que vigilen esas casas, o lo que sea que hay en ellas.

-¿Por qué no vas a descansar un rato?

-No.- rechazo.- Estoy bien.

-El estrés de esperar es agotador, Eleanor.- me dice.- No tengo nada más que buscar aeropuertos y casas.

-Lo de los aeropuertos sólo podéis hacerlo tú y Elise. Sé que no soy una gran ayuda, pero quiero apoyaros.

-Eleanor.- insiste.- Ve. Dúchate, ponte cómoda, métete en la cama y si no te duermes como mínimo descansa. Estás embarazada.

-No puedo subir arriba y ver que nadie está allí. Ya se me hace raro que la casa esté tan silenciosa.

-Van a necesitarte con todas las fuerzas que tengas. Aprovecha ahora que puedes descansar porque no sabes si vas a poder hacerlo después.

-Me cuesta.- le digo.- Ocurrió lo mismo cuando murieron mis padres y mi hermana. Si empiezas con tu rutina, a comer, a dormir en tu cama, a ducharte...

-No voy a ayudarte si hueles mal.- me dice divertida.

-¿Y tú?- le pregunto.- Necesitas descansar también. Em...puedes venir si quieres. En esta casa no hay habitación de invitados.

-Necesito trabajar.- me dice con una sonrisa.- Te prometo que voy a subir a buscarte si ocurre algo.

Insiste con la mirada pero no quiero irme. Aunque sé que tampoco puedo ayudar mucho. Jaxson necesita empezar a entrenarme en todo. Lo he rechazado siempre pero ahora mismo me gustaría poder ayudar con estos ordenadores y, también, me gustaría saber protegerme como mínimo a mí misma.

Mephisto se despierta cuando ve que me voy de la sala de ordenadores. Me sigue por la casa vacía y no abro ni una luz por si acaso. Con la linterna de mi móvil me oriento pero odio el silencio. Es curioso pero todo empezó así, ayer a esta misma hora. Me levanté en medio de la noche, Jax no estaba, y lo busqué por toda la casa. Había silencio, oscuridad, pero tenía la tranquilidad de saber que mi familia descansaba en sus habitaciones. Ahora todas están vacías y verlas me rompe el corazón. Y me siento todavía más impotente por no saber hacer nada.

Cuando huelo a Jaxson en nuestra habitación me derrumbo. Noto mis lágrimas y me doy cuenta de que es la primera vez que lloro desde que todos han desaparecido. Hasta ahora había contenido mis emociones y me había concentrado para ayudar en todo lo posible. Pero supongo que ahora que mi trabajo es descansar, puedo derrumbarme. Nuestra habitación siempre es un refugio, cuando él está en ella. Y ahora me gustaría que estuviese aquí, para lavarnos los dientes juntos en el baño, para buscar una camiseta suya en el armario, e incluso para coger todos los cojines de la cama y lanzarlos para que él los recoja y los ordene mientras se ríe de mí. Un momento...

He sido la última persona en levantarme de la cama y no he vuelto a subir a la habitación hasta el momento de irnos. Si ya me cuesta hacer la cama un día normal, en medio de una evacuación todavía más. Me he ido de esta habitación con la cama hecha un desastre. ¿Y Jaxson ha hecho la cama antes de ir a buscar a su hermana?

-Vamos.- susurro.- ¿Qué está mal?- me pregunto a mí misma.- ¿Qué ves..

Los cojines de la cama forman una composición perfecta. Cinco en la parte superior, después cuatro, tres, dos y entonces uno de solo. Pero hoy la combinación es 5-4-4-2-1. Este cojín gris... es nuevo. Abro el cajón de la mesilla de Jaxson y me da miedo que ya no me asuste encontrar cuchillos y pistolas en cajones. Es más, abro cajones para encontrarme con estas cosas. Con una navaja, rajo el cojín gris con sumo cuidado. Después empiezo a quitar su relleno hasta que me encuentro con una nota blanca.

No vayas sola, por favor.

Te quiero,

Jax

Acaricio su letra con mi dedo y entonces rápidamente dejo de hacerlo para limpiarme mis lágrimas y no ensuciar la nota. En la parte de abajo hay lo que parecen ser unas coordenadas. Y creo que son del sitio donde Jaxson quería llevar a Jenna.

-Vamos, Me.- le digo a mi perro.- Lo siento, hoy no vas a poder dormir mucho.

De verdad que el pobre perro está de lo más desorientado. Cuando por fin subimos a la habitación, ahora tiene que seguirme a bajo de nuevo. Zoey gira su silla cuando me oye y entonces frunce el ceño.

-¿Qué ocurre?- me pregunta preocupada.

-Sé dónde está Jenna.- le explico.

-¿Dónde?

-Ni idea.- le respondo.- Pero Jaxson me ha dejado unas coordenadas y sé que tiene que estar allí.

-¿Estás segura de que es él?

Le doy la nota para que lo compruebe porque sé que sabe qué letra tiene su hermano. Y cuando me mira veo en sus ojos que tiene tantas esperanzas como yo con todo esto.

-Vamos a ver dónde nos llevan.- me explica mientras se gira para acercarse a las pantallas de nuevo.

Miro el mapa fijamente y espero a que la máquina piense un poco antes de ver el triángulo rojo.

-¿Qué es esto?- le pregunto.

-La nada.- me explica.- Literalmente. Es un bosque. Al este de Oregon, casi en Idaho ya.

-¿Cómo salimos de aquí y cuánto rato hay en coche hasta allí?

-Son casi cinco horas.- me explica.- Tenemos que avisar a Elise.

-Si se lo decimos va a ir ella sola antes de venir a buscarnos.

-¿Has visto cómo te trata? No te ofendas pero parece tu esclava.

-Va a ir ella sola porque Jaxson lo preferiría.- le explico.- Si quieres vamos a buscarla pero no podemos decírselo antes de salir de la casa.

-Vale, vamos a pensar.- propone.

Por primera vez en todo el día tengo una pista a la que agarrarme con todas mis fuerzas.

CAPÍTULO 20

Hemos tenido que avisar a Elise pero no le hemos dicho por qué necesitábamos salir de casa hasta que ha llegado con nosotras. Me he sentido un poco mal pero sabía que si le daba esas coordenadas iría sola a comprobar qué hay en ese bosque. Así que ha venido, para comprobar nuevamente la casa, y después hemos salido otra vez al exterior. En el mismo sitio que ayer, Zoey, Mephisto y yo nos hemos cambiado de coche. Sólo Zoey me va a acompañar porque Elise tiene que regresar al campus. Es la mano derecha de Jaxson y si desaparece va a convertirse en la sospechosa número uno. Además, la necesito cerca de Portland. Cody ya está en un avión comercial y está previsto que aterrice en un par de horas. Y sólo confiaría en Elise para ir a por él.

Empieza a amanecer cuando llegamos al bosque. El color de los árboles, la tierra y la hierba es precioso. Un nuevo día empieza pero yo sigo sin noticias de Jaxson o de mis hermanos. Ahora mismo, la mejor pista, son estas coordenadas. Que básicamente son las de un campo enorme en medio del bosque. Ya lo habíamos visto gracias a las imágenes aéreas que hemos obtenido desde casa pero esperaba encontrarme algo, en especial, algo que me diga por qué Jaxson escondería las coordenadas en un cojín de nuestra cama.

-Quédate en el coche y...-me dice Zoey.

Pero yo abro mi puerta y después la de Mephisto. Mi perro se aleja de mí pero no para buscar un rastro de Jaxson sino para mear en el primer árbol que encuentra. Pobrecito, tiene que estar tan agotado como yo. Y quién no está cansada es mi niña porque no deja de moverse.

-¿Te ha hablado alguna vez de este sitio?- me pregunta Zoey.

-No me ha hablado nunca de su hermana pero va a hacerlo de un bosque en medio de la nada.- le digo mientras observo el campo que tengo delante.- Lo siento.- añado y entonces miro a Zoey.- Pero estoy harta de que no me cuente las cosas, entre otras cosas por esto. Siempre me protege dentro de una burbuja y cuando ésta se rompe, bueno, no sé hacer nada.

-Sigues buscándole.- me explica.- Eso es hacer algo.

-Él ve un campo así y hace un análisis del terreno.- le digo.- Que si el perímetro, que si marcas de coche...

-No hay.- me interrumpe Zoey.- Pero fijate en la hierba.

Es hierba.

-Está revuelta, Eleanor.- me explica Zoey.- Y la última vez que he visto a Zucca iba en un helicóptero. Ha estado aquí. Y tiene sentido que haya un agujero enorme entre tantos árboles. Vamos a dar una vuelta por el borde, a ver si vemos algo.

De verdad que lo intento pero dar la vuelta a este enorme campo sólo me cansa todavía más. Esta mañana, bueno, ayer por la mañana, cuando le pregunté a Jaxson dónde quería ir con Jenna podría haberme mencionado este sitio. No sé, decirme por qué es tan especial que ha escondido sus coordenadas en nuestra habitación.

-Y aquí lo tenemos.- dice Zoey de repente.

Me señala el centro del campo con un dedo y entonces hace una línea recta hasta dónde estamos nosotras. Yo sólo veo hierba, pero ella ha visto un par de pisadas que se adentran en el bosque.

-Ha estado aquí pero también ha salido de aquí.- me dice Zoey mientras la sigo.- Entonces seguramente vamos a encontrar a Jenna.

-¿Y por qué él nunca ha vuelto a casa?

-No tengo todas las respuestas que necesitas en estos momentos, Eleanor.- me recuerda.- Esa roca.

La roca a la que se refiere es de un color gris oscuro y mide casi la mitad de mi altura. Seguramente pesa diez veces más que yo pero Zoey la mueve con facilidad. Y quizás mi nueva cuñada está fuerte pero no tanto. Es una roca falsa y bajo ella hay una circular metálica con una pantalla en el centro.

-Cinco números.- me explica Zoey agachada mientras la estudia.- Tu cumpleaños.- teclea.- No.- protesta.- Y sólo nos quedan dos intentos. ¿Se arriesgaría con la boda?

-No lo creo.- le respondo.- Ese no fue un día para recordar precisamente.

-¿Qué día está previsto que nazca vuestra niña?

-El dos de abril.- le explico.

-Tampoco.- se queja.- Última oportunidad. ¿Te ha hablado de algún numero? No sé, cualquier chorrada.

-54421.- le digo.- Es el orden de los cojines. Tendría que ser 54321 pero hoy era 54421. Me he dado cuenta y por eso he encontrado la nota. Tiene sentido, ¿no?

-Sí.- afirma.- Si te dabas cuenta de los cojines ahora recordarías el número.- añade y entonces teclea.

Espero sin respirar hasta que veo la luz verde. Zoey echa un suspiro de alivio y después se incorpora. Saca su pistola de debajo su abrigo y entonces la desbloquea. Después me la da y saca otra para preparársela para ella.

-Voy delante. Si ves algo raro, dispara.

-¿Y si es Jaxson?

-Vamos a saberlo enseguida.

Entonces se agacha de nuevo y desliza la trampilla hacia un lado. Veo una escalera metálica y entonces Zoey la ilumina. Por suerte no parece bajar mucho bajo tierra. Zoey empieza a descender y yo la sigo. Quizá son pocos peldaños pero me parecen cien. El espacio es pequeño, huele a humedad, y sólo escucho el sonido que hacen nuestros zapatos contra los peldaños metálicos. De hecho, me asusto cuando Zoey me ayuda a dar el último paso. Gracias a su linterna veo el espacio pequeño y circular dónde nos encontramos. Después Zoey enfoca a una puerta metálica. Gira de su manilla hasta que se abre y entonces vemos un largo pasillo. A mano izquierda algo brilla y a mano derecha hay una palanca roja. Zoey me mira y le asiento animándola a subir la palanca.

Me asusto por las luces y por el sonido del generador. Entonces chilló.

-Joder.- maldice Zoey.

Jenna. Jenna está aquí. El pasillo es menos largo de lo que aparentaba. A mano derecha sólo hay pared pero a mano izquierda, lo que brillaba, son cristales. Y al otro lado está Jenna. Se pasea de un extremo de la habitación a otro. No hay nada en la habitación, excepto una enorme caja marrón con algo de color rosa dentro. Suelo y techo es de un color gris oscuro, como un aparcamiento, y las paredes son espejos semiplateados, por eso podemos verla pero ella no parece vernos a nosotras. Su pijama está muy arrugado y ella se despeina todavía más con sus dos manos en la cabeza. Paseándose. Dando vueltas. Caminando de una pared a otra. Nerviosa. O básicamente, encerrada.

-No nos ve.- dice Zoey.- Y tampoco se ha asustado por la luz.

-¿Qué es este sitio?- susurro.- ¿Una especie de prisión bajo tierra?

-Sí.- afirma Zoey.- Y tiene que haber algún sitio dónde controlar todo esto. ¿Qué te parece esa puerta?

Ni tan solo había visto la puerta del fondo del pasillo. Y sigo a Zoey hacia allí pero sin dejar de mirar a Jenna. No nos ve en absoluto. Parece furiosa y lo entiendo. Se habrá despertado sola aquí y se ha dado cuenta de que su plan no va del todo bien. Aunque sigue funcionando. Quizá ella no ha escapado pero el resto del plan está yendo tal y como ella quería.

Cuando Zoey abre la puerta del fondo entramos en un espacio muy pequeño y con un solo ordenador. La pared de la izquierda nos deja ver a Jenna, y hay otra puerta. Ahora veo su cara perfectamente y no está enfadada, está colérica.

-Siéntate.- me dice Zoey ofreciéndome la única silla que hay.

-La necesitas para entender esto.- le digo señalando el ordenador.- Me he pasado cinco horas sentada en un coche.

Se sienta en la silla y entonces empieza a poner en marcha el ordenador. Yo miro a Jenna fijamente. Si abro esta puerta y entro me verá. Esto no sé si sería bueno o malo. Quizás le podría sacar algo. Pero si me ve igual se tranquiliza porque va a saber que todo está yendo como ella quiere.

-Eleanor.- me llama Zoey.

Cuando me giro veo su mirada de compasión. Con la cabeza me pide que me acerque a ella y entonces miro la pantalla del ordenador. Es una imagen congelada de Jaxson, con Jenna en brazos totalmente dormida. Zoey le da a una tecla del teclado y entonces Jaxson empieza a moverse. Camina por el pasillo con Jenna en brazos. Después entra en esta sala de ordenadores. Entonces abre la otra puerta que hay aquí y entra con Jenna dentro de esta habitación de los espejos. La deja en el suelo con cuidado, en el centro de la habitación. Después la encierra y se sienta dónde ahora está Zoey. Y se está en este ordenador mucho rato. Hasta que mira su móvil y después se va, casi a toda prisa. Y veo cómo corre por el pasillo antes de cerrar la puerta.

-No hay cámaras en el exterior.- me cuenta Zoey.- Pero ha estado aquí y que Jenna esté encerrada seguro que no es lo que ella quería. Por eso está así de cabreada.

-¿Y dónde está Jaxson? Un helicóptero no puede desaparecer así, sin más.

-Mira su móvil antes del aviso en el sistema. Es probable que esté en Seattle, porque habrá ido a por el resto.- me dice.- Derribar un helicóptero no es fácil. Y habría sido demasiado fácil para nosotros enterarnos de un accidente. Así que, como mínimo, ha llegado a Seattle.

-¿Cómo encontramos un helicóptero en Seattle?

-No lo sé, pero voy a pensar en esto mientras tú lees lo que te ha escrito.- me explica levantándose de su silla.- Aunque no me voy a ir de aquí sólo por si acaso.

-¿Me ha escrito algo?- le pregunto sorprendida.

-¿Qué te crees que estaba haciendo hasta que no se ha ido corriendo? Bueno, seguramente un montón de cosas, porque no puede estarse quieto.

Me siento en la silla que me ofrece y entonces veo el documento en blanco pero con muchas letras, escritas para mí.

Ele,

No puedo imaginarme lo muy cabreada que estarás conmigo ahora mismo pero si estás aquí es que realmente tenemos un problema. NO saques a Jenna de la habitación. Tiene todo lo que necesita en esa caja y va a tener que espabilarse con ello durante un mes. Tiene suerte porque incluso va a encontrarse con champú seco así que no sientas compasión por ella y no te acerques.

Si el plan ha fracasado y estás aquí, lo mejor que tienes ahora mismo es que no saben

dónde está ella. Haz que siga siendo así todo lo que puedas porque es algo que te va a ayudar.

Me gustaría poder decirte qué tienes que hacer si te quedas sola pero no tengo mucho tiempo. Espero que alguien esté contigo y que puedan ayudarte. Y prometo enseñarte yo mismo todo lo que tienes que saber cuándo vuelva a casa. En mi defensa, hemos estado muy ocupados, casi demasiado.

Por favor, no te pongas en peligro que te conozco. Protégete, desconfía de todos y confía en los que se lo merecen. No sé si es el mejor momento para contarte que Zoey Thompson es mi hermana, pero ya estás enfadada y necesitas apoyo. Le encanta la playa así que ya tenéis algo en común.

Te quiero y voy a volver a casa pronto para que me eches la bronca tanto como quieras.

Jax

Por cierto, es el peor momento de todos pero creo que me gusta un nombre para nuestra hija. Encuéntrame y te lo digo.

-Odio tus juegos.- susurro antes de limpiarme mi cara.

-¿Cómo dices?- me pregunta Zoey.

-Jaxson. Siempre está con sus secretos, y sus juegos.- susurro.- Y como...

El ordenador protesta.

-¿Qué he hecho?- pregunto asustada.

Zoey se acerca rápidamente a mí y entonces se apodera del teclado. Está demasiado cerca de mí así que no sé cómo moverme para levantarme y dejarle mi silla.

-Han encontrado a Brayden.- me dice.

En la pantalla leo: *Brayden Occhionero. 7.03 AM. Seattle, Washington. Código 3.*

-¿Qué es código 3?- le pregunto a Zoey.

-Necesidad urgente de traslado a un hospital.- me responde.- Vámonos de aquí. Imagino que Zucca no quiere que Jenna vea que estás bien.

-Es exactamente esto.

-Pues vamos a casa.

-Quiero ir con Brayden.

-No puedes acercarte a él. Tú sigues desaparecida. Le han encontrado los nuestros, pero

tenemos topos, ¿recuerdas?

-Por eso mismo.

-Está vivo, Eleanor. Créeme, le han soltado para mandar un mensaje.

-¿Cuál?- pregunto.

-No te olvides de que no saben que ni tú ni Zucca estáis desaparecidos. Si todavía no han anunciado que le tienen, es porque no le tienen. Así que os están mandando un mensaje. Van a ir a por vosotros.

-¿Y dónde está Jaxson?

-Vamos a casa.- me pide.- No había cámaras donde ayer le dejé pero puedo volver, intentar recordar algo, cualquier cosa. Y tú tienes que estar preparada porque Cody va a aterrizar en nada y cuando Brayden haya pasado por el hospital van a enviarlo a casa para que se recupere.

-No confío en nadie. Ni en los médicos. ¿Y si le hacen algo?

-No es parte del plan. Mira, es triste que sólo los quieran para joder a Zucca, pero es así y siempre lo va a ser. Y eso también les va a salvar la vida.

-O no.- rechazo.- Si Jaxson pierde a uno de sus hermanos no va a poder superarlo.

-Eleanor.- me llama.- Céntrate en lo que tenemos o te vas a volver loca. No es seguro estar aquí. Ahora ya sabemos dónde está Jenna y seguramente podemos controlarla desde casa sólo que no sabíamos dónde mirar. Y tienes a Cody y a Brayden localizados y respirando. Sí, Brayden seguramente en muy malas condiciones pero es un código 3.

-¿Cuántos hay?

-Cinco.- me responde.- El cuatro es riesgo de muerte y el cinco defunción. ¿Vamos a casa ahora o no?

-Vamos.- le respondo.

CAPÍTULO 21

Es agradable llegar a casa y que ésta no esté vacía. Pero me entristece ver que no todos están esperándome. Elise White está en la cima de las escaleras cuando subimos del garaje. Me sonrío amablemente antes de saludarme con un asentimiento de cabeza muy suave.

-Me alegro de verla de nuevo, señora.- me dice.

-Yo también.- le respondo.

-El señor Warren está descansando en el salón y ahora mismo, con su permiso, me iré a buscar a la señora Patricelli.

-¿Habéis encontrado a Violet?- le pregunto rápidamente.

-No, señora, lo siento.- me responde con compasión.- Me refería a la señora Lea Patricelli. Perdone por mi error.

-¿Lea?- pregunto extrañada.

-Sí, señora. Su avión está previsto que aterrice en una hora.- me explica.- En Portland. Ha decidido venir aquí. Si le parece bien, le llevaré a Seattle con el señor Occhionero.

-¿Qué sabemos de él? ¿Novedades?

-No, señora, lo siento. Sigue en estado estable.

-¿Cuándo van a poder trasladarle?

-Esta misma tarde.- me explica.- Pero habrá que buscar un equipo para tenerle en la casa.- añade.

-No sé en qué médicos confiar.- le digo.

-El señor Patricelli y la señora Luzio elaboraron una lista.- me explica.- Puedo facilitarle los nombres para que usted seleccione quién quiere a cargo de los cuidados del señor Occhionero.

-¿Conoces la gente de esa lista?

-Algunos de ellos, sí.- me responde.

-Por favor, hazlo tú.- le pido.- No tengo ni idea de cómo hacer esto.

-Si me lo permite, en mi opinión creo que lo está haciendo muy bien.- me dice.- ¿Qué le gustaría comer?

-No tengo mucha hambre.

-¿Quizás un poco de sopa caliente, con un bocadillo de pavo?- me propone.

Su insistencia me hace sonreír porque me recuerda a una persona, a la que ella es muy cercana.

-Gracias.- le agradezco.

Ella me sonríe y entonces se gira para irse a la cocina. Mephisto le sigue porque mi pobre perro está famélico. Por suerte, escucho cómo Elise comprueba que tiene comida y agua.

-Eleanor.- me susurra Zoey y la miro.- Acuérdate de lo que hemos hablado, por favor.

-Sí, por supuesto.- le confirmo.

No me gusta mucho su decisión pero puedo entender por qué no quiere que nadie sepa que es la hermana de Jaxson. Ser una Zuccarelli te pone en el foco de atención de muchas personas, y nuestra familia está llena de topos así que puedo entender que Zoey tenga miedo. Pero sé que Cody y el resto le guardarían el secreto porque, bueno, están acostumbrados a hacerlo.

Cody está tumbado en el sofá y con un brazo encima de su rostro. Viste un chándal de color gris y se ha sacado unas zapatillas blancas. Creo que nunca le he visto vestido así, o con una gorra que está en uno de los cojines. Parece que está descansando pero cuando oye mis pasos quita su brazo de su rostro y me mira. Esos ojos grises están cansados y me alegra no ser la única que está confundida por esta situación.

-Gracias a Dios.- susurra.

Se levanta con cuidado del sofá, como si su cuerpo no le ayudase en absoluto a acercarse a mí. Y entonces me abraza. Me pongo de puntillas para corresponderle mejor y apoyo mi barbilla en el tejido suave de su sudadera, aunque me clave el hueso de su hombro.

-¿Te encuentras bien?- me pregunta.

-Sí, ¿y tú?

-Físicamente agotado.- me responde mientras nos separamos.

-¿Y emocionalmente?- le pregunto.

-Colapsado.- me responde y se sienta en el sofá.

Me siento a su lado pero dejo un espacio lo suficientemente grande como para que él se tumbe de nuevo. Lo hace pero cada vez que tiene que utilizar uno de sus músculos hace una mueca de dolor.

-¿Cómo están tus padres?

-Aparezco en medio de la noche en su jardín, drogado, y me voy en el primer vuelo de la mañana.- me explica antes de frotarse su cara con una mano y bostezar.- Creo que se piensan que las cosas no me van tan bien como les he dado a entender.

-Lo siento.- susurro.- Esto tiene que ser duro. Podrías haberte quedado con ellos.

-Tengo que estar aquí, Eleanor.- me explica.- ¿Cómo has encontrado a Jenna?

-Gracias a Jax.- le respondo antes de apoyar mi codo en el respaldo del sofá.- Me ha dejado las coordenadas en un cojín de nuestra cama.- le explico y abre los ojos sorprendido.- Estuvo allí pero se fue cuando os secuestraron.

-Encontrar un helicóptero tendría que ser fácil.- reflexiona.

-Zoey vio el helicóptero pero no sabe qué modelo es. Va a intentar hacer un ejercicio de memoria para recordarlo.

-¿Por qué estaba contigo?- me pregunta.- Está en un par de clases, ¿verdad?

-Sí.- afirmo.- Pero Jaxson me ha dicho que es seguro confiar en ella.- añado.

-Si él lo dice...lo siento, es que estoy un poco paranoico.

-Ya somos dos.- le digo.

-Señores.

Giro mi cabeza cuando escucho la voz suave de Elise y entonces veo cómo se acerca a nosotros con un vaso de zumo, creo.

-Aquí tiene, señora Zuccarelli.- me dice dándome el vaso.- Zumo de naranja natural. Le estoy preparando su comida. Señor Warren, ¿le apetecería tomar también un poco de sopa y un bocadillo de pavo? Puedo prepararle otra cosa si lo desea, también.

-Eso suena muy bien.- le dice Cody.- Gracias, Elise. Come tú también, por favor, te necesitamos con todas las fuerzas.

-¿Has dormido algo?- le pregunto yo a Elise.

-He descansado, señora.- me responde y me confirma que no lo ha hecho.- Si le parece bien, Zoey Thompson va a acercarse a buscar a la señora Lea Patricelli. Antes de hacerlo irá dónde ha visto por última vez al señor Zuccarelli para ver si recuerda cualquier cosa.

-Claro, por supuesto.- apruebo.

-Después llevará a la señora Lea Patricelli a Seattle, en el mismo avión con el que esperamos

poder trasladar al señor Occhionero lo más pronto posible.

-¿Zoey sabe pilotar un avión?- le pregunto sorprendida.

-Sí, señora.- afirma.- ¿Le parece bien?

-Sí, por supuesto.- le respondo.

-Enseguida les traigo su comida.- nos dice antes de despedirse.

Acabo de estar diez horas en un coche, cinco de ida y cinco de vuelta, cuando podría haberme acercado a la frontera de Idaho en avión para no perder tanto tiempo.

-¿Estás bien?- me pregunta Cody.- Quizás tendrías que descansar mientras no viene Bray.

-He dormido en el coche.- le respondo.

Pero no lo habría hecho en un avión. Y Zoey me conoce mucho porque Jaxson le ha hablado mucho de mí. Es como si desde la distancia Jaxson le hubiese dicho “Trae a Eleanor en coche para que pueda dormir porque en avión no lo hará. Y si tiene cinco horas de viaje en coche sin poder hacer nada al final va a dormirse”.

-Ponte cómoda, como mínimo.- me propone Cody.- Nos esperan unos largos días.

-Quiero ver a Brayden.- susurro mientras me descalzo.- Tiene que saber algo. No le han dado una paliza mientras estaba inconsciente, porque eso no es divertido. Con un poco de suerte, va a poder decirnos algo. ¿Y por qué le han dejado en un barco, pero guardado en un garaje?

Brayden ha aparecido en una fábrica de barcos, propiedad de Zuccarelli International. Y por lo que sé, es un sitio donde a Brayden le gusta ir. Es evidente que no le han dado una paliza allí sino que le han trasladado desde otro sitio. No hay imágenes de nada, y en la fábrica todavía no estaban los trabajadores. Es como si Brayden hubiera aparecido dentro de un barco por arte de magia.

-Porque Jenna nos conoce muy bien.- me responde Cody.

-Y también se conoce bien esa fábrica. No hay imágenes de nada.

-Tiene gente de dentro que le ayuda. Seguramente alguien de la fábrica.

-He visto fotos tuyas de cuando era pequeña. ¿Por qué se ha convertido en la persona que es ahora? Sí, sé que todos tuvieron una infancia de mierda pero esto les unió.

-No te olvides de que Jenna fue la primera hija de sus padres.- me recuerda.- Con los padres que tuvo podía convertirse en alguien opuesto a ellos, o en una réplica.

-Es su propio hermano. Son todos los chicos con los que ha convivido toda su vida. Y sé que

te amó.

-Su padre estaba obsesionado con Zucca, quería el sucesor perfecto a sus gustos. Cora estaba obsesionada con ser madre, porque Jenna y Zucca no eran suficientes. No la defiende, pero le han subestimado toda su vida.

-Jaxson no.- defiende.- Mira cómo es con todos. Sé que Jenna ahora mismo podría seguir viviendo aquí, como una más. Era una más de esos niños que vi en las fotos.

-No quería ser una más, Eleanor. Quería ser la más importante.

-Jaxson no se considera el más importante.

-Pero lo es. A efectos de la familia lo es. Lo ha sido desde que era un niño porque toda su vida ha sido programada para esto. Y encima, le va mucho mejor que a sus padres. Si olvidamos el desastre de ahora mismo, o incluso el resto de ataques, a Zucca le va mucho mejor que a sus padres. Cuando yo los conocí, los problemas que tenían los solucionaba por teléfono. Juntar las cinco familias originales y tener una empresa que te da todo lo que quieras y te protege bajo su sombra, bueno, es lo que quisieron sus padres, incluso los nomni, y nadie lo consiguió.

-Y Jenna quiere todo esto.

-Su padre no le dio el liderazgo porque era una niña y no un niño.- me recuerda.- Vas a tener más hijos. E imagina que el segundo es un niño. ¿Te imaginas a Zucca dejándole la familia a vuestro hijo y no a vuestra hija solo porque es una mujer y no un hombre?

-Hay días que no sé si Jaxson va a ver esta niña crecer, o si yo lo voy a hacer.- le confieso.- Pero no, no le imagino haciendo esto.

-De nuevo, no la estoy defendiendo, pero a veces cuesta recordar que es sólo una víctima que ahora se ha convertido en sus padres.

-¿Quiere matarlos a todos para quedarse con todo?- le pregunto.- No va a poder controlar cinco familias ella sola. Sé que Jaxson necesita la ayuda de los otros para esto. Los Luzio apoyan a Jaxson porque Grayson y Madison están en lo alto de la pirámide también. Y así con todos.

-Hay un montón de familia resentida, Eleanor.- me dice.

-¿Más hermanos?- pregunto sorprendida.

¿Cómo Zoey?

-No, no hay más hermanos.- me responde.- Pero hay primos, y tíos, y...bueno, no todos son como Lea, son como Kenneth...

Se detiene a media frase y entonces le miro con sorpresa porque creo que hemos pensado lo mismo.

-¿Dónde está Kenneth Luzio?- me pregunta.

-No tengo ni idea.- le respondo.- Pero no puede acercarse. Jaxson le expulsó.

-Sí, y mató a su gran amiga Cora.- me recuerda.- Tiene más de un motivo para apoyar a una nueva reina.

-¿Sabes cómo buscarle con los ordenadores de Easton?

-No tengo ni idea de cómo funciona eso.- me responde.- Vamos a buscar a Elise.

El cuerpo de Cody todavía no ha eliminado las drogas por completo pero incluso así Cody tiene que ayudarme a mí y no a la inversa para levantarme del sofá. Después los dos salimos del salón y cruzamos el comedor para ir a buscar a Elise. Cuando entramos en la cocina por la puerta de abajo la veo cortando algo en la tabla de madera, con Mephisto sentado a su lado y mirando atentamente la comida. Sé por qué mi perro está pendiente de ella, porque Elise le ha dado algo seguro.

-Ya casi estoy, señora.- me explica Elise.

-No te preocupes.- le digo.- Puedo cocinar pero ninguno de los dos sabe trabajar con los ordenadores. Tenemos que buscar a Kenneth Luzio. ¿Sabes dónde está o cómo buscarlo?

-Después de la boda comprobé su posición en Asia.- me responde Elise.

-Hay que comprobar qué ha estado haciendo en los últimos días, y desde que Jenna volvió. Puede que Jenna tenga ayuda de todos los miembros de la familia que quieren más de lo que pueden tener con Jaxson como líder.

-Oh.- dice y entonces se limpia sus manos en un trapo.- El señor Zuccarelli quiere un control absoluto de todos los miembros biológicamente relacionados con los señores. Sus padres, tíos, primos o cualquier persona. La única que se escapó por completo fue Jenna.

¿Los padres de Grayson, Tyler, Easton...? Oh. Y por supuesto, ni Lea ni Kenneth Luzio son los únicos tíos. Como mínimo, sé que Dona y Alessandro sólo tuvieron un hijo.

-Pero puedo comprobar la posición de todos ellos en un instante.- me propone Elise.- El señor Zuccarelli tiene un programa especial para ellos y es fácil encontrarles. Si ellos hacen algo raro lo sabemos enseguida, y lo saben.

-Por favor.- le pido.

Ella me asiente y entonces se aleja de la isla de la cocina. La seguimos hasta la sala de los ordenadores y enseguida me distraigo leyendo una lista de nombres con apellidos como Zuccarelli, Luzio, Patricelli, Capuzzo y Occhionero. Por supuesto, hay un montón de familia.

-¿Has visto nunca a sus padres?- le pregunto a Cody.

-No.- me responde.- A nadie de esta lista. Hay un montón de familia y por lo que sé la mayoría encubrieron los crímenes de Cora.

-¿Por qué un tío de Grayson y Madison lo haría?

-No todas las familias son tan retrógradas como lo era el padre de Zucca y Jenna. De hecho, él era el único hombre al frente de su familia.

-¿Quieres decir que las madres eran las líderes?

-Sí.- afirma.- Grace Luzio no adoptó el apellido de su marido, sino al revés.

Siempre se me encoje el corazón cuando escucho el nombre de esta señora.

-Lo mismo ocurrió con las madres de los otros. ¿Por qué te crees que Cora las mató a ellas y no a sus padres?

-¿Y los Luzio no empezaron una guerra? ¿Ni las otras familias?- pregunto.- Es...

-Podrían haberlo hecho, pero Cora no era una idiota y su marido tampoco. Se aseguraron de tenerles controlados a base de favores. Es difícil salir de una cadena de favores.

-Me parece increíble que nadie intentara quitarles el poder. Eran cuatro familias contra una.

-Los que lo intentaron ya no están aquí para contarlo.- me responde y se encoje de hombros.- Eran monstruos, pero tienes que ser listo para que te salga bien como ocurrió con ellos. Y juntando todos los niños buscaban algo que nunca había existido. Puedes intentar unir a las familias pero no hay nada mejor que criar a los futuros líderes juntos, como si fuesen una sola. Los problemas entre las familias siempre les habían debilitado. No puedes luchar contra otras familias si tienes problemas con los tuyos. Es más fácil unirse para crecer y ser más poderosos. Y la gente rápidamente se dio cuenta que estar con los Zuccarelli iba a darles más poder que nunca.

“El único problema de Joe y Cora Zuccarelli fue que su heredero es más listo que ellos, y que proteger a sus hermanos ha sido su prioridad durante mucho tiempo. Zucca no es el líder que ellos querían, pero lo peor de todo es que Jenna es exactamente lo que querían y lo que rechazaron. Ella está intentando demostrar esto también, que papá y mamá se equivocaron.”

-¿Se llamaba Joe?- le pregunto a Cody.- Lo siento, es que casi no puedo ni mencionarle sin hacerles daño.

-Su nombre original es Giuseppe.- me explica.- Pero se lo cambió a Joe, algo que por lo que sé no gustó mucho a Alessandro, ni a Dona.

-Normal.- le digo.

-Pero los apellidos italianos ya levantaban demasiadas sospechas entonces. La generación de Alessandro y Dona son los últimos con nombres italianos.

-Sí, supongo que es más fácil de esta forma.- le digo.

-Señora.- me llama Elise.

Me aproximo dónde está y entonces miro fijamente la pantalla que tiene delante.

-Están todos controlados.- me explica.

-¿Kenneth también?

-Sí, señora.- me explica.- Ha sido visto esta mañana en El Cairo.

-Esto está lejos.- reflexiona Cody.

-¿Descartamos la teoría de que otros miembros de la familia ayudan a Jenna?

-No creo que podamos descartar nada tampoco.- me responde.- Simplemente hay que vigilarles más que nunca.

-Todo empieza en Sicilia.- digo.- Hay algo en Messina.

-Es el mejor sitio de toda Sicilia.- me explica Elise mirándome.- Es el único modo de entrar o salir de la isla.

-Y no podemos entrar, ¿verdad?- le pregunto.

-Ya hemos dado la orden a un par de nuestros espías, muy cercanos al señor Zuccarelli porque esto no puede levantar sospechas tampoco. Habrá que esperar y comunicarse con ellos no es fácil ni seguro.

-Sí, lo entiendo.- digo y asiento.

-¿Por qué no come un poco?- me propone mientras se levanta de su silla.

-Sí, vamos.- me pide Cody.

-¿En serio tienes hambre?- le pregunto.

-No, pero sé que necesito desconectar. Zucca me lo enseñó. ¿Sabes que una vez empezó a jugar a videojuegos mientras le saboteaban un negocio en Europa?- me pregunta.- Después de su partida supo qué hacer.

-¿Me estás diciendo que juguemos a videojuegos mientras Brayden está en el hospital él solo y no sabemos dónde están el resto?

-Te estoy pidiendo que te cuides. Vas a ayudar más si estás bien y tu cabeza tiene que descansar un poco de todo esto. ¿Quizás después de comer podríamos subir a descansar arriba?

-No, no puedo.

-La última vez que has intentado descansar has descubierto dónde estaba Jenna.- me recuerda.- Nos esperan unas horas largas, seguramente días. Vamos a estar lo mejor posible porque somos los únicos que no vamos a necesitar un hospital. No te tienen a ti y no sé por qué me han dejado vivo, y vamos a aprovechar eso.

-¿Y si interrogamos a Jenna los dos? ¿O lo haces tú?

-¿Qué te ha dicho tu marido?

-Que no me acerque y que le deje encerrada todo el tiempo que pueda.- le respondo.

-Vamos a confiar en él entonces.

CAPÍTULO 22

-Eleanor.

Me despierto sobresaltada y noto una mano en mi codo.

-Tranquila, tranquila.

-Cody.- le llamo.

-Enciendo la luz.- me avisa.

Entonces veo a Mephisto encima de la cama. Una manta cubriendo mi cuerpo y un montón de cojines por todos lados. También veo a Cody.

-No te preocupes.- me dice sentándose al borde del colchón.

-¿Qué ocurre?

-Brayden está listo para hablar.- me explica.

-¿Ya está en casa?- le pregunto sorprendida.- ¿Por qué no me has avisado? ¿Qué hora es?

-Las nueve de la noche.- me responde.- Y no te he dicho nada porque necesitabas descansar. Bray también ha estado haciéndolo hasta ahora.

-¿Ha dicho algo? ¿Sabemos algo más? ¿Lea está bien?

-Tranquila.- me dice.- No ha dicho nada todavía. No sabemos nada más que tú no sepas. La zia está bien. Y Elise y Zoey necesitan dormir antes de continuar así que les he obligado a usar nuestro salón aunque no lo quisieran.

-Vale, mejor.- digo.

-¿Quieres venir a ver a Bray?

-Sí.- afirmo.

-Vale. No tengas prisa. Lo siento por haberte asustado.

-No pasa nada.

Cody me deja con Mephisto y entonces echo un suspiro mirando al techo. Otro día terminándose y sólo hemos encontrado a Cody y Brayden. Bueno, a Cody técnicamente le encontré ayer...

Después de una visita al baño me recojo de nuevo mi pelo en una coleta alta. Mephisto se baja de la cama aunque no parece muy contento por ello. La verdad es que está tan cansado como yo. La casa está en silencio y bajo las escaleras sin prisa. Después abro la puerta del garaje y bajo más escalones hasta que llego abajo. La puerta de la clínica de Madison y Tyler está abierta. Cuando entro allí se me rompe el corazón. Brayden.

-Tranquila, tranquila.- me dice Cody enseguida.- Está bien.

No puede estar bien. Me acerco rápidamente a la camilla y estudio a mi hermano. Venda en la cabeza, puntos en la ceja derecha, un hematoma formándose en su ojo derecho, nariz rota, venda en el pecho y en el tronco de su cuerpo, escayola en el brazo derecho hasta su hombro, y no veo sus piernas porque están cubiertas por una sábana pero sé que tampoco están bien.

-Hola Eleanor.- me saluda Brayden con un hilo de voz.

-Sht, sht.- le callo enseguida.- No te canses.

-Estoy bien.- defiende y entonces intenta moverse.

-Estate quieto.

Pero no se lo ordena Cody y tampoco lo hago yo. Cuando me giro veo a Lea entrando en la clínica con una taza en sus manos, y huelo el café. Como siempre viste elegantemente. Unos tejanos y un jersey rosa bebé con escote en V pueden parecer simples, pero no en Lea Patricelli. Se acerca a mí con una sonrisa y me da un beso suave en la mejilla antes de acariciar mi barriga con su mano libre.

-Siempre estás hermosa, querida.- me dice con una sonrisa.

Entonces bebe un poco de su café mirándome todavía. Sus anillos en los dedos, pendientes elegantes y un moño bajo muy sofisticado. Quiero aprender de ella. Quiero saber cómo lucir como si todo estuviese bien cuando todo se va a la mierda.

-Me alegro de verte.- le digo.- ¿Dona, Alessandro y Noah están bien?

-Sí.- afirma con una sonrisa.- No te preocupes, ellos están bien.

-Ponles más vigilancia.- dice Brayden entonces y vuelvo a mirarle.- Jenna va a ir a por ellos también en algún momento.

-Tienen más gente que nunca.- le explica Lea.- No te preocupes.

-Ahora casi sería mejor que tuviesen poca.- dice Brayden antes de ponerse la mano buena en su torso.

-¿Qué te han hecho?- le pregunto.

-A parte de lo que ves.- me dice Lea.- Dos costillas fracturadas y tres rotas. Y tiene cortes y hematomas en ambas piernas.

-Hijos de puta.- susurra Brayden con los ojos cerrados.

-¿Alguien a quién reconocieses?- le pregunta Cody.- ¿Algún sitio familiar?

-Algo con pescado.- le responde.- Una nave industrial, bastante moderna, pero toda vacía. Pero me apuesto lo que sea a que hay pescado cerca porque sigo oliéndolo.

-¿Estabas solo?- le pregunto.

-Sí.- afirma.- No he visto a los otros desde el ascensor.- añade.

-¿Alguien reconocible?

-Un poco difícil cuando se cubren de arriba abajo.- responde.- Lo siento, lo único que puedo decir es esto.

-Lo del pescado es importante.- dice Cody.- Voy a hablar con Elise para ponernos a ello.

-¿Tú que...?

-Aparecí en Florida en casa de mis padres con la peor resaca de mi vida.- le responde Cody.

-Es Jenna.- susurra Brayden cerrando los ojos de nuevo.- Es una bruja pero se arrepiente de lo que te hizo.

-Tendría que haberme matado.- dice Cody antes de irse.

-Dime que tienes a alguien.- me pide Brayden mirándome otra vez.- Que vinieron a por ella y que tienes a alguien.

-Nunca vinieron a por ella porque Jaxson la encerró antes de que se dieran cuenta.

-Entonces el plan ha funcionado en algo.

-Tengo a Jenna pero no tengo al resto. No creo que el plan esté funcionando.

-Tienes lo que tú quieres y lo que ellos quieren. Creo que sí está funcionando.- defiende.- Te quieren a ti y a la niña y no les hemos dado eso.

-Por lo que van a enfadarse más.

-La venganza de Jenna es mataros a vosotras delante de Zucca, no olvides que si no tienen ni a Jenna ni a vosotras, bueno, a ellos no les va todo como querían que les fuese.

-Pero sólo estamos tres en casa.

-Busca sitios con muchos peces, pues.- me pide.- Y empieza por los que son nuestros.

-¿Y a quién envió? ¿A los topos?

-Da igual.- me responde.- Nos han separado a todos. No van a tener al resto en el mismo sitio que yo. No son tan estúpidos como para soltarme porque saben que lo primero que te diré es que no puedo dejar de oler pescado por todas partes.

-¿Puede ser una trampa?

-¿Tienes algo más?

-No.- le respondo antes de suspirar.

-Vamos a intentarlo.- me dice Lea antes de frotar mi brazo con su mano.- Es una buena pista.

Asiento lentamente pero no creo que sea una buena pista sino que es la única que tenemos, lo que la convierte en la mejor pista y a la vez en la peor. De repente escucho dos golpes en la puerta y después ésta se abre. Veo una señora de unos cincuenta años máximo que no reconozco de nada. Tiene el pelo largo y negro, unos ojos de un verde claro y es muy alta y voluptuosa. A juzgar por la bata blanca que tiene, creo que es una médica.

-Buenas noches, señora Zuccarelli.- me saluda antes de asentirme lentamente con su cabeza.- Señores.- añade para Lea y Brayden.

-Eleanor, ella es la doctora Jasmine Pray.- me presenta Lea y la doctora vuelve a asentirme.- Es también profesora en el campus y conoce a Tyler y Madison desde hace mucho tiempo, también al resto de la familia.

-Un placer, señora Zuccarelli.- me dice.

-Igualmente.- le correspondo.

-Señor Occhionero.- llama a Brayden entonces.- Mi recomendación es administrarle unos calmantes para que le ayuden a descansar esta noche.

-Voy a pasar, doctora Pray.- le dice Brayden.- Sólo necesito un par de horas.

-Puede administrárselos.- le digo a la doctora.

-Eleanor...-protesta Brayden.

-Te la debía por haberme obligado a volver a casa y dejar a Jaxson con su hermana.- le recuerdo con una sonrisa.

Después me acerco a él y le doy un suave beso en su mejilla izquierda, porque parece ser el único punto en su rostro que no está magullado.

-Me alegro de verte en casa.- le susurro.

-Te odio.- me dice como yo le dije entonces.

Le sonrío mientras la doctora Pray empieza a darle los medicamentos y veo cómo Brayden poco a poco se relaja hasta que empieza a descansar. Entonces la doctora me asiente de nuevo y me dice que va a estar pendiente de Brayden toda la noche.

-Sube con los otros.- le digo a Lea.

-Ven conmigo.- me pide.- Va a estar durmiendo durante mucho rato.

-Prefiero quedarme.- le explico.- Y tampoco sé hacer nada con los ordenadores.

Me mira con preocupación pero sabe que no estoy diciendo ninguna tontería. Además, no quiero dejar a Brayden solo. Así que Lea acepta mi decisión pero me dice que va a traerme un sillón del salón para que esté más cómoda. Y de esta forma, me paso horas mirando a Brayden, con Mephisto roncando en una esquina de la clínica, y con la doctora Pray entrando y saliendo de aquí.

-Eleanor.

Me despierto cuando me llaman. ¿Otra vez me he dormido? Lea me está llamando y se acerca a mí. Se ha cambiado de ropa. No tiene joyas, su moño ahora es una coleta y viste ropa atlética y botas militares. También veo su arma cuando cierra la puerta.

-Tenemos algo.- me susurra acercándose a mí.- Hay una lonja cerca la frontera con Canadá. Está vacía porque está pendiente de subasta. Encaja en el perfil y hay luz ahora mismo. Podrían ser ocupas, o yonkis, o alguien que le da morbo visitar lugares abandonados, pero es lo mejor que tenemos.

-¿Vas a ir?

-Sí.- me responde.- Voy con Cody.

-Pero él en teoría está desaparecido.

-Ya no. Le necesito. Y también me llevo a esta chica, Zoey Thompson.

Lea tampoco lo sabe. Antes he visto que Cody no lo sabe y ahora veo que Lea tampoco. ¿Lo sabrá Bray? ¿O Grayson?

-Elise se queda y va a informarte en todo momento.- añade Lea.- Pero estate tranquila porque no sabemos si vamos a conseguir algo.

-¿Vais los tres solos? Podría ser peligroso.

-Ahora mismo, ¿en quién podemos confiar?

-Sí, supongo que tienes razón.

-¿Cómo te encuentras?

-Frustrada.- le respondo.- Y culpable. Están torturando a todos mis hermanos porque me quieren a mí y a mi hija para hacerle daño a Jax. Pero si yo tengo a Jenna, tampoco van a terminar con el juego aunque me tengan. ¿Por qué no me entrego?

-Cariño, eres más lista que esto.- me dice.- Sé que Jaxson te ha dicho que no te pusieras en peligro.

-Estamos todos atrapados en un juego.

-Sí, pero vamos a ganar este juego y ellos no. Recuerda eso.

-¿A qué coste?

-Al que sea.- me responde.- Cuando se trata de la familia, al que sea, querida. No cometas ninguna imprudencia, ¿vale?

-Sí.- afirmo.- Vigila mucho, por favor.

Ella me asiente con una sonrisa y después se va. Es tan raro verla vestida así, también parece mucho más joven. Y de nuevo, todos se van mientras yo solo espero en casa. Como siempre.

Después de un par de horas despierta necesito caminar un poco y me alejo de Brayden.

-Quédate con él, Mephisto.- le digo a mi perro.- Vamos, Me. *Sit*.

Incluso Mephisto puede ayudar más que yo. Prefiero que esté con Brayden sólo por si acaso. El garaje está en silencio y no veo a la doctora Pray pero sé que está cerca. Subo despacio hasta el piso superior y después me acerco a la sala de ordenadores para buscar a Elise.

-No dejes que Eleanor salga de casa, por favor.- le pide Lea.

-Sí, señora.

Entro en la sala de ordenadores sin llamar puesto que ya están hablando de mí y quiero saber por qué. Elise se gira rápidamente en su silla pero no estoy pendiente de eso. He aprendido a reconocer las letras blancas dentro del cuadro rojo que veo en un par de pantallas.

Easton Capuzzo. 3.18 AM. Port Ludlow, Washington. Código 3.

-Elise.- le saludo y nota mi tono de voz.

-Señora.- me saluda.

-Hola Lea.- añado.

-*Hola querida.*- me saluda.

-¿Dónde está Port Ludlow?

-*Al este de la Península Olímpica.*- me explica.

-¿Qué hay allí a parte de Easton?

-*Bosque, mucho bosque.*- me responde.- *Y seguramente alguien que estará esperándonos. En concreto, a ti.*

-¿Por qué?

-*Porque tenemos a dos hombres que hemos encontrado en la lonja abandonada.*- me responde.- *Y justo cuando los metemos en el helicóptero para volver a casa, Easton le da a su piedra.*

-Pensaba que las habían quitado todas.- digo.

-*Pues han aprendido también a ponerlas en marcha de nuevo. Saben que Cody ha vuelto, saben que yo he venido hasta aquí, y saben que tenemos a dos de sus hombres.*

-¿Quién sabía que os ibais a la lonja?

-*Nadie. Pero alguien nos habrá visto. Y justamente entonces sueltan a Easton.*

-¿Sabemos si es él realmente o si sólo es su brazalete?

-*Quieren que tú vayas a averiguarlo.*- me explica.- *Pero nosotros estamos más cerca. Esta vez vamos a pedir refuerzos. Cody y yo nos quedamos pero Zoey Thompson vuela a casa ya. No tengo ni idea de dónde la ha encontrado Jaxson pero es muy útil en estos momentos.*

-No sé por qué pero creo que no vais a encontrar a Easton.

-*Yo también tengo la ligera sospecha. Pero quieren que vayamos por algo y vamos a averiguar para qué.*

-Estás dirigiéndote a una trampa.

-*No les estamos dando lo que quieren, y la gente frustrada comete errores. Tienes dos hombres volando para casa y Zoey va a necesitar ayuda para sacarles información.*

-Qué pena que Jaxson tampoco me haya enseñado esto.- le digo en un tono irónico.- O el resto de lo que ahora mismo sería muy útil saber.

-*Cariño, nadie tiene que enseñarte a hacer preguntas.*- me dice.- *Y esos dos no van a ver la*

luz del sol de nuevo, así que pueden saber que estás viva y a salvo.

-Voy a intentar a hacer lo que pueda.- le prometo.

-Pero vigila. Y no te estés mucho rato. Tú y la niña sois más importantes.

-Me acabas de decir la única cosa con la que puedo ayudaros.- le recuerdo.- Tú tienes que vigilar, y Cody.

-Lo haré.- me promete.- Te llamo más tarde.

El plan no me gusta nada, de nuevo. Pero como mínimo ahora sé que puedo ayudar en algo.

-Si le parece, señora, voy a prepararlo todo.- me explica Elise.- ¿Ha estado nunca en las salas de interrogatorio?

-¿Se llega a ellas gracias a esa puerta del fondo del garaje?

-Sí.

-Jaxson nunca me ha dado el recorrido por esta parte de la casa.

-Por favor, por aquí, señora.- me pide.

La primera vez que estuve en esta casa lo primero que vi fue el garaje y la clínica de los médicos. Pero mientras estaba allí vi cómo Brayden y los otros chicos se llevaban a un hombre por una puerta del fondo del garaje. Y mis hermanos salieron de allí pero no ese hombre. Así que supongo que voy a descubrir una parte de la casa que va a ponerme los pelos de punta. Pero es todo lo contrario. De hecho, recuerda mucho al bunker subterráneo donde está Jenna. Hay luces, es todo muy nuevo, y parece el pasillo de un hospital, o de una nave espacial futurista. El pasillo es muy largo y hay un montón de puertas. Este sótano no está bajo la casa, está bajo todo el jardín entero.

Zoey Thompson aterriza con el helicóptero arriba y necesita la ayuda de Elise. Ni entre las dos pueden con los dos hombres que estaban en la lonja abandonada porque los dos tienen el tamaño de Brayden. Los sacan de los coches uno por uno y la doctora Pray deja de vigilar a Brayden como un halcón para ayudarles.

-Separados mejor, ¿verdad?- me pregunta Zoey.

Le asiento y entonces encierran un hombre en una sala y el otro en la otra. Me siento como una poli ahora mismo, cuando en realidad soy todo lo contrario. Pero esto parecen salas de interrogatorio que todos vemos en las películas. Solo que Zoey ata a las hombres a una columna y lo hace con cadenas.

-Voy con el señor Occhionero de nuevo si le parece bien, señora Zuccarelli.- me dice la doctora y le asiento.

-¿Sabemos algo de ellos?- le pregunto a Elise.

-No, señora.- me responde.- Tenemos un programa de reconocimiento facial. Estoy probando suerte.

-¿Sabes si son de los nuestros?

-El programa también me dirá eso.- me explica.- Si es de los nuestros o han tenido contacto con la familia de alguna forma, lo sabremos lo antes posible.

-¿Por quién quieres empezar?- me pregunta Zoey.

-Thompson.- le regaña Elise.- Cuide mejor su secreto si es lo que nos pide a todos que hagamos. La doctora sigue por aquí.

Miro al hombre que está detrás del cristal y después bajo la mirada a una pantalla para ver el que está en otra sala. Los dos son realmente altos, uno más que Brayden. El que es más alto tiene la piel muy oscura y está repleto de tatuajes. Sí, Zoey les ha quitado toda la ropa y ahora tienen otra nueva. Todas sus pertenencias las tiene un equipo de Seattle para que las estudien. Con un poco de suerte, en ese equipo no habrá topes y podremos encontrar algo.

El que está en la otra sala es un hombre robusto pero no tan musculoso. Es mayor también, y tiene una barriga cervecera considerable. Pero me daría miedo en cualquier sitio del mundo. Parece que tenga la moto aparcada fuera del bar y que se pase las noches bebiendo y jugando al billar con sus amigos.

-Vamos con este.- digo señalando el cristal.- Cuanto antes empezamos, mejor.

-Déjame que le despierte yo.- me pide Zoey.- Se va a enfadar.

El chico joven de los tatuajes ruge como si fuese un león, y me aterra.

-Señora.- me llama Elise.- No tiene que hacerlo si no lo desea.

-Es lo único que sé hacer, Elise.- le digo.- Preguntar y curiosarme por todo es lo que me llevó hasta aquí.

-¿Quiere que entre con usted?

-No sería tan efectivo, creo.

-Como usted desee. Puedo ofrecerle un auricular, para que pueda estar en contacto con usted en todo momento.

-Sí, eso estaría muy bien.- le digo.- Sabes más que yo de todo esto.

-Con todos mis respetos, prefiero un día en la oficina.- me dice con una sonrisa.

Entonces me prepara para entrar y Zoey se aleja del hombre cabreado. También ofrece acompañarme pero lo rechazo y entonces me abre la puerta. Tengo que convertirme en Jax. Tengo que ser arrogante, soberbia, burla, sabelotodo y sobre todo, tengo que creerme que soy poderosa. Que finalmente soy esa reina Zuccarelli de la que todos hablaban. La leona. Y lo que quiere esta gente.

-Vamos, Me.- le digo a mi perro.

El chico sé que se sorprende cuando me ve. Y entonces sonrío contento, aunque sea lo más idiota. Trabaja para gente que me quiere muerta y él va a morir sabiendo que estoy más que viva. Así que no sé por qué sonrío, sinceramente. Después se da cuenta de que no estoy sola. Y sí, Mephisto puede asustar incluso a un gigante como este.

-Soy Eleanor Zuccarelli.- me presento.- Y es un placer conocerte. Bienvenido a la manada del león.- le digo.- O más bien, de la leona.

-Siempre lo supimos.

Me giro sorprendida cuando escucho la voz de Brayden pero sólo me veo a mí misma en el espejo.

-Como si me fuera a perder eso.- defiende Brayden.- Estoy bien, te lo prometo. Estoy sentado y a punto de ver cómo empiezas con tus preguntitas.

-Tst-tst.

Vuelvo a mirar a este chico y él me sonrío porque sabe que me ha asustado. Pero pongo una mano en mi manga y saco un cuchillo. Entonces deja de sonreír. Gracias, Madison.

-La leona quiere jugar.- me dice con una mueca.- Desátame y veremos quién gana.

-¿Quieres que avise a mi marido?- le pregunto.

-No tienes a tu marido.- me dice con una sonrisa.

-Cariño, ¿quién que te crees que está con tu amigo?- le pregunto.- Pero yo siempre me quedo con la basura, es tan injusto.

Me ruge y esta vez yo sonrío. No sabe dónde está Jaxson. Si lo supiera sabría que es imposible que esté en la otra habitación. Esto puede ser bueno y malo a la vez. Bueno, porque es evidente que le cabrea que Jaxson no quiera dedicarle atención. Malo, porque no me puede decir dónde está.

-Me voy con el otro. Si sabe que Zucca no está aquí quiere decir que el otro es quién puede darnos más información.- dice Brayden.

-No.- rechazo girándome.

-Dile, dile que venga.- me anima el chico.

-No le gusta perder el tiempo.- le explico.- ¿Me dices quién te ha mandado secuestrar a Brayden Occhionero, o te lo saco yo?

-Mírate.- me pide en tono burla.

Me alejo de él pero sostengo el cuchillo con fuerza. Entonces me apoyo en la pared y le miro fijamente. Él no aparta la mirada.

-Señora Zuccarelli.- me llama Elise.- *El otro sabe que el señor Zuccarelli no está aquí.*

-Vaya, parece que tu amigo es más útil que tú.- le digo al chico.- Ya está hablando.- añado dirigiéndome a la puerta.

Elise abre la puerta y entonces digo en voz alta.

-Mátale, ya no le necesito.

-¿En serio?- me pregunta el chico.- Porque te interesará saber quién me ha metido en este lío.

-No mucho, la verdad.- le respondo y me giro para mirarle.- No pareces estar muy bien informado. Es tu amigo quién habla con la gente que me interesa.

-Jenna Zuccarelli tiene más amigos de los que te piensas.

-Ya no los tiene.- le digo.- Está muerta.

-Vas a tener más problemas si realmente es así. He visto a tu gente por todos lados. ¿Quién dice que ella no está traicionándote también?- añade y mira a Elise.

-Dime una persona que me esté traicionando.- le digo.

-¿Y qué vas a hacerme?

-Voy a trasladarte a una prisión de alta seguridad, con una cama, con comida e incluso con algo para que te distraigas.

-¿Y para qué quería pudrirme en una ratonera?

-Para que le puedas escribir cartas a tu hija.- le respondo.

Su rostro cambia y entonces entro dentro de nuevo. Me acerco a él pero esta vez no está sonriéndome. Se está preguntando cómo lo sé. La verdad es que dudaba un poco porque 'Elke' podría ser un nombre masculino también creo. Pero el tatuaje del nombre con una rosa, bueno, me he decantado por una niña. Y lo que me ha confirmado que es su hija es la fecha en números romanos, porque espero que este enorme hombre no esté enamorado de alguien que ahora mismo tiene siete años.

-Está muerta.- me dice.

-No es verdad.- le digo.- Eres un mercenario. No tienes una conexión emocional con quien te ha contratado. No estás haciendo un favor a nadie, estás haciendo un trabajo. De hecho, estás dispuesto a delatarles porque tú mismo me has advertido de que tengo topes, cuando yo ya sé eso y los dos lo sabemos. Así que te has metido aquí porque te pagan, y necesitas el dinero para alguien. Tu tatuador es un artista, pero alguien una vez me explicó que los tatuajes dicen mucho sobre ti.

Jaxson. Parece que sí me ha enseñado algo.

-Así que...-añado.- Tú me dices lo que quiero saber, yo me aseguro que sigues con vida para que puedas escribirle cartas a tu hija.

-No vas a cumplir tu parte del trato. Conozco a tu marido.

-¿Quién te crees que manda en esta casa?- le pregunto con una sonrisa.- Dime lo que quiero saber.

-Mi contacto es “Alpaca”. Imagino que es una mujer porque, bueno, ¿qué hombre escogería una alpaca para identificarse?- me pregunta con una risa.- Tiene un montón de información y tiene acceso a la universidad.

-Vas a tener que especificar un poco la información porque esto define a muchas personas.

-Puede conseguir un carnet falso de estudiante. Se encarga precisamente de esto. De meter estudiantes en el campus.

-No eres precisamente alguien que podría parecer un estudiante.

-¿Cuánta gente puede colarse en el campus?- me pregunta.- Te estoy reduciendo la lista.

-¿A quién conoces que tiene un carnet falso?- le pregunto.- ¿Por qué conocerías a esta “Alpaca” si tú no tenías que encargarte de colarte entre los estudiantes?

-Porque se encarga de más cosas.

-No.- respondo con una sonrisa.- Conoces a alguien que tiene un carnet falso. Quieres delatar a “Alpaca” pero quieres que proteja a alguien más. Y no es tu hija porque una niña de siete años destacaría demasiado. Dime y voy a dejar que le veas.

-Mi hermano.- me responde.

-¿Cómo le conocen en el campus?

-Erik Richards.

-¿Cómo se llama en realidad?

-Estoy confiando en tu palabra.

-No exijas tanto porque le has dado una paliza a mi hermano. Puedo entender que quieras lo mejor para tu hija, pero lo mejor para ella ha conseguido que el tío de la mía tenga costillas rotas. Así que no me amenaces.

-Sois todos iguales.- me dice.- Ya me lo dijeron. Jaxson Zuccarelli actúa como el rey del mundo y no puedes confiar en su palabra.

-Bueno, no te engañaron. Es el rey del mundo. Del tuyo, y del mío.- le digo.- Gracias por esta charla. Si tu información me ayuda, yo te ayudaré a ti.

Entonces salgo de esta sala y cierro la puerta detrás de mí. Elise vuelve a estar cerca del ordenador que hay aquí y sus dedos se mueven deprisa en el teclado.

-No le ha mentado, señora.- me confirma.- Erik Richards es un estudiante del campus y esta es su foto.

-¿Cuánto hace que está aquí?

-Nueva generación.- me explica.

-¿Quién le ha dado el carnet de estudiante, quién le envió su carta de admisión, quién...

-No lo sé.- me responde.- Se envía desde el departamento de Admisiones.

-Pero todos los trabajadores tienen su cuenta personal en el ordenador, ¿no? ¿Desde qué cuenta se envió?

-Esto es lo más extraño.

-¿El qué?

-Que no puedo rastrear la cuenta.

Mierda.

-Bueno, como mínimo sabemos que hay que poner bajo el radar todo el equipo de Admisiones.- digo antes de acariciar mis mejillas con mis manos.- Y que cualquier estudiante es sospechoso en estos momentos. Y que tenemos que encontrar a este Erik Richards.

-Seguramente está armado. Si le acorralamos en público puede causar una desgracia.

-¿En qué habitación del campus duerme?- le pregunto.- Pide ayuda a Zoey.

-Sí, señora.- acepta levantándose de su silla.

-Elise, no te pongas en peligro si no lo ves claro.- le pido.

-Por supuesto, señora.- dice levantándose de su silla.- Si me lo permite, me gustaría felicitarle por su trabajo. Sé que el señor Zuccarelli va a estar orgulloso cuando vuelva a casa.

-Tiene una hija de siete años, Elise.- le recuerdo.- Y ella no tiene la culpa de nada. Nunca podemos estar orgullosos de esto.

CAPÍTULO 23

Qué extraño que Erik Richards no esté en su habitación un miércoles cuando en unas horas tiene una clase de Literatura Comparada, ¿verdad? Pues no hay ni rastro de él aunque sí que forma parte del cuerpo estudiantil de la ZU. Y ayer, a las cinco de la tarde, salió del campus como si nada.

Brayden por fin está de vuelta en su camilla descansando y de nuevo estoy con él en el sillón. No ha conseguido nada del otro hombre porque es el perfecto mercenario. Incluso yo sé que en este mundo es mejor no tener ni familia ni ataduras para estar lo más protegido posible. Y si no habla no podemos identificarle. Tampoco tiene tatuajes o alguna otra cosa como un collar o un brazaletes por lo que es difícil coaccionarle a hablar.

En el sótano, en esta clínica, no puedo saber qué hora es pero sé que el sol empieza a salir. Un nuevo día amanece y la pesadilla continúa. Hoy es 3 de diciembre y ya han pasado dos días desde que el resto desaparecieron. Efectivamente, Cody y Lea se han encontrado con una trampa. Easton no estaba allí pero tampoco había nadie. Lea tenía razón y me esperaban a mí. Podrían haberles hecho daño a ellos, o peor, pero supongo que incluso esta gente no puede permitirse perder efectivos. Es evidente que no escatiman en recursos y que tienen aliados por todas partes, pero no han querido entrar en una lucha muy estúpida. Cody y Lea no han ido solos a la Península Olímpica.

-Hola cariño.

Miro la puerta rápidamente cuando escucho la dulce voz y entonces veo a Lea. La miro de arriba abajo para comprobar que está bien y ella me sonríe acercándose a mí porque sabe qué estoy haciendo. Después se agacha un poco y me da un beso en la cabeza.

-¿Cómo estás?- me pregunta.

-Bien. ¿Tú?

-También.- me responde antes de mirar a Brayden.- ¿Cómo lo está haciendo mi chico?

-Ha estado despierto un rato, y sin mi consentimiento, se ha levantado.

-Elise nos ha contado que has estado con el chico de los tatuajes.

-Y no ha servido para nada.- le explico.- Su hermano a estas alturas sé que está muerto. Salió ayer del campus y todavía no ha vuelto. Y saben que tenemos al hermano mayor y que hablará para proteger al pequeño, así que se asegurarán que el pequeño no hable.

-Eleanor, una persona del equipo de Admisiones está colando a los estudiantes.- me explica.- Eso es mucho. Reduce la lista.

-Hay una plantilla de quince personas.

-Eso es muy poco, cariño.- me dice con una sonrisa.- Sólo tienes que juntarlos en una reunión y ver quién está más nervioso.

-Si programamos una reunión ahora va a sospechar.

-Entonces el que no venga es la persona que buscamos.- me explica.- Has hecho un gran trabajo, cariño.

-Resulta que al final Jaxson sí que me ha enseñado algo.- le digo mientras apoyo mi cabeza en el sillón.- Me contó que los tatuajes pueden decir muchas cosas de nosotros y que alguien puede aprovecharse de ello.

-Bueno, cariño, todo el mundo sabe que está loco por ti así que no te preocupes, tu nombre en su tatuaje no va a decir nada nuevo. ¿Qué te parece si subo a prepararnos un buen desayuno?

-¿Cómo lo haces?

-¿El qué?

-Que esto parezca normal, como una rutina.

-No quieres que te cuente cómo es la vida en el exilio cuando estás desterrada.- me dice con una sonrisa.- ¿Qué te apetece?

-Esas tortitas que haces con mermelada.- le cuento.- Si hay de naranja mejor.

-Sí, algo me han dicho de la mermelada de naranja en un centro comercial.- me dice con una sonrisa.

-¿Quién te lo ha contado?

-Madison.- confiesa con una sonrisa mientras se aleja hacia la puerta.- Pero voy a querer tus detalles.

Niego con la cabeza mientras me río y entonces ella ajusta la puerta. Después miro a Brayden fijamente y todo mi cuerpo protesta viendo sus heridas. ¿Cómo estarán los otros? ¿Cuándo los veré de nuevo?

Tengo que conformarme con un día de lo más lento. Elise y Zoey se van a casa, a por un merecido descanso. Sé que las necesitamos pero las necesitamos bien y no como dos zombis. Cody ha dormido un par de horas y está ocupado investigando los quince miembros del departamento de Admisiones. Antes de reunirlos queremos tener todo lo que podamos. Y de todas formas, los quince están vigilados y hay uno que hoy va a estar nervioso. Sé que “Alpaca” es un animal que una mujer escogería pero precisamente por esto no podemos descartar a nadie. Y Cody acierta.

A las once de la mañana bajo al sótano de nuevo y no me sorprende que cuando me acerco a las salas de interrogatorio Brayden ya esté allí. Me sube una ceja cuando ve que quiero protestar pero rápidamente se arrepiente porque es la mala. Y entonces yo le subo una ceja a él.

-Kelli Larson.- me dice.

Al otro lado del cristal veo una mesa y una silla. En la silla hay una mujer que hoy se ha levantado para ir a la oficina pero que dudo que vuelva a ver la luz del sol de nuevo. Tiene una media melena de pelo oscuro, con la raya en el lado izquierdo de su cabeza y su flequillo largo con ondas. Su piel tiene un bronceado natural y tiene que tener familia latina sin ninguna duda. Sus labios pintados en rojo oscuro demuestran que no está nada feliz.

-Directora adjunta de la Oficina de Admisiones.- añade Brayden.- Y lleva un montón trabajando para nosotros pero la tía es de lo más estúpida que he visto nunca.

-Ha metido estudiantes sin que nosotros nos diésemos cuenta.- le recuerdo.

-Sí.- afirma Brayden.

Entonces se saca algo de los pantalones de chándal que ahora tiene y me da un montón de llaves. El llavero es una alpaca. La verdad es que Kelli Larson es un poco estúpida.

-¿Forma parte de la familia?- le pregunto.

-No.- rechaza.- Hasta día de hoy era una trabajadora normal. Incluso estos nos traicionan.

-¿Qué sabemos de ella? No te metes en esto sin ningún motivo.

-Nada.- me responde.- Sólo tenemos el maldito llavero y su ordenador. Pero tiene solo tres intentos y ya he probado con “Alpaca”. Voy a necesitar un rato para desbloquearlo, pero no soy ni Zucca ni Easton y...

-Y tienes una contusión cerebral.- le recuerdo.

-Sí, eso no me ayuda ahora mismo precisamente. Que no pueda dejar de pensar en Leta tampoco. Me voy arriba a ver qué puedo hacer.

-Cúdate, Brayden, por favor.- le pido.

Me asiente pero sé que su prioridad ahora no es descansar sino encontrar al resto.

-Ni siquiera eres de la familia tú.

Kelli Larson está cabreada.

-Y tú no eres tan importante como para que alguien de la familia te reciba.- le dice Cody.- Ah, por cierto, y no sé si recuerdas quién es la reina Zuccarelli.

-Eleanor Brown es la estudiante más tonta que ha habido nunca en el campus.

-Pues por ser la más tonta está en lo más alto de la pirámide.- le dice Cody riéndose.- Jaxson Zuccarelli le deja hacer lo que ella quiere.

-Veremos qué ocurrirá cuando siga sin encontrarle.- le dice.

Ella sí que sabe que no le tenemos.

-Porque sin vuestro rey, la pirámide se va a venir abajo. Los Luzio empezaran a competir con los Patricelli por el poder. Los Capuzzo desaparecerán de una vez por todas. Y los Occhionero como siempre serán lo suficientemente mediocres como para que nadie se interese por ellos.

Y parece conocer muy bien a la familia aunque no forme parte de ella.

-Tenemos a la reina todavía.- le dice Cody.

-Eso no es una reina.- dice la mujer con una mueca.- Es una imitación de lo que tiene que ser una reina. Dónde está, ¿eh?

-Las reinas no sacan la basura de casa.- le dice Cody.

-Ninguna familia va a respetarla. Sin Jaxson Zuccarelli todo esto se hunde.

-Oh, y vosotros vais a estar esperando esto pacientemente ¿verdad?

-En diez días todo esto desaparecerá. Y habrá un nuevo orden. Una nueva pirámide.

-¿Para que vuestra querida Jenna esté en la cima?

La mujer junta sus labios y por primera vez se calla.

-¿Te crees que no lo sabemos?- le pregunta Cody.- Jenna quiere destruir a su hermano y para eso necesita a Eleanor y a su bebé. Pero vosotros no tenéis ni a Jenna, ni a Eleanor, ni a su bebé. Así que, dime, ¿cómo va esa nueva pirámide si no tenéis ni vuestra reina?

-Sólo tenemos que esperar a que se derrumbe la vuestra.- le responde la mujer.

-Es una pena que tú no vayas a poder verlo.

-Creo en esta familia y aunque me vaya siempre voy a formar parte de ella.

-Eres un simple peón, Kelli. Date cuenta de eso de una vez. Eras la que tenías la llave de la puerta, nada más.

-Van a saber que estoy en peligro y eso les va a alertar. No tienes ni idea de cuánta gente os rodea y os vigila.

-Por protección nunca te has comunicado con ellos directamente. Siempre lo has hecho con tu ordenador. Una máquina es muy reemplazable. Y cómo he dicho, eres una mera llave.

-Eres un perro de una reina que no se atreve ni a entrar.

-Como he dicho, mi reina no saca la basura de casa.- le dice Cody antes de caminar hacia la puerta.- Por cierto, Alpaca, gracias por darnos la lista de estudiantes. Cuando Jenna Zuccarelli te encuentre en otra vida no va a estar feliz porque has cerrado el campus otra vez.

-Te va a costar sacar las ratas de dentro.

-No realmente.- le responde Cody.- No si son tan estúpidas como tú como para tener llaveros con sus nombres clave.

Entonces Cody se aleja finalmente y abre la puerta. Cuando me ve me pone los ojos en blanco de la pura desesperación y después se acerca a mí.

-¿Cómo alguien tan estúpido nos ha colado estudiantes delante de nuestras narices?- me pregunta.

-Y por qué alguien de fuera de la familia querría entrar en ella, o destruirla.- le digo.- Trabajaba aquí ya cuando Jenna todavía vivía aquí pero no se entiende.

-Ese ordenador nos lo va a contar. Vámonos. Es así de triste pero la máquina es más importante que ella ahora mismo.

Nos alejamos del sótano y cuando subimos arriba Mephisto se dirige rápidamente a la cocina. Le sigo para comprobar si tiene agua y entonces veo que se aproxima al jardín. De verdad que el pobre perro está aguantando una situación de estrés y nervios como el resto. Le abro la puerta y dejo que se quede en el jardín para que disfrute un poco en el aire libre. Yo me sirvo un vaso de agua y después me voy a la sala de ordenadores. Cody ya está sentando en una de las sillas y Brayden parece que esté sin un rasguño aunque solo puede utilizar un mano, y él es diestro así que no puede ir tan rápido con su mano izquierda.

-¿Has conseguido entrar?- le pregunto.

-Sí.- afirma.- En realidad sólo nos ha colado cuatro estudiantes, pero eso es malo. Tenemos más topes así que otras personas están encargándose del personal, del profesorado...

-¿Has localizado a los cuatro estudiantes?

-No.- me responde.- Erik Richards es 'Ratón' por la hora en la que ayer salió del campus. Cada vez que entran o salen se lo notifican a ella. Ratón se fue ayer a las cinco y 'Espiga' esta mañana antes de que nosotros fuéramos a por Kelli Larson. Quedan 'Puntos' y 'Germen'. La buena noticia es que estos dos siguen en el campus porque si no se lo hubiesen dicho a ella. La mala es que quizás estén ya muertos porque alguien los habrá matado si saben que tenemos a Kelli.

-¿Hay alguna forma de saber sus nombres?- le pregunto.- Sé que Erik Richards tampoco es un nombre real pero es algo más que ‘Ratón’.

-Basándome en que Erik Richards es nuevo de este año, estoy buscando entre los estudiantes nuevos. Pero hay un montón.

-No sabíamos quién había enviado la carta de admisión a Erik Richards. ¿Hay algún estudiante más como él?

-Si lo había, ha sido eliminado de la base de datos. Y no, no soy Easton ni Zucca así que no sé realmente cómo averiguarlo porque son buenos.

-Tío, calma.- le dice Cody.- Estamos progresando un montón.

-Sí, eso es lo único bueno de esta mierda, hemos avanzado más en tres días que en un año y medio casi. Pero es como siempre. Avanzamos hacia la nada y...

Brayden se calla cuando escuchamos el pitido. Entonces lo veo. Las letras blancas y el recuadro rojo.

Easton Capuzzo. 12.03 PM. Cashmere, Washington. Código 3-4.

-¿Qué es código 3-4?- pregunto.

-Que ahora es un tres pero que puede ser un cuatro.- me responde Brayden.- ¿Dónde cojones está este sitio?

-En el medio de la nada, por lo visto.- dice Cody.- ¿Cerca de un río?

-Sí.- confirma Brayden mientras amplía el mapa.- El río Wenatchee. ¿Por qué aquí...

Se detiene cuando escucha el teléfono y entonces le da a un botón para poder aceptar con la llamada entrante, que es de Elise.

-Dime, Elise.- le dice Brayden.

-Señor Occhionero, necesito hablar con la señora Zuccarelli.

-Estoy aquí, Elise. ¿Qué ocurre?

-Yo misma he introducido la dirección en el sistema.- me explica.- Pero se la han enviado a usted. En su dirección de correo electrónico de la universidad.

Hace siglos que no la uso.

-Siguen intentando que vayas a por Easton.- me dice Cody.

-Entonces es otra trampa.- le digo.

-Me parece que esta vez no lo es, señora.- me dice Elise.- Han adjuntado unas imágenes. No las he compartido con el sistema porque he pensado que les gustaría verlas primero.

-Envíalas, Elise.- le pide Brayden.

-No son...

-Hemos visto cosas peores.- le interrumpe.- Estoy seguro de ello.

-Sí, señor.- le dice Elise.

Las imágenes aparecen casi de inmediato y me pongo una mano en la boca mientras tengo náuseas. Intento controlarlas pero el desayuno ya está casi subiendo por mi garganta. Lo primero que veo es amarillo. Un coche deportivo amarillo. Parece clásico y es descapotable. El salpicadero es de madera y los asientos de cuero negro. No puedo ver el volante porque Easton está inclinado contra él. Veo sangre seca en su nuca y ensuciando toda su camisa blanca. No le veo la cara pero sí distingo lo que alzan sus dedos. Un cartel con 'Eleanor' escrito en él. Y lo que me hace vomitar casi es que los dedos de Easton no están bien. Están hinchados, con cortes y, sobre todo, no tienen una posición natural.

-Me voy a por él.- dice Cody levantándose de su silla.- Me llevo a la zia.

-Creo que está...-susurra Brayden mirando la pantalla fijamente.

-Aquí.- dice Lea pero no la veo.- Vamos, Cody.

Ni siquiera puedo girarme para ver a Lea. Cody le da un apretón a mi brazo derecho cuando pasa por mi lado y entonces escucho pasos que se alejan.

-Señor Occhionero.- le llama Elise.- ¿Desea que venga con ustedes de nuevo?

-Por favor, Elise.- le pide Brayden.- Y llama al doctor Pray también.

-Enseguida, señor.

Entonces escucho el silencio y después la silla de Brayden cuando él la mueve hacia atrás y la gira.

-Ven, siéntate.- me pide.

-Tendría que ir.- susurro.- Si me entrego quizás os dejen a todos.

-No.- rechaza.- Nadie quiere que te entregues, Eleanor. Sabemos que eso sería mucho peor.

-Pero si no tienen a Jenna no me harán nada.

-O sí. Jenna no tiene dinero para financiar esto. Y quién paga es quien manda, siempre. Quizás ya no le interesa que Jenna esté presente. Sí, es evidente que van a buscarla, pero si te tienen a ti

puede que ya no les interese Jenna. Tú eres mucho más importante.

Me siento a su lado porque lo necesito y entonces empiezo a intentar controlar mi respiración cuando noto mis lágrimas.

-Ey.- me dice Brayden agarrando mi mano izquierda con su mano buena.

-No quiero que os hagan daño por mi culpa.

-Te lo juro, Eleanor, cuando Easton se despierte va a seguir pensando que pasar por lo que ha pasado es mejor a que tú te entregues.

-Mira qué le han hecho.

-Deja que el marido de la doctora Pray se encargue de ello. Es el mejor cirujano plástico que conozco y tiene un buen equipo. Vamos a dejar que hagan su trabajo y nosotros vamos a hacer el nuestro.

-¿Y si Easton no está vivo?

-¿Cuál es el motivo para humillarle si él no puede ser consciente de esto?- me pregunta.- No va a poder trabajar con un ordenador en mucho tiempo. ¿Y ese coche? Es un TR6.- me explica.- Los Capuzzo tenían uno igual.

-Jenna está jugando como sus padres.- susurro.- Te encantan los barcos y te hemos encontrado en uno.

-Pero no funcionaba, de hecho, por lo que me han contado, era una chatarra.- me explica.- Y sólo me han jodido el lado derecho de mi cuerpo porque saben que soy diestro y que tampoco voy a poder hacer mucho con la izquierda.

-Hay que pensar como Jenna.- le digo.- Desde que llegó ha utilizado vuestros recuerdos.

-Por desgracia no sabemos dónde está lo que nos ayudaría ahora mismo.- me dice.

-¿A qué te refieres?

-Cuando Jenna se fue, Zucca metió en un contenedor todo lo que pudo encontrar de ella. Y también le pidió a la nonna que le diese todo lo que tuviese de ella.

-Y por supuesto nadie sabe dónde está ese contenedor.- adivino.

-Sí.- afirma.- Seguramente está con todo lo de Cora, y con la misma Cora.

-Joder, Jaxson.- protesto.- ¿Por qué siempre tiene que tener todos estos secretos?

-Porque sabía que un día lo necesitaría pero Grayson lo hubiese quemado hace años.

Grayson. Qué desastre. ¿Dónde está Grayson? ¿Y el resto?

CAPÍTULO 24

DÍA CUATRO

Día cuatro. Y hoy vuelve a llover. De hecho, hemos tenido una noche de truenos y relámpagos. Y una noche muy larga. Easton descansa en la clínica de Madison y Tyler. Está tan sedado que ni siquiera sabe que está en casa y a salvo. La sangre que vi en su nuca en la foto era de un golpe que le dieron en la cabeza, seguramente para dejarle inconsciente. Y fue después de la tortura en sus dedos. En realidad lo peor son sus manos. No puedo ver el trabajo del doctor Pray y, aunque Brayden confía mucho en él y sus capacidades, bueno, el mismo doctor me ha explicado que Easton va a tener complicaciones a largo plazo. Cuando sus huesos se suelden va a necesitar horas y horas de rehabilitación. Y aun así, nunca va a poder recuperar la movilidad de antes. Para alguien que trabaja con ordenadores todo el día, bueno, es lo peor que podrían haberle hecho casi. Sin duda, es una tortura psicológica para toda la vida. Y una humillación perfecta.

-Eleanor.

No me gusta el tono de Lea. Simplemente no me gusta. Cuando le miro, no me gusta su mirada. Me indica que la siga con un movimiento de barbilla y entonces me levanto. Miro una vez más a Easton pero sigue descansando. Cuando salgo afuera la doctora Pray está pendiente de mis movimientos y su marido habla por teléfono mientras se acaricia su pelo moreno.

-Es Tyler.- me explica Lea.

Entonces me ofrece su móvil y leo: *Tyler Patricelli. 08.24 AM. Sky Memorial Hospital, Seattle. Código 4-5. Cuatro, cinco. Cuatro, cinco. Cuatro, cinco.*

-Nuestro hospital en Seattle.- me explica.- Un helicóptero se ha acercado al helipuerto de la azotea. Tenía una camilla y la han dejado en la azotea antes de darse a la fuga.

-¿Por qué es un código 4-5?- le pregunto con miedo.

-Porque Tyler tiene un corte profundo en el abdomen y ha perdido mucha sangre.- me explica con lágrimas en los ojos.- Pero le tenemos, y ese hospital está repleto de buenos médicos. Es dónde ayer estuvo Easton, y también donde estuvo Brayden.

-Van a torturarles hasta que me entregue.- le digo.

-Tyler no quiere eso, estoy segura de ello.- me explica.

-¿Quién se va al hospital a comprobar que tampoco le matan allí?

-Cody, yo, y Brayden está insistiendo. Incluso con sus heridas no puedo detenerle. Vamos a ir en helicóptero para ir más rápidos.

-¿Hay imágenes del helicóptero que les ha dejado?

-Sí.- afirma.

-¿Era negro?- le pregunto.

-Sí.

-No es casualidad, ¿no?- le pregunto.- Es un doble mensaje. 'Aquí tienes a Tyler pero todavía tenemos a Jaxson'.

-Sí, creo que sí.- me responde.- Ven, sube un rato con Elise.

-¿Dónde está Zoey?

-No lo sé, no la he visto esta mañana todavía. Sólo Elise está aquí.

Le acompaño hasta arriba y me da tiempo a despedirme de los chicos también. Después me voy directa a la sala de ordenadores con Mephisto siguiéndome los talones. Elise está muy ocupada cuando llego porque sólo escucho el sonido que hacen sus dedos golpeando las teclas del teclado.

-Hola Elise.-le saluda.

-Señora Zucca...

-Por favor, no te levantes.- le pido.- Sé que tienes cosas más importantes por hacer. ¿Dónde está Zoey?

-De camino a ese garaje donde vio por última vez al señor Zuccarelli. Quiere intentar de nuevo si puede recordar algo de ese helicóptero.

-Por favor dime que tenemos algo más.

-Ahora mismo, sólo el collar.- me explica.- Pero no va a ser fácil encontrar dónde ha sido comprado. Es un modelo bastante básico y ya he visto varios modelos por Internet.

-¿Qué collar?- le pregunto.

Por primera vez Elise no se atreve a mirarme a los ojos.

-Elise.- la llamo.

-Lo siento, señora.- se disculpa pero todavía sin mirarme.- El señor Patricelli ha sido encontrado desnudo en esa camilla. Sólo tenía un collar puesto. Un collar de perro.

Un collar de perro.

-Tiene una placa con su nombre, señora.

-¿El mío?- le pregunto y me lo confirma.

Por supuesto. Un collar de perro con una placa con mi nombre. Es como si Cora siguiese viva. Siempre menospreciaba a Tyler diciéndole que era el perro de Jaxson. Y su hija ha hecho realidad esa humillación. Pero es una provocación para que yo salga de la casa.

DÍA CINCO

Día cinco. Viernes. Día de lluvia, por supuesto. Easton se ha despertado pero no ha dicho ni una palabra, sólo mira sus manos vendadas y no dice nada. Tyler no puede decir nada porque sigue sedado, con dieciséis grapas en su abdomen y en estado crítico todavía. Pero ya es un 4 más que un 5, y eso es bueno. Y ya tengo a la mitad en casa. Tengo a Cody, a Brayden, a Easton y a Tyler en casa. Me quedan Jaxson, Grayson, Madison y Violet. Después de cuatro días empiezo a ver una rutina en este desastre, lo que es increíblemente triste pero a la vez me ayuda.

No hemos encontrado ninguno de los cuatro falsos estudiantes que Kelli Larson metió en el campus sin que nadie lo supiese. Ella evidentemente ya no ha dicho nada más porque ya ha dicho demasiado. Tampoco lo han hecho ni el padre de Elke ni el otro mercenario. Y llevamos dos días sin ningún avance, sólo con más heridos y cada vez en peor estado.

Hoy vamos a encontrar a alguien más y sé que va a ser Violet. Empiezo a ver que puedo entender esta pesadilla. Jenna cometió el error de convertir esta venganza en algo demasiado personal. Y he entendido su mensaje.

A Cody lo dejaron en casa de sus padres porque le estaban diciendo: ‘fuiste importante para Jenna y se arrepiente de lo que te hizo, pero mantente lejos’. Y por eso sólo le drogaron. Con Brayden empezó la violencia y le han inhabilitado físicamente. No se queda descansando aunque se lo suplique pero tampoco es el Brayden de siempre. Toser o estornudar ahora mismo es su peor pesadilla. Y ellos lo saben así que hicieron que Brayden pasase frío, y dos días más tarde, mi hermano está resfriado. Tener un resfriado con tres costillas rotas y dos fracturadas es un infierno. Entonces Easton, humillación en estado puro y además secuelas para toda la vida. Y después Tyler, al borde de la muerte y burlándose en muchos sentidos: lo llevaron al hospital, le pusieron un collar de perro, éste tenía una placa con mi nombre para provocarme. Y encima se fugaron con el helicóptero de Jaxson. Y como Jaxson desactivó cada dispositivo de rastreo para que nadie supiese dónde se llevaba a Jenna, bueno, ahora tampoco podemos rastrear nuestro propio helicóptero. Burla completa y ellos lo saben.

La próxima va a ser Violet, mañana Madison y pasado mañana Grayson. El orden tiene sentido porque Jenna se ha guardado a sus favoritos para el final. Si el lunes no me han encontrado a mí, no sé qué va a pasar con Jaxson pero sé que se lo van a quedar mientras yo tenga a Jenna. Y estoy preparada para ese intercambio. Me da igual lo que Jaxson me pidió en esa carta, prefiero tenerle en casa.

-Eleanor.- me llama Cody entrando en la cocina.

-¿Dónde?- le pregunto mientras veo cómo Mephisto se lame su pata derecha delantera.

Cody se acerca a mí y me ofrece su iPad desde el otro extremo de la isla de la cocina. Esas malditas letras blancas y el recuadro en rojo.

Violet Patricelli. 10.37 PM. Shall We Dance School Dance, Seattle, Washington. Código 3.

-¿Qué es este sitio?- pregunto.

-Escuela de baile.

-No me lo digas, propiedad de Zuccarelli International.- adivino y me asiente.- Y además tiene una conexión con Violet.

-Fue su idea. Y 'Shall We Dance', la versión de Ella Fitzgerald, era una de las favoritas de su madre.

-Genial.- susurro.- ¿Sabemos cómo está Violet? Como mínimo es código 3 y no como Tyler.

-Físicamente es código 3, emocionalmente va a ser un 5, o un 100.

-¿Qué le han hecho?- pregunto con horror.

-Raparle la cabeza y meterla en una habitación llena de espejos. Y vestirla como si fuese una bailarina.

Como una muñeca. Oh Dios Mío.

-En dos minutos han entrado, le han dejado en una de las salas de ensayo, y se han ido. En pleno centro de Seattle.

-¿Nadie se ha dado cuenta?

-La escuela estaba vacía.

-¿No hay alarmas?

-Sí. Pero sólo han necesitado dos minutos para entrar y cuando han llegado los nuestros, bueno, sólo estaba Violet.

-Y sin ninguna pista, imagino.- digo antes de mirar de nuevo a Mephisto.

-Nada.

-Tiene sentido. Avanzamos demasiado y ahora se aseguran de no dejar cabos sueltos y de que ni siquiera ellos puedan hablar del trauma que tienen.

-Sí, eso parece.

-Bueno, veremos cómo nos encontramos mañana a Madison.- le digo.- Esta cuenta atrás está teniendo los efectos que buscan.

-No, no vas a entregarte.- me dice.- Nos están quitando demasiado, no les vamos a dar lo que quieren.

-Cuando sólo les quede a Jaxson no lo van a dejar libre.- le recuerdo y le miro.- ¿Cuánto crees que podré aguantar viendo cómo le torturan?

-Vamos a encontrarle antes.- me dice.

Para ser que hace más de dos días que no tenemos una nueva pista se mantiene muy optimista. Me gustaría hacer como él pero simplemente no puedo. Es otro día que Cody, Lea y hoy también Brayden, porque es imposible detenerle, se meten en el helicóptero y se van a Seattle. Elise está viviendo en casa y Zoey entra y sale pero cada día tiene más ojeras, como todos, supongo.

Con cuidado bajo las escaleras y una vez llego al garaje Mephisto se me avanza y se va directo a la clínica. Easton hace unas horas se ha encerrado en su habitación y hace un rato he ido a comprobar cómo estaba. Sentado en su cama y mirando fijamente sus manos. Muy lejos de esta casa. Tyler también está lejos. Mephisto se acerca con cuidado a la camilla y se sienta a su lado mirando fijamente a Tyler. El rubio tiene la mirada perdida pero cuando me oye enfoca su vista y me mira. Verle así me rompe. Está pálido, tiene ojeras, su pelo está sucio, y si me dicen que tiene treinta años me lo creo.

-Hola.- le saludo.

Parpadea y esa es su señal para comunicarse conmigo. Ahora mismo se alimenta básicamente de zumos y tiene que beber un montón de agua. Poco a poco tendrá que seguir con una dieta blanda, como casi todas las operaciones, vaya. Camino hacia él despacio y después me sitúo al otro lado porque Mephisto no me deja acercarme más.

-¿Cómo te encuentras?- le pregunto.

-Bien.

-Han encontrado a Violet.- le explico.- Van a traerla a casa pronto.

Parpadea un montón de veces y entonces veo una solitaria lágrima cayendo por su mejilla. Con cuidado se la limpio y después peino su pelo rubio hacia atrás.

-¿Qué le han hecho?- me pregunta.

-Le han rapado la cabeza, le han vestido como una bailarina, y le han dejado en un salón de baile lleno de espejos.

Ahora presiona sus labios juntos y entonces rápidamente agarro su mano derecha. Entrelaza sus dedos con los míos con tanta fuerza que va a romperme los nudillos si no vigila.

-Sht.- le pido.- La van a traer a casa.- le recuerdo.

Entonces afloja poco a poco su agarre en mí aunque no me separo de él.

-Gracias.- me susurra.- Por contármelo.

-Siempre me ha molestado que me dejaseis fuera para protegerme.- le recuerdo.

-Van a pagar por esto.- susurra.- No les des lo que quieren.

-Voy a tener que hacerlo cuando no dejen ir a Jaxson.- le explico.

-Entonces vas a perderlo todo.- me susurra.- Su plan no terminará sin Zucca, sin Jenna, sin ti o sin la niña. Tienes tres de cuatro.

-Esto no se siente como ganar, Ty.- le susurro.- Sino como perder.

-Lo sé.- admite y cierra los ojos.

Con cuidado le peino su cabello porque parece que esto le relaja.

-¿Quieres que te lave el pelo?- le pregunto.- Tu rubio empieza a ser un poco triste.

-Hazlo si necesitas distraerte.

Esto me hace sonreír porque me conoce así de bien. De nuevo no puedo hacer nada, pero se siente bien poder ayudar a Tyler. Me distrae y me calma, y a él le relaja tantísimo que se duerme. Y lo agradezco.

Espero con Tyler durante mucho rato. Cody me llama cuando llega a Seattle con Violet. Y como me había avisado, Violet no va a necesitar un hospital para curarse de heridas físicas sino de heridas psicológicas. Así que la traen a casa de inmediato y subo arriba para esperar el helicóptero. Espero impaciente durante más de una hora. El jardín está oscuro y sólo veo los pequeños farolillos que iluminan el camino hasta la glorieta. Intento distraer mi cabeza con estas vistas pero no lo consigo mucho. Y mis pelos se ponen de punta cuando escucho el helicóptero de nuevo. Me estoy acostumbrando a oírle y estoy asociándolo con momentos muy duros. Como no puedo ver cómo bajan todos de él, me vuelvo al garaje porque van a traer a Violet en coche hasta aquí.

Cuando veo a Cody sé que es mucho peor de lo que me he imaginado. Cuando Lea baja de un asiento de atrás me doy cuenta de que nunca la he visto tan mal. Ver a Brayden me rompe, y ni tan solo veo sus cortes o hematomas. Veo su tristeza. Porque nunca, nunca, nunca, he visto a Violet como hoy. Verla sin cabello impacta muchísimo pero es sólo el principio. Se agarra a la mano de Brayden con sus dos manos. Le sigue arrastrando sus pies. Ya no viste como una bailarina sino

que le han dado ropa limpia. Unas mallas con un jersey rosa, su color favorito. Pero dudo que se dé cuenta del color del jersey. O de lo que sucede a su alrededor. De hecho, pasa por mi lado sin levantar la vista del suelo. Y Brayden tampoco lo hace, solo le guía hasta las escaleras. Cuando ellos dos desaparecen de mi vista busco a Cody y a Lea. La zia está llorando y Cody está cruzado de brazos mientras se muerde el labio y mira fijamente la *Chevrolet* que han utilizado para venir hasta aquí. Me acerco a él en silencio pero me escucha perfectamente porque nadie dice nada.

-¿East y Ty?- me pregunta el de los ojos grises.

-East sigue en su cuarto.- le respondo.- Tyler se ha quedado dormido hace un rato.- añado.

Asiente lentamente y entonces se frota sus ojos con una mano.

-No le han hecho nada.- me explica.- Sólo he han cortado el pelo. Sus signos vitales son normales, no está deshidratada, tampoco parece que no le hayan alimentado...Ha sido tortura psicológica al cien por cien, o eso es lo que parece a primera vista. Suponemos que se ha pasado días vestida como una bailarina y delante del espejo.

-Dios mío.- susurro.- ¿Qué han hecho esta vez para llamar mi atención?

-Tu nombre escrito en uno de los espejos.- me responde.- Pero no les vamos a dar lo que quieren. En serio, Eleanor.

-¿Cómo vamos a encontrarnos a Madison mañana?- le pregunto con terror.- ¿O a Grayson el domingo?

-Sea como sea, vamos a traerles a casa, que es lo importante. Sí, es una mierda, y estoy tan cabreado que rompería este coche a golpe de martillazos, pero con Violet en casa es uno más de nosotros que está donde tiene que estar.

-No puedo más.- susurro mientras me alejo hacia las escaleras.

-Eleanor...-me llama Cody.

-Déjala, cariño.- le pide Lea.

Subo las escaleras hasta el recibidor y después hasta el pasillo de las habitaciones. Todas las puertas están cerradas pero Cody tiene razón, hoy Violet va a poder refugiarse en su propia cama y con Brayden a su lado. Pero no quiero esperar a que me “den” a Madison y a Grayson. Y sé que no me van a dar a Jaxson. Voy a recibir mensajes cada día hasta que les dé lo que quieren. Y odio recibir mensajes o regalos de esta gente.

Me encierro en mi habitación con Mephisto y entonces cojo aire.

-En los cojines de la cama no habrá nada más, creo.- le explico.- ¿Pero dónde escondería Jaxson algo importante?

Mephisto literalmente me mira y creo que piensa que estoy enloqueciendo. Después recuerda que ya lo he hecho porque apenas puede dormir y cada rato que lo consigue lo hace en un sitio diferente. Miro en cada libro que tenemos en las estanterías que rodean la tele. Bajo los cojines del sofá, detrás de las cortinas, bajo las alfombras, en todos los armarios, en su mejilla de noche, en la mía, en el baño e incluso despego las etiquetas de los botes de champú porque, bueno, Jaxson es de lo más creativo y de lo más astuto. Quito toda nuestra ropa de las perchas, de los cajones para vaciarlos y sacarlos para darles la vuelta, y de cada rincón donde almacenamos algo. Busco en el interior de todos los zapatos, despliego todos los cinturones, y saco todos los relojes de sus cajas. Y entonces me fijo en los espejos. Detrás de los espejos sería un buen sitio. Y en las lámparas y, aunque dudo que Jaxson repitiese, rompo todas las almohadas y cojines para comprobar que sólo hay el relleno de estos.

-Vamos joder, vamos.- suplico.- Dame algo. Lo que sea.

Escucho dos golpes en la puerta y me asusto. Cuando Lea abre la puerta, bueno, no tiene palabras. Y lo entiendo.

-Nada.- le digo.- En lugar de ser una persona normal que me deja instrucciones para saber qué hacer en casos como este, se va, se sube a un helicóptero con su hermana, desconecta todo lo que me ayudaría a rastrearle, me deja un mensaje en un cojín que no sé cómo fui capaz de encontrar, y entonces encierra a su hermana pero me dice “No la sueltes. Aguanta. Nos vemos pronto”.

Lea me sonríe con compasión y entonces entra a la habitación. Con cuidado se acerca a mí con sus brazos extendidos y entonces me abraza. Después me da un beso suave en la mejilla y limpia mis lágrimas.

-Todavía sigue aprendiendo a no cargar con toda la responsabilidad.- me explica en un susurro.- Le has ayudado muchísimo en ese sentido, querida, pero sigue siendo Jaxson.

-No sé, sé que hay gente que se come dispositivos de rastreo. No sé si es seguro pero más seguro que esto tiene que ser.- le digo.- Ahora podría saber dónde está. Y él volvería a casa. Y me diría qué hacer. Y pondría orden. Y seguramente les diría a sus hermanos: ‘espabilaros que tenemos trabajo’.

-Cariño, nunca nadie había conseguido lo que han conseguido esta vez.- me explica.- Este tipo de ensañamiento, tan personal...bueno, no desde que eran niños y nunca con esta brutalidad física.

-¿Y qué hago? Porque estoy acostumbrada a dejar que me cuiden y me protejan. Y ese es el problema. Siempre se lo he dicho a Jaxson. Ahora no sé hacer nada.

-Haces más de lo que crees, como siempre.- me dice con una sonrisa.- Madison está reclamándote. De todas las personas de la casa quiere verte a ti.

-¿Madison está aquí?

-Sí.

-¿Por qué no me habéis avisado?

-Porque no está bien, Eleanor.

-¿Cuándo ha llegado? ¿Dónde la habéis encontrado?

-Estaba en la playa.- me responde.- Aquí, en Oregon, claro.

-¿Qué hora es?

-Las dos de la madrugada.

-¿A qué hora la han encontrado?

-Hace una hora, más o menos.

-Es un nuevo día.- susurro.

DÍA SEIS

Madison ha aparecido en una playa de Oregon a las 00.48 AM. Y ella misma por lo visto ha avisado de su posición con su brazalete. Para cuando se han dado cuenta que su brazalete había sido activado, bueno, ella ya había avisado presionando su piedra. Su cuerpo está lleno de tinta. Tiene pintura roja, verde, naranja, violeta, amarilla, azul, rosa...casi cualquier color que existe, de hecho. Pero la pintura está seca desde hace un buen rato. Y Madison está vestida, aunque con un vestido muy extraño. En realidad es una especie de red donde hay un montón de cuchillos. Es un vestido de cuchillos. Y la humillación no puede ser más personal.

-Eleanor.- me llama cuando me ve.

Cody intenta acercarse a ella pero ella le apunta con el cuchillo que sostiene con una de sus manos, y Cody rápidamente da un paso atrás. Madison tampoco deja que la doctora Pray o su marido se acerquen.

-Madison, con cuidado, es Eleanor y está embarazada.- le explica Lea en un tono suave.

-Aléjate de ella, aléjate de ella.- le ordena Madison acercándose a nosotras.

Por suerte le he hecho caso a Lea cuando me ha pedido que Mephisto se quedase arriba. No tengo ni idea de dónde está Tyler en estos momentos pero Madison causa terror en esta pequeña clínica. Y Lea se aleja de mí con cuidado antes de asentirme.

-No sabe quiénes somos nosotros pero sí sabe quién eres tú.- me susurra.- Vamos a dispararle si te pone en peligro.

-¿Tú qué vas a dispararme? - le pregunta Madison girándose hacia ella.

Realmente no sabe quién es Lea o de lo contrario no le hablaría así. Agarro su brazo derecho cuando veo que quiere acercarse a la zia y entonces se gira rápido y me apunta con el cuchillo a mí. Suelto su mano pero ella no se aleja. Sus ojos marrones me aterran. Nunca antes me habían dado tanto miedo, ni siquiera al principio de todo.

-Madison.- le llamo.

-Eleanor.- dice en reconocimiento y entonces aleja el cuchillo.- No, tú no. Tengo que protegerte.- susurra.- Proteger a Eleanor, proteger a Eleanor.- añade.- Toma.- me dice ofreciéndome su cuchillo.- Tengo que protegerte. Tienes que estar protegida.

-Estoy bien, Madison.- le digo cogiendo el cuchillo que me ofrece.

Entonces ella coge dos más de su especie de vestido.

-Estoy preparada.- me explica.- Voy a protegerte. Van a venir a por ti. Van a venir a por la niña.- añade.

Entonces pone ambas manos en mi barriga, con las láminas de los cuchillos acariciando mi jersey también. Oh Dios. Les ha dicho que es una niña. Ahora ya lo saben.

-La voy a proteger.- me promete.- Voy a alejarles a todos ellos.- añade mirando al resto.- Él el primero.

Entonces alza su brazo y le lanza el cuchillo a Cody. Gracias a Dios lo esquivo porque Madison incluso en este estado, incluso tan drogada que no sabe quién es su hermano, tiene buena puntería.

-Salid.- les ordeno al resto.

-No.- me responde Cody y tiene que esquivar otro cuchillo.

-¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!- grita Madison.

-Tranquila, nos vamos, nos vamos.- dice Lea con sus manos alzadas.

Entonces pasa por nuestro lado. Cody y los médicos le siguen detrás.

-No te preocupes, te dejamos con...-le dice Cody.

-Aléjate de ella.- le ordena Madison poniéndole el cuchillo en el cuello.

Cody alza sus manos al aire y engancha su cuerpo a la pared.

-Madison, quieta.- le ordeno.

Pero la doctora Pray me detiene y me enseña una jeringuilla. Me asiente una vez y entonces me la pone dentro de la manga del jersey. Después ayuda a su marido para que Madison deje a Cody,

y casi recibe un cuchillazo por eso.

-Madi, ven.- la llamo.- Deja que se vayan.

-Alejaos.- les ordena Madison alzando su cuchillo.- Fuera.

Sé que no quieren dejarnos solas pero es evidente que Madison me necesita. Sí, podríamos dormir la hasta que el efecto de sus drogas se calme, pero no sé si eso sería bueno y definitivamente Madison parece dispuesta a estar conmigo y con nadie más. Esta vez no han utilizado un espejo, un collar o un papel: Madison es el mensaje para mí.

-Ven, Madi.- le propongo.- ¿Nos sentamos juntas en la camilla? Estoy un poco cansada.

-Estás cansada.- reconoce.- ¿Qué hago? ¿Quieres que te prepare algo de comer? ¿Quieres que te busque un sitio para dormir? ¿Voy a buscar agua para prepararte una bañera?

-No, no.- rechazo suavemente.- Quiero que vengas a sentarte conmigo.

Estoy empezando a ver que cree que es una especie de soldado con el deber de protegerme, y obedecerme. Así que lo utilizo a mi favor y hago que se siente a mi lado.

-¿Quién te ha pintado con esta pintura?

-Tú lo has hecho.- me responde.

-¿Y qué colores he usado?

-El negro, Eleanor. Como siempre.

Oh Dios Mío.

-¿Este vestido también te lo he dado yo?

-Sí.- afirma.- Es para protegerte. Tengo muchos cuchillos.- añade y los acaricia.- Voy a cuidarte muy bien. A ti y a la niña.

-¿Quién te ha dicho que es una niña?

-Um...-dice y tuerce la cabeza.- No me acuerdo.- añade con una sonrisa.- ¿Qué nombre le vamos a poner? Me gusta Jenna.

Oh Dios Mío. Esto no puede estar pasando.

-¿Has visto a Jenna?- le pregunto.

-No.- me responde.- Esta aquí.- añade y toca mi barriga con su índice derecho.

Quiero vomitar.

-¿Quién te ha ayudado con este nombre?

-Lo he pensado yo.- me responde.- ¿No te gusta?- añade.

-¿Dónde lo has pensado? ¿Dónde estabas antes de venir aquí?

-La playa.- me responde.- Te gusta la playa. Podemos ir juntas. Yo te protegeré. Nadie va a acercarse a ti y a la niña.

-¿Con quién estabas en la playa?

-Contigo.- me responde riéndose.

-¿Y qué he hemos hecho?- le pregunto.

Parece que se lo piensa pero no responde. Entonces se levanta y empieza a dar vueltas como antes, agarrando con fuerza ambos cuchillos en sus manos. Da mucho miedo. Y todavía da más cuando la puerta se abre y ella lanza los cuchillos. Pero estos caen en el suelo del garaje y se deslizan. Entonces veo a Cody con una escopeta de color negro. Escucho los disparos. Uno, dos, tres, cuatro...

-No.- susurra Madison.- No. Tengo que proteger a Eleanor, tengo que proteger a Eleanor y a la niña, tengo que proteger a Jenna...

Cody entonces se aparta y el doctor y la doctora Pray entran corriendo, justo a tiempo para sujetar a Madison antes de que se caiga. Me levanto de la camilla para que los dos médicos puedan poner a Madison aquí y entonces la miro. ¿Qué le han hecho?

-Si le parece bien, señora, vamos a proceder con la exploración médica.- me explica la doctora Pray.

-¿Puedo quedarme aquí?- pregunto.

-Por supuesto, señora.- me responde.

Le asiento y entonces giro mi cabeza para mirar a Cody en la puerta. Quiero quedarme con Madison y él lo respeta. Así que cierra la puerta y yo me muevo hacia una esquina para dejar que los dos médicos exploren a Madison. Toman muestras de la pintura antes de empezar a lavar el cuerpo de Madison con sumo cuidado. Por suerte la pintura desaparece con facilidad pero no toda lo hace. Me acerco de nuevo a la camilla cuando veo un tatuaje muy enrojecido en su brazo, seguramente tiene este mal efecto porque está infectándose o infectado ya. En su antebrazo derecho, en la parte interna, en un sitio perfecto para que sólo Madison pueda leerlo bien, leo: 'killing me softly'. No es un tatuaje muy grande, quizás del tamaño de mi meñique, pero es simple y a la vez poderoso. Las letras parecen de máquina de escribir y como he dicho están muy enrojecidas.

Mientras los doctores continúan trabajando saco mi móvil y entonces escribo 'killing me

softly' en el buscador. ¿Cómo no se me ha ocurrido que forma parte del título de una canción? *'Killing Me Softly with His Song'*. ¿Por qué es importante para Madison? ¿Por qué Jenna planificó este tatuaje? Sigo sin respuestas mientras observo cómo los doctores Pray siguen con su exploración médica. El cuerpo de Madison cada vez está más limpio y me alegra ver que no hay hematomas, cortes ni ninguna herida visible a parte de la infección de su tatuaje. Los doctores Pray utilizan cada máquina disponible para asegurarse de que Madison está bien. Yo me acerco a una esquina donde han dejado esta especie de vestido de red con cuchillos. ¿Todo esto nos puede ayudar de alguna forma?

-Señora Zuccarelli.

Dejo de mirar los cuchillos cuando escucho la voz de la doctora Pray. Entonces veo su mirada, y la de su marido. Me acerco enseguida a ellos porque quiero ver qué les está preocupando de esta manera. Pero no es solo preocupación, es compasión también, creo.

-Hay signos de violencia sexual, señora.- me explica la doctora.- Nos gustaría pedirle permiso para un estudio para confirmar estos hechos.

-Por favor.- susurro.

Oh Dios Mío. Me estoy mareando. Por suerte encuentro un taburete y me siento.

-¿Se encuentra bien, señora?- me pregunta la doctora.

-Sí, gracias.- respondo en voz baja.

Después muevo mis pies para deslizar el taburete hasta el lado de Madison. Dejo espacio a los médicos pero me sitúo cerca de mi hermana. Con cuidado peino su pelo, totalmente enredado y sucio de pintura. Su rostro ahora mismo está calmado. Sus mejillas flácidas, sus ojos cerrados, su frente relajada, pero veo el cansancio y la tortura de estos últimos días. El dolor. La soledad. El miedo.

Miro rápidamente la puerta cuando ésta se abre y entonces veo a quien no tendría que estar aquí.

-Tyler.- le regaño.

-Lo he intentado.- se defiende Cody.

Por suerte ha encontrado una silla de ruedas y Tyler está en ella, pero aun así sé que tendría que estar descansado. Y sobre todo, necesita estar tranquilo. Ver a Madison en este estado no le ayuda nada. Cody le acerca al otro lado de Madison y entonces la doctora Pray se aleja y busca algo para cubrir a mi hermana. Tyler con una mano le ayuda. Es como si estuviese protegiendo a su muñeca. Entonces con una mueca porque el gesto le duele, alarga su mano para agarrar el antebrazo derecho de Madison. Y ve ese tatuaje. Quizás me he equivocado y esta canción no es importante para Madison sino para Tyler. El rubio va a provocar que todas las grapas que tiene en el abdomen se rompan de la rabia que tiene dentro.

-Calma, tío, calma.- le dice Cody poniéndole una mano en el hombro.- Te va a necesitar cuando se despierte y tienes dieciséis grapas. Cálmate.

-Voy a matarlos.- susurra Tyler con odio.

-Y vamos a ayudarte.- le recuerda Cody.- Pero necesitas recuperarte antes.

-¿Habéis terminado?- les pregunta Tyler a los médicos.

-Sí, señor.- le confirma la doctora Pray.- Pero queremos seguir pendientes de sus constantes porque todavía no sabemos qué le han dado a la señora Luzio.

-Traedla a mi habitación.

-Tyler...-le dice Cody.

-Quiero esta camilla junto a la mía.- le explica Tyler mirándole de reojo.- Y de todas formas necesitas esto despejado porque mañana llegará Grayson.

Grayson. Cody echa un suspiro que escucho perfectamente y después aleja a Tyler para que los médicos puedan desenganchar la camilla de la pared. La arrastran suavemente y Cody les sigue con Tyler. Yo soy la última en dejar la clínica y veo cómo todos se dirigen a la puerta del fondo. Ahora ya no sólo hay salas de interrogatorio. Hasta que Tyler no pueda subir escaleras también habrá una habitación.

Me dirijo a las escaleras y cuando abro la puerta de arriba Mephisto me recibe levantándose de la alfombra porque me estaba esperando. Le acaricio su rostro con mis dos manos y después me agacho para darle un beso en la cabeza. Mi perro me sigue cuando empiezo a subir las escaleras para ir arriba. Seguramente está contento porque finalmente nos vamos a la cama. La verdad es que necesito estar sola unos minutos para procesarlo todo. Pero antes de abrir la puerta de la habitación, me detengo delante lo primero que pude ver de esta casa, como mínimo, con todos los detalles y sin prisas. Abro lentamente la puerta pesada y cierro los ojos mientras inhalo su olor. Cuando enciendo las luces es como si cada momento vivido en esta habitación me diese la bienvenida. Y son un montón de momentos. Realmente he vivido muchas cosas aquí, pero nunca estaba sola. Grayson siempre estaba cerca, pendiente de mí, ayudándome, acogiéndome en esta habitación tan maravillosa. Sin dudar, abro su habitación favorita y levanto la cabeza para ver todas las perchas y estantes llenos de pantalones, camisas, chalecos, americanas, zapatos italianos y, sobre todo, abrigos. Me apoyo en el marco de la puerta mientras observo su ropa. El vestidor del chico que mejor viste de todos los que conozco. Grayson en otra vida se dedicaría a esto. Le pagarían por vestir a la gente y haría un muy buen trabajo. Sólo han pasado seis días pero es como si no lo hubiese visto en años. Porque he estado días sin Jaxson, sin Madison, sin Tyler, sin Easton, sin Brayden...¿pero Grayson? Bueno, en Florida no aguanté ni dos días antes de llamarle. Y siempre ha estado aquí, conmigo. A menudo me habla de esa teoría que tiene de los equipos de vida. Me dice que el mío lo formo con Jaxson y Mephisto, y que ahora nuestra pequeña va a unirse. Pero Grayson siempre ha estado en mi equipo. Siempre. Y con todo lo de los últimos días,

con cada uno de mis hermanos que llegaba a casa peor que el anterior, con todas las pistas que nos han conducido a la más absoluta desesperación, bueno, una parte de mí ha intentado imaginarse que Grayson está de compras, o con su favorito, Jaxson. Pero en realidad tengo pánico porque sé que Jenna le odia y no sé qué preparó para él pero no me va a gustar.

-Jamás hubiese dicho que echaría de menos que me regañase por no saberme el nombre de un color.

Me giro rápidamente y entonces con una mano me limpio mi cara. Easton camina hacia mí en pijama, con las vendas aparatosas protegiendo sus dos manos. Cody está muy pendiente de él porque ahora mismo Easton casi no puede hacer nada solo y sé que a Easton le cuesta aceptar eso aunque agradece la ayuda de su hermano mayor. De la misma forma que no es fácil para él que le abrace. Pero necesito hacerlo.

CAPÍTULO 25

Bebo despacio mi té y desearía que tuviese teína para poder despertarme un poco. He dormido unas horas pero como siempre ha sido un sueño nada reparador. Por dos motivos: porque dormir en el sofá no es lo mismo que en tu cama (pero es que tengo mi habitación destrozada), y porque estoy esperando que alguien me diga que saben dónde está Grayson. Son las ocho de la mañana y a las seis he decidido empezar un nuevo día. Me he duchado, me he puesto ropa limpia y he preparado un buen desayuno. Después de una semana aprendes que tienes que cuidarte a ti misma para cuidar de los demás. Eso, y que un par de días sin descansar, sin comer, sin dormir o sin lavar tu pelo, los aguantas, pero siete ya no.

-Eleanor.

Miro mi móvil. Domingo, 07.44 AM. Después giro mi cuerpo para mirar a Lea. Sabe dónde está Grayson.

-Hay un camión atascando la entrada del campus.- me explica.- Los guardias le han detenido y sus conductores, dos chicos jóvenes, se han quitado la vida allí mismo. El camión tiene un remolque cubierto con una lona. Los equipos de explosivos están comprobándolo pero parece que hay una persona más.

-Vamos.

-Eleanor, deja que Cody y yo...

-Grayson está aquí.- le digo.- Y no van a darme a Jaxson mañana. ¿Qué más da si estoy desaparecida o en casa? Imagino que junto al camión habrá un montón de gente.

-Sí, hay que asegurarse que ningún estudiante lo vea.

-Pues es hora de comprobar si alguno de ellos no se sorprende mucho cuando me baje del coche. Si ellos no nos dan pistas, vamos a tener que buscarlas en casa.

-Ponte una armilla antibalas.

-No me van a hacer nada.- le recuerdo.

-Me quedaría más tranquila, por favor.

-Vale.- acepto.- Pero no sé dónde hay una y no podemos perder tiempo.

-Zoey Thompson está aquí de nuevo y va a llevar a Cody hasta allí con los doctores Pray. Yo te llevo hasta allí.

Lea no vive en esta casa pero sabe encontrar las cosas que yo nunca sabría decir dónde están.

Me pongo una armilla antibalas que no es nada fácil de ajustar con mi barriga y entonces un jersey negro por encima. Ah, y le robo un largo abrigo a Grayson en negro que casi arrastro. No quiero estropearlo porque sé que vale una fortuna pero quiero tener a Grayson conmigo. Y no voy a vestirme con un color que no sea el negro.

Le abro la puerta trasera a Mephisto y después subo en el asiento del copiloto de una de las *Chevrolet*. Lea y yo dejamos atrás la casa y cuando cruzo las puertas negras me doy cuenta qué diferente es el mundo tras ellas. Es un domingo de inicios de diciembre, frío, lluvioso, muy típico de Oregon. Hoy no hay clases pero se aproximan las vacaciones de Navidad y, antes de ellas, los exámenes finales de semestre. Los estudiantes se reúnen en la puerta de la biblioteca para fumar y tomar un descanso de su estudio, se refugian en las cafeterías para cargar su cuerpo con café, y algunos incluso se atreven a hacer deporte al aire libre para despejar un poco sus mentes y prepararlas para más sesiones de estudio. Y eso es exactamente lo que hacía yo doce meses atrás. Un año más tarde, soy la reina Zuccarelli. Y cuando mi móvil vibra, no es porque Leo me pregunta cuánto me queda para llegar a la biblioteca.

Grayson Luzio. 08.04 AM. Zuccarelli University, Oregon. Código 4.

Las puertas del campus están cerradas pero nos las abren cuando ven el coche y las cierran detrás de nosotros. Muy pronto veo coches aparcados uno detrás de otro a cada lado de la carretera y unos minutos más tarde un camión. Cubro mi boca con una mano cuando veo el parabrisas ensuciado con sangre. La cabina del camión es blanca y veo la lona verde aunque tengamos el camión de frente. Parece seguro acercarse a él porque hay un montón de gente. Entre ellos, Cody, Zoey y Elise. Precisamente es Elise quién se gira y se acerca al coche. Entonces entiendo qué quiere hacer: abrirme la puerta. Pero no abre la mía primero, abre la de Mephisto.

Me fijo en toda esta gente. Cuando ven a Mephisto hacen una asociación muy rápida. Entonces Elise me abre la puerta a mí y me ofrece su mano para bajar. La acepto enseguida y se lo agradezco muchísimo con una sonrisa.

-Señora.- me saluda Elise cuando mis pies tocan el suelo.

Entonces se aleja y yo me alejo de mi puerta, y todos me ven mucho mejor.

Eleanor Zuccarelli. 08.10 AM. Zuccarelli University, Oregon. Más que viva y sin ningún rasguño.

Noto las miradas encima y Mephisto se encarga de mantenerles a todos alejados de mí. Se pasea a mí alrededor y algunas personas incluso dan un paso atrás. Después mi perro también me sigue cuando me acerco a Cody y a Zoey.

-Puntos y Germen.- me confirma Cody en un susurro.- Les querían vivos para esto.

Dos de los cuatro estudiantes que Kelli Larson metió en el campus sin que nadie se diese cuenta.

-Y seguramente tienen otro plan con los otros dos.- le correspondo en voz baja.-¿Dónde está Grayson?

-Hay una persona viva en el remolque.- me explica Zoey.- En su lateral izquierdo hay una pared, y también hay varios objetos. Ninguno de ellos parece ser un explosivo.

-Que quiten la lona, pues.- le digo.

Mephisto se encarga de apartar la gente que está en el lado derecho del camión. Si hay una pared en el otro lado, tengo que ver el mensaje desde éste. Zoey no se separa de mí pero Cody se acerca a un hombre para ordenarles que quiten la lona. Y cuando lo hacen, bueno, Zoey tiene que agarrarme por el codo fuertemente.

Grayson. Grayson con un vestido voluminoso en color azul cobalto, sin hombros y con una joya en el escote. También tiene una especie de capa de color rosa con un nudo atado en su falda. En su pelo tiene una especie de corona con pinchos, broches, y creo que también tiene perlas. Ahora que me fijo, con una mano sostiene algo. Parece la rama de un árbol y ésta tiene flores blancas. Como si se tratase de un almendro. Lo peor de todo es que Grayson tiene los ojos abiertos, muy abiertos, y parpadea una vez.

Cerca de él veo una calavera, un globo terráqueo, y una especie de guitarra un poco rara. También hay una especie de pañuelo blanco, con puntilla en sus bordes. Es blanco pero está tacado con sangre. También veo un plato de metal, con una rosa rosa y una especie de vaso alto de color blanco. Es un vaso un poco raro, parece antiguo porque tiene una agarradera a cada lado, como si fuese de cerámica o algo. Junto a una esquina hay un paraguas de un color claro, o rosa o blanco, no lo sé. Está apoyado contra el mural que cubre la pared del camión. Es una imagen enorme pero parece...¿una pintura? Es un puente con árboles al fondo y un río cubierto de nenúfares floridos en diversos colores. Es, aunque me cueste admitirlo, precioso.

-Eleanor.- me llama Cody en un susurro.- Voy a por él.

-Ve.- le animo.

Cody no necesita pedir ayuda para subir al camión porque se la ofrecen enseguida. Los doctores Pray le siguen y son ellos quienes se acercan más a Grayson. Desde aquí veo cómo mi mejor amigo parpadea pero es lo único que hace. No reacciona cuando ambos doctores le hacen una primera evaluación.

-Zoey.- le llama Cody.

Ella le asiente desde mi lado porque sabe qué tiene que hacer. Pero la morena me mira fijamente todavía agarrando mi codo.

-Ve.- susurro.

-¿Dónde está Elise?- pregunta mientras la busca.

-Ve, Zoey.- le animo.

No quiere alejarse de mí pero tiene que hacerlo porque ya están bajando a Grayson del camión. Me acerco cuando lo ponen en una camilla que no tengo ni idea de dónde ha salido. Con cuidado acaricio su rostro pero se tensa, y parpadea dos veces.

-G.- le llamo.- Soy yo, estás en casa.

Por cómo me mira sé que ahora mismo no sabe quién soy.

-¿Qué ves?- le pregunto a la doctora Pray.

-No puedo asegurarlo todavía, pero uno de sus fémures está roto.- me explica.- Estado de choque, hipotermia y bajos niveles de azúcar en sangre. No parece que tenga ninguna hemorragia interna pero necesito más tiempo.

-Por supuesto.- le digo.- Llévaoelo.

-Ven con nosotros.- me pide Cody.

-Ve tú con ellos. Me quedo con Lea y Elise.

No le gusta mi opción pero Grayson necesita atención médica urgente. Suben la camilla en una furgoneta negra que no he visto nunca pero que por dentro es una ambulancia. Zoey se dirige al asiento del conductor y, aunque el espacio es reducido, Cody no deja a los doctores Pray solos con Grayson sino que los acompaña en la parte de atrás. Y se van a toda prisa.

Con cuidado me acerco más al camión mientras noto cómo todos me miran a mí, cuando lo importante es precisamente este camión. ¿Por qué esta decoración? ¿Por qué objetos tan extraños como esta especie de guitarra? ¿De quién es la sangre del pañuelo blanco con puntilla? ¿Y por qué ramas de un almendro y no de otro árbol? ¿Y dónde está el mensaje? ¿Es Grayson otra vez? Porque no está en condiciones de dármelo. Tiene que haber algo en este camión que atraiga mi atención.

-Eleanor.

Dejo de mirar el remolque momentáneamente porque escucho a Lea. Ya está a mi lado y me habla en voz baja.

-Tienes que salir de aquí. Es peligroso.

-No me voy sin este camión.-le explico.

Entonces busco con la mirada los dos hombres que se han encargado de quitar la lona.

-Cubrid el remolque.- les ordeno.

-Sí, señora.- me responden casi al instante.

A su lado hay un grupo más de personas y con mi barbilla les señalo.

-Limpiad la cabina.

Ellos no me responden pero me asienten con la cabeza y se ponen a ello.

-Eleanor.- me llama Lea de nuevo en un susurro.- Tienes que irte de aquí.

-¿Vas a asegurarte que nadie toca nada?- le pregunto.

-Sí.

-¿Vas a conducir tú el camión hasta casa?

-Sí.- repite.- Ahora, vete.- me pide.- Elise está esperándote en el coche con el que hemos venido.

-Vigila.- le pido.

Entonces me alejo del camión y no hace falta que le diga a Mephisto que me siga. Le abro la puerta trasera para que suba al coche y después abro la mía para subirme yo también. Elise está tan concentrada con su iPad que ni siquiera me saluda, algo muy raro en ella.

-¿Elise?- le llamo cuando ya tengo cerrada mi puerta.

-Lo siento, señora Zuccarelli.- se disculpa mirándome finalmente.

-¿Qué ocurre?

Me entrega su iPad y entonces veo doble. Subo la mirada y veo el camión. No puedo ver la pared de éste con ese mural del puente, el río y los árboles. Pero lo recuerdo y lo estoy viendo otra vez pero en el iPad de Elise. Amplio la imagen para ver el recuadro inferior y entonces leo. *Water Lilies, Harmony in White. Monet, 1899. Pushkin Museum, Moscow*

-Hace un par de años, el señor Luzio me pidió que encontrase una copia de este cuadro para tenerla en la biblioteca.- me explica Elise.

-¿Sigue allí?

-No.- me responde.- Después lo cambió por otro, pero me acuerdo de ese cuadro. Yo no soy muy buena en arte pero gracias al señor Luzio me he familiarizado con algunos cuadros. También porque el señor Zuccarelli muchas veces me ha pedido que le busque copias e incluso originales para el señor Luzio.

-¿Por qué este cuadro?- me pregunto.- ¿Qué tiene de especial?

-No lo sé, señora.

-Este camión está repleto de cosas de lo más extrañas.- digo.- Hay que llevarlo a casa y mirarlo con calma.

-Estoy de acuerdo, señora.- me dice.- Parece que la señora Lea está lista ya.

-¿Ella es la señora Lea y yo soy la señora Zuccarelli?- le pregunto con una sonrisa.

Elise me sonrío un poco y después enciende el coche. Es divertido ver cómo una mujer tan pequeña puede maniobrar con este coche que parece una furgoneta casi. Pero lo hace muy bien y en nada nos dirigimos a casa de nuevos. Y me aseguro que Lea trae el camión a casa. Meterlo en el garaje es imposible pero puede dejarlo delante de la casa.

-Vamos a ver a Grayson, lo primero.- me ordena Lea.

La sigo porque tiene razón y Elise me promete que no va a dejar el camión solo.

-Quédate aquí, Me.- le ordeno a mi perro.- No, aquí.- le digo cuando intenta seguirme dentro de la casa.

Cierro la puerta por si acaso. Mephisto se pone nervioso en situaciones volátiles. Y ahora mismo, mis hermanos no están nada inestables. Y no me sorprende escuchar gritos cuando Lea y yo bajamos las escaleras.

-¡Córtame el pelo!

Miro rápidamente la clínica pero la puerta de ésta está cerrada y no escucho los gritos de Grayson, escucho los de su hermana. Sigo a Lea hasta la puerta del fondo y por primera vez me los encuentro a todos reunidos juntos en la misma habitación. A casi todos. Cody, Easton, Brayden y Violet están cerca de la puerta. No me acostumbro a ver a Brayden con su rostro magullado o a Easton con las aparatosas vendas de sus manos. Pero ver a Violet sin cabello es...me remueve el estómago. Tyler ahora mismo no tendría que estar levantado y Madison no tendría que tener unas tijeras en la mano.

-¡Córtame el pelo!- le grita Madison a Tyler.

-Madi, calma, soy yo.- le dice Tyler.- Tranquila, tranquila.

-No me pides que me calme.- le ordena Madison.

-¿Qué ocurre?- pregunta Lea en un susurro.

-Vuelve a estar fuera de sí.- le responde Cody.

-Madison.- la llamo.

Cuando escucha mi voz gira su cabeza como si fuese un robot. Entonces se acerca a mí rápidamente. Brayden incluso interpone en su camino y recibe un codazo, en sus costillas rotas o fracturadas, que le hace gemir.

-Madison.- la regaña.

-Córtame el pelo.- me pide o me ordena.- Córtame el pelo, Eleanor.

-Vale, tranquila, dame.- le pido alargando mi mano.

Ella sí que confía en mí para darme las tijeras. Después se gira y me enseña su pelo.

-Voy a necesitar que te lo mojes, y después un peine.- le explico.- Nunca he hecho esto, Madison. ¿Por qué no le pedimos ayuda a alguien?

-No, necesito que cortes mi pelo. No puedo verlo más.

-Madison.- le llama Tyler.

-¡Cállate!- le grita Madison acercándose a él.

Como mínimo ahora no tiene unas tijeras, pero de todas formas Cody la sigue, y se detiene cuando Tyler alza una mano.

-¡Te odio!- le grita Madison a Tyler.- ¡Voy a llamar a Zucca! ¡Zucca me va a ayudar! ¡Siempre lo hace!

-Lo sé.- le dice Tyler.

-Te va a matar.- le dice Madison.- Cuando lo sepa te va a matar.

-¿De qué habla?- pregunta Lea en un susurro.

-No tengo ni idea.- le responde Brayden.

-Te va a desterrar, Tyler.- le dice Madison.- Y voy a decidir dónde te envía.

-Vale.- dice Tyler.- Lo entiendo. ¿Pero qué te he hecho?

-¡Hijo de puta!- le grita Madison mientras se abalanza hacia él.

Pero Cody la agarra y Madison no puede defenderse. No tiene sus cuchillos y Cody realmente la inmoviliza y la aleja de Tyler.

-¡Viniste con tu estúpida guitarra!- le grita Madison a Tyler.- ¡Y esa botella de champán! ¿Qué le pusiste a mi copa, eh? ¿Qué le pusiste?

-Madison, no bebimos champán.- le dice Tyler.- Bebimos zumo de manzana, tu favorito. Pero

lo pusimos en copas de champán como si lo fuese.

-¿De qué cojones están hablando?- pregunta Brayden.

-No lo sé.- le responde Easton.

-Su primera vez.

Violet habla en un susurro pero todos nos giramos para mirarla. No sé si realmente está observando cómo su hermano y Madison se pelean pero sí que los escucha.

-¡Eres un mentiroso!- grita Madison.- ¡Déjame! ¡Déjame!- añade para Cody.- ¡Mi hermano te va a matar!- añade mirando a Cody de reojo.- Es el nuevo líder y te va a matar cuando se entere de que me tratas así.

Cody la deja ir porque no tiene palabras. Porque no se lo cree. Madison no le reconoce. De nuevo.

-Cody, ven.- le pide Lea.

-¿Quién eres tú?- le pregunta Madison a Lea.- ¿Por qué hay tanta gente que no conozco?- le grita a Tyler.- ¿Son tus amigos? ¿No tuviste bastante? ¿También vas a compartirme con ellos?

Oh Dios Mío.

-Madison.- le llama Tyler.- ¿Dónde está Eleanor?

Ella me busca como si fuese un escáner y me encuentra. Entonces se acerca a mí pero le tengo mucho miedo.

-Eleanor.- susurra mirándome.- Tengo que protegerte. Voy a protegerte.- añade y empieza a dar vueltas alrededor de mí como si fuese Mephisto.

-Madison.- la llamo.

-Sí.- afirma y entonces se pone delante de mí.

-¿Por qué tienes que protegerme?- le pregunto.

-Porque mi deber es proteger a la reina.

-¿Cómo se llama tu reina?

-Jenna.- me responde y entonces señala mi barriga.- Ella es la nueva reina. Tengo que protegerla.

-Oh Dios Mío.- susurra Lea.

-Qué cojones.- añade Brayden.

-¿Cuándo me conociste, Madison?- le pregunto a mi hermana.

Se lo piensa pero no sabe la respuesta.

-¿Cuántos años tienes, Madison?- le pregunto.

-Catorce.- me responde.

-Mierda.- maldice Easton.

-¿Qué coño te pasa a ti?- le pregunta Madison enfadada.- ¿Has visto tus manos? Y Leta, ¿qué has hecho con tu pelo? Estás horrible.

-Madison.- la llamo de nuevo.

-Sí.- afirma de nuevo.

-Siéntate en tu cama.- le ordeno.

Se va hacia allí como un robot. Repasemos: parece mi guardaespaldas, su nueva reina es Jenna, cree que tiene catorce años y odia a Tyler.

-Córtame el pelo, Eleanor.- me pide cuando ya está sentada.

-¿Qué te ha hecho Tyler, Madison?- le pregunto mientras me acerco a ella.

-Eleanor, no.- me pide Lea.

-Zucca va a cortarte en pedazos.- le dice Madison a Tyler con rabia.- Nunca va a perdonarte. Vas a dejar de ser su perro de una vez por todas.

Madison, mi Madison, nunca le diría esto a Tyler. Miro al rubio fijamente para recordárselo pero está mirando a Madison fijamente. Aterrado por lo que ve.

-¿Qué te ha hecho Tyler, Madison?- le pregunto.

-Mentirme.- me responde mirándome.- Me dijo que esperase en mi habitación, que vendría a por mí.

-Y vino.- le digo porque antes me lo ha dicho.

-Sí.- afirma.- Con su estúpida guitarra que le ha comprado Zucca.- añade.- La va a quemar cuando lo sepa.- le dice a Tyler.

-Madison, mírame.- le ordeno.- ¿Qué paso después cuando Tyler vino? ¿Qué hicisteis?

-Me drogó con champán.

-No, Madison, no hice...

-¡Capullo!- le grita Madison levantándose de su camilla.

-Madison, siéntate.- le ordeno en tono contundente y ella se sienta como si fuese un robot.- Tyler.- añado y le pido silenciosamente que se calle.- ¿Por qué crees que te drogó con champán, Madison?

-Porque me tatuó y no me hizo daño.- me responde.- Sé que hace daño. Rob Collins me lo ha contado. Se ha tatuado sin que lo sepan sus padres.

-Este tío iba en su clase.- susurra Brayden.

-Madison.- la llamo cuando veo que se despista con Brayden.- ¿Elegiste tú el tatuaje?

-No, lo eligió él.- me responde y señala a Tyler.- Odio esa canción. La odio. Y tú la pusiste toda la noche.- añade mirando a Tyler.

Esta vez Tyler ni siquiera intenta decir algo. Está siendo torturado psicológicamente por esta Madison que no reconoce.

-Madison.- la llamo de nuevo.- Cuéntame más.

-Vino con sus amigos.- me explica.- Steele y Lance. Son tan idiotas como él y Lance es un idiota porque ni siquiera quiso ponerse un condón.

Oh madre mía.

-¿Te violamos?- le pregunta Tyler a Madison en un susurro.

-Zucca va a matarte cuando se lo cuente.- le dice Madison.- Y me va a quitar esta mierda de tatuaje.

Entonces empieza a frotar el plástico que cubre y protege su dañado tatuaje. Se lo impido rápidamente pero ella me aleja de un empujón. Sólo doy un paso atrás pero Cody ya está a mi lado ayudándome a estabilizarme. Entonces veo cómo Madison se tira del pelo. Como si intentase arrancarse mechones de pelo.

-Córtamelo, córtamelo.- pide con angustia.- No quiero que me lo toquen. Me lo están ensuciando con pintura. Lo odio, lo odio.

-Ve a buscar a la doctora.- le dice Tyler a Cody.- Ahora. Y trae los dardos.- le ordena.- Madison.

-¡Te odio!- le grita Madison.- Odio tu canción, tu guitarra negra, y tus amigos...

-Madi, mi guitarra es verde.- le dice Tyler.- Tú me ayudaste a elegirla.

-¡No es verdad! ¡Eres un mentiroso! ¡Te odio!

Cuando se abalanza encima de Tyler éste protesta y yo rápidamente intento ayudarla.

-Eleanor, apártate.- me ordena Cody.

Inmediatamente me giro y entonces le veo con una escopeta negra en la mano. Escucho los disparos pero son casi silenciosos.

-Te odio, te odio...-dice Madison.

Ahora me doy prisa a ayudar que no se haga daño cuando sus piernas se debilitan.

-Zucca me va a ayudar.- susurra Madison.- Te va a matar. Nunca va perdonarte que...

Lea ahora me ayuda y después Cody también se une. Entre los dos la suben en la camilla y entonces miro a Madison, finalmente lejos de esa tortura. Pero Tyler continúa en esta pesadilla y está observando a Madison con su rostro lleno de lágrimas.

CAPÍTULO 26

Mephisto está con Elise cuando abro de nuevo la puerta principal. Mi perro viene a saludarme pero reconozco que lo acaricio casi sin mirarle. Escucho los gritos de Madison dentro de mi cabeza como un zumbido que me desquicia.

-Señora Zuccarelli.- me saluda Elise.

-Por favor, dime que has encontrado algo.- le suplico.

-Así es.- me confirma.- Pero esperaba que usted me pudiese ayudar a mí porque no entiendo qué he encontrado.

-Tiene que haber algo.- le digo.- A Cody le dejaron en casa de sus padres porque Jenna se arrepiente. A Brayden le destrozaron físicamente y lo dejaron en un barco viejo que no funciona. A Easton le han roto todos los dedos de las manos para que no pueda trabajar con los ordenadores con la misma facilidad que antes. Tyler casi muere a las puertas de un hospital con el collar de un perro. Violet es como una muñeca rota sin pelo. Madison se piensa que tiene catorce años. ¿Qué es lo que me quieren decir con Grayson?

-Una clase de arte.- me responde Elise.- O un museo.- añade.- Todos los elementos que ve, señora, pertenecen a obras de arte. En concreto, todos ellos pertenecen a la pintura. De las siete bellas artes, la pintura es la favorita del señor Grayson.

-¿Han recreado un cuadro?- pregunto.

-No, más bien han juntado unos cuantos.- me explica.- El fondo es un cuadro de Monet, como ya le he dicho antes.

-Sí.- afirmo.

-El señor Luzio iba vestido como la princesa del cuadro de Jacopo Tintoretto, se calcula que pintado en 1555.- me explica leyendo su iPad antes de mostrármelo.- Es un cuadro de San Jorge matando el dragón y la princesa huye después de haberse presentado como sacrificio para la bestia.

Veo una mujer pintada en la esquina inferior derecha del cuadro. Sólo puedo decir que Grayson iba vestida como ella.

-El globo terráqueo, la calavera y el laúd pertenecen al cuadro de Hans Holbein the Younger de 1533, titulado ‘Los embajadores.- añade Elise enseñándome otra foto.

“El velo blanco es un guiño al ‘El matrimonio Arnolfini’, aunque la sangre es una libertad que se han tomado. Es uno de los cuadros más maravillosos e intrigantes que existen. Está lleno de ilusiones ópticas y pequeños secretos. Mire.”

“La rama de almendro supongo que es por el cuadro de Van Gogh, pintado en 1890. Y digo supongo porque en la rama hay el dibujo de una oreja pintado en la base. Y he descubierto que Van Gogh pintó un bonito cuadro de un almendro.”

“Sólo me queda descubrir la relación del paraguas con alguna pintura. Y la de esta taza con una rosa.”

-Siete cuadros en total. Otra vez con el maldito número siete.- susurro.- ¿Por qué? ¿Hay alguno que sea especial para Grayson? ¿Te pidió alguna vez comprar una copia?

-No. Y si es así, no lo recuerdo, señora. Lo siento.

-No, no pasa nada. No te preocupes.- digo.- ¿Por qué cuadros? ¿Por qué estos?

-Eleanor.

No me gusta ver a Lea. En concreto, no me gusta ver sus ojos llorosos. Se acerca a mí con un iPad en su mano y entonces me lo ofrece. Lo cojo con cuidado y entonces bajo la mirada. Es una foto. Es el pecho de Grayson. Le he visto mil veces cambiarse delante de mí y reconozco su cuerpo como si fuese el mío ya casi. Pero nunca antes le he visto con letras escritas en su pecho. ‘Ven a por él’. En rojo. Con sangre.

-Déjame adivinarlo.- propongo sarcástica.- Es la sangre de Jaxson.

-Sí, la doctora Pray lo ha comparado con una muestra.- afirma.

-Ven a por él, ¿dónde?- le pregunto a Lea.- ¿Hay algo más?

-No.- me responde negando con la cabeza.

-¿Y entonces qué?- le grito al remolque.

Pero escucho el silencio.

-¿Qué más le han hecho?- le pido a Lea.

Veo cómo se traga sus lágrimas antes de limpiarse las próximas que brotan de sus ojos.

-Tiene el fémur izquierdo fracturado.- me explica.- La fractura femoral es una de las lesiones de huesos más complicadas. Necesita cirugía urgente para que puedan ponerle dispositivos metálicos que mantendrán a los huesos en su lugar mientras sanan. Su recuperación es de entre 4 y 6 meses, por lo que es un proceso muy largo. Grayson es joven y va a tener una vida normal, si coopera con su rehabilitación. El estado mental del paciente es clave para este tipo de lesiones tan largas.

-O sea que ahora quieren dejarle cojo.- digo.- La persona más presumida que conozco, que desfila en lugar de caminar, que se viste con corbata para desayunar, puede tener secuelas y

cojear.

Me froto mi frente con mi mano derecha porque nunca en mi vida había tenido un dolor de cabeza así.

-¿Pero qué quieren?- pregunto.- ¿Dónde tengo que ir? ¿Salgo del campus andando y me vendrá a recoger un coche? ¡Este juego no tiene sentido!

-Ya lo sé, cariño.- me dice Lea.- Pero necesito que te calmes un poco. Estás embarazada.

-Sí, y quieren a esta niña, a mí porque la tengo dentro de mí, y a Jenna. Ya tienen a Jaxson pero les quedan tres personas.- le digo.- Yo estoy ganando este juego pero mira cómo están mis hermanos.

-Lo sé.- me dice con lágrimas en los ojos.

-Porque es un juego que no entiendo.- añado.- Jenna está encerrada pero planificó hasta el último detalle la máxima tortura psicológica para todos ellos.- continuo.- Desde que volvió que no ha hecho otra cosa que jugar con sus recuerdos.

-Sí, es verdad.

-Pero yo no puedo hacer lo mismo. Yo no los conocía entonces. No entiendo nada de esto. ¡Y la única persona que sí la conoce no tengo ni idea de dónde está porque decidió irse solo!

Ahora yo estoy llorando y cubro mi boca con el reverso de mi mano para intentar calmarme un poco.

-Eleanor, Jaxson sólo estaba intentando protegerte.- me recuerda.- Siempre piensa en mil alternativas. Sabía que si todo iba tan mal como ahora mismo, tú irías a buscarle si sabías dónde estaba él. No te olvides que este juego se termina con tú muerta. Y no nos gusta este final.

-Van a matarle a él.

-No tiene sentido que lo hagan.

-Van a torturarlo hasta que yo no pueda seguir aguantándolo y les entregue a Jenna, o a mí misma.

-Por eso no les vas a ayudar.

-¿Y qué cojones hago?

Después lanzo el iPad contra el remolque. Impacta con el borde y se cae al suelo. Me acerco para recogerlo y veo su pantalla rota, pero todavía funciona. Le doy y le doy.

-Señora Zuccarelli.- me llama Elise.

-Déjala, Elise, por favor.- le pide Lea.- Tiene que sacarlo de dentro.

-¿Qué cojones quieren?- grito mientras noto cómo la pantalla se rompe.- ¿Volverme loca? ¿A mi niña? ¡Pero si van a matarla ellos mismos! ¡Imbéciles! ¡Idiotas!

CAPÍTULO 27

Día ocho. Tengo a todos mis hermanos en casa. Hoy no tengo que estar pendiente de mi móvil, sino que simplemente tengo que conformarme e intentar adivinar cómo me van a torturar hoy. Cómo me van a retar a dejar esta casa. La única buena noticia es que sé que no van a poder hacerlo ni con Cody, ni con Brayden, ni con Easton, ni con Tyler, ni con Violet, ni con Madison, ni con Grayson. Bueno, van a seguir haciéndolo, pero voy a tenerles en casa. La pregunta es cómo van a torturarme utilizando a Jaxson. Cada horror que han vivido mis hermanos en los últimos días ha sido para que les diese lo que quieren. Y se siente como si yo hubiese perdido cuando en realidad tengo mucho más.

Miro fijamente a Jenna y me gusta ver que no soy la única que se frota tanto el pelo que se despeina constantemente. Jenna parece una loca, dando vueltas mientras se come una barrita de proteína. Pero de alguna forma ella está calentita, con un pijama, con comida, con agua, con un baño. Lo que le molesta son las luces que nunca se apagan y algo donde estar más cómoda porque sólo tiene un suelo de cemento para descansar.

Mi alarma suena a las cuatro en punto y la detengo. Después inspiro aire lentamente y miro toda la salita. Me está dando por destrozarse cosas y no me ayuda para nada a desahogarme. Al contrario, ver la habitación destrozada, la ropa en el suelo del vestidor, o el lavabo hecho un desastre, bueno, es como si mi refugio me estuviese diciendo también: 'tu mundo es un caos que no controlas'. Porque ni siquiera entiendo el caos. Simplemente es como algo que me da una hostia tras otra y cada día estoy peor, más derrotada, y más cansada.

-Hola, querida.

-Hola, Dona.- le respondo sujetando mi móvil.- No te he despertado, ¿verdad?

Sé que Dona se levanta antes de las siete de la mañana.

-¿Puedes dormir mucho tú estos días?- me pregunta y escucho su risa triste.- ¿Cómo te encuentras?

-He dormido ocho horas.- le explico.

-¿De verdad?- me pregunta sorprendida.- Eso es estupendo. ¿Pero no son las cuatro de la mañana allí?

-Me fui a la cama temprano.- le respondo.- Sé que hoy va a ser peor que ayer porque cada día ocurre lo mismo. Y no he dormido ocho horas seguidas en más de una semana.

-Me alegro que hayas descansado.- me dice.- ¿Cómo está la niña?

-Bien, se mueve bastante así que eso es lo bueno. Estoy segura de que todo este estrés no es nada bueno para ella, claro.- le explico.- ¿Vosotros estáis bien? ¿Noah?

-Sí, estamos bien. No te preocupes por nosotros.- me responde.- Desearía poder ayudarte más.

-En realidad, quiero pedirte ayuda.

-Oh.- dice sorprendida.- Dime, entonces, querida.

-Necesito que me busques una foto de Tyler con una guitarra que tuvo de color verde. Creo que era verde.

-Ah, sí. Me acuerdo de ella.

-De hecho, sé que es muy difícil para ti, ¿pero podrías mandarme todas las fotos que tengas de Jenna? Es como si todo este juego fuese un montaje para todos ellos, pero diez años atrás. Es un juego de recuerdos que ni siquiera entiendo porque no los conocía entonces.

-Sí, cariño. Voy a enviarte todo lo que pueda.- me responde.- Voy a pedir un poco de ayuda porque esto del escáner no lo domino mucho.

-No te preocupes, en cuanto puedas.- le explico.- Eres la única persona que puede ayudarme ahora mismo. Lea no estaba entonces y a Cody tampoco le conocían. Me iría bien saber dónde están todas las cosas de Jenna que Jaxson guardó pero, como siempre, no se lo ha dicho a nadie.

-Ese niño.- susurra.- Pero en realidad tiene razón. Si supiésemos donde está, tú ya te habrías entregado.

-Pero todavía tendríamos a Jenna. Quizás acepten un intercambio. Jaxson sería mucho más útil aquí de lo que soy yo.

-No, cariño.- rechaza.- Y no se puede confiar en esta gente. No te olvides que te quieren a ti para hacerle daño a él. Con o sin Jenna, si os tienen a los dos, a los tres, van a ganar.- afirma.- Pero quizás podrías pedirle a Lea y Cody que visiten a Jenna. No lo hagas tú, por favor.

-Oh, es que Jaxson tampoco quiere esto.- le digo.- Quiere que la aislemos todavía más y que la mantengamos encerrada todo lo que podamos.- añado.- Esto es lo que me molesta. Que ha creado un plan con instrucciones detalladas pero ni siquiera me lo cuenta. Si no llego a fijarme en ese cojín, que con todo lo que ha pasado no me sorprendería, ni siquiera sabría dónde está Jenna. Su gran explicación fue 'voy a meter a Jenna bajo el mar si hace falta para que no dé más información sobre nosotros'.

-Cariño, no te enfades con él.- susurra.- Sabes que lo hizo con la mejor de las intenciones.

-No puedo estar enfadada con él porque para eso tendría que tenerle en casa.- le digo y entonces limpio mis lágrimas con una mano.- Pero siempre hace lo mismo. Su prioridad es protegerme y me siento inútil.

-No eres inútil, Eleanor.- me regaña Dona.

-No tengo ni idea de cómo ayudarles.- le digo.- Jaxson necesita entrenarme. Justo ahora empiezo a entender el sistema. Ayer antes de dormirme porque no tenía sueño incluso practiqué un poco. Intenté buscar vuestra casa, o las oficinas de Seattle, o incluso mi casa.

-Eso está muy bien.- me felicita.- No te castigues tanto. Estás haciéndolo maravillosamente por ser que esta es tu primera vez al frente de todo. No quieres que te cuente lo que hice yo cuando me quedé sin Alessandro, y fueron tan solo un par de horas. Tuve un ataque de nervios tan fuerte que me desmayé. Y cuando me desperté Ale ya estaba a mi lado e incluso recuerdo que bromeó conmigo por haber cuidado tan bien de toda nuestra gente.

Esto me hace reír un poco y se siente bien hacerlo. Como siempre, hablar con Dona es un parón para renovar mis energías que ahora mismo necesito mucho. Voy a necesitar mucho más que me envíe sus fotos y con un poco de suerte voy a encontrar algo. O, como mínimo, voy a recordarle a Madison y con pruebas de ello que le han distorsionado un recuerdo. Si Jaxson estuviese aquí sería mucho más fácil hacerlo porque se sabe los detalles. Imagino que Violet o quizás Grayson también, pero ninguno de los dos está en condiciones de poder ayudar a Madison porque ya tienen bastante con lo suyo.

Cojo de nuevo el iPad que estoy utilizando estos días y empiezo otra vez a intentar buscar cosas en el sistema. Hoy voy a intentarlo con el hotel en Sacramento donde Jaxson y yo estuvimos en verano. Qué diferente era todo entonces y cuántas cosas han ocurrido hasta el día de hoy. Cuando encuentro el hotel decido probar con el bunker donde está Jenna pero no aparece en el sistema. Sin embargo, puedo controlar a Jenna desde casa gracias a las cámaras de seguridad. ¿Cómo es posible esto? Busco más detalles de esta propiedad y entonces veo cuándo fue incorporado en el sistema: 2 de diciembre de 2015. Entonces...Zoey lo añadió en el sistema porque recuerdo que antes de dormirme en el coche de regreso a casa estuve mirando las imágenes de seguridad. Pero las cámaras ya grababan antes de que llegásemos y allí había un ordenador que funcionaba perfectamente. Sólo que de forma independiente al sistema.

Me levanto del sofá y después entro en la habitación. Cuando enciendo la luz veo el desastre que hice con el relleno de los cojines y las almohadas pero ahora esto no es importante. El móvil de Jaxson sí lo es. Lo dejó en su mesilla de noche, en el cajón. Está muerto sin batería pero encuentro un cargador y lo enchufo. Genial, ahora me va a pedir el pin y el código y yo sin saberlos. Miro de lado si veo algunas huellas en los números pero veo huellas por todas partes. Y entonces en la pantalla veo que ni me pide código de desbloqueo ni el pin. ¿Jaxson no tiene seguridad? Imposible.

Pero estoy dentro y rápidamente me meto en el sistema. Entonces me pide la contraseña. Cinco dígitos. Tuve que escribir una contraseña de cinco dígitos no hace tantos días.

-54421.- susurro.

Y entro en el sistema desde el móvil de Jaxson. Me siento en la cama y pongo el iPad y el móvil de lado. ¿Por qué tengo la ligera sospecha que el móvil de Jaxson tiene mucha más información? Priorizo mi búsqueda en todo lo que esté bajo tierra. Si Jaxson tiene un bunker para su hermana seguro que tiene más. No me sorprende cuando la pantalla tiene un montón de

banderitas rojas. Bueno, no son muchas pero hay muchas más de las que yo sé que existen. De las que el iPad me señala cuando también busco bunker en el servidor. No todas están en Oregon y me pregunto qué habrá en todos estos sitios. Si Jenna está bajo tierra, ¿podría ser que sus cosas también lo estén? Lo que ahora sé por seguro es que el móvil de Jaxson puede indicarme dónde están. Escribir 'Jenna' en el buscador es demasiado fácil. Intento con otras palabras como 'recuerdos', 'pertenencias' 'cajas' pero no sale nada.

Voy a meterla en el fondo del mar si hace falta. No van a usarla para llegar a mí. Ya no le van a sacar más información.

'Bunker', 'mar'. Nada. Pruebo con propiedades con algún tipo de formación relacionada con el agua. Descarto piscinas, por supuesto, y acoto la búsqueda en la costa oeste y los estados del Pacífico. Jaxson necesita tener esto lo suficientemente cerca como para controlarlo pero a la vez sin estar a las puertas de casa. Un lago en el sur de Oregon, cerca de la frontera con California y Nevada, sería un buen sitio. Sobre todo porque no hay imágenes de esta propiedad. En los detalles puedo leer que la propiedad fue añadida en...ah, vaya, dos meses después de la marcha de Jenna. Demasiada casualidad teniendo en cuenta que...

Dejo de intentar buscar más detalles de esta propiedad cuando en la esquina superior aparece un recuadro rojo con letras blancas. Le doy enseguida y entonces ocupa toda la pantalla.

Incendio. 3169 Clover Drive. Miami, FL, 33030. 07.36 AM, hora del Atlántico.

No necesito buscar información de esta propiedad porque durante años la escribimos en nuestras felicitaciones navideñas. Mi casa. En Florida. Quemándose. Y esto tampoco es una casualidad.

Me levanto rápida de la cama y entonces entro en el vestidor. Necesito ropa cómoda y limpia. También un enorme bolso para poner unas cuantas cosas, entre ellas mis identificaciones. Pero también busco un cargador portátil para el móvil de Jaxson y lo meto dentro. El iPad también me lo llevo y cojo un peine del baño porque definitivamente necesito arreglar mi cabello cuando esté en el avión.

-¿Eleanor?- le llama Cody.

-Lo sé.- le digo antes de coger mi pesado bolso.- Lo he visto. Vámonos.

-No puedes ir a Florida.- me dice con compasión.- Sabes por qué se está quemando.

-Es lo último que me queda de mi familia, Cody.- le recuerdo.- Voy a ir aunque sólo sea para ver cómo se quema. ¿Sabes si ya han llegado los bomberos?

-Todavía no.- me responde.- Pero hemos llamado nosotros mismos.

-¿Cómo luce la casa?

-No lo sé.

-Te han dado detalles si ellos mismos han llamado a emergencias.- le reprocho.- Dime cómo luce.

-Como un incendio, no sé, no soy experto en ellos.

-Cody, sé que sabes que hay diferentes tipos de incendio. Puede que se esté incendiando la cocina pero que el resto esté bien, o puede que a los próximos que tengamos que llamar sea a una empresa de demolición.

-Parece grave.- me responde.- Razón de más para no ir. Es provocado, Eleanor. Lo han provocado para que vayas.

-¿Vienes conmigo o te quedas a vigilar la casa?

-Por favor. Deja que vaya yo con Zoey.

-Genial.- le respondo pasando por su lado.- Me voy con Zoey y tú vigilas la casa.

-No, espera, vengo contigo.- añade enseguida siguiéndome.

En el pasillo escucho silencio. Sé que Easton, Brayden y Violet están en sus habitaciones mientras que Grayson, Tyler y Madison siguen en el sótano. Y Elise tiene que estar en la salita de ordenadores porque vive aquí prácticamente. Pero me equivoco porque Elise está en el recibidor, trabajando con su móvil.

-Buenos días, señora Zuccarelli.

Son las cuatro de la madrugada pero le correspondo a Elise porque definitivamente podríamos decir que el día ya ha empezado. Y como siempre, nada bien.

-¿Dónde vas ahora?- me pregunta Cody cuando ve que entro en la cocina.

-A buscar comida para Mephisto.- le respondo.- Tiene que comer en el avión. ¿Cómo vamos hasta el aeropuerto?

-En helicóptero. Zoey lo está preparando ya.

-¿La señora Zuccarelli...- susurra Elise.

-Sí.- le confirma Cody.

Cuando tengo la comida de Mephisto en una bolsa mi perro todavía me sigue con más entusiasmo. Cody y Elise hablan en voz baja cuando salgo al recibidor pero se detienen de inmediato. Cody se ofrece a llevar todas mis bolsas y ahora Mephisto le sigue a él mientras yo me quedo un poco atrás con Elise.

-Voy a informarle de cualquier cambio, señora.

-Gracias.- le respondo.- ¿Dónde está Lea?

-Con el señor Luzio.

Grayson.

-No se preocupe, señora.- me dice Elise rápidamente.- Voy a informarle de cualquier cambio.- repite.

Asiento un par de veces y ella incluso me ayuda a ponerme el abrigo. Mi nariz protesta por el aire helado y tengo que vigilar porque la hierba del jardín es una alfombra resbaladiza. Elise se asegura de que llego bien al helicóptero. Casi no veo nada porque las hélices de éste ya giran. Cody ya ha subido a Mephisto, que está oliendo la bolsa de su comida, y me ayuda a subir a mí también.

-¡Voy delante con Zoey por si necesita ayuda!- me grita.

Le asiento y después me cierra la puerta. Rápidamente ocupo el asiento del medio y me abrocho. Después me pongo mis auriculares y enseguida escucho cómo Cody y Zoey están hablando ya.

-¿Eleanor estás lista?- me pregunta Cody.

-Sí.- le respondo.

Es curioso porque no hace tantos días nos fuimos a Seattle con este helicóptero y bromeábamos porque nos molestábamos los unos a los otros con nuestras piernas. Sí, es un vehículo enorme pero continúa teniendo un espacio reducido. Y ahora me sobra.

El vuelo hasta Florida es larguísimo como siempre, pero es directo y se agradece. Cuando llegamos a Miami, tres horas atrasados a su horario, la humedad me ahoga en la puerta del avión. La humedad en Oregon me ponía nerviosa pero es mucho mejor que la de Florida. Solo que entonces yo estaba acostumbrada a ésta y la humedad causada por la lluvia constante de Oregon me deprimía. Ahora me siento una forastera en el estado donde nací porque me cuesta respirar.

Tampoco ayuda que mi casa sea negra. La estructura se mantiene pero no queda nada. Absolutamente nada. Incluso el jardín está lleno de cenizas. No me bajo del coche por seguridad y porque me conozco. Incluso cuando veo el cordón de protección que impide el paso, bueno, pasaría por debajo para intentar recuperar algo. Lo que fuese. Pero no hay nada. El recuerdo de mis padres, de Kate, de nuestra familia, de la mayor parte de mi vida...bueno, reducido a cenizas. Lo único que me quedaba de ellos era esta casa.

-¿Sus tumbas?- susurro.

-Están bien.- me responde Cody.- ¿Quieres que Zoey y yo salgamos un momento por si quieres un poco de tranquilidad?

-No, vámonos.

-¿Cómo?

-Tengo que ir a la policía, quieren hablar conmigo.- le recuerdo.

-Pueden esperar.

-No.- rechazo.- Iré con Zoey. Tú tienes que ir a ver a tus padres.

-¿Cómo?- me pregunta extrañado.

-Tus padres.- le digo.- Hazles una visita.

-Creo que no es el mejor momento para ello.- me dice.- Quiero acompañarte a hablar con la policía.

-Puedo hacer eso con Zoey. Tú necesitas ver a tus padres. Apareciste en su jardín completamente drogado. Quizás has elegido una vida diferente a la que ellos creen que tienes, pero siguen siendo tus padres.

-Eleanor, ¿a qué viene eso?

-Cuando estoy aquí siempre me doy cuenta de que mi familia ya no está.- le explico.- Bueno, lo sé en cualquier parte del mundo pero volver a casa es como un recordatorio de que no van a estar en mi casa esperándome. Y ahora no tengo ni casa.

-Eleanor...

-¿De verdad no hemos aprendido nada de esta última semana?- le pregunto.

Baja la mirada porque sabe que tengo razón. Sus padres han tenido que pasarse una semana preguntándose qué ocurre con la vida de su hijo. Y Cody no tiene que visitarles sólo por ellos, también tiene que hacerlo por nosotros. Lo último que necesitamos ahora mismo es que sus padres se preocupen y avisen a las autoridades de que su hijo está teniendo un comportamiento muy extraño. Ese sería el último de los problemas que necesitamos ahora mismo.

Cody lo entiende y se sube a otro coche para irse a casa de sus padres, aunque antes habla con Zoey fuera del coche por unos minutos. Cuando la morena vuelve a subirse, quiero ir delante con ella pero no me deja.

-¿Seguro que quieres hacer esto?- me pregunta mirándome en el espejo retrovisor.

-¿Te gustaría ver durante mucho rato tu casa reducida a cenizas?

Su respuesta es poner en marcha el coche de nuevo. No dice nada más mientras nos alejamos de mi barrio pero sí que lo hace cuando aparca cerca de la estación policial.

-Vale, este es el plan. Van a preguntarte si tienes algún tipo de problema porque el incendio ha sido claramente provocado y abrirán una investigación. Puedes usar los allanamientos de la empresa para justificarlo. Hay alguien que no está contento con tu marido y han aprovechado que tu casa está siempre libre.

-Vale.- acepto en un susurro.

-Ofreces tu colaboración y les haces la pelota un rato.

-Necesito un favor.

-Dime.

-Necesito que vengas conmigo a un sitio cuando volvamos a casa.

-¿Cómo?- me pregunta extrañada.- Eleanor, deja lo que ocurre en casa. Elise va a informarte de todo. Sé que están todos muy mal pero están en casa.

-Jaxson no y mi casa está destruida.- le explico.- Así que tengo que centrarme en lo importante. Necesito que vengas conmigo a un lago que tiene Jaxson. Cerca de la frontera con California y Nevada.

-¿Un lago?

-Sí.- afirmo.- Antes de irse dijo que quería poner a Jenna bajo el mar si era necesario para que nadie le sacase información. Pero la puso bajo tierra, así que quizás sus cosas están bajo el mar. O, en concreto, bajo el agua. He buscado las propiedades que Jaxson tiene cerca del agua. Hay un lago que encaja con esto. Está en Oregon pero sin estar cerca de casa. Casi no hay detalles pero Jaxson adquirió la propiedad dos meses más tarde desde la marcha de Jenna.

-Demasiada casualidad.- acuerda conmigo.

-Y lo más importante: el lago no está en el sistema.

-¿Cómo lo has encontrado?

-Jaxson.- le respondo y entonces pongo una mano en mi barriga.

-¿Estás bien?

-Patada.- le explico.- Necesito que vengas conmigo.- añado antes de empezar a acariciarme a mí misma.

-¿Por qué esto suena como si no pudiese contárselo a nadie?

-Porque es mejor si nos encargamos nosotras.- le respondo.- No protestes.- me avanzo.- Yo como mínimo me busco refuerzos.

-Sois el uno para el otro.- susurra.

-Es esto o pretender que liberamos a Jenna.

-¿Cómo?

-Era mi plan inicial.- le explico.- Con un grupo de los nuestros, pretendíamos que venían a rescatar a Jenna porque me tenían a mí. El objetivo era que Jenna lo soltase todo.

-Es un buen plan.

-Es mejor que el de Jaxson pero decide él y mira cómo hemos terminado. Y encima me deja pistas por todos lados que yo no soy capaz de ver.

-¿Cómo has encontrado el lago?

-Con su móvil. Tiene un sistema personal con mucha más información.- le explico.- Y bueno, si encontramos algo, técnicamente durante todo este tiempo he sabido dónde encontrar lo que debilitaría a Jenna. Lo que pasa es que, como siempre, Jaxson decide guardarse un montón de secretos que tengo que ir averiguando poco a poco.

-Eleanor.

-Dime.

-No te enfades con él. No vale la pena.

-Me cabrea que no pueda dejarme instrucciones como una persona normal, o que no confie lo suficientemente en mí cómo para contarme sus planes dentro del plan principal.

-Estás embarazada, Eleanor. No va a decirte cómo puedes entregarte con un lazo en la cabeza. Si vas a por él, te vas a entregar. No sé dónde le tienen pero estará vigilado, o tus propios te estarán vigilando.

-Ya lo sé.- susurro.

CAPÍTULO 28

No sé qué hora es cuando llegamos a casa. No sé qué hora es en Florida y tampoco en Oregon. Y aunque he viajado con las comodidades de un jet privado, bueno, me siento agotada. Esta mañana me he levantado llena de energía y orgullosa de haber dormido ocho horas. Ahora mismo tengo la sensación que no he dormido en días. Me duelen los pies, me duele la espalda y, sobre todo, me duele la cabeza. No queda nada de mi casa. Absolutamente nada. Y no he podido entrar a verla por varios motivos: estoy embarazada y hay peligro de que la casa se derrumbe de un momento a otro. La estructura ha quedado muy dañada así que habrá que derribarla. Mi casa. Donde he vivido durante casi toda mi vida. Y donde estaba el recuerdo de mi familia. Sí, estar allí sola era una tortura. Ver la ropa de Kate en su habitación, las notas de mi madre en la nevera, o encender la tele y que el canal de deportes favorito de mi padre estuviese allí era muy difícil. Pero supongo que valoras las cosas cuando las pierdes ¿no? Porque lo que era una tortura en realidad era mi refugio. Donde mi familia seguía cuando yo la necesitaba. Es como volver a perderles.

Apoyo mi cabeza en la ventanilla del coche y observo la carretera mojada por la lluvia. Después cruzamos las puertas negras y noto que puedo volver a respirar de nuevo. El viaje, la humedad horrible de Florida, la pérdida de mi casa, o la intensa charla con la policía y el inspector de la oficina de investigación de incendios me han generado una angustia constante. Pero salir de casa, del campus, también me ha expuesto. Mi casa no se ha quemado porque ha habido un fallo eléctrico o porque le ha caído un rayo, sino porque estaba bañada en gasolina. Por mis propios jardineros, que no sabía que tenía, y que ahora están siendo buscados por la policía.

Veo la carpa blanca entonces. Es enorme y cubre casi la totalidad de la entrada, aunque sigo viendo las rosas negras en el círculo central. La carpa protege al camión porque no puede bajar por la rampa del garaje pero tampoco quiero que no esté en casa. Teníamos que protegerlo porque quiero que cuando encontremos a Jaxson él se lo mire. Lo que yo no entiendo para él va a ser una lista de conclusiones.

Cuando entramos en el garaje veo enseguida a Elise. Pero es difícil verla delante de este enorme contenedor de color rojo. Parece un contenedor de un tren y me pregunto cómo lo han bajado hasta aquí porque es casi tan grande como el remolque del camión. Después me pregunto qué hay en este enorme contenedor. Mephisto se acerca a él enseguida que abro la puerta porque ve que es algo que no conoce. Elise me mira con sus manos en su espalda y yo intento ver que hay dentro de este contenedor que tiene detrás, pero la puerta queda en un lado.

-Buenas noches, señora.- me saluda Elise.- Espero que haya tenido un agradable vuelo.

Rápidamente miro a Zoey. Elise está siendo demasiado educada. Bueno, siempre es demasiado educada pero ahora parece nerviosa. Y Zoey también.

-Un plan estúpido, Eleanor.- me dice Cody.- Buenas noches, Elise.- la saluda.

-Buenas noches, señor Warren.

-¿Habéis tenido suerte?- le pregunta Cody.

-Sí, señor.- le responde Elise asintiendo con la cabeza.

-¿Novedades?

-El señor Patricelli y la señora Luzio ya se han trasladado a arriba, por petición del señor Patricelli. El señor Luzio sigue en la clínica y ha rechazado subir cuando el doctor y la doctora Pray le han explicado que ya puede hacerlo. Ahora hace un rato que descansa.

-Zoey.- llamo a la morena.

Ella me mira y veo cómo internamente se está mordiendo el labio, o la lengua.

-Lo siento.- se disculpa.- Pero no podía esconder esto.

-Y has hecho bien.- le dice Cody antes de mirarme.- ¿En qué cojones pensabas, Eleanor? ¿Ir sola en medio de la nada a explorar un lago?

-Hemos encontrado esto, señora Zuccarelli.- me explica Elise en tono dulce.- En el lago había una cabaña de madera, justo en el centro. Mediante un sistema mecánico de la propia cabaña hemos podido extraer este contenedor.

-¿Son las cosas de Jenna?- pregunta Zoey.

-Sí.- afirma Elise asintiendo con la cabeza.- La señora Lea Patricelli ha empezado a buscar algo que pueda ayudarnos, con la ayuda del señor Occhionero y la mía en la medida que hemos podido.

-Voy a ayudarles de inmediato.- dice Cody.- ¿Easton, Brayden y Violet?

-El señor Capuzzo está en su habitación. El señor Occhionero ha bajado a ayudarnos cuando la señora Patricelli ha podido descansar durante un par de horas.

-Gracias, Elise.- le agradece Cody.

Entonces se acerca al contenedor y se mete dentro. Yo miro fijamente a Elise y después a Zoey. Me alejo de ellas para ir a la clínica porque si hablo ahora no voy a decir palabras bonitas. He encontrado el lago y soy la última en saber qué hay en él. Es más, Zoey no ha respetado mi decisión y encima se lo ha contado a Cody. Y de Elise no digo nada porque ha organizado toda la expedición sin consultarme nada tampoco.

Pero supongo que hay cosas más importantes que Elise y Zoey no respetando mis peticiones, u órdenes. Grayson está en una camilla con su pierna izquierda llena de tornillos. Y de las heridas psicológicas ya ni hablamos. Abre los ojos enseguida que me oye y entonces me acerco a él con

cuidado. Sigue mi movimiento con sus pequeños ojos marrones pero no mueve ninguna otra parte de su cuerpo.

-Hola.- le saludo en voz baja.

-¿Has encontrado a Zucca?

-No.- le respondo.

Entonces cierra sus ojos y veo su lágrima deslizarse por su ojo derecho. Cuando intento secársela tensa todo su cuerpo así que alejo mi mano rápidamente.

-¿Cómo te encuentras?- le pregunto.- ¿Te duele la pierna?

-No.- me responde.

-¿Quieres que te ayude a subir a tu habitación?- le pregunto.

-No.- me repite.

Entonces cierra sus ojos y escucho su suspiro. Quiero preguntarle si quiere que avise a los médicos, si quiere más medicamentos, si le gustaría que le lavase el pelo, si quiere que le prepare algo especial para comer...

-Eleanor.- me llama y me tenso porque casi nunca dice mi nombre completo.

-Dime.

-Encuétralo, por favor.- me suplica.

Su desesperación estruje mi corazón de tal forma que ahora yo quiero llorar. Veo cómo sus lágrimas mojan su rostro pero no me atrevo a limpiárselas. Simplemente las miro. Después entiendo que Grayson quiere descansar y antes de irme bajo la intensidad de las luces.

Cuando estoy de nuevo en el garaje Elise y Zoey ya no están aquí. Me aproximo al contenedor con Mephisto y después enciendo la linterna de mi móvil. Veo un montón de cosas y cuando entro es como si entrase en la vida de Jenna, en lo que era su vida. Hay cajas y cajas llenas de cosas. Investigo un poco y me encuentro con fotos, ropa, joyas, zapatos...pero necesito algo muy personal. Hay cajas y cajas de zapatos. Es casi peor que Violet, creo. Y definitivamente a la altura de Grayson. Supongo que Lea ya ha encontrado algo que sea más personal, que pueda decirnos cosas de Jenna. Es evidente que le gusta jugar con los recuerdos y este contenedor es una enorme caja de ellos.

Subo las escaleras con Mephisto siguiéndome. Escucho voces pero la cocina está vacía. Mi perro se va directo a beber agua y aprovecho para hacer lo mismo. Cuando ambos estamos satisfechos, le abro la puerta del jardín. Sigue lloviendo así que no va a estarse mucho rato pero sé que agradece salir por unos minutos. Le espero observándole desde la cocina y después le abro

la puerta cuando vuelve. Se sacude delante de mí como siempre pero hoy no me molesta. Y de todas formas me voy ahora mismo a la ducha.

Cuando salgo de la cocina escucho las voces, supongo que vienen del comedor, y después escucho música. Una guitarra. Y la melodía suena en el piso de arriba. Subo enseguida y cuando estoy arriba me giro porque la escucho en el otro lado. Entonces los veo. La puerta de la habitación de Madison está abierta, y los veo muy bien porque están enfrente de mí. Tyler está sentado en la cama, apoyado en el cabezal, y con una guitarra verde en sus manos. Una guitarra acústica. La toca mirando sus dedos y reconozco la canción. *Killing Me Softly With His Song*. Por supuesto, Madison está con él. Ella está sentada delante de él, con sus piernas cruzadas. Apoya sus codos en sus rodillas y sujeta su cabeza con sus manos. Mira fijamente a Tyler pero yo ahora estoy captivada por ella. Su pelo está corto. Corto hasta su barbilla, como si fuese el corte *Bob* de los años 90.

Dejo de mirar a Madison cuando escucho un ruido detrás de mí. Entonces veo cómo Brayden sale de su habitación y ajusta la puerta tras de él.

-Hola.- me saluda.

-Hola.- le respondo.- ¿Cómo te encuentras?

-Estar resfriado con tres costillas rotas es una pesadilla, pero, bueno, ¿realmente lo es?- añade y mira a Madison y Tyler.

-¿Hace mucho rato que están así?

-Toda la tarde.- me responde acercándose a mí.- La zia le ha comprado una guitarra a Ty y es como si sólo se acordara de tocar esta canción.

-¿Cómo lo lleva Madison?

-Ha empezado a gritar hasta que se ha dado cuenta de que es Ty, el de verdad. Creo que ya se ha dado cuenta de que Tyler no estaba con ella.

-¿Cómo lo lleva Tyler?

-Tiene dieciséis grapas en el abdomen y apoya una guitarra en él durante horas solo para que Madison esté bien.- me responde.- Se parece al Tyler de siempre.

-¿Y Easton?- le pregunto mirando la puerta del pequeño de la casa.

-Ha intentado ayudar pero se frustra cuando ve que tiene que explicarlo todo porque él no puede hacerlo.

-¿Violet?

-Si le quito el espejo me grita.- me responde y entonces traga saliva, o se traga sus

emociones.- Claro que, físicamente no tiene ningún rasguño. Así que cada vez que miro a Madison me doy cuenta de que Violet lo tiene un poco más fácil. Y no tendría que alegrarme por ello.

-No quieres ningún daño para Madison, pero es normal que Violet te preocupe como nadie.- le respondo.

-¿Cómo lo llevas tú?

-Con todo lo que ocurre, que me quemén la casa no parece importante. Al fin y al cabo, es una casa.

-Con un montón de recuerdos.

-De gente que ya no está en mi vida.- le recuerdo.- Tengo que luchar por los que siguen vivos. Como mínimo, es una cosa menos en la lista para joderme.

-Puedes estar mal por haber perdido tu casa, Eleanor. No era solo un espacio, o un montón de cosas materiales.

-Eran cosas, Brayden.

-Cosas importantes, cosas de personas importantes.- defiende.- Y cosas que puedes necesitar. Nunca pensé que me gustaría ver de nuevo la colección de zapatos de Jenna.

-Es curioso que ella y Grayson se odien cuando en realidad los dos parecen tener un montón de ropa.

-Y puedes imaginarte que competían para que Zucca les comprase de todo.

-Pues parece que finalmente le está ganando.- susurro.- Me voy a la ducha. Avísame si necesitas ayuda con Violet.

-Eleanor.- me llama.

-Dime.

-Puedes estar triste por una casa.- me dice.- Incluso con todo lo que está pasando o sin Zucca aquí todavía.

No se siente bien estar triste por una casa, la verdad. Sí, son un montón de recuerdos pero las personas siempre van a ser más importantes. Y mi persona favorita en el mundo no está en casa todavía. Por suerte tengo a una parte de él y a Mephisto conmigo, pero sin Jaxson no es lo mismo. Y me deprimó más cuando veo este desastre de habitación pero no me apetece arreglarlo. Quiero que Jaxson vuelva a casa y le de un ataque cuando vea el caos que he provocado. Porque esto es lo que hacemos. Entra en el baño mientras me lavo los dientes y empieza a ordenarlo todo mientras yo le observo e intento no reírme. Me gusta pelearme con él por esto.

Después de la ducha salgo con mi cuerpo protegido por una toalla. Tengo frío y quiero ponerme ya ropa cómoda pero me detengo en seco cuando veo mi mesilla de noche. Abro el pequeño armario y entonces lo veo. Mis últimos recuerdos de mi familia. La libreta de Thanksgiving, un par de álbumes de fotos, y otras cosas que me traje a Oregon. En el vestidor tengo ropa de Kate que siempre le robaba y que ahora es mía y creo que también un cinturón de mi madre que ella no se ponía y que por eso me lo quedé yo. Nada más. Esto es lo que me queda de mi familia.

Con cuidado me siento en la cama y Mephisto rápidamente se acerca a mí. Apoya su cabeza en mi barriga y entonces gime. Le acaricio con mi mano izquierda y después miro a sus ojos oscuros.

-No has hecho esto durante unos días.- le digo con una sonrisa.- Puedo olvidarme de ti también cuando ella nazca, ¿verdad?

Después abrazo su cuello y le doy un beso en la cima de la cabeza. Él la alza enseguida y se frota contra mí antes de apoyar su cabeza en mi regazo. Entonces es como si mirase fijamente lo que hay en mi mesilla de noche.

-Es todo lo que me queda.- susurro.- ¿Cómo me puedo sentir mal por eso si Jaxson ni siquiera está en casa?- le digo.- Pero estoy empezando a recordar cosas. Cosas que no sé para qué quiero. Agendas de papá viejas, para ver su letra. O el maquillaje de Kate, aunque el que me compra Grayson es diez veces mejor. Incluso las joyas de mi madre, cuando ni siquiera me las pondría.

No puedo echar de menos cosas materiales si Jaxson no está en casa. Sí, sé que hay cosas materiales que aparentemente no tienen valor pero que en realidad tienen un valor emocional muy poderoso. De hecho, lo más valioso de esa casa por lo que se refiere a dinero eran las joyas de mi madre. Me acuerdo como si fuera ayer de verla en la cocina, maquillada, peinada, en tacones y con un vestido rojo. Nos íbamos de boda no sé dónde y no recuerdo quién se casaba. Y llegábamos tarde, por supuesto, pero mi madre se fue a la cocina y cogió una caja de cereales. Es un recuerdo de cuando yo era bastante pequeña y sé que flipé cuando vi que mi madre sacaba joyas de la caja de los cereales. Ese día me explicó que si algún día entraban a robarnos se lo llevarían todo menos una caja de cereales. Lo que tiene sentido, porque es un lugar donde ningún ladrón buscaría algo de valor. De hecho, mamá tenía joyas menos buenas en un joyero en su baño para que los ladrones se pensasen que no tenía joyas buenas. Pero supongo que una caja de cereales no puede sobrevivir a un incendio.

Dejo mi mesilla de noche para otro momento. Ahora tengo que vestirme y bajar abajo a ayudarles. Hay que encontrar algo que nos dé una pista. En especial, hay que encontrar algo que tenga relación con Jaxson. Kate tenía fotos conmigo, entradas de cine o de conciertos, incluso unos dibujos que yo le hice cuando éramos pequeñas. De hecho, creo que mamá incluso guardó una casa de muñecas que hicimos con cartón. Y que también se ha quemado.

Cuando salgo al pasillo Tyler y Madison siguen con la guitarra. Me gustaría pedirle a Tyler que descanse, que deje de tocar, pero sé que no hay nadie que pueda convencerle. Y no le culpo, de hecho, le entiendo. Y tengo que aprender de ellos. Tengo que quedarme con recuerdos, con canciones, con momentos, con anécdotas...porque esto no puede quemarse. Duele, pero no se va.

Una vez estoy en el rellano de las escaleras me detengo. Miro fijamente la puerta del garaje y en lugar de cruzar el recibidor para ir al comedor con el resto me dirijo a las escaleras del garaje. Las bajo con cuidado y cuando llego abajo veo a la doctora Pray entrando en la clínica. Se detiene cuando me escucha pero le sonrío animándole a que continúe con su trabajo. Y me asiente con la cabeza educadamente.

Pero aun así, sigo sin dar las órdenes. Zoey, Elise, Lea e incluso Cody han decidido por mí y ahora este contenedor está aquí. En realidad no tendría que quejarme porque hemos ahorrado un montón de tiempo, no sé si aguantaría un viaje por carretera ahora mismo, y sé que salir fuera de casa es muy peligroso. Pero me da rabia que me hayan dejado al margen, como siempre.

Mephisto entra dentro del contenedor conmigo y me gustaría que pudiese encontrarme algo, lo que fuese. Pero en realidad yo tengo que empezar. No conozco a Jenna pero quizás hizo como mi madre y guardó lo más valioso donde nunca pensarías encontrarlo. Pero Jenna no tiene cajas de cereales, sus joyas valiosas están en sus joyeros, sus bolsos están vacíos, y las libretas que encuentro son apuntes de sus clases. Kate siempre nos dibujaba a ella y a mí en la playa porque era nuestro sitio, donde siempre estábamos juntas. Quizás Jenna también dibujaba un sitio que era especial para ella y Jaxson. Pero en todos los papeles que encuentro no hay nada que parezca importante. No encuentro fotos casi, supongo que porque es lo primero que han sacado de aquí. No sé si Jenna tenía un diario o una especie de libreta personal pero todas las libretas que encuentro están llenas de apuntes. En realidad, aparte de notas de clase sus libretas básicamente están llenas de dibujos y notas pero no hay nada importante como los deberes, recordatorios varios o exámenes. Y realmente le gustan los zapatos porque hay un montón de recortes de revistas en casi cada página. Y no sé por qué pero imagino que Jaxson le compró cada par. Me lo imagino y lo compruebo. Jenna escribió:

Por fin son mías.

Entonces leo otra caligrafía.

¿En serio?

¿De quién es esta letra?

Sí, me las ha comprado mi hermano.

Pensaba que era su cumpleaños y no el tuyo. ¿Puedo casarme con tu hermano?

No, te rompería el corazón y me caes bien T.

Parecen notas de clase y junto a ese día hay una foto de unas botas altas en color marrón con tacón. Tienen una capa con flecos en la parte superior con correas de un tono marrón más claro y hebillas doradas. Me resultan familiares pero no sé por qué. Y nunca tuve un par de botas *Gucci* hasta que Grayson empezó a jugar a las muñecas conmigo. ¿Este par de botas es especial o sólo es otro más? Aquí hay un montón de cajas y más cajas de zapatos. Algunas están con el embalaje todavía. Veo una caja de Chanel y cuando saco los zapatos la suela de éstos no ha pisado el suelo

ni un día. Realmente tiene una compulsión por comprar zapatos. O tenía.

Busco cajas de botas y, aunque cueste de creer, encuentro cinco pares de botas Gucci pero no esas. Entonces empiezo a buscar en más cajas pero no las encuentro. ¿Quizás se las llevó cuando se fue? Un momento...

Cojo la libreta de nuevo y después salgo del contenedor. Subo las escaleras demasiado deprisa y cuando estoy arriba me falta el aire. Tengo que empezar a hacer deporte. Teniendo en cuenta cómo está todo, no puedo ahogarme subiendo unas simples escaleras.

Mephisto me sigue por el recibidor y después cuando paso por debajo del arco de las escaleras. Como ya había previsto están todos en la mesa del comedor.

- ¿Eleanor? - me llama Cody.

-Ahora vengo, tengo que comprobar algo.- le explico dirigiéndome a la sala de ordenadores.

Supongo que están todos reunidos en el comedor menos Elise. Se gira sorprendida cuando me ve entrar e incluso se levanta de su silla.

-Me ha molestado, pero tampoco tienes que hacer esto ahora.- le explico. -O nunca, por si sirve de algo.

-Eleanor. - me llama Cody ahora entrando en la sala también. - ¿Qué ocurre?

-Necesito comprobar algo. - le explico. - Tengo que ver las imágenes del recibidor.

- ¿De qué día, señora? - me pregunta Elise.

-Del día que Jenna volvió a casa.- le respondo.

-Por supuesto.

-¿Puedes explicarme de qué va todo esto?- me pregunta Cody.

-Tranquilo, no tengo un plan para ir sola a buscar a Jaxson.- le digo.

-Eleanor...-dice antes de echar un suspiro.- No te enfades. Nadie quiere que te ocurra algo, o a la niña.

-Aquí tiene las imágenes, señora.- anuncia Elise.

-Quiero verla a ella entrando.- le explico.- ¿Es posible?

-Sí, aquí.

La puerta de casa se abre y entonces veo a Jeremy Accardi, el actual decano. Detrás de él le siguen un séquito de personas que se aseguran de que Jenna no hace nada inapropiado. El flequillo

de mi cuñada hace unos meses era perfecto. De hecho, su corte de pelo era fresco, joven, moderno. El mono negro con los hombros al descubierto no me gustó mucho porque Jenna es delgada como su madre, o como yo, y enseñar las clavículas no queda bonito. Bueno, a mí no me gusta. Pero esto no es importante. Bajo la mirada y entonces las veo. Las botas. Iguales que las de la foto. Y no es casualidad.

-Jenna.- le saluda Tyler.

-No estoy aquí por ti, perro.- le dice Jenna.- Hola Zucca.

Veo el gesto que hace con sus pies porque me estoy fijando en ella. Le está enseñando las botas a Jaxson.

-Bonito día, ¿eh?- pregunta Jenna.

-Pásame con Eleanor, Elise.- ordena Grayson pero no le veo.- Eleanor: Elise te llevará a... bueno, te llevará donde tiene que llevarte. Puedes confiar en ella.

Recuerdo esta conversación.

-Por favor, no me hagas preguntas y deja que te lleve a un lugar seguro.- me pide Grayson.- Eleanor, por favor...-insiste.- No puedo hacerlo.- rechaza.- No puede.- repite.

Entonces escucho la carcajada de Jenna y me acuerdo de preguntarme quién era esa mujer que se reía.

-Es Jenna.- anuncia Grayson.- Jenna está en casa.

-Elise.- le llamo.- Necesito que gires las cámaras. Tengo que ver a Jaxson ahora. El mismo momento.

-Por supuesto.

Jaxson mira a su hermana como si fuera un fantasma y baja su mirada hasta sus piernas. Reconoce perfectamente las botas.

-¿Ves algo?-me pregunta Cody.- Casi ni recuerdo este momento.

-Hay que averiguar qué hicieron Jenna y Jaxson durante ese cumpleaños de Jaxson.- le explico y le doy la libreta.

-Tuvo que ser su primer cumpleaños aquí porque al año siguiente ya estaban Bray y Ty, y yo ya le conocía a ella.- me dice Cody.- Aunque recuerdo estas botas. Se las ponía mucho. Zucca se las compró pero le compraba tantas cosas entonces.- me explica.

-Son las mismas con las que Jenna volvió a casa. Y Jaxson las reconoció. De hecho, Jenna se las enseñó y le dijo eso de 'bonito día'. Son demasiadas consecuencias.

-Recuerdo que ellos comparten y por supuesto se está riendo en nuestras narices de nuevo.-
enumera Cody.

-¿Alguna idea?- le pregunto con esperanzas.- Que te hablase de ese cumpleaños...

-Ni idea.- me responde.- ¿Lo ves cómo te necesitamos en casa para que averigües cosas como esta o cómo lo del lago?- me pregunta.- ¿Por cierto, cómo has encontrado esta libreta, esta página?

-Casualidad. Lo importante no siempre está donde tiene que estar.- le respondo.- ¿Cómo averiguamos qué hicieron ese día?

-El señor Zuccarelli es un hombre muy organizado y en esa época tenía mucho trabajo intentando levantar su empresa. Tiene registros de todo lo que hizo y a menudo le gusta mirarlo de nuevo para recordar cómo le costó sacar adelante su sueño.- me explica Elise.- Ese 19 de septiembre, que era un jueves, alquilaron un jet y volaron a Spoke. Pero se fueron a pasar el fin de semana en un rancho de Idaho.

-¿Un rancho que es propiedad de Zuccarelli International?- pregunto cruzando mis dedos.

-No, señora.- me responde.- Lo alquilaron durante el fin de semana. Pero su página web ya no existe.

-Quizás sus propietarios ya no lo alquilen.- dice Cody.- Quizás se lo vendieron.

-Casa principal con seis habitaciones, un lago natural, piscina, establo con una docena de caballos, y a unos veinte minutos en coche desde Coeur d'Alene.- nos explica Elise.

-Dime que Zucca pidió los planos, fotos de todo el sitio...-suplica Cody.

-Eso sí lo tengo, señor Warren.- le confirma Elise.

-¿Sería un buen sitio?- le pregunto.

-En mi opinión, sí, lo sería, señora.- me responde.- Lugar aislado, cabaña reformada, y lo suficientemente lejos pero también cerca.

-Sin olvidar que es un lugar sentimental, que ese fin de semana Jenna y Jaxson estaban solos, y que claramente le enseñó las botas como si fuese un aviso. Tiene que estar disfrutando con eso.

-¿Empezamos a organizar un plan, señora?

Ahora sí me lo pregunta. Pero supongo que hay cosas más importantes que mi orgullo así que le asiento. Aunque me cueste de aceptar ella sabe qué hacer y yo no tengo ni idea.

-Cody.- le llamo enseguida.- Que no les ocurra nada a los caballos, por favor.

-Has visto demasiadas películas.- me dice con una sonrisa.

CAPÍTULO 29

Esperar y esperar. Día nueve. Veo cómo amanece y después de desayunar con Mephisto subo arriba de nuevo. Grayson sigue negándose a subir a su habitación. Tyler y Madison continúan juntos en la de la morena. A Easton tampoco le he visto desde ayer. Brayden quería ir a Idaho pero está físicamente débil y emocionalmente drenado por cómo está Violet y su reciente obsesión con los espejos. Si todo va bien, hoy vendrá el último que me falta.

Tengo que entretenerme tanto como pueda. Cody, Lea y Zoey se han ido a Idaho con el resto del equipo. Elise está abajo en la sala de ordenadores porque necesita ayudarles desde allí. Y yo, como siempre, tengo que esperar. Así que decido ordenar y limpiar la habitación. Sé que Jaxson ya tendrá bastante así que voy a limpiar la habitación. Además, así me recuerdo a mí misma que no puedo estar enfadada con él. Que en realidad todo lo que hace siempre es para protegerme, aunque no me guste. O para proteger a nuestra familia, y eso siempre me ha encantado.

A media mañana mi móvil emite un pitido y dejo la fregona para ir a buscarlo en mi mesilla de noche.

Jaxson Zuccarelli. 10.23 AM. Rancho 'Luna Azul', Coeur d'Alene, Idaho. Código 1.

Código 1. Código 1 significa que está vivo, y sin ningún rasguño. Código 2 es el aviso para los rasguños. Código 1.

-¡Eleanor!

Brayden entra en la habitación como un huracán, con su móvil en la mano.

-Código 1.- me dice.- Está vivo, sin heridas.

-Sí.- afirmo.- No es una broma, ¿no? O un error.

-Me bebería una botella de champán contigo si no fuese por esta pequeña.- me dice con una sonrisa mientras señala mi barriga con su dedo.- Voy a contárselo a los otros. ¿Vienes?

-Voy a bajar con Grayson si tú se lo cuentas al resto.- le propongo.- Vamos, Me.

Mephisto se levanta de la cama y entonces me sigue. Toda la casa está en silencio y cuando bajo al garaje escucho más. Grayson está en la clínica solo, con las luces bajas. Ayer intenté apagarlas del todo para que descansase mejor pero se alteró mucho. Cuando me oye entrar abre los ojos y sé que ha dormido unas horas gracias a los fuertes calmantes que le administran. Su lesión en el fémur y la posterior operación le molestarían mucho más si no le drogasen con medicamentos.

-Hola.- le saludo.- ¿Cómo te encuentras?

-¿Y Zucca?

-Le han encontrado.- le explico con una sonrisa.- Código 1.

-Bien.- dice y entonces vuelve a cerrar los ojos.- Por fin todos en casa.

No parece que sea así. Sí, físicamente están todos aquí pero no parece que mi Grayson haya vuelto. Se fue a Seattle y no volvió. Violet tampoco es la misma, ni Madison. Tyler, siempre dispuesto a ayudar, ahora quiere hacerlo más que nunca con dieciséis grapas en el abdomen. Brayden está nervioso porque no puede descargar toda la rabia que tiene dentro, con un solo estornudo ya ve las estrellas. Y Easton está atrapado en un mundo donde no puede hacer lo que es realmente bueno haciendo. Jaxson aparentemente no tiene ni un rasguño, y eso me preocupa. La tortura psicológica siempre es mucho peor. Y Jenna ha preparado todo esto para Jaxson, así que no sé si tener muchas esperanzas ahora mismo.

Me quedo con Grayson, sentada a su lado aunque él no abra los ojos ni quiera comunicarse conmigo. Me gustaría poder lavar su pelo, peinarle, o convencerle para que le ayuden a subir a su habitación. Pero no es lo que quiere y voy a respetarlo porque ya le han obligado a hacer algo que no le apetecía. Me estoy con él hasta que Cody me explica que ya están entrando en el campus. No quiero esperarles en el garaje así que Mephisto y yo nos vamos arriba. El enorme remolque me tapa las vistas del camino de entrada pero no quiero salir del porche para poder verlo porque está lloviendo. Y es esa lluvia suave de Oregon que te moja sin que te des cuenta. Por primera vez en nueve días me gusta el aspecto que tengo. Estoy bien peinada, me he puesto perfume, e incluso he untado todo mi cuerpo con esas dichosas cremas que no me gustan nada. Y aunque voy con ropa cómoda, bueno, tengo botas, y encima de mis mallas negras tengo un vestido negro que me gusta.

Escucho el coche antes de verlo. Los coches, de hecho. Ahora no pueden detenerse delante de casa así que se van directos al garaje. Pero cuando me ven, frenan de golpe. Lea abre una de las puertas delanteras y después se abre una trasera. Reconozco esa ropa deportiva porque es la que tenía Jaxson la última vez que le vi. Sale del coche con facilidad. Agarra una botella con un líquido naranja en una mano. En la otra tiene un móvil. Busco rasguños, hematomas, cortes, lo que sea. Pero no hay nada. Es Jaxson, con su pelo visiblemente despeinado y sucio y la barba que tiene por no haberse afeitado durante nueve días. Físicamente está bien, o eso parece. Pero le miro con miedo mientras camina bajo la lluvia. Lea le sigue pero los coches se meten en el garaje.

Mephisto se acerca a Jaxson al trote y Jaxson le sonríe cuando empieza a acariciarle. Es evidente que mi perro está muy contento de verle. Y no sólo es Mephisto quien reconoce a Jaxson, Jaxson también reconoce a Mephisto.

-Hola, Ele.- me saluda.

Y me reconoce a mí. ¿Es mi Jaxson? Miro a Lea para que me avise, para que me diga que está drogado como Madison, para que me diga que está atascado en un momento como Violet, o para que me diga que simplemente habla como un robot como Grayson. Pero Lea me está sonriendo con lágrimas en los ojos. Entonces miro a Jaxson y él cruza el porche delantero con una sonrisa. Cuando le abrazo ya estoy llorando.

-Cada día es más difícil abrazarte.- me susurra.

Noto sus manos bajando por mi espalda y después se mueven hasta mi barriga. Le necesito un poco más para mí. Así que le abrazo más fuerte y escondo mi rostro en su cuello. Huele mal, ¿por qué nos vamos a engañar?, porque huele a suciedad, a humo e incluso creo que ha estado cerca de una chimenea.

-Estoy aquí, tranquila, estoy aquí.- me dice.

Y suena como él. Parece él de verdad. Me abraza como él, me besa como él, y me habla como él. Pero no me lo creo porque tiene que haber algo más. Nos fuimos de esta casa hace nueve días y ninguno de ellos volvió siendo la misma persona. Yo tampoco. Pero Jaxson es como si sólo hubiese estado fuera de casa por un par de horas. Le miro fijamente y después peino su pelo hacia atrás con mi mano.

-¿Te encuentras bien?

-Sí.- afirma.- De verdad. La doctora Pray se ha sorprendido también.- me explica.

-Tienes ojeras.- le digo mientras acaricio su rostro.

-Dormir sin ti no me gusta, ya lo sabes.- me recuerda y me da un beso en la cara interna de mi muñeca.- ¿Cómo estás tú? Aparte de enorme. Me voy diez días y tu barriga parece tres veces más grande. ¿Se porta bien contigo?- me pregunta y acaricia mi barriga con una mano.

-Sí.- le respondo y le abrazo de nuevo.

De verdad que suena como él.

-¿Has comido bien? ¿Has estado descansando?

-He hecho lo que he podido.- le respondo.- Pero estoy bien.

-¿Estás enfadada conmigo?- me pregunta apoyando su barbilla en la cima de mi cabeza.

-Un poco.- le respondo.- Pero ahora ya no me importa. Estás en casa, finalmente.

-Lo siento.- susurra antes de darme un beso en la cabeza.- Tenías razón, tu plan era mucho mejor.

-Como mínimo sigue encerrada.- digo apoyando mi mejilla en su pecho.- Pero los otros...no son ellos, Jax. Simplemente no son ellos.

-Vas a tenerme que contármelo todo.

-¿No lo han hecho?- le pregunto extrañada separándome de su cuerpo.

Entonces busco a Lea con la mirada. Pero no está con nosotros sino bajo el toldo de la carpa

mirando el camión.

-No, no me han contado nada.- dice Jaxson en un volumen un poco más fuerte.- Aparentemente, se han saltado las órdenes de la señora Zuccarelli en alguna ocasión y quieren que ella les dé permiso para contármelo.

Entonces Lea gira un poco su cuerpo con una sonrisa. Después me guiña un ojo y vuelve a mirar el camión.

-Supongo que podemos empezar por aquí.- le digo a Jaxson.- Aunque sea casi el final.

Jaxson se agarra a mi mano izquierda y camina a mi lado hasta que llegamos bajo el toldo. Entonces se separa de mí para acercarse más al camión. Lea le sostiene la botella y el móvil. Después Jaxson apoya sus manos en el remolque y después pone un pie en la rueda del camión para subirse. Con mucho cuidado se pasea observándolo todo y espero que vea algo más que cuadros.

-Elise dedujo que son referencias a cuadros.- le digo.- Grayson estaba aquí vestido de una princesa de un cuadro de San Jorge.

-‘San Jorge y el Dragón’, Jacopo Tintoretto, 1555.- dice Jaxson.

-¿Ese cuadro es especial por algo?- le pregunta Lea.

-Sí.- afirma Jaxson.- Está en la National Gallery en Londres. Grayson tuvo una fase con las leyendas y buscó el cuadro por todo el museo. Cuando le encontró, lo observó durante un rato y se fue.

-¿Es especial para Jenna?- le pregunto yo.

-Se cabreó porque nos recorrimos todo el museo para buscar el cuadro y cuando lo encontramos y Grayson estuvo un rato mirándole, bueno, nos fuimos.

-El velo blanco manchado en sangre es del retrato del matrimonio Arnolfini.- le digo.- ¿Ese cuadro es especial?

-Es una maravilla. También está en la National Gallery. Jenna quería verlo porque estaba en el panfleto que nos dieron en la entrada. Dijo que quería ver al cuadro de la mujer embarazada.- explica Jaxson.- Y Grayson le dio una clase de arte. Porque la mujer no está embarazada sino que sostiene la cola de su vestido con una mano, algo muy usual en la época pero que genera un efecto óptico y, si no lo sabes, bueno, te parece que está embarazada. En realidad el cuadro tiene un montón de secretos así. Jenna no tiene ni idea de arte pero se puso muy celosa porque íbamos al museo sólo porque Grayson quería ver un cuadro.

-Intentó hacerse la listilla y Grayson hizo una demostración.- susurra Lea.- Y de ahí la sangre.

-Sí, eso definitivamente no está en el cuadro, aunque el color rojo es uno de los predominantes

y quizás aprovecharon para dejar muy claro a qué cuadro estaban refiriéndose.- dice Jaxson.- Esto es más que evidente.- añade.

Señala la calavera, el globo terráqueo y el laúd.

-‘Los Embajadores’, 1533.- dice Jaxson.- Y también está en la National Gallery. También es una maravilla. Lleno de detalles que dicen muchas cosas. A parte de que es un cuadro enorme.

-Imagino que Grayson alargó un poco esa clase de arte.- dice Lea.

-No ayudó que Tyler estuviese realmente interesado en sus explicaciones.- le explica Jaxson.- Esta taza con agua.- añade y la señala.- Francisco de Zurbarán, 1630. Es una taza de agua, con una bandeja y una rosa. Pero Grayson estuvo hablando del cuadro durante mucho rato.

-Vamos que me sentiría estúpida en un museo de arte con Grayson.- digo cruzándome de brazos.- Y así se sintió Jenna. ¿A qué cuadro pertenece el paraguas?- le pregunto.

-*Femmes au jardin*.- me responde.- Claude Monet, 1866.

-¿También está en Londres?

-No.- me responde.- En París. Museo de Orsay. Nos quedamos en París un día más para que Grayson pudiese pasar el día en el museo. Y Jenna, evidentemente, se puso celosa.- explica.- El fondo también es de Monet.- añade.- Pero está en Moscú y Grayson no lo ha visto nunca en persona. Jenna le está recordando eso porque a Grayson le gustaría mucho ir.- continúa.- Y por último, la branca de almendro en honor al cuadro de Van Gogh. En Ámsterdam.

-¿Qué ocurre con este?- le pregunta Lea.

-En la tienda de recuerdos no quedaban copias de tamaño real.- nos cuenta Jaxson.

-¿Alargasteis el viaje de nuevo?- le pregunto.

-No.- me responde.- Pero pagué para que la propia tienda enviara una copia aquí. Y Jenna se burló de Grayson y le compró un boli en la tienda de recuerdos para satisfacerle su espera. De ahí también que haya buscado esta enorme rama, como un enorme bolígrafo.

-Siete cuadros.- resume Lea.- ¿Casualidad?

-Nunca lo es.- le responde Jaxson antes de bajar el camión.

Entonces se frota sus manos y después mira otra vez el camión.

-Ya podéis quemarlo todo antes de que lo vea Grayson de nuevo.- le dice a Lea.

-Me encargaré de ello.- le promete ella.

Así de fácil. Llega Jaxson y entiende los siete mensajes de este camión.

-¿Qué más le hicieron?- pregunta Jaxson.

-Rotura femoral en la cama izquierda.- le responde Lea.- La cirugía fue muy bien pero Grayson se niega a abandonar la clínica, apenas habla y es como si no estuviese aquí.

-Para intentar que se quede cojo.- susurra Jaxson cruzándose de brazos.- Larga recuperación y por eso mismo tienes que tener la cabeza muy centrada para no derrumbarte.- añade.- Por supuesto.- dice con sarcasmo.- ¿Qué más?

-¿Por qué 'Killing Me Softly With His Song' es una canción importante para Tyler y Madison?

-Tyler se obsesionó con ella cuando le regalé su guitarra.

-¿Tiene algo que ver con su primera vez juntos?- le pregunto.

-Su primera vez en general, de los dos.- me corrige.- Cora no sé dónde estaba, se quedaron todos solos en casa pero Jenna y yo ya no estábamos.

-¿Bebieron champán?

-No, bebieron con copas de champán pero era zumo. Todavía no se atrevían a cabrear tanto a Cora. Por lo que sé, ya se cabreó bastante cuando se enteró.

-¿Qué pasó al día siguiente?

-Yo no estaba.- me repite.- Pero los dos hablaban más del otro que de normal cuando yo llamaba a casa.- añade.- ¿Por qué esto es importante?

-Drogaron a Madison hasta tal punto que le han difuminado ese recuerdo.- le explico.- Volvió a casa creyendo que tenía catorce años y pensando que Tyler y sus amigos del cole la habían violado la noche anterior.- continuo y sé que ya estoy llorando.

-¿Y lo hicieron?- me pregunta Jaxson y veo su rabia en su mirada.

-Sí.- afirmo antes de morderme el labio para controlar mis lágrimas.- Madison ha necesitado un par de días para entenderlo. Tyler se pasa el día tocándole la canción con una guitarra.

-Madison además volvió como un robot.- añade Lea cuando ve que lloro demasiado.- No sabía quién era Cody ni quién era yo. Pero sí sabía quién era Eleanor. Repetía como un robot que tenía que proteger a Eleanor y a la niña. Que la niña era la nueva reina y que la nueva reina se llama Jenna. Encontramos a Madison con un vestido lleno de cuchillos y no dudaba en utilizarlos.

-¿Qué más?- pide Jaxson.

-Tyler tiene dieciséis grapas en el abdomen.- le cuento.- Lo dejaron en el Sky Memorial Hospital con tu helicóptero. Iba desnudo pero con un collar de perro en su cuello, con una placa

que tenía mi nombre. Físicamente es quién lo ha tenido más difícil de todos ellos.

-¿Easton?

-Lo encontramos en un coche clásico que aparentemente los Capuzzo tenían.

-El TR6.- le explica Lea.

-Con todos sus dedos desfigurados.- añado y me trago mis propias lágrimas.

-Para inhabilitarle.- susurra Jaxson cabreado.- Cirugía y rehabilitación. Como Grayson, largo proceso y con posibles secuelas.

-Sí.- le confirma Lea.- A Brayden le encontramos en un barco viejo, encerrado en un garaje. Tres costillas rotas, el brazo roto, dos de fracturadas, hematomas, nariz rota, puntos en la ceja, ojo negro y contusión cerebral.

-Pero esa no es su pesadilla.- adivina Jaxson.

-Está resfriado, así que sí es un infierno.- le digo.- Pero no.- le confirmo.- Su pesadilla es lo que le han hecho a Violet. La encontramos en un estudio de ballet, vestida como una bailarina y con su cabeza rapada. Se pasa el día mirándose al espejo y casi no deja ni que Brayden le toque, aunque tampoco se separa de él.

Jaxson aleja la mirada y cuando le tengo de perfil veo cómo presiona sus mandíbulas con fuerza.

-¿Cody?- pregunta aún sin mirarnos de nuevo.

-Drogado y en el jardín de sus padres, en Florida. Cuando eliminó las drogas de sus sistema, estuvo bien de nuevo.

-Mantente alejado de esto.- susurra Jaxson.

-Sí.- afirmo.

-¿En qué orden los encontraron?- me pregunta.- Cody, Brayden, Easton, Tyler, Violet, Madison y Grayson.

-Ese mismo.- le confirmo.- Cada vez la tortura psicológica era peor y el desgaste físico también. Pero después de pensarlo, bueno, no sé a quién le han hecho más daño. ¿Qué te ocurrió a ti?- le pregunto.- Nunca supimos cómo te encontraron.

-Me entregué.

-¿Cómo dices?

-Me entregué.

No, no puede ser. Estoy entendiéndolo mal. No tiene sentido que Jaxson se entregase.

-Una vez supe que estabas bien con Elise y Zoey, me entregué.- añade Jaxson.- No te enfades, por favor.

No puedo enfadarme porque mi cerebro no procesa la nueva información. ¿Se entregó?

-Sabía que ese rancho era el centro de control. Cuando estaba en el bunker vi otra vez las imágenes de la llegada de Jenna. Ese día no me di cuenta pero entonces lo vi. Si todo esto estaba planificado desde antes de su llegada, bueno, ella tenía que burlarse en mis narices para que yo más tarde me diese cuenta volviendo a ver las grabaciones de seguridad.

-Supiste la conexión de las botas con el rancho, y con ese cumpleaños.- digo.

-Sí.- afirma.- ¿Cómo lo habéis descubierto vosotros?

-Eleanor.- le responde Lea antes de mirarme con una sonrisa.- Hijo, no hay manera de que nos cuentes las cosas pero de alguna forma ella siempre lo descubre.

Jaxson me mira entonces pero su sonrisa corta se le borra cuando me ve. Ahora empiezo a cabrearme.

-Recordé que dijiste que la meterías bajo el mar si era necesario para que no diese más información vuestra.- le explico.- Y si la metiste bajo tierra, sus cosas podrían estar bajo el mar. Supe que lo guardaste todo, pero, como siempre, nadie sabía dónde. Tu móvil tiene mucha más información que el resto de dispositivos de la casa.- añade.- Encontraron el contenedor y empezamos a buscar algo. Si Jenna estaba jugando a los recuerdos tenía que conocerla con algo porque yo no os conocía en esa época. Me desesperé porque no es como si tuviese una libreta con un plan para secuestrarte pero sí que encontré sus libretas de apuntes. Y realmente tiene una obsesión con las botas. Me fijé en una foto porque me parecían familiares. Pero no estoy obsesionada con los zapatos como Grayson así que no entendía por qué esas botas Gucci me llamaban tanto la atención. Al lado de la foto, Jenna se escribió notas con alguien de su clase y le explicaba que aunque fuese tu cumpleaños ella había recibido un regalo. Cody recordó las botas pero no el cumpleaños. ¿Le compraste unas botas por tu cumpleaños que me parecen familiares y justamente volvió a casa por tu cumpleaños? Vimos el vídeo de nuevo y vi cómo tú reconocías las botas y cómo ella te las enseñaba. Sólo tuvimos que averiguar qué hicisteis durante ese cumpleaños.

Ni Jaxson ni Lea dicen nada porque notan mi tono.

-¿Fácil, verdad?- le pregunto.- Como no tener ni idea de dónde estás tú pero entonces te fijas en que tienes un cojín de más en la cama. Y entonces destrozas el cojín, encuentras unas coordenadas en medio de la nada y buscas algo hasta que encuentras un búnker. Pero está cerrado con un código de 5 dígitos y solo tienes tres intentos.

“Cuando te queda uno, piensas, ¿y si el orden de los cojines es el código? Yo, que me encanta

ordenar los cojines, me fijé que formaban un grupo de 5-4-4-2-1. Y bam, las puertas se abren. Entonces me doy un susto de muerte cuando me encuentro con Jenna allí. E incluso me dejaste una nota para que no la sacara de allí si no era necesario. Pero no escribiste la nota y la dejaste en la puerta. No, estaba en el ordenador. Un ordenador que yo no sé cómo funciona así que técnicamente dejaste la nota allí para que otra persona la encontrase para mí.”

“Por no hablar de la sorprendente aparición de Zoey Thompson en esa casa cuando me dijiste que sólo Elise sabría que estábamos allí. Y entonces un secreto tras otro, y un plan tras otro. Porque tú creaste un plan, pero seguiste otro plan, me dejaste mensajes que no podía ni encontrar, y en realidad tenías otro plan dentro del plan y otro más. Como siempre.”

Mephisto se acerca a mí entonces y se frota contra mí antes de gemir. Le acaricio la cabeza con una mano y con la otra me limpio las lágrimas.

-Y no puedo ni siquiera enfadarme contigo porque lo único que he hecho en nueve días es preocuparme por ti y sentirme culpable porque os torturaban a todos para conseguirme a mí.- añadido.- Pero tú empezaste eso. Porque si te hubieses quedado en casa conmigo, nada de esto hubiese sucedido.

-Lo sé.- me dice.- ¿Por qué te crees que me entregué? Supe que el plan era una mierda casi desde que saliste de casa.

-¿Y en lugar de volver conmigo para ayudarme a encontrar a tus hermanos te entregas?- le pregunto.- Ese es un estúpido plan dentro de lo que ya era un estúpido plan.

-Aterricé en el rancho con el helicóptero y se pensaron que venía a por Jenna. Y creían que me habían engañado. Sabía que todos los colaboradores de mi hermana querrían verme. Que me tuviesen era algo grande.

-Era algo estúpido.- le corrijo.- Y vas a darte cuenta cuando los veas a todos. Dime de qué ha servido que te entregases.

-Rafael Castillo, Homer Barnett, Frances Hoffman, Sue Santos, y John Harrington.- enumera.

-¿Quién es esta gente?

-Ratas.- me responde.- Que se pensaron que ganarían este juego. Que vinieron a presumir. Que se acercaron a mí para decirme ‘hemos estado delante de tus narices durante años y mira quién te ha ganado’.

-¿Gente que trabaja para ti?- le pregunto.

-Sí.- afirma.- Están todos aquí y voy a utilizarles.- me explica.- Cuando les meta con Jenna en ese bunker, mi hermana va a estar tan cabreada que no va a controlarse. Y va a decir muchas más cosas de las que ya sabemos. Rafael Castillo y Sue Santos estuvieron destinados en Egipto cuando Jenna se fugó de casa. Castillo lo sabía al cien por cien porque me acuerdo de su traslado pero hemos confirmado ya a Santos.

Lea me asiente.

-¿Y quién está ahora mismo en Egipto que me odia y te odia?- me pregunta Jaxson.

Sé la respuesta antes de que me la diga.

-Kenneth Luzio.- responde Jaxson.- ¿Quién mejor que ayudar a Cora 2.0 que su mejor amigo?- añade.- Y Kenneth será un imbécil pero sabe hacer dinero, que es lo que necesita Jenna. Sólo falta una tercera persona que le deje algo de capital para empezar. Además, Kenneth se considera como el rey de los vengadores de la antigua familia. Tiene un montón de enemigos pero puede hacer tratos con los que tienen tanta rabia como él.

-Sigue en Egipto. Lo comprobé.

-No necesita estar aquí para jodernos, Ele.- me recuerda Jaxson.- De hecho, es tan cobarde que no va a venir a llamar a la puerta de casa.

-Tiene sentido.- me dice Lea.- Es otro miembro de la familia resentido, desde hace mucho tiempo pero especialmente en el último año. Y no es casualidad que dos colaboradores de Jenna estuviesen en Egipto entonces y que ahora Kenneth esté allí.

-¿Quién es el cabecilla entonces?- pregunto.- ¿Jenna o Kenneth?

-No lo sabemos.- me responde Jaxson.

Entonces se peina su pelo con una mano y no dice nada más. Miro a Lea y ella me sonríe un poco antes de asentirme.

-Sé que tienes mil motivos para enfadarte.- dice Jaxson y le miro de nuevo.- Pero no podía contarte que me entregaría porque nunca me hubieses dejado hacerlo. Cuando vi que todo se iba a la mierda, como tú me avisaste, quería arreglarlo.

-Entregándote.- susurro con rabia.- Para que te rapasen la cabeza como a Violet, para que triturasen tus manos como a Easton, para que te rompiesen tres costillas como a Brayden, para que te acuchillasen como a Tyler, para que te violasen como a Madison o para que te rompiesen tu fémur en no sé cuántas partes como a Grayson.

No puede decirme nada.

-Porque eso es exactamente lo que ha ocurrido con tu gran plan.- le digo.- Mientras Lea se ocupa de todo, mientras Cody intenta estar al cien por cien, mientras Elise se mantiene despierta a base de cafés, mientras Zoey duerme siestas de diez minutos en el sofá, mientras tu abuela llama cada pocas horas para preguntar por sus nietos, mientras Noah no entiende por qué no puede hablar con sus hermanos cuando lo pide o por qué tiene que quedarse en Nueva York, mientras Alessandro se pone cada vez más nervioso porque sabe que ocurre algo aunque parezca que no esté...

Entonces me detengo porque Mephisto vuelve a gemir contra mí.

-Y yo intento ser la reina Zuccarelli cuando no tengo ni idea de serlo.- añado.

-Ya lo eres.- defiende Jaxson.

-No, mentira.- rechazo.- Soy uno de tus peones. Todos lo somos. Tú decides qué tiene que hacerse, tú decides cómo tiene que hacerse, tú decides qué cambios hacer y cuándo nosotros tenemos que saberlos.

-Nunca me hubieses dejado ir.

-Eso, de nuevo, es mentira.- le digo.- Porque siempre haces lo que te da la gana. Y que ahora mismo esté cabreada contigo es de locos. Es que si me ve alguien pensará que estoy chalada. Llevo nueve días desesperada, sintiéndome inútil, y súper confundida porque estoy en un juego que no sé jugar.

-Lo siento.

-Y estoy embarazada, Jaxson.- le recuerdo.- Embarazada. Tengo que comer, y dormir, y descansar para alguien más, y este estrés me está volviendo loca.

-Lo sé.

-Pues no lo parece.- le reprocho.- Era tan fácil como dejarme una lista con cosas que tenía que hacer. Y no mierdas en los cojines, con frases sutiles y con mensajes que no hay forma de entender.

-No planifiqué esto.- me dice.- Pensaba que el plan saldría bien.

-Sí, pero siempre tienes una alternativa. Tienes un plan B, y C, y así hasta la mismísima Z de tu apellido.- le recuerdo.- Y podrías haberme dejado las instrucciones en la mesilla de noche, con una nota adhesiva en fosforito que pusiese: ‘cuando mi plan de mierda fracase, haz todo esto’.

-Lo siento.

-¿Y de qué ha servido tu plan dentro del plan?- le pregunto.- Tienes a estas ratas, vas a por Kenneth, y vas a meterlos todos juntos con Jenna. ¿En serio no te das cuenta de que Jenna es mucho más lista que esto?

-Es orgullosa, Eleanor. No te olvides de eso.

-Eres tan orgulloso como ella.- le digo.

-Eleanor.-me regaña Lea suavemente.

-Eres un orgulloso que necesita estar encima de la pirámide y controlarnos a todos.- continuo.-

Incluso después de todo lo que ha ocurrido no has aprendido una mierda. Y me da igual si hace nueve días que no te veo o si tendría que estar llorando de alegría porque estás bien. Ellos no lo están.- le digo señalando la casa.- Y preferiría no tener a esa gente, no saber que Kenneth Luzio les ayuda, e incluso que Jenna se hubiese escapado. Lo preferiría antes de ver todo lo que ocurre aquí dentro. Y cuando veas a tus hermanos, vas a pensar lo mismo.

-Ele...

-Bueno, de vuelta a tu mundo, a tu juego, sólo dime qué tengo que hacer ahora.- le digo.- En realidad, ya no necesitas a la señora Zuccarelli, pueden explicarte el resto de los detalles y tienes un montón de trabajo con tu hermana.

-Eleanor, siempre te necesito.

-Curiosa manera de demostrarlo con tus continuos planes egocentristas.- le digo antes de girarme.

-Ele, espera.

-Déjala, cariño.- le dice Lea.- Sabes que tu plan era muy injusto aunque todo te haya salido bien.

-Pues como siempre.- le recuerdo a Lea sin mirarla antes de entrar en casa.

Mephisto me sigue y entonces veo a Zoey en el otro lado del arco de la escalera. Y conozco esa mirada. La misma culpabilidad que su hermano.

-Por supuesto que tú lo sabías.- le digo y quiero reírme.- Hay que tener un plan B para el plan B.- añadido antes de asentir.- Por si algo va mal.

-Lo siento.- susurra.

-¿Sabías que se había entregado o dónde estaba? ¿O las dos cosas?

-Sabía que se había entregado y me dijo que se iba a un rancho de Idaho.

Quiero romper las escaleras a martillazos.

-Tu misión no era protegerme a mí.- le digo.- Era impedir que yo le encontrase.

-Era impedir que te pusieses en peligro.- me corrige.- Lo siento mucho, de verdad.

-Realmente sois iguales.- digo y ahora sí que me río.

-¡Eh! ¿Qué ocurre?

Brayden baja las escaleras tan rápido como puede y veo que tiene su móvil pegado a la oreja.

-¿Dónde está Zucca? La Nonna quiere hablar con él.- me explica.

-Fuera, con Lea.- le respondo.

-¿Qué te pasa?-me pregunta asustado.- ¿Le ocurre algo?

-No, está perfectamente bien.- le respondo.- De hecho, es el mismo de siempre.

Entonces me acerco a la puerta del garaje.

-Eleanor, ¿qué te pasa?- me pregunta Brayden.- ¿Dónde vas?

-Con Grayson.- le respondo.

Entonces dejo que Mephisto entre y después cierro la puerta. Los dos bajamos al garaje y la doctora Pray me abre la puerta de la clínica porque estaba cerrándola.

-¿Puedo ayudarla, señora Zuccarelli?- me pregunta.

-¿Está despierto?- le pregunto.

-Sí, señora.

-Gracias.- le agradezco.

Entonces entro en la clínica con Mephisto y ella cierra la puerta detrás de mí. Grayson abre los ojos cuando me oye pero no dice nada. Mephisto se acerca para olerle y yo empujo el sillón para ponerlo a su lado. Después me siento de espaldas a la puerta para que Grayson no tenga que girar su cabeza.

-¿Y Zucca?- me pregunta.

-Está arriba. Bien. Sin un rasguño. Bajaré en un momento, supongo.

-¿Qué ha hecho esta vez?

-Nada.- le respondo.- Quiero quedarme un rato contigo si eso está bien. Sé que no quieres hablar ni nada así que sólo voy a quedarme un rato hasta que él baje.

-Y ahora es 'él'.- susurra.- Tu marido está fuera de casa no sé cuántos días vete a saber dónde ¿y tú estás enfadada con él?

-Se entregó y hay alguien que sí sabía dónde estaba.- le respondo.

-¿Cómo?

-No puedo molestarte que me lo han dicho los médicos. Simplemente voy a hacerte compañía un rato. ¿Por qué no me dejas que te lave el pelo?

-¿Se entregó?

-Sí.- afirmo y después echo un suspiro.- Ese fue su plan secreto, dentro de otro plan secreto, dentro de otro plan secreto.- añadido.- Y eso que en Nueva York pensé que esto se terminaría. Estúpida de mí.

-Sólo te esconde secretos para protegerte.- me dice.- Siempre lo hace.

-Tuvo la gran idea de entregarse para averiguar información. Lo organizó como si en realidad le hubiesen engañado cuando en realidad él lo hizo. Sabía que todos los que están con Jenna vendrían a burlarse del él.

-Buen plan.

-¿Buen plan? Mira cómo estás.- le digo.- No has visto a tu hermana, o a Violet, o a Tyler o...

-O a ti.- susurra.- ¿Qué te han hecho a ti?

-¿Secuestrar y torturar a mi familia entera te parece poco?

-¿Qué ha conseguido Zucca?

-Nombres, personas, y ahora sabe que Kenneth ayuda a Jenna.

-Tiene sentido.- afirma asintiendo con la cabeza.

-No es importante. No lo parece.

-Que tú estés enfadada con él no es importante.- me corrige.- Que tengamos información siempre lo es.

-¿A qué precio?- le pregunto.- ¿Y por qué le defiendes? Gracias a su estúpido plan tienes la pierna rota.

-Por favor, dime que no le has dicho esto.- susurra.

-Es un orgulloso, como su hermana, por cierto.

-Y esto tampoco.- añade a su plegaria.

-Siempre con los secretos, siempre con sus planes que no me cuenta. Eso sí, me deja mensajes que casi no encuentro y cuando los encuentro no entiendo. Y todo el mundo señora Zuccarelli esto, señora Zuccarelli lo otro, cuando no tengo ni idea de qué hacer.

-Estamos todos en casa.

-No he hecho nada, G. Lo único que he hecho es estar en casa esperando y protegida, como siempre. Y cada día era peor. Cada vez volváis peor a casa. Cada día estaba más agotada que el

anterior. Y Jaxson mientras tanto se entrega y uno de los nuestros sabía dónde estaba.

-Elise.- susurra antes de echar un suspiro.- A veces parece un tercer brazo de Zucca, en serio.

-Bueno, pues no me refería a Elise pero supongo que ella también lo sabe.

-¿Quién más lo sabe?

-Zoey Thompson.- le respondo.

-¿No es esa chica que está en alguna de tus clases?

O sea que no lo sabe.

-Sí.- afirmo.- Y Jaxson y ella por lo visto son inseparables.

-No es su ex.- me dice.- Ya ha cometido este error antes.- añade.- Pero no sé de qué la conoce, ahora que lo pienso. ¿De qué se conocen?- me pregunta.- Eleanor.

-No la conoces pero cuando estés cinco minutos con ella te va a resultar muy familiar.

-Es su hermana.- susurra.

-Medio hermana.- le corrijo.- Pero sí. Sorpresa.- añado con ironía.- Pensaba que lo sabías.

-Le hubiese dicho algo a Zucca por meterla en tus clases sin explicarte que es su hermana.- me regaña.- E.- enfatiza.

-Lo sé. Por eso necesitaba estar contigo un rato.

Entonces bajo mi mirada y con mis dos manos me limpio mi cara.

-Es de locos.- susurro y le miro de nuevo.- Se está nueve días fuera de casa y ahora que le tengo no quiero ni verle.

-Su plan parece que ha funcionado.

-¿A qué precio?- le repito.- Preferiría no tener nada y que tú estuvieses bien. Y el resto.

-Todavía no me has dicho qué te han hecho a ti.

-Es más que evidente.- le digo.- Y ahora me siento más estúpida todavía. Más irrelevante.

-No quiere hacerte daño.

-Me lo hace. Siempre ha sido así.

-Lo sé.- susurra.

-No confía en mí, no me cuenta las cosas, me siento impotente, me rompo la cabeza, no sé cómo ayudar...y mientras tanto día tras día llegabais peor que el anterior. Y embarazada, Grayson. Embarazada. Que no sólo yo estoy estresada. Es que no me puedo creer que estemos de nuevo con esto de los secretos. ¿En serio no ha aprendido nada? ¿No hemos aprendido nada?

-Yo sí que no puedo creérmelo.-me dice antes de cerrar sus ojos brevemente y abrirlos de nuevo.- Otra vez lo mismo. Pero déjalo. No importa. Está en casa. Y parece que está como siempre.

Escucho los toques en la puerta perfectamente. Entonces Grayson sonrío y esa sonrisa es sólo para su favorito. Mephisto también se levanta del suelo porque ahora cada vez que vea a Jaxson va a ser otra bienvenida. Veo a Jaxson por el rabillo de mi ojo derecho y entonces se pone a mi lado.

-¿No es bonito estar en casa de nuevo?- pregunta Grayson con sarcasmo.- Vosotros dos enfadados por algún secreto y yo en medio como siempre.

-Os dejo solos.- anuncio levantándome del sillón.

-E.- me regaña mi mejor amigo.

-Es bueno verte de nuevo.

Vuelve Jaxson y Grayson empieza a ser Grayson de nuevo.

-Ele.

-Déjame pasar, por favor.- le pido.

Se aparta a un lado y entonces me alejo. A Mephisto le cuesta seguirme pero me gusta que al menos una persona todavía siga respetándome. Cuando salgo de la clínica ya estoy de mal humor de nuevo. Elise y Zoey, esperando a Jaxson, claro.

-¿Tú también lo sabías?- le pregunto a Elise.

-No, señora.- me responde.- Se lo prometo.

Asiento lentamente y entonces me dirijo a las escaleras. Las dos son lo suficientemente listas como para no decirme nada. O simplemente es que el señor Zuccarelli ya está en casa. Cuando subo arriba no escucho nada. Pero sí cuando estoy en la escalera principal. Una vez arriba, me giro y miro la habitación de Madison. Con la puerta abierta, les veo todos allí. Tyler está apoyado a un montón de cojines, Madison a su lado. Violet sentada al lado de su hermano, pero con las piernas encima del regazo de Brayden. Easton está sentado con sus piernas cruzadas en una esquina de la cama. Cody está boca abajo, con su cabeza apoyada en sus brazos cruzados, y Lea está a su lado peinando su pelo suavemente. Eso lo ha provocado Jaxson.

-Eleanor.- me llama Brayden cuando me ve.

-Me voy a la cama.- le explico antes de girarme de nuevo.- Vamos, Me.

-Eleanor, espera.- me llama ahora Cody.

-Déjame, por favor.- le pido.

Entonces me apresuro a ir a la habitación. Cierro la puerta cuando Mephisto está dentro. Después los dos nos dirigimos a la cama. Me quito las botas aunque me cueste bastante porque mi barriga ocupa cierto espacio ya. Después me echo a la cama y Mephisto no necesita ni que le llame para subirse conmigo. Algunas embarazadas utilizan un cojín especial para abrazar cuando duermen porque así están más cómodas. Yo tengo a Mephisto que, sinceramente, es mucho mejor. Y hay algo que Jaxson también provoca con su regreso: finalmente puedo dormir porque ya no tengo que pretender que me encargo de todo, él ya lo hace.

CAPÍTULO 30

Me despierto sobresaltada pero veo luz. Una luz suave en la esquina, cerca del sillón.

-Sht, sht.- me dice Jaxson enseguida.

Coge su iPad y después se quita sus gafas y se levanta del sillón. Lo deja todo en él antes de acercarse a mí. Se sienta en el borde del colchón y después alarga un brazo porque Mephisto está entre nosotros.

-¿Estás bien?- me pregunta Jaxson.

-Sí.- le respondo.- ¿Qué día es? ¿Qué hora es? ¿Qué ha pasado?

-Nueve de diciembre.- me responde.- Son casi las siete de la noche. No ha pasado nada mientras dormías.

-Vale.- afirmo antes de frotarme el rostro con una mano.- ¿Has llamado a tu abuela?

-Sí, y está enfadada.- me responde.- Lo entiendo. También entiendo que lo estés tú.

-¿Tengo siquiera derecho a enfadarme contigo?- le pregunto.- ¿Después de todo lo que ha ocurrido en diez días?

-Sí.- afirma.- También tienes derecho a estar triste porque quemaron tu casa. Y necesitamos hablar de esto también.

Le miro fijamente durante unos segundos y después aparto la manta que cubre mi cuerpo. Cuando Jaxson ve que quiero incorporarme se levanta para ayudarme. Después me apoyo en el cabezal y Mephisto se recoloca y apoya su cabeza en mi regazo.

-Lo siento. Sé que no he sido justo contigo. Que no te mereces que te oculte las cosas.- me explica.- Pero no lo hice para hacerte daño, o para hacerte sentir estúpida, o porque no confíe en ti.

-Estoy harta de esto.

-Ya lo sé.- acepta.- Pero quiero que sepas que no lo hice para hacerte daño.

-Ya sé que lo haces justamente por todo lo contrario, pero me hace daño de todas formas.- le digo.- Me siento estúpida, me siento irrelevante, me siento impotente, y básicamente me siento sola. Que encima Zoey lo supiese todo y me mintiese en mi cara...lo siento si es tu hermana pero no me parece justo.

-También se siente mal.

-Me pidió que le guardase el secreto cuando me estaba escondiendo que sabía dónde estabas tú.

-Lo sé.- afirma.

-Es que es un secreto, encima de otro secreto, y de otro, y de otro...-añado.- Bueno, es que el hecho de que sea tu hermana todavía me trastoca.

-Siempre he sospechado que tengo más hermanos.- me dice.- Durante un tiempo fue casi una obsesión. Cuando maté a mi padre pensaba que alguno de ellos vendría. Lo siento por no contártelo.

-Ahora mismo me duele más que ella me haya mentido que el hecho de que tú me lo hayas ocultado.- le explico.- Porque me cae bien. Es igualita a ti en el buen y el mal sentido de la palabra. Y era agradable tener a alguien que se te parece un montón cuando te echaba de menos.

-Lo siento.- me dice.- Voy a hablarte de ella cuando quieras.

Asiento lentamente y entonces apoyo mis manos en la cabeza de Mephisto antes de empezarlo a acariciar lentamente.

-Lo has hecho muy bien, Ele. Realmente bien.

-No quiero hacerlo.- le digo.- Nunca he querido ser tu señora Zuccarelli. Y supongo que por eso no tengo ni idea de qué significa serlo. Bueno, sí, todo el mundo me trata como si fuese una Diosa pero incluso así se saltan mis órdenes y no me respetan.

-Siempre lo has sido.

-Pues no sirve de nada. Soy como un personaje mientras que las decisiones las toma otra persona. Por cierto, en el sótano hay tres personas que pensábamos que podían ayudarnos con alguna pista pero que ya han dicho lo que tenían que contarnos. He hecho un trato con uno de ellos porque tiene una hija de siete años. No voy a sentenciarles a muerte.

-Ya lo sé.

-Eso lo haría la señora Zuccarelli.- le recuerdo.

-Tú encontraste las botas.

-Que tú encontraste mucho antes.- defiendo.

-Lo siento.

-¿Qué ha pasado cuando has juntado a Jenna con esas personas?

-No he hecho esto.- me responde.- Puede esperar.

-No realmente. Alguien se va a dar cuenta de que estás en casa.

-Sí, Kenneth Luzio, pero va a ponerse nervioso y nos va a venir bien.

-Tienes que ir con Jenna o tu plan no habrá servido de nada.

-Estás cabreada conmigo así que creo que ya no ha servido de nada.

-¿Tan difícil era confiar en mí?- le pregunto.- Puedo guardar un secreto.

-No quiero que hagas esto.- defiende.- No es divertido, Eleanor. No es un juego. Es algo que es difícil de hacer. ¿De verdad hubieses dejado que me entregase? Habrías ido a buscarme, incluso sólo con un par de personas.- añade.- Querías irte con Zoey a ver un lago en medio de la nada.

Por supuesto que ya sabe todo lo que se ha perdido.

-No eres tan diferente a mí, Eleanor.- me dice.- Tampoco se lo querías contar a nadie porque crees que puedes hacerlo sola, que no necesitas poner en peligro a más gente. Aunque estés embarazada y a las puertas del tercer trimestre casi.

Apoyo bien mi cabeza en el cabezal y después cierro los ojos. No quiero llorar. Me siento descansada después de estas horas durmiendo y no quiero volver a llorar. Es agotador.

-Ele, sólo quería protegerte. De ti misma, por cierto. Porque habrías ido a buscarme. Te habrías entregado como intercambio. Y esto es una mierda y parece que estamos perdiendo, pero no es así.

-Has visto a tus hermanos, ¿verdad?- le pregunto.- ¿Crees que están ganando?

-Tampoco quería que les ocurriese nada de esto.- defiende.

-¿Por qué desde que te conozco me has hablado de la importancia de la familia y de cómo de esencial es estar juntos y unidos, si tú eres el primero que no cree en esto?

-Sí creo en esto.

-Vas a tu rollo, decides por todos y no consultas nada a nadie.- resumo.- Y creo que ya habíamos aprendido a dejar atrás todo esto. Tus hermanos te lo han pedido, yo te lo he pedido, y aun así sigues haciendo lo que te da la gana. ¿Tienes idea de cómo se siente eso? ¿Qué familia quieres, Jaxson? No somos tu ejército de hormigas.

-Ya lo sé.

-Me parece genial que tu mundo esté organizado en una pirámide y que estés en la cima, pero esto es una familia. Y todavía lo va a ser más cuando llegue nuestra hija. No vamos a educarla con papá siendo el rey y mamá obedeciendo sus órdenes. Papá y mamá son iguales, tienen el mismo

poder y se les respeta por igual. Porque eso es como son las familias sanas.

-Ya lo sé.

-No es verdad, y una parte de mí no te culpa porque has sido educado así durante toda tu vida.- le digo.- Tus padres te criaron así. Jaxson esto, Jaxson lo otro, Jaxson tiene que ser el líder, ...

-Eso no fue fácil y lo sabes.- me reprocha.

-No te estoy diciendo que fuese fácil o agradable.- me defiende.- Pero fue así y es una mierda. Porque ha provocado todos los líos en los que estamos metidos ahora. Jenna está rabiosa porque su hermano fue el elegido y le trataron así siempre. Le odio con todas mis fuerzas porque es una bruja pero a veces me da hasta pena.

-Es un monstruo, Eleanor.- me dice.

-Sí, creado por otros dos.- le recuerdo.- Jenna fue la primera víctima de tus padres, no te olvides de eso.

-¿Ahora la defiendes?

-No la defiende.- le respondo.- Te estoy intentando hacer entender que tienes que detenerte con esto. Una cosa es el ejército que tienes y la otra es la familia.

-Les trato a todos igual.- defiende.- Somos la primera generación que no nos matamos entre nosotros.

-Les dejas fuera de la mayoría de tus decisiones.

-Para protegerles.

-No está funcionando.- le digo.- Y me aterra porque no vamos a continuar con esto. ¿Vamos a tener otro hijo, Jaxson?

-Sabes que siempre he querido una familia contigo. Y no, si un día tenemos un niño no voy a decidir que sea el líder como hicieron mis padres conmigo y Jenna.

-No quiero esta competición, Jaxson. No quiero que esto siga destruyendo a nuestra familia. No quiero que alguno de nuestros hijos algún día intente matar a...

Pero me callo y froto mi rostro con mi mano derecha.

-Dilo.- me anima.

-No.- le respondo.- Es el peor momento para elegir el nombre de nuestra hija.

-Ele...

-No.- rechazo.

Entonces me froto la frente con mis dos manos. Ya vuelvo a tener un martillo aquí dentro que me destruye.

-Sí, va a ser la líder algún día, pero sabes que no voy a ser como mis padres y que voy a tratar a mis hijos por igual.- defiende Jaxson.

-No quiero que algún día nuestra hija tenga que esconder mil secretos a sus hermanos, o sus primos.- le digo.- Porque duele estar en el otro lado. Duele ver que no puedes hacer nada, que no confían en ti y que cuando por fin crees que estás ayudando en realidad no es así.

Entonces apoyo de nuevo la cabeza en el cabezal y echo un suspiro.

-Lo siento.- se disculpa de nuevo.

-Vete con Jenna. Es inútil estar aquí cuando tienes tantas cosas por hacer.

-Siempre vas a ser más importante y lo sabes. Y no quiero dejarte en casa otra vez mientras me voy con ella.

-Llévate a alguien más. Estoy como si un tren me hubiese pasado por encima.- digo.

-No. Tenemos tiempo. Prefiero estar contigo.

-Jaxson, vete. Sabes que no voy a poder estar enfadada mucho tiempo. Sólo tengo que abrir las puertas de las habitaciones. Grayson tiene razón, es inútil estar enfadados por esto. Y tampoco va a ser la última vez que tengamos esta conversación. Yo voy a seguir en un lado porque quiero y porque es lo que tengo que hacer, y tú vas a seguir ocultándome cosas para protegernos a todos. Lo bueno de tus planes es que aunque el plan A sea una mierda, el plan K o J siempre sale bien.

-Pero tú eres mi plan A y ha salido bastante bien.

Le miro con el ceño fruncido y entonces me río.

-Cursi.- me burlo.- Es lo más cursi que me has dicho nunca.

Y se ríe conmigo. Después me muerdo mi labio mientras niego con la cabeza. Aunque me desespere, le he echado mucho de menos.

-Tenemos que hablar de Florida aprovechando que ya estás cabreada conmigo.- me dice.

-Está bien. Podemos hablarlo luego. No es importante ahora. En serio tienes que ir con Jenna.

-Sí es importante.

-Eran cosas, Jaxson. Puedo quedarme un polígono entero lleno de cosas de mi familia pero

ellos no están ya.

-Es curioso que lo menciones, porque sí están en un polígono.- me dice.

-No, se quemó todo. De hecho, voy a tener que derribar la casa por seguridad.

-Las cosas de tu familia no estaban en tu casa.

-¿Cómo?- pregunto extrañada.

-Lo saqué todo y está en un polígono. Bueno, yo no, lo sacaron.

-No.- rechazo.- Se quemó. He visto el informe. He visto la casa, de hecho.

-Se quemaron otras cosas.

-Estuve en mi casa en verano.- le recuerdo.- Y estaba todo.

-Porque entonces sí que estaba.- me dice.

No entiendo nada de lo que me dice. En serio.

-Cada casa de nuestra infancia fue quemada completamente.- me explica.- Todas las quemó Cora para borrar cada recuerdo. Era perfecto para que el resto se criase sin la necesidad de vengarse de mis padres. Las cosas materiales te unen a las personas y es una unión poderosa.

“Quemé mi casa cuando Easton llegó con nosotros. Me quedé hasta que cayó la última de las paredes. Quería quemar todas las pesadillas que vivimos allí dentro.”

-¿La de Nueva York?- le pregunto.- La de...

-La de la azotea, sí.- me confirma.- No quedó nada de ella.

-Eso no tuvo que gustarle a Cora.

-Me daba igual. Fue entonces cuando se dio cuenta de que se había equivocado de hijo.- me explica.- Quemar casas no es nada original. De hecho, es un truco bastante viejo.- añade.- Supe que irían a por la tuya algún día. Lo supe cuando vine a buscarte en Florida. De hecho, me lo dijo Grayson. Así que vaciaron tu casa y metieron otras cosas porque tampoco queríamos dejarla vacía.

-Esto no tiene sentido.- le digo.- En julio mi casa estaba como siempre. Había notas de mi madre en la nevera.

-Hicimos fotos de cómo estaba todo. Y el viaje hasta Florida es lo suficientemente largo como para cambiarlo todo de nuevo.

-¿Metiste mis cosas en un polígono y las devolviste en su sitio cuando volví en verano?

-Sí.- afirma.- Y las quité de nuevo cuando volviste a casa. Lo que significa, que sí se ha quemado tu casa, pero no las cosas de tu familia. Se quemó otro sofá, y otros cuadros, y otra ropa.

-¿Tienes las cosas de mi familia en un polígono?- le pregunto.

-Sí.- afirma.- Era una manera demasiado fácil para hacerte daño, Ele.- me dice.

-¿Lo tienes todo?- le pregunto.- Las cosas de Kate, y nuestro viejos juguetes, y...

-Todo.- me responde.- Incluso las notas y los imanes de la nevera.

Oh Dios Mío. No puede ser.

-Lo siento por no contártelo.- me explica.- Sólo Grayson lo sabe y supongo que él tampoco te lo ha podido contar estos días. Sé que crees que lo has perdido todo, pero en realidad sólo son las paredes.

-¿Dónde está?

-En Florida.- me responde.- Protegido donde menos te lo esperarías.

-Había comida.- recuerdo.- ¿Tiraste las cajas de cereales?- le pregunto angustiada.

-Me quedé con una.- me responde con una sonrisa.- Bonito escondite, por cierto.

-No me lo puedo creer.- susurro.- ¿En serio?

-Sí, mira.-me responde y se levanta.

Coge su iPad y está un rato con él antes de ofrecérmelo. Son imágenes de una cámara de seguridad. Veo un enorme espacio lleno de cosas que reconozco. Las sillas de madera del comedor. La mesa redonda. Los manteles de ganchillo de una de mis abuelas. Jarrones de colores que casi se rompen esa vez que Kate decidió jugar al tenis en casa, utensilios de cocina, ropa, fotos, mi cama, la de mis padres, el espejo de Kate lleno de fotos y collares en las esquinas, mi mesa de estudio, juguetes, bicicletas, e incluso el cortacésped.

-Sht, tranquila.- me dice Jaxson y pone una mano en mi barriga para acariciarme suavemente.- Lo tienes todo, no tienes que preocuparte por esto.

-Está bien.- susurro mirando el iPad.- No se quemó. No lo he perdido.

-No.- me confirma.- Lo tienes todo.- repite.

-¿Por qué me haces esto?- le pregunto enfadada pero sigo llorando y ahora le miro.- ¿Por qué haces estas cosas y ahora no puedo ni estar enfadada contigo porque de nuevo me lo hayas ocultado?

-Lo siento, no quería asustarte. No quería que estuvieses pensando que un día irían a por tu

casa.

-Pensé que lo había perdido todo.- le digo.- Podrías habérmelo dicho. Me he sentido un monstruo porque he llorado por una casa cuando tengo a mis hermanos traumatizados.

-Ele, puedes llorar por una casa. Es tu familia. Te lo dije una vez, que nos tengas a nosotros no quiere decir que no puedas tenerles a ellos.

-Deja de decir cosas tan bonitas.- le regaño.

-¿Pero por qué?- me pregunta extrañado.

-Tengo ganas de abrazarte y de darte una hostia al mismo tiempo.- le digo.- Y de llorar y de reír y de...-añado.- Oh, no me mires así.- le aviso.- No son mis hormonas. Eres tú que me vuelves loca en todos los sentidos. No sé si quiero abrazarte por lo maravilloso que eres por pensar en cada detalle, o empezar a gritarte porque me has ocultado otro secreto cuando estoy todavía enfadada por otros.

-Bueno, ya me estás gritando así que podrías abrazarme.- me dice con una sonrisa.- Y ya sabes que me gustan tus hormonas.

-Oh, eso me recuerda que tengo que estar enfadada contigo por algo más.- le digo.- Se lo contaste a Zoey.

-Fue uno de los mejores días de mi vida.- se defiende.

-Te odio.- le digo enfadada.- No, te quiero. Mucho.

-Puedes odiarme y quererme a la vez.- me dice con una sonrisa.- Somos así.

Me como mis lágrimas y después me río porque me hace reír. Y es cierto, somos así.

-Gracias.- le digo.- Eres la persona más maravillosa que conozco aunque me saques de quicio.

-Yo también te quiero.- me dice divertido.

-Ven aquí.- le pido.

Mephisto entiende que tiene que moverse porque Jaxson reclama su puesto. Y le beso dándole las gracias, aunque después le castigo provocándole tanto como quiero. Que en realidad, no termina siendo un castigo, pero la intención es lo que cuenta. Y, de todas formas, lo importante es que él esté en casa.

CAPÍTULO 31

Rafael Castillo tiene más años de los que pensaba que tenía. Es un hombre de piel oscura pero de pelo blanco lleno de canas. Homer Barnett es muy alto, con los hombros muy anchos. Frances Hoffman es una mujer rubia, aunque teñida, con unas gafas y parece una dentista, o una bibliotecaria, o alguien que se pasa el día delante de un ordenador. Sue Santos tiene el pelo trenzado, un cuerpo bajito y unos enormes ojos marrones. Cuatro personas que hasta hace unas horas trabajaban para nosotros pero que en realidad son cómplices de Jenna. Cuatro personas que pensaban que habían conseguido a Jaxson Zuccarelli cuando en realidad él se entregó. Cody, Elise, Zoey y Lea están asegurándose de que estas cuatro personas se metan en el bunker. Y saben que no van a salir de él vivos.

-¿Te encuentras bien?- me pregunta Jaxson.

-Sí.- afirmo con mis manos en mi barriga.- Solo se mueve un montón ahora mismo.

-¿Quieres quedarte aquí?

-No, quiero verlo. Estoy harta de tener las respuestas en mis narices y que no sepa verlas.

-Únete al club, nena.- me dice divertido.

Entonces abre la puerta del coche y yo hago lo mismo con la mía. Enseguida me pongo el abrigo y después abro la puerta trasera. Pero Mephisto no está con nosotros. Mi perro puede venir donde sea pero todavía no sabe bajar por una trampilla. Bueno, yo tampoco soy muy buena en ello pero por suerte sé que Jaxson está detrás de mí y que puede ayudarme si me resbalo. O simplemente nos aplasto a los dos.

Ver a Jenna de nuevo me provoca escalofríos.

-Ahora vuelvo.- me dice Jaxson.

-Vale.- susurro.

Espero que se dé prisa porque aunque sé que Jenna no puede verme me pongo igual de nerviosa. Está sentada en el suelo, abrazando a sus rodillas. Parece de lo más aburrida pero sé que su mente funciona igual de rápido. Jaxson me pidió que la aislase todo lo posible porque Jenna es igual que él: aprovecharía para analizar sus secuestradores. Supongo que encerrada en una habitación como ésta no puede hacer esto.

Jenna se levanta enseguida cuando ve cómo la única puerta que hay se abre. Me fijo en su rostro cuando se da cuenta de que sus cómplices están encerrados como ella.

-Panda de idiotas.

Y por supuesto, les ofrece esta cálida bienvenida.

-*Esto es tu culpa.*- le dice la rubia.

-*Cállate la boca.*- le ordena Jenna.

-*¿O qué? Ya no mandas.*- le dice la rubia.- *Van a matarnos a todos así que importa muy poco lo que digas.*

-*Sí, la verdad, estamos aquí por tu culpa.*- añade la chica de las trenzas.

-*Muy bien, Eleanor, felicidades.*- dice Jenna paseándose por la habitación y mirando a los espejos.

-*¿Eleanor?*- pregunta Rafael Castillo.- *Tu hermano nos ha metido aquí.*

-*¿Cómo?*- pregunta Jenna mirándole.- *¿Mi hermano está fuera?*

-*Si no tiene un gemelo idéntico, sí.*- le responde la de las trenzas.

-*¿Qué hace mi hermano fuera?*- les grita Jenna.- *¡Ese no era el plan!*

-*Vamos Jenna, cuéntamelo.*- le dice Jaxson dándole un susto de muerte.

Me sonrío y entonces cierra la puerta del fondo del pasillo y se acerca a mí.

-*Vinieron a por él.*- le explica la de las trenzas.- *Le encontraron en el rancho.*

-*¡Ese no era el plan!*- les grita Jenna.- *¿Qué coño habéis hecho? ¿Y los otros?*

-*¿Te piensas que nos han invitado a tomar el té?*- le pregunta la rubia.- *No sabemos qué ha ocurrido con los otros.*

-Entonces ellos sólo estaban en el rancho.- susurra Jaxson mirándolos.- Y no se comunicaron con los que secuestraron a los chicos.- añade.

-Kenneth podría estarles coordinando desde el extranjero.- susurro.

-Sí.- acuerda conmigo.- *¿Por qué Homer Barnett no dice nada?*- se pregunta.

-*Sois idiotas.*- les dice Jenna paseándose.- *No teníais que cogerle a él. No era vuestra misión.*

-*Vino a por ti. ¿Querías que le dejásemos?*- le pregunta la de las trenzas.

-*¿Mi hermano vino al rancho y vosotros simplemente pensasteis que le teníais?*- les pregunta Jenna.- *¡Idiotas, que sois unos idiotas! Es un puto genio. ¡Se entregó para observaros y vosotros como sois tan idiotas le habéis dado lo que quería!*- les grita antes de mirar a los

espejos de nuevo.- *Vamos, Zucca, ven a por mí y déjate de estupideces. Sabes que no vas a conseguir nada con ellos, son tus propias ratas.*

-*Voy a matarte antes de que lo haga tu propio hermano.*- le amenaza Homer Barnett mientras se acerca a ella.

-Sí, que te lo crees.- dice Jaxson.

Entonces veo que sostiene un mando a distancia, parecido al de la tele, y le da a un botón. Escucho las descargas eléctricas y Homer Barnett cae al suelo, aunque todavía tiene fuerzas para insultar a Jaxson.

-*Vamos, rey león.*- se burla Jenna mirándole.- *Ven a por mí.*

-No va a decir nada.- susurro.- Sabe que los estamos observando y que si has encontrado a esa gente es porque lo gravas todo y lo ves de nuevo después.

-*Kenneth Luzio le ayuda.*

Oh, eso es interesante. Rafael Castillo está delatando a Jenna.

-*Se encarga de buscar todas las personas que pueden trabajar desde dentro. Y está en Egipto.*

-*Buen intento, viejo.*- le dice Jenna.- *¿Pero sabes que va a matarte igual? Además, aunque tú lo creas, mi hermano no es un idiota. No vino a buscarme, se entregó. ¿Te crees que se va a tragar que Kenneth Luzio coordina todo esto? Uno, a Kenneth todo el mundo quiere matarle por lo que, dos, es demasiado cobarde como para arriesgarse a hacer algo con su vida de nuevo.*

-El tic en el ojo, Jenna.- le dice Jaxson.- Sigue delatándote.

-Es lista.- susurro con miedo.

-*Se lo crean o no se lo crean, van a sospechar de él.*- le dice Rafael Castillo.

-*Vamos a morir de todas formas, Jenna.*- le dice la rubia.- *Así que sería interesante que tu hermano supiese que tienes una obsesión con esa casa quemada, que tu objetivo es quedarte con el bebé, y que no eres una reina. En realidad, Kenneth Luzio te está salvando el culo porque le debes mucha pasta a la gente.*

-*¡Hija de puta!*- le grita Jenna.

Esta vez Jaxson deja que se peleen. Jenna lo tiene difícil sin embargo y cuando Jaxson ve demasiada sangre le da al botón de nuevo para alejar a los cuatro cómplices rabiosos. Y entonces Lea, Cody y Elise entran en la sala. Tienen que deshacerse de la electricidad porque si no van a acabar como ellos si intentan moverlos fuera.

Están todos bastante derrotados pero Jenna lo intenta de nuevo con Cody. Un momento. ¿Qué le ha pasado a Cody? ¿Por qué tiene una escayola? ¿Y esas tiritas en la ceja?

-¡Idiotas!- grita Jenna.- *¡Este no era el plan!*

-*Estás perdiendo, cariño.*- le dice la rubia.- *Y me voy a morir recordando esto.*

-¿Por qué le odian?- le pregunto a Jaxson.- Son cómplices. ¿No tendrían que estar de su parte?

-No sabemos si son cómplices voluntarios o forzosos.- me responde.- Sea como sea, saben que no van a salir vivos de aquí y quieren descargar su rabia con ella. De los cuatro, creo que todos han sido obligados a colaborar menos Homer Barnett. Él ha estallado pero lo ha hecho cuando ha visto que no le queda mucho tiempo, no porque le odie en general. Y eso va a darle algo más de tiempo porque tengo que hablar con él.

-No necesito los detalles.- susurro con disgusto.

-Es evidente que Jenna no quería que a Cody le ocurriese nada.- me explica.- Lo que confirma una vez más que lo diseñó todo antes de volver a casa.

-Y demuestra que las mentes brillantes no siempre toman las mejores decisiones.

-Cliché.- se burla Jaxson con una sonrisa.- Pero sí, ser inteligente no siempre te anima a hacer cosas inteligentes, o buenas.

-¿Qué vas a hacer ahora?

-Nada.- me responde.- Quiere verme pero no va a conseguirlo. Y va a estarse preguntando si sus propios cómplices han jugado con ella ya que sabían que iban a morir de todas formas.

Elise, Lea y Zoey se encargan de sacar a los cuatro sicarios y Cody sólo los acompaña. Después Cody vuelve y veo unas botas. Las botas. Se las tira a Jenna y ella se arrastra por el suelo hasta que las coge.

-*Sé un poco más creativa.*- le dice Cody.- *Y realmente tienes un problema con los zapatos.*

-*Ese fue un gran fin de semana.*- dice ella abrazando las botas.- *Les había echado de menos. Gracias, Zucca.*

Cody cierra la puerta entonces y Jenna se queda sola con sus botas.

-¿Por qué le regalaste esas botas si era tu cumpleaños?- le pregunto a Jaxson.

-Porque ella tiene un problema con los zapatos y yo con los regalos.- me responde.- Vámonos a casa, ya tenemos más de lo que teníamos hace un rato.

Kenneth Luzio ayuda a Jenna y se encarga de buscar gente de la familia para que nos

traicionen, voluntariamente o por obligación.

El objetivo de Jenna es la niña. Sabe que alguien pagaría un montón de dinero y ella lo necesita.

No quiero imaginármelo pero Jaxson le pagaría lo que fuese a Jenna por nuestra hija.

Debe dinero. Lo que es realmente extraño porque tiene un montón de dinero para financiar cada ataque.

Y quizás no está recibiendo ayuda de los sicilianos, sino que tiene que pagarles una deuda.

CAPÍTULO 32

Día diez. Y por fin todos estamos en casa. Bajo las escaleras sin prisas porque, aunque tenemos más problemas que nunca, finalmente cada uno está donde tiene que estar. Jenna encerrada y nosotros en nuestra casa. Hacía diez días que no estábamos todos alrededor de la mesa del comedor. Jaxson me sonríe desde su extremo y le correspondo desde el mío. A mi lado izquierdo: Brayden, Violet, Lea y Grayson. A mi derecha: Easton, Cody, Madison y Tyler. Y a mis pies, como siempre, Mephisto.

Claro que este no es un desayuno cualquiera. Brayden se retuerce de dolor cada vez que estornuda o se suena la nariz. Violet tiene un gorro de lana puesto dentro de casa porque tiene frío en su cabeza y porque no soporta verse sin cabello. Lea ha preparado este desayuno con la mejor de las intenciones pero seguramente lo ha hecho para distraerse. Grayson está desayunando sin una corbata, y es una primera vez. Además, está en una silla de ruedas, con el cuerpo girado hacia Jaxson porque tiene que tener su pierna izquierda completamente recta. Jaxson consecuentemente está más pendiente de Grayson que nunca. Tyler todavía sigue con una dieta blanda pero es más importante atender a Madison. Madison desayuna con sólo una mano, porque la otra la tiene bajo la mesa y seguramente aferrada a los dedos de Tyler. Cody parece un fantasma, agotado por estos últimos días e incómodo por los que nos vienen encima. Y además, tiene que ayudar a Easton porque no puede comer solo. Así que sí, están en casa, ¿pero lo están realmente?

Y pensaba que Elise y Zoey finalmente se irán a sus casas a descansar pero están aquí e interrumpen el desayuno. Elise White no interrumpe nada a no ser que sea de vida o muerte.

-Sólo dilo.- le anima Jaxson.

-Se ha escapado.

Silencio. Me limpio mis labios con mi servilleta, Brayden baja la taza de café a su plato, Lea casi se derrama zumo de naranja por todo el mantel, Madison deja escapar la cucharita, Violet se retuerce por el sonido metálico, Tyler se gira demasiado rápido para comprobar a su hermana y hace una mueca de dolor, Cody se frota un ojo como si intentase despertarse, Easton intenta recoger el trozo de tostada que se le escapa por su barbilla cuando empieza a toser, pero no puede con sus manos vendadas. Y Grayson...

-Por supuesto.- dice con sarcasmo.- ¿Cómo lo ha conseguido?

-Han ido a por ella, señor.- le responde Elise.- En las imágenes exteriores del bosque se ve a una persona, aunque no se reconoce su rostro porque va cubierta.

-¿Se ha escapado en este preciso instante?- le pregunta Grayson.

-Sí, señor. Hace un par de minutos. En concreto, a las 7.34.

-Oh, qué casualidad.- dice Grayson con sarcasmo.- Siete, y tres más cuatro, que son siete.- añade.- Tan original como siempre.

-¿Cómo lo ha conseguido?- le pregunta Jaxson a Elise.

-Explosivo en la trampilla.- explica Elise.- De hecho, explosivo en cada puerta hasta que las ha abierto todas.

-¿Qué ha hecho Jenna?

-Esperarle, señor.- le responde Elise.- Le estaba esperando. Estaba en la pared más lejana, como si supiese que tenía que apartarse. Se han ido en un coche plateado.

-¿Algo más?

-Ha buscado las cámaras exteriores.

-¿Qué ha dicho?

-Gracias por las botas.- le responde Elise.

-¿Quién revisó las botas cuando llegó?

-Yo misma, señor.- le responde Elise.- Eran simples botas. Pero después se las di a Cary Pierce para que las guardase en la casita, donde estuvieron hasta ayer.

-¿Y dónde está Cary Pierce ahora?

-No lo sé, señor.- le responde Elise.

¿El jarrón de zumo que Lea casi derrama por toda la mesa? Jaxson ahora le da un golpe y los manteles blancos se ensucian de naranja. Violet se espanta, y Madison, y entonces empieza otra vez todo el mecanismo. Hasta que escuchan el pitido.

Elise baja la mirada hasta el iPad que parece una extensión de su cuerpo. Y lee el mensaje. Sé que es un mensaje en letras blancas con el recuadro rojo.

-Más mensajes.- adivina Jaxson.

-Sí, señor.- le confirma Elise.- Un vídeo. Enviado a su correo electrónico.

-En el salón, por favor.- pide Brayden moviendo su silla.

Entonces ayuda a Violet a levantarse. Lea también lo hace y empuja la silla de ruedas de Grayson. Tyler y Madison se ayudan mutuamente, Easton rechaza la ayuda de Cody pero finalmente la acepta. Se van con Elise y con Zoey, o por el pasillo o por la puerta que une el comedor y el salón. Jaxson no se mueve de su silla y yo tampoco de la mía. Cruza sus manos, apoya sus codos en el mantel aunque esté sucio, y después acaricia sus nudillos con su barbilla.

Nunca le había visto así. Esa rabia, esa promesa de venganza.

-Vamos a seguir con tus planes a partir de ahora.- me susurra.- Y si alguna vez tengo otra estúpida idea, me encierras en un búnker también.

-No es tu culpa.- susurro.- Me cuesta admitirlo pero es tu hermana y es lista como tú. Como tus padres. Lista de una forma horrorosa. Y, aunque le odies, aunque odiaste a tus padres, todavía siguen siendo las personas con las que has estado la mayor parte de tu vida. Y aun así, has conseguido ser diferente a ellos.

-¿Cómo?- me pregunta.- Soy igual de orgulloso que todos ellos y así estamos. Lo dijiste ayer.

-Tienes compasión.- le digo.- Y tu hermana lo sabe. Ese fin de semana en el rancho fue especial. Le compraste un montón de zapatos pero esas botas eran especiales. Jenna se ha aprovechado de eso. No puedes meter todas sus cosas en un contenedor en el fondo de un lago y olvidarte de ella. Si fuese así de fácil, me preocuparías.

-La odio.- susurra con rabia.

-Su plan tiene un fallo.

-¿Cuál?- me pregunta.- Pero si no puede ser más perfecto. Se mete en casa, consigue refuerzos, nos avisa desde el primer día pero nosotros sin enterarnos, y ahora encima le doy lo que quiere y se marcha. ¡Y todo con unas malditas botas que encima pagué yo!

-Que es avariciosa.- le respondo.- No se conforma con matarte, o con matarme, o con matar al resto. Es demasiado fácil y necesita más. Necesita que sufras. Necesita alargar tu dolor.

-Va a volver.- me dice.- Y tiene un ejército dentro del mío.

-Pero te ha dejado vivo. A ti, a Grayson, a Madison, a todos. Y eso es un fallo.

-Mira cómo están. Sólo nos faltaba que ella se escapase y se riese delante de nuestras narices.

-Se ha ido pero va a volver, Jaxson.- le recuerdo.- No tiene lo que quiere.

-Nuestra hija.- susurra.

-Te ha cabreado todavía más. Nunca vas a darle lo que quiere, pero ahora menos.

-Tengo que encontrarla.

-No pierdas energías, tiempo y dinero.- le digo.- Va a venir otra vez y nos necesita vivos a todos para terminar con su juego.

-¿Por qué estás tan tranquila?

-No lo estoy. Estoy aterrada.- le corrijo.

-Pareces serena y ni siquiera tu tono de voz está alterado.

-Jaxson, no eres el único que tiene sentimientos. Tu hermana puede ser una bruja pero todavía tiene algo. Recuerda que no le ha hecho nada a Cody. Que lo llevaron hasta Florida y lo dejaron en casa de sus padres. Sin olvidar que sigue emocionalmente vinculada a todos vosotros por el nivel de planificación de todo esto. No se ha dejado ni un detalle.

-Eso es atterradoramente inteligente.

-No, esto es personal.- le corrijo.- No tenía que volver aquí. Tenía que atacarnos por sorpresa y matarnos cuando menos lo esperásemos. Y también podría haberlo hecho de una forma larga y lenta torturándote a ti básicamente.

-Quiere a la niña.- dice antes de frotarse el pelo con una mano.- Joder.

-¿Por qué la quiere?- le pregunto.- Esa es la pregunta. Si tú estás muerto y yo también, ¿quién va a pagar tanto dinero por ella? Lo bueno de querernos a todos es poder decirte a ti que nos tienen. ¿Cómo van a hacer eso si estás muerto?

-Va a esperar hasta que nazca la niña, entonces va a quitárnosla y vamos a tener que vivir sabiendo que la tiene ella. La peor tortura de mi vida.

-Va a tener que matar a mucha gente antes, incluidos tú y yo. Entonces, ¿dónde está la diversión?

-Aunque esté muerto se va a divertir igual.- me dice.- Y no me puedo creer que sigas hablando así de tranquila.

-No estoy tranquila, Jaxson.- le repito.- Es exactamente lo contrario. Pero si empiezo a asustarme, a llorar, a volverme paranoica, ella va a aprovecharlo. ¿Por qué te crees que han torturado a los otros así? A parte de Cody y Lea, quien sabemos que Jenna detesta pero tampoco están en sus planes, ¿quién te crees que va a poder ayudarte a prepararte para cuando vuelva? Siempre ha querido tu atención. Y sabe que yo no puedo hacer nada para ayudarte.

-Se equivoca.- defiende.- Tú también, por cierto.

-Pero no lo sabe.- le digo con una sonrisa.

-¿Qué cojones hacemos, Ele?- me pregunta con desesperación.- Porque no lo sé. No tengo ni idea.

-Cuando eráis pequeños, tú y ella jugabais a muchos juegos, ¿verdad?

-Sí, supongo.

-¿Te ganaba?

-Pocas veces. Y la mayoría era porque yo le dejaba.

-¿Vas a dejar que gane otra vez?

-No.

-Sólo dime qué tengo que hacer para ayudarte cuando se te ocurra.- le pido.- Y nada de ir solo.

-Te lo prometo.

CAPÍTULO 33

Febrero de 2016

El plan era esperar. Esperar el regreso de Jenna y prepararnos para ella. Pero no está funcionando, en absoluto. Todos quieren vengarse, por ellos mismos, por nuestra familia. Pero Jenna lo ha conseguido: vivo con el fantasma de mi familia. Los tengo en casa y cada día tengo que ver como, en realidad, no están en casa. Tyler no se separa de Madison. Madison no quiere a nadie que no sea Tyler. Violet está obsesionada con su reflejo. Brayden está obsesionado con Violet. Cody intenta ser todos ellos a la vez, y Lea intenta mantenerles juntos. Easton ha conseguido las manos que él no tiene, pero se frustra porque tiene un buen equipo al que tiene que explicarle sus ideas. Y entonces Grayson. Y Jaxson. Jaxson y Grayson. Y Grayson y Jaxson. Supe que el día en que Grayson dejase de luchar, Jaxson le seguiría. Jax ha intentado proteger a sus hermanos y cuidar de ellos desde siempre, pero su talón de Aquiles siempre va a ser Grayson. Intentaba mantener la familia que tanto le ha costado construir, hasta que Grayson dejó de ser Grayson. Cuando Jaxson volvió a casa, mi mejor amigo empezó a ser él. Porque tenía a su favorito de nuevo a su lado. Pero Grayson tiene el fémur fracturado, y cada vez que se da cuenta de que no es capaz de caminar como a él le gustaría hacerlo, se acuerda de Jenna y se hunde un poco más en el pozo que mi cuñada ha preparado para él. Y si Grayson se hunde, Jaxson se va con él. Y con Jaxson, el resto. Las navidades del año pasado empezaron con ese horrible día en Salem, pero estábamos juntos. Las navidades de este año han sido un infierno. Tengo que valorar que estábamos juntos, pero sé que no lo estábamos. Y además, Dona, Alessandro y Noah estaban lejos, lo más lejos posible de este caos. No tengo ni idea de qué me va a dar este nuevo año. Creía que el 2016 sería uno de los años más importantes de mi vida porque voy a ser madre en muy pocos meses, pero de momento, el 2016 es un infierno.

Con cuidado bebo mi taza de chocolate caliente, y digo con cuidado porque está realmente caliente. Pero necesito la bebida porque hoy, de nuevo, hace un día gélido. Como mínimo puedo ver el sol y el césped del jardín se ve muy verde. Me da paz admirar este jardín, sobre todo viendo cómo Mephisto disfruta de él. Mi perro se va de un árbol a otro, inspeccionándolo todo, y su curiosidad no se sacia hasta un buen rato después.

-Buenos días.

Giro mi cuerpo despacio y entonces veo a Cody. Le sonrío y él lo hace de vuelta. Después le observo mientras se sirve una taza de café. Viste con ropa limpia pero su pelo aún está ligeramente húmedo. Cada mañana le digo que se lo seque bien porque se va a resfriar pero no me escucha mucho. Y envidio su energía. Hace horas que está despierto pero, a diferencia de mí, ya ha hecho un montón de cosas. Entre ellas, bajar al gimnasio un buen rato.

-¿Vamos?- me pregunta cuando tiene ya su taza de café.

No llamo a Mephisto para que pueda estar en el jardín un rato más. Después me reúno con Cody cerca de la puerta y me sonrío de nuevo, aunque tristemente.

-¿Has podido descansar?- me pregunta.

-Sí.- le respondo.

Entonces salgo de la cocina y cruzo el recibidor. Cuando llego al comedor Elise White y Zoey Thompson/Zuccarelli se levantan de sus sillas rápidamente.

-Por favor, sentaros.- les pido como cada mañana.

Pero Elise no me obedece y mueve mi silla para que yo me siente. Una vez estoy sentada, las dos lo hacen de nuevo también. Elise ocupa la silla de mi derecha y Zoey la de la izquierda. Cody deja su taza de café en la mesa y entonces se sienta al lado de Elise. Yo me apoyo bien en mi silla y observo el resto de la mesa, vacía.

-Perdonad.- se disculpa Lea entrando en el comedor.- Buenos días a todos.

Deja un chaquetón gris encima del respaldo de una silla, con una bufanda y unos guantes a juego. Después pone su bolso en el asiento de dicha silla y saca un iPad de dentro y una funda de unas gafas. Se las pone antes de sentarse al lado de Zoey y después con mano comprueba que su moño bajo sigue bien. Sus pendientes brillan más que el sol casi.

-Buenos días, Eleanor, ¿cómo te encuentras?- me pregunta mientras me mira.

-Buenos días.- le correspondo.- He podido descansar unas horas, gracias. ¿Tú?

-Sí, yo también. Con la cabeza un poco en China, pero bien.

-¿Cuántas horas hace que trabajas?- le pregunta Cody.

-Bueno, por fortuna o por desgracia no todo el mundo se levanta a la misma hora.- le responde Lea con una sonrisa sin dar una respuesta sincera.- ¿Qué tenemos para hoy?

Elise me mira y le asiento antes de que empiece su discurso de cada día. Lea teclea su iPad con fuerza, Cody prefiere apuntárselo en su agenda, y Zoey utiliza su móvil. Yo sólo tengo que sentarme aquí y escuchar. Lo mismo cada día por unos quince minutos que a veces como hoy se convierten en veinte.

-Puedo quedarme si quieres.- me dice Cody cerrando su agenda.

-En Seattle tienes más trabajo.- le recuerdo.

-Estamos disponibles todo el rato.-me recuerda Lea mientras se cuelga el bolso en su antebrazo.- ¿Preferirías venir con nosotros?

-No, voy a quedarme en casa. Gracias.- le respondo.

Ella me asiente pero veo su mirada. La misma de cada mañana. Entonces busca a Elise con sus

ojos y también conozco la mirada que le da a ella. La misma de cada mañana. Después Lea y Cody se van de casa y utilizan el jardín para ir a buscar el helicóptero. Cuando le abren la puerta a Mephisto mi perro vuelve conmigo para no separarse de mí hasta que tenga que salir de nuevo.

-¿Cuándo llegarán?- le pregunto a Elise.

-Cuando usted lo desee, señora.- me responde.- Están instalados en Portland hasta nuevo aviso. ¿Puedo sugerir que les reciba aquí?

-No.- respondo.- No quiero a nadie en casa.- le recuerdo.

-En ese caso, ¿quiere que prepare el coche?

-Sí, por favor.- le respondo.

Ella me asiente y entonces recoge sus cosas antes de meterlas en su maletín marrón. Después se levanta y Zoey le imita.

-Zoey.- la detengo.

La morena mira a Elise pero después me asiente a mí. Elise se va y cierra la puerta detrás de ella pero Zoey vuelve a sentarse y entonces me mira.

-Vas a quedarte aquí.- le explico y ella frunce su ceño enseguida.

-Creo que necesitas más protección que nunca y que puedo ayudarte más si vengo contigo.- me responde.- Te pido que aceptes mi protección.

-Vas a quedarte aquí.- repito.- No dejes que nadie entre en casa y no dejes que nadie salga tampoco.

Sé que quiere decirme algo más pero me asiente y entonces se levanta de su silla cuando yo lo hago. Mephisto me sigue hasta el recibidor pero Zoey se queda atrás. Cojo mi abrigo de la escalera y me lo pongo antes de coger mis guantes y mi bufanda con mi mano. Cuando salgo fuera lo primero que veo son las rosas negras, completamente muertas. A parte de las flores, también veo el *Mercedes* plateado. Elise me abre la puerta trasera y entro dentro del coche. Después le abre el maletero a Mephisto y cuando mi perro también está en su sitio Elise se dirige al asiento del conductor.

-¿Tiene frío, señora?

-No, Elise, gracias.

-¿Le gustaría escuchar algo de música o quizás la radio?

-No, Elise, gracias.

-¿Está lista para irse?

-Sí, Elise, gracias.

El coche empieza a moverse lentamente. Rodeamos el círculo de las rosas negras y después nos alejamos de la casa. Cogemos velocidad hasta las puertas negras y después nos detenemos para que se abran. Una vez las hemos cruzado, Elise detiene el coche de nuevo y esperamos a que se cierren. Entonces nos vamos al campus.

Elise no corre tanto con el coche una vez estamos rodeados de estudiantes pero de todas formas se da prisa para rodear el edificio de la biblioteca y meterse en el aparcamiento subterráneo. Es uno de los sitios del campus que no conocía porque los estudiantes no pueden acceder a ello. Y cuando una vez dije que lo de aparcar los coches cerca de la cafetería principal y pasearse por el campus era puro espectáculo, bueno, tenía razón. Podrían haber aparcado los coches aquí porque una de las plantas es privada.

Elise no está feliz cuando no puede abrirme la puerta esta vez pero se conforma haciéndolo para Mephisto. Mi perro rápidamente se posiciona a mi lado y el ascensor se hace más pequeño con Mephisto en él. Elise y yo no nos decimos nada hasta que llegamos a la biblioteca privada y como siempre me ofrece comida y bebida. Lo rechazo y también le recuerdo que puedo abrirme las puertas. Si no está ocupada conmigo, puede responder al teléfono sin tener que correr para cogerlo.

-Sí, señor.- afirma después de contestar.- El señor Occhionero quiere hablar con usted, señora Zuccarelli.- me dice.

-Cogeré la llamada dentro.- le explico.- Te veo en cuanto estés lista.

-Por supuesto, señora.- me dice con un asentimiento.

Entonces entro en la biblioteca y escucho cómo le explica a Brayden que espere. Me quito mis piezas de abrigo y entonces me siento en una silla y respondo al teléfono que tengo cerca.

-Brayden.- le saludo.

-¿Qué haces en el campus?- me pregunta frenético.- No es seguro, Eleanor. Vuelve a casa.

-Necesito atender unas cosas.- le explico.- Tengo a Elise y nadie me ha visto.

-Te están viendo ahora porque hay cámaras por todos lados. ¿Por qué has salido de casa?

-Porque necesitaba hacerlo.

-Estás enseñando demasiado tu barriga.- me dice.- Eso no es bueno. Te quedan unos meses pero parece que la semana que viene tengas que dar a luz. No estamos preparados para esto. ¿Me escuchas? No estamos preparados.

-Sí, lo sé. Soy consciente de ello. Estoy bien. Por favor, no te preocupes.

-Zucca no va a estar feliz.

Y me cuelga. Me muerdo la lengua y después cojo aire lentamente y controlo mi respiración. Estos ejercicios parece que no sirvan de nada pero en realidad sí que estoy notando algunos efectos. Ahora mismo puedo controlar mis emociones y devuelvo el teléfono en su sitio en lugar de lanzarlo contra la pared, que es lo que quiero hacer.

Elise abre la puerta justamente en este momento y me ofrece una sonrisa llena de compasión. También coge con sus manos una bandeja donde hay todo lo que necesito para prepararme un té. Aunque le diga que no quiero nada, siempre me trae algo por si acaso.

-He cambiado de opinión.- le explico.- No puedo verlos. No pueden venir aquí y definitivamente no pueden ir a casa.

-Como usted lo prefiera, señora.

-Podrías empezar a llamarme Eleanor.- le propongo.- Vamos a tener que estar juntas y solas durante muchos días por lo que veo.

-Voy a intentarlo.- me promete pero no va a hacerlo.- ¿Qué sugiere que hagamos respecto a...

-Quiero que tú los veas y me hables de ellos.- le respondo.- Eres quien los conoce.

-¿Le gustaría hacerlo ahora?

-Sí, por favor.

-Por supuesto.- acepta.

Deja la bandeja en la mesa y después vuelve a salir para coger sus cosas. Necesita sus gafas, el iPad, una libreta con un bolígrafo y su móvil. Cuando lo tiene todo se sienta delante de mí. Abre su libreta, me entrega su iPad y se pone sus gafas.

Veó una foto de una pareja. Él es alto, con el pelo negro rizado, una barba suave y una piel muy bronceada. Ella también está bronceada pero no parece natural. Su melena de ondas rubias cae hasta su culo casi, y tiene unos pequeños ojos azules. Los dos visten como si estuviesen de vacaciones, o como si fuesen modelos patrocinando vacaciones. Sonríen a la cámara y los dos pares de manos están encima de la barriga de ella. Ligeramente redondeada pero no mucho.

-Samuel y Kristen Frazier.- me los presenta Elise.- De la familia Patricelli. Casados desde hace cinco años. Sin hijos. Ambos tienen conocimientos electrónicos y de enfermería, ambos han estado destinados fuera del país con anterioridad, y ambos han sido considerados como dos de los mejores efectivos de la familia Patricelli. Ah, y ambos hablan francés porque en el último año han estado destinados en Francia.

-Típica pareja que se va de vacaciones a Sicilia antes de ser padres, ¿no?- le pregunto.

-Sí, señora.

Eso es tener suerte pero sé que unas vacaciones en Sicilia es lo último que necesitaría ahora mismo.

-Parece real.- digo mirando a la mujer.

-Sí, señora.- me confirma Elise.

-¿Confías en ellos?

-Sí, señora.

Asiento lentamente y entonces le devuelvo el iPad y ella sabe qué tiene que hacer. Samuel y Kristen Frazier van a entrar en Sicilia en barco. Sí que están casados y sí que parecen una pareja consolidada pero ella no está embarazada. Necesitábamos alguien que pudiese entrar en Sicilia como un turista más. Pero una pareja joven no era suficiente. Y me negaba a utilizar niños. Así que un disfraz era la solución perfecta. Tampoco podría enviar una embarazada de verdad. Pero necesito a alguien en Sicilia ya. Y con un bebé dentro de ti es un poco difícil intentar averiguar qué hizo Jenna cuando estuvo allí. O simplemente es difícil incluso levantarte de la silla porque quieres ir al baño, de nuevo. Antes de que pueda decir nada, Elise ya está a mi lado.

-Estoy bien.- le aseguro.

Ella se asegura de que no tengo problemas para encontrar el baño. Y cuando vuelvo, antes de sentarme de nuevo, mi móvil vibra encima de la mesa y contesto sin mirar el identificador.

-Hola, Easton.- le saludo.

-¿Qué ha pasado?- me pregunta.- ¿Estás bien?

-Es un poco difícil levantarme de las sillas.- le recuerdo.- Pero va a ser todavía más difícil en unas semanas. No te preocupes, es normal.

-¿Estás segura? ¿Aviso a Tyler?

-No, Easton, estoy bien. ¿Cómo estás tú?

-Muy bien. Probando el nuevo sistema en los coches. Tengo que dejarte. Vigila y vuelve a casa, no es seguro que estés en el campus.- me responde.

Cuelgo la llamada con un nudo en la garganta. Casi después de dejar mi móvil de nuevo encima de la mesa, vuelve a vibrar. Y Elise me sonrío con compasión.

-Hola Tyler.- respondo sin haber mirado la pantalla, de nuevo.

Evidentemente Easton le ha llamado.

-Eleanor.- me saluda el médico.- ¿Qué ha pasado?

-No soy especialmente aerodinámica. Estoy bien.

-¿Seguro? ¿Quieres que venga?

-Estoy bien, Tyler. Te avisaría si pensase que algo no lo está.

-Preferiría que vinieses a casa. No es seguro que estés en el campus.

-¿Cómo están los demás?

-Ocupados. Tengo que dejarte.

-Vale.- susurro pero ya me ha colgado.

Elise sigue mirándome con compasión pero le pido que me dé más detalles de la inminente operación con el matrimonio Frazier. En la pantalla de su iPad aparecen notificaciones pero ella no les presta atención. Simplemente continúa parloteando. No sé si no se da cuenta de que esto de lo que está hablando ahora mismo ya me lo había contado. O quizás es que precisamente sí lo sabe pero que de todas formas sigue hablando para distraerme.

-¿Qué ocurre?- le pregunto.- Tus notificaciones.- añado señalando el iPad.

-Saben que usted está aquí y quieren verla.

-¿Quién?

-Profesores, estudiantes y más personas.- me responde.- Son conscientes de que todos ellos están bajo sospecha y quieren aprovechar para visitarla y asegurarse de que usted no sospecha de ellos.

-No quiero verlos.

-No van a acercarse a usted, señora.- me promete Elise.- Voy a...

Pero deja de hablar porque le llaman y contesta.

-Por favor, dile que espere.- pide antes de colgar y mirarme.

-¿Y ahora qué?- pregunto francamente muy agotada de ver esta mirada de Elise.

-La señorita Ava Moore pregunta por usted en recepción.

¿Ava? ¿Mi vieja amiga Ava? No entiendo por qué ahora pregunta por mí si ha estado más de medio año ignorándome. Desde que ella y Leo vinieron a mi boda en julio, y con todo lo que pasó

en ella, Ava no ha querido saber nada de mí. De hecho, me ha culpado del fin de su relación con Leo y me ha criticado por tener el marido y la familia que tengo. Así que me sorprende que ahora pregunte por mí. ¿Y cómo sabe que estoy aquí?

-Que suba.- le digo a Elise y ella me asiente.

Después se levanta y sale de la biblioteca para seguir con la llamada y para recibir a Ava. ¿Por qué quiere verme? ¿Por qué ahora? La espero en mi silla y estoy en silencio para ver si puedo escuchar cuándo llega. Pero me sorprenden los dos toques en la puerta antes de que Elise la abra y entre. Entonces veo a Ava. Sigue sin parecer esa chica que conocí en mi primer día en la ZU. No sonrío, su pelo está recogido en una coleta en lugar de perfectamente liso, puedo ver sus raíces oscuras, y definitivamente tiene un exceso de maquillaje. Además de que está mucho más delgada.

-La señorita Moore, señora Zuccarelli.- anuncia Elise.

-Adelante.- concedo.

Elise le hace un gesto con la mano a Ava y entonces la acompaña hasta una silla para enseñarle exactamente dónde tiene que sentarse, aunque lo disimula muy bien con sus buenos modales y hospitalidad. Yo de momento no consigo decir nada porque sigo observando a Ava. Y sé que ella también está haciendo lo mismo conmigo. Mephisto se ha levantado y ahora está sentado a mi lado para mirar a Ava también. Y ella se da cuenta de eso. También mira cómo Elise se acerca a mi otro lado, un poco detrás de mí.

-Ella se queda.- le explico a Ava.- ¿Qué haces aquí?

No tengo tiempo para perder, la verdad.

-Hola.- me saluda con una sonrisa débil.- Estás...enorme.

-No siempre es bueno decirle esto a una embarazada.

Ella deja la sonrisa. Por un momento se ha parecido a la vieja Ava pero ella ya no es la misma, y yo tampoco.

-He sabido que estabas en el campus y he querido verte. Llevo...

-¿Cómo lo has sabido?- le interrumpo.

-Tu coche.- me responde.- Nunca salís de esa casa y todo el mundo ha visto tu coche.

-¿Por qué has venido?

-Llevo semanas intentando contactar contigo. Tu viejo móvil no funciona, tus redes sociales han desaparecido por completo, ya no vas a clases, no te veo en el campus, y tampoco he visto al resto para intentar contactar conmigo, o con...con tu marido.

-¿Por qué quieres ver a Jaxson?

-Porque quiero que deje que me vaya de aquí.- me responde.- Me salto todas las clases, no he aprobado ni una asignatura del semestre de invierno, e incluso he fumado en mi habitación. Ya no sé qué más normas saltarme para que me expulse de una vez.

-Puedes irte. Sólo tienes que comunicarlo y firmar la documentación necesaria.

Frunce el ceño y después sonrío. Entonces rueda los ojos y niega con la cabeza.

-Por supuesto que no tienes ni idea de qué estoy hablando.- dice en un tono sarcástico.

-Vigile con sus formas, señorita Moore.- le avisa Elise.- Tratar a la señora Zuccarelli así no le va a conseguir una carta de expulsión, va a suponerle más problemas.

-Tu querido marido no deja que me vaya.- me explica Ava.- Nunca quise volver para este curso pero incluso llamó personalmente a mis padres diciéndoles que mi trayectoria académica era admirable y que sería una pena que un cerebro como el mío se desaprovechase. Y las dos sabemos que no soy tan lista.

Giro mi cabeza para mirar a Elise y ella entonces me asiente. Y me mira con compasión.

-Lo siento, no lo sabía.- le digo a Ava.- Si todavía deseas irte puedes hacerlo.

-¿Va a dejarme?

-Sí.- le pregunto.- Elise, por favor, encárgate de que pueda irse.

-Sí, señora.- afirma ella.

Ava le mira fijamente y después a mí, y después otra vez a ella y a mí de nuevo. Sé lo que ve.

-¿Algo más en lo que pueda ayudarte?- le pregunto.

-Em, no, gracias. No pensaba que fuese tan fácil, la verdad.- me responde.- Gracias.

Asiento lentamente y después ella juega con sus manos en un gesto nervioso que me recuerda a la antigua Ava.

-Bueno, pues, me voy.- anuncia y vuelvo a asentirle.

Mueve la silla hacia atrás y después se levanta. Elise se dirige a la puerta y la abre esperándola.

-Adiós, Ava.- la despido.

-Adiós.- me corresponde.- Que vaya todo bien. Y gracias.

Elise la acompaña hasta el ascensor y después vuelve conmigo. Podría haberme dado un poco de información cuando ha sabido que veríamos a Ava.

-¿Podemos volver a casa?- le pregunto.

-Por supuesto, señora.

-Andando.- específico.

Sé que quiere protestar pero no lo hace. Simplemente me asiente y se va otra vez, seguramente a llamar a un montón de personas porque yo he decidido volver a casa sin coche.

Me abrigo bien para no tener frío y después me pongo mis gafas de sol porque quizás el día es gélido pero la luz me molesta mucho a los ojos. Durante el trayecto en ascensor Elise no dice nada. La biblioteca está casi vacía porque en el primer día de clases los estudiantes están aprovechando sus últimas horas libres de estudio. Pero cuando salgo al exterior noto un montón de miradas, que cada vez son más. Y silencio, escucho mucho silencio.

Mephisto está suelto y camina a mi lado como siempre. Elise está detrás y sé que hay un montón de gente que también está pendiente de mí pero para protegerme. Camino a paso bastante rápido pero estoy acostumbrada a ello. Quizás no pueda salir a pasear como antes pero finalmente le estoy dando uso a la cinta de correr. Irónico, nunca quería usarla mientras que Jaxson siempre intentaba que la usase. Y ahora voluntariamente cada día me subo en ella un rato para caminar, aunque tengo un enorme jardín para hacerlo.

El paseo por el campus es extraño porque ya no estoy acostumbrada a pasearme por aquí. Y reconozco que una vez estoy dentro de casa me siento mucho más segura. Zoey está en el recibidor, esperándome porque ya sabía que venía, y me asiente una sola vez.

-Elise.

-Sí, señora.- me responde enseguida.

-Necesito que compruebes cuántas personas han intentado contactar conmigo o las que se han acercado para verme ahora.

En sus ojos veo que ahora finalmente entiende por qué he decidido volver a casa caminando y no en coche. Después me asiente y sin quitarse el abrigo cruza el arco de las escaleras y se va hacia la sala de ordenadores. Desde hace semanas Elise prácticamente vive en esta casa.

-¿Cómo ha ido?- le pregunto a Zoey.

Ella se encoge de hombros y lo peor de todo es que estoy demasiado acostumbrada a recibir esta respuesta. Después, sin decir nada, se aproxima a mi cuando ve que intento sacarme el abrigo y me ayuda.

-Gracias.- le agradezco.

Entonces cruzo por el arco de las escaleras y dejo todas mis cosas encima de un banco. Antes de poder irme hacia la sala de ordenadores para poder estar cerca de Elise y ofrecer un par de ojos más analizando las cintas de seguridad, escucho un ruido detrás de mí. En concreto, encima de mí. Subo mi mirada hacia las escaleras y entonces veo a Grayson, o una versión del Grayson que yo conozco. Grayson ya no es Grayson, hace semanas que ya no lo es. Para empezar ni físicamente es él. Su piel está reseca, apagada y blanquecina. Su pelo no brilla, no luce bien y parece estropeado. Tiene barba, un rastro suave porque él de por sí ya no tiene mucha pero ahora se la deja. La ropa le cae y baja lentamente las escaleras porque no quiere utilizar el ascensor. Construimos el ascensor básicamente para él pero no quiere ni acercarse. La biblioteca del piso superior ha sido considerablemente reducida. La dividimos en dos habitaciones separadas con la caja del ascensor en el medio para que bajase hasta el final del pasillo de este piso y hasta el garaje. De las dos habitaciones que se formaron, la biblioteca se quedó en la de la derecha. Mientras que en la de la izquierda, la que está junto a nuestro vestidor, va a ser la habitación de la niña algún día. Es cómo Jaxson lo diseñó un día y en esta casa definitivamente necesitamos un ascensor. Pero Grayson no quiere utilizarlo, y por eso baja las escaleras muy lentamente, con la vista enfocada en los escalones. Cuando llega al recibidor conmigo, levanta la vista y me mira.

-Hola Grayson.- le saludo con voz suave.

-Hola.- me contesta.

Camina despacio por todo el recibidor pero tiene que hacer pequeñas pausas porque su recuperación no es tan buena como muchos quisiéramos. No hace sus ejercicios, no escucha las recomendaciones, no quiere leer libros y tampoco quiere poder andar bien de nuevo. Tyler le persigue día y noche, pero él tampoco está demasiado bien.

-¡Eleanor! ¡Grayson! - grita cuando sale de la puerta del garaje.- Qué bien que estéis aquí.

Tyler come, bebe, trabaja y duerme con su bata blanca. En los últimos meses no lo he visto en otra cosa que no sea la bata blanca. Lleva un puñado de carpetas marrones que no sé si quiero ver.

-Para ti.- me dice dándome una carpeta.- Son una copia de los resultados de los análisis de sangre.- me explica antes de caminar hacia Grayson.- Los ejercicios de mañana, míratelos porque tenemos que hacer unas cuantas series.

Grayson no le hace ni caso pero coge la carpeta como hace cada día. No se miró ni la primera serie que Tyler preparó, ¿por qué ahora se interesaría por ellas? Me giro cuando veo la silueta de Madison junto a las escaleras. Está apoyada en la pared y se cruza de brazos observando cómo Tyler trabaja. No se separa de él, nunca. Todavía es extraño verla con el pelo corto, con su flequillo cubriendo parte de su rostro porque se lo echa hacia su lado derecho del rostro. Su salud me preocupa porque está adelgazando demasiado para mi gusto y porque sus ojeras están demasiado marcadas. Dobla su pierna derecha y apoya su zapatilla blanca contra la otra. Ayer ya vestía con estos pantalones blancos y este enorme jersey marrón que sé que es de Tyler. Me gustaría poder intentar ayudarla pero, como cada día, lo único que hace es seguir a Tyler todo el día, y sólo habla con él también. Tyler cada pocos segundos gira su cabeza para encontrar a Madison con la mirada, y sé que la cuida más de lo que se está cuidando a él mismo. Ahora hace

precisamente esto. Mira a la morena y Madison se aleja de la pared para seguirle hacia el comedor.

-Pues vas a tener que encontrarme alguien mejor, Elise. No tengo a nadie en el equipo que pueda hacer lo mínimo que necesito. No les estoy pidiendo que se metan en el sistema de la CIA, ¡por el amor de Dios!

Veo a Easton después de esta serie de gritos. Sale por el pasillo que conduce a su sala de ordenadores. Con ambas de sus muñecas tira su pelo hacia atrás porque todavía no puede hacerlo con sus dedos. Cuantos más días pasan, más se frustra por no poder usarlos, por esta recuperación tan lenta, y por no tener a alguien en su equipo que sepa meterse en el sistema de la CIA, porque ciertamente Easton necesita gente que sepa hacer cosas así.

-Hola East.- le saludo.

-No salgas de casa.- me ordena señalándome con su mano.

Se da cuenta que ni tan solo puede señalarme con su dedo índice y entonces maldice algo en italiano antes de empezar a subir las escaleras muy cabreado. Yo le observo en silencio y después escucho el portazo que da cuando se encierra en su habitación. Froto mi rostro con mis dos manos y entonces masajeo mis cervicales con mis dedos.

-Vamos, Me.- le susurro a mi perro.

Me acompaña hasta la puerta del garaje y después baja las escaleras delante de mí. Cuando llego abajo escucho los golpes enseguida. Es un sonido al que me he acostumbrado. Las luces del gimnasio están encendidas y a través del cristal veo a Brayden corriendo en la cinta. Sin prisas me acerco al gimnasio y entonces también veo a Violet. Está sentada en la esterilla del suelo. Todavía es muy extraño verla con su peluca, o sin sus rizos. Su pelo liso le cae hasta la mitad de su espalda y tiene un flequillo que prácticamente cubre sus ojos. Sé por qué escogió esta peluca, porque parece una capa de protección. Sus ojos verdes que ahora me miran están de alguna forma escondidos con ese flequillo. Y no se me escapa el detalle que Violet no baja al gimnasio a entrenar como sí hace Brayden sino que lo hace para mirarse en los espejos. Su obsesión está empeorando por momentos. Busca su reflejo por todas partes y no puede dejar de acariciarse el pelo para comprobar que realmente está allí.

-Eleanor.- me llama Brayden y ya me está regañando.- ¿Cómo se te ocurre salir del campus?

-Necesitaba comprobar algo.- le respondo.

-Es peligroso. No puedes salir cuando te dé la gana.

-Brayden, estoy bien.- me defiendo.- ¿No has entrenado suficiente esta mañana?

-Estoy en un punto muerto y estaba comiéndome la cabeza.- me responde.

Entonces su cinta empieza a funcionar de nuevo y él a correr. Alejo la mirada para comprobar

a Violet pero ella está mirándose las puntas de un mechón de pelo, totalmente ausente. Les dejo cuando me doy cuenta de que un día más no voy a poder sacarles de aquí. Y entonces me guío para encontrar otro tipo de ruido. Las salas de interrogación están vacías pero una de ellas tiene las luces encendidas. Es una sala un poco diferente porque se parece a un taller de bricolaje.

-¡Malditos sean!- grita Jaxson.

Escucho el sonido metálico del martillo contra la pared y veo el agujero. No es el único porque tampoco es la primera vez que Jaxson se desahoga de esta forma. Y no le funciona muy bien. Se levanta del suelo y después con sus dos manos se peina el pelo hacia atrás. Su jersey sube y quizás en otro momento me gustaría fijarme en esa franja de piel que queda expuesta. Ahora veo el cansancio, las manos llenas de pequeñas heridas, las ojeras, el pelo sucio y la barba demasiado larga. También veo una enorme cuna de madera oscura que es preciosa.

-Hola.- digo en un susurro.

Jaxson gira su cabeza y me mira, aunque sé que ya me había notado.

-¿Estás bien?- me pregunta y le asiento.- ¿Por qué has salido del campus?

-Sé que estáis atascados y quería ayudar. Cuando han sabido que estaba en el campus han empezado a llamar para verme. Quizás puedes hacer algo con esa lista.- le explico y me encojo de hombros.

-¿Cómo te encuentras?

-Bien.- le respondo.- ¿Tú qué has estado haciendo?

Hace días que esta cuna está terminada.

-Últimos retoques, pero quiero que nos traigan un colchón y no llega.- me explica.- Necesito terminar esto a tiempo y no hay manera.

-Tienes tiempo.

-No, se me acaba.

Entonces se frustra de nuevo y se frota el pelo otra vez mientras se acerca a mí. Cuando está delante utiliza una de sus manos para acariciar mi barriga y después se inclina para darme un beso en un lado de mi frente. Giro un poco mi cuerpo para poder seguirle con la mirada cuando sale de esta sala. Después soy yo la que me frustró, pero por esta situación. Veo las cajas y bolsas en un rincón. Todas esas cosas que ‘compramos’ el día de Thanksgiving y que se acumulan aquí por el momento. Jaxson ese día me pidió que le dejase construir una cuna para nuestra pequeña. Me pareció una muy buena idea y sé que Jaxson puede construir casi cualquier cosa. La cuna es preciosa. Con cuidado acaricio su barandilla oscura y observo cómo resplandece. Aunque en la parte posterior hay unas letras en dorado que destacan mucho más. *A. Zuccarelli*.

CAPÍTULO 34

-Señora Zuccarelli.

Alejo la mirada de mi iPad cuando escucho la voz de Elise y entonces la busco con mi mirada. Es tarde ya y le he dicho que se vaya a su casa a descansar.

-Siento interrumpir, pero hay alguien que pide permiso para verla, señora.- me explica.- Leonardo Miller está delante de la puerta y dice que no va a irse hasta que le vea.

¿Leo? ¿Qué quiere ahora? Alejo la mirada de Elise y compruebo que esta noche es fría y lluviosa. Si se ha presentado delante de la puerta sin un paraguas, un abrigo grueso y un buen par de botas va a tener problemas. Pero me extrañaría que quisiera verme aunque el sol resplandeciera como en un día de verano, los de Florida. ¿Qué quiere? Ya no hablamos y ahora encima se presenta en la puerta y amenaza en quedarse allí hasta que no le reciba. Esta mañana ha sido Ava y ahora él. Y no es casualidad.

-Puede entrar.- le digo a Elise mirándola.- ¿Te importa acercarle con tu coche antes de irte a descansar?

-Preferiría quedarme cerca de usted, si no le importa. Zoey ya se ha ido y me gustaría poder ayudarle a usted si necesita mi ayuda, señora.

-Por supuesto, claro.- le concedo.

Ella me asiente y entonces me deja de nuevo en el salón. Acaricio la cabeza de Mephisto de nuevo y cuando me detengo abre sus ojos porque quiere más caricias. Me hace reír un poco y le doy un poco más de atención antes de levantarme del sofá. Tengo mucha curiosidad para saber qué ha impulsado a Leo para que se presente en casa. Mephisto me sigue pero cuando llegamos al recibidor veo cómo bosteza. Después, cuando ve que no me voy a ninguna parte, se sienta a mi lado pero porque está cansado y quiere dormir. Espero en el recibidor un par de minutos y después escucho la puerta.

-Por aquí, por favor.- indica Elise.- La señora Zuccarelli le recibirá ahora.

Elise sostiene la puerta y entonces veo cómo Leo entra en casa. Como esa vez que estuvo aquí, lo observa todo. También me ve gracias al arco de las escaleras, pero no avanza hacia mí sino que espera a que Elise lo guíe. Sí que lleva buena ropa pero no tenía un paraguas y su anorak está mojado. Elise le ofrece que se lo quite y después me asiente lentamente. Se va pero va a permanecer cerca.

Leo me mira fijamente y se detiene un par de segundos con mi barriga porque imagino que ahora le parezco enorme después de semanas sin verme por el campus. Yo también le observo a él.

-¿Qué haces aquí?

Esa definitivamente es una pregunta que quiero hacer pero no abro mi boca. Veo a Brayden bajando por las escaleras, de nuevo con ropa de gimnasio, y Violet le sigue detrás. Leo se gira enseguida, sé que asustado, y entonces observa cómo la pareja baja hasta el recibidor.

-Separa los brazos de tu cuerpo.- le ordena Brayden.- Y quítate tus botas.

-Brayden.- le regaña suavemente.- No tienes que hacer esto.

-Te dije que nada de visitas, Eleanor.- me recuerda el moreno muy cabreado.- Y este podría ser sospechoso número uno.

-Yo no...-dice Leo antes de mirarme con el ceño fruncido.- No sé qué ocurre pero sólo quiero...

-Cállate.- le ordena Brayden.- ¿Qué haces aquí?

-Quiero hablar con ella.- le responde Leo.- Con Eleanor.- añade rápidamente.

-No des un paso más hacia la señora Zuccarelli.- le ordena Brayden con un gruñido.- Voy a estar vigilándote con esas cámaras.- le explica y señala una de ellas.

Leo se frota su cuello con una mano como si le faltase aire y entonces mira cómo Brayden se va hacia el pasillo, con Violet siguiéndole e ignorándonos a nosotros.

-Lo siento.- me disculpo con Leo.- Esto no...

Pero detengo mis palabras cuando escucho el ruido metálico de las muletas de Grayson. Entonces los pasos, lentamente. Veo cómo Leo alucina y no me extraña. Y de alguna forma creo que no lo hace por la pierna de Grayson sino por cómo luce mi hermano. Como siempre, Grayson no está feliz de verle pero por primera vez no dice nada al respeto. Sólo me mira fijamente y reconozco que su mirada me aterra. Me da pánico no poder reconocer a mi mejor amigo. O que no me deje ayudarlo en nada. Le ofrezco mi ayuda para vestirse, para ducharse, para subir las escaleras si no quiere utilizar el maldito ascensor que construimos para él, pero la rechaza cada día. Con suma tristeza veo cómo se dirige a las escaleras y cómo empieza a subirlas. Leo se gira para mirarle pero aleja la mirada cuando Grayson se lo ordena con sus ojos.

-Podemos ir...-le digo a Leo.

-¿Te has vuelto loca?

Ahora detengo mis palabras y muerdo mi lengua. Easton sale del pasillo colérico y cuando Leo lo ve incluso da un paso hacia atrás. Yo echo un suspiro cuando Leo me mira en pánico le niego con la cabeza para tranquilizarle un poco.

-¿Qué cojones haces aquí?- le pregunta Easton a Leo.

-Quería ver a Eleanor.

-¿En serio?- se burla Easton.- Después de meses sin querer saber nada de ella.

-¿Qué ocurre? ¿Qué son tantos gritos?

Alzo mi cabeza para mirar a Tyler. Rodea el balcón del piso superior con la mano en la barandilla en todo momento. Por supuesto Madison le sigue detrás y los dos bajan.

-¿Por qué está aquí? ¿Qué ocurre?- pregunta Tyler.

-Ahora quiere ver a Eleanor.- le responde Easton sin abandonar su tono de burla.- ¿Por qué nadie se ha dado cuenta de que es la mejor tapadera posible? Estudiante, cercano a Eleanor, y encima incluso había estado aquí otra vez.

-Easton.- le regaño.

-¿Qué?- pregunta Leo desconcertado.

-¿Has hablado de Eleanor con alguien?- le pregunta Easton.- ¿De nosotros?

-¿Cómo?- pregunta Leo.- ¡No! ¡Por supuesto que no!

-Hay que investigar también a Baker y a Michelle.- le dice Tyler a Easton.

-Definitivamente.- acuerda Easton enseguida.- Y a Ava Moore. Demasiada casualidad que hoy ella se acerque a Eleanor y que ahora lo haga éste.

-Easton.- le regaño otra vez.- ¿Por qué no nos dejáis un rato a solas, eh?- les ofrezco.

-¿Zucca sabe esto?- me pregunta Easton.- Porque dudo que quiera verle por aquí.- añade.

-Sólo quiero ver a Eleanor.- dice Leo.- No sé qué ocurre pero sólo quiero hablar con ella.

-¿De qué?- le pregunta Easton.- ¿Por qué después de tantos meses?

-Por Ava.- le respondo yo en su lugar.- Sabe que se va y quiere saber por qué.

-Esto tampoco le va a gustar a Zucca.- me dice Easton.

-Easton, puedo tomar mis propias decisiones y aceptar sus consecuencias.- me defiendo.- Y a mí tampoco me ha gustado saber qué hizo Jaxson.

Sé que se está mordiendo la lengua y mira muy mal a Leo antes de volver a su pasillo. Tyler niega con la cabeza, mirándome con desaprobación, y le sigue. Por supuesto Madison no dice nada y no se separa del médico.

-Vamos al salón.- le ofrezco a Leo antes de que alguien más nos interrumpa.

No es que no puedan venir al salón de todas formas pero como mínimo podemos sentarnos en el sofá. Leo me observa mientras me acomodo y de nuevo se detiene en mi barriga. Después aparta sus pies cuando Mephisto se echa en el suelo delante de mí.

-Tú dirás.- le digo antes de empezar a frotar mi anillo de compromiso.

-¿Qué ocurre?- me pregunta.- ¿Por qué todos...

-¿Estás aquí por ellos?

-Estoy aquí por ti.- me responde.- Pero sé que algo va mal. He visto el helicóptero más veces que nunca, a vosotros no os ha visto nadie en meses pero hoy te has paseado por el campus y todo el mundo lo ha visto. Es evidente que algo ocurre y ellos no se ven bien. ¿Qué le ha pasado a Easton con sus manos? ¿Y Grayson, por qué...

-No están siendo unas semanas fáciles.- le explico.- Estás aquí por Ava, ¿no?

Se muerde el labio y aleja la mirada por unos segundos. Sé que está aquí por Ava pero que ahora verlos a todos ellos le ha despertado una curiosidad. Leo desde el primer día ha intentado permanecer lejos de esta familia. Cuando Ava me habló de todos ellos por primera vez en esa cafetería, Leo defendía que cuanto más lejos estuvieses de mi familia, mejor. No quería darles importancia y cuando descubrió quiénes son todavía quiso alejarse más. Pero es igual de curioso que yo aunque le cueste admitirlo. Y quizás está aquí por Ava pero ahora quiere mucho más. Yo también sabía que él y muchos otros estudiantes notarían nuestra ausencia y se preguntarían por qué el helicóptero está aquí cada día.

-Ha venido a buscarme en mi habitación hace un rato.- me explica Leo mirándome de nuevo.- Me ha dicho que se va y que tú le has ayudado.

-Sí.- le confirmo.

-¿Por qué?

-Porque quiere irse y no soy nadie para retenerla aquí.

-¿Por qué ahora? ¿Qué ocurre?

-¿Lo sabías?- pregunto desconcertada.

-¡Joder, claro que lo sabía! ¡Pero si me lo explicó a gritos!- exclama.- Un momento, ¿tú no lo sabías?

Me mira con su ceño fruncido y ahora soy yo la que alejo la mirada.

-No lo sabías.- repite.- ¿Por qué no sabías esto?

-Jaxson no me lo contó.- le respondo mirándole de nuevo.- Sabía que todavía me enfadaría

más con él y ya me costaba estar en la misma habitación.

-¿Enfadada con él?

-Sí.- afirmo.- Cuando tuve que volver de Florida.

-¿Te fuiste a Florida?

-Sí.- le respondo.

-¿Después de la boda? Pero, ¿cómo...

-¿Ahora quieres hablar de esto?- le pregunto.

-No sabía que te habías ido a Florida.

-Cuando volví e intenté hablar contigo nunca quisiste escucharme.- le reprocho.- Me criticaste por tener mi perfecta vida y me dijiste que tenía que estar muerta en lugar de Alessandra Park, cuando sabes perfectamente que me comí mucho la cabeza con eso. No veo por qué ahora tendría que contarte mi vida o darte alguna explicación de por qué finalmente le he dicho a Ava que haga lo que quiera con su vida.

-Vi qué ocurrió en esa boda y semanas más tarde te paseabas por el campus con tu perfecto marido como si nada.

-Me fui a Florida, me secuestraron en mi propia casa, descubrí que estaba embarazada y lo negué, Grayson me obligó a volver aquí, y tuve que actuar, Leo. Era la perfecta esposa fuera de esta casa.

-¿Os enfadasteis?- me pregunta.- ¿En serio mató a tus padres?

-No.- le respondo.- Pero enterarse de que tu prometido estuvo implicado con el accidente de tus padres de alguna forma, en el mismo altar, te hace perder la cabeza.

-Y te fuiste.- susurra.- ¿Todo es un montaje?

-Lo era entonces, hasta que finalmente meses más tarde escuché la versión de Jaxson.

-¿Y qué ocurrió?

-¿En serio?- le pregunto irónica.- No quieres saber nada de mí en meses, te presentas en mi casa y amenazas de quedarte bajo la lluvia toda la noche si es necesario hasta que no te reciba, ¿y ahora quieres que te resuma los últimos meses de mi vida?

-Lo siento.- se disculpa antes de frotarse su barbilla con una mano.- Es que es mucho. Nunca pensé que te irías y le dejarías. Pero estás embarazada, y aquí, y todo es muy raro, y encima ahora los he visto y...

-Estás aquí por Ava y nadie más.- le recuerdo.- Pero tienes curiosidad y no veo por qué tendría que darte más detalles si has demostrado no ser mi amigo.

-Tú tampoco lo has hecho. Nunca llamaste para saber cómo estaba Ava cuando se enteró, o cómo estábamos nosotros. Volviste a clases como si nada, o eso me pensaba yo.- defiende.- Ahora mismo, creo que los dos hemos descuidado esta amistad.

-Intenté hablar contigo y me culpaste de la muerte de Alessandra Park.

-Sí, lo sé. Eso fue un golpe bajo.- admite.- Y lo siento, de verdad. Pero ese día mi cabeza estaba a punto de explotar y me daba rabia verte en el campus feliz con tu marido y tu perro mientras mi vida era un puto desastre.

-Si hubieses accedido a hablar conmigo te hubieses dado cuenta de que mi vida también era un puto desastre.- le reprocho.

-Intentaste hablar conmigo casi un mes más tarde.- me reprocha ahora él.- Pensaba que te habías ido en tu luna de miel.

-No.

-¿Entonces no estás casada con él?

-No. Y se llama Jaxson.

-Pero estáis bien.- dice pero parece una pregunta.

-Sí, estamos juntos.- le respondo.- Bien no creo que sea la palabra correcta. Sabes por qué no hemos estado en el campus durante semanas.

-Algo va mal.- susurra.- ¿Es grave?

-Lo es.- le confirmo.- Les has visto allí fuera.

-¿Qué pasó?

-Nos atacaron en diciembre y fue lo peor que hemos sufrido nunca.- le explico.

-Vi las noticias de los allanamientos, y también que se quemó tu casa en Florida.

-¿Y ahora vienes a buscarme?- le pregunto.- Quemaron mi casa en Florida y sé que tú no te tragaste lo del grupo vandálico en contra de las acciones empresariales de Jaxson. Sabías que quemaron mi casa pero no me has dicho nada hasta hoy, y porque Ava te ha dicho que se va.

-Quiero alejarme de esto.

-Estás en el peor sitio de todos para hacerlo.- le recuerdo.

-Ava no sólo me ha dicho que se va.- me explica.- Me ha dicho que no te ha visto bien, que la bibliotecaria esa que tienes fuera parecía tu guardaespaldas, y que ni tan solo has llamado a tu marido para que aceptase que se vaya sino que lo has decidido tú. Si tú estás al mando es que algo ocurre. Algo grave. Y por lo poco que he visto...

-Ya te lo he dicho, en diciembre nos atacaron y fue horrible.- le recuerdo.- Y es mejor que nos quedemos en casa por protección.

Asiento lentamente y después espera que continúe pero rápidamente se da cuenta de que no voy a hacerlo.

-¿Cuánto te queda?- me pregunta y de nuevo baja su mirada a mi barriga.

-Salgo de cuentas el 2 de abril.- le digo con un nudo en la garganta.

-Oh, pensaba que antes.- dice con sorpresa.

-Esperemos que no sea así.- le digo.- ¿Puedo ayudarte en algo más, Leo?

-No, supongo que no.

Asiento lentamente y entonces me levanto. Mephisto se incorpora enseguida también y entonces Leo nos observa. Él es el último en levantarse y cuando lo hace nos sigue sin tener mucha prisa por irse. Cuando salimos en el recibidor, Jaxson está sentado en uno de los bancos y me mira fijamente. Está cabreado porque Leo esté aquí, pero supongo que le mira peor a él cuando le dirige la mirada.

-Hola.- le saluda Leo y está visiblemente muy incómodo.

Jaxson no le corresponde y entonces se levanta del banco.

-¿Quieres que te deje mi coche para que vuelvas al campus?- le ofrezco a Leo.

-No, no es necesario, gracias.- me responde.- Solo necesito encontrar mi anorak.

-En el perchero de la entrada.- le dice Jaxson en un tono muy frío.

-Em, gracias.- le responde Leo antes de mirarme.- Cuídate.

Después veo cómo cruza el arco de las escaleras y ahora sí que se da prisa para andar. O para ponerse su abrigo y salir de esta casa.

-¿Qué quería?- me pregunta Jaxson.

-Nada.- le respondo.- Ava le ha dicho que no me ha visto bien y ha venido.- añado.- ¿Quieres comer algo? No has cenado.

-No tengo hambre. ¿Has cenado tú?

-Sí.- le respondo.- Creo que me voy a la ducha y después a la cama. ¿Vienes?

-Después. Tengo que bajar un momento.- me dice.

Entonces se acerca a la puerta del garaje y empieza a bajar las escaleras. Con tristeza miro cómo se va y después me froto mi párpado derecho con mis dedos. En diciembre supe que cuando todos volvimos a casa ninguno de nosotros éramos los mismos. Han pasado semanas y cada día me reafirmo más en eso. Ahora les tengo en casa, a salvo, pero de alguna forma no están. Y me aterra porque sé que Jenna va a volver y ahora mismo se lo estamos poniendo muy fácil. No es que les culpe tampoco, o que les pueda exigir algo, pero no sé cómo recuperar a mi familia.

CAPÍTULO 35

-Eleanor.

Me despierto de golpe y enseguida alargó mi mano para encender la luz. Zoey está en los pies de la cama i me mira con preocupación. Rápidamente compruebo que Jaxson no está a mi lado aunque tendría que estar descansando porque todavía es de madrugada.

-¿Qué haces aquí?- le pregunto a Zoey.

-Tienes que bajar.- me responde.- Tu amigo vuelve a venir aquí. Date prisa.

No necesita repetírmelo dos veces, aunque me cuesta un poco levantarme y la cabeza me da vueltas cuando lo hago. También cojo rápidamente mi bata porque sin el edredón tengo frío. Me recojo el pelo en una coleta mientras nos acercamos a las escaleras. Zoey me sigue y Mephisto me avanza cuando bajamos por las escaleras y se va directo a la puerta de casa, que está abierta. El aire es frío y rápidamente cojo el primer abrigo que encuentro, que huele a Tyler. Cuando salgo fuera los veo a todos. No soy la única a la que han sacado de la cama aunque sí soy la única que estaba descansando.

-¿Qué cojones, Zoey?- le regaña Jaxson a Zoey.

-¿Por qué le has despertado?- añade Brayden.- ¿En serio podemos confiar en ella?- añade mirando a Jaxson.- Porque no entiendo cómo confías tanto en alguien y nunca nos has hablado de ella.

-Me debía un favor.- defiendo antes de mirar a Zoey.

Ella peina hacia atrás su flequillo en un gesto nervioso y entonces me asiente antes de moverse hacia un lado de la casa. Aparentemente nadie quería despertarme para contarme lo que sea que ocurre pero ella ha incumplido esa orden. Va a necesitar algo más para que olvide que sabía donde estaba Jaxson durante esos días pero supongo que es un inicio.

-¿Qué ocurre?- le pregunto a mi familia.- ¿Por qué viene Leo?

-No tenemos ni idea.- me responde Jaxson antes de coger la cremallera de mi abrigo para subirla.- Vas a enfermarte.

-Tienes una camiseta.- le recuerdo mirándole.- ¿Estabas entrenando?

-No podía dormir.- me responde y se encoje de hombros antes de cruzar sus brazos.

Veó los faros de un coche entonces. Cuando se detiene delante de la casa reconozco que es el de Leo y entonces le veo a él. Sale del coche pero no dice nada sino que se dirige a su maletero. Entonces lo abre y veo cómo le ofrece su mano a una chica. Enseguida sé quién es. Sudadera

amarillo chillón, mallas naranjas y zapatillas deportivas de un color azul eléctrico. Tristemente, Grayson ni siquiera levanta una ceja ante semejante espectáculo de color. Pero lo que me preocupa es el tono blanquecino de la piel de la chica, y su mirada de pánico. Vanessa Alonzi.

-¿Vanessa?- le llama Easton en un tono sorprendido.- ¿Qué haces aquí?

-¿Y con él?- añade Brayden antes de mirar a Leo.- Dos veces en un mismo día. Esto no es coincidencia.

-Le he pedido ayuda yo, señor Occhionero.- le explica Vanessa.- Necesitaba verlos sin que nadie supiese que estoy aquí.

-¿Qué ocurre?- le pregunta Jaxson.

-Mis padres estuvieron involucrados en el ataque en Los Angeles.- le dice la chica en un susurro de voz.

¿Cómo? Oh Dios. Miro rápidamente a Jaxson y veo cómo está analizando a Vanessa como si fuese un escáner.

-Cuando estuvieron de visita en Los Angeles, señor.- añade Vanessa mirando a Jaxson.- Mi padre sabía lo que iba a ocurrir.

Cuando le dispararon a Jaxson en el brazo.

-El objetivo era la señora Zuccarelli, sin poner en peligro su vida, sólo hacerle daño.- añade Vanessa.

-¿Por qué sospechas de tu familia?- le pregunta Jaxson.

-Porque no querían celebrar el cumpleaños de mi madre y eso me pareció extraño. Le pedí al señor Capuzzo si podía salir del campus en secreto, para darles una sorpresa.

-Es verdad.- le confirma Easton a Jaxson mirándole.

-Cuando llegué a mi casa no había nadie pero encontré un montón de cosas.

-¿Tienes pruebas del ataque en Los Angeles?- le pregunta Brayden.- Tus padres no pueden ser tan estúpidos como para guardar pruebas. ¿Crees que alguien puede inculparles?

-Las tienen para protegerse.- le responde Vanessa.- Para que si algún día alguien les descubre se sepa que ellos están trabajando para alguien más. Hay grabaciones de conversaciones telefónicas donde se mencionan el nombre del señor y la señora Zuccarelli. En una de esas grabaciones están todos los detalles de lo que ocurrió en Los Angeles.

-¿Tienes esto?- le pregunta Easton y ella le asiente.

-En el maletero del coche.- le explica Vanessa.

Easton y Brayden se acercan enseguida y piden ayuda a Tyler y a Cody para coger una caja.

-Lo metí todo en mi coche y he vuelto por carretera.- añade Vanessa Alonzi mirando a Jaxson.- Encontrará mucha información, cómplices, detalles, y cosas que yo no entiendo pero que quizás les pueda ayudar.

-Estás acusando a tus propios padres.- le dice Grayson para mi sorpresa.- ¿Estás segura de hacer eso? ¿Dónde están ellos?

-Seguramente ya saben que tengo todo esto, así que no sé dónde están, señor Luzio, lo siento.- le responde.

-¿Cómo encajas tú en esto?- le pregunta Brayden a Leo.

-Estaba durmiendo y ella ha llamado a mi puerta.- le explica Leo en un tono de voz agudo porque es obvio que le tiene miedo.

-¿Tu puerta?- pregunta Brayden extrañado.- ¿Por qué has ido a buscarle a él?- añade para Vanessa.

-Viven en la misma casa.- le responde Easton.

¿En serio? Rápidamente miro a Jaxson pero de alguna forma sé que está evitando mi mirada. ¿Vanessa Alonzi vive en la misma casa de los dormitorios en la que vive Leo? Eso tampoco es casualidad. ¿Por qué me parece que Vanessa vive allí para proteger a Leo si ocurre algo? Creo que porque Jaxson ahora mismo evita mi mirada. Aunque sé que de reojo ve cómo le sonrío.

-Sé que hay gente en este campus que ya sabe que tengo todas estas pruebas, señor Occhionero.- le dice Vanessa.- Necesitaba hablar con ustedes sin que nadie lo supiese. He sabido que él ha hecho una visita hoy así que he pensado en aprovechar la situación para entrar aquí. No sabía si era seguro llamar por teléfono.

-Has hecho bien.- le felicita Easton.- No te preocupes, vas a ser recompensada y protegida.

-Le ha puesto en peligro a él también.- dice Brayden.

Leo abre los ojos por sorpresa porque ahora Brayden le está defendiendo.

-Si lo que dice esta chica es cierto, no había otra forma, cariño.- le recuerda Lea.

-Él está metido en esto porque le ha ayudado a entrar.- le dice Brayden a Lea.- Como he dicho, dos veces en un mismo día no es casualidad.

-Entremos, Bray.- le pide Tyler.

Violet sigue a Brayden, Madison a Tyler, Cody tiene una caja pesada entre manos y Lea le coge su caja a Easton. Él, Grayson y Jaxson se quedan cerca de Vanessa, y Leo todavía está junto al coche.

-Tus padres serán acusados de traición y vamos a desterrarles.- le dice Easton a Vanessa.- Y si les encontramos sabes qué vamos a hacer con ellos.

-Sí, lo sé, señor Capuzzo.- le susurra Vanessa mientras mira fijamente el suelo.

-Sólo quiero que entiendas lo que estás haciendo.- le dice Easton.- Vamos a compensarte pero todavía podemos sacar tu nombre de todo esto.

-He estado dándoles información todo este tiempo, señor Capuzzo.- le dice Vanessa mirándole de nuevo.- No querían que estuviese aquí para tener un buen futuro dentro de la familia, querían espiar a través de mí. Y lo han conseguido. Les he hablado del campus, de mis compañeros de clase, de otra gente, de otras familias...

-Y también de Eleanor.- adivina Jaxson mirándola.

-Sí, señor.- acepta Vanessa mirando de nuevo al suelo.

-¿Qué les has contado?- le pregunta Grayson.

-Ven, vamos dentro.- le propone Jaxson.

Vanessa no da un paso hasta que no ve que Jaxson lo hace. Easton con la mano le indica que entre en la casa y él la sigue detrás. Grayson mira fijamente a Leo y, cuando parece que le va a decir algo, poco a poco empieza a dirigirse hacia la puerta también. Leo le observa y ve curiosidad en sus ojos por saber qué le ha ocurrido a Grayson.

-Ven, vamos.- le digo a Leo.- Hace frío.

Cierra su coche entonces y sin decir nada me sigue dentro. Mephisto no lo pierde de vista pero también sabe que no tiene que preocuparse por él. Los dos me acompañan a la cocina y enseguida enciendo el hervidor de agua.

-¿Un te?- le ofrezco a Leo.

-Gracias.- me responde asintiendo con la cabeza.

Ninguno de los dos dice nada mientras preparo nuestras tazas y cuando las tengo listas las pongo en el centro de la isla de la cocina e invito a Leo a que se siente en uno de los taburetes. Me abrocho un poco mejor mi bata cuando estoy sentada y después cojo mi taza con mis dos manos.

-¿En serio tengo una diana en la espalda?- me pregunta Leo y le asiento.- ¿Puedo ahora saber por qué?

Le vuelvo a asentir porque tiene derecho a saberlo. Antes no he querido contarle nada pero supongo que ahora tiene que saberlo. Entiendo por qué Vanessa quería llegar hasta aquí sin que nadie lo supiese, y por qué ha pensado que venir en el coche de Leo sería una buena idea, pero ahora le ha metido en esto. Alguien puede sumar dos más dos si saben que Vanessa vive en la misma casa que Leo.

-La hermana de Jaxson regresó a casa por su cumpleaños en septiembre.- le explico a Leo.

-¿Tiene una hermana?- me interrumpe enseguida.

-Sí.- afirmo.- Les abandonó hace unos años, también en un cumpleaños de Jaxson, y se fue a Italia, en concreto, Sicilia.

-¿Con la mafia siciliana?

-Lo sospechamos.- le respondo.- Sabemos que estuvo en Sicilia pero no con quién o qué estuvo haciendo.- añado.- Es mayor que Jaxson pero sus padres decidieron que Jaxson tenía que ser el líder y no ella.- le explico y él hace una mueca.- Está cabreada, por decirlo de alguna manera. Cuando volvió la encerramos y la aislamos, pero aún así tiene gente fuera que la ayuda y ella misma diseñó un plan para fastidiarnos antes de presentarse aquí voluntariamente. Me secuestraron, en Nueva York...

-¿Te secuestraron?- me interrumpe abriendo sus ojos.- ¿Cuándo?

-Hace unos meses. Me grabaron y enviaron un vídeo ofreciendo una recompensa de setenta millones de dólares para quién me entregase con vida, a mí y a mi niña.

-¿Es una niña?- me pregunta.

-Sí.- afirmo asintiendo con la cabeza.- Y ahora también lo saben todos ellos.- añado.- En diciembre nos atacaron, puedes ver que fue grave por cómo están ellos.

-Sí.- susurra.

-Y Jenna se escapó.- le explico.- La hermana de Jaxson.- añado.- Su plan no va a terminarse hasta que haga daño a Jaxson utilizándome a la niña y a mí. De momento no tiene lo que quiere aunque, como has visto, sí que tiene algo.

-¿No sabéis dónde está?

-No.- le respondo.- Y tiene ayuda dentro del campus, y por todas partes. Los padres de Vanessa, por ejemplo.- le explico.- Antes de comprometerme con Jax nos enteramos de que todo lo que nos ha ocurrido quizás estaba provocado por la familia Delle Donne.

-¿Hay otra familia?

-Había otra familia.- le corrijo y él frunce el ceño.- No quieres los detalles y tampoco puedo

dártelos porque yo no los quiero.- le explico.- En realidad todo eran imitaciones de Jenna, para jugar con nosotros. Y lo ha conseguido durante un año.

-Me hablaste de la madre.- recuerda.- Y, bueno, la vi en la boda y...-añade nervioso.

-Me han hablado del padre y he conocido a Jenna. Todavía estoy decidiendo cuál de ellos es peor. Pero tienen un objetivo común: que Jaxson no sea feliz.

-Lo que te pone a ti en el frente.- susurra.

-Sí.- afirmo.

-Es cierto que no tienes la vida perfecta con tu marido y tu perro.- añade también en un susurro.

-Lo supiste antes que yo, son todo apariencias.- le recuerdo.

-¿Tú estás bien?- me pregunta.- Físicamente.- especifica.

-Sí.- le respondo.- Tenían a Jaxson pero no me tenían a mí, así que les torturaron a ellos para asustarme a mí.

Asiente lentamente y entonces yo pruebo mi te. Él ahora recuerda que también tiene uno para él y coge la taza, aunque creo que sólo para calentar sus manos porque no da ni un sorbo. Y casi deja escapar la taza cuando Jaxson entra en la cocina.

-Puedes irte si quieres.- le dice a Leo enseguida y yo rápidamente le doy una mirada de advertencia porque no tiene que tratarle así.- Estoy protegiéndole.- se defiende Jaxson mirándome.- Puede volver a su vida pero va a estar vigilado y si sale del campus quiero saberlo.- me explica Jaxson y después mira a Leo.- No estoy encerrándote aquí pero vas a tener que abrir tus ojos durante un tiempo. Y nada de volver aquí o de querer hablar con Eleanor si no quieres meterte en esto. Aunque claro, hace mucho tiempo que decidiste dejar de ser su amigo.

-Jaxson.- le regaño.

-Vas a tener que elegir.- le dice Jaxson a Leo ignorándome.- O te alejas como has hecho estos meses, o empiezas a considerar que puede haber consecuencias en tu vida.

Sé la respuesta de Leo con su mirada. Y la verdad, lo entiendo. Intento sonreírle aunque me cueste y después tanto Jaxson como yo le acompañamos a su coche. Se mete después de susurrarnos una despedida rápida y entonces se aleja de la casa.

-No tenías que tratarle así.- le reprocho a Jaxson.- Vanessa le ha puesto una diana en su espalda.

-Vanessa es inofensiva, ni siquiera ha sacado su arma para amenazarle.- me dice Jaxson.- De hecho, no le ha pedido que la trajese aquí sino que quería sólo su coche. Pero él lo ha rechazado y

le ha dicho que se metiese en el maletero para esconderse.

-Hasta aquí yo sólo veo ganas de cooperar.

-No lo son y lo sabes.- defiende.- No te olvides que antes ha venido a verte porque su exnovia le ha dicho que tú le has dejado irse de aquí.

-Estás enfadado por esto.- reconozco.- ¡Es increíble!- exclamo.- ¡Yo tendría que estar enfadada contigo por retener a una persona en contra de su voluntad y encima utilizando a sus padres.

-No estoy enfadado por eso.- me corrige.- Ava Moore ha demostrado no ser una buena amiga tuya.

-No empecemos de nuevo con esto.

-Él también lo ha demostrado muchas veces, Eleanor.- defiende.- Ha ayudado a Vanessa por el puro morbo. Podría haberme llamado, o llamarte a ti. Vanessa sí sabe cómo contactarnos y el móvil de él era seguro. Pero no, ha querido venir y meterse él solo en todo esto y ahora encima tengo que protegerle para que no le ocurra nada.

-No sabía lo que estaba haciendo. No sabía nada de todo lo que ocurre.

-Porque, como he dicho, ha demostrado no ser el amigo que te mereces. Y mientras detesta nuestro estilo de vida, viene aquí de madrugada por el puro morbo de saber qué ocurre después de habernos visto esta tarde.

-Yo hacía lo mismo.- le recuerdo.

-O se mete aquí dentro, o se aleja. No puede jugar a dos bandos y aún menos puede jugar contigo.

-No todo es blanco y negro, Jaxson.

-Voy a tener que vigilarle para que nadie lo encuentre y le obligue a hablar.

-Leo no hará eso y lo sabes. Se alejará. Mira cómo les fue a él y a Ava por esconderle secretos.

-Lo hará cuando amenacen a su familia, Eleanor. Y lo ha demostrado en los últimos meses. Va a salvar su culo porque sólo es un curioso. Y si fuese un buen amigo todavía pensaría que se resistiría un poco, pero a la mínima que vea que algo no va bien, va a contarles hasta de qué color es tu pijama.- me explica con furia.- Puede parecer un estudiante de lo más soso y aburrido, pero precisamente por eso es el perfecto topo.

-¿No crearás que Leo...

-¿Ahora mismo? No confío en nadie y sólo sé que tengo que proteger a mi familia cueste lo que cueste. Y créeme que este imbécil no va a causarte ningún daño.

-No va a hacerme daño.

-Más le vale.

Entonces se gira y entra dentro de casa, todavía muy cabreado. Llama a Brayden a gritos y escucho cómo le dice que quiere a los padres de Vanessa Alonzi antes de que salga el sol.

CAPÍTULO 36

Tengo el frío dentro de mi cuerpo porque he dormido muy poco y, porque, bueno, aún mirando detrás de la ventana puedo notar el aire frío que mueve ligeramente las ramas de los árboles del jardín. Va a ser otro día frío de este largo invierno. Quedan pocas semanas para que la primavera empiece oficialmente pero ya he aprendido que en Oregon puede tardar unos días más en llegar. Por eso hoy visto de nuevo con unas mallas, una camiseta de algodón que abraza mi cuerpo y un cárdigan de lana gruesa en color canela. Por supuesto me he puesto mis botas *UGG*, las más calentitas de mi armario. Y cuando me encuentro con Grayson en el pasillo, ni siquiera me dice lo que muchas veces me ha dicho, que no por el hecho de estar embarazada tengo que vestirme con mallas todos los días.

-Voy a prepararme un te, ¿quieres uno?- le ofrezco a mi mejor amigo.

-No, gracias.- me responde en un tono distante.

Ya tendría que estar acostumbrada a ello pero no es así. De hecho, cada día es mucho peor. Verlos a todos en este estado, sin ser ellos mismos, y con heridas físicas que se van sanando pero con cicatrices psicológicas que se van a quedar con ellos durante un tiempo, o para toda la vida, me cuesta mucho de aceptar.

-¡Zucca!

Este es Easton. Y llama a su hermano mayor sin descanso. No le veo porque está en el piso inferior pero oigo su desesperación. Grayson no se encierra en su habitación, se da prisa para llegar lo antes posible a la escalera. Si Grayson, que ahora parece que esté en otro mundo, puede percibir la agonía de su hermano es que realmente ocurre algo importante.

-¿Qué sucede?- pregunta Tyler asomándose por la barandilla.

Madison no se acerca, se queda cerca de la puerta de su habitación y se apoya en el marco. Aunque cuando Tyler empieza a rodear la barandilla para acercarse a las escaleras Madison rápidamente le sigue.

-¿Dónde está Zucca?- pregunta Easton desde el recibidor con desesperación.

Veo a Elise al teléfono cerca de la puerta de la cocina, Lea tiene un iPad en sus manos y parece ajena a los gritos de su sobrino, y Zoey y Vanessa están una al lado de la otra cerca de los ventanales. Como estatuas, como soldados.

-¿Qué cojones, East?

Jaxson. Escucho sus pasos y entonces veo cómo aparece en el recibidor. De nuevo con ropa de gimnasio, con Brayden detrás igual de sudado que él y con Violet siguiéndoles como si fuese un fantasma y, por supuesto, sin una gota de sudor.

-Sí, sí, llevaos el coche y que nadie toque nada. Nadie, ¿me entiendes?

Escucho a Cody pero no le veo hasta que sale de la cocina. Parece preocupado. No, de hecho, parece que esté en la cima de un ataque de nervios.

-Es una broma, ¿verdad?- le pregunta Cody a Easton.- Esto no puede estar pasando. De nuevo.

-Voy a por mis equipos.- anuncia Brayden.

-¿Alguien puede explicarnos qué ocurre?- pide Tyler.

-Jenna está aquí.- le responde Easton.

Jenna está aquí. *Jenna. Está. Aquí.* Escucho los susurros de Elise al teléfono y después el sonido metálico que hace Grayson con sus muletas. Tyler lo adelanta en las escaleras, consecuentemente también lo hace Madison, y se reúnen todos en el recibidor mientras les observo desde el piso de arriba. Jenna está aquí.

-¿Cómo ha llegado?- pregunta Tyler.

-Coche negro, *Mercedes* en concreto.- le responde Cody.- Una buena mejoría desde la última vez.

-¿Ha venido sola de nuevo?- pregunta Tyler.

-Y desarmada.- le responde Easton.- El coche no tiene nada tampoco.

-¿Se está entregando de nuevo?- pregunta Tyler.- Esto no tiene sentido. ¿Qué día es hoy?

-18 de febrero.- le responde Jaxson.- No hay nada de especial en este día. Nada.

-Pues ahora ya sí.- dice Cody.

-¿Qué hacemos, chicos?- les pregunta Lea.

-Eleanor.- me llama Jaxson y entonces se gira para buscarme con la mirada.- Hola.

-Hola.- le correspondo.

No le había visto desde que ayer por la noche se fue con Brayden a echar un vistazo a todo lo que Vanessa ha traído desde Los Angeles. Y sé que no ha dormido ni ha venido a nuestra habitación. Lo sé porque yo tampoco he dormido y me he pasado toda la noche esperándole.

-Elise.- llama entonces a su fiel empleada.

-Sí, señor.- le responde Elise White siempre tan profesional.

-Vas a ir arriba, en el vestidor.- le explica Jaxson.- Vosotras dos, con ella.- añade mirando a

Vanessa Alonzi y a Zoey.- Nadie se acerca a Eleanor.

-Por supuesto, señor.- le confirma Elise y asiente con su cabeza.- Vamos a proteger a la señora Zuccarelli con nuestra vida.

Jaxson le asiente en silencio. Entonces Vanessa y Zoey se ponen en movimiento pero veo el gesto sutil de Elise White con su mano deteniéndolas. Porque Jaxson se está acercando a las escaleras y enseguida empieza a subirlas. Reconozco su mirada porque la he visto demasiadas veces. Es la de 'Vas a quedarte en casa protegida mientras nosotros nos ponemos en peligro para protegerte'.

-El vestidor es una habitación del pánico.- me explica cuando está en el último escalón y se detiene.

-Gracias por compartir este detalle.- susurro.- Lo siento.- añado cuando noto mi tono sarcástico y punzante.

-Vas a encerrarte allí con ellas y Mephisto y no vas a salir aunque mi hermana decida quemar la casa.

-No me gusta el plan.

-Ya lo sé.- me dice y entonces sonrío un poco por unos breves segundos.- Pero te quiere a ti, nena, y no vamos a darle lo que quiere. Tiene agallas por volver, por desafiarnos aquí de nuevo, pero no puede pillarme por sorpresa porque ya sé qué quiere.

-Quiere torturarte.

-No le va a satisfacer si no te tiene a ti.

-Puede seguir torturándote. No me gusta que haya vuelto. Tiene un plan y todo lo que ha preparado le ha salido bien.

-No es cierto. Cada vez va a estar más cabreada porque no está satisfecha con el plan. La viste en el búnker.

-Precisamente por esto. No quiero que se cabree más. No dejes que entre en casa.

-Va a salir bien. Y sé que siempre he dicho que la quiero viva porque necesito saber qué ha hecho estos años en Italia, pero si veo el peligro voy a disparar.

-Quiere acercarse a ti, a vosotros. No le des eso tampoco.

-No puedo confiar en mucha gente.

-Que Elise se quede contigo.

-Elise es ahora mismo en quién más confío así que va a quedarse con lo que más amo.- defiende.- ¿Vale?

-No me gusta.- susurro.- ¿Y si lleva una bomba? ¿O algo metido en su zapato, de nuevo?

-Recuerda qué quiere. Es un juego lento, no una jugada rápida. Y nada de esto tiene sentido para ella si no te tiene a ti y a la niña para torturarme a mí.

-Sólo para que quede claro, una vez más, no me gusta el plan.

-No puedo dejarles solos.- me susurra.

-Ya lo sé.- le digo antes de mirar el recibidor de nuevo.- Vigila, por favor.

Algunos me asienten, otros no parece ni que estén aquí. Es como si no entendiesen que Jenna ha vuelto, y que no viene a pedir perdón sino a continuar con la guerra.

-¿Y si Mephisto se queda contigo?- le propongo a Jaxson.- Disimulaba mejor que Cora pero sé que también le da miedo.

-No voy a torturar al perro, Ele, y separarlo de ti es hacer precisamente esto.

-No es 'el perro'.- protesto.

-Si digo 'mi perro' te enfadas también porque es 'tu perro'.- defiende con una sonrisa.

-Cierto.- afirmo con orgullo antes de girar mi cabeza y mirar fijamente a Mephisto.

-¿Vas a protegerte, me escuchas?- me pregunta Jaxson y vuelvo a mirarle.- Nada de salir del vestidor, aunque se pongan mal las cosas.

-Me has dicho que si ves peligro vas a dispararle.

-¿Me lo prometes?

-¿Me lo prometes tú?

-Sí.- afirma asintiendo con la cabeza.- Toma.- añade y me da su móvil.

Este plan no me gusta. De hecho, lo detesto. No puede ser que Jenna venga aquí sin una idea en su cabeza. Una idea que sé de sobras que no me va a gustar. También es cierto que Jaxson no confía en nadie para que interroge a su hermana, que tiene que hacerlo él mismo. Y ni Jenna ni su coche aparentemente pueden suponer un peligro. Sin armas, sin explosivos, sin nada que pueda perjudicarnos a simple vista. Pero mi cuñada tiene una arma secreta: sus palabras. Sé que va a jugar con todos ellos y encerrarme en mi vestidor me parece el peor plan de todos porque yo precisamente es quién estoy libre de juegos mentales con recuerdos y nostalgia.

-Vigila.- le susurro a Jaxson antes de peinar su pelo hacia atrás.

Él gira su cabeza rápidamente y me da un apresurado beso en la parte interna de mi muñeca. Después me inclino hacia su cuerpo y le abrazo. Me viene bien que esté en un escalón inferior pero tengo una enorme barriga que nos separa un poco. De verdad que me encanta mi barriga pero echo de menos los abrazos con Jaxson sin un melón, aunque precioso, entre nosotros. Por suerte los besos siguen siendo los mismos.

-Zucca.- nos interrumpe Easton.- Lo siento, pero no nos queda mucho tiempo. Y cuanto antes...

-Lo sé.- le dice Jaxson sin mirarle todavía.- Vamos.- me anima a mí.- Elise.

-Sí, señor.- le responde Elise White.- Alonzi, Thompson.- llama a las chicas.

Jaxson se queda en las escaleras y no me gusta dejarle allí. Mephisto me sigue cuando empiezo a dirigirme a la habitación y también lo hacen Elise, Vanessa y Zoey. Me da un poco de corte que estén aquí porque esta habitación es un espacio muy personal, y un poco desordenado la verdad. Pero las tres parecen de lo más profesionales porque cuando nos metemos todas con Mephisto en el vestidor lo primero que hacen es asegurarse de que es un espacio bien protegido. Bueno, lo hacen Elise y Vanessa porque Zoey está mirando fijamente la ropa de su hermano. Veo cómo frunce el ceño y sé por qué lo hace. Jaxson puede tener mucha ropa pero sólo quiere que sea negra. Y si hay algo de otro color son las camisas blancas.

-Thompson.- le regaña Elise entonces.

-Sí, señora.- dice Zoey rápidamente alejándose de la ropa de Jaxson.

-Quiero verlo, Elise.- le digo a la fiel asistente.- Sé que puedes ver lo que ocurre abajo. Y me da igual si Jaxson te ha prohibido que me lo enseñes.

-En realidad, señora, si me permite la corrección, el señor Zuccarelli no me ha comentado nada.- me explica.

Entonces pone su iPad encima del mueble central del vestidor. Me acerco a él y las dos chicas también lo hacen.

-¿Por qué ha vuelto?- se pregunta Zoey.

-Thompson.- le regaña Elise enseguida.- Si no es muy difícil para usted, le ruego que se comporte y que no empeore la situación.

-Sí, señora.- repite Zoey una vez más.

No me importa si siguen así durante mucho rato, lo que quiero es ver qué ocurre en el recibidor. Y veo esa horrible fila que odio tanto. Hoy también están Cody y Lea, y la zia está en mi lugar, muy cerca de Jaxson. Me gusta porque sé que Lea va a resistir a los juegos mentales de Jenna.

-Entrando por la puerta principal.- susurra Elise.

Veo el cambio en todos cuando la ven. Brayden saca su arma, Madison da un paso atrás y se coloca más cerca de Tyler, Cody niega con la cabeza ligeramente, y Lea acaricia suavemente el brazo de Jaxson antes de dar un paso al frente. El gesto le dice a Jenna que antes de llegar a su hermano va a tener que encontrarse con su tía.

Y entonces veo a Jenna. Parece que lo primero que hizo cuando se escapó fue ir a la peluquería. Su flequillo vuelve a estar bien, largo pero sin que le moleste mucho. Su pelo se ve brillante, casi tanto como los pendientes que sé que no son falsos. Como tiene el pelo recogido hacia atrás veo mucho mejor los diamantes. Y no son lo único que brilla. Su vestido negro y corto tiene muchas lentejuelas. No me fijo mucho en él porque bajo la mirada por sus piernas hasta sus zapatos. No son las botas pero me pregunto si estos zapatos de tacón también se los compró Jaxson.

-Quieta.

Se lo ordena Jeremy Accardi, el decano de la ZU. Dos chicos jóvenes están sujetando los brazos de Jenna, aunque tiene sus muñecas esposadas. El decano de la universidad se agacha para ponerle otras esposas en sus pies. Y éstas también brillan. Si Jenna quería lucirse, vamos a darle algo que le conjunte con su atuendo.

Observo a la gente que la ha traído hasta aquí. De todos los que están aquí sólo reconozco al decano y a Rikki Turner, mi antigua profesora de Sociedad de la Información. Al resto no puedo ponerles nombre y sus rostros tampoco me parecen familiares.

-Tengo que reconocerte que tienes agallas para volver.- concede Brayden mirando a Jenna.

-No me interesas.- le dice ella con una mueca.- *Hola Zucca.-* añade mirando a Jaxson.

-No vas a salir viva de aquí.- le amenaza Jaxson.- *Me da igual lo que hayas hecho en Italia, no vas a irte de nuevo.*

-Eso lo veo difícil.- le dice Jenna.- *Y te he traído un regalo que sé que te gustará.-* añade.- *Cassata.*

¿Cassata?

-¿Qué es esto?- le pregunto rápidamente a Elise.

Pero ella por primera vez no está atenta a mi petición porque sigue mirando la pantalla del iPad fijamente. Escucho el sonido antes de ver el humo. Entonces escucho la tos. Y los tiros. Pero Brayden no da a nadie porque no ve. Se frota un ojo con una mano mientras sigue tosiendo. Todos tienen sus armas en sus manos pero nadie puede acertar.

-Quietos.- ordena Jaxson antes de toser de nuevo.- *Grayson deja tus muletas. Le estás dando a la zia.*

-Señora Zuccarelli.- me llama Elise.

Nunca me toca si no es necesario. Nunca me prohíbe nada. Siempre sigue mis órdenes, o casi siempre. Pero ahora ella me está ordenando y agarra mi muñeca izquierda.

-No baje.- me dice.- Es peligroso.

-No puedes pensar que me voy a quedar aquí mientras les drogan con este gas.

-Si respira eso, va a sufrir las mismas consecuencias. Sé que lo que le pido es difícil pero tiene que quedarse aquí.

-Vamos, Jeremy.

Miro de nuevo la pantalla cuando escucho su voz. Entonces noto algo. Hay unas cuantas personas que ni tosen ni tienen su visión temporalmente denegada. Porque tienen unas máscaras de lo más espantosas. Se parecen a las de los submarinistas pero me dan escalofríos. Y Jenna ahora tiene una. Jeremy Accardi también. El decano está arrodillado de nuevo y está desposando a Jenna.

-¿Dónde está el helicóptero?- le pregunta Jenna mientras frota sus muñecas cuando están libres.

Jeremy Accardi no le responde porque escucho el helicóptero yo misma.

-Cargadlos a todos.- le ordena Jenna.- *Empieza por mi hermano pero los quiero a todos. Y quiero el otro helicóptero también.*

-Sí, señora Zuccarelli.- le responde Jeremy Accardi.

-Hijo de puta.- susurra Zoey.

¿El decano de la ZU es cómplice de Jenna? ¿Es un topo? Jaxson le dio el puesto después del asesinato de la decana Bailey. La verdad es que no lo conozco así que no sé si su actitud es sospechosa pero que el decano de la universidad sea cómplice de Jenna es malo. Muy malo.

-No te vas a salir con ésta, Jenna.- dice Jaxson con su cara enganchada contra la alfombra.

-Al contrario.- le responde Jenna.- *Voy a salirme de ésta y contigo.-* añade y entonces alarga su mano en dirección a Jeremy Accardi.

Veo cómo el decano le da algo que se parece mucho a una funda para las lentes de contacto. Entonces Jenna se acerca a Jaxson y se agacha a su lado. Pone esta especie de funda cerca de su rostro y Jaxson deja de protestar, y de toser. Su intento de protegerse con la alfombra ya no le sirve porque su cuerpo desaparece bajo el humo blanquecino.

-Señora Zuccarelli.- me repite Elise cogiéndome por la muñeca de nuevo.

-Señora Zuccarelli.- escucho de nuevo pero ahora no me llaman a mí.- *No tenemos tiempo, señora, hay que salir de aquí.*

-¿Quién falta, Jeremy?- le pregunta Jenna acercándose a las escaleras.- *¿De verdad te crees que Eleanor no está en esta casa?*

-Las cámaras están activadas para el resto del sistema, señora.- le explica Jeremy.- *No tenemos tiempo.*

Jenna entonces da un golpe con su puño contra el poste de la barandilla y después busca una cámara con su mirada. Y le tengo miedo aunque sé que estoy en una habitación muy segura.

-Te gusta el te, ¿verdad?- le pregunta Jenna a la cámara, a mí.- *Pues ven a tomar una taza de te algún día.*- añade.- *En marcha.*- ordena para sus cómplices.

No sé quiénes les están ayudando. No sé quién es esta gente que coge a mis hermanos, a la zia y a mi marido y los suben en los dos helicópteros que tienen. De toda esta gente sólo reconozco a Jenna y al decano. Veo a Rikki Turner en el suelo, desmayada. Y desgraciadamente no puedo bajar a comprobar quiénes son porque Elise no me deja. Tenemos que ver cómo se van de mi jardín, con mi familia, mientras nosotras permanecemos encerradas en esta habitación.

-La ayuda está en camino ya, señora Zuccarelli.- me explica Elise.- *¿Les dejo entrar en la casa?*

-No.- le respondo.- *Cierra todas las puertas. Deja entrar sólo a los médicos para que atiendan a estas personas. Pero tienen que hacerlo fuera de esta casa. No quiero a nadie aquí dentro.*

-Sí, señora, por supuesto.- me responde y entonces empieza a trabajar con su iPad.- *¿Quiere que bajemos a hacer una primera inspección antes de que lleguen los médicos, señora?*- me ofrece.- Alonzi y yo.- especifica.

-¿Puedes abrir las ventanas de alguna forma para que la casa se ventile?- le pregunto.- *No quiero que os ocurra nada.*

-Vamos a bajar preparadas, señora. Y vamos a tener mucho cuidado.

¿Cómo? ¿Con mis bufandas o mis pañuelos de seda que nunca me pongo pero que Grayson insiste en comprarme? Oh no, Grayson. *Otra vez esta pesadilla no, por favor.*

-Por favor, señora Zuccarelli, necesito que se aleje un poco.- me instruye Elise.

Me alejo hasta mi zapatero y entonces Elise les indica a Zoey y a Vanessa que le ayuden a mover el mueble central de este vestidor. Lo arrastran hasta una esquina y entonces Elise se acerca al enorme armario de la pared de la izquierda. Me alegra saber que tanto Vanessa como Zoey están tan confusas como yo con la actitud de Elise. La fiel secretaria mueve unas perchas con americanas de Jaxson. Después arrastra su mano a lo largo de la barra que sujeta las perchas hasta que encuentra algo. Lo sé porque escucho un sonido metálico, y porque Elise sonrío ligeramente.

Después se acerca a la esquina del armario más cercana a la puerta y ella sola arrastra el armario hasta nosotras. El inmenso armario de madera pesada y lleno de ropa. Elise no lo mueve mucho pero lo mueve lo suficiente para que yo vea que detrás de este armario hay una puerta metálica, sin pomo pero con un panel lleno de números. Una puerta detrás de mi armario. Una puerta que se abre con un código que no me sé pero que Elise sí. Escucho otro ruido metálico y entonces la puerta se abre hacia dentro y se encienden luces blancas. Siempre pensé, por lógica, que la pared del baño y la del vestidor eran contiguas. Cuando en realidad, entre estas dos habitaciones, hay otra que se parece mucho a la armería del sótano. Hay armas pero también otras cosas, como máscaras de protección para que Elise y Vanessa puedan ir abajo sin inhalar los restos del humo que puedan quedar.

-Por tu cara imagino que no sabías que esto existía.- me dice Zoey cuando nos quedamos solas.

-Ya no tendría que sorprenderme que Jaxson me guarde secretos como estos, pero bueno, sigue haciéndolo.

-Normal.- susurra mientras observa dos cuchillos relucientes.

-He dormido en mi cama durante más de un año sin saber que todo esto estaba al otro lado de la pared.- añado mientras cruzo mis brazos para protegerme del escalofrío que recorre mi cuerpo.

-Por suerte sí se lo contó a Elise.- dice Zoey mientras se pasea delante de todas estas armas.- Aunque tendría que habértelo contado a ti también. Se supone que esto es para protegerte sin necesidad de salir de vuestra habitación, así que si no lo sabes, ya me dirás cómo te proteges.- añade.- Claro que, él siempre dice que no va a alejarse de ti aunque tú lo quieras, así que supongo que pensó que él ya te protegería a ti y por lo tanto no tenías que saber que todo esto...

-Zoey.- le interrumpo.

-Sí, dime.- me responde.

-Puedes echarle la bronca cuando vuelva por este estúpido plan.- le digo con una sonrisa.

-¡Es que es un estúpido plan!- defiende a gritos.- Era obvio que ella volvía con una estrategia, y teniendo en cuenta que tiene cómplices por todas partes, aunque volviese sola no estaba sola. ¿Y dejarla entrar en la casa? Doble de estupidez.

-Lo sé.

-Estás demasiado tranquila.- nota.- Y teniendo en cuenta que acabas de descubrir todo esto, otro secreto, me asusta un poco verte así. Eres de lo más temperamental, como él, tengo que añadir.

Está realmente preocupada por su hermano. No puede dejar de hablar.

-El plan era un desastre y lo sabíamos.- le digo.- Vuelven a tenerlos, vete a saber qué les harán

para torturarles, y sé que esta vez va a ser peor. Cody no va salir ileso, ahora también tienen a Lea, y sé que a Jaxson no le van a dejar sin ningún rasguño como la otra vez.- enumeró.- Pero cuando los planes de Jaxson se van a la mierda, puedo ejercer los míos.

-¿Qué vas a hacer?- me pregunta y frunce el ceño.- Oh, no, no.- añade rápidamente.

-Voy a entregarme.

-No vas a hacer eso.- me dice enfadada.

-Siento utilizar mi posición en la pirámide porque lo odio, pero si no está tu hermano, quiere decir que yo doy las órdenes. Y vas a cumplirlas esta vez, Zoey. Tú, Elise y todo el mundo. Nada de hacer lo que Jaxson quiere, o lo que Jaxson querría.

-No puedes entregarte. Lo sabes, lo has visto, lo único que quiere es tenerte a ti para torturar a Zucca.

-No voy a entregarme sin un plan, Zoey. Y vamos a encargarnos de que sea un buen plan.- le digo.- Pero las dos sabemos que sólo hay una forma de acabar con todo esto.

-Si implica que tú tienes que ponerte en peligro, vamos a perder este juego.

-Implica que yo me entrego para matar a mi cuñada.- le digo.- La mala.- especifico con una sonrisa.

-¡Pero si ni siquiera sabes disparar! Y no, no puedo enseñarte, porque si tu bebé puede oír tu voz también puede oír los disparos.

-Me van a quitar cualquier arma cuando me entregue Zoey, da igual si sé o no sé disparar.- le recuerdo.

-Este plan es más estúpido que el de Zucca.

-Pero sabes que el mío tiene más posibilidades.- defiendo.

Y no puede decir lo contrario porque tengo razón.

CAPÍTULO 37

-Hola cariño, ¿cómo estás?

Qué agradable es escuchar la voz de Dona. La verdad es que esta mujer tiene el don de relajarte en las situaciones más estresantes, como ésta. Por supuesto que ha visto cómo Jenna ha vuelto a casa y aunque sé que está muy afectada por ello todavía tiene el detalle de preocuparse por mí. Supongo que eso es lo que hacen los buenos abuelos pero yo he empezado a aprenderlo desde hace unos meses.

-Estoy bien.- le respondo.- ¿Cómo estáis vosotros? ¿Noah ha visto algo?

-No, querida. Estar atrapado en tu infancia para siempre tiene algo de bueno al fin y al cabo.

-¿Y Alessandro?

-Olvidar también es bueno a veces.- susurra.- ¿Cómo estás tú? ¿Seguro que estás bien? ¿Te han visto los médicos?

-La casa es segura ya y yo estoy bien.- le respondo.- Quería hablar contigo. Sé que quieres venir pero, de nuevo, me gustaría que os quedaseis los tres en Nueva York. Aunque, claro, quizás sería bueno que...

-He reducido nuestra seguridad a tres personas, y son tres personas que llevan trabajando para mí durante muchos años.

-Sé que yo no tengo que darte consejos a ti porque lo sabes mejor que yo, pero no confíes en nadie.

-Lo sé, querida, no te preocupes por nosotros. De verdad, estamos bien y vamos a estar comunicados contigo en todo momento.

-Vale, sí. Por cierto, he buscado información por Internet y ahora sé que ‘Cassata’ es una tarta siciliana. ¿Hay alguna conexión con Jaxson y Jenna, o es un vínculo más de Jenna con Sicilia?

-Es una tarta riquísima pero es el dulce que Jaxson odia más en este mundo.- me explica.- Habrás visto fotos y sabes que entre muchos ingredientes puede llevar piñones y fruta confitada. Jaxson siempre ha sido un glotón pero tiene ciertas manías. Nunca le ha gustado ni la fruta confitada ni los piñones, y con el paso de los años, se convirtió en una especie de trauma horrible.

-¿Por qué?

-Porque era su tarta de cumpleaños. Cada año era la misma.

-¿Por qué tu...?

-¿Por qué mi hijo y su mujer insistían en que el niño se comiese una tarta de cumpleaños que aborrecía?- me interrumpe.- Cariño, hay tantas preguntas en esta vida por las que aún no tengo una respuesta. Especialmente las que conciernen a mi hijo y su mujer.

Oh Dios. Incluso en eso tenían que ser los peores padres del mundo.

-Nunca he entendido por qué abusaron de él en todos los niveles posibles si en realidad querían que él fuese el líder.- le digo a Dona.- No quiero decir que esté bien torturar a un hijo, nunca, pero me cuesta comprender por qué lo hacían con él si querían que heredase el poder. Es como...no sé, no tiene sentido.

-Por fortuna de todos nunca vamos a obtener los detalles porque ambos están muertos.- me dice.

-Mi hija no ha nacido y quiero que esté feliz, protegida, que tenga todo lo que necesite para crecer. No puedo entender por qué alguien querría con ese énfasis que su hijo fuese infeliz.

-Cariño, ellos no querían hijos, querían descendientes. Y aunque quieras a alguien que te releve, siempre tienes el miedo de que pueda ser mejor que ti. Conoces lo suficientemente bien a esos dos como para imaginar que no querían que Jaxson pudiese dirigir la familia sin su ayuda. Y también sabes que sus propios planes les llevaron a sus tumbas.

-¿Están enterrados en alguna parte?- le pregunto.

-Sí.- afirma.- Sólo mi hijo. Cora ya no formaba parte de la familia y por eso no se le dio el funeral que sí tuvo mi hijo. Y por desgracia no soy la única que visita su tumba así que sé que hay alguien más que lo echa de menos.

-Lo siento.- me disculpo.- No quería empeorar el día de hoy hablando de todo esto.

-No te preocupes.- me dice.- Es normal que tengas preguntas, aunque también entiendo que Jaxson nunca te haya hablado de ello porque odia hablar de ello.

-Jenna parece más aferrada al recuerdo de Cora que al de su padre. A ella le ha mencionado mucho pero a él no.

-Porque sigue siendo la niña que quiere la atención de su madre y que sabe que nunca va a obtener la de su padre.

-¿Dónde está Cora y sus cosas?

-Eso, cariño, no lo sé. Lo siento.- me responde.

-Por supuesto.- susurro.- Sólo lo sabe Jaxson, de nuevo.

-No te enfades con él. Sé que harías lo mismo en su lugar. Todos lo haríamos. Yo lo he hecho con Ale muchas veces, él te aseguro que lo hizo conmigo muchas más, y así va a ser para el resto

de nuestros días.

-Pero de nuevo estoy sin rumbo. Y esta vez no tengo ni a Cody ni a Lea. Por suerte tengo a Elise, que parece conocer más a Jaxson que yo.

-Elise tiene más información que un ordenador, querida, pero nadie está tan cerca de Jaxson como tú.

-No creo que sea así. Hay muchas veces que me pregunto si realmente le conozco. He dormido todo un año con una armería al otro lado de la pared y nunca lo he sabido.

-Porque mi nieto no quiere separarse de ti así que él tiene que saber dónde está lo que puede ayudaros a protegeros.

-Se lo he dicho un montón de veces, no es Intocable, no es invencible, ni inmortal. Sé que la idea de que yo le proteja a él le parece una broma, pero es la segunda vez que estoy sin saber qué hacer.

-Sí que sabes lo que no tienes que hacer.- defiende.- Todo esto no tiene sentido si no te tienen a ti o a la niña. Así que sí que sabes lo que no, y repito, no tienes que hacer.

-Es la única idea que se me ocurre ahora mismo.

-Pues querida, vas a tener que pensar un poco más, porque tu idea es espantosa.

Esto me hace reír no sé por qué, pero se siente bien. Y que me acompañe ella también. Sus palabras son un bálsamo y su risa también lo es. Esta mujer en general es como una burbuja que te recoge y te protege de todo lo malo. Y me gusta muchísimo. Charlar con ella me va bien y me anima a continuar. Quizás mi plan todavía tiene que perfeccionarse pero sé que es mi única opción.

Elise, Vanessa y Zoey están las tres en la sala de ordenadores de Easton de lo más ocupadas. Ahora todo el mundo sabe que Jenna ha vuelto, que ha secuestrado a nueve personas, y que tiene cómplices dentro del campus. El nombre de Jeremy Accardi y unos cuantos más encabezan la lista de los más buscados, junto con los padres de Vanessa. Elise y las chicas tienen trabajo organizando a las personas que se encargan de investigar a los cómplices, mientras que ellas también lo hacen ante la perspectiva de más cómplices. No tenemos nada por el momento, y Jenna se ha ido igual que ha venido, sin dejar rastro. Los brazaletes no funcionan, el GPS del otro helicóptero que nos han robado no funciona, y por el momento, nadie presume de tener a mi familia en contra de su voluntad.

-Señora Zuccarelli.- me saluda Elise cuando me ve de nuevo.

-¿Tienes algo?

-No, lo siento, señora.- me responde.- Pero me gustaría enseñarle algo.- añade.

Entonces se levanta de su silla y se acerca a mi con su iPad en la mano. Cuando me lo entrega veo la pantalla en blanco con letras negras. Sólo leo 'Ele'.

-El señor Zuccarelli redactó esto para una situación de emergencia como esta. Es todo lo que usted necesita saber. Hay otra versión específica por si alguien más está con usted, y ésta, que está redactada exclusivamente para usted. No tengo acceso a ella y está protegida con un código.

-¿Es un manual de supervivencia?

-Más o menos.- me responde con una sonrisa corta.

-Si tú no sabes el código, ¿cómo voy a saberlo yo?

-Lo siento, señora Zuccarelli.- se disculpa.

-No pasa nada, gracias.- le agradezco.- Voy a ver si puedo encontrarlo.

-Estaremos aquí a su disposición si necesita nuestra ayuda. ¿Quiere que le prepare un te?

-No, gracias, Elise. Pero coged de la cocina lo que queráis, y del resto de la casa, por supuesto.

Ella me lo agradece con un asentimiento y entonces salgo de la sala de ordenadores. Mephisto me sigue y se echa en la alfombra a mis pies cuando me acomodo en el sofá. El frío sigue dentro de mí y me cubro con una manta gruesa antes de pensar en un código que desbloquee este documento. Lo pruebo todo. Mi cumpleaños, el de Jaxson, incluso el de Mephisto, nuestra interrumpida boda, nuestro primer beso en Halloween, absolutamente todo. Pero sólo una palabra desbloquea el documento: el nombre de nuestra hija. Un nombre que ni Elise puede saber porque Jaxson y yo nunca lo hemos pronunciado fuera de nuestra habitación.

En el documento encuentro todo lo que le he pedido tantas veces a Jaxson. Una lista minuciosa y ordenada cronológicamente de todo lo que tengo que hacer si él y nuestros hermanos no están conmigo para ayudarme. Los artículos de economía que el profesor Henry Walker nos hacía leer, o sus trabajos, son cuentos infantiles en comparación a este manual que ha creado Jaxson. Tengo que releer varios párrafos porque, aunque sé que Jaxson ha hecho un esfuerzo para adaptar la terminología a mi nivel de conocimiento, bueno, hay cosas que siguen pareciéndome de lo más surrealistas.

-Señora Zuccarelli.

Levanto la vista del iPad de Elise cuando precisamente su propietaria entra en el salón. Sonríe un poco pero me aterriza enseguida porque sé por qué lo hace. Intenta calmarme, intenta transmitirme paz cuando en realidad tiene algo que no me va a gustar nada.

-¿Qué has encontrado? - le pregunto.

-Han enviado un vídeo en su cuenta de correo electrónico personal.

-Es curioso porque no la uso para nada pero siguen contactando conmigo así.- susurro.-
¿Puedes poner el vídeo en la tele o en tu iPad?

-Sí, señora.- me responde.

Coge el mando de la televisión así que imagino que voy a poder verlo en la pantalla grande. Espero a que Elise lo configure todo pero se detiene abruptamente.

-Sé que lo que le pido es extremadamente difícil, pero me gustaría que me dejase explicarle lo que hay en el vídeo para que usted no tenga que verlo. Son imágenes duras.

-Elise, pon el vídeo.

-Sí, señora.

Entonces la pantalla negra me enseña una habitación. En la parte izquierda veo media ventana y media mesa, con una lámpara azul. En la esquina del fondo veo una cama con un edredón de rayas azules y amarillo chillón. Las paredes son grises y en la pared junto a la cama hay una enorme fotografía de dos jugadores de fútbol. Visten con camisetas azules con pantalones blancos. Lo verdaderamente importante, sin embargo, no es la habitación en sí, el edredón o la fotografía de la pared. Grayson está sentado en la cama, apoyado en la pared y en la esquina más lejana a la cámara. No veo que esté atado pero tampoco se mueve. Tiene los ojos abiertos, eso sí, pero no parece él. Aunque esto, supongo, que ya no es una novedad desgraciadamente.

-Hola Grayson.

Y odio reconocer esta voz con un falso tono cantarín. La veo entonces y lo primero que hago es fijarme en su ropa. Porque ya no viste ese vestido negro de lentejuelas, sino que ahora su vestido es de un tono azul sedoso, muy largo y con un cinturón ancho marrón en su cintura. Un cinturón que conjunta con las malditas botas que le regaló Jaxson. Es evidente que le gusta jugar con la ropa, y parece que tiene intención de cambiarse de nuevo porque veo cómo sujeta un montón de bolsas. Las deja al suelo junto a la cama y entonces se sienta en el borde del colchón. Grayson sigue inmóvil y no se mueve. Es que ni parpadea casi.

-He estado de compras.- le explica Jenna a Grayson.- *Y te he comprado muchas cosas.*

Entonces recoge una bolsa y le da la vuelta. Un montón de corbatas caen en el colchón. Jenna coge una de color naranja, horrible por cierto, y se acerca a Grayson. Mi mejor amigo tampoco se mueve cuando Jenna se la ata alrededor del cuello. Y sé que el nudo es demasiado fuerte porque Grayson mueve sus mandíbulas cuando empieza a faltarle aire.

-Esta es muy bonita.- dice Jenna y estrecha más el tejido.

Grayson está ahogándose pero no se mueve. Le han drogado tanto que lo único que hace es abrir su boca y mirar al techo. Tiene sus manos y sus pies libres pero no mueve sus extremidades para defenderse.

-Pero hay otras que me gustan más.- añade Jenna deshaciendo el nudo de la corbata naranja.

Tengo que ver cómo Jenna dificulta la respiración de Grayson durante mucho rato. Hay un montón de corbatas y es evidente que Jenna tortura a Grayson con daños físicos y psicológicos. Porque está ahogándole con una corbata. Hay pocos momentos del día en los que Grayson no lleve corbata.

-También te he encontrado esto.- le explica Jenna abriendo una caja de zapatos.- *Chico, me ha costado un poco porque tienes el pie enorme, ¿pero no son preciosas?*

Sandalias. Plateadas. Con cierre de tobillo y un tacón que me da vértigo. Sé cómo va a torturarme Jenna ahora. Y Grayson todavía se está recuperando de una lesión femoral, tengo que decir, más lentamente de lo esperado porque no está haciendo el reposo ni los ejercicios que tendría que hacer.

-Otro día.- dice Jenna con una sonrisa.- *Cuando Eleanor venga a tomar un te con nosotros. ¿Qué te parece Grayson?-* le pregunta.- *¿Quieres que tu querida mejor amiga venga a por ti?*

Grayson sólo parpadea y el vídeo se termina. Con una pantalla negra que no dice nada y yo con lágrimas en mis ojos.

-¿Tenéis algo?- le pregunto a Elise mientras seco mis pómulos.

-La señal rebota.- me explica Elise.- *Pero sí tenemos algo. La habitación me resultaba familiar.*

-¿Por qué?

-Porque fue la habitación del señor Luzio durante muchos años.

-¿Su habitación?- pregunto extrañada.

Futbol, paredes grises y edredón azul y amarillo chillón. Conozco lo suficientemente a Grayson como para saber que nunca tendría una habitación como esa. Es como si hubiesen juntado en poco espacio todo lo que no le gusta.

-En una casa que se quemó.- me responde Elise.

No puede ser la residencia de los Lucio en Nueva York porque sé que se quemó cuando Madison y Grayson se fueron a vivir con los Zuccarelli. Bueno, la casa no se quemó sino que Cora la quemó, una gran diferencia.

-Estaba en la antigua residencia de los Zuccarelli en Nueva York.- me explica.

La casa que quemó Jaxson.

-¿Jenna ha reconstruido la habitación que tenía Grayson en la casa donde se criaron todos?- le

pregunto.

-Sí, señora.

Por supuesto. Y ahora entiendo por qué Grayson tenía una habitación que sé que odiaba con todas las fuerzas. Cora Zuccarelli era la peor pastelera y también la peor decoradora. Aunque el mejor monstruo y la peor madre.

-¿Cómo lo has sabido?- le pregunto a Elise.- ¿Estuviste en la casa antes de que Jaxson la quemase?

-No.- me responde.- Pero la habitación me parecía familiar y he querido asegurarme de ello pidiéndole ayuda a la señora Zuccarelli, a la señora Dona Zuccarelli.

-¿Has llamado a Dona?- le pregunto.

-Sí, señora.- me responde y baja la mirada porque nota mi tono.- Lo siento, pero quería confirmarlo antes de trasladarle mi teoría a usted.

-Con una mujer preocupada porque sus nietos han sido secuestrados, un marido que ni siquiera comprende la situación, y un adolescente que se comporta como un niño. Dime por qué tenías que preocuparla a ella antes de preocuparme a mí.

-Porque es lo que el señor Zuccarelli hubiese querido, señora. Lo siento.

-El señor Zuccarelli no está, Elise.- le recuerdo.- Y odio utilizar esto, pero si él no está, yo estoy al cargo. Nada de preocupar a Dona antes que a mí, ¿me entiendes?

-Sí, señora, no volverá a ocurrir.

Ya ha ocurrido de nuevo pero no se lo digo porque no quiero ser tan harpía.

-Entonces Jenna ha recreado esa casa.- digo.

-Sí, señora.- me confirma Elise.

-Pero la casa ya no existe.

-No, señora. El edificio fue derribado y actualmente hay otro.

-¿Es nuestro?

-No, señora.- me responde.- El señor Zuccarelli lo vendió todo y nunca ha tenido un interés en recuperarlo.

-¿Crees que Jenna va a reconstruir el resto de las habitaciones?

-No descarto nada, señora.

-¿Tienes los planos de esa casa?

-Sí, señora.- me responde.

-Mantenlos cerca por si los necesitamos.

-Por supuesto, señora.- me responde.- Vamos a repasar todos los detalles de la habitación por si podemos encontrar información que nos ayude.

-Vale.- acepto.- Una cosa más antes de que te marches.- le pido.- ¿Por qué no me diste esto en diciembre cuando lo necesitaba como ahora?- le pregunto señalando el iPad que me ha dejado.

-Porque no existía entonces, señora.- me responde.

Bajo la mirada al iPad y compruebo de nuevo el número de páginas que tiene el documento. ¿Cuándo ha escrito todo esto Jaxson sin que yo me interesase?

-¿Puedo retirarme ahora, señora?- me pregunta Elise.

-Sí.- le respondo mirándola de nuevo. Y le detengo otra vez antes de que cruce la puerta.- Elise.

-Sí, señora.- me responde girándose rápidamente para mirarme.

-Gracias.- le agradezco.

Ella me asiente y entonces se va.

CAPÍTULO 38

Mephisto desafía la lluvia mientras me bebo una taza de chocolate caliente observándolo desde la cocina. Segundo día. Si Jenna sigue con su tendencia voy a recibir noticias de los chicos a lo largo del día de hoy. Vanessa, Zoey y Elise han intentado sacar cada detalle del vídeo de Grayson pero no hemos conseguido nada. No me gusta reconocerlo pero Jenna es lista de una forma peligrosa y sé que es minuciosa con los detalles. Va a tenerlo todo controlado y preparado hasta que me entregue.

-Buenos días, señora Zuccarelli.- me saluda Elise.

-Oh, guau.- susurra Zoey.

-Thompson.- la regaña Elise enseguida.

Me giro despacio y entonces las veo. Vanessa se habrá quedado con los ordenadores porque sólo veo a Elise y a Zoey.

-Te habrá costado un rato preparar semejante desayuno.- me dice Zoey mirando la encimera llena de comida.

-Me distrae.- le explico.- Irónico, porque no me gusta, pero me distrae y me siento útil.

-No has dormido nada, ¿no? Tienes que descansar, Eleanor.

-Thompson.- le regaña Elise de nuevo.- No puedes decirle a la señora Zuccarelli lo que tiene o no tiene que hacer.

-Es lo que haces tú todo el rato.- se defiende Zoey y tiene razón.- Y sabes que tiene que descansar. Entre otras cosas porque si no descansa tu jefe va a echarte la bronca a ti.- añade con una sonrisa que me recuerda demasiado a la de su hermano.

-Vais a tener que dejar esto para otro rato.- les aviso.- Hay que buscar a Cora.

Y las dos me miran como si estuviese loca.

-Las cosas de Jenna estaban en un lago y las de Cora, con sus cenizas, van a estar en algún lugar también. He acotado la búsqueda en propiedades de Jaxson que estén bajo tierra o bajo el agua. Te las enviaré ahora mismo, Elise.

-Me pongo a ello enseguida, señora Zuccarelli.

-Gracias, pero me gustaría que empezasen Zoey y Vanessa.- le explico.- Y por favor, coge algo de comida para ti y para ella.- añado mirando a Zoey.

-Claro.- me responde y sé que le extraña que la eche deliberadamente.

Le indico dónde puede encontrar una bandeja y entonces se lleva comida, zumo y café para que tanto ella como Vanessa puedan alimentarse apropiadamente. Mientras lo hace les envío la información que he conseguido gracias al móvil de Jaxson. Ya aprendí que tiene un sistema personal con muchos más detalles que al que pueden acceder Elise y el resto. Con el móvil de Jax busco el punto rojo en medio del Caribe y después se lo ofrezco a Elise. Ella se acerca hasta que está a mi lado y observo su reacción mientras observa la pantalla.

-No está en el sistema pero sabes qué es.- acuso.

-Sí, señora.- me responde.

-¿Por qué hay una isla en medio del Caribe que tiene mi nombre, Elise?- le pregunto.

-Con todos mis respetos señora, creo que ya lo sabe.- me responde.

-¿Es un lugar seguro?

-Muy seguro.- me confirma.

-Quiero que Zoey se vaya a Nueva York con un avión, sola. Quiero que recoja a Dona, Alessandro y Noah y que los lleve a esta isla.

-Por supuesto, señora.- me responde.- ¿Puedo decirle que sería aconsejable que Zoey no viajase sola?

-Vanessa puede ir con ella si ves bien que sólo tú te quedes aquí conmigo.

-Estoy capacitada para protegerla a usted y voy a hacerlo con mi propia vida, pero sigue siendo su decisión decidir quién acompaña a los señores Zuccarelli y al señor Capuzzo a su isla.

-Que vayan las dos.- le respondo.

-Sí, señora. Iniciamos los preparativos ahora mismo.

Le asiento y entonces me devuelve el móvil. Después se va de la cocina mientras un recuerdo lejano entra. Estábamos en la biblioteca del campus, era el primer día de clases después de las vacaciones de Navidad, justo después de recibir esa horrible caja. Jaxson no quería regalos de boda, mientras que no dejaba de comprarme cosas.

-Pienso hacer lo que quiera, Jax. - le recuerdo. - Y es irónico que me estés diciendo eso tú ya que al paso que vas acabarás arruinado si no paras con tus regalos.

-No. - rechaza él riendo. - Te podría comprar un...

-Cállate. - lo detengo. - No empieces a pensar en ello que igual te surgen nuevas ideas y

acabará con una isla.

- ¿Quieres una isla? - me pregunta emocionado.

-Mierda. - maldigo. - No, no quiero una isla.

- ¿Por qué no? Miraré cuáles están en venta ahora mismo.

-Jax. - le riño. - Ni se te ocurra. Te lo prohíbo absolutamente.

-Nena, me has dado tú la idea.

-Agg. - protesto. - Haz lo que quieras, lo harás de todos modos.

-Sí. - afirma divertido.

He encontrado esta isla de madrugada. Cuando ya tenía una lista de lugares perfectos donde Jaxson podría esconder las pertenencias de su madre como hizo con su hermana, no podía dormir. Siempre he tenido curiosidad por aprender todo lo que posee Jaxson. No por el valor económico, porque no quiero ni saber cuánto le costó una isla que tiene mi nombre, pero sí porque me asombra ver cuántas cosas tiene y lo diferentes que llegan a ser. Me gusta la playa y con esta horrible lluvia le echo de menos. Así que el Caribe me ha llamado la atención y rápidamente he encontrado una isla que se llama 'Ele'. Sabía por qué tiene mi nombre pero necesitaba que Elise me lo confirmase. Ahora me gustaría que Jaxson estuviese aquí, entre otras muchas razones, para decirle que comprarme una isla como regalo de bodas es demasiado incluso para él. Bueno, en realidad para él no, pero sí para el resto de personas. Y me gusta la playa pero no necesito tener mi playa en mi isla para poder disfrutar de un día de sol y mar.

-Eleanor.

Me giro cuando escucho a Zoey y entonces ella frunce el ceño cuando ve cómo Mephisto sacude su cuerpo mojado por la lluvia. Mi perro ciertamente puede dar un espectáculo.

-No puedo ir.- me dice Zoey.

-Confío en tres personas y sólo tú puedes pilotar un avión.- le recuerdo.- Zoey, vas a estar bien. Sólo tú vas a pensar en ello porque ellos no lo saben. No saben que eres su nieta.

-Pero yo sí, y tengo que pilotar un avión.

-Les necesito a salvo y no tengo una larga lista de personas de confianza y que, además, sepan pilotar un avión.

-¿No hay nadie de su círculo de confianza que sí sepa pilotar un avión?

-No lo sé.- le respondo.- Y es su círculo de confianza pero no el mío. No me obligues a ordenarte que los lleves a esa isla.

-Ya lo estás haciendo.- me susurra.

-Quizás podrías decírselo si así te ayuda.

-Oh, sí, es justo lo que necesito ahora mismo.- me dice en un tono sarcástico.

-Son unos grandes abuelos.- le explico.- No pude estar con los míos así que no tengo con quien compararlos pero son muy buenos.

-Va a ser el peor viaje de mi vida.- susurra mientras se aleja hacia la puerta.

Sé que va a ser muy difícil para ella y se lo evitaría si pudiese. Pero no tengo alternativa y es una gran ventaja que Zoey sepa pilotar aviones, la verdad. Y aunque Vanessa no sepa, el consejo de Elise es bueno y es mejor que acompañe a Zoey por si ocurre algo. Vanessa está más emocionada por colaborar pero Zoey se mete en el coche a regañadientes y me promete que va a llevarlos a un lugar seguro. Un lugar en el mundo que tiene mi nombre.

El día transcurre con mucha tranquilidad y con demasiado silencio. Elise está encerrada en la sala de ordenadores y Mephisto ronca fuertemente cuando se echa delante de la chimenea, pero no lo suficiente como para que la casa parezca llena de vida.

-Señora Zuccarelli.

Dejo el móvil de Jaxson cuando escucho la voz de Elise y entonces la busco con la mirada. Entra por la puerta con su iPad en la mano y sé que tiene algo.

-Sólo dímelo.- le pido.

-Es otro vídeo, señora Zuccarelli.- me explica.- De la señora Violet Patricelli.

Le asiento lentamente y entonces ella sabe que hoy no tiene que intentar convencerme de no ver el vídeo. Enciende la tele y lo programa todo para que podamos verlo juntas. A simple vista reconozco una caja de color rosa con dibujos de flores y lazos. No es que la reconozca pero se parece a una caja musical o un joyero. Cuando Jenna se acerca a ella me doy cuenta de que es una caja de un tamaño enorme. Y que mi cuñada viste otro vestido con unos botines de tacón de color rojo. Se acerca a la caja, en concreto a su cierre metálico. Entonces la tapa se sube automáticamente y pongo una mano en mi boca para detener mis palabras. No es un joyero monumental, es una caja musical con una bailarina. Una bailarina que está viva. Violet se sostiene con las puntas de sus dedos de su pie izquierdo. Su pierna derecha esta doblada y sus dos brazos están alzados al aire. Seguro que esta posición tiene un nombre más profesional en el mundo artístico del ballet pero yo no lo conozco. Aunque sí sé que no es una posición cómoda. Violet gira alrededor de su eje gracias a una barra metálica que da vueltas. No le han quitado su peluca pero sí la ropa porque ahora viste, otra vez, un atuendo de bailarina. Ve su reflejo gracias al enorme espejo de la parte interna de la tapa de esta caja. Y sé que se horroriza tanto como yo. Y que la bonita música de ballet ahora le crea el peor dolor de cabeza de su vida.

-No te preocupes, Eleanor va a venir pronto.- le dice Jenna a Violet.

Entonces mi cuñada se gira, mira fijamente a la cámara, y sonrío de una forma diabólica. Después la pantalla se vuelve negra de nuevo.

-La señal sigue rebotando, no hay nada más, y esta caja musical no me es familiar.- me explica Elise.- Aunque sí que he notado que, si se fija bien, verá que la señora Patricelli frunce el ceño cuando Jenna le dice que usted vendrá pronto con ellas.

-Jenna sabe que a Violet no le gustaría que me entregase y también la tortura con eso.- susurro.

-Exactamente. Y cuando...

Elise se detiene porque su móvil emite un sonido insistente.

-¿Más vídeos?- le pregunto.

-No.- me responde.- Hay un intruso en el jardín.

Rápidamente me giro en el sofá para ver el jardín a través de los ventanales. El sol está descendiendo y la luz de tarde cubre el césped verde. No veo a nadie pero Elise se acerca al piano mientras está muy pendiente de su iPad.

-¿Sabes quién es?- le pregunto.

-Leonardo Miller.

¿Cómo? Mephisto ya está junto a Elise pero a mí me cuesta un poco más levantarme del sofá. Entonces escucho cómo mi perro ladra cuando ve a Leo. Aparece a lo lejos, junto a los árboles más lejanos de la casa. Sé que es él porque me lo ha dicho Elise porque no lo reconozco. Aunque por fin ha dejado de llover, el sol de tarde no ofrece una temperatura agradable. Leo cubre su cabeza con la capucha de su anorak oscuro y sus manos están dentro de los bolsillos. Se acerca hacia la casa a pasos rápidos, así que avanza hasta aquí sin dificultades.

-Por favor, quédese aquí dentro, señora Zuccarelli.- me pide Elise.- Tengo que comprobar qué está haciendo aquí y, más importante, cómo ha entrado.

-¿No puedes saberlo tú?

-Sale del bosque pero, no, no sé cómo ha llegado hasta allí.

Elise deja el iPad encima de la cola del piano y prepara su pistola antes de abrir la puerta para salir al jardín. Espera a Leo a pocos metros de la casa aunque le apunta con su arma sin dejar que se acerque demasiado. Leo se detiene enseguida y saca las manos de sus bolsillos para alzar sus brazos.

-¿Qué haces aquí?- le pregunta Elise.

-Oh, guau.- dice Leo.- No vengo a hacer nada, lo juro.- añade antes de mirar hacia el ventanal.- Lo juro, Eleanor.

-¿Qué haces aquí?- le repite Elise.

-Quiero hablar con ella.- le responde Leo.- Con Eleanor.

-¿Por qué? ¿Cómo has entrado aquí?

-Quiero saber si está bien.- le responde Leo.- Y he entrado saltando el muro.

-¿Dónde has saltado el muro?- le pregunta Elise.- No tengo imágenes de eso.

-El Intocable me enseñó por dónde tenía que hacerlo.- le responde.- O sea Jaxson, o...

-El señor Zuccarelli.- le corrige Elise en un tono molesto.- Y no me creo tu historia. No eres su persona favorita precisamente.

-Me explicó por dónde tenía que entrar sin que nadie lo supiese.- le explica Leo.- Lo juro. Me llamó y me lo contó.

-Sigo sin creerte.

-La hija que va a tener con Eleanor tiene un nombre que empieza por A y termina por E.

Leo no puede saber eso. No lo sabe ni Grayson, ni Madison, nadie. Ni siquiera Elise por lo que veo porque me mira de reojo para comprobar si esto es cierto. Le asiento rápidamente y entonces me acerco a la puerta para abrirla. Cuando Elise baja su arma puedo escuchar el suspiro de alivio de Leo.

-Entra.- le ordena Elise a Leo.- Vas a tener que dar unos cuantos detalles más.

-Lo que sea.- le responde Leo antes de acercarse a la casa.- ¿Estás bien?- me pregunta.

-Sí.- le respondo.- ¿Por qué me lo preguntas?

-Porque sé que algo va muy mal.- me responde.

Entonces me aparto de la puerta para dejarle entrar. Se quita la capucha enseguida y entonces empieza a frotarse las manos.

-Qué bien estáis aquí dentro.

-Acércate a la chimenea si quieres.- le ofrezco.

No lo hace hasta que yo no le guío hasta allí y entonces nos quedamos delante de la chimenea el uno frente al otro. Elise rápidamente cierra la puerta y recupera su iPad, seguramente intentando descubrir cómo ha entrado Leo en el jardín.

-Me llamó cuando me fui.- me explica Leo.- Supongo que tampoco sabes eso.

-Supones bien.- le felicito.

-Me dijo que no quería verme cerca de ti si no estaba dispuesto a ser tu amigo de verdad.- añade.- Y que me mantuviese alejado de la casa también para no ponerme en peligro y para no causarle trabajo a él.

Sí, Jaxson haría esto.

-Pero me dijo que si tenía que venir hasta aquí, por lo que fuese, que no entrase por la puerta principal porque hay gente que la vigila y no para vuestro bien.- continúa.

-Es cierto.- le confirmo.

-Entonces me envió un mapa dónde señala un punto del muro que rodea todo esto que aparentemente no está vigilado por las cámaras. Me dijo que si tenía que entrar aquí que lo hiciese por allí, sin compañía, y usando mi imaginación para saltar el muro.

Y Jaxson también le diría esto.

-No consigo encontrar las imágenes, señora Zuccarelli.- anuncia Elise.

-Está bien, Elise, no te preocupes.- le digo antes de sonreírle.- ¿Quieres algo caliente?- le pregunto a Leo.- ¿Un te? ¿Una taza de chocolate?

Sus ojos se disparan con lo segundo y sonrío. Después Elise se ofrece a ir a la cocina antes de que yo se lo pida y sé que no le gusta dejarme sola con Leo pero que va a estar vigilándome de cerca. Leo se quita su anorak entonces y le invito a que lo deje en uno de los sillones. Después se acerca de nuevo a la chimenea y se cruza de brazos mirándome.

-¿Dónde están los otros?- me pregunta.- Esto está silencioso.

-No lo sé.- le respondo.

-Es que lo sabía.- susurra antes de dar un suave golpe con su puño contra la repisa de la chimenea antes de apoyarlo en ella.

-¿Cómo?

-Escuché y vi los dos helicópteros.- me responde.- Salía de clase y los vi. Justo antes de terminar la clase, una chica se fue. Al principio no me pareció extraño porque aunque no quedaba tanto para que se terminase la clase, bueno, siempre hay gente que sale en medio de una clase. Pero entonces me reuní con Harry en la cafetería. Su profesora suspendió la clase casi a la misma hora que esa chica salió de la mía. Y sé que no sólo los profesores o la decana trabajan para vosotros sino que hay alumnos también.

-Y el decano Accardi.- añadido.

-¿En serio?- me pregunta sorprendido.

-Cómplice de la hermana de Jaxson.- le explico.- O sea, traidor.

-Joder.- susurra.- ¿Qué ocurrió?

-¿Cómo se llama la profesora de Harry?

-Su apellido era algo como Cannon, o algo así.

-Kristina Connon.- le corrijo.

-¿Cómplice también?

-No.- le respondo.- Pero la llamamos para que se presentase aquí. La hermana de Jaxson volvió y todos ellos la acompañaron hasta aquí. En teoría para vigilarla, pero sus cómplices nos traicionaron, incluido el decano.

Leo no me interrumpe pero está alucinando y se muerde el labio para que no me detenga si él habla.

-En pocos segundos, utilizaron un gas para drogarles a todos. Los cómplices tenían máscaras para ellos y para Jenna. Nos han traicionado antes pero nos extrañó tanto que Jenna volviese que no nos fijamos en si alguno de ellos podía hacernos daño porque nos interesaba ella.

-Y se escaparon con los helicópteros.

-Sí.- le confirmo.

-¿Dónde estabas tú?

-Jax sabe que su hermana me quiere para torturarle a él. Me escondí arriba con Elise, Vanessa y otra chica. Y simplemente vi cómo Jenna los secuestraba, de nuevo. Han pasado dos días y ya me ha enviado dos vídeos torturándoles a ellos para que yo me entregue.

-Mierda.- susurra.- ¿Estás sola entonces? ¿Se los han llevado a todos?

-Sí.- le respondo.- Cómo mínimo esta vez Jaxson me ha dejado instrucciones, pero no tenemos nada. Jenna quiere que me entregue pero de momento tampoco me ha dicho dónde tengo que ir.

-No vas a hacerlo, ¿verdad?

-Voy a hacerlo en cuanto tenga un plan y una dirección.- le respondo.- Va a torturar a mi familia hasta que me entregue, Leo.

-Pero entonces vas a ponerte en peligro. A tú y a la niña.- defiende.- Por cierto, he estado

pensando en nombres de niña que empiecen por A y terminen en E. Lo busqué por Internet y hay un montón que son súper raros. Los más normales son 'Andie' y 'Anne'. ¿Habéis engañado a todo el mundo diciendo que es una niña cuando en realidad es un niño o algo?

-No.- le respondo.

-¿He acertado?- me pregunta antes de entrecerrar sus ojos.

-No.- le respondo.

-¿Nadie lo sabe?

-Sólo Jaxson y yo.

-¿Por qué?- me pregunta extrañado.

-Porque es lo que hemos querido. Y para molestar un poco al resto. Tienen una lista infinita de nombres pero todavía no han encontrado el bueno. Es divertido ver cómo lo intentan. Llevan meses haciéndolo.

-¿Va a ser un nombre raro? ¿De esos que no pueden ni pronunciarse?

-No.- le respondo.- Suficiente.- le aviso con una sonrisa.- Necesito sentarme.

Entonces me dirijo al sofá y me acomodo en el sofá con cuidado. Mephisto apoya su cabeza en mis rodillas y cuando recibe su dosis de caricias se echa a mis pies. Entonces me fijo en Leo, que sigue en la chimenea observándome. En concreto, a mi barriga.

-¿Puedo ayudarte en algo?- me ofrece.

Su pregunta me desconcierta porque hace meses que no la había oído.

-Lo agradezco, pero no tengo nada.- le respondo.- Además, ¿quieres ayudarme?

-Lo he hecho antes, ¿no?- me pregunta mientras se acerca al sofá.

-No lo has hecho durante mucho tiempo.

-Lo sé, y lo siento.- me dice sentándose conmigo.- Sé que los dos nos alejamos por nuestros motivos pero, de alguna forma, volvemos a estar aquí.

-Tú has decidido venir.- le recuerdo.- Jaxson te explicó que si te acercas vas a tener que asumir ciertas cosas.

-Y aún así aquí estoy.- defiende.

-¿Por qué?

-Porque estaba preocupado por ti, Eleanor.- me responde.- Ya sé cuándo algo no va bien. Ya no veo el campus como antes. Y me contaste qué ocurrió en diciembre, y que tu cuñada está loca. Cuando vi los helicópteros sé que algo había ocurrido y cuando esa chica no ha venido hoy a clase sé que no estaba de resaca por la fiesta de ayer.

-¿Sabes cómo se llama?

-Agnes, creo.- me responde.- Pensé en ella con todo esto del nombre de tu bebé pero me sobra la 'S' final.

-Agnes Parks.- reconozco.

-¿Sicario o cómplice?- me pregunta.

-Cómplice.- le respondo y el frunce su nariz inmediatamente.- No va a volver a tus clases, como puedes imaginarte.

-Ya.- susurra.

-¿La conoces?

-No, no mucho.

-¿Ha intentado hablar contigo?

-Habló conmigo una vez.- me responde.- Un momento, ¿lo hizo por ti?

-Seguramente, lo siento.- le respondo.

-Joder, y yo que pensaba que podía ligar en esa mierda de clase.

-¿Sin una chica en tu vida?- le pregunto.

-No.- me responde negando con la cabeza.

-¿Cómo van tus clases?

-¿En serio?- me pregunta extrañado.

-Cuando ocurre algo todos actúan como si nada.- le explico.- Siempre me ha sorprendido pero de alguna forma ahora entiendo por qué lo hacían. Necesitas aferrarte a algo normal, fácil, que te distraiga.

-¿Yo soy tu distracción?- me pregunta como si estuviese ofendido pero sé que no lo está.

-Tú me recuerdas a mi vida normal.- le respondo con una sonrisa.- Ya ni me acuerdo de qué es estar de resaca y tener que ir a clase.

-Pues la misma pesadilla de siempre.- me responde con una risa mientras se apoya en el sofá.- Esto es cómodo.

-Sí.- afirmo.- Lo compraron cuando me fui a Florida y Mephisto destrozó el viejo.

-Tu perro sigue dándome miedo incluso dormido.- dice mirando a Mephisto.- Y joder cómo ronca.- añade riéndose.

-Sí.- le digo y es bueno poder soltar una carcajada.- No sé cómo me he acostumbrado a dormir con él cerca.

-Señora Zuccarelli.

Leo se gira más rápido que yo porque, aunque ahora parece un poco más relajado y ya ha entrado en calor, todavía está tenso porque esta no es su casa. Elise entra al salón con una bandeja en sus manos y huelo el chocolate caliente. Deja la bandeja en la mesa y después me sonrío.

-Perdone que le haya molestado.- se disculpa y le sonrío porque no tiene que hacer o decir estas cosas.

-¿Quieres un poco?- le ofrezco.

-No, gracias, señora.- rechaza educadamente y no sé cómo puede decir que no a este riquísimo olor.- También he venido para informarle que Zoey y Vanessa ya han llegado a Nueva York. Pronto se van a reunir con los señores Zuccarelli y el señor Capuzzo para poner rumbo a la isla cuando el avión haya sido abastecido con suficiente combustible para el viaje.

-Gracias Elise.- le agradezco.

-Si no puedo ayudarle en nada más, me retiro y estaré en la sala de ordenadores.- anuncia.

-Gracias Elise.- repito.- Y coge algo de comer, o un café, o lo que sea, por favor.

Ella me asiente pero dudo que lo haga. Esta mujer es de lo más testaruda, en serio.

-Creía que tú eras la señora Zuccarelli.- me susurra Leo aunque Elise ya se ha ido.

-Se refería a los abuelos de Jaxson.

-¿Tiene abuelos?- me pregunta sorprendido.- Emm, ¿vivos?

-Sí.- le confirmo asintiendo con la cabeza.

-¿Y están locos como sus padres o su hermana o...

-No, son buenos.- le explico.- De hecho, a veces se me olvida que un día estaban en la posición de Jaxson y en la mía.

-Guau.- susurra.- Esto no me lo esperaba.

-Viven en Nueva York.- le explico.- Yo tampoco supe que existían hasta hace unos meses. El abuelo de Jaxson sufre una enfermedad neurodegenerativa.

-Qué putada.- susurra.

-Sí, es duro.- le confirmo.- Jaxson les cuida mucho. Por seguridad quiero que se vayan del país, con Noah.

-¿Quién es Noah?

-El hermano de Easton.

-¿Hay otro más?- me pregunta.- ¿Y por qué no vive con vosotros?

-No puede cuidar de sí mismo y las situaciones de estrés no le ayudan mucho.

-¿Es un niño? Vaya, creía que todos tenían más o menos nuestra edad.

-Tiene dieciséis años.- le explico.

-Oh.

-Sí.- afirmo.- Está mejor con sus abuelos, y de hecho, no entiende por qué no puede hablar con Easton o con Jaxson, a quien adora, pero le gusta estar con sus abuelos. Y seguro que está contento por ir a la playa.

Sé que Noah lo está. Tiene que estar eufórico por poder hacer castillos en la arena. Y sé que con Dona y Alessandro está muy feliz porque al fin y al cabo, ¿qué nieto no quiere estar con sus abuelos?

-Has dicho una isla.- dice Leo.- ¿Van a irse del país o...

-¿Te acuerdas de ese día en la biblioteca que recibí ese paquete?- le interrumpo.

-Como para olvidarlo.

-Jaxson quería distraerme, con los regalos de boda. Le dije que se detuviese, que no necesitaba nada, y que si seguía a ese ritmo...

-Iba a comprarte una isla.- susurra.- ¿Tienes una isla?

-Aparentemente sí.

-¿Tienes una isla y no lo sabías?- me pregunta muy sorprendido.

-¿Y te extraña?- le pregunto riendo.- Iba a llevarme allí en nuestra luna de miel. Sabe que echo

de menos la playa.

-Tu marido no tiene límites, eh.

-No.- le respondo con una sonrisa mientras apoyo mi cabeza en el sofá.

Veo la sonrisa de Leo y entonces me encojo de hombros para alejar su simpatía.

CAPÍTULO 39

Con cuidado me siento en el colchón y después cubro mi cuerpo con el edredón. Mephisto me hace sonreír porque duerme plácidamente ocupando el lugar de Jaxson. Sé que Jaxson protestaría si estuviese aquí, así que dejo de sonreír cuando me doy cuenta de que una noche más mi perro va a acompañarme en la cama porque Jaxson no está aquí. Más de tres días sin recibir vídeos. Pronto será medianoche y hoy tampoco hemos recibido ningún vídeo. Eso no sé si es bueno o es malo. Supongo que bueno porque no tengo que ver cómo torturan a mis hermanos, pero malo porque de todas formas lo están haciendo así que los vídeos me ayudan a comprobar que no están bien pero que siguen vivos. Tengo que conformarme con lo poco que tengo.

Cuando escucho los golpes en la puerta sé que es Elise porque tristemente no hay nadie más en esta casa. Y efectivamente ella misma abre la puerta cuando yo le indico que puede hacerlo. He intentado relajarme con una ducha, un poco de cena y mi pijama creado con la ropa de Jaxson. Ahora ya sé que tengo que cuidarme si quiero ayudar de alguna forma. Pero Elise sigue trabajando y trabajando, buscando cualquier detalle que pueda ayudarnos. Y me regaña si no me cuido pero ella no lo está haciendo.

-Tenemos un nuevo video.- anuncia.

Asiento lentamente y cuando Elise ve que intento levantarme se apresura a acercarse a mí para entregarme su iPad. Se lo agradezco con una sonrisa porque mis pies y mi espalda agradecen que esté en la cama ya. Mis dedos de las manos tiemblan cuando cojo el iPad de Elise porque tengo mucho miedo.

-No quería enseñárselo hasta mañana.- susurra Elise y entonces la miro porque su voz está rota.- Las imágenes son muy duras, señora.- me advierte.- Pero he aprendido de mis errores y se las enseñaré.

-Gracias.- susurro.

Cuando el vídeo empieza reconozco rápidamente a Madison. Está sentada en una cama, abrazando sus rodillas y apoyada en el cabezal. Veo que viste ropa normal y que tiene un plato de comida con una botella de agua encima de la mesilla de noche, aunque parece que no ha tocado nada de eso. Las paredes de la habitación son de un violeta muy claro y hay dibujos de pequeñas lunas blancas.

-Hola, Madi.

Esa horrible voz. Jenna se acerca a la cama por la izquierda y tiene una botella en las manos con unas cuantas copas en la otra. Lo deja todo en la mesilla y entonces mira a Madison. Después escucho más pasos, más personas. En concreto, uno, dos, tres y hasta cinco chicos. Tienen nuestra edad más o menos aunque hay uno que parece un poco mayor.

-Coged, chicos.- les dice Jenna abriendo la botella que ha traído.

Cada uno coge una copa y brindan entre ellos antes de empezar a beber su contenido. Oh no. Esto no me gusta. Recuerdo lo que me contó Jaxson. Recuerdo cómo fue la primera vez de Madison y Tyler. Y sé que de la misma forma que recrearon la habitación de Grayson, esta es la habitación de Madison. Donde ocurrió ese momento tan especial de Tyler y Madison que Jenna intentó estropear y que va a intentarlo de nuevo. Sólo que esta vez yo puedo verlo, oírlo, y llorar de impotencia por no poder estar allí y ayudar a Madison. Bueno, ayudarla no, sacarla de allí porque sé que es lo suficientemente consciente como para entender qué ocurre, pero está lo suficientemente drogada para no poder defenderse.

-¿Te está gustando el espectáculo, Tyler?- pregunta Jenna mirando hacia mi izquierda.

Entonces la cámara se gira ligeramente. Sé que en la habitación de Madison no había un grueso cristal en una de las paredes. Tyler está detrás de ese cristal y lo ve, y seguramente también lo oye todo. Y yo veo la sangre de sus nudillos, porque golpea el cristal con fuerza sin poder romperlo.

-Esto no estaría ocurriendo si vuestra querida Eleanor estuviese aquí.- añade Jenna.

Entonces mira a cámara y me sonrío. Me sonrío mientras yo le destrozo el iPad a Elise porque lo lanzo contra la pared con fuerza. Y quizá rompo algo pero todavía escucho la risa de Jenna hasta que Elise no se da prisa a recoger el iPad para silenciar el vídeo. No me deja sola mientras recoge las piezas rotas y yo escondo mi cara con mis manos mientras repito las imágenes y los sonidos en mi cabeza una y otra vez. Hasta que me doy cuenta de que respirar me hace daño. Elise entonces deja lo que ha recogido en los pies de la cama y se acerca a mí de nuevo.

-Puedo comprobar si también es una recreación de la casa Zuccarelli si así lo desea.

-No hace falta, gracias.- le digo con mis palabras entrecortadas por el llanto.- Sigue pidiéndome que vaya a buscarles pero no me dice dónde tengo que ir. Y aunque analicemos cada cosa de la habitación no vamos a encontrar nada porque lo ha planificado todo muy bien.

-He estado analizando la lista que me facilitó con propiedades donde el señor Zuccarelli pudo esconder las cosas de Cora.- me explica.

Y me gusta que no la describa como su madre sino que le llame por su nombre, sin señalar su vínculo parentesco.

-Hay un par de propiedades que encajan pero una de ellas lo hace más porque está más cerca.- añade.- Como con las cosas de Jenna, he pensado que el señor Zuccarelli lo escondería lo suficientemente lejos pero cerca a la vez.

-¿Vas a protestar si te digo que quiero ir ahora?

-En realidad, iba a proponérselo para alejar su mente de estas monstruosas imágenes, señora.- me corrige con una sonrisa.

-Gracias.- susurro.

Me deja sola entonces y no me quedo en la cama durante mucho tiempo. Me doy prisa para prepararme, abrigarme y ponerme un calzado cómodo y preparado para la lluvia. Mephisto baja de la cama perezosamente y es evidente que no quiere salir de paseo pero como siempre no está dispuesto a perderme de vista. Nos encontramos con Elise en el recibidor, y espero que no haya estado aquí esperándonos durante mucho tiempo.

-Deja que te ayude.- le pido.

-Puedo con ello, señora.- defiende mientras coge la escalera metálica.

-Elise, puedo ayudarte.- defiendo.

Y la verdad, verla a ella que es tan bajita con una escalera, bueno, es casi cómico y no quiero reírme. Sería una falta de respeto para cualquiera y todavía más para ella con lo que me está ayudando. Dejamos la casa atrás juntas, ella delante y yo detrás, ambas sosteniendo la escalera y con Mephisto, ahora mucho menos emocionado por el paseo porque se está mojando.

-Vamos a tener un problema.- le digo a Elise.- Mephisto no puede subir por esta escalera.

-Ya he pensado en ello, señora.- me explica Elise con voz alta porque la lluvia nos interrumpe.

Seguimos avanzando por el jardín iluminando nuestro camino con dos linternas hasta que llegamos al muro. No tengo ni idea de cómo lo hizo Leo para saltarlo sin una escalera, la verdad. Elise alarga todavía un poco más la que hemos traído nosotras y la pone contra el muro. Después sube los peldaños con velocidad.

-Aléjese, por favor, señora.- me pide.- No quiero hacerle daño.

Es bajita pero tiene fuerza y sabe cómo maniobrar la escalera para pasarla al otro lado. Entonces escucho el ruido metálico que causa alguien subiendo los peldaños pero Elise no se mueve. En unos segundos veo cómo Leo se sienta a su lado.

-Hola.- me saluda mi viejo amigo.

-¿Qué haces aquí?- le pregunto extrañada.

-Soy tu plan para sacarte del campus.- me responde.- Por muy surrealista que parezca porque es tu campus ahora.

-Señor Miller.- le pide Elise y le está regañando igual que hace con Zoey.- Vamos a subir al perro de la señora Zuccarelli.

-Mejor que le ponga un bozal porque quiero conservar mis piernas.- le dice Leo.

Elise no le escucha porque abre su mochila y deja caer una lona oscura en el suelo, en mi lado del muro. Veo cuatro cuerdas y rápidamente entiendo qué tengo que hacer. Pongo la lona en su sitio, separo las cuatro cuerdas, y le indico a Mephisto que suba en el centro. Leo baja la escalera para quedarse al otro lado y Elise después mueve la escalera de nuevo hacia el nuestro para bajar de nuevo conmigo. Cuando le digo a Leo que Mephisto está listo escucho el ruido de un coche, el de Leo seguramente. A Mephisto no le gusta el viaje. Se mueve y gruñe y me preocupa que se haga daño, especialmente cuando llega a la cima del muro y tienen que trasladarlo al otro lado.

-¡Me va a matar!- exclama Leo.

-¡Concéntrese, señor Miller!- le grita Elise.- Continúe avanzando despacio. ¡Quieto!

Elise ahora sostiene una cuerda y rápidamente le ayudo aunque proteste. Ahora Leo ya no puede hacer nada y depende de nosotras que Mephisto llegue a salvo al otro lado. Es mi perro así que voy a ayudar en lo que pueda.

-Ahora usted.- me indica Elise.- Vigile con los peldaños porque están mojados, señora.

-Vale.

Subo despacio porque enfilarme encima de muros no es algo que haga a menudo, y todavía menos desde que estoy embarazada. Pero cuando me siento en la cima quiero reír mucho. Leo se ha encerrado en su coche, claramente asustado porque Mephisto ahora da vueltas a su alrededor y mi perro sigue enfadado.

-Ya basta, Me, relájate.- le pido a mi perro.

Cuando escucha mi voz y me ve se acerca al muro, aunque entiendo su enfado porque sé que no le ha gustado su traslado. Tampoco me ha gustado verlo y voy a darle mucho amor cuando pueda bajarme de aquí. Elise entonces sube a mi lado y después mueve la escalera para que podamos bajar. Ahora ella va primero y yo le sigo. Mephisto ha olvidado su enfado cuando me ve y le doy un par de besos en su cabeza aunque huela francamente muy mal. Como todos los perros cuando están mojados, vamos.

-No te rías.- me ordena Leo mientras sale de su coche.- Tu perro da miedo y siempre te lo he dicho.

-Vamos a concentrarnos, señor Miller.- le pide Elise.- Voy a ir detrás de los asientos delanteros y va a asegurarse de cubrirme bien con una de las mantas que le he pedido que traiga.

-Las tengo.- le confirma Leo.

-La señora Zuccarelli y su perro van a ir en su maletero, así que recuerde que una embarazada está en este coche cuando conduzca.

-Como para olvidarme de ello.- le dice Leo con una sonrisa.- Por favor.- añade abriendo la puerta trasera con una sonrisa.

Veo la mirada de Elise y me muerdo el labio para no reírme. Nunca pensé que vería cómo se esconde detrás de los asientos delanteros de un coche, o que yo misma ayudaría a cubrir su cuerpo con una manta.

-Esto es de locos.- me susurra Leo cuando ya ha cerrado su puerta.- Y tu marido va a matarme cuando lo sepa.

-Siempre puedes decirle que él te enseñó este muro.- le propongo.

-Cierto.- dice con una sonrisa.

-Gracias.- le agradezco.

-Dime algo si no estás bien. Mi maletero no está pensado para estas cosas.

-Voy a estar bien.- le prometo.

Tampoco estoy cómoda pero sé que es la única forma de salir del campus sin que nadie se entere. Sé que Leo conduce con cuidado pero noto cada bache en el camino, y casi aguanto mi respiración cuando sé que nos detenemos delante de las puertas negras del campus. También escucho cómo un guardia comprueba el carnet de estudiante de Leo, y por suerte, no le pregunta a dónde se dirige a medianoche de un miércoles cuando en pocas horas todos los estudiantes van a dirigirse a sus respectivas clases.

Me quedo mucho rato en el maletero, hasta que Leo se asegura de que no nos siguen. Entonces sale de la Interestatal y cuando detiene el coche me ayuda a salir del maletero. Elise me ofrece que me siente en el asiento delantero pero ella tiene que indicarle a Leo dónde debemos ir.

Casi dos horas más tarde, cuando hemos dejado atrás Eugene, Leo se desvía de la Interestatal y nos dirigimos al este. Un rato después entramos en un camino sin asfaltar que nos guía hasta una casa de campo.

-Parece inofensivo.- me dice Leo metiendo sus manos en sus bolsillos.

-Kenneth Luzio tenía una casa muy parecida y te conté lo que había allí.- le recuerdo.

-Voy a ir delante, señora.- me explica Elise y le asiento.- ¿Puedo comprobar el perímetro y la casa antes de que me sigan?

-Ten cuidado.- le pido.

Me quedo con Leo y Mephisto junto al coche mientras Elise se acerca a la casa.

-Parece inofensiva pero tiene carácter.- me susurra Leo.- Y eso que pensaba que era una bibliotecaria de lo más aburrida.

-Es la mano derecha de Jaxson.- le explico.- Créeme, no tiene nada de aburrida. Y puede ser

pequeña pero es como Brayden.

Brayden.

-Les echas de menos, ¿eh? - me pregunta Leo.

-Me ha costado mucho aceptar que tengo de nuevo una familia, algo que no sabía si algún día volvería a ocurrir.- le explico.- Sé que mis padres y mi hermana no volverán, y eso duele, especialmente desde que estoy embarazada. Pero saber que todos ellos están vivos y siendo torturados mientras yo estoy aquí, bueno, es una pesadilla que se está repitiendo demasiadas veces ya.

-Sé que tienes un brazalete con un localizador.

-Y ellos también, pero ahora saben cómo desactivarlos.- le explico.- Me cuesta aceptarlo pero Jenna es muy lista, y astuta, que es peor.

-Me lo imagino.- susurra.- Vamos, tu guardaespaldas ya está.

-No te pases con Elise.- le regaño.- Nunca vas a conocer un trabajador que trabaje tanto para su jefe como lo hace Elise con Jax. Es verdadera devoción.

-¿Podría suponerte un peligro? - me pregunta.- Sólo lo pregunto, Eleanor.- añade enseguida cuando le miro mal.- Parece una persona muy importante y con mucha información.

-Nos están traicionando por todas partes, pero sé que Elise no es uno de ellos. Simplemente lo sé.

-Vale, vale.- susurra.

Entonces me sigue hacia la casa. No es muy grande, no puedo verla muy bien porque solo tenemos nuestras linternas para iluminar el camino pero sé que parece una casa de campo de lo más pintoresca. Cuando cruzo las puertas y veo la enorme alfombra que ha sido enrollada hacia un lado, bueno, es evidente que no es una casa de campo cualquiera.

-Te lo he dicho.- le susurro a Leo.- Nada nunca es lo que parece.

-La puerta desciende al sótano, señora Zuccarelli.- me explica Elise señalando las escaleras que bajan.- Y efectivamente, todas las pertenencias de Cora están abajo.

-¿Ella también?

-Sí, señora.

Elise baja delante de mí y le digo a Mephisto que la siga. Leo me ofrece su mano porque la pendiente de las escaleras es fuerte y no hay barandilla. Me agarro fuertemente para no caerme aunque cuando casi pierdo el equilibrio es cuando llego abajo. Otro bunker. Luces fluorescentes y

un montón de estanterías con muchas cajas.

-Joder.- susurra Leo.

-Señor Miller, compórtese.- le ordena Elise.- Y vigile.- añade.- ¿Con qué quiere empezar, señora?- me pregunta entonces a mí.

-Con lo que sea.- le respondo todavía sorprendida por la cantidad de cosas que hay aquí.- Cualquier cosa de Cora que pueda tener una relación con Jenna. No sé, lo que sea.

Los tres empezamos a abrir cajas y se me remueve el estómago enseguida. Especialmente cuando encuentro la urna de madera donde las cenizas de Cora descansan para siempre. La urna en sí no me aterra, lo hace su inscripción en una placa metálica. Porque el nombre de Cora está grabado con la letra de Jaxson. Sé que la relación de Jaxson y su madre fue complicada por decirlo de una manera sencilla, pero incluso después de todo lo que les separó, Jaxson escribió el nombre de su madre para la placa de su urna. Un gesto que dice mucho.

-Eh, Eleanor.- me llama Leo.- Creo que he encontrado algo que puede funcionar.

Me acerco a él enseguida y veo que está hojeando unos papeles. Cuando estoy cerca me doy cuenta de que en realidad son dibujos. Cojo el primero que veo y lo observo. En unas letras rosas puedo leer 'Feliz día de la Madre' y también veo el dibujo de una niña y un niño. Ella es un poco mayor y es claramente Jenna porque escribió su nombre. El niño es Jaxson. Los dos tienen sus manos unidas y es otro gesto que dice mucho. Porque un día, Jenna y Jaxson eran dos niños que sí estaban unidos como en este dibujo.

-Este.- me dice Leo entregándome otro dibujo.

Jenna se lo dibujó a su madre y por su caligrafía tenía que ser un poco mayor que cuando hizo el otro dibujo. Hay un pequeño texto en la parte inferior y me emociona porque es el de una niña llena de amor por su madre. El dibujo tiene la fecha en la esquina izquierda superior. Cuando calculo atrás en el tiempo me doy cuenta de que Jenna dibujó esto cuando la casa ya estaba llena de niños y Cora ya no le daba la atención que toda niña quiere de su madre. Me cuesta recordar que Jenna, en el fondo, fue otra víctima de sus padres igual que lo fue su hermano.

-Esto podría funcionar, ¿verdad?- me pregunta Leo y le asiento.

Estamos horas, en realidad toda la noche, buscando entre las cosas de Cora. Una parte de mí no se siente bien invadiendo la privacidad de una persona que ni siquiera puede defenderse porque está muerta. Después recuerdo cómo era Cora y por qué necesito echar un vistazo a todo esto y dejo de sentirme culpable.

-Señora Zuccarelli.- me llama Elise acercándose a mí.- Zoey y Vanessa acaban de aterrizar en Portland. Les he pedido que vengan aquí. De esa forma, podemos volver a la casa con ellas y podemos llevarnos todo lo que usted desee.

-Tenemos muchas cosas para jugar con Jenna cuando la veamos de nuevo, ¿verdad?- le

pregunto.

-Sí.- afirma ella con una sonrisa.

-¿Seguro?- pregunta Leo.- Todavía nos quedan cajas. La cantidad de cosas que tenía esa señora.

-Señor Miller, hemos estado toda la noche aquí y ya tenemos lo que venimos a buscar.- le dice Elise.- Además, la señora Zuccarelli necesita alimentarse y descansar.

-Estoy bien.- defiende y le asiento a Elise.

-Y si no estoy equivocada.- añade Elise mirando a Leo.- Usted tiene clase en dos horas.

Leo no puede evitar hacer una mueca, aunque tiene el detalle de esperar a que Elise esté de espaldas a él. Le niega con la cabeza regañándole aunque me hace sonreír con su gesto maleducado.

-¿Cómo sabe que tengo clase en dos horas?- me pregunta Leo cuando salimos de la casa y Elise se encarga de cerrarla bien.

-Es su mano derecha.- le recuerdo otra vez.- Y Jaxson creo que sabe hasta qué número de zapatos tienes.

-Preocupante.- me susurra y de nuevo me hace reír.

Me gusta que Leo esté aquí porque le quita importancia a la situación con sus comentarios, algo que agradezco mucho. Los dos vemos el amanecer apoyados en su coche con Mephisto inspeccionando los árboles cercanos. A diferencia de mí, mi perro se ha pasado la noche durmiendo y ahora quiere moverse un poco, y es un perro curioso.

-¿Por qué tarda tanto?- me pregunta Leo mirando la casa.

-No lo sé.- le respondo.

Elise sólo necesita un par de minutos más antes de salir de la casa pero sé que ocurre algo. Es muy buena escondiendo ciertas cosas pero sé que cara pone cuando algo grave sucede. Y ahora mismo ocurre algo que no me va a gustar.

-Otro vídeo.- adivino.

-Por favor, señora, la pido que me deje que le explique lo que sucede en el vídeo.- dice Elise.- Cada vez son peores.

-¿Qué hay en estos vídeos?- me pregunta Leo.

-No quieres saberlo.- le respondo.

-Y si yo no quiero saberlo, ¿por qué tu no dejas que ella te lo cuente? Estás muy embarazada Eleanor. Y no tengo ni idea de bebés pero no tiene que ser bueno que veas ciertas cosas. No quiero que tengas a tu bebé aquí, en medio de la nada.

-¡Mi fecha probable de parto es el 2 abril y febrero ni siquiera se ha terminado!- le grito.- ¡Así que ni siquiera lo digas en voz alta!

-Vale, vale.- susurra.

-Lo siento.- me disculpo antes de mirar a Elise.- El vídeo.

Ella me entrega su iPad y entonces le veo enseguida.

-Jaxson.- susurro acariciando la pantalla.

El vídeo empieza a reproducirse entonces y absorbo cada detalle. Jaxson viste su ropa negra con la que le vi por última vez. Está tumbado en el suelo, boca arriba, pero en una postura extraña. Como si fuese un muñeco y se hubiese caído del cielo. Porque está en una azotea. En una maldita azotea. Se me corta la respiración cuando me doy cuenta de eso, y cuando Jenna aparece en pantalla.

-Hola, pequeño león.- se burla Jenna mientras se acerca.- ¿Cómo son las vistas desde aquí arriba? Pero si no puedes apreciarlas bien.

Entonces se acerca a Jaxson. Agarra sus manos y arrastra su cuerpo hasta el borde. Si esta azotea es una recreación de la azotea de la casa de los Zuccarelli es horrible que una madre no sólo dejase que su hijo estuviese en este espacio sino que le encerraba aquí como castigo. No hay barandilla.

-Mira qué bonito todo.- le dice Jenna a Jaxson.

-Te...odio.

La voz de Jaxson me rompe y noto mis lágrimas mojando mi rostro.

-Tranquilo, Eleanor ya está en camino.- le susurra Jenna antes de darle un beso en el pelo.- Pronto vamos a estar todos juntos.

Y el vídeo se termina mientras otro día horrible empieza.

CAPÍTULO 40

Marzo de 2016

Zoey y Vanessa volvieron del Caribe cuando se aseguraron de que Dona, Alessandro y Noah están seguros y protegidos en la isla, acompañados por las tres personas en las que Dona confía ciegamente. Leo se alejó y no ha vuelto a visitarme desde ese día que encontramos todas las cosas de Cora. Jenna cada día me envía un vídeo torturando a algún miembro de mi familia, siempre me pide que venga a buscarles pero no me dice cómo. Y nadie ha encontrado la manera todavía. Un mes después de verlos a todos por última vez todavía no sé cómo traerles de nuevo a casa. Como siempre tengo que esperar en casa y que los otros se encarguen de todo. Sólo que esta vez, ellos tampoco pueden hacerlo. Elise, Vanessa y Zoey no sé si descansan o se alimentan lo suficiente. Hacen lo imposible pero aunque cueste de admitir Jenna, de nuevo, lo ha preparado todo con sumo detalle. No hay nada que nos guíe hacia mi familia.

-¿Te duele la espalda?

Me giro sorprendida cuando escucho la voz de Zoey. Bueno, giro mi cuello porque necesito unos segundos más para darme la vuelta. Zoey entra en la cocina y deja un iPad en la encimera antes de cruzarse de brazos.

-No me mientas.- me ordena y entonces niega con su cabeza moviendo su alta coleta de pelo oscuro de lado a lado.- Te he estado observando y te frota la parte baja de tu espalda.

-Estoy cansada.- le digo antes de encogerme de hombros.

-¿Por qué no te sientas un rato?

-¿Por qué Jenna no me dice cómo ir a por ella?- le pregunto.

-No lo sé.- me responde.- Pero lo prefiero, porque sé que te entregarías. Lo que, por cierto, no serviría de nada.

-No entiendo el propósito de enviarme vídeos si no me dice dónde tengo que ir. Es evidente que me quiere para terminar con su plan, así que no sé por qué no me lo dice ya.

-¿Sabes qué es lo que realmente pienso?- me pregunta.- Que no quiere terminar su juego. O que no tiene cojones de hacerlo.

-Créeme, hará lo que sea para torturar a Jaxson, ya lo hace.

-La tía tiene recursos, les tiene a todos, sólo necesita que te diga dónde tienes que ir. ¿Tiene miedo de tus refuerzos? No es como si ella no tuviese. Así que lo único que se me ocurre es que no quiere que se termine su juego. Quiere alargarlo tanto como pueda. Y no les está matando, les mantiene vivos para que pueda torturarles más.

-¿Hasta cuándo?

-No lo sé.- me responde.- Pero...

Deja de hablar cuando la pantalla de su iPad se ilumina. Zoey podría leer muchas cosas pero sé exactamente qué lee ahora mismo. Es la hora del vídeo. Me acerco a ella y después dejo mi taza vacía en la encimera antes de pedirle su iPad. Hoy le toca a Cody. Está encerrado en una habitación blanca pero que está repleta de fotos en la pared. Fotos de recuerdos que comparten él y Jenna. Hoy a ella no le veo, sólo a Cody. Está sentado en el suelo porque esta habitación solo tiene fotos. Abraza sus rodillas con sus brazos y apoya su barbilla en ellas. Sus ojos están cerrados pero puedo ver la tensión en los músculos de sus brazos así que sé que no está descansando. Escucho un sonido que me es muy familiar. Es la ecografía de un bebé. Y sí, Jenna es un monstruo por estar torturando a Cody de esta forma. Con los latidos de su bebé.

-Es peor que sus padres.- susurra Zoey.- Porque eso...

-¿Qué ocurre?- le pregunto cuando detiene sus palabras.

-Hay otro.- me responde.- Otro vídeo.

Ahora veo a Lea y me llevo una mano a la boca cuando veo su rostro lleno de hematomas. Está en una habitación similar a la de Cody porque también hay fotos por todas partes. Hay una en blanco y negro enorme que atrapa mi atención. Veo a Lea, cuando era muy joven. No lleva un moño bajo, o perlas, o un pañuelo de seda alrededor del cuello. Tiene un vestido blanco muy largo, con tirantes delgados que tienen un lazo en sus hombros. Sus manos se agarran fuertemente a un brazo del chico que tiene a su lado. Es un chico joven como ella, con unas gafas de sol estilo aviador, una barba que imagino que era muy rubia porque casi no la distingo y, como Lea, el chico también viste íntegramente de blanco. Parece que están en la playa porque ambos están descalzos y sus pies se mezclan con la arena.

-Thompson.

Dejo de mirar el iPad cuando escucho a Elise y entonces veo cómo entra en la cocina.

-¿Qué ocurre?- le pregunta Zoey.- ¿Por qué dos vídeos?

-Hay más.- anuncia Elise.

-¿Quién es él?- le pregunto a Elise señalando el iPad.- ¿Por qué Jenna está torturando a Lea con esta enorme foto?

-Es Carlo Di Mare.- me responde Elise.

-¿Por qué es importante para Lea?- especifico.

-Porque era su prometido.

¿Cómo?! ¿Lea estuvo prometida? ¿Qué pasó? Porque sí que sé que no está casada. Bueno, técnicamente tampoco puedo confirmar esto pero sí sé que este chico, ahora ya hombre, no está en su vida.

-Murió asesinado pocas horas después de esta foto.- añade Elise.- La señora Lea Patricelli y la familia Di Mare siempre han sospechado que fue un ataque Zuccarelli.

-Cora.- susurro.- Por eso Lea intentó matarla y consecuentemente fue expulsada de la familia.

-Sí, señora.- me confirma.- Pero este detalle confirma una vez más que Kenneth Luzio está implicado en todo esto también.- añade.- Que no le encontremos por ninguna parte también, por supuesto.

-¿Por qué?- le pregunta Zoey.

-Porque el señor Zuccarelli siempre se ha asegurado de tener cualquier recuerdo material. Especialmente porque estamos viendo el daño que pueden causar.- le responde Elise.- El señor Zuccarelli se quedó con todas las pertenencias de sus padres, y la señora Dona Zuccarelli también tiene algunas cosas.

-Dona no nos traicionaría.- susurro.- Pero alguien de la generación de Cora y Joe sí. Y Kenneth Luzio seguro que tiene muchas cosas de esa época.

-¿Hay alguna forma de encontrarle a él?- pregunta Zoey.

-Llevamos meses intentándolo.- le recuerda Elise.- Sabe esconderse y siempre prefiere estar lo suficientemente cerca pero alejado a la vez. Es más fácil encontrar a Jenna que a él.

-Has dicho que hay más vídeos.- le digo a Elise.

Ella me asiente y entonces con su propio iPad me enseña a Brayden. Está en una habitación llena de cosas. Parece un trastero, la verdad. No puedo ver bien su rostro porque tiene unas enormes gafas de realidad virtual. No tengo ni idea de qué está viendo en este momento pero es como si estuviese luchando contra algo o alguien. Y, como está en una habitación llena de obstáculos, se está haciendo daño. Tiene cortes en su espalda, la sangre le resbala por su brazo derecho, y cuando se gira veo sus hematomas en la zona de las costillas.

-Hay más.- susurra Elise esperando a que yo le de un asentimiento con mi cabeza.

Jaxson. Y esa maldita azotea. El aspecto de Jaxson físicamente es mucho mejor que el del resto. Jenna no le está maltratando físicamente, aunque su pelo se ve muy grasiento, su barba está creciendo mucho, y su piel se ve en mal estado a consecuencia del sol y el aire. No estoy segura de que Jaxson haya abandonado esta azotea a lo largo de este tiempo. Siempre le veo apoyado contra un tubo de ventilación y, aunque ahora tiene los ojos abiertos, sé que no es capaz de levantarse y ponerse en pie. Jenna, por el contrario, se ve mejor que nunca. Cambia su ropa y su vestuario para cada vídeo, y hace maravillas con su pelo. Coletas, moños de bailarina, trenzas, rizos muy pequeños o grandes ondas. Es absurdo, pero me fastidia mucho que se vea así de bien.

-*Te he traído compañía, Zucca.*- le dice a Jaxson acercándose a él.

-*Déjale en paz.*- le dice Jaxson.

Pero Jenna mantiene su agarre fuerte en el codo derecho de Grayson. Me muerdo el labio con fuerza hasta que el dolor es insoportable, y aún así, no es un dolor comparable al de Grayson o Jaxson. En el primer vídeo que Jenna me envió vi cómo le explicaba a Grayson que le había comprado unas sandalias plateadas con un tacón vertiginoso. Hoy estoy viendo cómo Grayson estrena zapatos.

-*¡Déjale, joder!*- le grita Jaxson a su hermana antes de cerrar sus ojos fuertemente e inclinar la cabeza hacia un lado.

-*Limita su movilidad y le da migrañas.*- susurra Zoey.- Pero hoy puede hablar.

-*Cállate, Zucca.*- le ordena Jenna.- *Pero si es lo que siempre has querido. Que sea quien quiere ser.*

-*¡Le rompiste el maldito fémur!*

-*Yo no hice nada.*- defiende Jenna.- *Y tú, ven aquí.*- le ordena a Grayson.

Aguanto mi respiración cuando veo cómo Jaxson se mueve para tumbarse al suelo. Le cuesta mucho darse la vuelta y todavía más arrastrarse. Pero quiere llegar hasta Grayson porque Jenna le está haciendo andar por el borde de la azotea.

-*¡Déjale!*- le grita Jaxson a su hermana.- *Hazme lo que quieras, pero déjale.*

-*Estoy tratándolo como tu favorito.*- defiende Jenna.- *Y todo esto no estaría ocurriendo si tu querida Eleanor estuviese aquí.*

-*No vas a salirte con la tuya.*- le dice Jaxson con la respiración entrecortada por el esfuerzo que está haciendo.

-*¿No?*- se burla Jenna.

Entonces veo el empujón que le da a Grayson.

-No.- susurro.

-*¡No!*- grita Jaxson.

Grayson cae hacia el vacío y no le veo más.

-*¡Sky!*- grita Jaxson.

Escuchar los gritos de Jaxson me rompe y me pongo los nudillos de mi mano izquierda contra

mi boca para ahogar mis sollozos. También pierdo estabilidad y Zoey es muy rápida agarrándome fuertemente por mi codo. Sobre todo, cuando la pantalla se pone negra y llega el silencio. En mi cabeza sigo escuchando los gritos de desesperación de Jaxson.

-Tengo algo.

Busco a Vanessa cuando escucho su voz. Entra a la cocina muy alterada y sostiene un ordenador portátil en sus manos. Lo pone en la encimera para que lo podamos ver todas y enseguida veo la maldita azotea de nuevo.

-Alonzi.- le dice Elise en un tono de reprimenda.

-Lo siento, señora Zuccarelli.- se disculpa Vanessa mirándome antes de intentar bajar la pantalla de su ordenador.

-¿Qué has encontrado?- le pregunto.

-He estado estudiando los vídeos en los que aparece el señor Zuccarelli.- me explica.- En todos ellos la azotea parece seca.

-No están en Oregon.- susurro.- Porque llueve cada día.

-Creo que podemos acotar la zona geográfica.- me explica.- O como mínimo, descartar algunos sitios. He estado mirando las condiciones meteorológicas de todos los estados vecinos a Oregon. Sólo Nevada y California se han librado de la constante lluvia.

-Eso, o se los han llevado más lejos.- le dice Zoey.- Hay muchos estados en los que ahora mismo no está lloviendo.

-Pero hay muchos en los que sí llueve.- defiende Vanessa.- Quizás tenemos algo, o no. Lo siento por ilusionarla, señora Zuccarelli.

-Está bien, Vanessa.- le digo.- En serio.- insisto.- No me había fijado pero tienes razón.

-Hay otra cosa, señora.- me dice.- No creo que sea una réplica de la antigua residencia Zuccarelli en Nueva York. En este vídeo en concreto se ve un poco más allá del edificio.- explica señalando la pantalla de su ordenador.-Quizás es un efecto óptico, pero parece que la azotea está en un nivel más bajo de lo que estaría la azotea original.

-Podría ser un plató, en efecto.- defiende Elise.- El edificio Zuccarelli constaba de cinco plantas y una azotea. Lo que implica que tenemos que redirigir la búsqueda. Hemos estado buscando un edificio y quizás tenemos que buscar una casa.

-Lo suficientemente grande para tenerlos a todos en esas habitaciones.- añade Zoey.- No creo que los tengan separados.

-Reconstruir un edificio de cinco plantas es muy costoso.- añade Elise.- Y además sería fácil

de localizar porque no puede estar en medio de una ciudad si tienen al señor Zuccarelli en una azotea.

-Pero cuando el edificio estaba en medio de Nueva York Jaxson estaba también en una azotea. Y supongo que había un montón de vecinos.- defiende.

-Jenna no puede arriesgarse tanto.- me dice Zoey negando con la cabeza.- Va a necesitar un lugar aislado como el rancho. Tiene muchos rehenes y necesita muchos efectivos para controlarlos aunque mantenga a los rehenes drogados la mayoría del tiempo.

-El detalle de la lluvia por ahora es lo más importante.- dice Elise.- Hay que buscar casas aisladas en una zona donde no esté lloviendo. Dudo que Jenna cubra la azotea de alguna forma.

-Me pongo a ello.- dice Vanessa recogiendo su portátil.

-El tubo de ventilación podría darnos algún reflejo.- nota Elise.- Hay que mirarlo también.

-Por supuesto.- afirma Vanessa asintiendo con su cabeza.

-Thompson, ve con ella.- le ordena Elise a Zoey.

Zoey me mira antes de recoger su iPad y alejarse con Vanessa. Entonces Elise mueve uno de los taburetes de la cocina para acércalo a mí y que yo pueda sentarme. Se lo agradezco con una sonrisa porque mis piernas no sé si van a poder sostenerme ahora mismo.

-¿Crees que está muerto?- le pregunto a Elise antes de presionar mis labios juntos mientras me como mis propias lágrimas de nuevo.

-No, señora.- me responde.- Y no estoy intentando calmarle con una mentira.- añade.- Creo firmemente que el señor Luzio sigue con vida.

-Aunque sea una casa y no un edificio, le ha empujado al vacío.

-Y si Jenna buscara su muerte sería una muerte muy rápida. También sería una tortura muy rápida para el señor Zuccarelli.- afirma.- Sólo está torturándoles a ambos, y a usted, por supuesto.

-¿Por qué no me dice dónde puedo encontrarles?

-Porque disfruta alargando el dolor de otros, señora.- me responde.- Y aprendió de los mejores.

-¿Por qué se convirtió en ellos? Jaxson también fue torturado física y psicológicamente. Sé que antes de que Jenna se fuese, Jaxson le quería como al resto de sus hermanos. He visto cosas en ese contenedor y entre las cosas de Cora que lo demuestra. Y de repente, un día se va y se convierte en sus padres.

-Voy a serle sincera, señora Zuccarelli.- me dice.- Si el señor Zuccarelli no hubiese tenido los

hermanos que tiene, sería como ella. La mayoría de maltratadores son hijos de un maltratador. La mayoría de los alcohólicos son hijos de un alcohólico. La mayoría de asesinos son hijos de asesinos. Y la mayoría de gente como Jenna y el señor Zuccarelli, son como Cora y Joe Zuccarelli.

-Pero no Jaxson.- susurro.- Y por eso cuando descubrí que es superdotado Grayson se enfadó con el resto y nos dijo que si ellos no hubiesen aparecido en la vida de Jaxson, ahora él estaría muerto.- añadido.- O mucho peor, sería como sus padres, como Jenna.

-Sí, señora.- afirma Elise antes de asentir con su cabeza.

-Y no bastaba con sus monstruosos padres, su hermana también tiene que torturarlo como lo hicieron ellos. ¿Cómo le salvo si ni siquiera sé dónde está?

-Protegiendo lo que más quiere, y sin dejar que su hermana le gane el juego.

-Estoy alargando el juego, Elise.- le recuerdo.- Cuantos más días siga aquí encerrada, más días les van a torturar a ellos.

-Vamos a encontrar esa casa, señora Zuccarelli. O lo que sea que es.

-Hay un montón de sitios en los que no llueve ahora mismo.

-Pero también hay muchos sitios en los que sí llueve. Hemos avanzado.

-¿El parte meteorológico es nuestra mejor arma?- le pregunto.- Esto es ridículo, Elise. Déjame salir del campus. Sabes que van a llevarme con ellos.

-¿Por qué quiere ir allí, señora?

-Porque si me entrego quizás puedo negociar con Jenna.

-¿Cree que es una persona capacitada para acordar un intercambio justo? ¿Para confiar en su palabra?

-No tenemos nada.

-Sí, le tenemos a usted, que es precisamente lo que quiere.

-Este juego está encallado y lo sabes, Elise.- le digo.- En vez de buscar en un mapa, piensa una estrategia para que pueda entregarme contigo liderando un plan de rescate a cierta distancia.

-No voy a dejarle sola, señora.

-Deja de escuchar a Jaxson.- le ordeno.- ¡No está! ¡No está aquí y no va a volver si no hacemos algo!

Elise ahora no me responde y entonces echo un suspiro antes de frotarme mi rostro con mis

manos.

-Lo siento.- me disculpo por mis gritos.- Sé que haces mucho por esta familia y es algo que sobre todo en estos momentos aprecio muchísimo. Pero estoy harta de esperar.

-Lo comprendo, señora, no se preocupe.

-Sé que puedes pensar en un plan de rescate.- le digo.- Y sabes que es mucho mejor que esperar aquí o buscar casas aisladas en función de las precipitaciones del último mes. Sólo que eres fiel a Jaxson, lo que me gusta y me desespera al mismo tiempo.

Ella me sonrío tímidamente porque sabe que tengo razón. Zoey la llama entonces y le asiento con la cabeza para que vaya a ayudarle a ella y a Vanessa en la sala de ordenadores. Cuando me quedo sola en la cocina, en silencio, vuelven los gritos de Jaxson. Sólo espero que Elise tenga razón y que el empujón de la azotea sea otro juego de Jenna para torturarnos a todos.

Apago la luz de la cocina cuando salgo y con cuidado empiezo a subir las escaleras. Mephisto me avanza y cuando llega a la cima se gira para mirarme. Si pudiese hablar me diría: ‘¿Por qué eres tan lenta?’.

-Mi barriga pesa.- le respondo a Mephisto con una sonrisa.- Esta niña es grande y siempre lo he sabido pero en las últimas semanas es como si hubiese duplicado su tamaño.- añadido.- No me mires así. Eres un perro. Si fueses una perra me entenderías más. Vosotros lo tenéis muy fácil.

Cuando llego a la cima, con falta de aire por cierto, Mephisto se acerca a mí y huele mi enorme tripa. Le acaricio la cabeza con una sonrisa y después agacho mi cuerpo para darle un suave beso.

-Incluso darte besos me cuesta.- le cuento.- Es como si mi espalda tuviese que romperse.- añadido.

Mephisto vuelve a avanzarme porque yo camino más despacio y me espera delante de la habitación para que le abra la puerta. Por suerte Jenna no me lo ha quitado. Ese día le dije a Jaxson que se quedase con Mephisto. Si Jaxson hubiese accedido a ello, ahora yo no tendría a mi perro.

-Un momento.- le pido a Mephisto.

Me detengo para frotar la parte baja de mi espalda y para recuperar un poco de aire. En serio, me siento como un pingüino andando pero al ritmo de una tortuga. Mephisto vuelve a mirarme como si realmente fuese una tortuga y me río. Llevo un mes hablando sólo con Elise, Vanessa y Zoey. Sé que no estoy sola porque cuando realmente lo estaba fue cuando volví a mi casa sin padres y sin hermana. Pero hablar con Elise, Vanessa y Zoey no es lo mismo que poder hacerlo con Jaxson, Grayson, Easton y todo el resto.

Miro fijamente la puerta cerrada de Grayson y entonces me agarro al pomo. Después de que el olor de mi mejor amigo me dé una buena hostia. En diciembre visitaba todas las habitaciones

pero esta vez me he mantenido lejos de ellas. Porque estar aquí sin ellos es difícil. Escucho las pisadas de Mephisto cuando se da cuenta de que me esperaba delante de la puerta equivocada. Enciendo las luces y mi perro me sigue hasta el vestidor. Puedo ver a Grayson encima de su escalera buscando una bufanda que le conjunte con su abrigo, o unos nuevos zapatos que todavía no ha estrenado y que están en su caja original.

Me trago mis lágrimas cuando veo su ropa favorita. Nunca he conocido una persona que tenga más ropa que Grayson. Literalmente creo que tiene un abrigo diferente para cada día de invierno. Pero sí que es cierto que hay unos mocasines que se pone más, que tiene un par de camisas favoritas, y también hay corbatas a las que les tiene un cariño especial. En uno de los cajones encuentro una que es mi favorita porque me encanta como le queda a él. Lila, por supuesto, con un estampado de pequeñas figuras geométricas en blanco que parecen estrellas. Con cuidado la saco de su sitio en el cajón pero el tejido sedoso me resbala.

-Genial.- protesto.

Con una mano me agarro al cajón abierto y entonces intento agacharme. Si me cuesta subir escaleras, ¿cómo no va a costarme agacharme?

-Me, ¿un poco de ayuda?- le pido a mi perro.

Pero Mephisto no está entrenado para esto. Simplemente me mira y ahora se está preguntando qué diablos estoy haciendo. Lo sé, es como si pudiese hablarme con su mirada. Así que vuelvo a intentarlo con cuidado y despacio hasta que mis dedos tocan la suave tela de la corbata. La recojo después de dos intentos fallidos y después, por supuesto, echo un suspiro.

-Nadie se creería que antes era capaz de correr alrededor del campus sin problemas.- le digo a mi niña mientras acaricio la parte baja de mi barriga.- Voy a ser esas madres que salen a correr con...

Detengo mis palabras y mis caricias. Reconozco un dolor que ahora mismo es imposible que tenga. Básicamente porque las embarazadas no experimentan dolor menstrual. Es una de las muchas ventajas, que te libras de esos calambres. Echo atrás mis hombros y muevo un poco mi cuerpo para ver si se me pasa. Uno de mis recursos es ponerme en cuclillas, o sentarme con mis rodillas pegadas a mi cuerpo, pero obviamente, no puedo hacer esto ahora.

-¿Eleanor?

Zoey.

-Estoy en el vestidor.- le respondo.

Cuando Zoey me encuentra estoy con las manos en mi cintura y moviendo mi cuerpo de lado a lado.

-¿Qué haces?- me pregunta con su ceño fruncido.

-Mover mi cuerpo.- le respondo.- Creo que voy a bajar al gimnasio.

-Es casi media noche.- nota.- Lo que tienes que hacer es descansar.

-Me paso el día sentada o tumbada en el sofá.- le digo.- Me cuesta subir escaleras, no puedo agacharme, y ni te imaginas lo que es ponerse zapatos. Tengo que moverme un poco. Mis piernas me duelen, mis tobillos están hinchados, no puedo ponerme calcetines porque me molestan, y ni te hablo de mi espalda.

-¿No te encuentras bien?

-Desde hace meses.- le respondo.- En serio, Jaxson tenía razón. El segundo trimestre es el más divertido. Me pasé el primero vomitando y el tercero no puedo ni moverme sin que me duela algo.

-¿Qué te duele?

-La espalda, los riñones, las piernas, los pies, y ahora también mis ovarios, creo.- le respondo.- Nunca en mi vida he estado tan incómoda.- añado y después miro mi barriga.- Pero no protesto, eh. En serio.

-¿Por qué no vamos a sentarnos un rato, eh?- me propone Zoey.- Me quedaré contigo y podemos ver una peli o algo.

-No.- le respondo.- Voy a la cinta de correr.

-Eleanor.

-Necesito moverme. Obviamente no puedo correr, pero sí puedo andar. No puedo salir de casa porque es peligroso. ¿Qué quieres que haga, que dé vueltas al garaje?

-Si te duele todo, lo más normal es que descanses.

-Me duele todo porque no me muevo.

-Te duele todo porque estas muy embarazada.

-¿Y qué voy a hacer hasta el 2 de abril?- le pregunto mientras me acerco a ella.

-Creía que no querías venir aquí.- me dice y baja la mirada hasta la corbata de Grayson que sostengo.

-Voy a ahogar a Jenna con esta corbata y, aunque sea una de las favoritas de Grayson, sé que a él no le va a molestar.- le explico.

-No harías tal cosa, no eres así.

-Claro que lo haría.- le respondo.- Si empezaseis a pensar en un buen plan.- defiendo.- Puedo hacer de cebo. Así recuperamos al resto ¡y Jaxson puede estar en casa para ponerme los malditos

zapatos como dijo que haría!

Zoey frunce todavía más el ceño y después alza una mano despacio hasta que toca mi brazo.

-Vamos.- me susurra.

Agarra con fuerza mi muñeca y la sigo sin soltar la corbata de Grayson. Ella misma se encarga de apagar las luces y de cerrar todas las puertas. Cuando estamos en el pasillo me conduce hacia mi habitación y también abre las puertas y enciende las luces.

-No quiero ir a la cama.- le susurro.

Nos trasladamos al sofá y me acomodo con su ayuda. Después ayuda a levantar mis piernas para ponerlas encima de la *chaise longue*. Entonces coge un par de cojines para ponerlos debajo de mis pies.

-¿Mejor?- me pregunta.

-No.- le respondo antes de acariciar mi esternón.- Estaba mejor sin los cojines.

Entonces me los quita y le asiento porque así estoy más cómoda.

-Gracias.- le susurro.

-Necesitas descansar.- me dice antes de sentarse a mi lado.

-Sólo hago esto.- le recuerdo.

-No realmente.

-No seas una versión idéntica de tu hermano ahora mismo, por favor.- le suplico antes de cerrar mis ojos.

-¿Quieres que te prepare una bañera de agua caliente?

-¿Crees que puedo meterme en la bañera?- le pregunto riendo.- Y no, gracias.- le respondo.- Me recuerdan a Grayson.- susurro.

-Va a estar bien. Es otro juego de Jenna.

-No lo sabemos.- le susurro.- Y Jaxson tampoco. Va a estar pensando en Grayson sin descanso, pensando en lo peor. Y si Grayson está bien, va a estar pensando en Jaxson y va a sentirse culpable. Jenna sabe que se retroalimentan el uno al otro, muchas veces de forma casi enfermiza.

-Le cambia el tono de voz cuando habla de él.

-Sí.- afirmo con una sonrisa.- Es su favorito, siempre lo ha sido. Y Grayson le adora. Nunca se separan. Pero empezaron a hacerlo cuando Grayson se vino conmigo a Florida y desde entonces

parece que sólo han ido distanciándose más.

-Por lo que sé, Zucca parece estar bastante agradecido con Grayson por haberse quedado contigo en Florida.

-Sé que sabes que se enfadó mucho por eso.

-Sí, pero incluso entonces él sabía que era mejor que Grayson estuviese contigo.

-Me he separado más veces de Jaxson que de Grayson.- susurro.- He estado sin Jaxson a mi lado por decisión propia, pero nunca sin Grayson. Bueno, en diciembre también lo hice. Y es extraño.

-¿Por qué esta corbata?- me pregunta Zoey.

-Porque le queda bien. El lila le queda bien. Bueno, y el morado, y el púrpura. Toda esta gama cromática le queda bien. Y es mi color favorito, así que me gusta más todavía.

-Grayson también parece tu favorito.

-No estaría aquí si no fuese por él.- le susurro.- Aunque todos querían mantenerse lejos de mí después del accidente de mis padres, Grayson no lo hizo cuando llegué al campus. Y desde el minuto uno dijo que Jaxson y yo estaríamos juntos para toda la vida.

-Parece un adivino.- dice y sé que está sonriendo.

-Sé que Jaxson también te tiene mucho cariño a ti.- le digo abriendo los ojos para poder mirarla.- Grayson es su favorito pero también ama un montón al resto de sus hermanos.

-Lo sé.- me dice con una sonrisa corta.- Es un gran hermano.

Apoyo mis manos en el cojín del sofá y entonces muevo un poco mis hombros y mi cuerpo.

-¿Estás bien?- me pregunta Zoey.

-Estoy intentando mover mi culo pero como puedes imaginarte tengo que moverme como una foca.

-Intenta relajarte.- me propone.

-No puedes pedirme esto.- defiende.- No después de lo que acabo de ver.

-Por eso te decía lo de la bañera de agua caliente. Puedo ayudarte a entrar.

-No, gracias.- repito.

-¿Vas a intentar dormir?

-¿En serio?- le pregunto molesta.- Sé que tú no vas a hacerlo así que, ¿por qué tendría que hacerlo yo?

-Porque tienes que cuidarte.

-Joder, es como tenerle a él pero con tetas y el pelo negro.- protesto antes de cerrar los ojos.

-¿Qué te ocurre? Pareces inquita, e incómoda.

-Tengo la barriga del tamaño de una sandía, ¿a ti qué te parece?- le pregunto antes de moverme de nuevo.

-Vale, vale.- susurra.- Me voy abajo con Elise y Vanessa. Llámame si necesitas algo.

-Deja de preocuparte por mí.- le pido.- Vamos a preocuparnos por encontrar un plan que nos ayude. Estoy harta de estar sentada todo el maldito día.

-Voy a hablar con Elise al respecto.

-No vas a hacerlo, eres como él.- le acuso.

-Entonces sabes que sólo quiero lo mejor para ti.

-Cursi.- susurro con una sonrisa antes de echar un suspiro.

-Enseguida vuelvo. Intenta relajarte.

-Que sí.- murmuro.

Escucho cómo se va y entonces saco mi gemido dentro de mí. Joder, qué incómoda estoy. Quiero moverme, quiero dar vueltas, quiero correr porque no puedo estar más incómoda. Estar inquieta me produce incomodidad pero no puedo satisfacer mi inquietud con actividad física porque levantarme de este maldito sofá es una odisea.

-Vamos a por una ducha de agua caliente.- le digo a Mephisto.

Gracias a Dios está a ras del suelo y no tengo problemas para entrar. Y yo que me quejaba de la necesidad de tener una ducha y una bañera. El jacuzzi ahora me ayudaría mucho la verdad, pero incluso con los escalones soy incapaz de entrar en él.

-Primera cosa que voy a hacer cuando recupere mi movilidad, Me.- le explico a mi perro señalando el jacuzzi.

Él no me escucha porque está más concentrado en encontrar un buen sitio para echarse una siesta mientras me ducho.

-No me lo pongas más difícil, ¿quieres?- le pido cuando veo que se echa en la alfombrilla de la ducha.

Por suerte todavía puedo saltar por encima de mi perro y Zoey tenía razón, la ducha con agua caliente me viene bien. Salgo relajada y cuando me pongo cómoda con mi pijama me siento mucho mejor.

-Con cuidado.- regaño a Mephisto cuando sube a la cama y sacude un poco el colchón.

Se echa a mi lado y apoya su cabeza en mi muslo izquierdo antes de mirarme como un angelito.

-Duérmete.- le susurro acariciando su frente.

Cierra los ojos enseguida feliz por mi contacto y sigo acariciándolo porque esto también me relaja. Después bajo la mirada por su cuerpo hasta su culo. Ocupa parte del sitio de Jaxson pero ya casi he olvidado qué es que Jaxson duerma a mi lado. Y me he quedado sin ropa suya que esté sucia para poder sentir su olor. Ahora todo huele a mí ya y lo odio.

Como cada noche enciendo la tele y me pongo cualquier cosa. Necesito el ruido, la luz y la compañía. También necesitaría que me ayudase a dormirme pero esta noche no puedo. Sigo escuchando los gritos de Jaxson en mi cabeza.

-Buenos días.- le digo a Mephisto cuando me ofrece un bostezo.- Parecía que la casa entera se sacudía con tus ronquidos. ¿Qué te parece si nos movemos un poco?

Sigue bostezando y haciéndose el perezoso mientras nos vamos al baño y me arreglo un poco. Mi cuerpo y sobre todo mi espalda me duele un montón. Toda la noche sentada en la cama ha adormecido mi cuerpo de una manera que incluso andar es doloroso. Tengo que cambiar esto. En diciembre aprendí que tengo que cuidarme para poder ayudar. Y ciertamente necesito poder caminar para encontrarme con Jenna.

Tengo que sentarme en una silla para ponerme mis mallas de cada día pero hoy no me pongo un jersey sino que elijo ropa deportiva. Oh, y unas chanclas porque es lo único que no destruye mis pies. Después recojo mis zapatillas de correr y unos calcetines de Jaxson.

Huelo la comida desde la cima de las escaleras. Es extraño ver a Vanessa, Zoey y Elise desayunando donde normalmente lo harían Madison y compañía.

-Buenos días.- me saludan las tres.

-Buenos días.- les correspondo.

-¿Qué te apetece?- me pregunta Zoey.

-Nada.- le respondo.- Huele muy bien pero no tengo hambre.- añado para Elise.- Quizá más tarde.

-¿Dónde vas con las zapatillas en la mano?- me pregunta Zoey.

-A caminar en la cinta.- le respondo.- Odio ese gimnasio, pero bueno, por fin le voy a dar algún uso.- añado.- Me gustaría salir al jardín pero ya sé qué me vais a decir.

-Eleanor, ¿por qué no te sientas y desayunas un poco?- me propone.

-Déjalo ya.- le ordeno.- Llevo toda la noche intentando descansar y cada vez estoy más nerviosa. Quiero ir a andar y es lo que haré.

-¿No has dormido?

-¿Pero cómo quieres que duerma, Zoey?- le grito.- ¡Mi mejor amigo puede estar muerto y mi marido así lo piensa!- añado.- ¡Llevo toda la noche escuchando sus gritos así que quiero distraerme de alguna forma! ¡Y necesito moverme porque esta inactividad me está afectando! ¡Mis pies están tan hinchados que sólo puedo ponerme unas malditas chanclas! ¡Y tengo frío en los dedos pero mis calcetines no me sirven y los de Jax no puedo ponérmelos! ¡Así que ayúdame y deja de decirme qué tengo que hacer!

Entonces suelto mis zapatillas porque necesito ponerme la mano en mis riñones. Quizás tendría que empezar con el yoga, o hacer algún tipo de estiramientos. He visto un montón de vídeos en Internet pero siempre soy una perezosa por hacerlos. Si los hubiese hecho, seguro que ahora estaría mucho mejor.

-Vanessa va a acompañarla, señora Zuccarelli.- me dice Elise.

-No necesito que me acompañéis a todas partes.- defiendo.- Lo que necesito es que nos vayamos de una vez a buscar a Jenna.

-He estado pensando toda la noche en eso, señora.- me dice Vanessa.- Llevo muchas horas sentada así que entiendo su necesidad para moverse un poco. Me gustaría acompañarla, si le parece bien.

La miro fijamente y después bajo la mirada hasta sus pies porque dudo que pueda hacer ejercicio con los zapatos que lleva.

-Practico yoga.- me explica.

-Vale.- acepto.

Entonces me sonrío y después se levanta de su taburete. Recoge las zapatillas que he dejado caer y entonces me sigue hasta el garaje. Es lo suficientemente educada como para no adelantarme cuando ve que bajo los escalones a un ritmo de tortuga. Mephisto no tiene ese detalle y me espera abajo.

Es humillante que Vanessa tenga que ponerme los calcetines de Jaxson y mis zapatillas pero ella lo hace de lo más contenta por la sonrisa que me ofrece cuando termina.

-¿Todo bien, señora?- me pregunta entonces.

-Sí.- afirmo.- Gracias.

-Por supuesto.

Me alegra que me deje espacio también. Coge una esterilla y se coloca frente al espejo mientras yo me dirijo a la cinta. Es todavía más humillante que no pueda subir de la intensidad número 5.

-No practicas yoga.- le digo a Vanessa con la respiración entrecortada.

Se pone roja y lo veo gracias al enorme espejo. Entonces vuelve a ponerse sus zapatos y recoge la esterilla. No soy una experta en yoga pero sé que lo que hacía Vanessa no lo era.

-Lo siento.- se disculpa.

-Ve arriba a descansar.- le propongo.- Estoy...

Entonces me agarro con las dos manos a las barras laterales de la cinta. Vanessa rápidamente se acerca a mí y sé que le da al botón de emergencia porque la cinta se detiene de golpe. No lo veo porque cierro los ojos.

-¿Señora Zuccarelli?

-Es sólo la espalda, no pasa nada.- le respondo.- Me duele porque he estado toda la noche sentada en lugar de estar durmiendo.

-Señora Zuccarelli.

Esta no es Vanessa, es Elise. Abro los ojos y sin soltar mi agarre giro mi cuello. Elise se acerca al gimnasio rápidamente. Y me fijo que Mephisto ahora está de pie y que intenta subirse a la cinta conmigo.

-Lo siento, señora, pero tiene que bajar de la cinta ahora mismo.- me dice Elise.

-¿Qué tienes?- le pregunto.- ¿Hay otro vídeo?

-No, no hay otro vídeo, pero sí he visto cómo ha estado a punto de tropezarse. ¿Por qué no sube arriba, come un poco, descansa un rato, y entonces vuelve a intentarlo?

-¿Tienes ya un plan para recatarles?- le pregunto.

-No, señora.

-Pues vete a pensar en él mientras yo me quedo aquí con Vanessa. Estoy perfectamente bien.

-Sí, señora.- me responde antes de asentirme e irse.

Entonces me giro de nuevo y echo un suspiro. Odio hablarle así de mal pero me molesta

todavía más cuando me tratan así. Tenemos que preocuparnos por Jaxson, por Lea, por los otros.

-Ponla en marcha otra vez, por favor.- le pido a Vanessa.

No lo hace así que lo hago yo y empiezo a andar.

-Estoy bien.- le digo.- Mi cuerpo protesta porque todo lo que hago es sentarme y descansar.

-¿Puedo quedarme aquí por si acaso, señora?

-¿Quieres quedarte de pie a mi lado mientras camino?- le pregunto.- A parte de irracional es completamente absurdo.

-Lo prefiero si no tiene inconveniente por ello.

Le asiento porque me falta el aire.

CAPÍTULO 41

Estoy por utilizar el ascensor pero no lo hago. Mis piernas duelen cuando bajo las escaleras y quizás no ha sido tan buen idea andar en la cinta esta mañana. Me agarro a la barandilla y cuando llego estoy tentada a sentarme en una de las sillas cerca los ventanales.

-¿Cada cuándo?

Intento localizar dónde está Elise pero sólo escucho su voz.

-Un poco más cerca pero muy esporádico todavía.- dice Vanessa.- En veinticinco, después en ocho, entonces en diez, y así. ¿Van a llegar a tiempo? Yo no tengo ni idea de esto, señora White.

-Mantengamos la calma.

-¿Elise?

Las dos salen del comedor y parece que no les gusta que haya escuchado su conversación.

-¿De qué hablabais?- les pregunto.

-Hay una zona en California donde tenemos localizadas varias propiedades y hemos estado monitoreando el movimiento, señora.- me responde Elise.

Vanessa no puede ni mirarme a los ojos. Se siente culpable porque ya tiene bastante con sus padres traicionando a nuestra familia.

-¿Y quién tiene que llegar?- le pregunto.

-Hemos mandado efectivos para que se acerquen un poco más.- me responde.

Elise es buena pero Vanessa le está delatando.

-¿Dónde está Zoey?- le pregunto.

-Ha salido para buscar un par de cosas.- me responde Elise.

-Mientes.- le acuso.

-¿Por qué no calientas un poco la sopa que he preparado?- le propone a Vanessa pero se lo está ordenando.

Observo cómo la chica me sonrío incómodamente antes de pasar por mi lado para meterse en la cocina.

-Echa de menos a su hermano.- me dice Elise en voz baja y le miro de nuevo.- Zoey.-

especifica.

-Quiero hablar con ella cuando vuelva.- le explico.- No tenía que haberla tratado de esa forma esta mañana.

-Ella también entiende que usted echa mucho de menos a su marido y a su familia.

-Sí, mucho.- le confirmo.

Sigo sin confiar en sus respuestas porque me parecen demasiado calculadas. Pero le sonrío y entonces me dirijo hacia el comedor para llegar al salón. Sólo que cuando cruzo la puerta que les separa me detengo y me agarro a su marco con una mano.

-¿Se encuentra bien, señora?- me pregunta Elise.

-Sí.- le respondo antes de mordirme el labio y cerrar los ojos con fuerza.- Todavía me abrumba ver qué vacío está todo.

-Un sentimiento comprensible.- acuerda.- ¿Quiere que le traiga la sopa al sofá?

-Por favor.- le pido.

Escucho cómo se aleja pero yo no me muevo. Inspiro aire lentamente y entonces lo expulso. Después noto cómo Mephisto huele mi mano libre. Y gime.

-Vamos.- le digo a mi perro entrando al salón.- Vamos a relajarnos con la chimenea.

Cuando me siento veo las estrellas y entonces agarro un cojín y lo abrazo con fuerza. Hundo mi rostro en él y cuando el dolor se detiene echo un suspiro de alivio. Mephisto sigue preocupado porque gime.

-No pasa nada.- susurro.- Son contracciones de Braxton. Esta niña cada vez tiene menos espacio y así me lo demuestra.

Después apoyo mi cabeza en el sofá y cierro los ojos de nuevo. El sonido de la chimenea me relaja. Es agradable escuchar cómo la madera cruje mientras se va quemando lentamente. Me relaja tanto que casi me duermo.

-Señora Zuccarelli.- me susurra Elise.

-Sí, dime.- respondo abriendo los ojos.

-Ya tengo su sopa lista.- me explica mientras se acerca con una bandeja.- ¿Qué más le gustaría comer?

-Por el momento nada más, gracias Elise.- le agradezco.

Ella me sonrío y entonces deja la bandeja a mi lado.

-La doctora Pray ha llamado preguntando por usted.

-¿Por qué?- le pregunto extrañada.

-Quiere ofrecer su ayuda.

-¿Qué le has dicho?

-Nada, señora.- me responde.- He declinado su ayuda y le he dicho que sus servicios no eran requeridos.

-No quiero que hables con nadie acerca de lo que ocurre en esta casa, Elise.- le respondo.- Con nadie. No podemos confiar en nadie.

-Lo sé, señora. Pero siempre viene bien tener un médico cerca.

-Rescatemos a Tyler y Madison y tendremos dos médicos en casa.

-Voy a dejar que cene con tranquilidad.- anuncia y me asiente.- Avíseme si necesita cualquier cosa.

¿Por qué ha hablado con la doctora Jasmine Pray? ¿Y qué si ha llamado? No podemos confiar en nadie y cualquier detalle que se le pueda escapar a Elise es algo que puede perjudicarnos. He aprendido la lección y he reducido la lista de personas de confianza por un motivo.

Intento comerme la sopa mirando el fuego, para ver si me relajo de nuevo. Pero el olor de las verduras me da náuseas y alejo la bandeja de mi. Después cojo un cojín y lo apoyo contra el sofá para crearme un cabecero un poco más cómodo. Y observo cómo Mephisto sí es capaz de relajarse mientras ronca sonoramente delante del fuego. Algún día va a quemarse si se acerca tanto. Me distraigo con mi perro hasta que escucho un fuerte ruido. Rápidamente, o lo más rápido que puedo, me giro y observo el jardín. Está oscuro porque ya es de noche pero veo las luces blancas y rojas. Y reconozco el sonido: hélices.

-¡Elise!- grito.

Rápidamente entra en el salón, como si estuviese esperándome en el pasillo. Con mi mirada le pregunto quién hay en el helicóptero pero no me responde. Se acerca a los ventanales y abre la puerta. Hay algo que le delata, sin embargo: no saca su arma. Conoce a las personas que recibe lo más cerca del helicóptero posible.

-¡Vanesa!- grito.

Mientras me levanto la chica no aparece, y eso que me cuesta unos segundos. Me acerco primero al piano y después lo rodeo para estar más cerca de los ventanales. Y no me creo lo que veo. Elise, Dona, Alessandro y Noah. Elise les abre la puerta y entonces ellos entran.

-¡Eleanor!- exclama Noah contento corriendo hacia mi.- Um, no puedo abrazarte.- se queja cuando le cuesta rodearme.

Extiendo mis brazos y entonces le enseño cómo abrazarme sin problemas. Me aferro a su cuerpo pero mientras lo hago no puedo dejar de mirar cómo Dona y Alessandro se quitan sus abrigos oscuros.

-¡Mephisto!- exclama Noah cuando el perro viene a recibirlo.

Entonces veo dos personas más entrando en mi salón. En concreto, dos hombres que sé que son guardaespaldas de Dona y Alessandro. Uno de ellos parece mayor, de unos cincuenta años y sin nada de pelo. El otro es más joven, con unos ojos azules muy pequeños y una larga melena rubia echada para atrás del mismo tono que su barba muy bien recortada.

-Ale, ¿por qué no te vas con Enrico y Ricardo a la cocina?- le propone Dona.

-Esta casa sigue igual.- dice Alessandro mirándolo todo.- *Vamos a ver si el vino sigue en el mismo sitio.*

-Nada de vino.- le advierte Dona.

Miro cómo Alessandro pasa por mi lado con sus dos guardaespaldas. Los dos hombres me asienten y les miro mientras se pasean por mi casa como si fuese la suya.

-Noah, ¿quieres ir con el nonno a buscar un poco de comida?- le propone Dona.- *Me has dicho que tenías hambre.*

-Yo le acompaño, señora Zuccarelli.- le ofrece Elise.

-Quieta aquí.- le ordeno yo.

-Sí, señora.- me responde con un asentimiento.

Después de tantos días de silencio es agradable escuchar los gritos de Noah. Pero no así. Le observo hasta que veo que entra en la cocina y entonces cierro la puerta del salón con un golpe seco.

-Jaxson te aprecia muchísimo pero te aseguro que esto va a cambiar cuando vuelva.- le digo a Elise.- No es la primera vez que desobedeces órdenes mías, o que simplemente creas tus propias órdenes sin consultarme primero.

-Eleanor.- me dice Dona.

-Te lo aseguro, puedes ser todo lo fiel que quieras a Jaxson, ¿pero los ves?- le pregunto a Elise.- ¿Lo ves aquí, Elise?

-No, señora.

-¡Entonces dime por qué cojones no me haces caso! ¡Te dije que en la isla estarían protegidos y les has traído hasta aquí a mis espaldas! ¡Les estás poniendo en peligro y lo sabes!

-¡Eleanor, ya basta!- me grita Dona.

Su reacción me desconcierta así que me callo.

-No es su culpa.- defiende enseguida.- Necesitas un médico y no confías en nadie como para que entre en esta casa. Lo entiendo, así que no protestes y deja que te ayude. Quizá hace muchos años que no ejerzo como enfermera pero todo lo que me ha contado Elise pide a gritos un médico.

-¿Por qué le has llamado?- le grito a Elise.- No tenías derecho.

-Está preocupándose por ti, Eleanor.- me regaña de nuevo Dona.- Es lo que hace la gente que nos cuida y nos protege. Es lo que necesitamos que hagan y pocos lo hacen como lo hace Elise. Y sé que aprecias todo lo que hace por ti y tu familia así que modera tu tono ahora mismo.

-No tendríais que estar aquí.- le digo.

-Vaya, cariño, yo también me alegro de verte.- me dice sarcástica.

-Sabes que siempre me alegro de verte.- defiende.- Pero tenéis que estar protegidos ¡y esa isla es el mejor sitio del mundo porque ni yo misma sabía que existía! ¡Y eso que es mi isla!

-Estamos protegidos aquí también.- defiende.- Y tú, cariño, necesitas atención médica.

-No necesito nada.- defiende.- Grayson necesita atención médica, eso si está vivo. Jaxson necesita atención médica, eso si no se ha lanzado desde la azotea como quiso hacer una vez. Madison necesita atención médica, y muchas pruebas de transmisión de enfermedades sexuales. Tyler necesita atención médica, porque seguramente ha derribado una pared de cristal con sus propios puños. Violet necesita atención médica, porque no es una maldita bailarina.

-Eleanor.- me interrumpe Dona.- Tú necesitas atención médica, estás de parto.

-No.- rechazo.- Lo que necesito es que de una vez por todas vayamos a rescatarles. Y me da igual si Jenna se queda conmigo si el resto puede volver a casa.

-¿Te da igual que Jenna haga daño a tu niña?- me pregunta Dona y no le respondo.- Porque eso es lo que va a hacer al minuto que te entregues. Y entonces sabes qué va a ocurrir. No importa cómo estén el resto, van a ir todos a por ti y Jenna va a abrir fuego. ¿Quieres eso?

-No.- susurro.

-Tengo ocho nietos y una mujer a la que quiero como mi hija en grave peligro físico y psicológico, déjame cuidar de la única nieta a la que todavía puedo cuidar.- me ordena.

-Estoy bien.

-No estás bien.- rechaza.- Estás de parto y cuanto más lo niegues peor será. Ya hemos aprendido esa lección, ¿verdad?

-Sí.- afirmo.- Pero son contracciones de Braxton.

-No, no lo son. Por lo que me ha contado Elise ya te aseguro que no lo son.

-¿Por qué le cuentas nada?- le grito a Elise.- No tiene que preocuparse más de lo que ya está haciendo.

-Eleanor, basta.- repite Dona.- Deja de tratar así a Elise. Dale las gracias por llamarme cuando tendrías que haberlo hecho tú misma.

Me alejo hasta el sofá pero no me siento porque sé que va a ser difícil. Entonces escucho una puerta y me giro rápidamente para ver cómo Zoey entra en el salón.

-Por supuesto.- digo.- Claro, me escondiste dónde estaba Jaxson, ¿por qué no tendrías que traicionarme de nuevo?

-No estoy traicionándote.- defiende.

-Eleanor.- me llama Dona.

-¡Y tú me has hecho creer que se había ido porque estaba preocupada por su...

Me muerdo la lengua antes de terminar lo que quería decirle a Elise.

-Ya lo sé.- anuncia Dona de repente y me sorprende.

Miro a Zoey y entonces veo cómo baja la mirada. Cuando la sube, se está mordiendo el labio.

-La verdad, ha sido un poco obvio.- añade Dona antes de mirar a Zoey brevemente y después a mí de nuevo.- Ha venido a buscarnos y estaba estresada por no dejarnos nada importante, por irnos lo más pronto posible...y me ha recordado a alguien.

Zoey intenta esconder su sonrisa pero no puede.

-Así que vas a tratar un poco mejor a tu cuñada, ¿me escuchas?- me ordena Dona.- Porque estamos todas aquí para ayudarte.

-Yo no necesito ayuda.- defiende rodeando el sofá.

Sé que va a costarme pero necesito sentarme ahora mismo.

-Eleanor, estás de parto.- repite Dona.

-¡No estoy de parto!- grito mirándola.- ¿Qué día es hoy?

-Diecinueve de marzo, señora.- me responde Elise.

No le digo nada pero con mi mirada se lo digo todo.

-Salgo de cuentas el dos de abril.- le explico a Dona.- Esto es mi cuerpo preparándose para ese día.

-Esto es tu cuerpo adelantándose a la fecha *probable* de parto como les ocurre a otras muchas mujeres, yo incluida.- replica Dona.

-No, no es así. Lo sé. Cuando me ponga de parto lo sabré.

-Llevas con contracciones desde ayer por la noche.- me dice Dona.

-No, no es cierto.

-Te vi en el vestidor de Grayson, Eleanor.- me dice Zoey.

-Y has tenido contracciones a lo largo de todo el día por lo que sé.- añade Dona.- Irregulares y muy espaciadas, pero eran contracciones. Y no, no son ninguna prueba.

-No, no puede ser.

-Sí, sí que puede ser.- defiende.- Y en condiciones normales, ahora iríamos a un hospital y los médicos no te detendrían el parto. Estás de 37 semanas, Eleanor.

-¡No estamos a 2 de abril!- repito una vez más.

-Eleanor...

-Dejadme.- les ordeno dirigiéndome a la puerta.

Salgo al pasillo pero para ir más rápida me dirijo al fondo, al ascensor, para subir. Y cuando las puertas se cierran lloro pensando en Grayson y me pregunto por qué demonios no quiere utilizar este ascensor. Cuando las puertas se abren me dirijo rápidamente a mi habitación y me encierro en ella. Estoy verdaderamente sola por primera vez en mucho tiempo porque Mephisto no está conmigo. Sé que le gusta estar con Noah y, la verdad, nunca me ha molestado que se separe de mí para ir con él.

Con cuidado me siento en mi cama y apoyo mi espalda contra el cabecero antes de poner mis manos en la parte baja de mi barriga y morderme el labio. Sí, definitivamente no me encuentro bien y estoy experimentando un dolor que podrían ser contracciones. Pero también he leído sobre las contracciones de Braxton y yo no he experimentado ni una todavía así que tienen que ser eso. Por favor, que sean sólo avisos para el gran día.

Miro el lado de la cama donde ahora mismo tendría que estar Jaxson. Me explicaría toda la historia de las contracciones de Braxton. No sólo por qué se producen sino me daría una clase

entera sobre ellas. Y me tranquilizaría enseguida porque siempre lo hace. Siempre tiene respuestas y recursos para todo y es algo a lo que me he acostumbrado. A apoyarme en él. Y en Grayson, necesito a Grayson también. Bueno, les necesito a todos. De hecho, necesito incluso lo que sé que no puedo tener.

Con cuidado me inclino hacia mi mesilla de noche y abro el cajón para sacar mi álbum de fotos. Cuando veo la primera foto se me corta la respiración. Kate está sosteniéndome a mí, con pocos días de vida, y mis padres le miran orgullosos porque ya se ha convertido en hermana mayor.

-¿Eleanor?

Cierro el álbum de fotos y limpio mi solitaria lágrima justo a tiempo antes de que Zoey abra la puerta. Mephisto está con ella y se acerca rápidamente a mí antes de apoyar su cabeza en el colchón. Cuando le acaricio con una mano él me huele y se frota contra mí. Nunca ha sido un perro que pida atención de esta forma, pero empezó con todo esto cuando me quedé embarazada. Y lo sé, sé que los perros pueden saber si estás bien o no.

-Lo siento.- me susurra Zoey de pie delante de mi cama.- He pensado que querías a tus abuelos adoptivos contigo.

-Les has puesto en peligro para nada.- susurro.

-Sabes que no es así.- defiende.- Lo estás negando, y lo entiendo, créeme que lo entiendo, pero no va a ayudarte y puede ser peligroso.

-No voy a tener esta niña sin Jax a mi lado.- le aseguro.- Todo este embarazo ha sido lo menos convencional posible y no quiero que se pierda esto. No es como lo planeamos. Así que piensa una manera de traerlo a casa ya.

-Sabes que sólo le encontraríamos usándote a ti. Y si ya no me gustaba esa idea, ahora todavía menos.

-Encuétrale.- susurro mirando mi álbum de fotos.

-Vale.- acepta.- He venido a verte por otro motivo. Tu amigo Leo está abajo.

-¿También has ido a buscarle?- le pregunto molesta.

-No, se ha colado en el jardín de nuevo.

Asiento y entonces dejo el álbum encima del colchón y pongo mis pies en el suelo con cuidado. Me levanto apoyándome en mi mesilla de noche y entonces me pongo mis chanclas.

-¿Quieres que te ayude con unos calcetines?- me ofrece Zoey.

-No, gracias.- susurro.

No dice nada mientras ella y Mephisto me siguen por el pasillo. Escucho la voz de Leo antes de llegar a la cima de las escaleras. Después le veo en el recibidor junto con Dona y Elise. Cuando dejan de hablar escucho la televisión en el salón, y por reconozco la canción porque es *You've Got a Friend in Me*.

-Hola Eleanor.- me saluda Leo.

-¿Qué haces aquí?- le pregunto bajando las escaleras.

-He escuchado el helicóptero y entonces os he escrito mensajes a todas pero nadie respondía. He preferido venir para ver si todo estaba bien.

-Todo bien.- le confirmo.

-No me lo parece por cómo estás bajando las escaleras.

Me detengo sólo para echarle una mala mirada. Me sonrío incómodamente y entonces me observa mientras sigo bajando lentamente.

-Estoy bien.- le digo acercándome a él.- Vuelve a tu habitación. Es tarde y mañana tendrás clases.

-Eleanor, mañana es domingo.- me dice un poco extrañado.- No te veo bien, la verdad.

-No me presiones porque no está siendo mi noche.- le aviso.

-Me preocupo porque tienes mala cara.- defiende.

-¿Y cómo quieres que esté, Leo?- le pregunto.- En serio.- añade.- Porque...

Me detengo cuando el dolor vuelve. Leo se apresura a ofrecerme su mano pero me agarro a su antebrazo y sé que le hago daño cuando clavo mis uñas en él.

-Ve con Vanessa abajo.- le ordena Elise a Zoey.

-Estoy bien.- defiende alejándose a Leo.- Lo siento.

-Pareces una embarazada con contracciones y...

-¿Ahora tú eres un experto en embarazadas?- interrumpo a Leo.

-Eleanor.- me llama Dona acercándose a mí.- Cariño, sé que te cuesta, pero tienes que hacerme caso. Esto no son pruebas, no son avisos.

-No.- rechazo.

Entonces me siento en el banco cercano a las escaleras y Mephisto pone su hocico junto a mi barriga antes de gemir. *Me, no estás ayudándome ahora precisamente.*

-Estoy aquí contigo.- me dice Dona acercándose a mí de nuevo.- Vanessa y Zoey van a revisar todas las anotaciones de Tyler y Madison. Voy a intentar prepararme lo mejor posible en lo que nos quede de tiempo. Y no me importan las consecuencias, pero si veo que tú o la niña estáis en peligro, vamos a coger ese helicóptero y nos vamos a ir al primer hospital que encontremos.

-No.- rechazo antes de agarrarme con ambas manos al borde del banco.- Nada de médicos.- añado antes de subir la mirada de nuevo para centrarla en Elise.- No llames a la doctora Pray. A nadie.

-No, señora.- me responde negando con la cabeza.

-Va en serio, Elise.- insisto.

-Se lo prometo, señora. Entiendo que no quiera a nadie cerca de usted, por eso necesitábamos a la señora Zuccarelli.

-Todo va a ir bien.- me asegura Dona.

-No puedes decirme estas cosas.- le digo molesta.- Nada está saliendo bien desde hace mucho tiempo.

-Voy a bajar con Vanessa y Zoey.- me explica.- Elise va a quedarse cerca contigo.

-Yo también.- me dice Leo.

-Dejadme sola.- les ordeno.- Ahora.

Veó el asentimiento que le da Dona a Elise. Ahora Elise obedece a otra señora Zuccarelli y espero que sea capaz de seguir sus órdenes a diferencia de lo que ha hecho conmigo. Se van las dos, aunque Elise se mete en la cocina y Dona baja las escaleras hacia el sótano.

-¿Por qué no dejas que te ayuden?- me pregunta Leo y se acerca a mí.

-Porque necesito que se preocupen por otras cosas.- le respondo antes de bajar la mirada a la alfombra de nuevo.

Duele. Duele mucho. Me aferro al banco mientras Mephisto se mueve impaciente a mi lado. Cuando el dolor pasa, acaricio a mi perro y vuelve a apoyar su cabeza en mis piernas. Leo entonces se sienta a mi lado.

-No soy experto ni nada, pero he visto suficientes películas como para saber que necesitas ayuda.

-¿Ves a Jaxson aquí, Leo?- le pregunto mirándole y él baja su mirada.- No tienes ni idea de lo que ha sido este embarazo para nosotros como pareja. Me enteré sin él a mi lado, no quería ni verle, negué durante semanas que sí estaba embarazada, no dejaba que estuviese a mi lado cuando me pasaba el día vomitando, sus propios hermanos se lo escondieron porque yo se lo pedí, y

entonces volvió Jenna, y los setenta millones, y nos fuimos a Nueva York. El único día en que me he sentido como una embarazada normal fue en Thanksgiving, cuando cerró el centro comercial y pasamos horas en una tienda de bebés.

-¿Cerró un centro comercial sólo para ti?- me pregunta sorprendido.- Bueno, claro, te compró una isla.- susurra para sí mismo.

-El primer trimestre me lo pasé vomitando, el segundo trimestre sólo duró un par de semanas para nosotros, y el tercer trimestre podríamos decir que Jaxson se lo ha perdido porque ha estado secuestrado. No voy a dar a luz sin él en casa.

-No puedes decidir esto.- me dice en un tono suave.- No puedes decidir cuándo vas a tener un bebé. Es precisamente el bebé quién lo elige.

-No.- susurro cerrando los ojos.

-Ey, lo entiendo, pero aunque cueste, vas a tener que pensar que quizás no puedas estar con él. Y no le conozco tanto pero creo que no le gustaría que estuvieses en peligro, o la niña.

-No voy a hacer esto sin él.- le explico.- No puedo.

Entonces abro los ojos cuando el dolor disminuye y me incorporo para apoyar mi espalda en el banco. No miro a Leo pero incluso de reojo veo su compasión.

-Vete a casa.- le animo.- Seguro que tienes mejores cosas por hacer un sábado por la noche.

-Creo que estoy consiguiendo mi segunda oportunidad con una amiga, mi noche no está tan mal.

Esto me hace sonreír y le miro. Todavía ni se ha quitado el anorak y me parece surrealista que esté aquí, en esta casa, de nuevo.

-¿No tienes calor con este anorak?- le pregunto.

-¿No tienes frío con chancas y sin calcetines?- me imita con una sonrisa burlona.

-No puedo ponerme los calcetines yo sola.- le explico antes de hacer una mueca.- Y mis pies están muy hinchados, es horrible.

-¿Quieres que te ayude con ellos?- me pregunta.- Puedo pedirle a tu guardaespaldas que tu busque unos.- me susurra.

Meto mi mano en el bolsillo del jersey negro de Jaxson y entonces saco los calcetines que antes he intentado ponerme. Leo me sonrío y se saca su anorak entonces. Después se arrodilla para ponérmelos y se lo agradezco enseguida. Cuando tengo los pies protegidos, vuelve a sentarse a mi lado.

-¿Quién nos lo iba a decir, eh?- me susurra antes de darme un suave codazo.

-Sí.- afirmo riendo antes de asentir.

-Entonces, ¿ella es su abuela?- me pregunta en voz baja.

-Sí.- afirmo.- ¿No te has fijado? Mismos ojos azules.

-Tenías razón, parece una abuela normal.- me dice con una sonrisa.- ¿Crees que tu niña va a tener también los ojos azules?

-La mayoría de bebés nacen con los ojos de un color grisáceo casi azul.- le explico.- Siempre me la he imaginado rubia y con los ojos azules, pero quién sabe.

-Tengo otro nombre.- me explica.- Annabelle.

-No.

-Adrienne.

-No.- rechazo de nuevo con una sonrisa.

-Cada vez que me aburro en clase me meto en Internet para buscar nombres, te lo juro.- me explica riéndose.- Me mata la curiosidad.

-Y así hemos terminado.- le recuerdo con una sonrisa.

-Ya ves.- acuerda antes de morderse el labio y negar con la cabeza.

-Sé que te he gritado antes, pero me gusta que estés aquí.- le digo.

-Me gusta estar aquí también.- me explica con una corta sonrisa.- Te he echado de menos.

-Yo también.- le susurro antes de cerrar los ojos.

-¡Eleanor!

Abro los ojos de golpe cuando escucho a Zoey y entonces la veo. Bueno, la veo detrás de una enorme pelota de gimnasia de color plateado. La deja en el suelo y rebota un poco antes de detenerse.

-Mira qué te he encontrado.- me explica Zoey.- Siéntate en ella, estarás mejor que en ese banco.

-No.- rechazo.- Buen intento, pero no.

-¿Por qué no?- me pregunta Leo levantándose del banco.- Parece divertido.

Zoey frunce el ceño cuando Leo se sienta en la pelota y empieza a mover su cuerpo en círculos.

-¿Qué clase de amigos tienes?- me susurra mi cuñada cuando se pone a mi lado.

-Está intentando distraerme.- le respondo en voz baja mirando a Leo.- Y a él mismo. Le aterra estar aquí, aunque no estén ellos.

-¿Por qué no pruebas tú la pelota? Te la he traído para ti y no para él.

-Y sé por qué lo has hecho.- defiendo.- Lo he visto en un montón de vídeos.

-Vas a estar más cómoda. Vamos, déjame ayudarte. Si pudiese elegirlo, él estaría en casa y yo en su lugar. Déjame ayudarte, por lo menos.

Acepto su mano y entonces me levanto del banco. Leo deja la pelota cuando me ve y me la acerca. Tengo que reconocer que sentada en esta pelota estoy más cómoda pero me siento ridícula. Mephisto si pudiese se reiría y creo que Leo y Zoey se están reprimiendo de hacer lo mismo.

-Voy a hacerte una foto.- anuncia Zoey con su móvil en la mano.

-Ni se te ocurra.- le amenazo pero no me está haciendo caso.

-Podríamos hacer un vídeo o algo.- propone Leo y le miro muy mal por eso.- Si no puede estar contigo, imagino que le gustará verlo de alguna forma.

-Tu eres imbécil.- le susurra Zoey.- Estás aquí para ayudar pero voy a echarte con mis propias manos si eres un estorbo.

-Lo siento.- se disculpa Leo antes de mirarme.- En serio.

-Ni siquiera había pensado en eso pero es una buena idea.- le digo con un nudo en la garganta.- Sólo por si acaso.

-Tengo que bajar.- anuncia Zoey mirando su móvil.- No la cagues.- añade para Leo antes de dejarnos solos.

-Menudo carácter.- me susurra Leo acercándose a mí.

-¡Mira qué bien!- exclama Zoey entonces.

La veo en la cima de las escaleras y después desaparece porque abraza otra pelota. Es de un color fucsia muy potente y la lanza hacia el recibidor. Por suerte Leo impide que le de un golpe en una de las sillas que están junto a los ventanales.

-Diviértete.- se burla Zoey antes de bajar las escaleras finalmente.

-¿Quién es ella?- me pregunta acercándose a mí.- Parece tu amiga y no tu guardaespaldas.-

añade.- ¿Por qué te ríes?

-Por nada.- le respondo.- Estás ridículo con una pelota fucsia.

-Eh, es divertido.- defiende mientras va acercándose a mí.

Me hace reír, sobre todo cuando casi se cae por hacer el tonto. Entonces llega junto a mí y deja de sonreír, yo también.

-Lo siento.- se disculpa.- Sé que un vídeo no es suficiente, que le quieres a él.

-No había pensado en eso.- le explico.- Supongo que tengo que pensar en un plan B si el A no me gusta, es lo que haría él.

Me asiente y después hace un movimiento con su cintura. Con cuidado empuja un poco su pelota y se cae sin hacerse daño. Reír me gusta mucho. Se siente bien.

CAPÍTULO 42

-¡ENCUENTRA A JAXSON!- le grito a Elise.

-Eleanor.- me llama Dona.- Respira poco a poco.

-No me digas cómo tengo que respirar. Os pasáis el día diciéndome qué tengo que hacer. Déjame respirar como yo quiera.- defiendo.

-Cariño, te olvidas de que también he estado en tu situación.- me dice con una sonrisa.- Sé que la respiración es muy importante para ayudarte. Si no respiras bien, la sensación de ahogo empeora.

-Tenías a Alessandro cuando estabas así.- le recuerdo.- ¿Dónde está Jaxson?

Ella no puede responderme ni replicarme porque esa es la gran diferencia. Sí, entiendo que recuerde el dolor, las sensaciones, o el miedo que siento ahora. Pero ella no sentía la agonía que yo experimento ahora porque Alessandro estaba a su lado.

-¿Por qué no bajamos?)- me propone Dona.

-¿Me hacéis usar esta maldita pelota y ahora que me funciona quieres que la deje?)- protesto.

-Eleanor, son las tres de la madrugada. Tu dolor cada vez es peor. Quiero saber cómo estás.

-Me duele todo y todavía no habéis encontrado a Jaxson.- le resumo.- ¿Dónde están Vanessa y Zoey?

-Repasando todo lo que han estado haciendo durante este mes.- me explica.- Por si hay algo que pueda ayudarnos.

-Anuncia que estoy así.- le ordeno a Elise.- Abre las puertas del campus, de la casa, de todo. Deja que Jenna venga a por mí ahora que va a pensar que soy un objetivo fácil. Y cuando venga, le cogéis y le obligáis a que os diga dónde están Jaxson y el resto.

-Cariño, tu misma no quieres que nadie entre aquí.- me recuerda Dona.- Y ese plan no funcionaría. Jenna se divertiría viendo tu desesperación y nunca nos diría dónde están sólo para alargar todo esto un poco más.

-No tengo tiempo, Dona. ¡No tengo tiempo!

-Por eso necesito que bajes conmigo y dejes que te examine.

-No.- rechazo.- Sólo me duele. No tengo la necesidad de empujar y he leído pocos libros pero lo sé. Lo sé.

-Eleanor, poco a poco.- me pide Leo.- Inspira poco a poco, y...

-¿Te crees que he hecho un cursillo de clases de preparación del parto?- le grito.- ¿Cuándo querías que lo hiciese: cuando no me hablaba con Jaxson, cuando ofrecieron setenta millones de dólares por la niña y por mí, o mientras su hermana lo secuestró, dos veces?

-Sólo deja que te miren o algo.- me pide.- Es enfermera, va a poder ayudarte con algo.

-¡Que encuentren a Jaxson!- le grito antes de levantarme de la pelota.

Sólo Mephisto me sigue y nos vamos al salón. Hace horas que no veo ni a Alessandro, ni a Noah, ni a sus guardaespaldas. Y la verdad, agradezco poder venir al salón. No quiero sentarme en el sofá porque no sé si podré levantarme así que doy vueltas. Y entonces llegan las lágrimas de nuevo.

-No pasa nada.- susurro.- Tú quieta aquí hasta que llegue tu padre.- añado mirando mi barriga.

-Eleanor.

-Déjame.

Zoey no me hace caso y entra en el salón antes de cerrar la puerta que ha utilizado. Entonces se acerca a mí pero se mantiene a una distancia prudencial.

-En serio, Zoey.- le pido.- Busca a Jaxson, sólo busca a Jaxson.

-Lo estoy intentando pero llevo un mes haciéndolo y no voy a encontrarle ahora de repente, lo siento.

-Pues busca la manera de hacer que Jenna venga o algo.- le pido.- Necesito que Jaxson esté aquí. Y Grayson, y Madison, y...

-Ya lo sé.- me interrumpe suavemente.

-Como si esto no fuese suficientemente aterrador ahora también tengo que estar sin Jaxson, otra vez. Le dije que no iba a perderse nada más.

-Ya lo sé.- repite de nuevo en un tono suave.

-No, no lo sabes. Porque no estás haciendo lo que sea para que...

-Sí lo sé porque un día yo estaba como tú.- me interrumpe.

Me trago mis palabras enseguida, y mis lágrimas. Entonces veo cómo Zoey se cruza de brazos y aleja su mirada hasta el piano brevemente antes de mirarme.

-Sé por lo que estás pasando porque pasé por lo mismo. Y sé que quieres a Jaxson, y al resto, pero no te estás dando cuenta de que en realidad tienes mucho. Tienes a una mujer que te

considera su nieta, tienes a Elise que no se merece cómo la tratas pero que aún así está desviviéndose para ayudarte, tienes a Vanessa que está casi memorizando las notas de Madison y Tyler, tienes a tu amigo que parece que ahora está dispuesto a ayudarte de nuevo, y me tienes a mí, que sabes que voy a hacer lo que sea para que estés lo mejor posible.

-¿Tienes un hijo?- le pregunto sorprendida.

-Sí, un niño.- afirma antes de parpadear unas cuantas veces y fruncir sus labios.- Tiene ocho años.

-¿Tienes un hijo de ocho años?- le pregunto sorprendida.- ¿Por qué los hermanos Zuccarelli insistís en esconderlo todo?

-Porque no le veo desde hace ocho años, Eleanor.

Oh Dios.

-Y uno de los motivos por los cuales Zucca es así de especial es porque me presenté un día delante suyo, le dije que era su hermana, y le dije que necesitaba su ayuda para proteger a mi hijo.

-¿Jaxson sabe dónde está tu hijo?

-Lo sé yo, Eleanor.- me responde.- Con su padre, y sus abuelos. Y créeme, no es el padre que ya es Zucca ni los abuelos que tienes ahí fuera. Si me encuentran, van a matarme delante de él sólo para torturarme, como habrían hecho Joe y Cora. Por eso necesito esconderme, porque si alguien me encuentra van a llevarme con él y no quiero que mi hijo me vea morir.

-¿Por qué Jaxson no ha ido a buscarle?- pregunto.- Podemos hacerlo, y...

-¿Te meterías en Rusia, Eleanor?

Oh Dios. Zoey se encoge de hombros y después echa un suspiro antes de presionar con fuerza sus labios.

-Se lo tengo prohibido, sólo para que lo sepas.- susurra.

Por supuesto que Jaxson quiere intentarlo.

-Pero los dos sabemos que esta es la realidad que tengo que aceptar me guste o no.- añade.- Y le mantengo en su sitio cuando de vez en cuando empieza de nuevo a hablar de todo esto.

Zoey tiene un hijo. Si hago los cálculos, lo tuvo antes de ir a buscar a Jaxson. Y fue a buscar a Jaxson cuando él cumplió los dieciséis y empezó a liderar la familia. Zoey es un par de meses mayor que Jaxson.

-Créeme, sé cómo te sientes ahora.- me explica.- Y entiendo el pánico que tienes, el dolor, y todo lo que se te pasa por la cabeza ahora mismo. Sobre todo, el miedo a estar sola.

-¿Estabas sola?

-Estaba rodeada de gente, pero me sentía sola.- me responde.- Sé que quieres que Zucca y tus hermanos estén aquí contigo, pero tienes que empezar a considerar que quizá no pueda ser así. Y no puedes negarte a ello porque vas a ponerte en peligro y a tu hija también.

-No puedo hacer esto sin Jax.- le susurro.- Es otro momento que va a perderse y no voy a perdonármelo en la vida.

-Vas a tener que lidiar con ello.- me dice.- Por el bien de vuestra hija.

-No puede perderse el nacimiento de su hija.

-Créeme, él se va a sentir peor por eso. Lo conoces.

Oh Dios, no.

-Pero cuando vuelva a casa va a tener una hija y eso siempre es lo que va a querer, y lo sabes.- me dice.- Sabes que quiere lo mejor para ti y para ella. Eso a veces ha sido incluso un problema.

-¿No hay forma de encontrarle a tiempo?

-Te prometo que voy a intentarlo hasta el final, pero tú tienes que empezar a dejarte ayudar.

-Si bajo, todo será más real.- le explico.

-Sé que no es tu manera ideal de convertirte en una madre, pero lo más importante es precisamente esto, que vas a convertirte en una madre.

-Me aterra.- le susurro.- Y que no esté mi madre conmigo me desgarraría, o mi padre, o mi hermana. Jaxson me calma cuando empiezo con esto.

-Creo que vas a encontrar la manera de tener a toda tu familia al completo contigo aunque físicamente no estén.

-Y Grayson.- susurro.- Fue la primera persona que lo supo. Se dio cuenta antes que yo. Lleva meses esperando a su niña, como él la llama.

-Y va a tener toda una vida para estar con su niña. Lo sabes, sabes que está vivo porque Jenna quiere alargar esto tanto como pueda. Y todos querían estar contigo ahora. Pero aún tienes gente que sí puede estar contigo, que puede ayudarte, que quiere conocer a tu niña tanto como ellos.

Le asiento porque sé que tiene razón.

-Por favor, deja que Dona te mire. Aunque no te guste, vamos a tener que pedir ayuda médica si es necesario. Es lo que Zucca quiere, es lo que los otros quieren y, más importante, es lo que tú quieres porque deseas que esta niña llegue a salvo.

-Vale.- acepto derrotada.

CAPÍTULO 43

Estoy incómoda. Esta camilla es horrible y me cuesta respirar. Los monitores que tengo alrededor de mi barriga y que controlan mis contracciones son como cuerdas que estrujen mi cuerpo. Además, todo el mundo habla. Zoey, Elise, Vanessa, Dona...hablan y hablan. Mephisto no quiere irse y cuando Dona ha intentado cogerlo por su collar mi perro le ha dejado claro que no quiere separarse de mí. Pero Mephisto se mueve, gime, y es un pedacito más de este caos.

-Eleanor, ¿me escuchas?- me pregunta Dona acercándose a mi lado.

-Sí.- le respondo en un susurro.- ¿Alguien ha encontrado a Jaxson?

-No, querida. Te lo diría enseguida.- me explica antes de peinar mi pelo hacia atrás.- Sólo estás dilatada de tres centímetros.

-Bien.

Entonces cierro los ojos y echo un suspiro. Llevo más de un día entero con todo esto. Empezó en el vestidor de Grayson, aunque pensándolo bien mi espalda ya me torturaba desde antes. No he dormido nada en estas veinticuatro horas y pronto va a salir el sol de nuevo. Cualquiera se desesperaría pero no es mi caso. Tres centímetros es muy poco. Lo que significa, que tenemos un poco más de tiempo para encontrar a Jaxson.

-Tienes que quedarte aquí.- me explica Dona.- Tus contracciones empiezan a ser cada vez más fuertes y seguidas.

-No me gusta este sitio.- le susurro.

-Lo sé.- me dice y entonces noto sus labios en mi frente.- ¿Tienes calor? Estás hirviendo.

-No, estoy incómoda.- le respondo abriendo mis ojos.

-Intenta descansar tanto como puedas. Voy a quedarme contigo y Zoey, Elise y Vanessa van a subir, así vas a estar un poco más tranquila.

-Encuentra a Jaxson.- le ordeno a Elise enseguida.

-Voy a hacer lo posible, señora.- me promete.

Agradezco cuando se van las tres, y que Dona baje las luces al mínimo. También que Mephisto deje de gemir y que se acomode en esta habitación. Se sienta a mi lado y apoya su cabeza en el colchón de esta incómoda camilla.

-Estoy curiosa de ver cómo es él con la niña.- me dice Dona mirando a Mephisto.- No parece una raza ideal para niños pero de alguna forma puedo imaginármelo siguiendo a tu niña a todas

partes como hace contigo.

-Sí, yo también.- susurro.

Entonces cierro los ojos e intento relajarme. En realidad, rezo para que Elise, Vanessa y Zoey encuentren algo, lo que sea, que nos permita estar un poco más cerca de Jaxson y del resto. Y que lleguen a tiempo.

-Sht.

Abro los ojos de repente cuando escucho la voz de Dona. Sé que Leo ve mi falta de entusiasmo cuando se acerca a mí con un vaso.

-Hola.- me saluda.- ¿Cómo lo llevas?

-¿Han encontrado a Jaxson?

-No.- me responde y hace una mueca.- Pero las tres están en esa sala de ordenadores y no han salido en ningún momento. Las tengo vigiladas, te lo prometo.

-¿Qué hora es?- le pregunto a Dona.

-Las seis y media de la mañana.- me responde con una sonrisa.- ¿Estás lista para que te explore de nuevo?

-Em, sí, te dejo esto aquí.- dice Leo dejando un vaso en una mesa auxiliar.- Son cubitos de hielo porque aparentemente pueden ayudarte según tu guardaespaldas.- añade.- La de la biblioteca.

-Elise.- susurro.

-Voy a vigilarla, ¿sí?- me propone y me sonrío.- Cuídate.

Le asiento y entonces observo cómo se va.

-Está pasando una buena noche él también.- dice Dona antes de negar con la cabeza.

Intento relajarme tanto como puedo. Mephisto se levanta cuando ve que Dona quiere hacerme algo y le acaricio la cabeza para distraerme. La sensación de incomodidad y cansancio cada vez es peor.

-Seis centímetros.- me explica Dona tapándome bien de nuevo con la sábana.

-No.- susurro.- Voy demasiado rápido.

-¿Rápido?- me pregunta con una sonrisa corta.- Cariño, llevas un día y medio en proceso de parto.

Entonces peina mi pelo hacia atrás y me lo recoge de nuevo en un moño.

-Vas a echar de menos este pelo tan sedoso.- me explica con una sonrisa.

-He leído que se te cae el pelo a mechones.- susurro.

-No siempre es así. Y te dije una vez que no necesitas tus libros, que vas a tener suficiente con lo que tienes aquí.- me explica antes de acariciar mi pecho con suavidad.

-No quiero que Jaxson se pierda esto.- susurro.- Sé cómo sigue afectándole que no estuviese conmigo en Florida, o que yo no se lo contase enseguida.

-Ya lo sé.- me susurra y se le rompe la voz.- Me perdí su nacimiento, ¿sabes?

-¿Por qué Cora no te dejó acercarte?

-No.- me responde con una sonrisa corta.- Porque teníamos un problema en Denver y Jaxson nació cuando Ale y yo volvíamos en avión a Nueva York. Sé que no es lo mismo, pero sé cómo es querer estar en un sitio y darte cuenta de que no llegas a tiempo. O de que te lo has perdido.

-Leo me ha propuesto de grabarlo todo.- le explico.- Pero me duele que Jaxson tenga que verlo en un maldito vídeo.

-Las cámaras ya están grabando desde hace mucho rato, no te preocupes. Va a poder verlo todo.

Asiento lentamente y entonces echo un suspiro. Mis manos tienen unos cuantos cables, que se enredan con los monitores de mi barriga, pero necesito abrazarme a mí misma, y a mi niña.

-Tengo algo para ti.- me explica.

Entonces se da la vuelta y se acerca a uno de los cajones. Vuelve con una caja azul rectangular bastante pequeña, una caja que parece de una joyería. Con cuidado la abre delante de mí y veo una pequeña placa rectangular de oro reluciente. Entonces le da la vuelta para que yo pueda leerlo bien porque está del revés. *Jaxson Zuccarelli. 19-09-90*. Dona con cuidado lo saca de la caja y entonces veo que tiene una delgada cadena de oro también.

-La cadena es mía.- me explica.- De hecho, todo lo es porque él nunca llegó a usarlo. También tengo el brazalete pero pensé que era mejor si lo juntaba con una de mis cadenas.

-Es bonito.- susurro.- ¿No le gustaba el brazalete cuando era un niño?

-A su madre.- me explica y se encoge de hombros.- Así que me puse la placa al cuello y la llevé durante muchos años.

Entonces deja la caja en el colchón y abre la cadena. Inclino mi cabeza hacia delante tanto como puedo y ella se pone de puntillas para poder llegar y cerrar el cierre.

-Me ha ayudado en muchos momentos en los que le echaba de menos.- me explica con lágrimas en los ojos.

-¿Cómo fue convertirte en abuela?

-Lo más maravilloso del mundo.- me responde con una sonrisa.- Ser madre es excepcional, pero ser abuela es otro mundo. Además, cuando fui abuela ya sabía en qué clase de hombre se había convertido mi hijo, así que de alguna forma, yo ya no tenía un hijo. Pero tuve dos nietos, y después dos más, y así hasta ti. Bueno, ahora sé que todavía tengo otra y que no lo sabía.

-Son iguales.- susurro.

-Sí.- me dice con una sonrisa enorme.- Me alegra que se hayan tenido el uno al otro durante estos años. Por eso ella se parece tanto a él, tristemente no ha tenido mucha gente a su alrededor.

-No.- susurro.- Sé que yo soy una afortunada por eso.

-Sí, cariño.- me dice con una sonrisa.- Y vas a serlo todavía más cuando tengas a tu niña en brazos. Y yo a mi bisnieta.- añade sonriendo todavía más.- Eso me convierte en una vieja.- susurra para sí misma.

-Vas a ser una gran bisnonna.- le digo con una sonrisa.- Eres una gran nonna ya.

-No puedo esperar.- me dice contenta antes de ponerse de puntillas de nuevo para darme un beso en la frente.- En las anotaciones de Tyler y Madison no hay apuntado nada sobre la epidural.- añade.- ¿Lo hablasteis?

-No.- le respondo.- Me presionaron mucho para hacerlo pero era otoño y quedaba tantísimo para este momento. Además, tenía que estudiar todas mis opciones y sólo quería dormir y comer, dormir y comer. De alguna forma me relajé y pensaba que Jaxson se informaría y me haría un resumen.- añado antes de reírme tristemente.- En serio, me siento cero preparada para esto.

-Aunque te hubieses leído media enciclopedia como ha hecho mi nieto, seguirías con estos miedos. Van a desaparecer con el tiempo, con tu propia experiencia, con lo que te diga tu cuerpo y tu niña.- defiende.- Pero tenemos que hablar de la epidural porque habrá un momento en que ya no podré administrártela aunque quieras porque no va a servir de nada.

-¿Sabes cómo hacerlo?

-No mucho, la verdad.- me responde antes de acariciar mi rostro con su mano.- Lo siento.

-No quiero meterte esta presión. Y me da miedo de que nos equivoquemos con algo.

-Lo entiendo.

-Hay mujeres que no quieren la epidural, ¿no?

-Sí.- afirma.- Pero vamos a tener que cambiar un poco las cosas entonces. Tienes que moverte, andar un poco, quizás tomar una ducha de agua caliente...porque vas a estar miserable aquí en la cama avanzando a través de las contracciones. No quiero que te canses más de lo que ya estás, pero sólo esperar no va ayudarte. Y también te ayudará a distraerte.

-Vale.- acepto.

Cuando salimos juntas de la clínica, Elise, Vanessa, Zoey y también Leo están esperando fuera. Por supuesto que todos tienen un ojo puesto en las cámaras así que aquí están.

-Vamos a andar un poco.- anuncia Dona.- ¿Cómo están Ale y Noah?

-Están en el salón y voy a prepararles el desayuno enseguida, señora.- le explica Elise.

-Gracias, Elise.- le agradece Dona.

-¿Andar por aquí es una buena idea?- pregunta Leo.- Esto está lleno de coches. No llueve, quizás un poco de aire fresco le iría bien.

-Oh no.- susurro.

-Agárrate a mí.- me dice Dona ofreciéndome también su otro brazo.- Poco a poco.

-Thompson.- le llama Elise.

-Eleanor, ven.- me propone Zoey dándome su mano.- Venga, poco a poco, lo estás haciendo bien.

-Quiero a Jaxson.- susurro con mis ojos cerrados.- Encuéntrale, por favor.

-Lo sé.- me dice en voz baja.

-¿Contesta esto a tu pregunta, cariño?- le pregunta Dona a Leo.

-Bueno, es un buen parking.- dice Leo.- Hay varios *Ferrari*, y un *Aston Martin*...

Me hace reír y eso es difícil ahora mismo. Pero me distrae y el dolor poco a poco se va.

-Puedes venir aquí y le ayudas con el tour.- le ofrece Zoey a Leo y noto su sarcasmo.

-Em, claro.- le dice Leo acercándose a nosotras.

-No dejes que caiga.- le ordena Zoey y Leo le mira con el ceño fruncido mientras me agarro a su brazo.

-Voy a ver a Ale y Noah mientras te mueves un poco.- me explica Dona.- Recuerda, con suavidad.

-Sí.- afirmo.

Leo sigue mi ritmo y Mephisto se acerca al *Mercedes* pensando que nos vamos. Cuando ve que pasamos de largo, se va a una de las *Chevrolet*. Me hace sonreír y le niego con la cabeza aunque no entienda este gesto.

-Menuda pasada.- susurra Leo mirando el descapotable de Madison.

-Sólo has necesitado que esté de parto y requiera tu ayuda para caminar para poder mirar de cerca a todos estos coches.- le digo con una risa.

-Yo creo que necesitas andar un buen rato.- bromea con una sonrisa.- ¿Vas bien?

-Sí, por lo menos durante los próximos minutos.

-¿Dónde está el *Aston Martin*?- me pregunta.

-Allí.- le respondo señalando una esquina.

-¿Por qué está cubierto con una lona?- me pregunta sorprendido.- ¡Pero si es el mejor de todos!

-Lo cubrí en diciembre.- le explico.- No podía verlo. Y Jaxson no ha tenido tiempo o el momento para conducirlo de nuevo.

-Lo siento.- me susurra.- No lo he pensado.

-No te preocupes.- le digo con una sonrisa.- Lo que llega a gustarme ese coche.

-No te fastidia, a ti y a todos.- defiende riendo.- En negro sería mucho mejor, creo.

-No.- defiende negando con la cabeza.

-Señora Zuccarelli.

Nos detenemos cuando me llaman y entonces veo a Vanessa acercándose con un vaso y una pajita.

-La señora Dona Zuccarelli me ha pedido que le baje un poco de agua, por si le apetece.- me explica.

-Gracias.- le agradezco mientras me ofrece el vaso.

Ella me asiente y después se aleja de nuevo.

-¿Cómo te has acostumbrado a que te llamen ‘Señora Zuccarelli’?- me pregunta Leo con curiosidad.

-No lo he hecho.- le confirmo con una sonrisa.

Entonces bebo un poco de agua y se siente bien porque está fresquita. Hasta que ya no me gusta y tengo que escupirla.

-Ey, ey.- me dice Leo ahora sujetando también mi otro codo.- Tranquila.

-¡Señora Zuccarelli!- exclama alguien.

-Lo siento.- le digo a Leo limpiando mi boca con el dorso de mi mano.

-No importa.- me dice.- ¿Mejor?

-No.- le respondo negando con la cabeza.

-¡Trae una silla!- grita ahora Vanessa.

La chica se acerca a mí y recoge el vaso de agua que casi he dejado caer. Entonces veo cómo Zoey se acerca corriendo arrastrando una silla de ruedas.

-Estoy bien, tengo que moverme.- defiendo.

-Has caminado un poco ya.- replica Zoey.- Venga, vamos a...

Le interrumpo cuando me agarro al brazo de la silla de ruedas con mis dos manos mientras grito. Mi espalda va a romperse en dos. Es horrible.

-Deja que se agarre y se agache así.- dice Zoey.- Le ayuda.

Cuando el dolor se detiene, sé cómo me mira Zoey así que me siento en la silla.

-¿Quieres que te prepare una bañera con agua caliente?- me ofrece.

-Te dije que no sé entrar en esa cosa.

-Y te dije que te ayudaría.- defiende.

-Vale.

Por fin el ascensor de Grayson tiene un uso productivo. Nunca hubiese llegado a la habitación de no ser por él. Vanessa y Leo se quedan en el sótano pero Mephisto viene conmigo y Zoey a la habitación. Me espero mientras la bañera se llena de agua caliente y entonces Zoey me ayuda a desvestirme y a entrar. Se moja la mitad de su ropa pero agradezco su gesto porque, tengo que reconocerlo, el agua casi hirviendo me ayuda mucho.

-Mejor, ¿eh?- me pregunta con una sonrisa.

-Sí.- afirmo.

Me gustaría quedarme más rato de lo que me deja. Mi cuerpo se ha relajado y superar una contracción en la bañera es mucho menos doloroso.

-¿Por qué tiemblo si mi piel está roja?- le pregunto mientras me ayuda a secar mi cuerpo.

-Porque estás agotada y porque no has comido ni te has hidratado en horas. Por seguridad es mejor que no comas pero tenemos que hidratarte aunque sea con una vía.

-Tendrías que ser comadrona, lo sabes todo.- le susurro mientras me siento de nuevo en la silla.

-No, sólo un montón de recuerdos que ahora pueden ayudar.

-Lo siento, no he pensado que esto tiene que ser muy difícil.

-Estoy bien.- me dice con una sonrisa mientras cubre mi cuerpo con una de mis batas que nunca uso.

Entonces nos vamos otra vez hasta el sótano gracias al ascensor y cuando llegamos a la clínica Dona y Vanessa nos están esperando allí. Mi tiempo de paseo y de relax se ha terminado porque mi presión sanguínea esta bajando y porque necesito urgentemente líquidos para mantenerme hidratada. Ah, y la bañera me ha ayudado tanto que ahora ya estoy ocho centímetros dilatada.

-Vamos a empezar a prepararlo todo ya.- me explica Dona.- Y tienes que decirme si sientes la necesidad de empujar. ¿Lo entiendes?- me pregunta.- Eleanor, no intentes retrasarlo, no intentes reprimir tus ganas de empujar porque no será bueno. ¿Lo entiendes?

-Sí.- le pregunto y noto la primera lágrima.

-Lo sé, querida.- susurra mientras limpia mi mejilla.

Cierro los ojos y literalmente no sé cuántas veces los abro a lo largo de las próximas horas que parecen días enteros. Escucho la voz de Dona, la de Elise, escucho cómo Zoey viene y se va, escucho cómo Vanessa le susurra algo a alguien, y simplemente noto el dolor. Un dolor insoportable. Y mantengo mis ojos cerrados porque el dolor me mareo. En más de una ocasión quiero vomitar pero no tengo nada dentro de mí porque me mantienen hidratada gracias a una vía.

-Eleanor.

Entreabro los ojos cuando escucho a Dona y entonces parpadeo rápidamente.

-¿Qué hora es?- le pregunto.

-Son las seis de la tarde.- me responde.- ¿Cómo te encuentras?

-Me cuesta respirar.- le explico.

-Toma.- me dice ofreciéndome la máscara de oxígeno.- No abuses de ella y respira poco a poco para cansarte lo menos posible.

-No puedo.- le digo quitándome la máscara.

-Sí puedes.- defiende poniéndome la máscara de nuevo.- Dile a Leo que baje ahora.- le ordena a Elise.

-Enseguida, señora.- le responde Elise.

-Jaxson.- le digo a Elise.- ¿Dónde está Jaxson?

Ella no tiene respuesta para mi pregunta y se va. Ahora no veo a Vanessa ni a Zoey así que espero que ellas le estén buscando. Rezo para que lo encuentren. Ahora mismo.

-Coge mi mano y respira despacio.- me dice Dona ofreciéndome su mano.- Estás aquí conmigo.

-Quiero a Jaxson.- le digo y entonces noto mis lágrimas mezclándose con el sudor.

-Ya lo sé, cariño. Él está aquí contigo, lo sabes. No cómo tú quieres, pero sí contigo.

Cuando se abre la puerta de nuevo, Elise vuelve con Leo pero también con Vanessa y Zoey. Leo tiene sujeta una bandeja pero no sé qué tiene en ella.

-Vas a refrescarla.- le dice Dona a Leo.- Pero no demasiado. Vas a estar pendiente de si empieza a tener frío.

-Vale.- afirma Leo asintiéndole.- Pero yo no soy muy bueno en todo esto, y los hospitales me dan un poco de pánico, y esto parece como el mejor hospital al que nunca...

-Leonardo.- le interrumpe Dona.- Poco a poco.

-Vale.- dice Leo asintiendo de nuevo mientras se acerca a mí.- Hola.

-Hola.- le respondo quitándome mi máscara.- ¿Cómo lo llevas?

-Bien, ¿tú?

Alejo la mirada cuando noto que el resto de mujeres abandonan la clínica, aunque con la puerta abierta para vigilarme y por lo tanto yo también les vigilo a ellas.

-¿Les han encontrado?- le pregunto a Leo.- ¿Me están escondiendo algo?

-No.- me dice Leo y entonces coge mi máscara y me ayuda a ponérmela de nuevo.- No han encontrado nada, te lo prometo. Lo siento.

-¿De qué hablan?- le pregunto mirándolas.

-No lo sé.

Supongo que me pongo tan nerviosa que las máquinas interrumpen la conversación que mantienen.

-Eh, eh, tranquila.- me dice Dona.

-¿De qué habláis?- le pregunto antes de pelearme con la máscara de nuevo.

-Está ocurriendo, Eleanor.- anuncia.- Vamos a esperar para ver si rompes aguas, porque sino voy a tener que hacerlo yo misma. Está ocurriendo, ¿vale? Ahora, en la próxima media hora, o en dos. Pero está ocurriendo.

-¿Dónde está Jaxson?- pregunto y miro a Elise.

-Eleanor, no va a estar aquí cuando des a luz.- me dice Dona agarrando mi barbilla con suavidad.- No va a estar aquí físicamente contigo.

-No, sí, todavía hay tiempo para encontrarlo.- defiendo.

-No, cariño.- me dice con lágrimas en los ojos.- Tienes que tener a esta niña ya, porque si no lo haces, vamos a tener que buscar un cirujano. Estás exhausta.

-No, estoy bien. Puedo aguantar, puedo...

Leo grita cuando me agarro a su antebrazo, pero no más que yo.

-Tranquila, tranquila.- me dice Dona acariciando mi hombro derecho.

Mephisto creo que está ladrando.

-Quiero a Jaxson.- susurro mientras mis lágrimas caen por mi nariz.

-Estoy aquí contigo, querida.- me asegura Dona.

-Ahora vuelvo.- anuncia Zoey.

-Thompson.- le regaña Elise.

Grito otra vez cuando vuelve otra contracción y cuando el dolor se detiene entiendo la mirada de Dona. Son demasiado fuertes y, sobre todo, demasiado seguidas. Y llega el momento que el dolor me consume. Lo noto todo pero a la vez es como si este no fuese mi cuerpo. Las voces a mi alrededor se mezclan y ninguna es la que quiero escuchar tanto en estos momentos.

-Eleanor.

Supongo que por lo menos tengo a alguien que me recuerda mucho a él.

-Abre los ojos, Eleanor.- me ordena Zoey y lo hago.- Mira qué te he traído.

Veo rojo. El jersey rojo de rombos.

-Voy a dejártelo aquí y así puedes aferrarte a él, ¿vale? - me propone dejándolo en mi lado izquierdo.- Y te he traído más cosas.- añade.

Entonces veo cómo ata la corbata lila de Grayson en la barra lateral de mi derecha.

-Aquí tienes a Grayson.- me explica Zoey mientras hace el nudo.- Y aquí al resto.

Giro mi cabeza cuando veo que ha traído más cosas y las ha dejado en la mesilla auxiliar que acerca a mí todo lo que puede. Veo la primera foto de mi álbum, con mis padres y Kate.

-Y también he encontrado una foto que creo que os la hicisteis en *Thanksgiving*.- me explica apoyando su iPad en la mesa.

-Falta Noah.- susurro.- Y la zia, y Alessandro, y Dona.

-¿Por qué puedes llamarla zia a ella y no 'nonna' a mí?- protesta Dona entonces con una sonrisa.- Esa foto es preciosa.- añade mirando el iPad.

-Sí.- susurro mirándola.

-Venga, una mano con Zucca.- me dice Zoey cogiendo mi mano izquierda para ponerla junto al jersey.- Y la otra con Grayson.- me dice mientras me aferro a la barra y a la corbata lila.- Y te aferras a ellos, ¿vale?

Le asiento lentamente y entonces miro la corbata y el jersey respectivamente. No es lo que quiero, pero es más de lo que tenía hace unos instantes.

-Gracias.- le susurro a Zoey.

Ella me sonrío y entonces se mueve para estar con el resto. Yo cierro los ojos cuando el dolor atraviesa mi cuerpo de nuevo. No sé qué ocurre a continuación. Soy consciente del dolor pero no de lo que pasa a mi alrededor. Sé que rompo aguas sin necesitar ayuda, que Leo moja mi frente porque mi cuerpo arde, que Dona pide ayuda y que Elise le ordena algo a Vanessa. Sólo quiero que se termine este dolor, y a la vez, no quiero que ocurra.

-Empuja otra vez cuando te lo diga.

-No puedo.- susurro.

Me sorprendería que todavía pudiese seguir haciéndolo después de ésta última vez.

-Vamos, cariño.- me anima Dona.- Sé que sí puedes.

En algún momento, mis gritos se mezclan con los de mi hija.

-Ya está, ya está.- me dice Zoey acariciando mi pelo hacia atrás.- Tranquila, no te muevas. La tienen, la tienen.

-Oh Dios.- dice Leo poniéndose ambas manos en la cabeza.- Lo has hecho.- añade mirándome con una sonrisa.- Lo has hecho, Eleanor.

-¿Dónde está?- le pregunto a Zoey agarrando su brazo.

-Está con su bisabuela.- me cuenta con una sonrisa.- Ya viene.

Dona está llorando más que la niña. Pero no veo a mi hija. Veo un manta azul que emite llantos de bebé. Zoey se aparta y pierdo su contacto. Entonces baja la barrera de la camilla y dejo de ver la corbata de Grayson. Dona se acerca más a mí y encuentro las fuerzas para alzar mis brazos.

-Aquí la tienes.- me dice Dona en un tono suave que se mezcla con los gritos de mi hija.

Mi hija. Tiene su pequeña nariz, y su rostro emblanquecido, mueve sus brazos y junta sus puños, con esos pequeños dedos. Dona la cubre bien pero con una mano muevo la manta para verla toda. Sus piernas y sus pies. Con su piel muy colorada y a la vez emblanquecida. Y el pelo negro.

-Tiene el pelo negro.- susurro.

-Bueno, sí, cariño, tiene una mamá con una impresionante melena negra.- me recuerda Dona con una risa suave.- Además, sabes que va a perder pelo, y le puede cambiar de color también.

-Me equivoqué.

Es lo más estúpido que puedo decir ahora mismo pero es lo que se me ocurre.

-Sigue siendo preciosa.- me dice Dona.- Y me gustaría si finalmente tiene el pelo negro como tú.

-Señora Zuccarelli.- llama Elise.

Por primera vez aparto mis ojos de mi hija. Mi hija.

-¿Tienes a Jaxson?- le pregunto a Elise.

-No, señora, lo siento.- me responde.

En realidad llamaba a Dona, porque ella se aleja de mí y la sustituye Zoey.

-Es grande.- me dice Zoey antes de tajarla bien con la manta.- Tres kilos doscientos gramos, y ha nacido dos semanas antes.- añade.- La princesa de la primavera.

Alejo la mirada de mi hija para fijarme en Zoey.

-Hoy es 20 de marzo.- me explica.- Empieza la primavera.-añade con una sonrisa.

Bajo la mirada de nuevo hasta mi hija. Y me doy cuenta de que nunca en mi vida me había sentido así.

CAPÍTULO 44

Sé que Dona, Elise, Vanessa, Alessandro, Noah y Leo me están observando pero no puedo corresponderles. Tengo que asegurarme de que ella no tenga frío, de que no se despierte, de que no le moleste nada. Elise abre las puertas, Vanessa deja que Mephisto entre primero, y Zoey empuja la silla de ruedas.

-Ven aquí.- susurra Dona alargando sus brazos.

No me muevo sino que dejo que ella recoja a la niña y la sigo con la mirada para que no la destape. Para que el gorro que tiene en la cabeza no se le caiga. Para que sus pequeñas manitas queden bajo la manta y protegidas con las también pequeñas manoplas. Todo es pequeño, todo es frágil.

-Agárrate y despacio, ¿vale?- me pregunta Zoey.

Le asiento lentamente y entonces también noto cómo Vanessa me ayuda a levantarme. Puedo hacerlo sola pero ellas prefieren ayudarme y estoy tan agotada que me apoyo en ellas. Sentarme en mi cama es algo un poco difícil ahora mismo pero agradezco cuando estoy en mi colchón, con mis almohadas y cojines. No sé qué día es, ni qué hora es, ni qué tiempo hace. Sólo me hago dos preguntas: cómo está mi niña, y por qué Jaxson todavía no está aquí.

-Quizá sería mejor si comprásemos una cama eléctrica, señora Zuccarelli.- me dice Elise.

-No.- rechazo firmemente.

-Eleanor, eso te ayudaría.- defiende Zoey.

-Van a descubrir que hemos comprado esa cama y van a hacerse preguntas. Esta niña no ha nacido, ¿me entendéis?

-Por supuesto, señora.- afirma Elise asintiendo con la cabeza.

-Aquí.- me dice Dona acercándose a mí.

Alargo mis brazos y entonces recojo este pequeño nido lleno de amor, y ahora, por suerte, de silencio. Noto la sacudida que da el colchón cuando Mephisto sube a la cama y entonces se echa a mi lado.

-Con cuidado.- le instruye Dona.

Mephisto no le hace ni caso. Se siente atraído por lo que tengo en mis brazos y huele la manta hasta que comprueba que todo está bien. Entonces apoya su cabeza en mi muslo izquierdo pero siempre con un ojo puesto en la niña. Su niña. No se ha separado de ella si no ha sido por motivos estrictamente necesarios, como comer o salir al jardín. Me he separado de ella para poder ir al

baño pero Mephisto no me sigue, se queda junto a ella sin moverse. Justo como pensé que haría.

-Vamos a dejar que la señora Zuccarelli descanse.- anuncia Elise para Zoey y Vanessa.

Las dos la siguen hacia fuera de la habitación y después cierran la puerta detrás de ellas.

-¿Estás cómoda?- me pregunta Dona.- ¿Quieres más almohadas?

-No, gracias.- le respondo en un susurro.- Estoy bien. ¿Qué hora era cuando ha comido otra vez?

-Hace unos veinte minutos, no te preocupes.

-Pronto va a querer de nuevo.- susurro.

-¿Estás bien? Tienes que decírmelo te duele algo.

-No me duele nada.

Mentira, me duele todo. Pero no me importa, hago como Mephisto: la miro a ella.

-Sé que tienes cosas para ella, e imagino que Grayson tiene un almacén entero.- me dice Dona en un tono dulce.- ¿Quieres que las suba?

-No.- le respondo.

-Eleanor, necesitas cosas, cariño. Ella necesita cosas.

-Son las cosas que compró Grayson, o todo lo que vi con Jaxson.

-Vale.- acepta.- ¿Te molestaría si yo te diese algo?

-No, no quiero nada.

-¿Y si es algo que yo misma he hecho?

Subo la mirada y entonces me encuentro con su sonrisa dulce. Después se aleja de la cama y veo cómo se va. Y entonces llega el silencio. No es exactamente el silencio. Puedo oír su respiración, puedo escuchar cómo Mephisto se está relajando para echarse a dormir, y puedo oír lo que estoy pensando. Giro mi cuello hasta que veo la almohada de Jaxson y entonces me muerdo el labio. No está aquí.

-Eleanor.

Parpadeo con fuerza cuando escucho de nuevo la voz de Dona pero ella ya ha visto mis lágrimas. Entonces me fijo que sostiene una cesta de mimbre con sus manos. De hecho, un capazo. Está mayormente recubierto con una especie de manta acolchada en color violeta. Dona inclina su cuerpo hacia mí y pone el capazo junto a mí, en horizontal porque Mephisto ocupa su espacio

también. El interior del capazo está relleno con esta manta acolchada, con un colchón y con una manta en un color violeta más oscuro. Y leo las letras en dorado.

-Me arriesgué cuando me dijisteis que su nombre empezaba por A.- me susurra Dona.

-No puedo decirlo.- confieso mirando las letras doradas.- No sin Jaxson.

-Lo sé, querida. No te preocupes, vas a tener muchos años para decirlo una y otra vez.- me explica.- Y es un nombre precioso.

-Es muy bonito.- susurro mirando el capazo.- Gracias.- le agradezco mirándola.

-Ahora tengo una bisnieta para cuidar y malcriar.- me dice con una sonrisa.- Ven, te ayudo. Necesitas descansar.

Me paralizó cuando escucho los gemidos pero sigo avanzando cuando me doy cuenta de que sólo está durmiendo felizmente. Y en pocos segundos lo hace en el capazo que le ha hecho su bisabuela. Entonces Dona coge el jersey de rombos y lo pone encima de la manta, y ata la corbata de Grayson en una de las ansas.

-¿Quieres que me quede en este sillón o os dejo un rato a solas?- me pregunta Dona.

-¿Has dormido?- le pregunto.

-¿Lo has hecho tú, querida?- me pregunta con una sonrisa.- Voy a tener mucho tiempo para descansar.

-No hay habitación de invitados.

-No te preocupes por eso ahora.- me regaña.- Noah quiere estar en la habitación de Easton, y a Ale le dije que se fuese a la habitación de Grayson porque es la más ordenada y huele de maravilla con esas velas aromáticas que tiene.

-Sí.- susurro.

-Estaré al lado. Gritas si me necesitas, ¿sí?

-Gracias.- susurro.

Entonces echa un nuevo vistazo a la niña antes de alejarse y salir de la habitación. De nuevo el silencio y, aunque reconozco que ocupamos gran parte de la cama, sigo viendo el espacio de Jaxson. Donde tendría que estar él. Apoyo mi cabeza en el cabecero y observo cómo ella y Mephisto respiran casi al mismo tiempo, descansando juntos. Después giro mi cabeza y alargo mi mano hasta que abro el cajón de la mesilla. Cuando encuentro el móvil de Jaxson lo alzo y lo enchufo a su cargador enseguida hasta que cobra vida de nuevo. Lo necesito porque es el único móvil que Elise no puede controlar.

Sube y asegúrate de que nadie sabe dónde vas.

Entonces bloqueo la pantalla y miro de nuevo a mis dos bebés. Ahora tengo dos bebés.

-Señora.

Alzo la mirada cuando escucho la voz dulce de Vanessa. Entonces veo cómo cierra la puerta detrás de ella.

-¿Te ha seguido alguien?- le pregunto.

-Saben que estoy aquí porque no puedo desconectar las cámaras.- me responde.

-Vamos al baño entonces.- le digo.- No hay cámaras en las habitaciones pero necesito hablar contigo a solas y sé que alguien va a venir.

Enseguida se acerca a la cama para ayudarme a salir de ella. Entonces también está muy pendiente de mí cuando cojo las ansas del capazo con mis dos manos. Y Mephisto, por supuesto. Cuando ve que alejo a su nueva protegida se levanta y me sigue hasta el baño.

-No podemos cerrar la puerta.- reflexiono en un susurro.- Mephisto.- le llamo señalando la puerta cerrada.- *Platz.*

Mi perro ahora es el cerrojo y sonrío contenta por su ayuda. Entonces dejo el capazo en el suelo con cuidado. Vanessa tiene que ofrecermme su mano porque no sé incorporarme sola. Después me observa con curiosidad cuando abro el agua de la ducha pero no me meto en ella.

-¿Eleanor?- me llama Zoey.

-¡Estoy en la ducha!- le grito antes de mirar brevemente a mi niña.- Sht, sht.- le ruego cuando veo cómo se mueve un poco.- Di que estás conmigo.- le ordeno a Vanessa.

-Estoy con la señora Zuccarelli, Zoey.- dice Vanessa.

-¿Puedo pasar?- me pregunta Zoey.

-El perro está bloqueando la puerta, Zoey.- le explica Vanessa.

-¿Estáis bien, seguro?

-He venido a comprobar a la señora Zuccarelli y le apetecía una ducha.- le explica Vanessa.

-¿Y la niña?

-Duerme pacíficamente.- le responde Vanessa y como mínimo algo de todo esto es cierto.

-¿Dona está durmiendo?- le pregunto a Zoey.- Asegúrate que descansa.

-Está cocinando. Supongo que tengo que ir a obligarle a descansar, ¿no?

-Sí.- afirmo.

-Vale, Vanessa dime algo si me necesitáis.

-Por supuesto.- acepta Vanessa.

La chica se acerca lentamente hasta la puerta todo lo que puede con Mephisto en medio. Cuando veo que mi perro quiere levantarse, soy lo más rápida posible en coger el capazo y ponerlo a su lado. Ahora sí que sé que no va a moverse.

-Voy a ir a buscar a Jaxson.- le anuncio en un susurro a Vanessa.

-¿Cómo?- me pregunta sorprendida.- No, no puedes. Tienes que quedarte aquí. Hace tres días que diste a luz. No puedes irte. No puedes entregarte.

-Vaya, por fin dejas todo lo de ‘señora Zuccarelli’ a un lado.- le felicito.

-Lo siento, señora.- se disculpa.- Creo firmemente que tiene que descansar y recuperarse después del enorme esfuerzo que ha hecho.

-Vanessa, he dado a luz sin mi marido a mi lado. El padre de mi hija ni siquiera sabe que ya es padre.- le recuerdo.- Y el único motivo por el cual no me dejabais entregarme es porque estaba embarazada. Bien, todavía parezco una, pero ya no lo estoy.

-No se ofenda, pero apenas puede sostenerse en pie.

-Vuelve a tratarme de tú a tú.- le ordeno.

-Es la peor idea de todas. Estás sangrando todavía, tu cuerpo está exhausto, apenas has comido, no has dormido casi nada en días. Siempre es malo estar con Jenna Zuccarelli cerca, ¿pero ahora mismo? Es lo peor.

-Vas a ayudarme con mi plan y nadie va a enterarse hasta que sea el momento.

-No puedo hacer esto, lo siento.- rechaza.- Estoy intentado arreglar los errores de mis padres. Si te ayudo con esto, el señor Zuccarelli va a matarme.

-Vanessa, no te estoy obligando a compensar los errores de tus padres.- le digo.- Me voy a fugar y necesito que alguien se quede con mi hija. Y sí, eres tú porque me entiendes. Perdí a mi madre, a mis padres, y de alguna forma sé que tú también los has perdido. No quiero que mi hija no tenga a su padre a su lado ahora mismo.

-Precisamente por esto no puedo dejar irte.- me explica.- No quiero que Jenna te meta una bala en la cabeza y que tu hija también se quede sin madre.- defiende.- Lo siento.- añade.

-Tienes que ayudarme, no vamos a encontrarles hasta que Jenna no me tenga a mí. Todavía conservo mi barriga, se ha reducido un poco pero esto también puede ayudarnos. Jenna va a pensarse que todavía estoy embarazada y puedo lidiar con ella porque creo que finalmente puedo entenderla. Sólo necesito el tiempo necesario para que se piense que estoy sola, débil, embarazada y desarmada, que es como siempre me describe.

-Podríamos estar hablando de esto con el resto.- me ofrece.

-Oh, ¿de verdad te crees que van a dejarme salir de casa aunque tenga un ejército de cien personas protegiéndome?

Su respuesta es el silencio.

-Necesitas un favor y yo necesito otro.- resumo.- Sabes que Jaxson no va a hacer que pagues por los errores de tus padres porque no es así como líder, no va a vengarse de ellos contigo. Pero de alguna forma fuiste educada así y piensas que tienes que pagar por decisiones que tú no has tomado. Ya es suficientemente duro que hayas perdido a tus padres, no te castigues más por ello.

-Me van a castigar por esto.

-No, Jaxson va a estar agradecido porque gracias a ti va a conocer finalmente a su hija.- le corrijo.- Te necesito a ti, Vanessa. Has desafiado a Jaxson en otras ocasiones para ayudarme.

-Y no está feliz con eso.- me recuerda.

-Confío en Elise y Zoey, mucho, pero ambas me han traicionado un par de veces. Sin mala intención, pero todavía traicionándome.

Veo cómo se lo está pensando, y con la mirada le suplico que por favor me ayude.

-¿Qué necesitas?- me pregunta antes de llevarse ambas manos a su frente.- Dios, me va a matar.

-No.- le prometo.- Necesito salir de esta casa, así que vas a tener que distraerles a todos con algo durante un rato para que no se fijen en las cámaras. Después de esta ducha voy a estar tan relajada que finalmente voy a dormir durante mucho rato.

-Vale.- acepta asintiendo con la cabeza.- ¿Cómo vas a irte?

-En coche.- le respondo.- Vas a poder rastrear mi GPS.- añado.- Voy a irme hacia el sur porque ya hemos acordado que no llueve mucho donde están. Pero vas a dejar que me atrapen.

-Si te suben a un coche voy a perderte.- me explica.

-Ya lo sé. Necesito un móvil con fotos de las cosas de Cora, o con la señal en vivo de esa casa.

-Van a desactivar el GPS enseguida.

-¿Hay alguna forma de que lo desactiven pero que cuando Jenna vea las cosas de Cora vuelva a activarse?

-Sí.- me responde con una sonrisa.- Pero no lo he hecho nunca, voy a necesitar un poco de tiempo. Quizás sí podrías dormir un poco, te irá bien.

-No puedo.- defiendo.- Vamos a tener otro GPS y necesito veneno.

-¿Veneno?- me pregunta extrañada.

-Quiero paralizar su cuerpo pero no matarla. Y vas a tener que traer el antídoto por si el plan no va bien porque necesito mantenerla con vida.

-¿Dónde vas a esconderte otro GPS y veneno sin que se enteren? Te van a cachear.

-Tengo que estar más embarazada.- le explico.- Bueno, tengo que parecerlo.

-¿Quieres que aumentemos tu barriga y entonces esconderte allí el GPS y el veneno?- me pregunta.- Van a quitarte la ropa, Eleanor. Vaya, me sorprendería si no lo hiciesen.

-¿No crees que sólo van a cachearme?

-Puedes arriesgarte, pero si te quitan la ropa vas a delatarte y va a ser mucho peor. Inmediatamente voy a perder el contacto contigo y no quiero imaginarme qué ideas pueden tener.- me explica.- Hay otra opción. Deja que venga contigo.

-No.- rechazo.- Te necesito con ella.

-Tú vas a estar dormida y ella va a estar distraendo a su bisabuela.- me explica.- Puedo venir contigo. Van a rodearte y van a obligarte a detener el coche. Pero para ganarles, nosotras vamos a decidir cuándo nos detenemos. Es un poco más peligroso, pero nos dará la ventaja de decidir el sitio y del factor sorpresa.

-Vale.

-No vamos a salir del coche. Vamos a dejar que se acerquen y entonces vamos a matarlos. ¿Estás bien?

-Sí, sí.- le respondo.- Es que quiero encontrar a Jaxson y al resto, y voy a hacer lo que sea, pero me cuesta acostumbrarme a este lenguaje y a la idea.

-Necesitamos un descapotable.

-Está lloviendo y es marzo.- le recuerdo.

-Un convertible.- especifica.- Cuando nos detengamos, vamos a subir la capota. Van a

apuntarnos pero no van a disparar porque sabrán que tú estás en ese coche y te necesitan viva. Vamos a dejar que se acerquen, y entonces vamos a soltar el veneno. Tenemos que coordinarnos porque va a ser muy rápido y no podemos inhalar el humo durante más de cinco segundos. Tendremos unas máscaras en los pies pero vamos a tener que ser rápidas. Yo me encargo del humo pero tú, por favor, ponte la máscara enseguida porque esto es peligroso pero para una nueva madre sé que es mucho peor.

-Te lo prometo.

-No van a tener tiempo de avisar. Vamos a meterles en sus coches y vamos a dejar que la señora White se encargue de ellos. Si son unos principiantes, van a dejarnos un rastro electrónico hasta Jenna. Si no tienen nada electrónico, cosa difícil pero no imposible, vamos a improvisar a partir de allí.

-Vale.

-No me puedo creer que esté a punto de hacer esto.- susurra.

-Son las nueve, ¿a qué hora salimos?

-A la que usted quiera, señora Zuccarelli.

CAPÍTULO 45

Vanessa cumple con su palabra y me ayuda en todo, en absolutamente todo. Mi ropa interior, mis calcetines, mis mallas, mi jersey, mi gabardina negra y, incluso, me ayuda a ponerme el jersey rojo de rombos. Después anuda la corbata de Grayson alrededor de mi muñeca derecha y me deja sola en mi habitación para seguir con nuestro plan. El mayor fallo sería que Mephisto empezaría a ladrar cuando me fuese. Pero mi perro sigue a Vanessa cuando ve que coge el capazo y se va con su protegida. Me encanta la curiosidad que Mephisto tiene por la niña pero ahora todavía más.

Para disimular, Vanessa no me avisa enseguida sino que está con Elise y compañía un rato. Dejo el móvil de Jaxson en su mesilla cuando recibo el mensaje que me pone en marcha. Cuando salga de la habitación voy a tener cámaras por todas partes. Irónicamente, lo que me ayuda a protegerme, ahora es un impedimento. Pero Vanessa está distrayendo a Elise y tengo que bajar por el ascensor. El garaje está vacío y no enciendo las luces para ponérselo más difícil a las cámaras. Hay dos convertibles en casa. El *BMW* blanco de Easton y el *Porsche* de Madison. El coche en color manzana me gusta más que el blanco así que me dirijo al *BMW* porque no sé si este coche va a volver a casa en buenas condiciones.

Me acomodo en el asiento del pasajero e intento no echarme a llorar porque huelo a ambientador de pino y a Easton.

-Toma.- me dice Vanessa dándome una bolsa de deporte.

La agarro y medio segundo después las ruedas del *BMW* chirrían en el garaje. No digo nada mientras ella se concentra en conducir. Podemos ir muy rápidas en la propiedad de la casa pero cuando entramos al campus tenemos que vigilar porque hay un montón de estudiantes. Es curioso porque antes me identificaba con ellos, era una de ellos, y ahora me siento muy aliena a toda su vida.

Vanessa nos dirige tan rápido como puede hasta las puertas del campus. Les hace luces a los guardias y ellos rápidamente nos abren las puertas.

-Vanessa.- le llamo.

-Dime.- me responde antes de darle más al acelerador.- ¿Estás bien?

-Sí.- le respondo.- ¿Qué le has dicho a Elise? ¿Se ha creído lo de pasear uno de los coches por el campus para ver si alguien se pone nervioso?

-No le he dicho nada.- me responde.- He cogido las cosas que necesitamos y nos hemos ido. Va a pensarse que estoy fugándome, o que soy una cómplice como mis padres.- añade.- No te preocupes, Zoey va a contarle que te he acompañado a la ducha y lo primero que harán es comprobar si estás bien.

-Y sabrán que estoy...

Me detengo cuando escucho el pitido.

-*Vanessa*.- le llama Elise.

-Y señora Zuccarelli.- añado yo enseguida.

-*Dámelo, por favor*.- ordena pero no es Elise sino Dona.- *Eleanor, haz que Vanessa de la vuelta a ese coche. Ahora.*

-No puedo. Lo sabes.- le explico.- Tenemos un plan, es bueno. No podéis seguirnos, el coche lleva GPS y sabréis dónde estamos pero no podéis seguirnos.

-*Voy a hacer que Elise detenga este coche.*

-*No puedes*.- le explico.- *Estamos entrando en la Interestatal. Causarías un accidente con personas que no se lo merecen.*

Escucho cómo maldice algo en italiano pero lo hace en un susurro como lo hace su nieto cuando no quiere que yo pueda traducirlo.

-Voy a contarte el plan.- añado para Dona.

-Date prisa porque hay una pick-up negra que nos sigue.- me dice Vanessa.

-*Alonzi, da la vuelta a ese coche si no quieres tener un grave problema*.- le ordena Elise.- *Ahora.*

-No puedo. Estoy cumpliendo órdenes de la señora Zuccarelli.

Sé que Elise se está mordiendo la lengua de tal forma que probablemente ya saboree su sangre. No puede rechazar algo que ella misma defiende como nadie. Y finalmente estoy aprovechándome de 'soy la señora Zuccarelli y vas a obedecerme aunque no lo quieras'.

-*¿Cuál es el plan, señora?*- me pregunta Elise.

-*Esto es surrealista*.- dice Dona.- *Eleanor, diste a luz hace tres días. No duermes, no comes, no descansas. Tu cuerpo está exhausto y tu mente todavía más. Me da igual si tienes el mejor plan del mundo, vuelve a casa ahora.*

-He dejado a mi hija en casa, Dona. Y soy muy consciente del estado de mi cuerpo y mi mente. Pero tendría que haber hecho esto hace mucho tiempo.- le recuerdo.- ¿Está bien? ¿Ella está bien?

-*Está fantástica*.- me responde.- *Es como si colaborase con tu plan.*

-La SUV familiar con esos adhesivos no tiene niños.- me explica Vanessa y entonces veo cómo señala una SUV gris con su barbilla.- Ya son dos coches. Podemos salir a la siguiente porque hay

una zona de bosque hacia el oeste.

-¿Sin gente?

-Sí.- me responde.

-No, esperad.- nos detiene Elise.- En Salem, salid para ir hacia la 22. Dirección este. Es una carretera más pequeña pero lo suficiente como para que los refuerzos en Salem puedan ayudaros.

-No, nada de refuerzos.- rechazo.

-No vais a poder con un poco de humo y la sola idea de que Alonzi crea que usted debería estar cerca de ese humo es motivo para que le destierren, o algo peor.- defiende Elise.

-Está acatando mis órdenes.- defiende antes de que Vanessa diga algo.- No es el mejor momento para hablar de esto pero sabes por qué le he pedido ayuda a ella.

Es un golpe muy bajo pero también es la verdad.

-Le ruego que al menos me deje enviar un coche con usted, señora Zuccarelli.

-Hazle caso, Eleanor.- me ordena Dona.- Y tampoco es el mejor momento para hablar de esto pero una reina Zuccarelli lidera un grupo de personas que tienen la obligación de protegerte pero que siempre son recompensados por ello. Y no tienes derecho a poner en peligro a mucha gente que intenta ayudarte sólo por el hecho de querer ser la heroína del día.

-Voy a por mi familia, Dona. Tus nietos.

-¡Mi nieta está poniéndose en peligro cuando tendría que estar en casa descansando porque hace tres días que dio a luz!- me grita.

-¿Y dónde estaba Jaxson?- le grito de vuelta.- ¿Dónde estaba? ¿Por qué no me utilizaron como cebo para rescatarlos a todos cuando lo propuse?

-¡Porque estabas embarazada!

-Sí, y ahora ya no lo estoy.- le digo abandonando mis gritos.

Alzo mis manos para impedir que mis lágrimas caigan por mis mejillas y entonces escucho el suspiro de Dona.

-Cariño, sé que querías a Jaxson a tu lado. Y sé que te has convertido en madre de una forma que tú no deseabas. Pero poniéndote en peligro no vas a conseguir nada.

-Estoy harta de esto, y ahora todavía más porque nunca me voy a perdonar que Jaxson no estuviese allí.- le explico.- En diciembre, le dije que fingiésemos que liberasen a Jenna, para

saber sus planes, para descubrir sus topes, para que hablase sin poner a nadie en peligro. Y Jaxson no me escuchó. Hizo su plan. Y no me acuses de querer ser una heroína porque tu nieto es el experto en esto.

“Cuando Jenna volvió, le pedí a Jaxson que no dejase que se acercase a la casa. No me hizo caso, y mira cómo nos fue.”

“Lo he intentado todo. He intentado aprender, ayudar con lo poco que sé, y colaborar como fuese. Elise, Zoey, todo el mundo ha rechazado mis órdenes de una forma u otra. Les pedí que me utilizasen como cebo y no quisieron. Confié en ellas porque saben más que yo de todo esto. Y mira cómo nos ha ido.”

“Madison ha sido violada y Tyler ha sido torturado viéndolo todo. Violet es una maldita bailarina. Grayson no sé si está vivo. Cody está escuchando los latidos de un bebé que nunca supo que existía. Lea está recordando que perdió a su prometido sólo porque Cora y Joe eran unos envidiosos narcisistas. No quiero ni imaginarme si Easton algún día va a poder recuperar la movilidad en sus dedos. A Brayden dudo que le quede algún hueso entero. Y Jaxson está en una maldita azotea. Sin olvidar, que se ha perdido el día más importante de su vida.”

“He hecho todo lo que me habéis pedido, y no ha servido de nada. Así que ahora vamos a seguir con mi plan. Y créeme que tengo el mejor motivo para hacerlo. Sé que mi hija está bien, pero no va estarlo si su padre y su familia no vuelve a casa esta misma noche.”

Cojo mi cinturón de seguridad y lo separo un poco de mi cuerpo porque me cuesta respirar.

-Hay otro más.- susurro mirando el espejo retrovisor.- Un coche verde.- añado mirando a Vanessa.

Veo cómo ella me asiente en silencio.

-*¿Qué necesita, señora Zuccarelli?*- me pregunta Elise entonces.

-Que sigas con mi plan.- le respondo.- Nada de refuerzos hasta que Vanessa te lo diga.

-*Sí, señora.*

-*¿Dona?*- le llamo.- Sé que...

-*¿Cuántas veces voy a tener que decirte que me llames ‘nonna’?*- me regaña y escucho su sonrisa.

También su llanto.

-*Ten cuidado, ¿vale?*- me pide.

-Sí.- afirmo.- Te lo prometo.

Después le doy al botón de la pantalla central y apoyo mi cabeza en el respaldo del asiento. Parpadeo con fuerza y seco mi rostro con mis manos.

-¿Qué hacemos ahora?- le pregunto a Vanessa.

-Cambio de planes. Voy a bajar tu ventanilla.- me explica.

Le miro extrañada y entonces veo cómo mi ventanilla baja. También la suya y no digo nada porque el aire frío azota mi rostro. Entonces el aire todavía aumenta más porque Vanessa le da al acelerador. Quiere adelantar a la SUV familiar. Bueno, en realidad se pone a su lado y cuando le miro veo que está muy pendiente de los retrovisores. Cuando ve que un coche se acerca a gran velocidad, le da más gas al coche y adelantamos la SUV. Cuando el coche negro nos adelanta, Vanessa sigue conduciendo con tranquilidad. Entonces la SUV intenta adelantarlos pero Vanessa no le deja, se pone a su nivel y no deja que nos adelante hasta que ella no reduce la marcha. La SUV no se va lejos pero la pick-up y el coche verde se nos acercan mucho más. Y Vanessa sube las ventanillas.

-¿Qué ha sido esto?- le pregunto.

-Cambio de planes.- repite.- Tu plan de usarte como cebo es bueno pero es muy obvio también. Ahora he dejado que ellos vean que realmente estás en el coche, lo que nos da una ventaja porque no van a hacernos nada ahora que tienen confirmación de que tú estás aquí.

-¿Qué pasa con lo de detenernos y el humo?

-Demasiado peligroso. La señora Zuccarelli y la señora White tienen razón, es peligroso para mí pero para ti ni me lo imagino. Estás dándole el pecho a la niña, tiene que haber consecuencias seguras.

-Ahora no tenemos plan.- protesto.

-Tu idea de fingir la liberación de Jenna era muy buena.- defiende.- Vamos a invertirla. Sé que todo el mundo cree que soy una topo como mis padres.

-Yo no.- defiende.

-Voy a convertirme en una cómplice.- me explica.- Te he secuestrado porque el señor Zuccarelli va a matarme por la traición de mis padres. Que tú te entregues sola es sospechoso. Para Jenna, que la hija de sus cómplices, que además es tu guarda personal, te entregue lo que quieres, es el mejor premio del mundo. Y Jenna va a pensar que yo haría lo que fuese para salvarme de una venganza por mis padres.

Es...

-Además, voy a pedir que recuerdes como te sentías hace unos días.- me explica.- Estarás de parto.

-¿Qué?- pregunto sorprendida.

-Sí, lo sé, sé que fue muy traumático y que estás feliz porque tienes a tu bebé pero que no fue como tu querías. Pero si estás de parto, Jenna va a llevarte con el señor Zuccarelli porque va a querer que él sufra viéndolo sin poder estar contigo. Y vamos a arriesgarnos porque vas llevar cosas que te ayuden.

“La señora White sabe dónde estamos y dónde vamos a estar. Cuando lleguen los refuerzos, utiliza lo que tengas. Sigue siendo altamente peligroso, y...”

-Pero puede funcionar.- le interrumpo.- -¿Qué hago con esto?- le pregunto y recojo la bolsa de deporte que me ha dado.

-A ver cuántas cosas puedes esconderte.

-Las bragas que llevo ahora son de lo más antiestético pero sujetan muy bien.- susurro.

-Puedes escribir una reseña con tu experiencia.- me dice.

Me hace reír y nos divertimos mientras estamos acorraladas, obligadas a seguir por la 22 en dirección este. Consigo esconderme un frasco de veneno, aunque Vanessa casi pierda la cabeza por eso, y un cuchillo. Podría intentarlo con otro cuchillo pero me da miedo de que se me note, porque voy a estar muy pendiente de que no se me caiga nada.

-Están reduciendo velocidad.- dice Vanessa.

-Porque hay un pueblo.- le digo.

-Hemos pasado otros y no reducían tanto.- me explica.- Estamos llegando.

-¿Aquí?- le pregunto extrañada.- Pero si es todo verde, y el suelo está mojado.

-Cabe la posibilidad de que les tengan separados, o que Jenna nos esté esperando en otro sitio. De hecho, sería lo más probable.

Cuando veo el cartel circular que me da la bienvenida a ‘Mill City’, espero que este plan nos funcione porque nos jugamos mucho.

-No es aquí.- le digo a Vanessa cuando nos alejamos de las pequeñas casas que hay al lado y lado de carretera.

-Pues es un buen sitio.- defiende.- Mucho bosque y pocas personas. Pero tampoco está aislado y no estamos tan lejos del campus.

Empiezo a impacientarme y a sentirme incómoda. Me molesta el cinturón y cada pocos minutos cruzo y descruzo mis piernas. Y lo peor de todo, echo mucho de menos a mi niña. Sé que van a cuidarla muy bien pero quiero comprobar que no le falta nada. ¿Ella me echa de menos?

Porque yo empiezo a sentirme muy culpable.

-Si no te encuentras bien, podemos abortar el plan.- me dice Vanessa.

-Con tres coches vigilándonos.- le recuerdo.- Estoy bien.

-¿Qué te duele más? No quiero hacerte daño pero voy a tener que fingir.

-Me duele todo, Vanessa, pero haz lo que tengas que hacer.- le pregunto.

-Va a funcionar. Van a creerse que yo también estoy traicionándote. Lo que me preocupa es lo que te hagan, o si nos separan y no puedo estar contigo.

-Sólo para que quede claro una vez más.- empiezo.- Nadie te está culpando por la traición de tus padres. Y no te he pedido que hoy me ayudes por eso. Te lo he pedido precisamente por lo contrario, porque confío mucho en ti.- añado.- Aún así, tengo que preguntártelo. ¿Estás segura de que quieres hacer esto? ¿Has pensado en que tus padres pueden estar con Jenna?

-Llevo pensando en esto un buen rato.- me confiesa.- Pero voy a protegerte, no te preocupes.

-No quiero que hagas algo que no quieres hacer.- le digo.- Son tus padres.

-Toda mi vida ha sido lo opuesto a lo que están haciendo ellos ahora.- me explica.- Son mis padres, pero yo necesito ser fiel a mi misma también.- añade.- ¿Estás tú segura de hacer esto?

-Perdí a mi familia una vez y cuando me di cuenta de que tenía otra también muy especial me prometí a mi misma que haría lo que fuese por conservarla.

-Sólo para que quede claro.- dice imitándome.- Sé que te cuestionas si lo haces bien desde lo más alto de la pirámide, pero eres bastante impresionante como reina Zuccarelli.

-Gracias.- le respondo.- No tengo ni idea de lo que estoy haciendo.

Solo sé que quiero a mi familia de vuelta.

CAPÍTULO 46

Vanessa tenía razón, unas millas más lejos de Mill City nos obligan a reducir la velocidad. A la derecha de la carretera hay el río Santiam y a la izquierda mucho bosque. La SUV pone el intermitente izquierdo con suficiente tiempo como para indicarnos que tenemos que desviarnos hacia el camino sin asfaltar de grava oscura. Cuando el coche empieza a sacudirse, es un convertible deportivo, veo las estrellas pero tengo que concentrarme. Los árboles se comen el camino y las ramas de los arbustos cercanos acarician el coche.

-Este coche será lo que quieras pero es una mierda en Oregon.- susurra Vanessa.

-Pensé lo mismo en su día.- le explico.- Y encima convertible.

-Vale, vamos a ello.- me dice.- Tengo tu brazalete pero tienes un GPS en tu sujetador.

-Los discos están ayudándome a no delatarme a mí misma pero espero que tu GPS no se estropee de alguna forma.

-Puedes añadir esto también a las reseñas del señor Capuzzo.- me dice y me hace reír.- Aguanta tanto como puedas pero si no lo tienes claro, usa lo que tienes escondido.

-Vale.

-Y por favor, vigila. No quiero que lo primero que haga el señor Zuccarelli cuando te rescatemos es echarme la bronca por esta locura.

-Estás ayudándome muchísimo, Vanessa. Pase lo que pase, ya te debo mucho.

-Me aburría en tus clases pero tampoco quería esto.- dice.- ¿Seguro que la brida no te molesta?

Niego con la cabeza porque la brida negra que sujeta mis manos me molesta un poco pero tiene que hacerlo. Además, mis manos siguen un poco hinchadas así que me molesta más que de normal. Pero Vanessa tenía que atarme de alguna forma para que nuestro plan parezca creíble. He sujetado el volante del coche mientras ella aprovechaba y me ataba. Eso ha sido una prueba de que tengo que relajarme, porque si entonces ya me he asustado, lo que va a venir ahora todavía me asustará más.

De repente, este camino lleno de vegetación, se abre hacia un espacio un poco más abierto. El sitio ideal para que Jenna nos esté esperando con su gente y un helicóptero. Vanessa tenía razón, nos han desviado hacia aquí para que salgamos del coche, no porque ya estemos donde retienen a Jaxson y al resto.

Mi cuñada ha venido en el nuevo helicóptero de nueve plazas que nos robó en su última visita. Con ella cuento ocho personas que previsiblemente han llegado hasta aquí también en helicóptero

porque no veo más coches. Y, como también había anticipado, los padres de Vanessa están aquí.

-No pasa nada.- me susurra Vanessa cuando se da cuenta de que estoy evaluando su reacción.

-Aún estamos a tiempo de huir de alguna forma.

-Con este coche.- me dice irónica.

Ví por primera vez a Joseph Alonzi en las oficinas de *Zuccarelli International* en los Angeles. Alto, con gafas de pasta negra y un traje de oficina. Pensé que era otro trabajador fiel a Jaxson, por cómo le trataba como si fuese un rey. Jaxson le preguntó por su mujer y mencionaron un viaje. La madre de Vanessa Alonzi es como ella pero unos años mayor. Aunque ella viste íntegramente de negro mientras que su hija intenta combinar todos los colores posibles. Con el matrimonio Alonzi hay seis personas más pero no las reconozco.

Jenna está en el centro pero gracias a este tiempo he aprendido a fijarme en su posición y en lo que significa. Está en el centro, sí, pero unos pasos atrás, como si su retaguardia tuviese que protegerla. Es curioso, porque es evidente que ella va a ganar este encuentro.

-Van a subirnos al helicóptero.- me susurra Vanessa.- O sólo vas a hacerlo tú. No te preocupes, tienes el GPS.

Dejo de ver a Jenna cuando la SUV se detiene delante de nosotras. Entonces la pick-up negra nos adelanta y aparca al lado de la SUV. Es una barrera de protección para Jenna pero no entiendo por qué la hacen. Jenna sabe quién estamos en este coche y Vanessa tiene razón, que ella me traicione es muy creíble.

Escucho el silencio cuando Vanessa detiene el motor. Me mira una vez más disculpándose por lo que va a hacerme o decirme. Y le repito también silenciosamente que yo le he pedido que me ayude, sea como tenga que ser. Cuando Vanessa abre la puerta, los ocupantes de los coches que nos han seguido están apuntándole con sus armas. Se acercan enseguida y ella alza sus manos para dejar que la cacheen.

La conductora del coche verde se acerca a mí e intento identificarla. ¿Le conozco? Sus trenzas largas recogidas en una coleta alta me gustan, aunque no es el mejor momento para decírselo. Seguramente es un camaleón excelente porque parece lo suficientemente joven como para ser estudiante del campus. ¿Lo es? No viste el uniforme pero aún así podría serlo. No me dice nada, algo extraño porque sé cómo les gusta presumir de tener captiva a la 'señora Zuccarelli'. Salir de este coche no es fácil para mí en estos momentos pero ella no me apresura a hacerlo, es como si no tuviese prisa. Después me agarra por el codo pero su agarre no parece fuerte. Cuando estamos juntas me doy cuenta de que me saca una cabeza y sus brazos son enormes. Podría estar rompiendo mi codo en dos pero no lo hace.

Veo cómo a Vanessa le obligan a rodear la SUV mientras que mi acompañante me dirige por el lado de la pick-up. Los padres de Vanessa sólo la miran a ella, Jenna no aparta su vista de mí.

-Eleanor.- me saluda mi cuñada con una sonrisa torcida.- Finalmente nos vemos.

Odio que ahora mismo sea físicamente una versión femenina de Jaxson. He visto esta mirada antes pero por suerte siempre la veo de lado porque estoy protegida detrás de su brazo. Jenna ahora mismo parece sacada de una revista y con la misma cara de mala hostia de las modelos. Tiene claro que no tendrá que correr porque los botines no son muy adecuados para huir con estos tacones que tienen. Tanto los zapatos como su ropa son negros, lo que me molesta aunque reconozco que mi rabieta sea irracional. Me molestan los tejanos negros, el cinturón con tachuelas, el jersey de cuello alto como si fuese una segunda piel y la cazadora con más tachuelas. Sus ojos azules destacan en contraste con los colores oscuros.

-Y Vanessa Alonzi.- añade Jenna mirándole finalmente.- Esto sí que es una sorpresa.- añade.- ¿Por qué de repente eres mi mejor amiga?

-Eventualmente iban a encontrarla y su hermano cuando vuelva va a matarme, señora Zuccarelli.- le responde Vanessa.

-Se refiere a mí, querida.- se burla Jenna mirándome y señalándose a sí misma.

Métete tu corona por donde quieras, querida.

-Vas a tener que darme algo más para que te crea.- le dice Jenna a Vanessa.- Desnudadla.- añade para los hombres que sostienen a Vanessa.

Tengo que morderme mucho el labio porque si Vanessa me hubiese traicionado no me molestaría que ahora mismo le estuviese humillando. Pero cuando Jenna le ordena que se quite toda la ropa y además hace que Vanessa esté durante un par de minutos desnuda al completo con el frío que hace, bueno, recuerdo quién es mi cuñada y qué es capaz de hacer. Madison fue su mejor amiga durante años así que lo que le hace a Vanessa no tendría que sorprenderme gracias a las torturas que ha recibido Madi.

-Toma.- le dice la madre de Vanessa a su hija mientras le ofrece ropa.- Me alegro de verte, hija.

Vanessa se pone la ropa en silencio y observo la dinámica de los Alonzi. El padre sigue observando a su hija pero desde la distancia. La madre me recuerda a la mía cuando me ayudaba a vestirme cuando era una niña.

-Vuelve a tu sitio, Natalie.- le ordena Jenna a la madre de Vanessa.

Veo la pequeña sonrisa de la madre a la hija y entonces retrocede y vuelve al lado de su marido. Ahora Joseph Alonzi desvía su mirada hasta su mujer y veo cómo ella da un paso hacia atrás. Cuando me quedo detrás de Jaxson siempre lo hago porque él quiere protegerme. Joseph Alonzi dudo que tenga las mismas intenciones.

-¿Cómo sé que esto no es una trampa?- le pregunta Jenna a Vanessa.

-Le consideran la reina Zuccarelli pero he podido traerla hasta aquí sin que sepan dónde está, señora.- le responde Vanessa.- Desconectar el brazalete es relativamente fácil si sabes cómo hacerlo.

Entonces da un paso hacia Jenna y absolutamente todos, menos su madre, sacan sus armas. Joseph Alonzi está apuntando a su propia hija para proteger a Jenna. Espero que Vanessa no se derrumbe en este momento porque sé que yo lo haría. Cuando es seguro, mi chica se acerca a Jenna y le entrega el brazalete a Jenna.

-Por lo que sé, eres parte de su grupo de guardias.- le dice Jenna a Vanessa.- Y hace mucho tiempo que sabes para quién trabajan tus padres. De hecho, tú les delataste.

-Me hubiese gustado que mis padres me hubiesen explicado por quién están dispuestos a luchar.- explica Vanessa.

-Cariño, teníamos que...- intenta decir su madre.

-Cállate.- le ordena Jenna en tono contundente.- Y da otro paso atrás.

Natalie Alonzi obedece la orden.

-Si lo hubiese sabido, os hubiese podido facilitar información mucho antes.- defiende Vanessa.- Pero cuando llegué a mi casa, vi la posibilidad de salvar a mi familia y ayudarles. No los conozco personalmente, señora Zuccarelli, pero sin mis padres yo hoy no estaría aquí y siempre voy a estar de su lado.

-Hace más de un mes que les delataste.- nota Jenna.

-La seguridad de la familia se ha visto reducida considerablemente, señora. Si delataba a mis padres podía acercarme a todos ellos y sacarles información. Para no delatarme a mí misma, he esperado el momento indicado para ofrecerle lo que sé que usted desea.

-Un poco pretenciosa.- nota Jenna antes de sonreír.- Me gusta. ¿Por qué ahora?

-Porque está de parto.

Los ojos de Jenna se iluminan y me muerdo la lengua mientras ella me analiza con su mirada. Es una mirada hambrienta y me aterra.

-La fecha prevista del parto era el 2 de abril. Está de treinta y siete semanas y nadie sabe todavía que va a dar a luz en las próximas horas.- añade Vanessa.- No quiere dar a luz sin su marido, así que no quiere decírselo a Elise White. Si se lo hubiese dicho, nunca hubiese podido sacarle de esa casa.

Jenna sigue observándome y odio su sonrisa.

-He visto cómo la has sacado de esa casa y del campus.- le dice Jenna a Vanessa mirándole y

dejando de sonreír.- ¿De verdad te crees que soy tan estúpida como para creerme toda esta mierda?

-Puedo proporcionarte más información.- ofrece Vanessa.- Sé dónde tu hermano guarda las cosas de tu madre.

Veo el tic en la ceja que Jaxson siempre le recuerda que tiene que corregir.

-Son un puñado de cosas.- defiende Jenna.- Se las puede quedar si es lo que quiere. Mamá no va a volver, así que voy a hacer lo que pueda servir para algo. Vengar su muerte está en mi lista de prioridades.

Está mintiendo. Sé que quiere las cosas de Cora.

-Estúpida.- susurro con rabia.- Si lo llego a saber nunca te digo dónde está todo eso.- añado mirando a Vanessa.- Sólo Jaxson puede abrir esa puerta.

-No, su móvil puede hacerlo.- me responde Vanessa.- Y con él puedo ofrecerle su ropa, sus joyas, todo. En ese sitio incluso hay dibujos del día de la madre, tarjetas de Navidad, todo.

El tic de la ceja de nuevo. Sé que Jenna lo quiere.

-Tu error es pensar que no conozco a mi hermano.- le dice Jenna a Vanessa.- No puedes abrir esa puerta con su móvil, es demasiado obvio. Y tú estás cabreándome mucho en estos momentos.

-Quiero ayudarla, señora Zuccarelli.-defiende Vanessa.

-Y cada vez que lo dices te refieres a ella.- le reprocha Jenna antes de señalarme con su cabeza.- Estás aquí para hacerme creer que estás traicionando a tu querida señora Zuccarelli cuando sé que no es así.

Oh no.

-La verdad, este plan está a tu nivel pero pensaba que al lado de mi hermano habrías aprendido algo.- añade Jenna mirándome.- No estás de parto, quieres que yo lo crea para que te lleve con tu querido Jaxson con la intención de torturarlo a él. Pero no te preocupes, vas a estar de parto y le voy a mandar el vídeo cuando te saque este bebé con mis propias manos.

Tengo que respirar, tengo que seguir en pie.

-Si estuvieses de parto no estarías aquí en medio de la nada.- añade Jenna.- Tienes un perro, y no me refiero a Elise White, que también. Sé que el perro no se separa de ti y si estuvieses de parto no te hubieses ido de esa casa.- reflexiona.- Además, tu verdadero perro es Elise White. Aunque su amo es mi hermano, y haría lo que fuese por él. Conclusión: no alejar la vista de ti cuando él no está en casa.

Entonces se cruza de brazos y mira a Vanessa.

-Sin olvidar que ¿por qué tú sabes que está de parto?- le pregunta.- Sé que no es particularmente lista pero tampoco tonta. Si quisiera esconder que está de parto podría hacerlo. Y tú no te darías cuenta hasta que estuviese gritando de dolor.

¿Dónde estaba Jenna hace un par de días? Porque es como si hubiese estado en casa.

-Entonces ¿cómo te has dado cuenta si en todo el rato que llevamos aquí ella ha estado como una estatua?- añade Jenna.- Sylvia, ¿la señora Zuccarelli se ha retorcido lo más mínimo?- le pregunta a la mujer de las trenzas que está a mi lado con una sonrisa.

-No, señora.- le responde la mujer.

-Vaya.- dice Jenna y vuelve a sonreír.- O sea, que el plan era engañarme, infiltrarte entre los míos, y hacerme creer que ella está de parto para que la llevase con mi hermano para torturarlo, aunque de esta forma estarían juntos.- añade mirando a Vanessa.

-No, señora, sólo...

-Vanessa, estás mintiendo.- le interrumpe su padre.- Qué vergüenza.- añade antes de mirar a Jenna.- Lo siento, señora Zuccarelli...

-Mátala.- le ordena Jenna.

¿Qué? Natalie Alonzi se pone una mano en la boca. Joseph Alonzi está pensando seriamente si matar a su hija o desobedecer a su reina. Esto es de locos.

-Joseph, no.- le dice Natalie a su marido.

-Oh por favor.- protesta Jenna.

Ahora sí que me estremezco porque escucho un disparo. Y la mujer que tengo a mi lado, Sylvia, me agarra fuertemente cuando doy un paso atrás. Vanessa da uno hacia adelante, hasta que Jenna le apunta con el arma.

-Quieta aquí.- le ordena.

Joseph Alonzi está mirando fijamente el cuerpo de su mujer, con los ojos abiertos por la sorpresa y la herida de bala en el pecho que le ha quitado la vida. Entonces veo la furia y la venganza en la mirada del padre de Vanessa. Finalmente levanta su arma como su reina le ha ordenado hacer, pero no apunta a su hija sino que apunta a su reina. Y Jenna sonríe.

-Vaya, ¿sin balas, Joseph?- se burla Jenna.- Qué pena.

Ahora no doy otro paso atrás porque mi cuerpo está completamente paralizado. Y no me imagino cómo tiene que estar Vanessa en estos momentos. Vi a mis padres sin vida para identificarlos después del accidente, pero era como si fuesen muñecos, cuerpos de cera. Vanessa tiene que ver cómo el cuerpo de su padre está medio encima del de su madre como dos sacos de

patatas. Sin vida.

-Súbela al helicóptero.- le ordena Jenna a la mujer de las trenzas.

Me obligan a caminar y no dejo de mirar a los Alonzi antes de girar mi cuello para comprobar a Vanessa. No confío en la mujer que me agarra por el codo pero sé que va a encargarse de que no tropiece porque su reina no sé qué le haría. Vanessa simplemente mira a sus padres, con la mirada vacía. Hasta que nota el movimiento e intenta avanzar hasta mí.

-Quieta.- se burla Jenna mientras tres hombres sujetan a Vanessa.- Haced lo que queráis con ella. Sed creativos y mandadme el vídeo.

No, no, no. Intento resistirme pero la mujer de las trenzas puede conmigo y enseguida tiene refuerzos para subirme al helicóptero. Me meten en uno de los asientos delanteros y no protesto cuando tensan demasiado el arnés.

-¿Cómo procedo, señora?- le pregunta la de las trenzas a Jenna.

-Encárgate de que estos inútiles destruyan cada evidencia de que hemos estado aquí. Van a llegar pronto si saben que Alonzi está viva. Aprovechaos de eso.

-De acuerdo.- afirma la de las trenzas.- ¿Quiere que se lo comunique a Balls y así puedo acompañarla?

-Sylvia, creo que ya me has entendido.- le dice Jenna.- Quiero que tú te encargues de esto. Y cierra esta puerta.- añade señalándome.

Veo cómo Jenna da la vuelta al helicóptero. Sylvia se aleja con los otros y les dice algo que hace que todos nos miren. Jenna está subiendo a mi lado y les extraña que sólo ella venga conmigo. Sí, me parece curioso también. Ni siquiera me ha cacheado y ahora estamos las dos solas. Realmente cree, como todo el mundo, que no sé hacer nada.

-Bueno, al fin solas.- me dice Jenna antes de ponerme unos auriculares.- Ya era hora, cuñada.- se burla.

-Nunca vas a ser mi cuñada.- le prometo.

-Para serlo tu marido tendría que ser mi hermano, y hace muchos años que no lo es.- añade sin nada de diversión o burla en su tono.

Cuando escucho las hélices empiezo a escuchar los disparos. Giro mi cabeza y veo uno, dos, tres coches llegando por el mismo camino que lo he hecho yo. La gente de Jenna se protege detrás de la barrera que han formado y veo cómo uno de ellos tiene el cano de su pistola en la cabeza de Vanessa.

-Vaya, tu querida Elise White.- se burla Jenna.- Vas a quedarte sin tus perros en un mismo día.

Elise me parece una mujer más pequeña cuando empezamos a elevarnos. Se protege detrás de la puerta de una de las *Chevrolet* pero alza la vista y sé que no le gusta ver cómo dejo este campo de batalla.

-Me han dicho que no te gusta volar.- me explica Jenna y me gustaría poder quitarme los auriculares para no escuchar su voz aunque el ruido de las hélices reventase mis tímpanos.- No te preocupes, nos vamos a divertir.

¿Su error? No cachearme, porque no ha visto el cuchillo y el veneno que tengo escondidos. ¿El mío? No recordar que, aunque me cueste admitirlo, es tan increíblemente astuta como su hermano.

CAPÍTULO 47

Jenna está sorprendente silenciosa durante el viaje en helicóptero. La verdad es que lo agradezco porque tengo que concentrarme en mantener la calma. La última vez que estuve en este helicóptero estaba lejos de las ventanas delanteras. De hecho, estaba en la parte de atrás en medio de Jaxson y Grayson, seguramente las dos personas en el mundo con quienes me siento más protegida. Para mantener la calma, mi mejor estrategia es fijarme en todos los botones y palancas de este helicóptero. Pero, como siempre, tengo curiosidad para saber dónde estoy y hacia dónde nos dirigimos.

Sé que en algún momento dejamos Oregon porque la vegetación verde desaparece de mi vista. Veo el desierto y sobrevolamos algunas casas o fábricas y almacenes en medio de la nada. Cuando nos acercamos a uno de estos almacenes totalmente aislados, empezamos a perder altitud. Tengo que recordarme a mí misma que todavía tengo un GPS y estoy rezando para que funcione correctamente. Este parece el peor escenario para mí, en medio de la nada, pero el mejor para ellos, sin nadie que les moleste. Veo dos enormes tráileres sin remolque con la cabina completamente oxidada. Y uno de ellos sin ruedas. Están junto a este enorme edificio que parece un almacén, o una fábrica, o simplemente una enorme superficie.

-Hola, Zucca.- susurra Jenna en mí oído.

Intento respirar profundamente para que mis muñecas no se hinchen todavía más, para olvidarme por un par de segundos del malestar general de mi cuerpo, y porque tengo un arnés que me sujeta con demasiada presión. Sabíamos que tenían a Jaxson en una azotea que estaba en un lugar seco. Vanessa sospechó que la azotea no tenía tanta altura como el edificio original de los Zuccarelli en Nueva York. Y no nos equivocamos. Jaxson está sentado en el suelo, apoyado contra ese surtidor de humo que he visto tantas veces.

Jaxson intenta protegerse del polvo que el helicóptero levanta y veo cómo cierra sus ojos fuertemente. Sus manos tienen cadenas y sus pies también. Jenna le ha dejado en su ropa negra pero se ve muy sucia. Casi como la piel y el pelo de Jaxson. Está muy, muy bronceado. Nunca le había visto tan bronceado, de hecho. Tenía la esperanza de que Jenna le mantuviese en esta azotea sólo para grabar los vídeos pero creo que Jaxson ha estado aquí todo el tiempo. Y parece que no ha llovido mucho, pero las noches pueden ser frías y los días demasiado soleados.

-Alegra esa cara, querida.- me dice Jenna quitándose su arnés.- ¿No querías verle? Aquí le tienes.

No me gusta cuando prepara su arma. Después abre su puerta y sale del helicóptero. Jaxson no le dice nada pero entiendo la mirada que le da a su hermana. Y Jenna se burla de él explicándole que le ha traído un regalo. El sonido metálico de las cadenas me estremece por dentro. Cuando Jaxson me ve, se levanta y empuja todo lo que puede hasta mí aunque no sirva de nada.

-No pasa nada, estoy bien.- le aseguro.

-¡Déjala!- le grita a su hermana.- Hazme lo que quieras pero déjala.

-Reunión familiar.- se burla Jenna agarrando fuertemente mi codo.

-Estoy bien, Jax, te lo prometo.- le explico.

Me asusta lo mucho que le grita a su hermana y sus continuos intentos de derribar el surtidor de humo al que está atado con estas pesadas cadenas. Jenna sólo se ríe y me ata en otro surtidor. Cuando Jaxson se acerca a mí se queda literalmente a dos pasos de poder llegar a mi lado. Jenna no deja que me sienta en el suelo, lo que agradecería en estos momentos, y mis hombros duelen enseguida porque la postura no es cómoda.

-Vas a ser papá.- le explica Jenna a su hermano.- Verás, la estúpida de tu mujer.- empieza Jenna y Jaxson intenta acercarse a nosotras de nuevo.- Ha intentado que me creyese que estaba de parto para que te llevase contigo. Un plan muy estúpido, la verdad, pero si quiere parir delante de ti, bueno, voy a concedérselo.

Si Jaxson pudiese echar fuego por la boca como un dragón, lo haría. Tengo que calmarle antes de que se haga daño. Más daño.

-Nunca vas a acercarte a Eileen.- le digo a Jenna.

-¿Eileen?- me pregunta Jenna con el ceño fruncido.- Querida, tienes el peor gusto para elegir nombres y ropa.

Jaxson está inmóvil, mirándome fijamente. Su mirada baja por mi cuerpo pero sé que no está fijándose en el jersey de rombos que reconoce. Espero que me haya entendido aunque esto me rompa el corazón. Sabe que nuestra hija no se llama Eileen, y espero que entienda que no está aquí con nosotros. Aunque ésta sea la peor forma posible de contarle que ya es padre.

-No llores.- se burla Jenna mirándome.- El nombre es espantoso pero vas a tener una bonita niña.- añade mientras acaricia mi barriga con su mano derecha.- Y voy a cuidarla muchísimo. Es mi sobrina y...

Cuando se detiene aguanto mi respiración. Entonces mueve su mano hacia atrás y después hacia delante. Vanessa me ha ayudado a ponerme una faja que es de lo más incómoda pero que me ayuda a parecer más embarazada. Y Jenna encuentra el borde de la costura. Rápidamente sube mi jersey y mi camiseta interior. Y entonces ve mi engaño. Jaxson también y sólo puedo mirarle mientras Jenna me saca de malas maneras la faja. Descubre tres cosas entonces: que tengo un cuchillo, que tengo un frasco con veneno y que mi barriga, aunque sigue siendo pronunciada, está blanda. Jenna hunde su uña de su dedo índice en mi barriga y me como mis lágrimas mirando la reacción de Jaxson. No hace absolutamente nada, aunque gruñe por el esfuerzo que hace cuando su hermana coge mi barbilla con una de sus manos obligándome a mirarla.

-Esto es lo más estúpido que he visto en muchos años.- me susurra.

-¿De verdad crees que soy capaz de poner en peligro a mi propia hija?- le pregunto.- Este es

tu problema, pensar que todas las madres somos como la tuya. Y quizás si recordases que la tuya era un monstruo, las cosas serían distintas.

Aspiro una bocanada de aire cuando sus dedos se mueven de mi barbilla a mi cuello.

-Jenna, déjala.

Jenna afloja su agarre y entonces mira a su hermano. Jaxson está sorprendentemente calmado en estos momentos.

-Sabías que quedarte en Florida iba a crear el peor desastre de tu vida.- le dice Jenna.- Enamorarse por compasión. Lo más patético que existe.- añade.- Siempre has hecho lo que has querido. Mataste a papá, a mamá, y a todos lo que te molestan.

-Tus padres le maltrataron física y psicológicamente durante toda su vida.- defiende.

-Tú más vale que te calles.- me ordena Jenna agarrando mi cuello de nuevo.

-Ele.- me llama Jaxson y me está mandando a callar también, sólo que dulcemente.

-Voy a ir a por tu hija.- me susurra Jenna.- Y es una pena que tú no puedas verlo. Me has traído un curioso regalo.- añade.- ¿Sabes lo que provoca este veneno o te lo ha dado uno de tus perros?

-Déjala, Jenna. Dámelo a mí.- le pide Jaxson.

Pero Jenna sonríe mientras separa sus dedos de mi cuello. Entonces abre el frasco de veneno que he traído. Y sí sé lo que provoca. Jaxson también y por eso vuelve a luchar contra las cadenas y el surtidor. Jenna se divierte mucho cuando intento defenderme con mis piernas. Sólo me hago daño a mi misma porque ella es mucho más rápida. Huelo ese líquido de un color amarillento cuando moja mi cuello. Y entonces grito porque mi piel arde.

-¡Voy a matarte!- le grita Jaxson.- Y te aseguro que no vas a irte con un balazo rápido.

-Puedes intentarlo si quieres.- le anima Jenna.- Pero vas a estar muy ocupado organizando un funeral y buscando a tu hija.

Después me mira sujetando con una mano el cuchillo que he traído mientras Jaxson pierde la cabeza.

-No.- rechaza en un susurro.- Demasiado rápido.- añade.- Eileen, ¿verdad?- me pregunta.- Voy a cambiar su nombre en cuanto la tenga en mis brazos.

Me gustaría gritar pero mi lengua arde. Jaxson ya lo hace por mí mientras ella se aleja. Girar mi cabeza para seguir sus movimientos me cuesta mucho. Veo cómo está hablando por teléfono pero no sé qué dice. Y para empeorarlo, se sube al helicóptero y entonces tengo que cerrar los ojos cuando las hélices empiezan a girar.

-Ele, mírame.

El ruido del helicóptero cada vez es más lejano y el aire ya no azota mi cara. Aún así, me cuesta abrir los ojos y mantener mi cabeza recta.

-No te preocupes, estoy aquí.- me explica Jaxson y entonces intenta acercarse a mí de nuevo.

Está tan cerca y quiero decirle tantas cosas. Los dedos de mis manos están adormecidos pero sé que no es por la hinchazón de mis muñecas. Me cuesta mantener mis ojos abiertos y mi cabeza recta. Quiero abrir mi boca pero es como si mis labios estuviesen unidos con cemento. Mi lengua lucha por romper esta barrera pero no puede, aunque parece hecha de fuego. No poder moverme me da muchísima rabia, no poder hablar me vuelve loca. Es como estar encerrada en una jaula.

-Ele, mírame.- me llama Jaxson.- Mantén la calma. Sabes cómo funciona, ¿verdad?- me pregunta pero no puedo ni asentirle con mi cabeza.- Tu cuerpo está paralizándose pero tú sigues aquí. Sé que asusta pero sigues aquí conmigo, ¿vale?

Por lo que compruebo ahora mismo, mi cuerpo no puede moverse pero mis lágrimas mojan mi rostro libremente. *Odio que estemos aquí. Tendría que haber venido antes. Tenemos una hija. Tendrías que haber estado conmigo. Tendrías que conocerla. Y estás muy guapo tan bronceado aunque me gustaría que hubieses estado un mes en la isla del Caribe que me compraste y no aquí en esta maldita azotea.*

-¿Sientes tus piernas?- me pregunta.- Parpadea una vez si es que sí, dos si es no.- me instruye.- Vale. ¿Puedes intentar sentarte?

No puedo. Mi cuerpo no responde, no parece el mío. Pero Jenna se ha asegurado de que no pueda sentarme y, aunque mis piernas no sostengan mi cuerpo, mi agarre sí que lo hace.

-¿Te cuesta respirar?- me pregunta Jaxson.- Intenta respirar con calma, aunque sé que cuesta. No estás ahogándote. Tu cuerpo está funcionando más lentamente pero sigue funcionando. Puedes respirar.

Un poco difícil con tantas lágrimas, sin embargo.

-Vas a estar bien.- me promete.- Vamos a ir a casa los dos.

No así. No tendría que ser así.

-¿Cómo es?- me pregunta y entonces noto cómo su voz se rompe.- ¿Es rubia como la habías imaginado?- añade.- ¿No?- me pregunta con una sonrisa pero veo sus ojos.- Sht, sht. Tranquila. Concéntrate en ella. No te preocupes, vamos a ir a casa con ella.- continúa.- Los tres. Y Mephisto.

Sé lo que intenta pero no lo consigue. Es justamente lo contrario. Jaxson no tendría que preguntarme si nuestra hija tiene el pelo claro u oscuro porque tendría que haberlo descubierto con sus propios ojos. A mi lado.

-Tranquila, tranquila.- repite.- Respira poco a poco. Así, muy bien, lo estás haciendo muy bien.

Esto es lo que tendría que haberme dicho hace tres días. Es lo que todo el mundo me decía pero yo quería que fuese él. Y quiero explicarle esto, cómo me sentí, cuánto le eché de menos, pero no puedo. Ni siquiera puedo dar un respingo cuando escucho de nuevo el ruido de un helicóptero. Jaxson se da la vuelta sobre sí mismo y entonces busca el helicóptero con su mirada.

-No es Jenna.- me explica enseguida.- Tranquila, vamos a ir a casa ahora. No es Jenna.

Tengo un GPS que Jenna no ha encontrado, supongo que es Elise. No puedo mover mi cuello para comprobar si es ella. Cierro los ojos cuando mi propio pelo me azota el rostro y espero.

-Señor Zuccarelli.

-Ella Elise, ella.- le ordena Jaxson.

Cuando abro los ojos Elise está acercándose a mí y no viene sola. Hay dos chicos jóvenes que se acercan a Jaxson y estudian la manera de liberarlo antes de volver al helicóptero. Elise también ha traído a los médicos, la doctora Pray y su marido.

-Va a estar bien, señora Zuccarelli.- me explica Elise antes de acariciar mi brazo.

Intento alejarme pero mi cuerpo no responde.

-No se preocupe, no me hará daño.- me explica como si pudiese leer mi mente.

Jenna quiere a mi hija. Si tiene al resto y sabe que yo estoy aquí irá a la casa, con sus cómplices.

-Ella está bien, se lo prometo.- me dice Elise con una sonrisa como si de nuevo pudiese saber qué pienso.- Y tiene a su perro vigilándola.

Mephisto.

-Voy a darle el antídoto ahora, señora Zuccarelli.- me explica la doctora Pray.- Voy a hacerlo mediante una vía para administrarlo de forma más rápida. No se preocupe, hemos llegado a tiempo y va a ponerse bien.

Alejo mi mirada cuando la doctora empieza a trabajar. Entonces veo cómo los dos chicos que están ayudando a Jaxson no lo están teniendo fácil para liberarlo de las cadenas. Jaxson no les está gritando, lo que me extraña, pero sé que está impaciente. Lo veo en su mirada porque no la aleja de mí.

-Ele.

Quiero abrazarle cuando él lo hace. Me sostiene fuertemente pero a la vez con cuidado porque

la doctora Pray ya ha preparado la vía en mi brazo. No sé cómo funciona el antídoto pero ahora mismo sólo quiero cerrar mis ojos.

CAPÍTULO 48

Parece que tenga burbujas de gas en las puntas de mis dedos porque cuando las muevo esa es la sensación que percibo. Y parece que hoy haya bañado mis pestañas con cemento en vez de rímel. Escucho suaves pitidos que empiezan a ser más repetitivos. Cuando finalmente abro mis ojos percibo una luz amarillenta y no sé reconocer dónde estoy.

-Ele.

Mi cuello protesta cuando muevo mi cabeza buscando la voz de Jaxson. Parpadeo abrumada por mi visión hasta que le veo perfectamente. Me gusta su pelo, está despeinado como si hubiese salido de la cama. Tiene las mangas de su jersey negro dobladas y por eso veo sus antebrazos bronceados. Busco alguna herida, algo, lo que sea, pero no la encuentro. Tampoco su barba.

-Me gustabas con barba.- susurro.

Sonríe cuando le digo esto pero entonces se detiene porque una lágrima brota de su ojo. Jaxson llorando. Se levanta del sillón azul donde está sentado y entonces se acerca a mí. Apoya sus manos con mucho cuidado a cada lado de mi cuerpo y entonces se inclina para darme un beso en la cabeza. Y llora con su frente contra la mía. Mis brazos duelen cuando intento alzarlos y Jaxson se da cuenta enseguida. Mueve sus manos hasta las mías y entrelaza nuestros dedos para ayudarme. Cuando me aferro a su jersey doblo mis nudillos de tal forma que empiezan a dolerme.

-Tranquila.- me susurra Jaxson agarrando mis manos nuevamente.

Entonces se aleja y utilizo todas mis fuerzas para impedirselo. Me sonrío un poco y después con su brazo libre acerca más el sillón. No se sienta en él, se sostiene en el apoyabrazos.

-Estás en casa, no te preocupes.- me explica.- Tu cuerpo ya casi ha eliminado el veneno y te estás recuperando ya.

-¿Dónde está?- le pregunto.

-Está bien, con la nonna.- me explica con una sonrisa.

Asiento lentamente y dejo mi cabeza baja mientras mis lágrimas mojan mi rostro. Jaxson intenta secármelas con sus dedos pero no puede.

-Lo siento, lo intenté.- le susurro mirando mis manos.- Intenté buscarte hasta el final, e intenté retrasarlo pero era peligroso.- añade.- Si me hubiese entregado a Jenna antes...

-No quiero imaginarme lo que habría sucedido.- me interrumpe.- Pero sé que habría sido mucho peor.

-Tendríamos que haber hecho algo antes.

-Eh.- me susurra y entonces noto cómo se aleja del sillón.- Ele, mírame.- me pide.- Voy a sentarme contigo, ¿vale?

Noto cuando la camilla se hunde y entonces también noto el beso de Jaxson en mi cabeza. Muevo mis dedos hasta su jersey y después se inclina para abrazarme.

-Sht, tranquila.- me susurra con sus labios contra mi cabeza.

-Quería que estuvieses allí.- le explico.- Te prometí que no ibas a perderte nada más y no estabas.

-Ele, no es tu culpa.

-Si me hubiese entregado antes, habrías llegado a tiempo.

-O no hubiese podido llegar en absoluto.- defiende.- Fuiste consciente de tus prioridades, protegiste a quién tenías que proteger, y si ya te amaba y te respetaba antes, ahora es otro nivel.

-No estabas allí.- susurro.- Y sólo te quería a ti. Te lo perdiste y nunca me voy a perdonar por esto. Tenías que estar allí. Es tu hija.

-Es nuestra hija.- me corrige.- Y tú eres su madre. Sólo estabas haciendo lo que las buenas madres hacen: proteger y cuidar a sus hijos.

-Los padres también hacen eso.

-Nena, no voy a perderla de vista durante mucho tiempo.- me promete.

-Pero tenías que estar allí.

-Sabes que quería estar contigo.- defiende.

-Tu abuela me decía que estabas conmigo, y Zoey me dio tu jersey de rombos y fotos y...-le explico pero me detengo porque no puedo respirar.- Pero no estabas allí. No estabas aunque me dijese a mí misma que estabas a mi lado de alguna forma.

-Ya lo sé.- me susurra.- Pero estoy aquí ahora, que es lo que importa. Y voy a estar aquí siempre que pueda, lo sabes.

Me sostiene en sus brazos y deja que lllore tanto como quiero. Cuando recupero un poco mi respiración, todavía me siento más agotada que antes. Jaxson hace subir el respaldo de mi camilla con cuidado para que pueda apoyarme mejor.

-¿Estás bien así?- me pregunta.- Voy a sentarme en el sillón para...

-Sí.- le interrumpo.- No te vayas.

-Estoy aquí.- me recuerda mientras me ofrece su mano nuevamente.

Me aferro a sus dedos y después miro mi anillo. Es curioso que ya tengamos uno de los rubíes de mi anillo violeta. Creo que ninguno de los dos todavía nos hemos acostumbrado a la idea. *Porque no hemos tenido tiempo.*

-Me equivoqué.- susurro antes de mirarlo de nuevo.- No es rubia.

-Te dije que quería otra Eleanor.- me recuerda con una sonrisa.

-¿Está bien?- le pregunto.- Me fui sin decirle adiós.- añado mientras bajo de nuevo mi mirada.- Todavía no sé cómo pude dejarla.

-Porque la dejaste con gente que le ha estado cuidando estos días.

-¿Días?- le pregunto extrañada.

-Casi dos días.- me responde.- El antídoto funcionó rápidamente pero estabas exhausta, deshidratada y...

-Estás enfadado.- susurro.

-No.- rechaza.- Casi perdí la cabeza en su momento pero no, no estoy enfadado y todavía menos contigo.- me explica.- Aunque voy a asegurarme de que vas a estar muy cuidada durante mucho tiempo. Sé por qué lo hiciste pero habías dado a luz tres días antes y...-añade y se interrumpe a sí mismo para presionar sus labios juntos.- Para decirlo rápido, necesitabas descansar entonces y vas a necesitarlo mucho más ahora.

-Pero ella está bien, ¿verdad?- le pregunto.- Come, y duerme, y...

-Sí.- afirma.- Le gustas más tú pero se conforma con lo que le da la nonna.- me explica con una sonrisa.- La doctora Pray te ha sacado leche para evitarte una mastitis pero vas a tener que esperar unos días más, sólo por si acaso.

-Me gusta.- susurro.- Es una sensación más agradable de lo que esperaba, aunque duele.

-No tendría que hacerlo pero vamos a hablar de esto más adelante.- me explica.

-¿Duerme bien?- le pregunto.- ¿Le has sostenido contra tu piel? Le gusta mucho.

-No, no lo he hecho.- me responde.- Pero no te preocupes, vas a hacerlo pronto.

Le miro fijamente y él me corresponde antes de retirar un mechón de mi pelo hacia atrás.

-No la has visto.- susurro.

-No.- me confirma.

-¿Por qué?- le pregunto.- Estamos en casa, ¿verdad?

-Estamos en casa, sí.- me asegura.

-¿Por qué no la has visto?- le pregunto extrañada.- Está arriba.

-No se siente bien hacerlo sin ti.- me explica y entonces baja su mirada de nuevo.

No conoce a nuestra hija todavía. Si no me falla el recuento, hace cinco días que llegó al mundo y todavía no conoce a su padre. Y Jaxson se ha pasado dos días aquí sabiendo que su hija está arriba, en casa.

-No llores.- me susurra Jaxson.- No te preocupes, vamos a estar con ella pronto.

-Puedo entender por qué no quieres conocerla sin mí.- le digo mientras alejo la mirada e intento también ahuyentar mis lágrimas.

-Eh.- me llama en un tono dulce.- Cuando los médicos me digan que es seguro vamos a subir y la veremos. Está bien. La nonna está con ella, Elise también ha estado cerca, y por lo que sé Mephisto no deja su lado aunque sabe perfectamente que tú estás aquí.

-Creo que me he quedado sin perro.- le explico mirándole de nuevo y veo cómo sonríe.

-No es que quiera presumir, pero te lo mereces un poco después de habérmelo quitado a mí.

-Siempre fue mi perro.- defiende.- Lo buscaste para mí.

-Y ahora es el de nuestra hija.- explica sin dejar de sonreír.- Parece que vas a tener que dormir abrazada a mí de nuevo porque tu perro te ha sustituido.

-Eso nunca va a ser una mala idea.- le recuerdo antes de alzar una de mis manos para limpiar mi cara.

Jaxson entonces se inclina hacia mí de nuevo pero esta vez, y finalmente, sus labios vienen a por los míos. Me aferro a su cuello con mis dos manos para asegurarme de que no se aleja y él se ríe contra mí antes de sujetarme con la misma fuerza donde sabe que no me hará daño.

-Te quiero.- me dice antes de darme un golpe suave con su frente contra la mía.- Y te dije una vez que ibas a ser la mejor madre del mundo.- añade.- Y no me equivoqué.- continúa ahora con su tono repelente que adoro.

-Yo también te quiero.- le correspondo mientras acaricio su mejilla un poco rasposa pero sin una barba espesa.

Entonces mueve sus labios hasta mi frente para darme un beso y después se incorpora un poco.

-Le podemos decir a tu abuela que la baje.- le propongo.- Quiero verla.

-Ya lo sé.- me dice en un tono dulce.- Pero primero quiero que la doctora Pray nos confirme

que puedes subir.

-Dile a Dona que baje con ella.

-No, no quiero conocerla aquí.- me explica.- Casi he muerto esperando a que te recuperases.

-Tendrías que haberla conocido aquí.- le recuerdo.- En este mini hospital.

-¿Realmente te sorprende que llegase a su manera?- me pregunta.

-Me resulta hasta divertido que nuestra primera cita sea en un centro comercial vacío cuando ya estoy embarazada, pero no que te pierdas el nacimiento de nuestra hija. Nunca va a ser divertido o especial.

-Ele, no vamos a poder cambiar esto.- me recuerda.- Vamos a tener que aprender a convivir con ello.

-Y encima todavía no la has visto.- susurro.- Ya te has perdido cinco días de su vida.

-Te dije que no va a irse de casa hasta que tenga cuarenta, así que creo que tengo muchos días para estar con ella.- me dice con una sonrisa.

-No puedes estar tan inafectado. Sé que vas a comerte la cabeza con esto tanto o más que yo.

-Sí.- me confirma.- Pero hay muchos padres que no pueden estar cerca de sus hijos. No pude estar ese día pero tengo que pensar que sí voy a poder estar durante muchos más.- añade.- O eso es lo que me dice la nonna.

Me hace sonreír hasta que me doy cuenta de que mi padre no puede estar cerca de ninguna de sus hijas. Y ahora tampoco de su primera nieta. Estuvo dieciocho años de mi vida a mi lado y después se fue. Sé que sigue conmigo de alguna forma pero ya no es lo mismo. Si lo miro desde esta perspectiva, Jaxson se ha perdido cinco días pero tengo que pensar que va a poder estar mucho tiempo con nuestra hija.

-Eh, están aquí contigo.- me susurra.- Sé que es difícil, pero están aquí contigo de alguna forma.

-Sí.- le digo antes de morderme el labio.

Pero mis padres no van a poder disfrutar de su nieta y mi hermana no va a poder ser la mejor tía que...

-Grayson.- susurro.- Y los otros. ¿Dónde están todos? ¿Madison?

-Tranquila, están aquí todos.- me explica con una sonrisa corta.- Están todos en casa.

-¿Están aquí?

-Sí.- afirma.- No te preocupes. Estamos todos en casa.

-¿Están bien? ¿Dónde estaban? ¿Contigo? Jenna...

-Ele.- me interrumpe.- Están en casa que es lo que importa.

-No me puedo creer que no te haya preguntado por ellos antes.- le digo.- No te rías.- añado cuando veo sus sonrisas.

-Están todos aquí.- repite.- Y me río porque sólo eres una madre, Eleanor.- añade en un tono calmado.- No te has olvidado de ellos ni han dejado de importarte, pero tus prioridades han cambiado y tenías que asegurarte de que nuestra hija está bien.

-¿Están bien, seguro? En los vídeos...

-Ele, están bien. Van a estar...

Se detiene cuando escucha un ruido suave. Entonces gira su cuerpo y yo muevo mi cuello para intentar ver qué hay detrás de él. La puerta está abierta pero enseguida se cierra cuando Grayson está dentro de esta habitación con nosotros. En silencio observo cómo hace rodar su silla de ruedas con sus manos. Su pierna izquierda tiene yeso de nuevo y está bien sujeta horizontalmente, por lo que a Grayson le cuesta acercarse a mi camilla. Los pantalones que lleva son extraños y contrastan mucho con su americana azul marino, la camisa de un lavanda oscuro con elementos geométricos y la corbata lila. La corbata. Intento fijarme en su ropa porque veo heridas recientes en las cicatrices que ya tenía en sus manos.

-Hola, E.- me susurra.- Sht.- añade acercando su mano hasta mi camilla.

Dejo de agarrarme a Jaxson porque con mis dos manos necesito tocar a Grayson. Elise y las otras me repetían que el vídeo era un montaje, que era una muerte demasiado rápida, que Jenna querría alargar más el juego. Intenté creerlo pero una parte de mí estaba aterrada de no poder verle nunca más.

-Tu pelo es un desastre pero estás muy guapa.- me susurra y me echo a reír mientras me como mis lágrimas.- ¿Qué?- se defiende cuando recibe la mirada de Jaxson.- Es guapa incluso en estas circunstancias. Esto es belleza real.

-Te he echado de menos.- le digo a mi mejor amigo.

Pero no en las últimas semanas, sino en estos meses. Ahora mismo Grayson se parece mucho más mi Grayson de lo que se ha parecido en estos últimos meses.

-Yo también.- me corresponde.

Entonces necesita su mano libre para poder buscar su pañuelo bordado con sus iniciales y limpiarse sus ojos.

-No me mires así.- me ordena.- Sé que mi ropa no combina y ni siquiera puedo ponerme unos malditos zapatos porque tengo el tobillo hinchado.- me explica.

-Siempre estás guapo, G.- le recuerdo.- Y he echado de menos verte con una camisa y corbata. Y con tu pelo arreglado y tu rostro afeitado.

-Esta corbata es mía, por cierto.- me explica con una sonrisa.- Es broma, me la he puesto ahora pero te la regalo.

-La tenía conmigo.- le explico.

-Ya lo sé.- me dice con más lágrimas.- Quería comprarte otra pero pensé que no sería lo mismo.

-Te has comprado más.- le dice Jaxson.

-Algo tenía que hacer.- se defiende Grayson.

Los miro a uno y a otro con curiosidad. He echado de menos esto también pero me sorprende.

-¿Estás enfadado con Jaxson por alguna razón en concreto, G?- le pregunto.

-Ligeramente molesto.- me responde antes de echarle una rápida mala mirada a Jaxson.- Ha cancelado mis tarjetas de crédito.

-Porque no tenemos espacio en casa para tantas cosas.- defiende Jaxson.- Sin mencionar que nada de todo esto es necesario.

-Es necesario para no volverme loco.- defiende Grayson.- Mi sobrina, mi A, mi princesa, está en la habitación de al lado y no puedo verla. Tu querida hermana Zoey se pone delante de la puerta como un maldito soldado si quiero ir a consolar a mi sobrina cuando llora.- añade.- Y por cierto, puede ser tu hermana secreta y todo lo que tú quieras, pero déjale bien claro quién es tu favorito.

-Sky, todo el mundo lo sabe ya a estas alturas.- se defiende Jaxson.

-¿Llora mucho?- le pregunto a Grayson preocupada.

-Como todos los bebés, E.- me tranquiliza enseguida.- Intento decir que es mi sobrina y que no me molesta que lllore pero no es así. Es un bebé.- añade.- Me gustaría poder ayudar pero no me dejan.

-Sky, basta.- le ordena Jaxson.- Vas a dejar que Eleanor te presente a nuestra hija cuando pueda hacerlo así que cálmate ya de una vez.

-Me calmaba comprando.

-Vas a arruinarme y tener hijos es caro, por si no lo sabes todavía.

-Oh, ahora vas a decirme tú que no puedo comprar.- se burla Grayson.

-Me estás poniendo de los nervios y eso que estoy acostumbrado a tus compulsiones.- le explica Jaxson.

En algún momento empiezo a reír. Mi cuerpo duele pero me da igual. Se siente deliciosamente bien. Y los dos hermanos, por supuesto, me miran como si estuviese loca.

-He echado de menos esto.- les explico y me encojo de hombros antes de mirar a Grayson.- Vas a verla pronto. Y me equivoqué, no tiene el pelo rubio.

-Mi princesa.- dice antes de echar un suspiro.- No puedo creerme que no estuviese contigo ese día.

-Grayson.- le avisa Jaxson.

-Lo sé.- le digo a mi mejor amigo.- No tenía sentido. Has estado siempre.

-Ah, pero no te preocupes.- me dice con una sonrisa.- Voy a estar mucho tiempo y voy a empezar con su habitación en cuanto me quiten esto tan antiestético.- me explica señalando su yeso.

-Vas a relajarte y vas a cuidarte.- le dice Jaxson.- Y nada de habitación hasta que no te lo diga Eleanor.

-Oh, Dios, quieres matarme de los nervios.- protesta Grayson.- ¿Qué quieres que haga? La rabia me come por dentro, no puedo estar con mi sobrina cuando llora, y he tenido que esperar a que mi mejor amiga se recuperase de la mayor locura que ha cometido jamás.- añade y entonces me señala con su índice.- Porque todavía no sé si echarte una bronca o ponerme de rodillas ante ti.

Le sonrío y entonces él se apoya de nuevo en el respaldo de su silla antes de entrelazar sus manos.

-¿Cómo estás?- le pregunto.

-Comparándote contigo, más que bien.- me responde.- ¡Pero cómo se te ocurre, E!

-Grayson.- le detiene Jaxson.

Mi mejor amigo cierra su puño y presiona sus labios contra sus nudillos para no decir nada.

-¿Qué te han hecho a parte de romper tu fémur de nuevo?- le pregunto.

-Ele, deja esto para más tarde.- me pide Jaxson.

-Quiero saberlo.- defiende.- Quiero saber cómo está, y Madison, y Cody, y todos...

-Va a ser largo y difícil, E.- me dice Grayson con la voz rota antes de encogerse de hombros.- Sabes que eventualmente nuestras heridas se curaran pero Jenna ha dejado su huella en nosotros aunque me cueste aceptarlo.- me explica con mucha rabia.- Por fin estamos en casa pero ya sabes en qué condiciones lo hemos hecho.

-¿Madison?

-Pensé que era la que estaba peor pero, ¿ahora mismo? Ya no lo sé.- me explica de nuevo con lágrimas en los ojos.- Lo importante es que estamos en casa.

-¿Dónde estabais?

-Ele.- me detiene Jaxson.- Deja esto. No es importante. Prioridades, ¿recuerdas?

-Vamos a confiar en que vuestra hija sea tan especial como lo ha sido desde que existe.- me explica Grayson.- Tenemos un buen motivo para luchar contra estos últimos meses.- añade.- Alguien que antes no estaba en nuestras vidas.

-Es muy bonita.- susurro.- Y muy, muy pequeña.

-No me parece tan, tan pequeña según lo que me ha contado la nonna.- me dice Jaxson.- Más bien al contrario. Se adelantó porque seguramente no tenía más espacio.- añade.- Ey.- susurra acariciando mi mejilla.- No te preocupes. Estamos todos en casa.

-Quiero verla.- le susurro.- Quiero que tú la veas.

-Al fin.- dice Grayson y Jaxson gira su cabeza para enviarle dagas con su mirada.- ¿Qué? Es lo que todos necesitamos. Es como tiene que ser. Eleanor nos ha salvado y ahora somos uno más.

-Me cuesta recordar un momento en el que te vi tan impaciente como ahora.- reflexiona Jaxson.- Y eso es difícil.

-Soy tío, Zucca.- le dice Grayson.- Y me da igual si tengo una escayola, voy a utilizarla como martillo para abrir la maldita puerta.

-Está bien, G. Cálmate.- le digo con una sonrisa.- Voy a ir con Jaxson y entonces puedes venir.

-Antes que el resto.

-No.- rechaza Jaxson.- Ya te has autoproclamado tío favorito, no empieces con esto de nuevo.

-Y lo dice el que me ha tratado siempre como su favorito.- se burla Grayson mirándome.- Vale.- acepta en derrota.- Pero me decís su nombre antes.- añade.- Me lo prometiste.- acusa mirándome.- Me dijiste que me lo dirías antes que a nadie en cuanto lo supieseis.

Le asiento porque tiene razón, y porque tiene sentido contárselo. Grayson en realidad fue la

primera persona que supo que yo estaba embarazada. Me incorporo con cuidado y Jaxson no protesta cuando ve que me duele acercarme a Grayson. Pero merece la pena cuando veo las lágrimas en los ojos de nuestro favorito después de susurrarle el nombre de su sobrina.

-Vamos a estar muy bien.- dice Grayson con una sonrisa.- Y me encanta.

CAPÍTULO 49

Jaxson insiste en subir con el ascensor aunque he conseguido que deje de pedirme que utilice una silla de ruedas también. Puedo caminar y sé que lo necesito. Además, me apoyo en él porque nuestros dedos están entrelazados. No se ha separado de mí desde que me he despertado hace unas horas y no quiero que pase un día más, una hora más, antes de que finalmente conozca a nuestra hija.

El pasillo del piso superior está vacío y en silencio pero sé que después de un mes todas las habitaciones están llenas. Quiero abrir sus puertas, comprobar que toda mi familia está en casa finalmente a salvo. Pero como me ha dicho Jaxson antes, mis prioridades han cambiado. Sé que les queda un largo camino pero que como mínimo están en casa, algo que hace unos días no podía decir. Y Jaxson por fin está aquí también, y tiene que conocer a su hija ahora.

Sé que está muy nervioso porque me fijo en su mano cuando abre la puerta de la habitación. Finalmente veo luz natural, aunque la verdad, el cielo está nublado así que no veo los rayos de sol. Y supongo que, aunque fuese el día más soleado del año, tampoco me daría cuenta. Mephisto se levanta de la alfombra cuando nos ve, aunque ya estaba vigilando la puerta con su mirada. Alejo mis dedos de los de Jaxson para poder acariciar a mi perro con ambas manos. Jaxson lo acaricia con una mano pero no le está mirando. Tiene un muy buen motivo para no hacerlo. Alzo mi mirada para mirarle y no me corresponde, ni siquiera de reojo. Después miro hacia dónde él lo hace y muerdo mi labio. Dona está llorando silenciosamente pero también sonrío a su nieto. Entonces se levanta y con un pañuelo de color morado se seca sus lágrimas. Me alegro tantísimo de verla. No estoy orgullosa de cómo le hablé en ese coche y estoy contenta por tener una oportunidad de pedirle perdón.

-Eleanor, ven.- me ordena.

Mephisto cumple la orden antes que yo y veo cómo mi perro se acerca al sofá. Después apoya su enorme cabeza en el capazo que Dona ha hecho con sus propias manos y entonces se echa a la alfombra. Dona da un paso hacia al lado porque mi perro ocupa mucho espacio y entonces vuelve a llorar y sonreír.

-Lo siento.- le susurro.

-No te disculpes por ser una madre.- me dice con una sonrisa.- Porque lo eres.- añade con más lágrimas antes de desviar su mirada.

Cuando la veo me rompo yo. Noto mis lágrimas una tras otras y muchos sentimientos invaden mi cuerpo. Alegría, alivio, satisfacción, muchísimo amor, pero sobre todo, culpabilidad. ¿Cómo fui capaz de irme, de dejarla? He amado a muchas personas en mi vida pero con ella...con ella es diferente. Con cuidado rodeo a Mephisto y entonces me siento de lado al sofá, una postura muy incómoda pero la que me permite estar cerca de mi hija. Le acerco mi dedo índice a una de sus pequeñas manos y me muerdo mi labio cuando ella se agarra a mi fuertemente en medio de su

sueño. Con mi otra mano acaricio su pequeña cabeza pero no mucho porque no quiero asustarla. Ella sigue durmiendo.

-Vamos, Eleanor.- me dice Dona y entonces con su cabeza me invita a que me levante de nuevo.

Giro mi cuerpo para mirar a Jaxson. Sigue en el sitio donde le he dejado y no sé si está parpadeando. Esto no tendría que ser así. Está mal en muchos niveles. Me trago mis lágrimas y entonces miro de nuevo a Dona, que está como yo.

-¿Quieres...-le pregunto.

-Tú.- me interrumpe.- Vamos.- me anima con una sonrisa.

Le asiento y entonces me levanto. Mephisto se aparta cuando ve que necesito llegar a su protegida desde otro lado, o básicamente se levanta porque quiere saber qué hago con ella. Recojo a mi hija con la funda que le ha hecho su bisabuela porque no quiero que tenga frío. Me parece tan frágil. La acuno hacia mi cuerpo y ella gime un poco pero sigue durmiendo, pacíficamente, y lo que más increíble me parece, lo hace en mis brazos. Con cuidado giro mi cuerpo y entonces veo a Jaxson. Me va a costar olvidar esta mirada en sus ojos. También es difícil ir dando pequeños pasos hasta que le tengo delante. Me hipnotiza ver cómo él está mirando a nuestra hija. Sin decirle nada, extiende sus brazos cuando ve que yo hago lo mismo con los míos. Y por fin conoce a su hija.

Me limpio mis labios llenos de lágrimas y después cubro un poco mejor a nuestra hija con su manta. La miro a ella pero sobre todo me fijo en Jaxson. No dice nada. Y sus ojos sólo parpadean para alejar las lágrimas. Me agarro a su codo izquierdo con mis manos y después apoyo mi cabeza contra su hombro. Y él nos sostiene a las dos.

-*Alice*.- le susurra en italiano.

Cierro mis ojos por unos breves momentos y después presiono mis labios muy juntos para no tragarme mis lágrimas. He necesitado tanto escuchar esto, y finalmente está sucediendo. Jaxson sostiene a nuestra hija y ya podemos decir su nombre porque estamos juntos, porque finalmente tengo lo que quería tener.

Hace muchos años, cuando iba a la escuela, tenía una amiga que se llamaba Elizabeth. En realidad, le llamábamos Lizzie porque su madre era Beth y su abuela era Elizabeth. Nunca entendí por qué insistían en tener el mismo nombre y me acuerdo de que le preguntaba a mi madre cómo lo hacían para no confundirse. Años más tarde, mi hija tiene el nombre de su abuela. Sólo que con una pequeña modificación porque mi madre era Alice y mi hija es *Alice*, en italiano. Y aunque era mi madre, no fue mi idea sino que se le ocurrió a Jaxson. Dijo que de alguna forma, poco convencional como todo lo que nos ocurre siempre, mi madre nos unió. Yo le propuse que quería su nombre en italiano porque fue Jaxson quien se quedó a mi lado.

-Es hermosa, Ele.- me dice Jaxson pero no aparta los ojos de nuestra hija.

-Sí.- susurro frotando mi rostro contra su hombro.

Alejo mis manos de su codo cuando lo mueve para acercarse todavía más a su hija. Cuando le da un suave beso, Alice se despierta un poco pero Jaxson le acaricia con una mano. Nuestra hija se aferra con sus pequeños dedos a los de su padre.

-No voy a separarme de ti en mucho tiempo.- le promete Jaxson y me saca una sonrisa.

-No esperábamos menos tampoco.

Alzo la mirada cuando Dona nos habla y entonces veo cómo de nuevo se seca sus lágrimas con su pañuelo morado. Después se acerca a nosotros y da un vistazo a su bisnieta antes de sonreír un poco más.

-Eres vieja ahora, nonna.- le dice Jaxson.- *Eres una bisabuela.*

Dona le da una mirada a su nieto que hiela mi sangre pero después esboza una sonrisa.

-Y yo que creía que ser abuela era lo mejor del mundo.- le dice sin poder dejar de sonreír.- *Me equivoqué. Ver a mi nieto con su hija es maravilloso.-* añade.- *Algo que pensé que nunca vería porque antes me habría muerto cansada de esperar.*

Me río cuando dice esto porque es tan propio de ella. No deja de sonreír mientras acaricia mi brazo con una mano y después se coloca en el otro lado de Jaxson. Se pone de puntillas aunque Jaxson se agache un poco y entonces le da un sonoro beso en la mejilla.

-Felicidades, piccolo leone.- le dice.- *Voy a disfrutar mucho observando cómo es tu nueva vida como padre.*

-Gracias.- le susurra Jaxson.

-Os dejo ahora.- anuncia Dona.- *Ha comido pero va a pedir de nuevo pronto. Y es impaciente.*

Rápidamente miro a Jaxson pero él hace lo mismo conmigo para acusarme también y entonces nos reímos. Dona se ríe todavía más mientras se aleja y antes de que cierre la puerta atrapo su mirada. Me sonrío como una abuela orgullosa y se va.

-Vamos.- me propone Jaxson señalando el sofá con su barbilla.

Le sigo hasta el sofá y me siento con cuidado a su lado. Es como si toda la vida hubiese tenido a nuestra hija en sus brazos porque no tiene ningún problema en moverse con ella y en colocarla mejor cerca de su cuerpo. Mephisto rápidamente reclama su sitio y apoya su enorme cabeza en mis rodillas. Le acaricio su entrecejo con la punta de mi índice y él cierra los ojos.

-Somos una familia de cuatro ahora.- dice Jaxson y vuelvo a mirarle.

-Sí.- afirmo con una sonrisa.- Extraño, ¿eh?

-No.- rechaza.- De alguna forma es como cuando llegaste a casa. Era como si todo lo que nos había ocurrido nos hubiese traído hasta ese momento. Siento lo mismo ahora.

CAPÍTULO 50

-Ele.

-Jax.

Parece que gano la batalla y sonrío orgullosa. Después abro la puerta con mi mano y dejo que salga primero, aunque también protesta por eso. Mephisto exige salir también delante de mí y entonces les sigo a ellos, a los tres. El pasillo está silencioso y todas las puertas siguen cerradas. Todas menos una, la de Madison. Desde aquí la veo, sentada en su cama, con Tyler sentado cerca de ella. Hace unas horas yo estaba en una cama aferrándome a las manos de Jaxson. No encuentro muchas diferencias viendo a Tyler y Madison en estos momentos. Ambos giran sus cabezas cuando llegamos a la cima de las escaleras. Entonces bajo la mirada y veo a Easton y Cody cerca de la puerta de la cocina.

-¿Vamos o qué?

Brayden. Cruza el recibidor acercándose a Easton y Cody hasta que nota las miradas. Entonces se gira y alza su cabeza.

-Violet.- le llama sin dejar de mirarme.

-Señora Zuccarelli.- dice Elise pero no me está reclamando a mí.

Entonces Dona también se acerca a ellos y después alza su mirada antes de sonreír. Con cuidado empiezo a bajar las escaleras y Jaxson me sigue detrás. Antes de llegar abajo veo cómo Tyler y Madison se asoman por la barandilla del piso superior, y cuando me giro hacia el recibidor veo a Lea y Noah saliendo del comedor. Casi doy un grito cuando me encuentro con la mirada profunda de Alessandro, sentado en el banco que está bajo el arco de la escalera. Entonces me detengo en medio del recibidor y enseguida odio este estrepitoso silencio. Sólo escucho cómo Jaxson termina de bajar las escaleras y cómo Tyler y Madison empiezan a acercarse también. Jaxson se coloca a mi lado pero los médicos se quedan junto a la barandilla. Nunca imaginé que esto sería así de incómodo y triste.

-A ver, zia, con permiso.

Por suerte, siempre tengo a Grayson a mi lado. Lea da un paso al lado y Grayson empuja su silla hacia delante con rapidez. Después se detiene delante de mí y sonrío.

-Vamos, dámela.- le ordena a Jaxson con sus brazos extendidos.

Rápidamente miro a Jaxson porque no quiero perderme la sonrisa de orgullo que le regala a su hermano favorito. Entonces le entrega lo mejor que nunca vamos a tener y Grayson se convierte en el tío más feliz de este mundo.

-Hola, A.- saluda a su sobrina.- Vamos a divertirnos mucho juntos.- le promete.

Jaxson rodea mi espalda con su brazo cuando ve que pierdo la compostura. Me apoyo en su cuerpo y después me alegro de que no separe sus labios de mi cabeza cuando ya me ha dado un beso en ella.

-Vamos.- les dice Grayson al resto.- No vais a tener muchas oportunidades de sostenerla.

-Sí, que te lo crees.

Brayden. Sonríó mientras reacciona finalmente y entonces se acerca a Grayson.

-Un poco más.- le pide Grayson antes de bajar nuevamente la mirada.- Ella está feliz conmigo. Mi bonita princesa.

Violet entonces se acerca a su novio y abraza uno de sus brazos con sus dos manos. Brayden la mira y le sonrío, pero Violet está mirando fijamente a Alice. No se acerca a ella, simplemente no aparta su vista. Lea sí que lo hace, pero Grayson tampoco se la da. Cody se atreve a tajarla un poco mejor con su manta, pero Grayson le da un manotazo suave y me hace reír. Aunque Grayson sí que deja que Noah le acaricie una de sus manos, y veo la emoción en los ojos de Noah. Tyler guía a Madison con su mano, y Madison literalmente se queda detrás de su hombro mientras mira a su sobrina en la distancia.

-Easton.- le llama Jaxson girando su cuello.- Vamos.

Easton lo observa todavía desde la puerta de la cocina y no se mueve.

-Puedes hacerlo.- le dice Jaxson.- Siempre puedes hacerlo.

Hay algo que yo no comprendo porque a Easton se le humedecen los ojos. Entonces veo cómo coge aire y empieza a acercarse al resto. Cody se hace a un lado cuando ve que se posiciona a su lado pero Easton da un paso más.

-Sky.- llama Jaxson a Grayson.

Es evidente que a Grayson le cuesta entregar a su sobrina pero ayuda a Easton para que tenga la confianza de sostener a Alice sin miedo. Easton no puede acariciarla con sus dedos pero la sostiene en sus brazos. Jaxson está más calmado que yo cuando ve a su hermano con nuestra hija.

-¿Podemos saber su nombre ahora?- nos pide Lea muy emocionada también.

Jaxson me da un suave codazo y entonces recuerdo nuestro trato de antes.

-Alice.- le digo a Lea y en sus ojos veo cómo establece la conexión.

Ella me sonrío entre lágrimas y después alza su mano para acariciar un poco a mi hija aunque sea por encima de su manta. Todos ellos han podido leer las letras bordadas que hizo Dona, pero

Lea ha querido que nosotros anunciásemos su nombre. Y es un motivo más para estar agradecida de tenerla finalmente en casa.

-*Alice Zuccarelli*.- dice entonces Tyler.- Ya has conseguido tenernos de vuelta a casa.

-Ya ves.- susurra Brayden.- Joder, es pequeña.

-Compórtate, neandertal.- le regaña Grayson.

-Es grande.- dice Cody.- Mis sobrinos eran más pequeños.

-Y tiene el pelo negro.- dice Tyler.- ¿Soy el único que se la imaginaba rubia como en los sueños de Eleanor?

-Me gusta con el pelo moreno.- dice Lea.- Y esta pequeñita nariz.

-Tiene los dedos muy pequeños, zia.- le dice Noah.- No puede jugar con mis trenes así.

Me hace reír y lo agradezco. También me gusta que por fin ellos reaccionen. Incluso lo hace Alessandro, que se levanta de su banco y se acerca a Dona.

-*¿Por qué están así?*- le pregunta a su mujer.

-*Porque están con Alice, tu bisnieta*.- le explica Dona.- *Jaxson y Eleanor tienen una hija*.

-*¿Éste ha tenido una hija?*- le pregunta Alessandro señalando a Jaxson con un dedo.

-*Sí, cariño*.- le responde Dona con lágrimas en los ojos.

Entonces Alessandro se ríe y después le da unos golpes suaves al hombro de Jaxson.

-*Hoy empieza el fin de tus días, chaval*.- le dice antes de alejarse hacia las escaleras.- *Voy a echarme un rato, Dona*.

-*Descansa, Ale*.- le desea Dona con la voz rota.

Jaxson entonces alarga su mano y Dona da unos pasos hacia nosotros para aferrarse a su nieto. Jaxson la acerca hasta su cuerpo y después le da un tierno beso en la frente. Le sonrío a Dona y ella me corresponde refugiándose de su propio dolor con la ayuda de su nieto. Hasta que Alice empieza a llorar.

-*¿Qué he hecho?*- pregunta Brayden preocupado con mi hija en sus brazos.

Dona se acerca a él mientras niega con la cabeza y después corrige la postura de los brazos Brayden para que acerque más a Alice contra su cuerpo. Entonces Brayden descubre que mi niña sólo quería más atención todavía.

-*Cálmate*.- le dice entonces Jaxson a Mephisto.- No le ocurre nada y van a devolvértela

pronto.

Mi perro vuelve a sentarse en el suelo pero nunca pierde de vista a su protegida. Y ciertamente tendría que dejar de referirme a él como 'mi perro' y empezar a describirlo como 'el perro de mi hija'. Ahora mismo ella está feliz con la atención que recibe aunque todavía no es consciente de ella. Tiene a su familia rodeándola y sin poder dejar de observarla. Sólo lo hace Madison, que gira su cabeza hacia nosotros. Le sonrío un poco pero enseguida vuelve a girarse y Tyler la acerca más contra su cuerpo.

-Eh, están todos en casa.- me recuerda Jaxson en un susurro.

-¿De verdad crees que es así?- le pregunto.- Sé que todas sus heridas sanarán pero no parecen ellos. Incluso sorprende que Grayson sea Grayson. Easton no quería sostener a nuestra hija porque no puede acariciarla con sus manos. Brayden está intentado aligerar el ambiente pero no lo consigue y me cuesta dejar de contar cuántos hematomas tiene sólo en su brazo. Violet ni siquiera ha sostenido a su sobrina todavía, y sabes que quería hacerlo. Cody está completamente ido, y me pregunto si está pensando en el bebé que nunca conoció. Lea no puede dejar de llorar, y quizá tiene su pelo recogido y sus joyas, pero es otra. Tyler está más pendiente de Madison que del resto del mundo. Madison tampoco se ha acercado a su sobrina, y lleva meses impaciente estudiando horas y horas. Por no hablar de Dona, que una vez más tiene que ver cómo sus nietos no están realmente aquí, como tampoco lo está su marido. El único que parece estar realmente disfrutando de este momento, y que lo hace tal y cómo me lo imaginé, es Noah. Pero sé que se da cuenta de que algo está mal. Algo está verdaderamente mal.

Jaxson me acerca más a su cuerpo cuando sorbo por la nariz y después consigo escuchar su suspiro en medio del ruido que hacen los demás. Es sorprendente que Alice pueda dormir, pero aún así, sé que ahora mismo tendría que intentar descansar con mucho más ruido. Sus tíos finalmente han reaccionado, pero esto no es como yo me lo imaginé.

-Ele.- me llama Jaxson en voz baja.

-Como vuelvas a decir otra vez lo de 'prioridades'...

-No.- me interrumpe con una sonrisa.- Pero sí que tenemos que valorar que están aquí, en casa. Todos nosotros estamos en casa.

-No así.- susurro.- No tenía que ser así.

-Ya lo sé, pero vamos a tener que aceptar lo que tenemos, y ya es más de lo que teníamos hace unos días.

-Tus padres hicieron mucho daño, pero Jenna ha conseguido su propósito finalmente. Ha conseguido quietarles la felicidad de este momento y de muchos otros más.

Ahora no puede decirme nada porque sabe que tengo razón. Me cuesta admitirlo, pero Jenna lo ha conseguido.

-¿Dónde está?- le pregunto.

-Abajo.- me responde.

-¿Por qué?- le pregunto.- Jaxson, sé que quieres saber qué ha hecho en Italia, y que tiene mucha información pero...

-Ele.- me interrumpe.

Entonces sube su mano de mi espalda a mi cuello para acariciarme mi mejilla con su pulgar.

-No quería alejarme de ti para irme con ella.- me explica.- Es un error que he cometido dos veces y que te ha hecho mucho daño, a mi también, a nosotros, y a nuestra familia.

-¿Qué vas a hacer con ella?- le pregunto.- Tiene topes, es lista aunque me cueste admitirlo, y...-enumero.- Mira qué les ha hecho.- añado y entonces observo a nuestra familia.- No quiero que tenga otro minuto en su vida para divertirse con esto, para pensar en otras formas de herirles una y otra vez.

-Voy a hacer lo que tenía que haber hecho cuando se presentó aquí por primera vez.

Baja su mirada cuando me dice esto pero yo no alejo la mía de él.

-Tenías razón.- susurra antes de frotarse su barbilla con una mano.

-Puedes encontrar otra forma.- le digo.- No tienes que hacerlo tú.

-No.- rechaza.- Te esperaba a ti porque te ha hecho tanto daño como a nosotros, si no más. Estoy...

Se interrumpe a sí mismo cuando escuchamos a Alice. Mephisto consigue llegar junto a ella más rápido que nosotros pero es Jaxson quien la recoge de los brazos de Lea. Alice se retuerce en su llanto pero cuando encuentra la mano de su padre se agarra a ella y se acerca.

-Tan lista.- dice Grayson con orgullo.

-Mira cómo se agarra.- dice Easton.

-Hace un poco de daño cuando te clava sus uñas.- añade Brayden.- Y definitivamente tiene fuerza.

-Es una reina, por supuesto que tiene fuerza.- defiende Grayson.

Doy un par de pasos atrás, ampliando el círculo que hacemos alrededor de Jaxson, Alice, y por supuesto, Mephisto.

-Vamos a sentarnos al salón.- propone Lea.- Así estaremos más cómodos.

-Después de Zucca voy yo.- pide rápidamente Grayson.

-Yo después de Grayson.- se añade enseguida Cody.

Tristemente veo cómo ni Violet ni Madison reaccionan. Todos siguen a Jaxson y sí, están emocionados, pero para mí no es suficiente. No después de los últimos casi nueve meses. Estaban ilusionados y ahora mismo estarían peleándose para tener a Alice en brazos, y seguramente alguien le recordaría a Grayson que ya la ha tenido más veces que el resto. Jenna les ha quitado este momento, también.

-Eleanor.

Me detengo delante de las escaleras y después giro mi cuerpo un poco para encontrar a Dona con la mirada. Se acerca despacio hasta la barandilla de las otras escaleras pero no avanza más.

-Ten cuidado, ¿vale?- me pide y le asiento.

Después abro la puerta del sótano y empiezo a bajar las escaleras. No me detengo hasta que llego al garaje y entonces observo la puerta metálica del fondo. Me acerco a ella con decisión y la abro. Entonces recorro el pasillo hasta que encuentro una puerta abierta y escucho voces lejanas. Zoey sale a recibirme y se sorprende de verme aquí aunque no dice nada. Su mirada recorre mi cuerpo pero yo hago lo mismo con el suyo porque veo los puntos que tiene en su coronilla.

-Estoy bien.- me confirma cuando ve que le observo.- Lo intentaron, pero aquí estoy.- dice con un orgullo que me resulta muy familiar.

-Me alegro.- le digo.- Y gracias.

-No vuelvas a hacerlo.- me pide.- O como mínimo, avísame. No quiero perderme la diversión.

-Thompson.

Escucho a Elise pero no la veo así que me acerco a Zoey y después entro en la habitación que tiene la puerta abierta. Elise necesita urgentemente dejar esta ropa formal y su iPad. De hecho, voy a mandarla a mi isla a por unas merecidas vacaciones aunque tenga que obligarla. Pero ella no parece agotada, como tiene que estar, sino que me sonrío educadamente y me asiento.

Después me fijo en Vanessa y lo primero que veo es que mis ojos no protestan cuando perciben un color intenso, porque no lo hay. Veo unos tejanos negros y un jersey de punto blanco, lo más simple que le he visto vestir a Vanessa Alonzi desde, bueno, siempre.

-Me alegra verte de nuevo.- le digo.

Ella me sonrío un poco y creo que agradece mi comentario. Sé cómo puede ser la gente cuando pierdes a tus padres. Lo que es educación, porque lo es, se convierte en tu tortura personal.

-Yo también me alegro de verte.- me corresponde Vanessa.

-Alonzi, ¿vas a empezar tú también?- le regaña Elise.

-Déjalo, Elise.- le digo poniéndome a su lado.- Puedes llamarme ‘señora Zuccarelli’ pero ellas por suerte ya lo han dejado.

Su malestar es evidente pero sólo me causa una sonrisa.

-Bienvenida de nuevo a casa, señora.- me dice antes de asentirme, de nuevo.

Sólo sonrío mientras niego con la cabeza. De verdad que es especial. Pero me gusta, me desespera, y le tengo un cariño increíble. Hemos tenido nuestros roces, y se van a repetir porque le cuesta ‘traicionar’ a Jaxson, pero me alegro mucho de tenerla en nuestras vidas.

-Gracias. Por todo.- le agradezco.- A las tres.- añado también para las chicas.

-Un placer siempre, señora Zuccarelli.- se burla Zoey con sus manos en la espalda mientras alza su barbilla.

Se me escapa la risa y Vanessa intenta contenerla, mientras que Elise directamente rueda sus ojos y no se esconde. Después, miro a través del cristal y echo un suspiro.

-¿Cómo está ella?- pregunto.

-Va a arrancarse el flequillo con sus propias manos de la rabia que tiene dentro.- me explica Zoey negando con la cabeza.- Espero que se dé cuenta de que su mierda se ha terminado.

-¿Elise?- le pido a nuestra fiel amiga mientras ella se muerde la lengua con fuerza para no regañar a Zoey.- ¿Qué pasó?

-Se presentó al jardín con el helicóptero, señora.- me explica.- Hizo las conexiones de manera rápida. Ella sabía que ninguno de ustedes podría estar con la niña, me había visto a mí, a Alonzi, y al resto. Sabía que estaría en casa y sabía que los señores Zuccarelli y el señor Capuzzo ya no estaban en Nueva York.

-Iba a por sus propios abuelos para conseguir a mi hija.- susurro.

-Sí, señora.- me confirma Elise.- Pero estábamos preparados para ello porque imaginamos que vendría aquí si se daba cuenta de que usted ya no estaba embarazada.

-Ese fue su gran error.- susurra Zoey.- Avariciosa.

-Su móvil nos llevó hasta el resto.- añade Elise.- Y hasta sus cómplices.

-Tiene muchos.- adivino.

-Y en todas partes.- me confirma Zoey.- En el campus, en las empresas, en la familia en general...La buena noticia es que tenemos una larga lista y un montón de personas. La mala es que

muchos de ellos todavía tienen la oportunidad de esconderse muy bien para que no les encontremos.

-Kenneth Luzio está confirmado como su cómplice más cercano.- añade Elise.

-Pero se esconde bien.- reconozco.- Y ahora que sabe que volvemos a tenerla y sin que ella lo quisiese, va a esconderse mejor. ¿Hay alguien más que les ayude? ¿Sicilianos? ¿Alguien con mucho dinero?

-Kenneth Luzio lo financiaba todo.- me responde Elise.- O, como mínimo, tenía el dinero.

-Y para encontrar quién le da la pasta a él, vamos a tener que encontrarle a él.- añade Zoey.

Observo cómo Jenna se pasea de lado a lado de su propia celda. Y me gusta que tenga cadenas pesadas como las que le puso a su hermano. De hecho, me gustaría que estuviesen ardiendo para que le molestasen todavía más.

-Sé que parece que no hemos conseguido mucho.- dice Zoey.- Al fin y al cabo, tenemos un montón de personas que nos han traicionado y muchas más que se escapan como las ratas del agua. Y sigue habiendo una tercera persona que desconocemos. Sin tener en cuenta el daño que ha hecho esta hija de puta.- añade y escucho el suspiro de Elise.- Pero es una pretenciosa egocéntrica con unos aires de reina, o tirana, considerables. Y si cae la reina...

-Cae su reino.- termino.- ¿Opciones, Elise?

-Hay otro bunker en Idaho, muy aislado. Un par de propiedades en Alaska. Y también podemos sacarla del país. En México hay un buen amigo del señor Zuccarelli que va a disfrutar vigilándola.

-Opciones para terminar con su vida de una vez por todas.- específico.

-Oh.- dice claramente sorprendida.

-Bien.- añade enseguida Zoey.- ¿Dónde vas?- me pregunta cuando ve que me acerco a la puerta.

-A saludar a mi cuñada.- le respondo.- La mala.- añado con una sonrisa y le guiño un ojo.

Después abro la puerta y Jenna se gira hacia el sonido cuando me escucha. Reconozco que cierro la puerta con demasiada teatralidad. Jenna niega con su cabeza y veo cómo se muerde su labio.

-Y aquí estamos de nuevo.- le digo a mi cuñada.

-Por supuesto.- dice con resignación antes de poner en blanco sus ojos.

CAPÍTULO 51

Me acerco a la silla que hay en el centro de la habitación y después me siento porque estoy agotada. Además, Jenna está sentada en el suelo junto a la pared y de esta forma nuestras miradas se cruzan de una manera más cómoda.

-Te equivocaste.- le digo.

-Sí, tendría que haberte metido una bala en la cabeza.- acuerda antes de alejar su mirada.

-No, eligiendo a tus padres por encima de tu hermano.- especifico.- Estabas tan cegada por tu avaricia que no viste quién te amaba de verdad.

-El amor.- se burla antes de reírse.

-Sí, sé que Jaxson te ama aunque te esfuerces en que te odie con todo su ser.- le explico.- Y sé que una vez tú no le odiabas.

-Recuérdamela.- me pide.- Ah, no, espera, que no estabas.- añade.- No tienes ni idea de cómo ha sido la relación que he tenido con mi hermano.

-Te malcriaba tanto como lo hace con Grayson.- le digo.- Y he visto su tatuaje en su cuerpo con tu inicial. Por no hablar de que escucho cómo pronuncia tu nombre, y que veo su lucha por odiarte cuando en realidad no puede. Has hecho daño a sus hermanos, a quien ha protegido toda su vida, y aún así no puede odiarte.

-Me ha odiado siempre.- defiende.- Su querido Sky era más importante que yo, que soy su propia hermana.

-Este también ha sido tu error.- le digo.- Clasificar a tus hermanos en función de la genética. Porque te ha asegurado que te has perdido la oportunidad de tener una familia maravillosa.

-Que acabó con la tuya.

-No va a funcionarte.- le digo con una sonrisa.- Funcionó con tu madre y cometí un gravísimo error que no se va a repetir. Y tengo que decírtelo, es curioso que alabes a las personas que precisamente te quitaron eso.- añado.- La verdad, me sorprende. Tus padres fueron los que no te eligieron como reina, no fue decisión de tu hermano. Fueron tus padres. Pero no te conformaste con un hermano que sé que estaba dispuesto a estar en la cima contigo porque incluso ahora no puede meterte una bala en la cabeza. Es lo que tendría que haber hecho en su cumpleaños cuando volviste pero no lo hizo.

-Mi madre te quitó tu boda y yo te he quitado el nacimiento de tu hija.- presume con orgullo.- Veremos qué ocurra cuando mi querido hermano empiece a recordar que no estuvo contigo en el gran momento de vuestras vidas. Y sé cómo puede joderle ese cerebro que tiene.

-Pero al final del día, tenemos una hija sana y feliz, así que el resto, como que no importa, ¿verdad?

-Feliz.- se burla con una sonrisa.- Me sorprende que aún consideres que puedes ser feliz con esta mierda de familia que tienes. Espera a que escuches las pesadillas de Madison, o a que veas cómo Violet se tira del pelo. Y tu querido Grayson va a quedarse cojo para toda la vida.

-No lo has conseguido, Jenna.- le digo.- Reconozco que les has hecho más daño del que me gusta admitir, pero no lo has conseguido.

-Cambiarás de opinión en unos días.- defiende.- Tienes una familia de huesos rotos.

-Los huesos se sueldan, querida.- me burlo.

-Pero los agujeros en el alma no, querida.- me imita.- Y soy tu mejor ejemplo para que lo compruebes.- añade.- Y tu querido Jaxson también. Presume de ser diferente de papá, de mamá, y de mí, pero es como nosotros y siempre lo será. Puede ser el rey del maldito universo pero, aunque no te guste, papá y mamá le construyeron como a un robot y es como ellos.

“Zucca les odia todo lo que quieras, pero ya has visto dónde tiene sus cosas. Y créeme, las de papá también las tiene. Tan protegidas que ni siquiera tú sabías dónde estaban. Y sé que no lo sabías porque Grayson no lo sabía. Intenté sacárselo y no estaba protegiendo a su querido, simplemente no lo sabía. Y hay dos cosas que sí sé sobre mi hermano: echa de menos a mis padres, y tú sigues por debajo de Grayson en la pirámide.”

-Hay dos cosas que no sabes sobre mí.- le imito.- Nunca me molesta que Jaxson eche de menos a sus padres a su manera. Al contrario, me preocuparía si no lo hiciese porque entonces tus padres tendrían el hijo que querían. Y tampoco me ha molestado nunca que Grayson y Jaxson sean inseparables. De hecho, gracias a eso yo les tengo a ambos. Y créeme, perdiste mucho cuando decidiste irte de casa ese día. Muchísimo.

“Tu problema es que no entiendes que para estar en lo más alto de la pirámide necesitas una base que te sostenga. Querías llegar a la cima sin apoyarte en la base para hacerlo. ¿Te das cuenta de que la unión de las familias, y por lo tanto, lo poderosas que son, es gracias a todos tus hermanos? Si hubieses tenido tu corona Zuccarelli, los Patricelli y los Luzio se hubiesen peleado por ella también porque son familias poderosas. Y los Occhionero y los Capuzzo se hubiesen posicionado con quién mejor les conviniese, y créeme, no hubieses ganado tú porque vengarían la muerte de Easton y Brayden.”

“La mitad de los Zuccarelli te abandonarían para irse con todos ellos. Te quedarías con una quinta parte, de hecho, con la mitad de eso y con tus ratas. Consegurías que los Zuccarelli se extinguiesen en cuestión de horas.”

“Así que dime, cuál era tu plan para conseguir tu corona si ni siquiera hubieses tenido tiempo de ponértela en tu cabeza. Eres como tus padres, con grandes objetivos pero tremendamente egoístas. Y por eso tu hermano siempre os va a dar mil vueltas.”

-La corona es demasiado grande para tu cabeza, Eleanor.- me dice negando con la cabeza.- Este no es tu sitio y nunca lo va a ser. Mi hermano siempre va a estar por encima de ti, tratándote como a un perro igual que hace con el resto.

-Su perro come pienso importado des del otro lado del océano.- le explico.- No me preocupa si me trata así de bien.

-Muy graciosa.- se burla.

-Creía que odiaba a tu madre con todas mis fuerzas.- le explico.- Y ni siquiera conocí a tu padre y quiero mandarle de nuevo bajo tierra, pero tú...nunca te perdonaré lo que has hecho. Has secuestrado a mi familia, dos veces. Les has torturado tanto como has querido. Has ofrecido setenta millones de dólares por mi hija. ¡Por mi hija!

-Van a ir a por ella, te lo juro. Tú nunca vas a tener la corona pero ella todavía menos.

-Ese es tu problema, Jenna. Tu corona está ahogándote ahora mismo. Tu avaricia te ha traído hasta aquí. Y en eso eres como tus padres.- le explico.- Me dabas pena. He llegado incluso hasta a simpatizar contigo porque creía que eras otra víctima más de tus padres. Pero no es así. Sabes cómo eran. Sabes qué hicieron. Sabes todas las vidas que estropearon. Sabes a quiénes asesinaron y lo que consiguieron con ello. Lo has visto todo siempre. Estabas allí. Y eran tus propios hermanos. Pero la corona era más importante, ¿verdad?

-Me tienes aquí encerrada. También tengo que decirte ‘finalmente’ porque os ha costado lo suyo.- se burla.- Pero créeme, soy el menor de tus problemas ahora mismo.

-Vaya, y ahora quieres hablar.- digo con sarcasmo.- Ahora quieres salvar tu vida dándome información.- añado.- ¿Qué va a ser lo siguiente? ¿Que te dé dinero como quería tu madre?

-Necesitas esta información.

-No realmente.- le respondo.- Puedes dárme la pero sabes que no voy a hacer un trato contigo así que tampoco vas a decirme nada. Podemos ahorrarnos el tiempo porque sabes que digas lo que digas vas a morir.

-Zucca necesita esto.- me dice y entonces mira detrás de mí.- Vamos Zucca, enviarme a esta estúpida es hasta divertido pero da la cara.

-No conoces a tu hermano, eh.- me burlo.- No se ha separado de su hija desde que le ha visto. De hecho, no sabe que estoy aquí porque estaría cabreado.

-¿Qué vas a hacer? ¿Matarme tu?- me pregunta y se ríe.

-Maté a tu amiga en Nueva York.- le recuerdo.

-Zucca no te lo perdonaría.- me dice con una risa.- No soy la única avariciosa.

-Y de nuevo, no conoces a tu hermano porque me daría lo que fuese que me hace feliz.- le explico.

-Por lo que sé vomitabas cuando veías muertos.

-Hace mucho tiempo de todo eso, querida.- me burlo.

-Vas a tener que trabajar mucho para ser una reina Zuccarelli. Una de verdad, no la que juega con veneno, con un ejército que le protege y helicópteros que tienes gracias al dinero de tu marido.

-No quiero ser la reina Zuccarelli.- le explico.- De hecho, hasta me molesta que me traten como una. Pero sí soy una Zuccarelli y has hecho mucho daño a mi familia, Jenna.- añado.- ¿Elise?

Segundos más tarde la puerta se abre pero cuando me giro para mirarla veo a Vanessa y no a Elise. Cierra la puerta tras ella y después se acerca a mí. Me levanto de la silla y con mi mano derecha le pido a Vanessa que me entregue su arma. Pero ella niega con la cabeza.

-Eres una reina Zuccarelli precisamente porque no te consideras como una.- me explica.- Y las reinas nunca sacan la basura de su casa.- añade mirando a Jenna.

-¿En serio?- se burla Jenna.- ¿Te crees que mi hermano va a dejar que una niña de...

Pum. Pum. La cabeza de Jenna rebota contra la pared y después su cuerpo se desliza hasta que queda inmóvil, con el ruido metálico de las cadenas rompiendo este silencio. Nunca me ha gustado ver un cadáver. Hasta hoy.

CAPÍTULO 52

Cuando salgo de sala veo quién acompaña a Elise y Zoey detrás del cristal, Jaxson. Parece una estatua y su mirada se aleja de su hermana para mirarme a mí. Estaba aquí.

-Vamos a dejar a los señores Zuccarelli.- anuncia Elise.

Veo el suave golpe al brazo que le da Zoey a su hermano y después me sonrío un poco antes de salir.

-Vanessa.- la detiene Jaxson.

-Sí, señor.- responde Vanessa enseguida.

-Puedes despedirte de tus padres como desees.- le dice mirándola fijamente.- Puedes irte todo el tiempo que necesites, pero cuando vuelvas, vas a vivir cerca de Zoey o de Elise, como tú prefieras. Y espero verte muy pronto de vuelta en esta casa.

-Sí, señor Zuccarelli.- afirma Vanessa asintiendo con su cabeza.- Gracias.

-A ti.- le corresponde Jaxson.

-Vamos, Alonzi.- le dice Elise señalando la puerta con su barbilla.

Vanessa me asiente ahora a mí y después las dos se van y Elise cierra la puerta del pasillo también. Cuando me acerco a Jaxson, él está mirando a su hermana nuevamente, ahora de brazos cruzados.

-Le has dicho a Vanessa que la matase.- susurro.

-Sí.- afirma.

-¿Por qué?

-Porque no iba a darle a Jenna de nuevo lo que quería.- me responde.- Y porque Vanessa va a tener preguntas en su cabeza por el resto de su vida. Entiendo la sensación, pero mi hermana no iba a darme mis respuestas y Vanessa no puede exigir las suyas ya.

Me trago mis emociones y entonces apoyo mi cabeza en su hombro mientras me agarro a su codo con mis manos.

-Lo siento.

-¿Por qué?- me pregunta.

-Porque era una malnacida pero sigue siendo tu hermana, viva o muerta.- le respondo.- Y

quizás sí podrías haber conseguido que hablase contigo, o despedirte de alguna forma.

-Hace muchos años que tuve que decirle adiós.- susurra.- Y sólo se habría ido con una sonrisa en sus labios.

-¿Te molesta que haya bajado a verla? ¿O que...

-No.- me interrumpe.- Nunca va a molestarme que luches por lo que quieres y defiendas a quien amas.

-Y te amo mucho.- definiendo con una sonrisa.

-Yo también, nena.- me corresponde con una sonrisa también.- Y es el peor momento por múltiples razones, pero la reina Zuccarelli me parece muy sexy.

Esto me hace reír y entonces me pongo de puntillas para llegar a sus labios. Separa los brazos de su cuerpo enseguida y entonces me abraza con fuerza. Quizás con demasiada fuerza, especialmente cuando me eleva un palmo del suelo, pero no me molesta.

-Vamos a estar bien.- me susurra antes de darme un beso en mi frente.

-Sí.- acuerdo abrazándole de vuelta.

-Venga, vámonos con nuestra hija.- me propone entrelazando nuestras manos.

-Surrealista.- susurro mientras le sigo.

No protesto cuando me guía hacia el ascensor, básicamente porque llegamos antes al pasillo y escucho el ruido familiar en el salón.

-Voy yo.- defiende Grayson.

-Una mierda.- protesta Brayden.

-Hablas fatal, estás descartado.- dice Tyler.

-No vas a darle este biberón, Tyler. Por encima de mi cadáver.- le dice Grayson.- ¿Ves a Zucca o a Eleanor? No, ¿verdad? Sabes quién es su favorito, ¿verdad?

-A la mierda con lo de ser el favorito.- le dice Easton.- Si yo no puedo, tú tampoco.- se burla.

-Puedo ayudarte.- ofrece Grayson con una voz angelical.

-Esto podría ser lo más rastrero que has dicho en tu vida, pero como siempre me sorprende tu capacidad para salirte con la tuya.- le dice Easton riéndose.

-Nonna, dame este biberón.- le ordena Grayson.

-Estos niños hablan fatal.- dice Alessandro.- *Y un poco de respeto para tu nonna, Grayson.*

-Eres lo peor, Grayson.- dice Brayden.

-¿Puedo darle yo el biberón, nonna?- le pregunta Noah a Dona.

-Por supuesto, cariño.- le responde Dona.

-¡Pero si ya la tengo en mis brazos! ¿Qué más os da?- defiende Grayson.

-Nos ha jodido.- dice Cody.- ¡Pero si no la sueltas!

-Porque soy su tío favorito.- defiende Grayson y escucho su orgullo.- ¿Verdad, A?

-Sky.- le regaña Jaxson suavemente cuando entramos al salón.

-Jódete.- le susurra Brayden a Grayson y él le hace una mueca.

Echaba de menos esto. Y echaba de menos a Alice. ¿Cómo se puede echar de menos a alguien que has visto hace un momento? Jaxson y yo nos acercamos a ella y para mi sorpresa está durmiendo profundamente. Y digo sorpresa porque sé que no está así cuando tiene hambre. Entonces busco la mirada de Dona para que me explique esto y ella niega con la cabeza.

-Todavía no ha pedido el biberón pero estos ya se están peleando.- me explica y me hace reír.

-¿Puedo dárselo yo, Zucca?- le pide Grayson.

-¿Qué tienes, cinco años?- se burla Tyler.- Por supuesto que no se lo vas a dar tú. Zucca todavía no lo ha hecho, por si no te has dado cuenta.

-Pero tengo que aprovechar.- defiende Grayson.

-En serio, Grayson, te he echado de menos pero ahora mismo quiero darte un guantazo aunque me duela todo el cuerpo.- le dice Brayden.

-Compórtate, G.- le digo a mi mejor amigo dulcemente.- Y ahora deja que Jaxson tenga a su hija un rato.

-Nunca voy a impedir esto.- defiende Grayson y entonces le entrega Alice a Jaxson.- Déjame darle el biberón.- le susurra.

-Sky.- le regaña Jaxson mientras se acerca al sofá.

-Es agradable verla.- dice Cody cuando Jaxson se sienta a su lado.- Grayson y Mephisto van a competir para ver quién es mejor guardián.

Sonríó cuando veo cómo Mephisto alza su cabeza para seguir el recorrido que hace su protegida, y cómo apoya de nuevo su cabeza en la alfombra cuando se da cuenta de que está bien.

-Siéntate, querida.- me dice Dona.- Tienes que estar agotada.

-Estoy bien.- le digo con una sonrisa que ella entiende.

Entonces es ella quien se aleja para sentarse al sofá y me fijo en los ventanales. Veo una sombra en el jardín y mi primera reacción es asustarme. Después entrecierro mis ojos para centrar mejor mi mirada y me doy cuenta de que no tengo motivos para preocuparme. Me alejo de las discusiones para ver quién sostiene a Alice después de Jaxson y me acerco a los ventanales. Después salgo al jardín y abrazo mi cuerpo porque la diferencia de temperatura es notable. El sol se irá en pocas horas pero tampoco voy a saberlo porque las nubes ya se encargan de cubrir el cielo como una manta.

Leo y yo nos encontramos en medio del jardín. Protege sus manos en los bolsillos de su anorak pero las saca para poder abrazarme fuertemente. Y le correspondo con la misma intensidad porque me alegro de verle aquí.

-Estás loca.- susurra y me hace reír.

Después nos separamos y niega con la cabeza, aunque con una sonrisa en los labios.

-Te dije que eras una mala influencia y no me equivocaba.- añade y me hace reír un poco más.- No sabes cómo me alegro de verte.

-Yo también.- le digo con una sonrisa.- ¿Estás bien?

-Sí.- afirma asintiendo con la cabeza y con sus manos de nuevo en sus bolsillos. Después desvía un poco la mirada hacia la casa.- Lo conseguiste, ¿eh?

-Son mi familia.- le digo mientras me encojo de hombros y él entonces asiente.

-¿Cómo está la niña?

-Alice.- le digo y él frunce el ceño.- En italiano.

-Repítemelo.

-Alice.- le digo.- *A-lii-che*.- le explico enseñándole cómo se pronuncia.

-Alice Zuccarelli.- dice y le sonrío con aprobación.- Dios, suena a reina de la mafia.- añade y nos reímos recordando ese primer día observando el desfile de coches desde la cafetería.

Entonces esconde un poco su barbilla bajo el cuello de su anorak mientras no deja de mirarme.

-La reina de azúcar.- dice de repente.

-¿Qué?- le pregunto con una risa.

-Es la reina de azúcar.- repite.- Cuando intentaba adivinar su nombre, busqué un poco de

información del origen del apellido Zuccarelli.- me explica.- Viene de 'zucchero', que significa 'azúcar' en italiano.

Cuando lo entiendo me hace reír y entonces niego con la cabeza. Sólo Leo.

-¿No es irónico que la mafia tenga un apellido tan dulce?- me pregunta con una risa.- Empecé a reírme en medio de mi clase.- añade.

Ahora me río más porque cuando yo descubrí de dónde viene el apellido Zuccarelli pensé exactamente lo mismo.

-Ven, vamos.- le invito.

-Em, no creo que esto...

-Leo, no van a hacerte nada.- le prometo.- Primero porque no quieren, segundo porque no pueden.

-Va a ser un proceso largo, ¿eh?- me pregunta mientras empezamos a andar.

-Sí, mucho.- le respondo.- Pero como mínimo están en casa.

-Mansión.- susurra corrigiéndome y me hace reír de nuevo.

Entonces me sigue en silencio hasta la puerta y cuando entramos al salón todos dejan de hablar, o de pelearse por Alice. Puedo sentir los nervios y el miedo de Leo pero le aseguro con mi mirada y mi sonrisa que no tiene nada por lo que preocuparse. Y menos de Jaxson. Veo cómo Leo le mira con terror cuando Jaxson se levanta del sofá. Entonces Alice termina en brazos de Lea y la zia sonrío orgullosa.

-Zucca.- protesta Grayson.

-Cariño, podéis ser sus tíos pero yo todavía soy su tía.- presume Lea antes de señalar a Jaxson con su barbilla.- Y la tuya también, preciosidad.- añade mirando a Alice.

Jaxson se aleja del sofá y no me separo del lado de Leo mientras se acerca hasta nosotros. Entonces veo cómo le ofrece su mano a Leo y mi amigo que tiene que hacer un esfuerzo para corresponderle.

-Gracias.- le dice Jaxson.- Sé que has hecho mucho por mi familia y que lo has hecho de buen corazón.

Quiero rodarle los ojos por ser así pero sé que se está divirtiendo porque sabe lo que pienso.

-Em, de nada.- le dice Leo muy nervioso.- Y felicidades.

-Gracias.- le corresponde Jaxson.

-Leo, cariño, ven, acércate a ver a Alice.- le dice Dona.

Animo a mi amigo con la mirada y después busco a mi mejor amigo y le pido que se mantenga callado. Sé que Grayson tiene que morderse la lengua con fuerza.

-Tiene una nieta preciosa, señora Zuccarelli.- le dice Leo a Dona.- O sea, bisnieta.

-Te dije que me llamasas Dona.- le regaña ella con una sonrisa.- Y además, voy a pedirte un favor. Necesito que nos hagas una foto a todos juntos, nuestra primera foto familiar con Alice.

-Por supuesto.- le corresponde Leo.

-No.

Rápidamente busco a Violet con la mirada y cuando la veo se me encoje el corazón. Quién hace unos meses pedía fotos y ahora las rechaza como si fuesen su peor pesadilla.

-*Violet.*- la llama su abuela.- *Vamos a hacernos esta foto. Alice está aquí y eso siempre va a ser un buen motivo para hacerse una foto.*

Veo cómo Brayden le da su mano a su novia y entonces ella lo mira, completamente perdida y ahogándose en su dolor. Pero Brayden le sonríe y la acerca hasta su cuerpo.

-*Vamos, queridos.*- nos instruye Dona a Jaxson y a mí.

-No protestes.- le digo a Jaxson en un susurro agarrándome a su brazo.- De hecho, acostúmbrate a ello porque quiero una cámara.

-He comprado tres.- susurra de vuelta.

-Creía que no teníamos espacio para tantas cosas.- me burlo.

-Grayson no tiene almacenes, yo sí.- defiende con orgullo y me río.

Entonces me siento con él en el sofá.

-Ni siquiera lo intentes.- le advierte Lea a Grayson.- Alice se va con sus padres.

-Voy a estar al lado de sus padres de todas formas.- presume Grayson antes de guiñarle un ojo.- Y no iba a decir esto. Iba a decir que esta es la foto más antiestética que se ha hecho nunca. Mira cómo va Tyler, con un chándal. Todos tendríamos que aprender de ti y de la Dona, zia.

-Joder, Grayson, tienes el don de irritarme de una manera en la que nadie lo hace.- dice Tyler negando con la cabeza.

-Esto es un desastre.- defiende Grayson.- Noah en el suelo, el perro en medio, el nonno con los pelos de la siesta, Zucca de negro como de costumbre...

-Grayson.- le detiene Brayden.- Es una foto de familia. Cállate.

-G.- le pido con una sonrisa.

-Por suerte estoy a tu lado.- dice Grayson mientras se abraza a mi brazo.

-Siempre.- le recuerdo.

EPÍLOGO

-GRAYSON-

El silencio se apodera del salón y me concentro en observar las llamas de la chimenea. Estar aquí, con mi espalda caliente y mientras observo estos bonitos tonos en amarillo i naranja normalmente me relaja. Hoy no. Con cuidado bajo la mirada al iPad que me ha dado Tyler y leo de nuevo el mensaje. Es simple. Fondo blanco y letras negras.

¿De verdad os pensabais que una Zuccarelli es capaz de hacer todo esto? Es un poco cutre usurpar la identidad de un muerto.

Pero nos hemos divertido. Y ahora estamos de vuelta. Nos vemos pronto.

PD: Saludos a la futura reina Zuccarelli

-¿Cómo?

Muevo mi silla cuando Brayden habla, para alejarme de la chimenea y poder verlos a todos. Menuda estampa. La piel de Bray es una mezcla de azul, marrón, verde y amarillo, el color de sus hematomas. A su lado tiene un fantasma, porque Leta claramente lo parece. Su peluca rubia y de pelo largo y liso le ayuda a cubrir su rostro, con este flequillo que apenas deja ver sus ojos. Está sentada al lado de Brayden, encogida en el sofá y sin ni siquiera alzar la mirada de la alfombra.

-¿Cómo nos ha llegado esto?- repite Brayden.

-Easton.- le responde Cody.

Alejo mi mirada del salón para dirigirme al jardín. Hoy es un soleado día de primavera pero la humedad hace que todo el césped del jardín brille como si fuese una piscina de diamantes. Por eso Easton ha necesitado un grueso anorak sin gomas en las mangas para que pueda acomodar esos gruesos vendajes que protegen sus manos. Jenna le ha jodido de verdad. Ni siquiera estar con Vanessa Alonzi parece alegrar su mañana. Oh, y ella le ha gustado desde que la conocimos casi. Vanessa Alonzi normalmente es un árbol de navidad pero hoy viste unos simples, y viejos, tejanos con un largo abrigo negro.

-Pobrecita.- dice entonces Lea.

La zia lo intenta de verdad y tengo que felicitarla. Un vestido de algodón en color perla con mangas francesas parece de lo más simple. Pero ella sabe cómo conjuntarlo con un cinturón en color herrumbre y unos maravillosos boneca en el mismo color. Le entiendo, ponerse ropa bonita parece que puede ayudarte a sentirte mejor también. ¿Pero sabéis qué? No es así.

-¿Qué va a hacer ahora?- pregunta Brayden.

-Enterrar a sus padres.- le responde Tyler.- Zucca le ha dado permiso y se los va a llevar a California.

-Vio cómo Jenna los mataba delante de sus narices.- susurra Brayden negando con la cabeza.

-Y por lo que sabemos, Vanessa lo hubiese echo si sus padres hubiesen supuesto algún peligro para Eleanor.- añade la nonna antes de presionar sus labios muy juntos.- *Sólo por esta familia.*

-¿Qué va a hacer después?- pregunta Brayden.- ¿Se queda en California? ¿Zucca deja que se vaya?

-No, va a volver.- le explica Tyler.- Algo me dice que vamos a verla por aquí durante mucho tiempo.

Sí, yo también tengo esa sensación. Cuando miro a Vanessa Alonzi veo el dolor, y una verdadera desgracia. Pero ya no quiere acercarse a nosotros sólo por Easton, ha elegido a su reina y ha demostrado saber protegerla. Zucca va a mantenerla muy cerca y Eleanor va asegurarse de ello. Vanessa Alonzi se queda con nosotros.

-¿Algo más?- le pregunta Tyler con esperanzas a Easton cuando éste vuelve al salón.

-No.- rechaza Easton.

Entonces intenta quitarse el abrigo pero sus vendajes se enganchan y al final Easton se lo quita dando golpes con él contra el suelo hasta que puede darle una patada. Sigo el movimiento del abrigo hasta que llega a los pies del piano.

-¿Podemos rastrear el mensaje de alguna forma?- pregunta Tyler.

Lo intenta, como siempre, pero esta es una pregunta estúpida.

-¿Qué cojones dices, Ty?- le pregunta Easton enfadado.- ¿Nunca podemos hacerlo y ahora nos van a dejar migas electrónicas para que podamos llegar hasta ellos?

-Easton, cariño, sólo intenta ayudar.- le recuerda la nonna con una sonrisa muy triste.

-¿Dónde está Noah?- le pregunta Easton.- *¿Y el nonno?*

-Horneando un pastel con Elise.

-Esta mujer se merece el mejor de los aumentos de sueldo.- susurra Brayden.- Y unas jodidas vacaciones.

-¿Y con quién nos quedamos, Bray?- pregunta Easton todavía cabreado.- Porque ahora mismo

podemos contar con los dedos de las manos las personas que sí quieren ayudarnos.

-¿Desde cuándo Zoey Thompson y Eleanor son inseparables?- pregunta Tyler.

La nonna rápidamente busca mi mirada y yo me muerdo la lengua. Fuerte.

-No importa eso ahora.- dice Cody.- Lo importante es que sí podemos confiar en ella. La tía puede pilotar un avión. Créeme, vamos a necesitarla.

No me engaña. Nosotros odiamos a Jenna, él no. Nunca va a poder hacerlo. De la misma forma que va a quedarse con un montón de preguntas sin respuesta. Y sin la venganza que tanto necesita.

-Los malditos Delle Donne.- susurra Tyler.- ¿Alguna vez va a terminarse esta pesadilla?

-No.- le responde Easton negando con la cabeza.- No hasta que encontremos cuál de ellos está vivo y le metáis una maldita bala en la cabeza.

Es rápido, demasiado. Ya está asumiendo que él no va a poder disparar. Y lo odio.

-La verdad, era demasiado surrealista que Jenna hubiese usurpado su identidad.- dice Brayden.- Si lo pensamos bien, es muy triste intentar ser una reina de una familia muerta. Y ella podía hacerlo mucho mejor.

-No si el Delle Donne que sigue vivo y esa bruja decidieron unirse.- rechaza Tyler.- Sabemos que Kenneth Luzio está metido en esto pero que hay una tercera persona. Y esa tercera persona podría ser un Delle Donne.

-Maldito el día en que no acabamos con todos ellos.- susurra Easton alejándose hacia el piano.

-¿Y ahora qué?- pregunta Tyler.- Porque mira cómo estamos.

Tyler está realmente enfadado y en otro momento estaría gesticulando, jugando con su reloj, o tocándose el pelo, por ejemplo. Ahora no puede porque tiene ambas manos ocupadas. Mi hermana no se conforma con una, quiere las dos. Está sentada en un sillón, o mejor dicho, acostada contra él porque esconde sus pies debajo de su culo. Tyler se ha sentado a su lado, no en el otro sillón, en el apoyabrazos. Pero no ha sido suficiente y Madison se ha aferrado a una de sus manos, y en segundos ha hecho lo mismo con la otra. Como un maldito imán. Tyler, como su pareja, responde a cada movimiento de Madi. Primero comprueba que ella está bien, después coge aire para seguir cuidándola. La verdad, ¿cuántas veces he deseado ver esto finalmente? Estos dos sin poder separarse, juntos en la cama, y en cada rincón de esta casa. Pero no así.

-No vamos a decir nada.- anuncia de pronto la nonna.

-¿Cómo dices?- pregunta Easton dándose la vuelta de golpe para vernos a todos.

-No vamos a decir nada.- repite la nonna.- *Ninguno de nosotros.*

-¿Al resto o a...-pregunta Brayden también con sorpresa.

-A Jaxson y Eleanor.- especifica la nonna.- *Nadie dice nada.*- añade y entonces nos mira uno por uno.- *Vamos a gestionar esto nosotros.*

-¿Nosotros?- pregunta Easton.- *¿Os quedáis aquí?*

-Cariño, soy bisabuela, por supuesto que me quedo aquí.- le responde la nonna antes de peinarse un mechón de pelo hacia atrás.- *Ya veremos cómo lo hacemos, pero es evidente que tenemos que quedarnos un poco más.*

-Nonna, habéis estado...-le dice Tyler.

-Tyler.- le interrumpe la nonna.- *No te ofendas, pero miraros. Y todos podemos odiar a esa desgraciada, pero muy en el fondo, fue vuestra hermana y dejar que se vaya no va a ser fácil.*

-Estamos jodidos pero vamos a salir de esta.- le dice Tyler siempre tan positivo.

-Y voy a estar aquí para verlo.- defiende la nonna.- *También para asegurarme que mantenéis vuestras bocas cerradas.*

-Mientras tú has planteado que se lo escondamos a Zucca, él ya lo sabrá.- le dice Brayden.- *Es Zucca, y tiene a Elise, a Zoey Thompson y a Vanessa Alonzi.*

-Tiene una hija, cariño.- le dice la nonna.- *Tenemos un poco de ventaja. Y Elise, Zoey y Vanessa le aprecian como nosotros así que van a cooperar.*

-Cien dólares a que Elise ya se lo está contando.- susurra Brayden.

-Que sean doscientos.- le dice Cody.

-Ya basta.- interrumpe la nonna.- *Se han convertido en padres, de la peor manera posible, y vamos a ayudarles.*

-Podemos intentarlo pero tienen razón.- le dice Tyler.- *Zucca ya lo sabe.*

-Vamos a intentar que no sea así, cuanto más tiempo, mejor.- le propone la nonna.- *Tiene que pensar en mucho ahora, y no en los Delle Donne. Decir adiós a Jenna no va a ser tan fácil como parece, y se ha perdido uno de los mejores momentos de su vida. Sin tener en cuenta que va a ver cómo Eleanor se derrumba precisamente por eso. Y porque lleva meses siendo una reina Zuccarelli sin tener idea de cómo. Se sintió muy sola. No estabais vosotros y no estaba Jaxson. Y procesar esto, no va a ser fácil.*

-Maldita Jenna.- susurra Brayden.- *¿Crees que van a superarlo?*- añade para la nonna.

-Por supuesto que sí.- responde Tyler.- Tienen a Alice, esto lo cambia todo.

-Qué maravilla de ángel.- dice Lea antes de secarse una solitaria lágrima.

-Va a ser un infierno.- dice Cody negando con la cabeza.- Como si todo esto no fuese suficiente.

-Por eso mismo vamos a callarnos todos.- repite la nonna.- Ya tienen suficiente, no vamos a añadir a los Delle Donne.

-Esto es surrealista.- dice Easton.- *¿Cuánto crees que vamos a poder esconderle algo así?*- añade antes de reírse mientras niega con la cabeza.

-¿Y qué hacemos?- pregunta Cody.- No tenemos nada.

-Pues como siempre.- dice Brayden antes de echar un suspiro.- Vamos a esperar que nos ataquen, y a ver qué cojones se inventan para la próxima vez.

-No.- rechaza la nonna.- Vais a cuidaros. Mucho. Los unos con los otros. Nada de uno por aquí y el otro por allá. Vais a manteneros unidos porque incluso ahora, incluso después de todo lo que ha ocurrido, aquí seguimos.

-Joder con Eleanor.- dice Cody negando con la cabeza.

-¿Os lo dije o no os lo dije?- pregunta Tyler.- Leona.

-Ya ves.- dice Brayden con una sonrisa triste.- Y qué mierda. Sin Zucca.

-Una verdadera mierda.- digo yo y entonces noto un montón de miradas.

-No vas a decir nada, Grayson.- me amenaza la nonna.

Y Eleanor una vez pensaba que era una abuela normal. Niego con la cabeza y le prometo con la mirada que no se lo voy a decir. Después hago girar las ruedas de mi silla y me acerco a la puerta.

-Grayson.

Me detengo de tal forma que mis palmas queman. Entonces me giro lentamente y la veo. Medio escondida detrás del brazo de Tyler, fuertemente agarrada a sus manos, y muy diferente a quién es realmente ella.

-No se lo digas.- me ordena Madison.- Todavía no entienden lo que ha ocurrido.- añade.- Deja que disfruten de esto todo lo que puedan.

Tyler le sonrío antes de darle un beso en la cabeza, orgulloso de ella, y mi hermana vuelve a refugiarse en él abrazándose a su brazo. Le asiento en silencio y entonces me voy.

-Cien a que se lo cuenta.- dice Brayden.

-Doscientos.- se añade enseguida Easton.

Pulso el botón del ascensor con rabia y después espero hasta que las puertas se abren. Odio esta máquina con todas mis fuerzas. El sótano ya es un espacio moderno y antiestético, ¿pero el resto de la casa? Tiene una historia, un carácter. La madera, las alfombras, las flores, los cuadros. Y este maldito ascensor que encima ni siquiera tiene las puertas del mismo color que las paredes para camuflarlo un poco más. Pero bueno, me lleva hasta el piso de arriba que es lo que quiero. Entonces doy unos golpes en la puerta y me espero. Insisto cuando nadie me abre y espero un poco más. Hasta que veo a Zucca. Baja su mirada instantáneamente y entonces me frunce el cejo.

-Creo que es la primera vez que llamas a la puerta.- se burla.

-Muy gracioso.- le digo y le doy un golpe suave con mi silla mientras él se ríe.- Ya te he visto desnudo demasiadas veces.

-¿G?

Zucca me sonrío de lado abriéndome más la puerta de la habitación y entonces entro en la oscuridad. Las luces de las mesillas están encendidas y por eso toda la habitación está en la penumbra. Veo a Eleanor en la cama, con su enorme perro cerca de ella y su hija en sus brazos. Su hija. Me acerco a ellas rodeando la cama y entonces apoyo mis codos en el colchón para inclinarme y ver a mi sobrina.

-Hola, E.- le saludo en voz baja.- ¿Duerme?

-Sí.- me responde con una sonrisa cansada.- ¿Cómo estás? ¿Qué hacéis? ¿Cómo van los otros?

-Ele.- le regaña suavemente Zucca volviendo a la cama junto a ella.

-Están bien.- le respondo a Eleanor y ambos sabemos que es mentira.- Hola princesa.- saludo a Alice.- Es preciosa.- susurro antes de mirar la sonrisa orgullosa de su madre.

-Toma.- le dice Eleanor a Zucca.

Mi hermano prepara sus brazos y recoge a su hija como si lo hubiese hecho toda la vida. Eleanor se apoya en él y se asegura que Alice sigue durmiendo pacíficamente. Es relajante verlos así, finalmente. Y extraño. Es como si estuviese viendo un viejo recuerdo. Hace mucho tiempo que sé que un día estaría viendo esto. Y hoy por fin, está sucediendo.

-Mira qué pestañas más largas.- le dice Eleanor a Zucca.- Y son de un color más claro. Quizás le cae este pelo negro y después es rubia.

-No.- rechaza Jaxson.- *Vas a ser como tu madre.*- le susurra a su hija.- *Y me vas a dar los mismos problemas.*

-Ey.- protesta Eleanor.

Después acaricia con suavidad precisamente el pelo de su hija. Alice no se despierta, sigue durmiendo junto a sus padres. Y su perro. Esto va a ser divertido de verdad. Eleanor siempre ha tenido dos sombras: Zucca y Mephisto. Pero el perro está traicionándola, es uno más que no puede apartar su mirada de Alice Zuccarelli. Alice Zuccarelli. La nueva reina. Su madre ha tenido que dejarle claro a Jenna que nada ni nadie va a poder destrozar nuestra familia. Me jode admitir que Jenna casi lo ha conseguido, pero supongo que nunca pudo saber que Alice nos salvaría. Esta niña llegó a este mundo hace pocos días, pero como todos los niños, tiene un propósito. Algún día llevará la corona Zuccarelli, pero hasta entonces, va a recordarnos una vez más por qué tenemos que seguir luchando contra todo lo que venga. Por quién, de hecho. Por nuestra familia.

-Sky.- me llama Zucca.- ¿Estás bien?

-Por supuesto.- le respondo.- Estoy esperando a que, por fin, me des a mi sobrina.

Me rueda sus ojos y Eleanor me sonrío sin protestar. De hecho, coge a su hija para entregármela a mí. Alice se retuerce un poco con el movimiento pero se calla cuando la acuno hasta mi pecho.

-Queremos que seas su padrino, G.- me explica Eleanor.

-No esperaba menos.- le digo sin apartar los ojos de su hija.

Escucho su risa y cuando levanto mi mirada me encuentro con el mismo amor que siempre. Mi mejor amiga se apoya en mi mejor amigo y después se abraza a su brazo. *Te lo dije, E, sois un equipo.*

-¿Qué hora es?- le pregunta Eleanor a Zucca.

-No tengo ni idea, nena.- le responde él frotándose su barbilla con su mano libre.- ¿Tienes hambre? ¿Quieres ir abajo?

-No, tengo sueño.- susurra Eleanor y Zucca se ríe abrazándola mejor.

-¿Estás cómoda? ¿Te duele algo? ¿Quieres que...

-No me duele nada.- le responde Eleanor abrazando su cuerpo y cerrando sus ojos.- Sigue acariciándome el pelo antes de que empiece perderlo.

-No vas a perder el pelo, nena.- le dice Zucca riéndose antes de darle un beso en la cabeza.- Hueles bien.

-Claramente tú también necesitas dormir.- le dice Eleanor riéndose.

Bajo mi mirada hasta Alice y después me muerdo la lengua porque la nonna tenía razón. También Madi. Zucca y Eleanor todavía no son conscientes de lo que ha ocurrido, de lo que esto

va a suponer para ellos como pareja y para nosotros como familia. Pero ahora mismo, están haciendo lo que tienen que hacer. Disfrutar de su familia. De su hija. De su vida. Tienen a su equipo y eso es lo más importante. Vamos a tener que decir adiós a Jenna, a nuestra manera. A aceptar lo que nos ha ocurrido al largo de estos meses. A convivir con sus consecuencias. Y a perseguir a los malditos Delle Donne, de nuevo. Pero de momento, es mejor pensar que todo está bien, porque así es cómo me siento cuando miro a Alice. O cuando levanto mi mirada de nuevo y me doy cuenta de que Zucca y Eleanor se han dormido, juntos finalmente.

-Tienes unos grandes padres, A.- le susurro a mi sobrina.- Todavía no eres consciente de ello, pero algún día vas a sentirte muy afortunada por tenerles a tu lado.- añado.- Aunque, déjame decirte una cosa, voy a ser tu tío favorito. No me falles, ¿eh? Soy su favorito así que tengo que ser tu favorito.- continuo.- Y ahora mismo vamos a ir a mi habitación porque este pijama que te han puesto, déjame decírtelo, es muy soso.- le explico.

Después se retuerce un poco y coloco un poco mejor sus manoplas para proteger sus pequeñas manos. Incluso a través del tejido, puedo notar cómo ella se aferra a mis dedos.

-No te preocupes, no voy a soltarte tampoco.- le prometo.- Bienvenida a la familia, Alice Zuccarelli.

¡¿Por qué no se me había ocurrido este nombre?! Es perfecto.

NOTA DEL AUTOR

Querido lector, finalmente ya está aquí *La reina de azúcar*. Pido disculpas por la tardanza porque algunos de vosotros me escribisteis ya en julio y agosto interesados en el cuarto libro de la saga de *Los Zuccarelli*. Recibir mensajes vuestros sigue pareciéndome surrealista pero me encanta y entiendo que estos seis meses hayan sido un poco largos. Como recompensa, es evidente que *La reina de azúcar* es el libro más largo de toda la saga hasta el momento. También es uno de los más intensos y por eso ha necesitado más páginas. Espero de verdad que el libro no haya sido largo y que ahora mismo estéis leyendo estas palabras.

Me hace especial ilusión hablar un poco más de *La reina de azúcar* porque considero que, aunque es un libro largo, también han ocurrido muchas cosas en poco tiempo. La más esperada de todas, supongo, es que el bebé Zuccarelli ha nacido y que por fin ya tenemos un nombre. Alice Zuccarelli es la futura reina y, como su familia, también tiene su espacio en esta historia. Si el embarazo de Eleanor empezó de una forma muy poco convencional, y ciertamente con mucha tristeza y rencor, es evidente que el resto de estas treinta y siete semanas han sido fieles a ese inicio. Esto previsiblemente va a traer muchas consecuencias que van a poder notarse en los próximos libros. Las secuelas emocionales de este embarazo van a definir muchos momentos de la vida de Eleanor, de Jaxson, y obviamente, de ambos como pareja. Una de mis escenas favoritas de *La reina de azúcar* es la del centro comercial. Aparentemente puede parecer un momento del libro muy simple y muy atípico de Ele y Jax. También es surrealista, un poco triste, divertido, y da inicio a una serie de bromas de toda la familia. Pero tristemente, es uno de los pocos días en los que Eleanor y Jaxson disfrutaron de la posibilidad de ser padres de una forma más o menos normal, si nos olvidamos que Jaxson cerró un centro comercial sólo para ellos. Lo que parece una escena divertida y refrescante, en realidad es mucho más. Y lo va a ser.

Del mismo modo, que desde muy temprano supe que Jaxson tenía que perderse el nacimiento de su hija. Se cerraba un círculo que tenía que cerrarse. Si Jaxson se perdió esos primeros momentos, también tenía que perderse el final. Me costó muchísimo escribir esas escenas porque era como si pudiese sentir la desesperación y la soledad de Eleanor. Como dicen ellos, al final lo que importa es que tienen a su hija sana y feliz, pero obviamente no va a ser tan fácil porque nunca lo es. Ambos van a tener que trabajar en aceptar que no estuvieron juntos en ese momento, y es algo que obviamente va a suponer muchos problemas. De alguna manera el círculo se cierra, mientras que otro se abre. Por suerte, tienen una persona que va a recordarles que sí, lo verdaderamente importante, es que por fin son una familia.

Aunque como dice Jenna, una familia de huesos rotos. Voy a hablar más tarde de ella pero ya puedo decir que muchas veces tiene razón. Y, cuando le dice a Eleanor que ahora tiene una familia de huesos rotos, no se equivoca. Tampoco lo hace Eleanor cuando defiende que los huesos se sueldan, pero el proceso va a ser muy largo. Una vez ya dije que la saga de *Los Zuccarelli* era narrada por Eleanor, se centraba en su relación con Jaxson, pero que en el fondo era la historia de la familia Zuccarelli. En *Setenta millones de mariposas* esto se hizo evidente pero en *La reina de*

azúcar se ha confirmado una vez más. Sin ninguna duda, este libro ha sido el más violento, por lo menos hasta el momento. Jenna ha conseguido lo que querían sus padres y ahora toda la familia va a tener que lidiar con sus propios traumas. Como dice Eleanor, es cierto que ahora finalmente están todos de vuelta a casa, ¿pero lo están? La verdad es que las escenas finales muestran que ellos están físicamente en casa pero que en realidad una parte de ellos no ha vuelto. Todos y cada uno de ellos, de alguna forma, van a tener que empezar una nueva vida. Ningún ataque previamente había causado tanto daño como el que ha causado Jenna. Y precisamente porque lo ha causado ella, va a ser todavía peor. Grayson puede quedarse cojo, Brayden está físicamente abatido, Violet no puede ni mirarse a un espejo (o no deja de hacerlo), Madison es la sombra de Tyler, Tyler vive y respira por Madison, Easton no puede mover sus dedos, Cody no ha dejado ir a Jenna y ahora se ha quedado sin respuestas, Lea ha revivido el peor recuerdo de su vida (y Eleanor va a interesarse por esa historia), Dona ve cómo todos sus nietos se van, Alessandro parece que está en otro planeta y Noah sigue preguntándose qué le ocurre a todo el mundo. Así que sí, están en casa, pero a la vez, no lo están.

En *Setenta millones de mariposas* os prometí que hablaría un poco más de Cody, Noah, Dona, Alessandro, Lea i Jenna. Creo que en *La reina de azúcar* ha sido bastante evidente que todos ellos tienen su espacio en esta historia. Me gustaría mencionar especialmente a Dona, porque aunque una vez Eleanor pensase que Dona Zuccarelli es lo más parecido a una abuela normal, bueno, no lo es. Dona Zuccarelli fue la reina de la familia durante muchos años y, al final de *La reina de azúcar*, es evidente que sigue liderando esta familia. En esa conversación telefónica que mantuvieron Eleanor y Dona era casi impensable imaginar que meses más tarde estarían gritándose la una a la otra, ambas defendiendo motivos muy válidos. Y Dona sí estaba cuando Alice nació, y ciertamente es una de las personas que consiguieron que Eleanor no se sintiese tan sola sin Jaxson.

También quiero mencionar a Leo, porque me gusta muchísimo que de alguna forma él y Eleanor se tengan el uno al otro de nuevo. Después de perder a todos sus amigos, Eleanor necesita mucho a alguien que le conecte con lo que fue su vida no hace tanto tiempo. Leo siempre ha sido ese punto de conexión y de apoyo y me alegra ver cómo está evolucionando su amistad. Es evidente que les queda un largo camino para tener la relación que tenían antes, pero a la vez sus caminos se han encontrado de nuevo y a mí particularmente me gusta. Al mismo tiempo, Ava se ha despedido de Eleanor, y Eleanor de ella. Veremos si en un futuro vuelven a encontrarse pero era necesario tener una despedida. Se han dicho adiós de una forma muy triste a mi parecer, pero creo que bastante inevitable teniendo en cuenta todo lo sucedido.

Por supuesto, también me gustaría hablar de Zoey Thompson, o más bien dicho, Zoey Zuccarelli. Para mí ha sido una de las grandes revelaciones de *La reina de azúcar*. No puedo hablar mucho de ella pero sí que puedo decir que va a tener su espacio en esta historia. Ha sido muy gratificante crear este personaje y estoy impaciente para enseñaros más de ella. En *La reina de azúcar* ha sido un personaje fundamental, junto con Elise White y Vanessa Alonzi. Mi hermana me comentó algo que yo no había percibido en un primer momento. Cuando Eleanor se queda sola, en realidad está acompañada de cuatro mujeres quienes, por razones distintas, aportan su granito de arena en *La reina de azúcar*. Una de ellas es Dona, otra es Zoey, y por supuesto Elise y Vanessa. Elise White una vez más ha demostrado hasta qué punto puede ser fiel a su jefe, aunque a

veces esto perjudique incluso a Eleanor. Y Vanessa Alonzi ha delatado a su propia familia para proteger a personas por las que daría su propia vida. Ambas, junto con Zoey, demuestran el compromiso hacia la familia Zuccarelli y, como queda demostrado, van a ser fundamentales para Eleanor, Jaxson y compañía.

Y si Zoey es la hermana buena, Jenna es la mala. He tenido sentimientos cruzados mientras iba creando a Jenna. Quise reflejar eso cuando Eleanor iba repitiendo que Jenna, aunque causase tanto dolor, no dejaba de ser la primera víctima de Joe y Cora Zuccarelli. Incluso ahora, en algunos momentos siento compasión por ella y empatizo con el desastre de infancia que le provocaron sus padres. Por qué Jenna eligió un camino radical al de su hermano es algo que no tiene su respuesta en *La reina de azúcar* y que quizás nunca podamos obtenerla. Es complicada como su hermano y se parecen más de lo que aparenta. Y como sus padres, ahora está muerta pero va a seguir muy viva. Hay un montón de preguntas que siguen sin resolver pero ella ya no está para hacerlo. De alguna forma, que Jenna esté muerta supone una seguridad para los Zuccarelli, pero repito, como con Joe y Cora, no poder hablar con ella para entender por qué tomó ciertas decisiones va a suponer un problema también. Es evidente que todos los Zuccarelli querían verla muerta, pero Jenna no es una persona cualquiera. Un día formaba parte de esta familia y decirle adiós no va a ser fácil.

Sea como sea, Jenna ya no está y no ha conseguido su anhelada corona. Ahora hay una larga lista de sus cómplices y los Zuccarelli quieren venganza. La suerte que van a tener es que, si cae una reina, cae su reino. Pero no sólo el reino de Jenna se derrumba, el de Eleanor también lo hace. Sólo que ella ha sabido mantenerse en lo más alto de la pirámide y ha ganado la batalla. Sin embargo, lo que sostiene su pirámide, la base, está seriamente dañada. Me gustaba el juego de la reina, la corona y la pirámide. Por primera vez Eleanor se ha convertido en la señora Zuccarelli y, como ya auguraba ella, no es tan maravilloso como parece. Al mismo tiempo, hay que recordar que, mientras Eleanor y Jenna luchaban por una corona, una nueva reina ha nacido. Y Alice Zuccarelli quizás sólo tiene pocos días de vida, pero ya sostiene una corona en su cabeza.

La reina de azúcar. Porque Alice algún día va a ser la reina Zuccarelli. Cuando empecé con esta historia leí listas y listas de nombres y apellidos italianos. Curiosamente, recuerdo que el apellido Zuccarelli me encantó des del primer momento y supe que era el elegido. Me gustaba la Z, que fuese largo, y que terminase en 'i'. Y entonces me informé un poco sobre su origen y su significado, y me gustó todavía más. Como dice Leo, es irónico que la mafia tenga un apellido relacionado con el azúcar. Elegir el título de este cuarto libro ha sido muy, muy, muy difícil. Quería un título más largo porque tanto *Sangre de una estrella violeta* como *Setenta millones de mariposas* me gustan muchísimo. Pero ahora mismo estoy muy contenta porque *La reina de azúcar* es perfecto para este cuarto libro.

Mi última mención es para Grayson. Por primera vez en toda la saga alguien que no es Eleanor se ha convertido en narrador. Quizá puede parecer extraño que sea él y no Jaxson, pero hace muchos días que quería que el epílogo de *La reina de azúcar* fuese narrado por Grayson. Ya dije en su momento que Grayson para mí es un personaje fundamental, básicamente porque es muy importante en las vidas de Eleanor y Jaxson. Además, le he echado mucho de menos y me gustaba la idea de poder verle de nuevo tal y como ha sido siempre. Quería ver a través de sus ojos la

nueva vida de Jaxson y Eleanor, porque como siempre, Grayson va a ser importante también en esta nueva etapa. Espero de verdad que os haya gustado tanto como a mí y no, es sólo temporal porque Eleanor va a seguir narrando esta historia.

Personalmente, quería contaros algo que ya compartí en redes sociales, en especial para los que le tienen un especial cariño a Mephisto. Mephisto es un mastín napolitano enorme, pero yo me inspiré en mi bulldog inglés en muchísimas cosas. En sus ronquidos, en su forma de buscar caricias, en el ruido que hace cuando come, y sobre todo, en la relación tan especial que tiene con Eleanor. Es exactamente la misma que yo he tenido durante más de trece años con mi bulldog inglés. Como Eleanor, yo no había tenido un perro y, de hecho, les tenía tanto miedo que me alejaba de ellos incluso en la distancia. Sendu, mi bulldog inglés, me convirtió en otra persona. Si hace trece años me llegan a decir que echaría de menos dormir con un perro, me hubiese parecido imposible. El 22 de setiembre tuve que decirle adiós y, aunque se fue sin dolor y sabiendo que le hemos amado muchísimo, está siendo un proceso muy difícil. También lo ha sido leer y preparar este libro sin él a mi lado, o ver la conexión de Eleanor y Mephisto. Las patas de perro de la portada de *Los Zuccarelli* son las suyas y muchos momentos especiales de todo este proceso los recuerdo con él a mi lado (su cumpleaños era el 20 de junio como Mephisto también). Con esto quería dejar aquí, para siempre, un agradecimiento por todo lo que me ha enseñado en estos trece años (en un bulldog inglés son muchísimos años, por cierto). Si habéis perdido a un animal tan cercano a vosotros que es parte de vuestra familia, os entiendo y os mando un abrazo muy, muy, muy fuerte. Estoy aprendiendo que se ha ido, pero me gusta saber que siempre va a estar.

Y con esto me despido de todos vosotros una vez más. Es increíble que éste sea el cuarto libro de la saga y estoy emocionada para que podáis leer el resto. Espero de corazón que *La reina de azúcar* os haya gustado, que no haya sido demasiado largo, y que hayáis podido tener un buen rato de lectura. Con un poco de suerte, el hecho de que *La reina de azúcar* sea el más largo de la saga va a ayudaros hasta que no llegue el quinto. Creo que el final satisface algunas cuestiones abiertas y, como siempre, hay muchas sin resolver todavía.

Hasta entonces, muchísimas gracias por confiar en esta historia y por seguir apoyándola. Aprovecho también para desearos unas felices fiestas de Navidad y una buena entrada al año 2020.

Nos vemos pronto,

Mar B. Prat

Página web: www.marbprat.com

Facebook: @TheZuccarelli

Instagram: /thezuccarelli

Twitter: @TheZuccarelli

Wattpad: /marbprat

GoodReads: /marbprat